

.R.1226082

SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

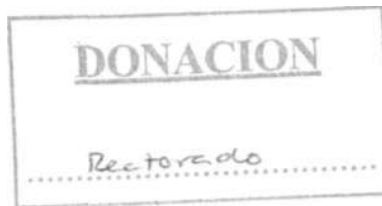
La organización del conocimiento en las bibliotecas españolas

ROSA SAN SEGUNDO MANUEL

Universidad Carlos III de Madrid



1226082
C/S 025.4 SAN



UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID. BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO
MADRID, 1996

Coedición de la Universidad Carlos III de Madrid
y Boletín Oficial del Estado

NIPO: 007-96-058-X
ISBN: 84-340-0886-6
Depósito legal: M-45484/1996
IMPRENTA NACIONAL DEL BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO
MADRID, 1996

*A mi padre Magín San Segundo,
poseedor de libros, poesía,
inteligencia y bondad.
Y en la forja de una vida
tantas veces mi camino,
hoy en su recuerdo, desde la tristeza*

*Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.*

(«Desde la torre», F. QUEVEDO)

*Un libro quedó al borde de su cintura muerta,
un libro retoñaba de su cadáver muerto.
Se llevaron al héroe,
y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento.*

(«Pequeño responso a un héroe de la República»,
España, aparta de mí este cáliz, C. VALLEJO)

Quisiera expresar mi agradecimiento a los apoyos de carácter material que he tenido para realizar este trabajo, como una beca de investigación en el área de Biblioteconomía y Documentación por parte de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación. Igualmente conté con una ayuda a tesis doctorales de la Obra Social de la Caja de Madrid, que culminó con el premio tesis doctorales que concede la misma institución, y finalmente la Fundación Universidad Carlos III de Madrid me concedió una beca para la redacción final de tesis doctorales. También he contado con mi aprendizaje de los alumnos pues han sabido ser mis maestros. Quisiera, de igual forma, agradecer la posibilidad que se me brinda al publicar ahora este trabajo.

ÍNDICE

Páginas

PRÓLOGO de ALBERTO GIL NOVALES.....	17
--	----

I. SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

1. EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO:	
1.1 Introducción al concepto de organización del conocimiento.....	25
1.2 Evolución histórica de los sistemas de organización del conocimiento....	32
1.2.1 Clasificación del saber en la Antigüedad.....	33
1.2.2 La clasificación del conocimiento en la Edad Media.....	40
1.2.3 La sistematización del conocimiento desde el siglo XII hasta el XIV.....	44
1.2.4 La sistematización de las ciencias en el Renacimiento (siglos XV y XVI).....	48
1.2.5 La clasificación de las ciencias en el época moderna (siglos XVII y XVIII).....	51
1.2.6 Los enciclopedistas franceses del siglo XVIII.....	62
1.2.7 Las clasificaciones de las ciencias en los siglos XIX y XX.	63
2. SISTEMAS MODERNOS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO DOCUMENTAL.....	69
2.1 La clasificación de los libreros parisinos o Sistema de Brunet	71
2.2 La Clasificación Decimal de Dewey (DDC o DC).....	74
2.3 La Clasificación Decimal Universal (CDU).....	80
2.4 La Clasificación Expansiva de Cutter (EC).....	86
2.5 Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Washington (LC).	90
2.6 La Clasificación Temática de Brown (S.C.).....	93
2.7 La Clasificación Bibliográfica de Bliss (B.C.).....	96
2.8 Clasificación Colonada de Ranganathan (C.C.).....	103

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Páginas

2.9	Clasificación Bibliotecario-Bibliográfica de la antigua URSS (BBK).	127
2.10	Otras clasificaciones documentales actuales.....	132
3.	EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE BIBLIOGRAFÍA: ADOPCIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL DEWEY PARA LA REALIZACIÓN DEL REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO UNIVERSAL.....	135
3.1	La Primera Conferencia Bibliográfica Internacional y adopción de la Clasificación Decimal Dewey.....	137
3.2	Creación del Instituto Internacional de Bibliografía.....	144
3.2.1	Desarrollo de la Clasificación Decimal, ediciones y traducciones de las tablas.....	147
3.3	Otras conferencias bibliográficas.....	149
II.	LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LAS BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS	
4.	PENETRACIÓN EN ESPAÑA DE LAS IDEAS EMANADAS POR EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE BIBLIOGRAFÍA. TRADUCCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL.....	155
4.1	Manuel Castillo, primer difusor y traductor de la Clasificación Decimal	157
4.2	Primeras traducciones y aplicaciones prácticas del sistema decimal	160
4.3	Primeros proyectos para la implantación de la Clasificación Decimal	166
4.4	Desarrollo de la clasificación decimal en el marco de la II República	169
4.5.	Actividad de Jordi Rubio i Balaguer en el ámbito catalán.....	175
4.6	Implantación oficial de la CDU.....	180
5.	LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LA BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL:	
5.1	Origen y creación de la biblioteca.....	183
5.2	Clasificación de Arias Montano.....	185
5.3	Clasificación según las pinturas de la bóveda.....	187
5.4	Incidencia del modelo de Arias Montano en los catálogos.....	192
5.5	Los modernos sistemas clasificatorios en la biblioteca.....	195
6.	ORGANIZACIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID:	
6.1	Origen de la Real Librería.....	197
6.2	Primeras formas organizativas de la Real Biblioteca.....	200
6.3	Índices primeros de la Real Biblioteca.....	203
6.4	Primeras directrices técnicas de fondos y catálogos en la Biblioteca Nacional e implantación del Sistema de Brunet.....	208
6.5.	Implantación de la Clasificación Decimal Universal.....	217

7. LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS:	
7.1 Origen de la biblioteca pública en el siglo XVIII.....	225
7.2 La génesis de las bibliotecas públicas durante el período liberal de las Cortes de Cádiz: 1810-1814 y 1820-1823.....	227
7.3 Organización de las nuevas bibliotecas públicas provinciales.....	230
7.4 Organización de las primeras bibliotecas universitarias.....	236
7.5 Organización de las bibliotecas universitarias decimonónicas.....	254
8. LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS-POPULARES. LA BIBLIOTECA NACIO- NAL DE CATALUÑA:	
8.1 Creación y organización de las bibliotecas populares.....	261
8.2 Organización de las bibliotecas populares durante la II República.....	267
8.3 La clasificación en la red de bibliotecas populares catalanas y en la Biblioteca Nacional de Cataluña.....	281
8.4 Implantación definitiva de la CDU y vigencia actual.....	289
BIBLIOGRAFÍA.....	293

PROLOGO



O creo yo que sea necesario, a estas alturas, ponderar la importancia del libro y de las bibliotecas para la cultura de un país. De forma dramática, por su brevedad, ya nos lo dijo el refranero, según la famosa colección del Maestro Correas: «Libro cerrado no saca letrado»; es decir, interpretándolo, si el libro no está accesible, no tendremos hombres cultos. Otros refranes testifican lo mismo, en sentido afirmativo: «Libros, amigos y vino, antiguos» (en Valencia «Llibres i vins, els mes antics»), «Libros, caminos y días dan sabiduría», «Libros y sujetos, por malos que sean, tienen algo bueno». El último de estos refranes, que pertenece a la cosecha de Francisco Rodríguez Marín (12.600 refranes más, Madrid, 1930), como recuerda nuestro paremiólogo, se remonta a Plinio el Viejo, y fue glosado en el Quijote. El mismo sentido tiene otro refrán recogido también por Rodríguez Marín: «Libro bueno, huerto ameno», mientras que otros, según como se les interprete, son algo más aviesos: «Libro prestado, o roto o manchado», «Libros y mujeres, mal se avienen» (Los 6.666 refranes de mi última rebusca, Madrid, 1934).

Pongo estos ejemplos, a título de introito, precisamente porque el libro de Rosa San Segundo es una glosa, a lo grande, de la sencilla verdad de nuestro primer refrán, no de forma enfática o moralizante, como se suele argumentar en España cada vez

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

que los periodistas no saben de qué hablar, sino a través de la ciencia, y de la especialización. Curiosa especialización ésta, que no busca separarse de..., sino llegar mejor y antes a las minorías cultas del país, e incluso, democráticamente, a la inmensa masa popular. Su lema podría ser, como el de aquellas gloriosas sociedades inglesas del siglo XVIII, members unlimited. El libro trata de datos objetivos e historiables, y también de las personas que hicieron posible llegar, en nuestras sociedades occidentales, a resultados concretos. Porque hay otra tradición, la del bibliotecario enemigo del libro, o de su transmisión, de la que todos hemos padecido un poco; tradición que tiene su retrato, su aguafuerte digno de Goya, en la época francesa de los comienzos de la III República, la misma que hará de la escuela el pilar de la nacionalidad; cuando los historiadores querían consultar, en los Archives des Affaires Etrangères, los manuscritos del duque de Saint-Simón, el que fuera embajador en España, y se encontraban con la nota malsonante, puesta por el archivero de turno, de que se trataba de un autor subversif. (Cf. Papiers inédits du Duc de Saint-Simón. Ambassade d'Espagne. Introductions par Edouard Drumont, París 1880). ¡Cuánto ha llovido desde entonces! ¡y cuántos siguen considerándose guardianes de Saint-Simón!

Pero volvamos a la tradición creadora, la que ha estudiado Rosa San Segundo. La cual empieza planteándose históricamente el problema de la clasificación del conocimiento científico. La cultura es calidad, pero también cantidad: el esfuerzo humano multiplica los conocimientos, los libros, las referencias, y esto es bueno, buenísimo; pero en seguida, ya desde la Antigüedad, surge la necesidad de la clasificación, para nuestra propia orientación; porque si no, paradójicamente, la masa del conocimiento impediría el conocimiento mismo. Rosa va siguiendo los diversos sistemas que, a lo largo de los tiempos, se propusieron para resolver esta cuestión, realmente medular.

No pretende, sin embargo, hacer obra de filosofía o de teoría del conocimiento. En su trabajo la clasificación de las ciencias, reconocida ya su categoría, no ha sido más que la preparación para el gran salto al continente en el que se siente más a gusto, es decir, el del conocimiento no en abstracto, en la pura teoría, sino ya depositado en las bibliotecas y en las bibliografías; y en la necesidad también de introducir en ellas las adecuadas clasificaciones, que nos faciliten la tarea. Porque una biblioteca, templo del saber, puede ser también algo kafkiano, o en estos lares, más modestamente, barojiano, si no sabemos peinarla a tiempo con una buena clasificación. Rosa San Segundo, en la que la especialista surge de un fondo humanista, ha puesto a su libro dos lemas, muy bien escogidos, de Quevedo y de César Vallejo. Pudo también haber pensado en las bibliotecas de Borges, con su calofrío existencia!.

El caso es que en breves y apretadas páginas nos introduce, a nivel universal, en el apasionante mundo, no obstante su tecnicismo, de las clasificaciones documentales, lo que han pensado los hombres, en la Europa occidental, en los Estados Unidos, en la antigua URSS, para resolver el problema de cómo guardar, y cómo localizar rápidamente, un determinado libro. El carácter práctico de los norteamericanos introducirá la Clasificación Decimal, que se va extendiendo a pasos agigantados por todo

el mundo. Obsérvese que esta praxis obedece a una teoría, no es una mera colocación de objetos, según el capricho o el ingenio de quien discurre la clasificación, sino que al mismo tiempo organiza nuestros conocimientos.

Tantos esfuerzos dieron lugar a la convocatoria de una Conferencia Bibliográfica Internacional, en 1895, debida en gran parte al tesón de unos pacifistas belgas, Paul Otlet y Henry La Fontaine que -el ser humano da para todo- creyeron encontrar en la colaboración bibliográfica internacional el antídoto eficaz contra las guerras. En la misma fecha, y en Bruselas, se creó el Instituto Internacional de Bibliografía, que no ha dejado desde entonces de ejercer una útil y saludable influencia, aunque las guerras, ¡oh ironía!, hayan interrumpido con frecuencia su labor. No conozco las biografías de tan beneméritos adelantados, pero probablemente el protagonismo belga en esta materia fue una compensación, psicológicamente necesaria, ante la brutalidad del colonialismo del país en África, que llegó a provocar las protestas de la mismísima Inglaterra, vieja maestra en estas lides. No obstante, esta consideración se sale del campo estricto de la biblioteconomía, y no disminuye en nada los méritos de los fundadores belgas de la Documentación moderna.

Los capítulos que Rosa San Segundo dedica al panorama español constituyen una muy afortunada aportación. Empieza con la influencia en nuestro país del Instituto Internacional y con las primeras traducciones, y adaptaciones, de la Clasificación Decimal. Alguno de los pioneros españoles podría haber hecho suyo aquello de vox clamantis in deserto, y sin embargo poco a poco algunos elementos de modernidad iban entrando en las cabezotas nacionales, hasta la Segunda República y hasta la implantación oficial de la Clasificación Decimal Universal, después.

Pasa después la autora a estudiar algunas bibliotecas españolas eminentes, la primera de todas la del monasterio del Escorial, con la cual nos remontamos en la clasificación bibliotecaria nacional hasta el siglo XVI, y la labor teórico-práctica de Benito Arias Montano. Sigue después la Biblioteca Nacional de Madrid, originada, a partir de Felipe V, en la Real Librería. Rosa San Segundo dirige a continuación nuestra atención hacia el concepto de Biblioteca Pública, aparecido en el siglo XVIII, y ampliamente desarrollado con el movimiento liberal en 1810-1814 y 1820-1823. De paso, nos da curiosas informaciones sobre el por qué la biblioteca de las Cortes, nacida para convertirse en la Biblioteca Nacional de España, como lo es en los Estados Unidos la Biblioteca del Congreso, no siguió este camino, y se limitó a permanecer como la biblioteca, que se titula particular, de la institución en la que nació.

Sin perder nunca de vista lo sucedido en otros países, la autora nos lleva a las Bibliotecas Públicas Provinciales, nacidas en 1834, creadas sobre todo en aquellas ciudades que no tenían Universidad o, en todo caso, en ciudades en las que la Universidad local estaba amenazada de desaparición, o en las que aparecieron con posterioridad a 1834. La autora enumera las bibliotecas de Lérida, Alicante, Cáceres, Murcia, Oviedo, Huesca, Palma de Mallorca, Sevilla, Orihuela, Mahón, Cádiz, Canarias, Córdoba, Burgos, Zaragoza y León. Bien entendido, no es el régimen jurídico de estas ins-

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

tituciones lo que aquí interesa, aunque se nos diga el mínimo necesario para la intelección, sino lo referente a sistemas clasificatorios, catálogos, etc.

Las Bibliotecas Universitarias, cuyo marco jurídico está también en el siglo XIX, llevan a Rosa San Segundo a presentarnos su carácter, a la vez histórico y moderno. Se estudian especialmente las de las Universidades de Madrid, Salamanca, Santiago de Compostela, Valencia, Valladolid, Barcelona, Granada, Oviedo, Sevilla y Zaragoza, y dentro de ellas, sobre todo en Madrid, las de las diferentes Facultades, Teología y Jurisprudencia, Filosofía y Letras, Medicina, Farmacia, Ciencias, que tuvieron origen con frecuencia independiente, pero que, después de la expulsión de los jesuitas y la desamortización de Mendizábal, acabaron fundiéndose en el conjunto universitario,

El último capítulo del libro está dedicado a las Bibliotecas Populares, es decir, a aquellas aparecidas tras la Revolución de 1868, que alcanzarán su máxima expresión ya en nuestro siglo XX. Pudiéramos decir que estamos ante la ida al pueblo, siempre desde un punto de vista bibliotecario, tanto las que originariamente quedan adscritas a Diputaciones y Ayuntamientos, como las que lo son a Institutos de Segunda Enseñanza.

Dentro de esta categoría entran cosas tan importantes como la política cultural de la II República, e incluso el esfuerzo increíble, muy poco conocido, pero que después de este libro esperamos que entre en la conciencia de todos, de la política de lectura en la España republicana, y más específicamente en el frente, durante la Guerra Civil. Y la desarticulación, para decirlo con una palabra terrible, a pesar de su aspecto neutro, de la otra zona. Aunque tampoco aquí faltaron excepciones.

Subcapítulo muy importante es el dedicado a las Bibliotecas Populares Catalanas, es decir, al gran esfuerzo desarrollado en este sentido desde la Generalidad de Cataluña, que se remonta a la época de la Mancomunidad.

Y lo que acaso habría aparecido imposible, vista la larga trayectoria anterior, acontece en 1939: España adopta la Clasificación Decimal Universal, gracias a Javier Lasso de la Vega, bibliotecario del nuevo régimen, que la introduce por decreto, con sólo adaptarla a las últimas modificaciones emanadas de Berlín. Hoy rige el decreto de 19 de mayo de 1989, que establece el reglamento para todas las bibliotecas públicas dependientes del Estado.

Un libro, por tanto, éste de Rosa San Segundo, que desde la teoría, la historia y los fundamentos jurídicos, nos lleva directamente a la múltiple realidad de España desde el punto de vista de la lectura, y de su organización. Un libro, que es una meditación erudita, pero sencillamente contada, que tiene presente aquel adagio citado más arriba: «Libro cerrado no saca letrado», refrán que tras recorrer nuestra historia bibliotecaria hasta la Segunda República, la Guerra Civil y la situación actual, habría que modificar en el sentido de aquel otro apotegma, atribuido a Joaquín Costa: Primero los hombres, luego los doctores. La cultura es necesaria en un país, pero no de manera abstracta o elitista, sino democráticamente al servicio de la inmensa mayoría.

ROSA SAN SEGUNDO MANUEL •

Creo que esto se acepta ya en España por todas partes. Los que se apartan de la norma, y todos podríamos traer un saco de anécdotas, entran de lleno en el reino de la picaresca o, simplemente, en el de la pillería.

Gran satisfacción he tenido al poder presentar al público español el libro de Rosa San Segundo, que a todos nos ilustra y nos lleva a la meditación.

Alberto Gil Novales
Madrid, 15 de mayo de 1996

I. SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

CAPITULO 1

EL PROBLEMA DE LA CLASIFICACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

1.1 INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO



L concepto de organización del conocimiento es uno de los más antiguos con los que ha convivido el hombre¹. El problema de la clasificación del saber y el conocimiento científico surgió por la necesidad del hombre de sistematizar todos los conocimientos sobre el mundo exterior y sobre el proceso de conocimiento. A este respecto, el estudioso de renombre de la clasificación de las ciencias Kedrov define a ésta como «la unificación de todos los conoci-

¹ El sentido que se da al nuevo concepto de organización del conocimiento proviene del concepto de clasificación de las ciencias. En el ámbito de la Documentación tiende a estar en desuso el término de clasificación que ha sido sustituido por el de organización del conocimiento, ya que éste abarca una amplitud temática mayor. Podemos apreciar este cambio en la revista *International Classification* por su nueva denominación *Knowledge Organisation*. Así lo explicita DAHLBERG, Ingetraut, «Why Knowledge Organisation? Reasons for International Classification's change of name, en *Knowledge Organisation*, vol. 20 (1993), n. 1, p. 1.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

mientos en un sistema único, en el cual se reflejan la lógica del objeto de estudio y las concepciones generales sobre el mundo y su conocimiento por el hombre»² El concepto mismo de organización del conocimiento lleva implícitos unos límites propios de una teoría general de la clasificación del conocimiento. Ello se debe, en gran medida, a la imposibilidad espacio-temporal de una clasificación de carácter general del conocimiento, ya que éste no ha alcanzado el grado universal, desde un punto de vista teórico, y está impregnada de un carácter caduco intrínseco a la misma. El determinismo en las propias estructuras de la clasificación hace, al mismo tiempo, que las propias clasificaciones respondan a parámetros y estructuras sociales determinados, más que a una concepción teórica. De esta forma la clasificación y organización del conocimiento se nos presenta meramente como un constructo artificial o como una ficción útil elaborada por el hombre.

Antes de delimitar la imposibilidad de una teoría general de la organización del conocimiento vamos a caracterizar más detalladamente el concepto mismo de clasificación y su relación con la ciencia y la realidad. Comenzaremos diciendo que la clasificación de las ciencias reparte en clases las distintas disciplinas, de modo que procede a una ordenación o disposición por unidades que poseen una característica común, estableciendo cierta coextensión entre ellas. De esta forma, la clasificación puede ser el resultado de hacer divisiones y subdivisiones de un conjunto en clases, y a este respecto Dobrowsky considera que el término clasificación también puede aplicarse para designar la ciencia de ordenar los conjuntos³.

La invalidez de una organización del conocimiento de carácter universal viene precedida porque la organización o sistematización de las ciencias supone la estructuración de la realidad y del conocimiento, la cual, a su vez, queda modificada según las distintas concepciones del mundo de aquellos que las realizan. En consecuencia, un rasgo común a todas las clasificaciones de las ciencias será su carácter caduco y provisional, puesto que estas clasificaciones organizan y estructuran las ciencias, y muchas de estas disciplinas científicas están sujetas a numerosas concepciones y cambios que, de nuevo, las estructuran y las delimitan.

Este carácter caduco y provisional que impregna todas las clasificaciones ha sido objeto de estudio de numerosos autores. A este respecto, el filósofo francés **Michael Foucault** añade que al repartir y clasificar las cosas se las altera profundamente, ya que las cosas son reconocibles de acuerdo con el orden que las relaciona, por lo que *«nada hay más vacilante, nada más empírico (cuando menos en apariencia) que la instauración de un orden de las cosas, nada exige una mirada más alerta, un lenguaje más fiel y mejor modulado; nada exige con mayor insistencia que no nos dejemos llevar por la proliferación de cualidades y formas»* *. Foucault ha trata-

² KEDROV, B.M. *Clasificación de las ciencias*. t.I; p. 7.

³ DOBROWLSKI, Zygmunt. *Elude sur la construction des systemes de classification*, 1964; p. 10.

⁴ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*; p. 5.

do de analizar las divisiones o bifurcaciones del saber producidas en el pasado y que han determinado la cultura occidental desde el Renacimiento, así como sus relaciones con la realidad que tratan de estructurar. En este contexto saca a colación un texto de Borges en el que éste cita una enciclopedia china, la cual incluye una taxonomía o clasificación, que Foucault elogia por su coherencia frente a una clasificación reflexionada, ya que esta última, según el autor de *Las palabras y las cosas*, denota un criterio previo que altera el orden interno de las cosas anteriores al conocimiento⁵: *«Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento, -al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía- trastornando todas las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro. Este texto cita "cierta enciclopedia china" donde está escrito que "los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) jechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas". En el asombro de esta taxonomía, lo que se ve de golpe, lo que por medio del apólogo, se nos muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro, la imposibilidad de pensar esto».*

Del pensamiento de Foucault se desprende que el orden clásico de las cosas no sólo las determina y las aleja de su origen sino que, además, el acceso a otro orden conlleva una total transgresión. Así dice **Julián Sauquillo** al comentar la obra del filósofo francés: *«En los escritos literarios y en les mots et les choses, la arqueología foucaultiana da cuenta cómo el orden clásico establece un cuadro de indentidades y diferencias y de referencias semánticas que presenta las condiciones de una operación por la que el hombre se encuentra alejado de su origen. El orden representativo instituye el espacio de la significación y oculta así el ser del lenguaje. A partir de esta determinación del sentido, acceder a la experiencia del "ser" del lenguaje conlleva un riesgo en el que la obra se pone en cuestión por un lenguaje que la rebasa y es pura transgresión»* \

Tenemos, pues que la invalidez de una clasificación del conocimiento de carácter universal esta determinada por la propia estructuración del conocimiento y de la realidad, ya que esta estructuración está constreñida a la concepción del mundo de aquellos que han ordenado y estructurado el orden de las cosas y del conocimiento, y el acceso a otro orden de las cosas es una total transgresión.

La inviabilidad de una organización de las ciencias con carácter universal puede ampliarse a la imposibilidad de una clasificación capaz de saltar las barreras

⁵ *ídem*, p. 1.

⁶ SAUQUILLO, Julián. *Michel Foucault: una filosofía de la acción*, 1989; p. 165.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

temporales. Así en la misma dirección que Foucault se encuentra el pensamiento de **Perec**, quien considera que las clasificaciones, del tipo que fueren, se caracterizan por no ser duraderas. Cualquier orden realizado caduca y, además, el ordenamiento nunca responde a criterios satisfactorios sino que, por el contrario, responde a distribuciones provisionales y precarias, que llevan a desembocar en categorías extrañas. Y en efecto, Perec manifiesta que distribuir el mundo según un código, aunque sea una ley universal, ha sido y será siempre erróneo, a lo que añade que, no obstante, se seguirá categorizando conforme a criterios arbitrarios e inconsistentes. Esta concepción de la imposibilidad de una clasificación universal la asienta sobre su idea acerca del pensamiento al considerar que oscilamos entre la ilusión de lo alcanzado, donde tenemos la pretensión de creer que existe un orden único que nos permitiría alcanzar el saber, y el vértigo de lo no alcanzado o lo inasible. Es en el ámbito de lo inasible donde pretendemos igualar al azar el orden y desorden, y puesto que el hombre se debate entre ambos polos los sistemas clasificatorios creados estarán sujetos a un gran desgaste.

Perec afirma que aquel que trata de comprender el mundo no hace más que clasificarlo, y considera que el pensamiento difícilmente se remite a un saber constituido, organizado o clasificado, sino más bien a una acumulación de carácter intuitivo no organizada. Es muy significativo, desde este punto de vista, su concepción de las clasificaciones documentales, a las que considera como simple ayuda a la memoria, pero que producen, según él, vértigo taxonómico. Y de forma concreta las tablas de clasificación decimal además de producir vértigo taxonómico son «producto de una sucesión de milagros» \

La imposibilidad de una clasificación del conocimiento con un carácter perdurable en las coordenadas espacio-temporales se ve acrecentada por el determinismo intrínseco existente en las propias estructuras clasificatorias. En este sentido nos encontramos con criterios y conceptos que asientan estos postulados por parte de **Durkheim y Maus**. En su ya clásica obra «*De quelques formes primitives de classification*» donde explicitan que la clasificación de las cosas reproduce solamente la clasificación del hombre, y aseveran que las clases sociales determinan las estructuras de la clasificación del universo de las cosas⁸.

Es decir, en último término, consideran que la concepción clasificatoria depende de las condiciones sociales⁹, idea también compartida por dos grandes teóricos de la clasificación: Kedrov y Samurin. De la misma manera Durkheim y Maus muestran en el citado artículo, que una clase es un grupo de cosas donde la agrupación de las mis-

PEREC, Georges. *Pensar/clasificar*. 1986. Barcelona: Gedise.

* DURKHEIM, E.; MAUS, M. *De quelques formes primitives de classification*. 1901-1902, 6.º ane; pp. 1-73.

⁹ GROLIER, Eric de. *Classification as cultural artefacts*. En: Universal Classification: subject, analysis and ordering systems. Proceedings 4 th International Study Conference on classification Research of FID, CR. 1982, v. II; pp. 19-34.

mas no se presenta de forma directa a la observación, sino que por el contrario se trata de una elaboración abstracta del entendimiento humano. Ambos autores observan que esta elaboración se basa en el sistema social, o dicho con otras palabras, las clasificaciones se modelan según la organización social en la que surgen. Para ellos, la sociedad es un modelo en el cual trabaja y se desenvuelve el pensamiento clasificatorio. En este sentido, señalan que las primeras categorías sobre las que se fundamentan las clasificaciones son categorías sociales. En suma, ambos autores fundamentan su idea clasificatoria en el estudio del denominado pensamiento primitivo o salvaje. Este pensamiento refleja claramente las formas propias de relación familiares, y estas relaciones familiares están subordinadas a factores económicos y políticos; por tanto los sentimientos y las formas de relación familiares, constituyen la base de la organización doméstica, social y este entramado va a presidir la repartición lógica de las cosas¹⁰. Es decir, el centro de los primeros sistemas de la naturaleza (sistemas previos al pensamiento social, político, económico y otros) no se va a basar en el individuo, sino en la sociedad. De esta forma los sistemas clasificatorios representan las cosas desde un punto de vista antropocéntrico (mejor desde el sociocentrismo según apuntan Durkheim y Maus".

Consideran, por tanto, que la historia de la clasificación es la historia de las etapas donde el elemento de ligazón son las etapas de la afectividad familiar y social. Incluso afirman que el cuadro de toda clasificación es el conjunto de hábitos mentales en virtud de los cuales nos representamos la realidad constituida por seres y hechos bajo la forma de grupos coordinados y subordinados los unos a los otros¹². La invalidez de una clasificación definitiva y consistente de la realidad de las cosas, y de forma concreta de la ciencia, ha sido evidenciada por Durkheim y Maus, ya que han demostrado que en la base de todas las concepciones clasificatorias laten las diversas formas de organización familiar. Esta interpretación ilustra también la tesis de la inexistencia de una clasificación real *a priori* de las cosas.

Posiciones similares, sobre la clasificación son sostenidas por el filósofo francés **Levi-Strauss** en su obra «*Pensamiento salvaje*» donde aplica un análisis estructural para la comprensión del proceso clasificatorio. Esta metodología le lleva a afirmar que la clasificación del hombre primitivo no es jerárquica, como lo son los modelos clasificatorios del pensamiento occidental, aunque tiene una estructura vertical que conecta lo general con lo específico, lo abstracto con lo concreto. A partir de estas consideraciones Levi-Strauss propone el estudio acerca de la psicología infantil, ya que éste podría dar luz sobre el fondo universal ínfimamente más rico que posee cada sociedad. De esta forma puede hacerse una ontología de la clasificación, y ver cómo en los primeros meses de vida de un niño éste

¹⁰ DURKHEIM, E.; MAUS, M. *Op cit.*, p. 69.

" *idem*; p. 70.

¹² *idem*; p. 72.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

adquiere la habilidad de clasificar a través de la madre, y establece relaciones cognitivas con ésta, que trasladará a las relaciones sociales. En esta teoría del conocimiento, es esencial la adaptación de la mente a la realidad, donde la realidad es producida mediante una relación dialéctica del conocimiento entre los objetos imaginarios y otras diferentes formas de conocimiento, como el intuitivo o demostrativo. Y, en efecto, el niño hará una clasificación coordinada en un sistema conjunto y las relaciones establecidas, que son la base de la clasificación, estarán, todas ellas, impregnadas de valor. O sea, que todas las relaciones están impregnadas de valor pues la lógica dota a la clasificación de diversos factores como la inclusión, intersección, unión y complementariedad. Por consecuencia podemos ver que aplicada la lógica al universo del conocimiento debería producirse un sistema de clasificación, donde sistema equivaliera solamente a una serie de principios lógicos y los principios lógicos no son jerárquicos por sí mismos. Pero además se añaden más factores como la subordinación y otros que introducen un sistema de valores en la propia clasificación. En este sentido, este tipo de análisis es puesto de manifiesto por el estudioso de la clasificación documental **Thomas Rolland** cuando afirma que la clasificación jerárquica de inclusión o subordinación, que introduce un sistema de valores en la propia clasificación, proviene de las clasificaciones del conocimiento y de las clasificaciones bibliográficas del siglo XIX, que están basadas en principios empíricos o de practicidad y son testadas y evaluadas sólo por su practicidad y aplicabilidad¹³.

Levi-Strauss considera que, las lógicas práctico-teóricas que rigen la vida y el pensamiento de las sociedades llamadas primitivas están movidas solamente por la exigencia de las separaciones diferenciales y no de subordinación, y afirma que *«no hay que desdeñar estas intuiciones, que preservan la frescura y vivacidad de una realidad todavía intacta y de una visión no alterada por las reflexiones teóricas»*¹⁴. En definitiva, el conocimiento intuitivo presenta una realidad y, por ende, una estructuración y clasificación de la realidad intacta y no alterada por las formas de pensamiento moderno y la lógica actual, Levi-Strauss añade a ello la observación de que nuestra forma de pensamiento es totalizante y agota lo real por medio de clases dadas en número finito, en este sentido, señala que: *«las clasificaciones filtran y aprisionan lo real, pero esta vez, en el límite inferior del sistema, prolongando esta acción más allá del umbral, uno se sentiría tentado a asignar a toda clasificación: aquél después del cual ya no es posible clasificar, sino sólo nombrar»*¹⁵.

¹³ ROLLAND, Thomas P. *The Stabishment of the vality of enciclopedia library classification Systems*. En: Universal Classification. 1982, v. I; pp. 44-50.

¹⁴ LEVI-STRAUSS, Claude. *El pensamiento salvaje*; p. 168.

¹⁵ *idem*; p. 244.

Esta última afirmación de Levi-Strauss permite afirmar que los sistemas clasificatorios se sitúan al nivel de la lengua, o sea, son códigos *mayor o menor* definidos, pero con vistas siempre a expresar sentido. Así nos dice Levi-Strauss que el pensamiento del hombre primitivo, el totemismo, es una gramática condenada a deteriorarse hasta convertirse en un léxico, pero se trata de un sistema hereditario y muy válido de clasificación. Finalmente, el filósofo francés propone como modelo el pensamiento salvaje, ya que éste no es un pensamiento domesticado con vistas a obtener rendimiento práctico, sino que hace y posibilita la teoría de lo sensible. Mientras que por el contrario, el pensamiento cultivado o domesticado, que se encuentra condicionado por gran diversidad de factores, como hemos señalado, persigue un fin práctico, y este pensamiento hace la ciencia contemporánea. Además, señala que en nuestra civilización existen zonas en las que el pensamiento salvaje está protegido relativamente, tal es el caso del arte que está protegido de forma tan artificial y que es un sector de la vida social que todavía no ha sido roturado. En suma, Levi-Strauss reitera la inviabilidad y artificialidad de nuestros sistemas clasificatorios, ya que éstos están cargados de nuestro sistema de valores y además, estructuran la realidad de una forma inconsistente como la jerárquica, sin olvidar que todo ello reporta una estructuración y clasificación de la realidad en número finito y limitado de clases. Ahora bien, y para poder llegar a una noción clasificatoria más «real», propone que nos situemos en el punto de vista del sentido. Pero esto sólo solucionaría la mitad del problema. Por ello propone también que para poder solucionar el problema en su totalidad habremos de salir también de esta ubicación, de manera análoga a lo que hizo Ludwig Wittgenstein en el final de su *Tractatus*, donde el tractatus mismo es como un andamio que puede desecharse una vez construido el edificio, o una escalera que puede retirarse una vez hecha la ascensión.

Una vez enumerados algunos límites inherentes a la construcción de una teoría general de la organización del conocimiento trataremos de delimitar el concepto aquí abordado de organización del conocimiento. Hemos visto, pues, la imposibilidad de una organización del conocimiento de carácter universal tanto en lo que hace referencia al ámbito geográfico como al ámbito temporal. Por tanto, la concepción de la clasificación del conocimiento, que vamos a tratar, va a estar sujeta a la delimitación propia de estar contrastada con la concepción de todos cuantos nos rodean. Por lo que no va a partir de unas estrictas formulaciones teóricas previas, sino que se va a delimitar en el mero universo de la contrastación de las cosas compartidas. O sea, vamos a tomar toda clasificación como el resultado de una estructuración de la realidad elaborada de forma artificial y contrastada con quienes nos rodean.

Consideraciones del mismo orden, acerca de la inexistencia de una clasificación de las cosas, han sido formuladas con anterioridad por **Jean Piaget** para quien la mente humana carece de un modelo prefabricado de la realidad y, por consecuencia, el modelo resultante es la opinión pública de las cosas compartidas con el resto de los seres humanos. Esto es, la clasificación es una ficción útil que ha sido construida como todo

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

el resto de nuestro «mundo real». Piaget demostró, en este sentido, tomando a los niños como elemento de investigación, que el cerebro humano carece de un modelo prefabricado de realidad con el cual comparar las experiencias¹⁶.

A todo ello hay que añadir, por último, que toda clasificación parte de una abstracción y es únicamente una operación de simplificación y arbitrariedad. Esta arbitrariedad está implícita en toda operación mental y en todo ámbito del lenguaje, siendo así que las clasificaciones emanadas por el pensamiento occidental parten todas ellas de la lógica heredada de la Antigüedad, lo que las va a determinar en este sentido. Es decir, se encuentran en los sistemas de clasificación del mundo occidental los modos de pensamiento y las formas del lenguaje implícitos, además de reproducir las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales y otras.

Por ello cabe afirmar con el estudioso de la clasificación documental, **Eric de Grolier**, que la clasificación es un artefacto cultural que depende no sólo de los parámetros culturales, sino también de las formas políticas, económicas, de las condiciones sociales y otras¹⁷. En el mismo sentido Kedrov y Samurin afirman que la clasificación de las ciencias y, por ende, la clasificación documental asumen la configuración que se desprende de la *Weltanschauung* en la que se inscriben.

A partir de de estos postulados se nos hacen manifiestas las limitaciones inherentes a la construcción de una teoría de la organización del conocimiento. En la actualidad las teorías clasificatorias imperantes, en el ámbito científico de la Biblioteconomía y de la Documentación, parece que pretenden recoger las ideas emanadas por el neopositivismo, por más que los filósofos de las ciencias según Vet, no consideran adecuada la descripción de la ciencia del neopositivismo¹⁸. En definitiva, las limitaciones inherentes a la construcción de una teoría de la clasificación nos van a llevar a considerar la organización del conocimiento como una ficción útil o un constructo artificial.

1.2 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Las insuficiencias de un modelo clasificatorio único no nos conduce de forma inexorable a despreciar la evolución histórica de este proceso. Lo cierto es que la clasificación del conocimiento tiene una historia muy rica y numerosas clasificaciones se han producido desde la Antigüedad o mundo clásico hasta nuestros días, aunque

¹⁶ ZIMAN, John M. *El conocimiento público: un ensayo sobre la dimensión social de la ciencia*; página 51.

¹⁷ GROLIER, Eric de. *Classifications as cultural artefacts*. *Op., cit.*; p. 19.

¹⁸ VET, P.E. Van Der. *Notes on the foundations of classifications theories*. En: *Universal Classification*. 1982, v. 2; p. 75.

todas ellas han de considerarse inmersas en su contexto histórico, cultural, político, económico, ya que las estructuras de cada época son expresadas en la clasificación y cada nueva época requiere, además, una nueva clasificación. De esta forma puede observarse que las clasificaciones del conocimiento no pueden traspasar las coordenadas de espacio-tiempo, puesto que ellas reflejan los conocimientos y valores específicos de cada cultura y cada época". Más adelante veremos, igualmente, que las clasificaciones documentales, aunque no son sinónimo del sistema de las ciencias, también establecen su validez y localización en los citados parámetros. Para tratar de dar solución a estos problemas Thomas Rolland ha pretendido que las clasificaciones documentales superen el binomio espacio-tiempo ya que es aquí donde se instala el conocimiento no científico. Y considera que, para lograr la validez de un sistema clasificatorio, éste deberá basarse en una epistemología que no esté fundamentada en el conocimiento empírico²⁰.

Partiendo de estos postulados nos disponemos a realizar un recorrido histórico somero de la tradición. En un primer momento procede hacer referencia a la filosófica y científica y, en un momento posterior, a la bibliográfica o documental. Nuestro objetivo aquí será hacer un recorrido sobre la sistematización del saber. Esta sistematización se origina en la Antigüedad clásica cuando todos los saberes y ciencias particulares estaban integrados en una ciencia única: la Filosofía. De manera que la clasificación de las ciencias estuvo precedida por la clasificación de los saberes y por las subdivisiones establecidas dentro de la Filosofía, que perdurarán durante la Antigüedad y la Edad Media. Las clasificaciones de las ciencias en la época moderna surgen a partir del Renacimiento, y en especial de la división de Francis Bacon. Y es también, a partir de este momento, cuando se da inicio a las modernas clasificaciones de las ciencias, como veremos más adelante.

1 2.1 CLASIFICACIÓN DEL SABER EN LA ANTIGÜEDAD

En el mundo antiguo existía una ciencia única en la cual quedaban insertos todos los conocimientos: La Filosofía. Y el nacimiento de la clasificación de los conocimientos se creó por el surgimiento y desarrollo de las distintas ciencias.

Las clasificaciones primigenias estuvieron originadas dentro de las culturas o pueblos milenarios. La ampliación y desarrollo de estas clasificaciones es, en exceso, interesante puesto que han determinado y conformado las clasificaciones desarrolladas con posterioridad. El historiador de mayor relevancia de la clasificación bibliotecobibliográfica E. Samurin inicia su trabajo con estas clasificaciones milenarias²¹.

²⁰ ROLLAND, Thomas P. *Op. cit.*

²¹ *Ibidem.*

SAMURIN, E. I. *Ceschichte des bibliotekarisch-bibliographischen klassifikation*, 1969. V. I; pp. 6-14.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Antes de pasar a exponer las distintas clasificaciones del conocimiento, cabe apreciar con el historiador y estudioso de la clasificación documental, Serrai, que, en la Antigüedad, además de existir clasificaciones de los conocimientos existían clasificaciones bibliotecarias. En el Antiguo Oriente se elaboraron, incluso, clasificaciones para la organización de los libros, como la Biblioteca de Asurbanipal en Nínive, que dividió sus fondos en: Historia, Derecho, Ciencia, Magia y Dogma. También sabemos que las bibliotecas de Babilonia, Grecia y Roma tuvieron sus fondos organizados, aunque tenemos escasos vestigios de estos sistemas clasificatorios. Además, otros pueblos del Antiguo Oriente desarrollaron ideas de la clasificación del conocimiento como Mesopotamia, Asiria y Egipto Antiguo.

Una de las primeras clasificaciones de fondos bibliográficos de la que tenemos noticia es la realizada por el bibliotecario **Calimaco** (320-240 antes de nuestra era), quien efectuó el catálogo de la Biblioteca de Alejandría (años 260 al 240 a. n. e.). Su esquema clasificatorio organizaba los 500.000 volúmenes de la Biblioteca de Ptolomeo. Distribuyó su índice en dos: uno de autores y otro de títulos, en este índice de títulos fue donde presentó su distribución temática compuesta de las clases siguientes²²:

1. Filosofía (Geometría y Medicina).
2. Jurisprudencia.
3. Historia.
4. Oratoria.
5. Poética (Épica, trágica, cómica y ditirámica).
6. Escritos de cosas varias.

Por tanto, cabe afirmar que Calimaco es uno de los primeros clasificadores de fondos bibliográficos al redactar los catálogos o Pinaques, clasificación que nos ha llegado hasta la actualidad.

En Oriente destacan numerosos pensadores indios y chinos que diferenciaron los distintos campos del conocimiento. En la antigua China surgieron clasificaciones bibliográficas ello fue debido seguramente a la existencia de una escritura muy desarrollada, que había permitido acumular extensos tesoros manuscritos que requerían cierta sistematización²³. Sin embargo los trabajos clasificatorios elaborados por los pensadores chinos han sido poco conocidos por los europeos, aunque como veremos si han tenido cierta incidencia, en el mismo sentido que otras grandes ideas o contribuciones han sido ignoradas en Europa, como ocurrió con la invención de la imprenta en China, el papel, y otros.

Respecto a la clasificación temática cabe apreciar que los pensadores chinos diferenciaron los distintos fenómenos que se producían en la naturaleza. Una de las

²² SERRAI, A. *Le classificazione*; p. 78

²³ KEDROV, B. M. *Clasificación de las ciencias*, t.1, *op. cit.* p. 49.

primeras doctrinas fue la de Confucio (551-479 a.n.e.) que distribuyó varias disciplinas que eran objeto de la enseñanza como fueron: el Libro de las Mutaciones, el Libro de las Odas, el Libro de la Historia, el Libro de los Rituales, el Libro de la Música y el Libro de los Anales de la Primavera y Otoño. Estos seis libros son considerados como una organización sistemática del conocimiento en aquel período²⁴. Más tarde se elaboraron otras clasificaciones y destaca de forma particular la de Lu San y Lu Sin²⁵. Sin embargo, la clasificación de la antigua China que cobró mayor importancia fue la elaborada por el bibliotecario de la biblioteca imperial Tsin Siu, que organizó los fondos bibliográficos de esta biblioteca.

En definitiva, había tenido plena vigencia la clasificación senaria de Confucio y a partir del siglo III cobró mayor importancia el sistema de Tsin Siu con base cuaternaria. Este estableció los conocimientos en cuatro clases: la primera, incluía los libros clásicos o canonizados; la segunda, representaba a la Filosofía que abarcaba el Arte Militar, la Matemática y la Teología; la tercera, la Historia comprendiendo todo lo relativo a la administración y gobierno; y por último la Poesía. Numerosos especialistas no han dudado en afirmar que esta estructura clasificatoria coincide en lo fundamental con la clasificación que el filósofo inglés Francis Bacon elaborara trece siglos después²⁶, con excepción del grupo correspondiente a los clásicos. Bacon estableció tres grupos que correspondían a las facultades humanas: Historia, Poesía y Filosofía, como veremos más adelante.

La influencia de la clasificación de Tsin Siu en Bacon no es totalmente desconocida, ya que Bacon hizo mención a numerosas referencias de la cultura china como las expuestas en su obra «*Advancement of Learning*», donde ilustra acerca de la manufactura del papel en China, de los caracteres de su escritura y otros aspectos de esta cultura. También en su «*Novum Organum*» hace alusión a los métodos de fabricación de la porcelana. Cabe, pues, afirmar que Bacon conocía la cultura tradicional China, y parece probable que este hecho se produjera a través de los viajeros europeos y misioneros contemporáneos suyos que viajaron hacia Oriente. Por su parte la moderna clasificación bibliotecaria del americano Melvil Dewey estuvo muy influida del sistema baconiano a través del americano W.T. Harris, como detallaremos más adelante, de manera que cabe afirmar cierta influencia de la clasificación de Tsin Siu en el mundo occidental. Por lo demás, los siguientes sistemas clasificatorios surgidos en China tuvieron gran influencia de este sistema como el de Liu Hsin, Pan Ku's, Wang Chien, Hsiao-hü's, Chéng Mo's, Hsün-Hsüs, Li Ch'ung's²⁷.

El pensamiento acerca de la clasificación en la antigua India se gestó en la Escuela Mimamsa fundada en el siglo V (a. n. e.). Esta escuela se fundamentó en dos interpretaciones: la de Kumarila Bhatta y la de Prabhakara.

TSUEN-HSUIN, Tsien. *A History of bibliographic classification in China*. En: *The Library Quarterly*, 1952. v. XXII, n.º 4; p. 307.

" SAMURIN, E. I. *Op. cit.*; p. 12.

' Según señala KEDROV, B. M. 1.1. *Op. cit.* p. 50 y TSUEN-HSUIN. *Op. cit.*; p. 308.

B TSUEN-HSUIN. *Op. cit.*; pp. 308 y 309-313.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Respecto a **Kamarila Bhatta** cabe decir que estableció para dividir el conocimiento dos categorías, una positiva y otra negativa: la primera, la comprendía la Sustancia, la Calidad, la Acción y la Universalidad; mientras que la negativa se componía de la Negación *a priori*, la Negación *a posteriori*, la Negación absoluta y la Negación recíproca.

Al mismo tiempo, **Prabhakara** estableció sólo categorías positivas para sistematizar el conocimiento como: la Sustancia, Calidad, Acción, Universalidad, Inercia, Potencia, Similitud y Número. La sistematización del saber sobre la base de las categorías va a ser el criterio predominante en el pensamiento indio. En este sentido Serrai afirma^{2R} que existe gran afinidad entre las categorías de la Escuela de Mimamsa y las categorías que propondrá, ya en el siglo XX, el bibliotecario indio Ranganathan, ya que establece su sistema clasificatorio basado en cinco categorías: Personalidad, Materia, Energía, Espacio y Tiempo, tal como veremos más adelante.

Como ha mostrado esta breve exposición, el pensamiento de la antigüedad originario de Oriente va a tener incidencia en la cultura occidental, ya sea proveniente de China o de India. Sin embargo, la concepción y sistematización del saber, que emana del pensamiento de la Grecia clásica, va a determinar mayormente los sistemas de las ciencias occidentales.

Respecto a la clasificación filosófica en la Grecia antigua vemos que en las doctrinas de los filósofos griegos, se encuentra el embrión de la concepción del mundo posterior y el principio de la clasificación de los conocimientos y coordinación de las ciencias. Los filósofos griegos de la Antigüedad apreciaban ya la división de los conocimientos en teóricos y prácticos, además de establecer principios para la disposición de las distintas ramas del conocimiento. En la Grecia clásica destacan distintas concepciones de la clasificación del conocimiento. En un primer momento Platón desvela cierta sistematización a través de sus diálogos; además de forma especial destaca la división de los conocimientos que propuso Aristóteles por ser la primera sistematización desarrollada de los conocimientos y, por último, la estructuración dicotómica del conocimiento de Porfirio.

El pensamiento de **Platón** (427-347 a.n.e.) expresa diversas concepciones de la clasificación de los conocimientos, a través de sus *Diálogos*. Estas diversas concepciones parten, todas ellas, de su concepto de idea. Platón explicita su concepción de las ideas, entre otros lugares, en el diálogo «*Parménides o de las ideas*». Las ideas, nos dice, representan el ser en sí que es objeto de búsqueda filosófica, son también la razón y la causa de las cosas mismas, aquello que por su ser nos permite conocer y explicar la realidad.

Es claro que, la idea aparece en Platón como una entidad permanente e inmutable y como modelo eterno y absoluto de la realidad, llegando a afirmar que «las realidades que se dan en nosotros hacen referencia a realidades semejantes» ". También en

SERRAI, *Op. cit.*, p. 18.
PLATÓN. *Parménides*, 134 a.

el diálogo «*Fedón o del alma*» explicita su concepción de las ideas, donde la realidad es presentada en la experiencia cotidiana, por lo que es una realidad aparente y fragmentaria, ya que se trata de nuestra representación de las ideas y así asevera: «Así, pues, me pareció que era menester refugiarme en los conceptos y contemplar en aquellos la verdad de las cosas»³⁰.

De esta forma, para Platón, la clasificación del mundo de la experiencia viene determinada por la clasificación del mundo de la forma. Existe un orden absoluto que precede al mundo real. Así el conocimiento de tal orden es el fundamento para la construcción de una clasificación verdadera de lo real, y ya en el diálogo «*Teeteto o de la ciencia*» anatematiza el relativismo del conocimiento, en el que la ciencia carece de un valor absoluto y el mundo del conocimiento queda supeditado al mundo de lo aparente³¹. Con la construcción de la teoría de las Ideas nos plantea el problema de la categorización y de la clasificación del objeto de la experiencia. Kedrov resume la epistemología platónica y marca la siguiente correlación: **Dialéctica**: que representa la razón o arte del razonamiento y abarca: **Física**: o percepciones sensitivas y **Ética**: representa la voluntad o el deseo.

Pero a pesar de que la dialéctica platónica va a legar una metodología seria para futuras sistematizaciones de las ciencias, la división del conocimiento más sólida de la Grecia antigua fue la elaborada por Aristóteles.

La reflexión más completa y elaborada sobre la clasificación del conocimiento la realizó **Aristóteles** (384-322 a.n.e.). El filósofo estagirita divide los conocimientos según el objeto sobre el que versan, y distingue entre ciencias teóricas y especulativas, o sea, aquellas que tratan de la contemplación y ciencias prácticas que tratan de la acción o praxis. En primer lugar, las ciencias teóricas tratan del ser en tanto que móvil e inmóvil; a su vez puede darse el ser móvil como separado y no separado. A partir de esta primera distinción Aristóteles establece la Filosofía primera que trata el ser en cuanto tal como no separado. En esta distinción también entran las ciencias que estudian los objetos de la naturaleza luminosa y celeste. En el otro grupo sitúa las ciencias teóricas que estudian el ser inmóvil en tanto que separado y son: las Matemáticas, que tratan de la cantidad; la Aritmética, que trata de la cantidad continua. Por último quedan las ciencias teóricas que estudian el ser en tanto que móvil como la Física, que tienen por objeto la sustancia de las cosas en cuanto ésta es susceptible de quietud y movimiento.

Finalmente, las ciencias prácticas tienen por objeto la acción encaminada a un fin, su objeto es exterior y producido por un agente, Aristóteles divide a éstas, y por una parte se encuentran la Ética y la Política, y aquellas otras como las poéticas.

La lógica no queda incluida en su sistema de las ciencias, ya que aparece como introductora e instrumento de la ciencia. Sin embargo, Aristóteles establece una

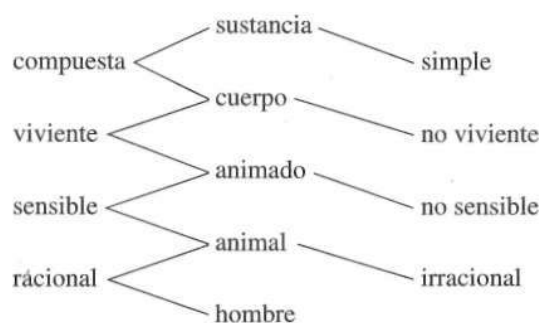
³⁰ PLATÓN. *Fedón*. 100 a.

³¹ PLATÓN. *Teeteto*. 151 e, 187 b, 201 d, 210 a.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

correspondencia entre el pensar lógico y la estructura ontológica a través de su doctrina de las categorías, que designan expresiones, atributos o predicados que expresan los casos del ser. Aunque cualquier interpretación acerca de las categorías debe tener en cuenta la evolución del pensamiento de Aristóteles, podemos decir que son diez las categorías o géneros supremos de predicados posibles: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, estado, acción y pasión. La teoría aristotélica, desde su principio de interpretación lógica de la realidad, conforma una categorización de las cosas, a partir de la cual se puede formular un cuadro de conocimiento. La influencia de la clasificación aristotélica se ha plasmado en numerosas clasificaciones bibliotecarias posteriores como la clasificación de los conocimientos que se formuló en la Edad Media a través del *Trivium* y *Quadrivium*. Pero la influencia más incisiva en el ámbito bibliotecario se ha visto plasmada en la clasificación documental formulada por el bibliotecario de origen indio Ranganathan que, en su sistema, incluyó facetas o categorías que se predicaban de las cosas siguiendo, de alguna forma, el modelo aristotélico, como veremos más adelante. En efecto, el legado aristotélico en el ámbito de la clasificación documental ha sido grande, y ha llegado incluso a traspasar las fronteras temporales de la Edad Media, la Edad Moderna, llegando incluso, en algunos aspectos, hasta nuestros días".

Una de las clasificaciones más interesantes del legado del mundo antiguo, en la historia del conocimiento, ha sido el denominado árbol de **Porfirio** (apr. 233-305). Se basa en una ley elemental de la lógica: la dicotomía. Es decir, en la elección de una característica esencial que permite distinguir clases de objetos, de seres animados, o de ideas que tienen una característica común. Esta división elemental distingue entre el elemento positivo y el negativo. Este método clasificatorio es de los más «exactos», y numerosas clasificaciones contemporáneas parten de estos postulados". Porfirio expresó este sistema en el árbol que lleva su nombre, donde establece una subordinación lógica y ontológica de la sustancia, de la forma siguiente:



ARISTÓTELES. *Metafísica*!. Texto trilingüe por Valentín García Yebra. Libro VI, 1025.
SALVAN, Paule. *Esquisse de l'évolution des systèmes de classification*, 1972; p. 4.

La clasificación de Porfirio ha tenido gran incidencia en numerosos sistemas clasificatorios posteriores, que han basado su criterio diferenciador en la dicotomía. Muchos de estos sistemas tienen plena vigencia en la actualidad.

En lo que concierne a la división del conocimiento en la antigua Roma tenemos que en la Roma clásica las divisiones o estructuraciones del conocimiento giraban también en torno a una ciencia única o indivisible, y continuaba propiciándose una unidad del saber, puesto que cada rama del saber no representaba por sí misma algo independiente¹⁴. El filósofo romano **Lucrecio** (apr. 99-55 a.n.e.) trató de explicar desde el punto de vista atomístico las distintas ciencias en su obra «*De rerum natura*» ofreciendo una interpretación filosófico naturalista. En su poema, compuesto de seis libros, desarrolló las tres partes de la filosofía que Epicuro había establecido: la canónica, la física de numerosas materias, y los fenómenos de la naturaleza, lo que le llevó a un agrupamiento o clasificación de los conocimientos relativos a esos fenómenos. Otro gran filósofo romano, **Plinio el Viejo** (23-79), elaboró una clasificación empírica exponiendo una enciclopedia descriptiva del mundo físico y biológico, en su obra «*Naturalis Historia*», según las ramas de los conocimientos científicos naturales. Samurin ha hecho una traducción de la antigua clasificación de Plinio estableciendo cierta correspondencia con la nomenclatura atribuida a los conocimientos científicos actuales. La clasificación de Plinio el Viejo resulta la siguiente:

1. Sobre astronomía, geofísica, geología, física y química.
2. Sobre geografía y etnología.
3. Sobre antropología, anatomía y fisiología del hombre, sobre historia de la cultura, sobre etnografía y economía.
4. Sobre zoología, ganadería y utilización de sus productos.
5. Sobre botánica, cultivo de plantas y utilización de sus productos.
6. Sobre farmacia y medicamentos, informaciones sobre medicina.
7. Sobre metalografía y estudio de los metales, metalurgia o "elaboración de metales.
8. Sobre minería.
9. Sobre pintura y artes plásticas.
10. Sobre mineralogía, producción de silicatos, tecnología sobre piedra y minerales.
- 11- Sobre materiales mixtos (piedras preciosas, pinturas para vidrio, etc.).-

La división tripartita de los estoicos y de los epicúreos en Física, Lógica y Ética va a tener gran influencia en la clasificación del Occidente medieval, aunque convivirá con la de Aristóteles.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

1.2.2 LA CLASIFICACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LA EDAD MEDIA

En la filosofía medieval occidental estaba muy extendida la división de los conocimientos tripartita (Física, Ética y Lógica), que tanto los epicúreos como los estoicos habían establecido. En la Edad Media va a perdurar, en un principio, esta división tripartita pero muy imbuida de un sentido teológico. Las clasificaciones medievales heredan la concepción del conocimiento de la filosofía griega, y de forma especial, la de Aristóteles. Recordemos que el concepto de ciencia durante este período cambió respecto a la Antigüedad clásica, puesto que la ciencia no va a ser un saber riguroso y acumulativo, sino que la incipiente ciencia, que en la época clásica había empezado a desarrollarse, se vio interrumpida durante casi quince siglos debido al gran cambio que irrumpió en la concepción del mundo y del saber. En la medida en que podemos dividir la Edad Media en dos períodos marcaremos esta distinción. Un primer período de transición entre el año 450 y 1150, que se caracteriza por el intento de recuperación en Europa de la Antigüedad clásica, y que tuvo como resultado la transmisión de esta cultura por parte del mundo árabe. El segundo período, que comprende desde el año 1150 al 1440, se caracteriza por la consolidación del sistema feudal y que va a condicionar la nueva estructuración del saber. El primer período se origina tras la caída del imperio romano y la posterior unificación de los reinos occidentales por Carlomagno, quien no logra mantener una organización estatal según el modelo romano. La Iglesia se convierte en la clase intelectual, quedando la cultura restringida al clero, que se ocupó en Occidente de la supervivencia de la cultura. De esta forma, la Iglesia va a determinar el desarrollo del saber durante este período, y será dentro de la estructura del cristianismo, a excepción del período de florecimiento árabe, donde se elaboren las nuevas concepciones y estructuraciones de la ciencia. Tales concepciones fueron muy numerosas, y entre ellas destaca, en un primer momento de transición de la cultura clásica a la Edad Media, la obra de San Agustín.

San Agustín formuló en los siglos IV y V, en las postrimerías de la Antigüedad, una nueva distribución de los conocimientos basada en la clasificación de Epicuro pero con una notable transformación, ya que establece su distribución de los conocimientos bajo un fundamento teológico en su obra *«De doctrina christiana»*. Se trata, por tanto, de una sistematización subordinada a una concepción teológica. En esa obra expone su división tripartita del conocimiento: Lógica, Física y Ética y, con referencia al problema que acabamos de plantear explícita: «en la primera aparece Dios como principio de la Sustancia; en la segunda como principio del Entendimiento y en la tercera, como principio de la Forma de Vida».

Lo que a nosotros nos interesa fundamentalmente de su obra es la subordinación de todas las ciencias a la Teología como rasgo característico que marcará las clasificaciones a lo largo de la Edad Media, y de la que encontraremos abundantes reflejos en distintas clasificaciones bibliotecarias y más tarde bibliográficas ya en la edad moderna.

Las clasificaciones durante la Edad Media se basaron, en gran medida, en la organización de las disciplinas de la enseñanza. El saber que había almacenado en las escuelas monásticas y catedralicias va a verse cristalizado, a partir de estas últimas, con la creación de la universidad medieval. La ciencia se hallaba distribuida en las disciplinas que componían el **Trivium y Quatrivium** medieval. La primera serie del *Trivium*, o ciencia de las palabras y términos, embrión de lo que mucho más tarde serán las ciencias humanas se compone de la Gramática, cuyos principales cultivadores fueron Prisciano y Donato; la Retórica que fue estudiada principalmente en Cicerón y Quintiliano; y por último, la Dialéctica que la habían desarrollado Zenón y Aristóteles. Por otra parte, en el *Quatrivium* o ciencia de las cosas y embrión de las ciencias exactas y naturales, se incluían los conocimientos matemáticos y musicales, como la Música basada en Tabaleara, inventor de la forja; la Astronomía que según la mitología griega había sido cultivada por Zoroastro, Atlas y Ptolomeo; la Geometría basada fundamentalmente en Euclides, y, finalmente, la Aritmética desarrollada por Pitágoras. Sólo después de conocer estas disciplinas podía estudiarse la Filosofía y la Teología. Es decir, este conjunto de siete ciencias profanas están subordinadas a la ciencia divina o Teología y ésta se auxilia de la Filosofía. La armonía que comprende este sistema septenario va a quedar plasmada en los demás sistemas escolásticos.

Pero esta tradición septenaria va a desaparecer al llegar la Edad Moderna. En su desaparición final tendrá gran influencia la nueva ordenación y reflexión acerca de las ciencias que abordó Francis Bacon. En España, el *Trivium* y *Quatrivium* tuvieron vigencia durante muchos siglos, sobreviviendo en las antiguas bibliotecas universitarias y en la biblioteca de El Escorial, donde las nuevas concepciones teóricas sobre las ciencias no tuvieron una manifestación práctica, como tendremos ocasión de ver en su momento. La tradición septenaria del *Trivium* y *Quatrivium* había sido anteriormente expuesta por Capella, Boecio y Casiodoro. Este sistema dominó durante la Edad Media, sin embargo existieron otras clasificaciones que siguen precedentes antiguos y especialmente aristotélicos como la de Avicena, Domingo Gundisalvo, Hugo de San Víctor y otros.

El cuadro clasificatorio con vocación enciclopédica de Casiodoro en su obra «*De artibus e disciplinis liberalium litteratum*», va a tener incidencia en la obra enciclopédica del obispo español **Isidoro de Sevilla** (570-636), quien estudió en la escuela catedralicia sevillana, donde se enseñaba el *Trivium* y *Quatrivium*. La obra de Isidoro de Sevilla surge cuando el mundo romano se está desintegrando, mientras en España gobiernan los monarcas visigodos. En este momento consolida un cuadro de disciplinas expuesto en su obra más representativa: «*Originum sive etymologiarum libri XX*» comunmente conocida como *Etimologías*. En esa obra resume la cultura clásica y realiza una gran aportación para la historia de la clasificación. Se trata de la ordenación enciclopédica. Es decir, organiza de una forma más «racional» y moderna el sistema de las ciencias. Esta forma enciclopédica de sistematizar las ciencias ha significado que Isidoro de Sevilla aparezca como precursor de la renuncia a un sistema de las cien-

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

cias «cerrado» o basado en un principio de unidad del saber, renuncia que se hará extensiva a todos los pensadores de la época moderna.

Los veinte libros que componen las *Etimologías* se distribuyen de la forma siguiente:

Libro I.	De Gramática.
Libro n.	De Retórica y la Dialéctica (el libro I y II comprende el <i>Trivium</i>).
Libro m.	De las cuatro disciplinas matemáticas (o sea la Aritmética, Geometría, Música y Astronomía, es decir, el <i>Quadrivium</i>).
Libro IV.	Medicina.
Libro V.	De las leyes y de los tiempos (o sea equivale al Derecho).
Libro VI.	De los libros y oficios eclesiásticos.
Libro VII.	De Dios, de los ángeles y de las órdenes de los fieles (o sea Teología).
Libro VIII.	De la Iglesia y sectas diversas (o Cánones).
Libro IX.	De las lenguas, gentes, reinos, milicias, ciudadanos y afinidades (o Tnografía).
Libro X.	De algunos vocablos que se usan entre los hombres (o Lexicología).
Libro XI.	Del hombre y de los monstruos (o Ciencias Naturales).
Libro XII.	De los animales.
Libro XIII.	Del mundo y sus partes (o Geografía).
Libro XIV.	De la tierra y sus partes.
Libro XV.	De los edificios y de los campos (o Arquitectura y Agrimensura).
Libro XVI.	De las piedras y metales (o Mineralogía).
Libro XVII.	De la agricultura.
Libro XVIII.	De la guerra y de los juegos (o Milicia).
Libro XIX.	De las naves, edificios y vestidos (o Marina).
Libro XX.	De las provisiones y de los instrumentos domésticos y rústicos (o Artes Manuales).

Se trata de la gran enciclopedia de la Edad Media, y aunque su ordenación es sistemática incluye un libro, el X, ordenado alfabéticamente. Estos dos órdenes clasificatorios denotan por una parte que su obra está impregnada de la escolástica católica, por lo que apunta hacia una unificación del saber, y por otra parte se presenta como el precursor del sistema enciclopédico de las ciencias. Luis Cortés y Góngora prologista de una versión de las *Etimologías*, asevera que aunque la concepción de este nuevo sistema de las ciencias es obra intrínseca de Isidoro de Sevilla, en cambio, la distribución en veinte libros es obra de su discípulo San Braulio de Zaragoza, que después sería Arzobispo de Toledo. Cortés y Góngora explicita así sus afirmaciones³⁵: «Algunos autores como Plinio, Séneca o Ponponio Mela, han influido decisivamente desde el

ISIDORO DE SEVILLA, Santo. *Etimologías*; pp. 4 y 58-61

clasicismo antiguo. Otros escritores más próximos (Marciano Cápela, Casiodoro) han sido también aprovechados. La obra es una inmensa enciclopedia impresionante por su organicidad, coherencia y sistema. Constituye un vasto monumento a la más europea de las aspiraciones: la unidad del saber, anhelo a la vez clásico, medieval y moderno. La concepción es isidoriana; también la redacción. La distribución, en cambio, pertenece a San Braulio: "*ego in viginti libros divisi*". No olvidemos la identificación del discípulo con su maestro. La distribución ideada por San Braulio responde, con toda evidencia, a sugerencias recibidas verbalmente».

De hecho Isidoro de Sevilla dedica su obra a Braulio de Zaragoza, pues tras veinte años de trabajo no dio por terminada las Etimologías, y sólo pudo darles fin a instancia de Braulio de Zaragoza, quien, además, hizo la división en veinte libros y la ordenación de las materias, tal como él mismo afirma y según se desprende de la anterior cita de Cortés y Góngora. Ciertamente es que esta nueva concepción de las distintas disciplinas aparece inmersa en un ámbito en el que era comúnmente aceptada. Igual va a suceder con las ideas clasificatorias surgidas en la cultura árabe y oriental del Medievo.

Por otra parte, destacan los sistemas clasificatorios en la cultura árabe y oriental medieval. Las ideas filosóficas de los árabes y de otros pensadores del Oriente en la Edad Media fueron en muchos casos un comentario de Aristóteles, pero plantearon también tesis que se anticiparon a ideas posteriores de los pensadores europeos. En todo caso, elaboraron una clasificación de las ciencias que se desarrollará en Europa mucho tiempo después. Destaca el pensador armenio **David Invencible** (s. VI) quien desarrolló una idea de la clasificación de las ciencias siguiendo a Pitágoras, Platón y Aristóteles. Propuso el embrión de la unidad de la clasificación de los conocimientos y el problema de la periodización del desarrollo histórico⁶. Asimismo, establece conexión entre el sistema lógico de las ciencias y el movimiento histórico del conocimiento. Este conocimiento pasa por tres estadios:

- 1.º Investigación de las cosas del medio que nos rodea.
- 2.º Conocimiento de las formas que tienen existencia inmaterial.
- 3.º Comprensión de todo lo existente.

Es importante también la obra del filósofo, matemático y físico del Asia Central Abu Nasr **Al Farabi** (m. en 950), quien trató de combinar el aristotelismo y el neoplatonismo. Hizo una explicitación de las ciencias en su obra «*Clasificación de las Ciencias*», en donde distribuye su sistematización en cinco disciplinas: Lingüística, Lógica, Matemáticas, Ciencias Naturales y Política. Subdivide cada materia en otra, así la Matemática contiene la Aritmética, Geometría, Óptica, Astronomía, Música, Mecánica e Ingeniería. Un discípulo de Alfarabi, también realizó una valiosa contribución a la elaboración de los conocimientos en el siglo XI. Se trata de Alí al-Hussein ben abd Ala

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

ibn Sina, más conocido por **Avicena** (apr. 980-1037). Ambos han sido considerados incorrectamente pensadores propiamente árabes, puesto que vivían en países del Califato árabe y escribían en lengua árabe, aunque el verdadero origen de Alfarabi es el Kurdestán y el de Avicena cerca de Bujara. Avicena en su obra «*Danesli-Name Alai*», indica que el objeto de la ciencia es, por un lado, lo originado por nuestra acción y, por otro lado, aquello que no se origina por nuestra acción. Esta división conlleva la diferenciación entre objeto y sujeto y, por tanto, un planteamiento gnoseológico de la clasificación del conocimiento³⁷. Así la ciencia práctica estudia nuestras propias acciones, y, la ciencia teórica estudia el estado de la existencia de las cosas.

La ciencia práctica se divide en ciencia sobre el gobierno del país, sobre la administración de las cosas y sobre el control de sí mismo. Por otra parte, la ciencia teórica también está sujeta a una división tripartita: Ciencia Superior o Teología, Ciencia Media o Matemáticas, y Ciencia Inferior o sobre la Naturaleza. Esta propuesta de Avicena es una valiosa contribución a la elaboración de los conocimientos en el siglo XI, pero ello no sólo por esta estructuración del conocimiento, sino sobre todo porque estableció una diferenciación entre las tres facultades del intelecto humano, en su obra «*Interpretación de los sueños*». Estas tres facultades, son la memoria, la imaginación y la razón. Dicha división será difundida en los siglos posteriores europeos, cuando la recoja el español Juan Huarte en el siglo XVI, y con posterioridad el filósofo inglés del siglo XVII, Francis Bacon, además de los enciclopedistas franceses Diderot y D'Alembert, como veremos más adelante. Lo interesante para nosotros es que esta novedosa estructuración del intelecto humano va a determinar también la base de los sistemas de clasificación bibliográfica. Son muy significativas y extensas las contribuciones de la cultura árabe medieval. Con ella la sabiduría griega cobró de nuevo vida, aunque fue transmitida con notables cambios. El período de máximo florecimiento se produjo en los siglos IX, X y XI, y contó con un gran apoyo secular y comercial. Por contra, la filosofía y la ciencia emanada por la cultura cristiana medieval quedó ceñida casi exclusivamente a un ámbito clerical. Así, mientras en los imperios orientales y del Islam tenía lugar un brillante progreso cultural, la mayor parte de Europa continuaba arrastrando la caída de la cultura clásica.

1.2.3 LA SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO DESDE EL SIGLO XII HASTA EL XIV

La creación de las universidades marca un hito muy relevante en la sistematización de los conocimientos. Su origen se encuentra en las escuelas catedráticas que en el siglo **XIII** pasan a convertirse en universidades. La primera surge en París en 1215.

KEDROV. I.I. *Op. cit.* p. 63.

Le siguen la de Bolonia, Padua, Vicenza, Arezzo, Oxford y Cambridge. La primera universidad española fue creada en Palencia, para desaparecer a fines del siglo **XIII**. Le siguen la de Salamanca creada en 1220 y la de Valladolid en 1304. El plan de estudios de estas universidades se determinó sobre la base del *Trivium* y *Quadrivium* añadiendo la Filosofía y Teología, aunque no en todas las universidades se impartían todas las disciplinas, y, además, se comenzaron a incluir otras materias como la de Medicina. En efecto, las universidades fueron instituciones creadas con el fin de educar a los clérigos y pronto se convirtieron en guardianes del saber establecido. La investigación científica estaba orientada por fines religiosos, por contraste con la ciencia árabe medieval que había perseguido fines utilitarios. Así pensadores como San Alberto o Santo Tomás defendían que el fin principal de la ciencia era servir de apoyo a la revelación. Ello determinará las enseñanzas impartidas en los recintos universitarios y la distribución y organización de los conocimientos. Por ello, la organización de los conocimientos, en este período, va a estar mediada por la distribución de las disciplinas en el *Trivium* y *Quadrivium* como se manifiesta en la obra de Hugo de San Víctor, entre otros.

El abad francés del monasterio de Cluny, **Hugo de San Víctor** (1096-1141), efectuó una distribución del saber que apuntaba hacia el objetivo final de contemplación divina. En su obra «*Eruditionum didascalicarum libri septem*» o Didascalión agrupó las ciencias en cuatro grandes grupos, donde quedaban incluidos el *Trivium* y *Quadrivium*. El primer grupo lo componía la ciencia teórica, comprendiendo la Teología, la Física y la Matemática. Esta última se dividía en Aritmética, Música, Astronomía y Geometría. El segundo grupo era relativo a la ciencia práctica con las disciplinas de Moral Individual, Doméstica y Política. El grupo tercero era la ciencia mecánica compuesta de siete partes: Tejeduría, Armería, Navegación, Agricultura, Caza, Medicina y Teatro. El cuarto y último grupo trataba de la Lógica, dividida en Gramática y Ciencia Disertiva; ésta comprendía la teoría de la demostración, la Retórica y la Dialéctica. El sistema de San Víctor es una ampliación de la estructura medieval del *Trivium* y *Quadrivium*. San Buenaventura va a recoger varios aspectos del mismo e ideará un nuevo sistema de división de los conocimientos.

El teólogo y filósofo italiano, **San Buenaventura** (1221-1274), expuso un cuadro del conocimiento basándose en las disciplinas tradicionales, pero aportando a la división de las disciplinas una clasificación a partir de las facultades humanas y de su finalidad específica. Como franciscano y seguidor de San Agustín, concibió la Ciencia y la Filosofía como auxiliaadoras de la Teología. En una de sus primeras obras «*De reductiones artium ad theologiam, Collationes in xii meron*» (1273) expone un sistema de las ciencias donde prima la Teología, y con el auxilio de la fe posibilita la razón o intelección natural de Dios. Su organización del conocimiento queda incluida en unos parámetros filosófico-místicos. En esta línea, distingue cuatro géneros del conocimiento: el primero, o sea el externo, es el conocimiento sensible, y abarca las siete artes mecánicas que Hugo de San Víctor había establecido; el segundo o inferior, trata de la aprensión de las formas naturales; el tercero, o, conocimiento interior, es el cono-

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

cimiento filosófico, que se divide en racional o lógico (Gramática, Lógica y Retórica), natural o físico (Física, Matemáticas y Metafísica) y moral (compuesto de Monástica, Economía Familiar y Política); por último el conocimiento superior, que incluye la Gracia y la Sagrada Escritura. Esta organización y jerarquía del conocimiento que establece San Buenaventura, se basa en la necesidad de un principio de precedencia para lograr, siguiendo los distintos tipos de conocimiento, la intelección de Dios. Este principio toma la trayectoria del *Trivium* y *Quadrivium*, ya que ambos culminan en la Filosofía y la Teología.

Esta trayectoria de continuación de los principios del *Trivium* y *Quadrivium* va a perdurar en el siglo XIII. Pero ya en el siglo XIV se inicia un giro de principios, cuando un extraordinario pensador español, Ramón Llull, intentará un nuevo tipo de organización de las ciencias.

El filósofo de origen mallorquín, Ramón **Llull** (1235-1315), ofreció un método lógico para demostrar racionalmente los artículos de la fe en su «*Ars Magna*» o «*Ars Generalis*», que trata de ser un intento de clasificación de los saberes. En el arte general Llull pretendía mostrar la coincidencia de la verdad revelada con la razón y la Teología con la Filosofía. Esto es, el «*Ars Magna*» consiste en la representación del conocimiento humano, y merece ser mencionado su *Ars Magna* aunque no es propiamente una clasificación de las ciencias, sino que se trata de una sistematización del saber, donde anticipa la idea de un cálculo lógico, lenguaje artificial (que retomará Leibniz) o lenguaje universal del saber (recogido en la actualidad por la Lingüística Documental). En efecto, su sistematización del saber no divide disciplinas, sino que más bien contiene o recoge conceptos que permiten operaciones y combinaciones que posibilitan el conocimiento. Así el *Ars Magna* consiste en la representación de siete figuras designadas mediante letras:

- A que representa a Dios y sus atributos.
- S el alma racional y sus potencias.
- T los principios y los significados.
- V virtudes y vicios.
- X los opuestos y la predestinación.
- Y la verdad.
- Z la falsedad.

Cada letra, representada con un círculo, presenta cámaras alrededor. Así la letra A está dividida en dieciséis cámaras que representan las virtudes o atributos divinos (B: Bondad; C: Grandeza; D: Eternidad, etc.). Las combinaciones binarias de éstas resultan ciento veinte cámaras que resultan nuevas definiciones. De este modo, el saber queda reducido a un sistema de fórmulas combinatorias de símbolos alfabéticos, o sea, el *Ars magna* última está representada por los nueve principios absolutos: B, C, D, E, F, G, H, I, K, es decir, por la Bondad, Grandeza, Eternidad, Potencia, Sabiduría, Voluntad, Virtud, Verdad y Gloria, combinados con los nueve principios relativos

(representados con las mismas letras), Diferencia, Concordancia, Contrariedad, Principio, Medio, Fin, Mayoridad, Igualdad y Minoridad. También en este arte combinatorio existen diez cuestiones, nueve sujetos, nueve vicios y virtudes que constituyen el alfabeto o elementos básicos del cálculo. Llull igualmente incluye reglas de combinación, y las combinaciones posibles resultan ochenta y cuatro combinaciones ternarias componiendo un total de mil seiscientos ochenta cámaras. En efecto, se trata de un cálculo formalizado aunque adolece de una sintaxis poco clara. El propósito de Llull no se consumó en su *Ars Magna*, sin que éste prosiguiera en su tarea de demostración de las verdades de la fe, para lo que realizó las sistematizaciones representadas, pero ampliadas al conjunto de las ciencias en su «*Arbre Sciencia*» (1298). Aquí distingue siete árboles de las ciencias humanas o naturales y los siete árboles de las ciencias divinas, de modo que cada árbol arraiga en el anterior y todos ellos en los dieciocho principios del *Ars Magna*.

La sucesión de árboles temáticos se estructura según el orden siguiente:

1. Árbol elemental o ciencia de la naturaleza.
2. Árbol vegetal o ciencia vegetal.
3. Árbol sensual o ciencia sensible y animal.
4. Árbol imaginal o ciencias de la impresión e imaginación.
5. Árbol humano o ciencia del hombre.
6. Árbol moral o ciencia de la virtud y del vicio.
7. Árbol imperial o ciencia del gobierno y de la vida pública.
8. Árbol apostolical o ciencia de la Iglesia y su gobierno.
9. Árbol celestial o ciencia de los cuerpos celestes.
10. Árbol angelical o ciencia de los ángeles.
11. Árbol eviternal o ciencia del paraíso y del infierno.
12. Árbol maternal o Mariología.
13. Árbol divino y humano, ciencia sobre Cristo.
14. Árbol divino o Teología. (Existen dos árboles suplementarios a todos los anteriores).
15. Árbol ejemplifical o ciencia dedicada al libre albedrío y
16. Árbol cuestionar o arte y modo de acercarse y resolver la verdad.

La clasificación de las ciencias de Llull no ha tenido reflejo en los sistemas clasificatorios posteriores, aunque su doctrina ha sido recogida por numerosos pensadores como Suárez, Vives o Giordano Bruno cuya obra es de inspiración llulliana, y sobre todo por Leibniz que buscará una *mathesis universalis*, de tipo racional y matemática, basada en una combinación de la máquina de Llullio. En este sentido su sistema, que además es único, nos interesa ya que anticipa la idea de un lenguaje artificial y universal del saber, creado éste sobre la base del cálculo lógico.

El filósofo franciscano y naturalista inglés, **Roger Bacon** (1214-1294), siguió a Avicena en sus disertaciones acerca de los métodos para conseguir el conocimiento. Es

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

fundamental, dentro de su pensamiento, la idea que tiene del conocimiento, expuesta a través de sus obras: «*Opus maius*»; «*Opus minus*» (complemento del anterior) y «*Opus tertius*» (resumen de los dos anteriores). Bacon estableció tres modos universales del conocimiento: sensaciones, memoria y razonamiento. Estableció una clasificación de las ciencias continuando con las clasificaciones escolásticas clericales de la Edad Media que partieron, de alguna forma, todas ellas de Aristóteles. Bacon también estuvo influenciado por la división tripartita de los estoicos y epicúreos, influencia que se combina y entrelaza también con los conocimientos humanos que se desarrollaron al final de la Edad Media³⁸. Hechas estas observaciones, podemos verificarlas en los cuatro grupos fundamentales de conocimientos que estableció de la forma siguiente:

Física: Subdividida en: Óptica, Astronomía, Barología, Alquimia, Agricultura, Medicina, Ciencias Experimentales, etc.

Filología: Subdividida en: Gramática, Lógica, Retórica.

Matemáticas: Subdividida en: Aritmética, Geometría, Mecánica, Música, Arquitectura, etc.

Ética: Subdividida en: Metafísica, Teología, Moral Ciudadana, etc.

El sistema clasificatorio de Roger Bacon trató de sobrepasar los marcos de la escolástica medieval y de la Teología, y aparece como un precursor de las ciencias naturales, el desarrollo de las ciencias naturales planteará en el Renacimiento una nueva sistematización de los conocimientos.

1.2.4 LA SISTEMATIZACIÓN DE LAS CIENCIAS EN EL RENACIMIENTO (SIGLOS XV Y XVI)

La época del Renacimiento está ligada al desarrollo de las ciudades, del comercio y de la industria, que propiciaron el cambio hacia una economía capitalista frente al sistema feudal. El nacimiento de este nuevo sistema económico tuvo su apoyo en los nuevos métodos de la ciencia natural como la experimentación y el cálculo y, además, incidió de forma decisiva el incipiente desarrollo de la técnica. Ello conformó una nueva imagen del mundo y del conocimiento. Así, el Renacimiento también contó con otras grandes novedades como el nuevo desafío a la imagen del mundo medieval que comportaron los grandes viajes y la Reforma, las nuevas formas políticas que sustituyeron al sistema feudal, como las monarquías absolutas, basando su ámbito de poder en los comerciantes, y el surgimiento de los estados nacionales frente a los poderes del emperador y del Papa. Por lo que a nuestro objeto interesa es de destacar que la ciencia se centró en la naturaleza, en el cuerpo humano y en el empleo de la ingeniería civil y militar. Surgen nuevas ciencias como la Anatomía, Fisiología, Patología, Química, etc. Con

KEDROV^ Op. cit.\ p. 67.

ello se agudiza el problema por la sistematización general de los conocimientos, que fue planteado, fundamentalmente, por los humanistas italianos y españoles como Ángel Poliziano, Mario Nizolo y Juan Huarte. El conocimiento que se encontraba en los libros y la imprenta supuso la acumulación de extensos fondos bibliográficos. El problema de la acumulación de fondos bibliográficos se relacionó con la clasificación bibliotecaria, y surgieron varias clasificaciones bibliográficas y bibliotecarias de gran importancia.

Destaca, en primer lugar, la clasificación bibliotecaria de Francois Graudé Sieur de **La Croix du Maine** (1552-1592), quien dedicó su actividad a la realización de un catálogo bibliográfico francés. La Croix du Maine propone un esquema clasificatorio para una biblioteca ideal articulado en 107 clases agrupadas en siete grupos. El primero de éstos abarca las cosas sagradas; el segundo el arte y la ciencia; el tercero la descripción del Universo tanto general como particular; el cuarto todo aquello relativo al género humano; el quinto abarca los hombres ilustres en la guerra; el sexto las obras creadas por Dios y el séptimo y último contiene obras diversas. Asimismo, destaca el médico naturalista de origen suizo, **Konrad** Gesner (1516-1565), quien elaboró una gran clasificación bibliográfica en su obra «*Bibliotheca Universalis*», a la que añade el «*Pandectal*» o elenco de libros organizados sistemáticamente, donde pretende conciliar la tradición escolástica y las innovaciones del Renacimiento. El esquema de clasificación comprende las siguientes materias:

Sermonizantes.	1. Gramática.
	2. Dialéctica.
	3. Retórica.
Necesarias.	4. Poética.
Matemáticas.	5. Aritmética.
Preparatorias.	6. Geometría.
	7. Música.
	X. Astronomía.
	y. Astrología.
Adorno.	10. Historia.
	11. Geografía.
Artes y Ciencias.	12. Artes Adivinatorias.
	13. Bellas Artes y Mecánica.
Artes y Ciencias Sustanciales.	14. Física.
	15. Metafísica.
	16. Ética.
	17. Economía.
Sustanciales.	18. Política.
	19. Jurisprudencia.
	20. Medicina.
	21. Teología Cristiana.

Este esquema también contiene subdivisiones ulteriores.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Asimismo es relevante la actividad del bibliófilo humanista e impresor italiano, **Aldo Manuncio** (1450-1515), que realizó un catálogo temático de libros griegos, para facilitar su tarea de comercio del libro. Los impresos quedaron clasificados en cinco grupos: Gramática, Poética, Lógica, Filosofía y Sagrada Escritura.

Por último, cabe mencionar al bibliógrafo español, **Alejo Venegas**, que estableció en su obra «*Primera parte de los diferentes libros que hay en el Universo*» una clasificación de las ciencias en las cuatro partes siguientes³⁹:

1. Principales.
2. Filosofía natural (del mundo visible o sea lo que es percibido por los sentidos).
3. Filosofía racional: La razón, la moral, el derecho y la política (es decir lo que es creado por la razón humana).
4. Filosofía espiritual (lo que es producto de la revelación o las Sagradas Escrituras).

En esta obra, escrita en castellano, al contrario que la de Gesner que aparece en latín y con un carácter más erudito, Venegas trata de difundir su sistema clasificatorio. La obra de Gesner gozó de gran incidencia y logró traspasar sus fronteras e incidir en el ámbito español. Así es en la obra de Gesner en la que se basa el español Francisco de Araoz quien estableció quince secciones, que Arias Montano trató de forma inútil de establecer en la biblioteca de El Escorial, como veremos más adelante.

En el siglo XVI aparece en España el antecedente del moderno sistema de las ciencias desarrollado por Francis Bacon. Fue el filósofo y médico español **Juan Huarte** (1529-1591) quien emprendió esta tarea. Era conocedor de la Filosofía y la Medicina tradicional, como Hipócrates y Galeno y supo conciliar sus conocimientos médicos y filosóficos para hacer un sistema basado en las formas del conocimiento humano, que expuso en su obra «*Examen de ingenios para las ciencias*» cuyo subtítulo o información complementaria al título recoge: «*en el que el lector halla la manera de su ingenio para recoger la ciencia en que más a de aprovechar y las diferencias de habilidades que ay en los hombres y el género de letras y artes que a cada uno responde en particular*». Su pensamiento es muy original, aunque ya se encuentra en Avicena la diferenciación de las tres facultades del intelecto humano, que supone una división tripartita del conocimiento según dichas facultades. Juan Huarte propone una división de las ciencias psicológicas y naturalistas puesto que las distribuye según las facultades humanas. La clasificación de Avicena, como ya vimos, repercute en pensadores como Juan Huarte, y éste será predecesor de la moderna filosofía posterior. El aspecto más singular a destacar es que Huarte hace su clasificación partiendo de que los hombres poseen distintos talentos que se corresponden con las diversas ciencias. Este autor supone un avance desde el punto de vista científico en la clasificación de las ciencias ya que desecha la tradicional división medieval del *Trivium* y *Quadrivium* y basa su

VENEGAS, Alejo. *Primera parte de los diferentes libros que hay en el Universo*. Toledo, 1540.

clasificación en el objeto de conocimiento que es la naturaleza, aunque parte de un principio subjetivo del conocimiento.

Huarte establece tres facultades: memoria, imaginación y razón y cada una de ellas se corresponde con un grupo determinado de ciencias, lo que explicita de la forma siguiente⁴⁰: «*Cuántas diferencias nazcan de ingenio por razón de la intensión de estas tres calidades, no se puede decir, ahora en particular, hasta que adelante contenía todas las obras y acciones del entendimiento, de la imaginativa, y de la memoria, Pero en el entendimiento es de saber que las tres obras principales del entendimiento: la primera es inferir, la segunda distinguir y la tercera elegir, de donde se constituyen tres diferencias de entendimiento. En otras tres se parte la memoria; porque hay memoria que rescibe con facilidad y luego se le olvida; otra se tarda en percibir y lo retiene mucho tiempo; la tercera rescibe con facilidad y tarda mucho en olvidar. La imaginativa contiene muchas más diferencias, porque tiene las tres como el entendimiento y memoria, y de cada lado resultan otras tres. De estas diremos más adelante con más distinción, cuanto diéremos a cada una la ciencia que le corresponde en particular*».

Estos postulados le conducen a su división y estructuración de las ciencias. Establece que las ciencias que se corresponden con la memoria son la Gramática latina o de otras lenguas, la Teoría de las leyes, la Teología positiva y la Aritmética. La imaginación abarca el arte y la ciencia, esto es a la poesía, elocuencia, música y saber predicar. Pertenecen a la facultad de la razón la Teología escolástica, la teoría de la medicina, la Dialéctica, la Filosofía natural y moral y la práctica de las leyes. Añade Huarte una cuarta facultad psíquica a su sistema tripartito; ésta abarcaría las Matemáticas, la práctica de la Medicina, la Astrología, el arte militar, de escribir, de leer, de diseñar, etc. En la historia de la clasificación, Huarte representa la gran figura española del Renacimiento por su nueva concepción de la ciencia y la organización de ésta, ya que supone el antecedente de la nueva concepción del sistema de las ciencias en la época moderna.

1.2.5 LA CLASIFICACIÓN DE LAS CIENCIAS EN LA ÉPOCA MODERNA (SIGLOS XVII Y XVIII)

Ya en el siglo XVII se había producido un gran derrumbamiento de las ideas feudales y se había desarrollado además un moderno concepto de ciencia. Se produjo por numerosos factores como la nueva interpretación de Newton que modificó totalmente el paradigma de la Física haciendo que ésta pasara a ocupar un puesto preeminente entre las ciencias. En Química destacan las leyes de los gases de Robert Boyle y también de Robert Hooke y la doctrina de los átomos de Gassendi; también el progreso de la óptica

⁴⁰ HUARTE DE SAN JUAN, Juan. *Examen de los ingenios para las ciencias*, 1930. Cap. V de 1575 y VIII de 1594, art. 9; p. 145.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

y la nueva teoría de la luz y las investigaciones de Torricelli sobre la presión. Esta gran evolución científica supuso una nueva imagen del mundo, donde el sistema de Descartes fue la primera nueva interpretación filosófica. De esta forma la ciencia cobró un gran prestigio y se fundamentaba como disciplina coherente de experimentación y cálculo. Así, aunque se habían asentado numerosas ciencias, existía en el siglo XVII una unidad y el científico de la época, Newton, era capaz de elaborar una obra original que abarcaba muchos campos de la ciencia. Al inicio de la época moderna, se va a producir un gran cambio respecto a la metodología, concepción y distribución de las ciencias con el pensamiento del filósofo de origen inglés, Francis Bacon. El desarrollo científico se apoyaba en el método de las ciencias experimentales desarrollado por F. Bacon, quien elaboró una doctrina acorde con el conocimiento científico del siglo XVIII: el método inductivo-deductivo. O sea, la conjunción del análisis con la síntesis y, también, lo relativo a la especulación con el conocimiento experimental. Pero, además, elaboró el sistema de distribución de las ciencias que va a iniciar la época moderna y que, de forma mas contundente, va a incidir en las modernas clasificaciones documentales.

Francis Bacon (1561-1626) construyó una clasificación de las ciencias sobre su base metodológica y defendió el método de razonamiento inductivo frente a la silogística imperante en la filosofía anterior asentándolo sobre bases experimentales. En efecto, su método y estructura del saber supone una oposición a la tradición escolástica y tradicional. En este sentido, Bacon es considerado, en cierta forma, como el fundador de la filosofía moderna por su propuesta de reforma de las ciencias. Las teorías de Bacon sobre la clasificación de las ciencias son una continuación de las ideas de Huarte, aunque aportó una nueva concepción del sistema de las ciencias, combatiendo la filosofía escolástica y siendo un precursor del Siglo de las Luces. Bacon expuso su doctrina clasificatoria en su obra capital «*Instauratio magna*», una parte de ella fueron el «*Novum Organum Scientiarum*» y el «*De dignitate et augmentis scientiarum*». En este tratado de la dignidad y perfeccionamiento de las ciencias es donde crea un amplio sistema general de todos los conocimientos sobre la base de la clasificación de las ciencias. Esta clasificación se fundamenta en las distintas cualidades y aspectos de las facultades del hombre o del alma humana, esto es, construyó su clasificación sobre una base subjetiva o psicológica⁴¹. A la memoria le corresponde la Historia, a la razón, la Filosofía y a la imaginación, la Poesía. Este esquema principal fue desarrollado en numerosas subdivisiones de las que aquí sólo destacamos las más notables:

HISTORIA:

Historia natural:

- Historia de los fenómenos generales:
- Historia de los fenómenos celestes.

⁴¹ BACON, Francis. *De dignitate et augmentis scientiarum libri novem*. En: *Oeuvres Philosophiques, Morales et Politiques de Francis Bacon*; p. VIII.

- Historia de los meteoros.
- Historia del aire.
- Historia de la tierra.
- Historia del mar.
- Historia de los elementos y de los individuos.
- Historia de las irregularidades de la naturaleza.
- Historia mecánica o experimental de la naturaleza.

Historia civil:

- Historia civil:
 - Historia universal.
 - Historia particular-geografía.
- Historia sagrada:
 - Historia especial.
 - Historia profética.
 - Historia providencial.
- Historia de la literatura y de la ciencia.
(Apéndice: Historia sobre el lenguaje).

FILOSOFÍA:

Ciencia de Dios o Teología:

- Teología.
- Filosofía.

Ciencia de la naturaleza:

- Práctica:
 - Mecánica.
 - Magia.
- Especulativa:
 - Física: (Ciencia de la causa eficiente).
 - Metafísica: (Ciencia de la causa final).

Ciencia del hombre:

- Aislado:
 - Ciencia del hombre en general:
 - Ciencia del individuo.
 - Ciencia de la alianza entre el cuerpo y **el alma**.
 - Ciencia del cuerpo:

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

- Medicina.
- Cosmética.
- Atlética.
- Volutuaria.
- Ciencia del alma:
 - Racional:
 - Ciencia de la sustancia o facultad del alma:
 - Facultades:
 - Lógicas:
 - Memoria.
 - Intelecto.
 - Razón.
 - Fantasía.
 - Morales:
 - Apetito.
 - Voluntad.
 - Afecto.
 - Irracional o sensible.
 - En sociedad o ciencia civil:
 - Ética:
 - Ciencia de la conversación.
 - Ciencias.
 - Ciencia del gobierno o Estado.

POÉTICA:

- Épica.
- Tragedia.
- Comedia.
- Ditirambo.

Esta última es la clasificación clásica de la poética. Además, vemos que la característica primordial del sistema baconiano estriba en que la fuente de la distribución de las ciencias no se encuentra en la realidad objetiva sino en la conciencia subjetiva. Este principio subjetivo está condicionado, también, por el incipiente desarrollo de las ciencias en este siglo lo que ha propiciado que su planteamiento del problema haya cobrado gran significación histórica. En efecto, éste es un período de diferenciación de las ciencias, y esta diferenciación surge por el objeto de investigación de las nuevas y distintas ciencias particulares.

Es evidente que Bacon continúa, plasma y da forma definitiva a la clasificación nueva de las ciencias que se produce en el Renacimiento. El Renacimiento aparece, tal como vimos, como una segunda etapa en el desarrollo histórico de la clasificación de las ciencias frente a la primera etapa desarrollada en la antigüedad clásica. Esto es, en la Antigüedad y la Edad Media la integración y unificación de los conocimientos se estructuraban en un sistema único y general. Por el contrario, ya en el Renacimiento esta unidad del saber constituida en un sistema único se desmiembra dando origen a las ciencias particulares. Este proceso de diferenciación, de la ciencia filosófica anteriormente indivisible, tiene su origen en el Renacimiento por numerosos cambios, entre ellos por el progreso de las ciencias naturales donde la investigación sistemática de la naturaleza fue provocada por las necesidades de la técnica de la producción y por el surgimiento de la sociedad capitalista⁴². Es claro que Bacon asumió este proceso dando origen al sistema más relevante de clasificación, que origina y diferencia la época moderna en la historia de la clasificación. Bacon, además, legó otra gran aportación para el ámbito de la documentación⁴³, aunque ha sido mayormente ignorada y su influencia no ha sido tan notable como su sistema de las ciencias. Se trata de su obra «*Nueva Atlántica*» (New Atlantis) donde explícita un universo sobre la información, su conservación y tratamiento técnico. *La Nueva Atlántica* es uno de los últimos escritos de Bacon donde hace mención a una utopía científica. Aquí abordó la temática de una sociedad utópica guiada por sabios que estaban entregados por completo a la búsqueda de la sabiduría, a la investigación científica, y lo que ahora nos ocupa, a la organización del conocimiento y todo ello se ubicaba en la llamada Casa Salomón. En la Casa Salomón los sabios, o sea los hombres de ciencia estaban organizados según la división de los distintos trabajos y tareas en los nueve grupos siguientes:

- Los Mercaderes de la Luz o del Conocimiento que eran encargados de traer información del exterior como libros, resúmenes, etc., ya que la comunicación con el exterior era cortada con la salvedad que cada doce años eran enviados los Mercaderes de la Luz al exterior.
- El grupo segundo lo componían los denominados Depredadores encargados de recopilar los experimentos que se hallaban en los libros.
- Los Hombres del Misterio era el grupo tercero, y tenían encomendada la tarea de coleccionar y recopilar experimentos.
- Exploradores o Mineros, este grupo de científicos ensayaban nuevos experimentos.
- Los Compiladores dibujaban y representaban los experimentos de los anteriores.
- Los Iluminados o Bienhechores analizaban los experimentos de sus compañeros.

⁴² KEDROV. *Op. cit.*; pp. 14-15.

⁴³ REYES ORTÍZ, Igor; SERRA, Rafael; TORREJÓN, David. *Esbozos de la ciencia documental en la literatura utópica*. En: Documentación de las ciencias de la Información. 1981. V; p. 262.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

- Los Faros o Lámparas era aquel grupo de científicos que ensayaba nuevos experimentos.
- Los Intérpretes de Natura, ampliaban los conocimientos y los elevaban a la observación, axiomas y aforismos.
- Finalmente, los Inoculadores o Injertadores se dedicaban a la ejecución de los experimentos diseñados.

En resumen, varias de las tareas de este grupo de científicos abarcan labores de anotar, conservar y organizar la información, es decir, dentro de estos grupos de hombres de ciencia los Mercaderes de la Luz buscan la información de los libros extranjeros, los Depredadores recopilan la información contenida en los libros propios, los Hombres del Misterio también se encargan de recopilar la información contenida en los libros y, finalmente, están los Compiladores que son los encargados de clasificar la información contenida y obtenida de los libros⁴⁴.tenemos, pues, que las operaciones de la cadena documental se producen en la Casa de Salomón de Bacon y cabe señalar la importancia que en este centro de investigación se destina a las tareas documentales. Obsérvese que de nueve grupos de investigadores cuatro de ellos están encomendados en tareas documentales propiamente dichas. Aclarado este punto, podemos encontrar en Bacon indicios de ser este un precursor como teórico de la Documentación, pues atribuyó a las tareas documentales el rango de científicas y concibió al científico que trata la información como el embrión del futuro documentalista, concepción que ideará Otlet cuatro centurias después. Las ideas de Otlet se desarrollaron como proyectos utópicos al igual que las plantea Bacon en la Casa de Salomón. Esta casa y organización era muy utópica en su tiempo ya que no existía apenas coordinación ni organización entre los científicos. No obstante la grandeza de Bacon en este sentido, según Rene Dubos, reside en su acertada afirmación de que la ciencia llegaría a ser una gran fuerza social⁴⁵.

El pensamiento de Bacon va a tener gran incidencia en las clasificaciones bibliotecobibliográficas que se desarrollarán a finales del siglo XIX, y de forma más preeminente va a sustentar la conformación de la clasificación de Dewey como veremos más adelante.

El filósofo inglés **Thomas Hobbes** (1588-1679) continuó y sistematizó la doctrina de Bacon de la clasificación de las ciencias impregnándola de un principio más objetivo frente al subjetivismo de Bacon en una de sus obras capitales: *Leviathan* (1651). Hobbes elabora una interpretación gnoseológica acerca de las formas empírica y racional del conocimiento. Considera que hay dos tipos de conocimiento: el primero o de hecho que se basa en la sensación y en la memoria y, en segundo lugar, el conocimiento de la consecuencia o de las causas de las cosas que está basado en la razón. Establece por ello, dos tipos primigenios de ciencias: las inductivas basadas en

⁴⁴ BACON, Francis. *Nueva Atlántica*, 1985; p. 224.

⁴⁵ DUBOS, Rene. *Los sueños de la razón, ciencia y utopías*, 1961; p. 43.

la experiencia y las deductivas basadas en la razón. O sea, según la forma de estudio de conocimiento establece la Geometría como ciencia deductiva que conoce los objetos por sus causas mediante la deducción y que incluye la Política y la Estética; y, por otra parte, la Física como ciencia de la experiencia o inductiva ya que estudia los fenómenos de la naturaleza independientes del hombre. Esta división de las ciencias está basada en el principio subjetivo del método del conocimiento y se combina en Hobbes con el principio objetivo de considerar las características de los objetos, es decir Hobbes supone el paso de las clasificaciones construidas en base a un principio subjetivo a las construidas sobre un principio objetivo, tal como lo manifiesta Kedrov⁴⁶.

Hobbes estructura las ciencias en una sucesión según un orden de tránsito en la descripción de los hechos⁴⁷:

Historia: Es el registro del conocimiento de los hechos. Se subdivide en Historia natural en tanto que trata de los fenómenos de la naturaleza, Historia civil que hace referencia a los fenómenos de la vida social y es la historia de las acciones voluntarias de los hombres.

Filosofía: Es el conocimiento teórico o «ciencia de consecuencia» y que trata de las consecuencias de una afirmación para otra, se subdivide en natural puesto que hace referencia a las propiedades de los cuerpos naturales y mecánica la referida a la cualidad, cantidad y movimiento de los cuerpos. Esta se divide a su vez en Filosofía primera cuando estos cuerpos no han sido determinados, y Matemáticas cuando han sido determinados.

Geometría: Que es determinada con una figura.

Astronomía: Determina la cantidad y movimiento de los cuerpos cósmicos.

Geografía: Determina la cantidad y movimiento de la tierra.

Física: Estudia las consecuencias de la calidad.

Meteorología: Engendrada por la anterior y estudia las cualidades de los cuerpos transitorios.

Astrología: Engendrada por la física y estudia las cualidades de los cuerpos constantes.

Mineralogía: Estudia los efectos de los minerales y metales.

Botánica: Estudia los efectos de las plantas.

Zoología: Es el resultado de las propiedades de los animales en general, e incluye las propiedades de los sentidos, ésta engendra a su vez, otras ciencias como:

Óptica: Relativa a la vista.

Música: Relativa al oído.

Ética: Relativa a las pasiones de los hombres.

Poesía: Relativa al lenguaje emocional.

⁴⁶ KEDROV. I. *Op. cit.*; p. 75.

⁴⁷ HOBBS. Thomas. *Leviathan*. Cap. K. De las diversas materias del conocimiento; pp. 185-186 y 76.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Retórica: Relativa al lenguaje convincente.

Lógica: Relativa al lenguaje razonador.

Política y Filosofía Civil: Aparecen como resultado de las propiedades de los cuerpos políticos, el Estado y el Derecho.

Esta sucesión ordenada de las ciencias se apoya mayoritariamente en un principio objetivo, es decir, la transición del conocimiento sensitivo al abstracto, de los hechos a su explicación teórica, de los cuerpos privados de sensaciones a aquellos que los poseen, etc. Hay otras transiciones apoyadas en un principio subjetivo como el paso de lo natural a lo civil y otros. Locke continuó de cierta manera la línea clasificatoria trazada por sus predecesores Hobbes y Bacon, y de forma tenue ya apuntaba hacia una clasificación basada en un principio objetivo y, además, ya en este período se trataba de elaborar un sistema de los conocimientos ignorando la escolástica medieval y los dogmas de la Iglesia, suplantándolos en un principio, a las capacidades del hombre.

El filósofo inglés **John Locke** (1632-1704) se ocupó intensamente de los problemas del conocimiento. En su obra filosófica capital *«Ensayo sobre el entendimiento humano»* terminada en 1666 y publicada en 1689, expuso el problema del conocimiento humano en lo relativo a su origen, certidumbre y alcance en conjunción con los distintos grados de creencia, opinión y asentimiento. Trató de explicar los modos de adquirir el conocimiento y la forma de formular los juicios. En el último capítulo del ensayo trata *«De la división de las ciencias»*, donde dividió las ciencias en tres grupos principales según la división de los objetos de nuestro entendimiento⁴⁸. Así el primer objeto de conocimiento son las cosas en sí mismas en cuanto cognoscibles, el segundo objeto son las acciones de los hombres en cuanto dependen de nosotros en orden a nuestra felicidad y, por último, el debido uso de los signos en orden al conocimiento o sea, las maneras y los medios por los que se adquiere y se comunica el conocimiento. En base a estos tres objetos del conocimiento humano establece la siguiente división de las ciencias:

Física o Filosofía Natural: que estudia la naturaleza de las cosas como son en sí, cómo existen por sí mismas, sus relaciones y modo de actividad. El fin aquí lo constituye la verdad especulativa pura, es decir, todo lo que pueda procurar al espíritu humano esta verdad. Ésta queda subdividida en: **Filosofía de la Naturaleza, Filosofía Racional y Teología Natural.**

Ética o Filosofía Práctica: estudia cómo el hombre debe actuar como ser dotado de voluntad, racionalidad y libertad para alcanzar cualquier fin; cómo las cosas buenas y útiles y en concreto la búsqueda de los modos da la felicidad, y está subdividida en: **Artes Mecánicas y Bellas Artes.**

Semiótica o Doctrina de los Signos: que estudia los caminos, modos y maneras por medio de los cuales se comunica el conocimiento adquirido en las ciencias ante-

⁴⁸ LOCKE, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Cap. XXI De la división de las ciencias; páginas 727-728.

nórmemente mencionadas; subdividida en: **Lógica, Lingüística y Género de Vida** (similar a la Antropología).

Esta división tripartita de Locke organizaba el conocimiento científico en ámbitos temáticos separados entre sí, el sistema se basaba en la triada tradicional de : naturaleza, sociedad y pensamiento. Esta concepción del conocimiento ejerció gran influencia durante el siglo XVIII y fue recogida junto con los postulados de Bacon por los enciclopedistas franceses Voltaire, Diderot y D'Alembert.

El filósofo alemán **Gottfried Wilhelm Leibniz** (1646-1716) desempeñó tareas como bibliotecario de la corte del duque de Hannover. En los inicios de su pensamiento filosófico se ocupó de la posibilidad de un lenguaje universal que se expresara de forma simbólica. Esta idea repercutirá de forma destacada en los lenguajes documentales de clasificación bibliotecario-bibliográfica que se originaron a finales del siglo XIX. Un lenguaje universal con notación simbólica ha sido la idea perseguida con el empleo de la CDÜ para abordar el análisis de contenido de toda la producción científica mundial. Leibniz trató de dar coherencia a la elaboración de un lenguaje universal con una notación simbólica que posibilitara su empleo a todos; con el mismo significado denominó a este lenguaje «*Scientia Universalis*», como inventario del conocimiento humano en forma ordenada y sistemática. Elaboró para conjugar este lenguaje un «*ars combinatoria*» o sistema válido para combinar de forma deductiva los símbolos del lenguaje natural, aunque previamente era necesario establecer «*Characteristica rerum*» o correspondencia entre la verdad lógica y el número y asignar a cada idea un número primo. Dichas concepciones las expresó en su obra «*Die philosophischen-Schriften, herausgegeben von C.I. Gehardt*» vol. VII

Leibniz propone un alfabeto del pensamiento y del conocimiento humano, pero para llegar a esta escritura son necesarias definiciones exactas de las nociones y conceptos, lo que implica la determinación de las ideas. La determinación exacta se hará mediante el empleo de símbolos y la combinación posibilitará la teoría: Esta lengua lógica toma como elemento de partida el conocimiento de la realidad. Y este sistema lógico presupone la realidad compuesta de elementos interrelacionados por las operaciones racionales, esto es, el conocimiento matemático es una forma de penetrar en la realidad con un mecanismo funcional.

Se observa que la concepción de Leibniz lleva con su «*Scientia Universalis*» a conformar la enciclopedia del conocimiento por medio de relaciones y caracterizaciones de las cosas y conceptos representados. La «*Characteristica rerum*» o alfabeto del pensamiento deriva del análisis de un inventario general. El modo de verificar este alfabeto del pensamiento y la noción primitiva constituye el preámbulo de la lengua filosófica, así trató la tentativa del proyecto de una lengua perfecta que necesitaba la correspondencia precisa entre la palabra y la cosa.

La combinación del conocimiento elabora y constituye la enciclopedia universal, es decir trató de realizar una nueva enciclopedia donde todos los conocimientos forman un cuerpo y son distribuidos de la forma siguiente:

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

«*Theoremata seu radones et observationes seu historiam rerum, historiam locorum et temporum*»:

- «*Theoremata seu rationes*»: que comprendería la Filosofía, el Derecho, la Lógica y la Física.
- «*Historia rerum seu observationes*»: referida a la mente y al cuerpo humanos y comprende la Moral, la Psicología, la Biología, las Matemáticas aplicadas, la Física aplicada.
- «*Historia locorum et temporum*»: Geografía e Historia.
- «*Historia Conjectoralis*»: Es el coronamiento de este constructo, es la explicitación del fin y orden del mundo, o sea la sabiduría de Dios.

De esta forma hemos indicado sumariamente cómo Leibniz trató de definir el universo semántico, de construir una enciclopedia total del significado. Para ello se auxilió de las categorías fundamentales que determinaban las clases del esquema de enciclopedia leibniziana. Estableció diez categorías fundamentales, que fundamentan el edificio de la clasificación: *Eus*, *Existens*, *Abstracto*, *Concretum*, *Accidens*, *Substantia*, *Corpus*, *Cogitans*, *Homo* y *Organicum*. Estas categorías determinan el modo de concebir la realidad y de repartir la clase de la realidad. La primera división, que Leibniz establece la hace atendiendo a la categoría de los concretos estableciendo distintos géneros de los mismos con la «*Concreta Mathematica*» y la «*Concreta Física*», a continuación subdivide las clases según los accidentes y establece las siguientes clases: *Accidens comune*, *Accidentia Mathematica*, *Accidens Physicum*, *Accidens Rationales*, *Accidens Oeconomicum* y *Accidens Politicum*. Por lo demás, Leibniz estableció las nociones de universalidad y continuidad implicadas en la idea de la ciencia universal y aplicó el cálculo infinitesimal como modo de conceptualizar y matematizar la continuidad de la realidad completa. En consecuencia consideró la ciencia universal como un gran océano continuo sin divisiones, donde los hombres establecen partes y divisiones según su conveniencia.

Cierto es que la tentativa de Leibniz de construir una enciclopedia total de significado ha evidenciado la complejidad e imposibilidad de tal empresa, ya que son expresados un número limitado de nociones que no son suficientes para el ordenamiento definitivo de una totalidad semántica universal. Además, cabe añadir a las insuficiencias de este sistema que las ideas no se combinan entre ellas siguiendo un modelo simétrico y uniforme como en las operaciones aritméticas sino que, por el contrario, establecen entre ellas relaciones muy variadas y heterogéneas. Además, es excesivamente amplio el número de ideas simples y el alfabeto de pensamientos humanos comprendería millares de caracteres, a lo que habría que añadir las relaciones entre las ideas. Todo ello desembocaría en una ideografía extremadamente complicada. Resalta la concepción de un lenguaje internacional de la ciencia con una notación numérica, que posibilita la inclusión de cualquier ámbito científico en este conjunto, que también permite un cálculo o interrelación entre dichos números. Así este lenguaje universal produce y posibilita la enciclopedia universal del conocimiento.

to. Resulta que estas ideas las recogerá Otlet para defender la CDU como lenguaje universal de la ciencia con notación numérica, lo que permitió conformar una enciclopedia o archivo universal del conocimiento que Otlet denominó Repertorio Bibliográfico Universal, tal como veremos más adelante. Otlet no establece una interrelación directa entre el lenguaje, la clasificación y la enciclopedia y el atavismo de la CDU respecto al sistema de Leibniz tal como lo explicita Rayward⁴⁹. Atavismo que también se encuentra en la notación numérica y en las ideas de los números decimales, esto es, en la clasificación que Dewey propondrá. En efecto, Leibniz sembró numerosas nociones que han sido recogidas en el ámbito de la clasificación bibliotecobibliográfica. Propuso, además, la idea de enciclopedia que recogerán los enciclopedistas franceses y que se trasladará hasta nuestros días como instrumento de conjunción y popularización del saber.

Finalmente, cabe mencionar que Leibniz elaboró como bibliotecario un esquema modelo para una biblioteca real, cuyas clases principales aparecen como canon del conocimiento o de las disciplinas. Su esquema clasificatorio comprendía las siguientes clases:

- *THEOLOGIA* (*Bíblica, Ecclesiastica, Dogmática, Practica*).
- *JURISPRUDENTIA* (*Ius naturae et gentium, Jus Romanum et alia jura antiqua, Jus Ecclesiasticum humanum seu Canonicum, Jus feudale et publicum, Varia jura recentiora*).
- *MEDICINA* (*Hygiastica et Diaetetica, Pathologia cum Semeiotica, Pharmaceutica, Chirurgica*).
- *PHILOSOPHIA INTELLECTUALIS* (*Theoretica, Lógica, Metaphysica, Pneumática, Practica, Ethica et Política*).
- *PHILOSOPHIA RERUM IMAGINATIONIS seu MATHEMATICA* (*Mathesis pura, ubi Arithmetica, Algebra, Geometría, Música, Astronomia cum Geographia generali, Óptica, Gnomonica, Mechanica, bellica, náutica, Architectonica, Opificiaria, omnígena a vi imaginationis pendentia*).
- *PHILOSOPHIA RERUM SENSIBILIUM seu PHYSICA* (*Physica massarum, et similium, quo pertinet etiam Chymia, de aqua, igne, salibus, etc. Regni mineralis. Regni vegetabilis, quorsum Agricultura. Regni animalis, quorsum Anatómica quoque. Oeconomica, et opificiaria artificii physicis nitentia*).
- *PHILOSOPHIA seu RES LINGUARUM* (*Grammatica et Léxica. Rhetorica, ubi Epistolae, Orationes, etc. Poética. Critica*).
- *HISTORIA CIVILES* [*Universalis, Geographia., Juc Genealógica, et Heráldica. Historia Graeca, et Romana cum antiquitatibus. Historia medii aevi a ruina Imperii Romani per Barbaros ad saeculum superius (XVI). Historia nostri temporis, et saeculi superioris, et nostri. Historiae gentium. Historiae variarum rerum; hoc et vitae saltem remissive*].

⁴⁹ RAYWARD, W. Boyd. *The CDU and FID. A historical perspective*. En: *Library Quarterly*, 1967. v. 37, n.º 3; p. 273.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

1.2.6 LOS ENCICLOPEDISTAS FRANCESES DEL SIGLO XVIII

Como antecedente de la Revolución Francesa de finales del siglo XVIII aparecen los proyectos de los enciclopedistas franceses Denis Diderot (1713-1784) y Jean Le Rond D'Alembert (1717-1783), que figuran a la cabeza de la célebre enciclopedia francesa: «*Encyclopedie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers par une société de gens de lettres. Mis en ordre et publié par M. Diderot. ...quand à la partie mathématique par M. D'Alembert*». Se trata de la primera enciclopedia alfabética de las ciencias, lo que supuso en su tiempo una mayor democratización de las ciencias y extensión de la cultura. El antecedente más inmediato de este proyecto se encuentra en la obra de Ephraim Chabais «*Cyclopaedia: Or, au Universal Dictionary of Arts and Sciences*» que se publicó en 1727 y Diderot trató de traducir. Aunque con anterioridad han existido numerosos libros que cabría calificarlos de enciclopedias, como la obra aristotélica, las «*Historias naturales*» de Plinio el Viejo, las «*Etimologías*» de Isidoro de Sevilla, las Sumas medievales, la obra de Ramón Llull, Leibniz, F. Bacon y otros, en el siglo XVIII aparecieron numerosas enciclopedias como la de John Harris, Thomas Duche.

La Enciclopedia (término empleado para hacer referencia a la enciclopedia francesa) nació con el primitivo proyecto de traducir al francés la citada Cyclopaedia de Chambers, pero debido a las grandes divergencias nació el proyecto que estuvo bajo la dirección de D'Alembert y colaboración directa de Diderot. D'Alembert redactó como introducción a la Enciclopedia el «*Discours préliminaire*» titulado «*Ensayo del origen y desarrollo de las ciencias*», donde D'Alembert expuso las ideas clasificatorias siguiendo a Bacon, distribuidas conforme a las facultades humanas de la memoria, la razón y la imaginación. Diderot también hizo la misma clasificación del conocimiento en el «*Sistema práctico de los conocimientos humanos*». Es claro que la importancia de la Enciclopedia, para nuestro fin, radica en la nueva concepción de las ciencias. Estas comienzan a difundirse siguiendo el orden enciclopédico alfabético. Se trataba de una exposición sistemática y detallada de todas las ciencias y no tanto de establecer una estructura jerárquica. Por otra parte, cabe mencionar que en la Enciclopedia de D'Alembert, la voz «Catálogo» fue realizada por el bibliotecario David y trata el tema de la «catalogación metódica» o clasificación, donde explicita que el sistema metódico consiste en dividir y subdividir en clases todo el objeto de nuestro conocimiento y alguna de estas clases primitivas puede ser considerada el tronco. Trata, por tanto, de fijar, en primer lugar, la clase primitiva y establecer las divisiones y subdivisiones de ésta. En el artículo cita las clasificaciones de Lambecius, Mettaire y Gabriel Martín. De esta forma recoge la tradición francesa y expone las clases siguientes: Teología; Jurisprudencia; Ciencias y Artes; Literatura; Historia.

Este sistema derivará en la clasificación propuesta por el librero Brunet a principios del siglo XIX. No se trata de un sistema que pretende la clasificación de todo el

conocimiento humano cuyo asentamiento está en una base teórica, o de las funciones de la mente sino que presenta una estructura simple de la estructura del conocimiento para uso ordinario y cotidiano. Veremos que la clasificación francesa extendida por el librero francés Brunet va a dominar durante el siglo XIX, mientras quedaba olvidado el desarrollo y nacimiento de varias ciencias. Será a finales del siglo XIX cuando el gran avance de las ciencias incida de forma notable en las clasificaciones bibliográficas y bibliotecarias.

1.2.7 LAS CLASIFICACIONES DE LAS CIENCIAS EN LOS SIGLOS XIX Y XX

En el siglo XIX se produjo un gran desarrollo científico que conllevó un proceso de clara diferenciación entre las ciencias y que culminó en un aislamiento y demarcación rigurosa entre éstas. A finales del siglo XIX, debido a los grandes descubrimientos sucedidos en las ciencias naturales y en otras, se inició un nuevo proceso de establecer conexiones entre los distintos campos científicos dirigiéndose hacia una reconstrucción sintética del cuadro general de las ciencias y superar casi su desmembramiento analítico. A ello ayudó el surgimiento de numerosas ciencias de «transición», es decir, aquellas que surgen en el límite entre dos ciencias como la termodinámica nacida entre la Mecánica y la Física; la electroquímica, entre la Química y la Física; la bioquímica, entre la Química y la Biología, u otras⁵⁰. Además, se produjo un gran desarrollo de las ciencias sociales a partir de las teorías de Comte, de la Biología a partir de la teoría de Darwin, etc. Por tanto el desarrollo de los nuevos descubrimientos, y de las teorías científicas derivó en una mayor y acentuada diferenciación entre las ciencias y, también, contribuyó a una nueva concepción de la ciencia la irrupción de nuevas conexiones interdisciplinarias. Estas conexiones fueron buscadas incesantemente por los pensadores positivistas del siglo XIX como Saint-Simón y su discípulo Comte, que trataron de dar una conexión general de los fenómenos de la naturaleza que se habían dispersado y separado y trataron de buscar una conexión real renunciando a la metafísica. Por otra parte el idealismo alemán, con Kant, Shelling y Hegel había pretendido establecer estas conexiones internas a las ciencias, pero habían sido reemplazadas por conexiones ideales, pues no eran sistematizaciones propiamente dichas sino que aparecen como una consecuencia de sus sistemas filosóficos, esto es, las clasificaciones emanadas de su pensamiento no brotaron de una idea de desarrollo de la naturaleza, sino del espíritu como creador de la naturaleza. O sea, son muy especulativos mientras que la actividad científica durante este período tenía un gran desarrollo y se dirigía más bien hacia explicaciones de tipo positivista, estas explicaciones dominarán durante el siglo XIX. Cabe decir, además, que en el siglo XIX surge una nueva concepción de la clasificación de las ciencias propiciada por el desarrollo científico y por la filosofía positivista de Comte.

KEDROV. I. *Op. cit.*; p. 21.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Augusto Comte (1789-1857) estuvo durante un largo período con su maestro y predecesor Saint-Simón, quien le influyó grandemente. Un año después, en 1826, de la muerte de Saint-Simón dio comienzo Comte a su «*Curso de Filosofía positiva*» en donde empieza a desmarcarse de su maestro. La doctrina de Comte comprende tres factores que fundamentan su sistema:

- La filosofía positiva ha de imperar en el futuro según se desprende de la filosofía de la historia.
- La fundamentación y la clasificación de las ciencias incluidas en la filosofía positiva.
- La estructuración de una doctrina de la sociedad o sociología.

A partir de estos postulados, su lección primera del curso trata del significado de la filosofía positiva en relación al modo de conocimiento, esto es, consiste en que cada una de nuestras concepciones generales y conocimientos pasan por tres estadios teóricos diferentes, a saber:

- Estadio teológico o ficticio: donde el espíritu humano indaga la naturaleza íntima y tiende al conocimiento absoluto y admite la intervención de un ser supremo en la naturaleza.
- Estadio metafísico o abstracto: donde el agente natural es sustituido por la fuerza abstracta.
- Estadio científico o positivo: que se limita a las relaciones y fenómenos tal y como los perciben los sentidos humanos.

Estos estadios del desarrollo del espíritu humano, o modos del conocimiento, presentan tres órdenes generales de la realidad.

Llegamos así a su lección segunda titulada: «*Exposición del plan de este curso o consideraciones generales sobre la jerarquía de las ciencias positivas*». Aquí Comte trató de conjugar el problema metodológico de las ciencias naturales, o la clasificación de las ciencias, con la periodización del desarrollo del conocimiento expuesta en su ley de los tres estadios del conocimiento humano. En efecto, Comte parte de que sólo desde la concepción racional de una filosofía positiva será posible construir una sólida teoría general de la clasificación. Establece así una dependencia entre el modo de conocimiento y el objeto, aunque ello no significa caer en el subjetivismo que ha dominado en las clasificaciones de su predecesores y que él ha considerado como fallidas, incluidas las clasificaciones de Bacon y D'Alembert, ya que consideraba que no se puede abordar una clasificación de la ciencia según las distintas facultades del espíritu humano, sino que, por el contrario, se ha de optar por un punto de vista lógico, o sea, desde el punto de vista del objeto a clasificar y no en la división subjetiva tripartita puesto que la mente recorre toda la esfera de la actividad intelectual.

De lo que antecede resulta que Comte elabora una clasificación con fines utilitarios concatenada en una sucesión cuyo orden se iniciaba con las ciencias sobre los fenómenos más simples y generales y culminaba en las ciencias sobre los fenómenos más

complejos y particulares". Es claro que el mayor valor de su clasificación radica en que la elaboró sobre la base del desarrollo de las ciencias y la periodización de su historia, aunque debido al gran progreso de las ciencias naturales su clasificación se vio envejecer mientras transcurría su Curso. Comte abordó, bajo los postulados mencionados anteriormente, una clasificación enciclopédica donde se integraban la sucesión de seis ciencias expuestas en su «*Tabla sinóptica del curso de filosofía positiva*»:

Filosofía positiva:

Matemáticas:

- Abstracta o cálculo.
- Concreta:
 - Geometría.
 - Mecánica racional.

Ciencias sobre los cuerpos inorgánicos:

- Del fenómeno general del Universo:
 - Astronomía geométrica.
 - Astronomía mecánica.
- Del fenómeno terrestre:
 - Física:
 - Barología.
 - Termología.
 - Acústica.
 - Óptica.
 - Electrónica.
 - Química:
 - Inorgánica.
 - Orgánica.

Ciencias sobre los cuerpos orgánicos:

- Sobre la especie:
 - Estructura y clasificación de seres vivos.
 - Fisiología vegeta]
 - Fisiología animal
- Sobre el individuo:
 - Física social o Sociología.

⁵¹ KEDROV, B. M. *Op. cit.*; p. 192.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Recordemos que, con anterioridad, Comte había hecho una primera división de las seis ciencias fundamentales: Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Fisiología y Física social o Sociología y después de esta estructuración sucesiva de las ciencias pasó a analizar cada ciencia en particular. Culminando este análisis, vemos que Comte partió de una notoria diferenciación entre las ciencias, pero llegó a establecer cierta ligazón o intercomunicación basándose en cómo colindan y limitan unas ciencias respecto a otras, o sea, las primeras ciencias son la base de las siguientes, por ello su clasificación no es arbitraria en sentido estricto, aunque como cualquier otra es artificial. Así la particularidad y característica principal de la clasificación de Comte reside en el establecimiento de la coordinación entre las ciencias.

En el siglo XIX se propusieron numerosas clasificaciones de las ciencias que siguieron los postulados fundamentales de Comte, basadas en el principio fundamental de coordinación como: el sistema del físico francés, André Marie **Ampere** (1775-1836) quien abordó el problema de las ciencias analizando previamente los fundamentos psicológicos. Su obra filosófica más conocida fue aquella que consagró a la clasificación de las ciencias: «*Essai sur la philosophie des sciences ou exposition analytique d'une classification naturelle de toutes les connaissances humaines*» (2 v. 1834-1843). Propuso una clasificación en árbol que según Moles dará lugar ulteriormente a la Clasificación Decimal de Dewey⁵².

A propósito de esta corriente clasificatoria aparece la obra del biólogo y naturalista francés Isidoro Geoffrey **Saint-Hilaire** (1805-1861), hijo del conocido biólogo evolucionista Etienne G. Saint-Hilaire, que en su obra «*Histoire naturelle générale des règnes organiques*» expuso una clasificación similar a la de Saint-Simón, con la siguiente división: Matemáticas, Física, Biología y Ciencias Sociales.

En Inglaterra destaca **William Whewell** (1794-1866) con sus obras «*History of the Inductive Sciences*» y «*The Philosophy of the Inductive Sciences founded upon their History*». Whewell trabajó, en este sentido, sobre la periodización histórica del desarrollo de las ciencias y la sucesión lógica de las ciencias a través del tiempo. A partir de estos postulados estableció seis ciencias principales yuxtapuestas tales como: Astronomía, Mecánica, Física, Química, Biología y Geología.

Por lo demás, Whewell junto con John **Stuart Mili** fueron los antecesores de la clasificación de Spencer. Stuart Mili desarrolló las bases lógicas o metodológicas de la clasificación científica, en su historia de las ciencias inductivas que amplió con una parte relativa al sistema de la lógica: «*A system of logic, Ratiocinative and Inductive, Being a Connected View of the Principles and the Methods of Scientific Investigations*» (1843). Mill adoptó, en líneas generales, la sucesión jerárquica establecida por Comte, añadiendo, en esta sucesión, la Psicología que ocupaba un lugar precedente a la Sociología. Así pues, Herbert **Spencer** abordó la clasificación de las ciencias a partir de la crítica a la obra de Comte; en 1864 publicó «*The Classification of the Scien-*

⁵² MOLES, Abraham. *La creación científica*, 1986; p. 84.

ees; to which are added Reasons for Dissenting from the Philosophy of M. Comte». Aquí Spencer planteó el principio de lo general a lo concreto como base de su clasificación.

En el siglo XX una de las aportaciones más importantes sobre el problema de la clasificación de las ciencias se asienta en los principios generales del materialismo dialéctico, proponiendo una utilización materialista del principio de subordinación de las ciencias. Los antecedentes de esta concepción se encuentran en **Federico Engels** (1820-1895) y **Carlos Marx** (1818-1883).

Marx gestó el método dialéctico científico aplicable también al problema de la clasificación de las ciencias, pues las leyes fundamentales de la dialéctica materialista actúan en todos los ámbitos, ya sea en el desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. Realizó, además, una síntesis de las ciencias basada en la unidad de las ciencias naturales y sociales, ya que ambas tienen el rasgo general de su materialidad, o sea su unidad está consumada en su materialidad. Y basándose en la idea del desarrollo del mundo constituye la base del sistema general de los conocimientos. En este sentido primero están las ciencias naturales, después a causa de la relación del hombre con la naturaleza, del trabajo y del trabajo industrial surge la técnica y la tecnología, a esto corresponden las ciencias técnicas. Además las fuerzas productivas de la sociedad son la base económica generando las ciencias económicas. A partir de éstas surgen las ramas de la superestructura ideológica de la sociedad, como la superestructura política, jurídica y otras. En definitiva, las ciencias, según Marx, tienen un orden de subordinación unas después de otras. La Filosofía ocupa un lugar aparte, pues abarca las leyes del pensamiento y del mundo, ya sea en la naturaleza o en el mundo exterior.

Esta concepción marxista de las ciencias culminará en el siglo XX con la propuesta de clasificación de las ciencias de **Vladimir Ilich Lenin** (1870-1924)" que representa la aportación más destacada del presente siglo, que culminará con la Clasificación Bibliográfica de la antigua URSS, o sea, la BBK.

Las nuevas formulaciones teóricas acerca de la clasificación de las ciencias van a determinar las modernas clasificaciones bibliotecario-bibliográficas; éstas van a surgir a finales del siglo XIX y principios del siglo XX según veremos en el próximo capítulo.



CAPÍTULO 2

SISTEMAS MODERNOS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO DOCUMENTAL



NTENDEMOS por organización del conocimiento documental o clasificación bibliotecario-bibliográfica a la agrupación u orden de libros y otro tipo de documentos según su contenido, formando grupos dentro de los campos de conocimiento humanos en que estos campos resultan ser compartimentos conceptuales. Otlet entiende por clasificación bibliográfica¹ el orden ininterrumpido que se desarrolla en una serie lineal única donde todos los términos ocupan, los unos en relación a los otros, un lugar o rango designado por un signo (términos, nombres o símbolos cualesquiera ordenados en sistema). Asimismo considera

¹ OTLET, Paul. *Traite de Documentation*. *Op. cit.*; p. 379.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

que las tablas clasificatorias son la armadura del organismo intelectual que es la biblioteca o colección de libros². El objetivo prioritario de la organización del conocimiento documental o clasificación bibliotecario-bibliográfica es la ordenación por grupos temáticos de fondos bibliográficos, y la elaboración de catálogos y bibliografías sistemáticos que posibiliten y faciliten a los usuarios o lectores el acceso por materias a los libros o documentos. De esta forma, tras la aplicación de un determinado sistema clasificatorio se pueden reunir y agrupar los fondos documentales según la materia sobre la que versan. Así los libros, bibliografías o catálogos estarán regidos por un orden correlativo interrelacionado.

Las clasificaciones documentales se basan prioritariamente en las clasificaciones del conocimiento, pero añaden a éstas distintas características que las conforman como tales. En las clasificaciones documentales las consideraciones de orden práctico priman sobre los fundamentos filosóficos, aunque éstos sean la base de su estructura, además estas clasificaciones son aplicadas indistintamente a bibliografías y bibliotecas³. Así la practicidad de las clasificaciones documentales conlleva características o criterios que determinan la adecuación y utilidad del sistema. Por tanto una buena clasificación documental debe reunir los requisitos y estructuración siguientes:

1. **Clases generales:** Ha de abarcar todos los ámbitos temáticos en toda su extensión, en los que se han de circunscribir los libros a las distintas ramas del conocimiento. Debe ser flexible y expansiva, es decir que suponga la inclusión de nuevos conceptos.

2. **Subdivisiones o facetas:** Donde se han de ajustar los libros en otras clases o aspectos de menor extensión.

Lo que ha de tener un orden sistemático, es decir, una estructura que proceda de lo general a lo particular, es decir, deberá ser lógica con carácter de comprensible y razonable.

3. **Divisiones de forma, lugar, tiempo, etc.:** Estas han de permitir una sistematización según la forma, la presentación de los libros, el lugar sobre el que tratan, el tiempo que acotan, u otros aspectos.

4. **Notación:** Se trata de pequeños símbolos ya sean números, letras, colores, y otros, que representan los nombres de las distintas clases, subdivisiones y otros aspectos; debe de tratarse de una notación sencilla y manejable.

5. **Signos de relación:** Debe permitir la combinación e interrelación de sus distintos ámbitos conceptuales, por lo que las distintas clasificaciones documentales interrelacionan clases, lugares, puntos de vista, etc., y son representadas estas relaciones por diversos signos de puntuación como + / , . : ; etc.

² *ídem*. Otlet distingue entre «classement» que es el arte de colocar las obras según su materia y «classification» que son las tablas que disponen los conocimientos en el orden donde deben estar las obras.

³ Hemos procedido a la recopilación de estos requisitos propuestos por distintos autores como M. Mann, C. Víctor Penna, D. N. Dutta y otros.

6. **índice:** Debe tener un índice alfabético que facilite su uso para poder localizar con rapidez una materia dentro del esquema clasificatorio sistematizado, estos índices alfabéticos remitirán a la notación en la estructura clasificatoria.

7. **Aplicación del sistema:** Debe registrar indicaciones sobre el uso y manejo de la clasificación e indicaciones sobre el alcance y enlace de las materias, esto es, deberá incluir una breve explicación de la aplicación práctica del sistema clasificatorio. Deberá presentarse, en su conjunto, de forma que facilite la consulta de las materias.

Estas características han sido la base de las principales clasificaciones bibliote-co-bibliográficas que pasamos a enumerar, pero sólo haremos mención a las principales o a aquellas que han cobrado mayor importancia. Los sistemas de clasificación más relevantes han debido su fama a la gran aplicación práctica que han tenido y se han empleado en grandes bibliotecas y en repertorios bibliográficos de gran difusión, aquí solo abordaremos los principales. En primer lugar destaca el sistema predominante en los países occidentales durante el siglo XIX: el difundido por el librero parisino Brunet en su famoso repertorio bibliográfico.

2.1 LA CLASIFICACIÓN DE LOS LIBREROS PARISINOS O SISTEMA DE BRUNET

El comercio del libro en París durante la pasada centuria tuvo un gran desarrollo por lo que los libreros parisinos tuvieron que abordar la elaboración de catálogos y repertorios bibliográficos de los fondos que ofertaban. Destacó en esta tarea el bibliógrafo y librero francés **Jacques Charles Brunet** (1780-1867) con la publicación de un gran repertorio bibliográfico el «Manuel du libraire et de l'amateur de livres». El repertorio estaba organizado por los siguientes grupos temáticos⁴:

- A Teología.
- E Jurisprudencia.
- I Ciencias.
- O Artes y Bellas Letras.
- U Historia.

Incluía también subdivisiones de estos grupos temáticos, que incluían asimismo subdivisiones alcanzando a unas diez mil, con una notación numérica. Este sistema clasificatorio lleva su nombre por deberse a él la difusión del mismo, puesto que él recogió de la tradición bibliográfica francesa este sistema y a partir de la publicación de su repertorio bibliográfico el esquema clasificatorio gozó de una gran expansión.

⁴ BRUNET, J. Ch. *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*. 5.^a ed., 1865.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

El sistema de los libreros parisinos no fue ideado por el propio Brunet, sino que éste lo copió del bibliógrafo y teólogo francés **Jean Garnier** (1612-1681), como han puesto de manifiesto numerosos estudiosos de los sistemas clasificatorios, y entre ellos el introductor de la CDU en España, Manuel Castillo, quien no dudaba de la difusión e importancia del sistema francés aunque sólo lo valoraba por su gran extensión⁵: «*No hemos de ocuparnos aquí, pues nos resultaría el trabajo más largo de lo que nos proponemos, de las diversas clasificaciones que de la ciencia se han hecho para la formación de los catálogos. La más generalizada es la del librero Brunet, que no hizo más que copiarla de la que Garnier hizo anteriormente, ya harto conocida de todos los que han saludado un libro de bibliografía*».

Garnier realizó en 1678 un sistema clasificatorio para organizar la Biblioteca del Colegio Jesuíta de París. Su sistema ofrece soluciones ingeniosas en la disposición de la biblioteca. La gran propuesta de Garnier en el ámbito clasificatorio está en que abandona la repartición tradicional según las facultades universitarias y establece cuatro grandes grupos temáticos aunque éstos comprenden subdivisiones: Teología, Filosofía, Historia, Jurisprudencia.

A la que añadió una quinta clase sobre misceláneas. El método de Garnier es pragmático y empírico pero fue realizado sobre una base doctrinal, lo que le ha llevado a ocupar un amplio lugar en la Historia de la Clasificación en Francia y también en un marco mayor, el ecuménico. Expuso su sistema en su obra bibliográfica: «*Systema bibliothecae collegii parisiensis societatis Jesú*» donde aparece la serie quinquenaria que Brunet, un siglo después, recogerá para su repertorio. Garnier tuvo varios antecesores que, en sus trabajos bibliográficos abordaron el problema de la sistematización de los repertorios y fueron creadores de sistemas clasificatorios para los mismos. Entre ellos destacan⁶ **Christofte de Savigny** con su obra «*Tableaux accomplis de tous les art liberaux*» en la que expuso las siguientes áreas temáticas: Gramática, Retórica, Dialéctica, Aritmética, Geometría, Óptica, Música, Cosmografía, Astrología, Geografía, Física, Medicina, Ética, Jurisprudencia, Historia, Teología, Poesía, Chronología. Savigny abordó una estructuración de su repertorio de forma enciclopédica frente a la estructura de las siete artes medievales que habían compuesto el *trivium* y *quadrivium*. Destaca también la clasificación bibliográfica de Lacroix du Maine, quien estructuró el saber en las siguientes disciplinas: Religión, Artes y Ciencias; descripción del Universo; cosas del género humano; hombres ilustres en la guerra; obras de Dios; memorias y misceláneas. Jean Mabun se acercó a las disciplinas impartidas en las universidades y estableció un sistema ternario de las ciencias con: Teología, Moral y Ciencias en su obra «*Disciplinam, bonitatem et scientiam doceme*».

⁵ CASTILLO, Manuel. *La Clasificación Bibliográfica Decimal: exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo*. 1897; p. 30.

⁶ CIM. Albert. *Le livre: achat, classement*, 1907.

El famoso bibliógrafo **Gabriel Naudé** (1600-1653), coetáneo de Garnier, estableció una clasificación similar a las disciplinas impartidas según las facultades universitarias del siglo **XVII** y recogía: Teología, Medicina, Jurisprudencia, Historia, Filosofía, Matemáticas, Humanidades y otros, que explícito en su obra «*Advis pour dresser une bibliotheque*».

El jesuita y profesor de erudición en el Colegio Imperial de Madrid **Claude Clement** (1596-1643) publicó en 1635 un tratado de Biblioteconomía en cuatro volúmenes: «*Musei sine bibliothecae tam privatae quam publicae extructio instructio cura usus libri*», y destinó una parte de su obra a la organización y ordenamiento de los volúmenes de una biblioteca, así como amplió las disciplinas a veinticuatro, dando un carácter enciclopédico a su siguiente esquema⁷: *I. Biblia sana; II. Paires latini; III. Paires Graeni; IV. Scripturae sacrae interpeles; V. Diceptatores controversiarum de fide; VI. Concianatores; VII. Theologi scholasti; VIII. Teologi morales; X. Ius canonicum; XI. Philosophia contemplativa; XII. Philosophia moralis; XIII. Mathematici; XIV. Physiologi; XV. Medicini, Chymicorum secta; XVI. Historia sani; XVII. Historice profani; XVIII. Philologi i Polyhistores; XIX. Oratores i Rhetores; XX. Poetae; XXI. Grammatici; XXII. Ascetici; XXIII. Códices Manuscripti; XXIV. Hebraci, Chaldaici, Syriaci, Arabici, Aethiopici (escritores en lenguas orientales).*

Asimismo destacan otros bibliógrafos como Ismael Bonilium, Gabriel Martín, Prosper Marchaud, Guillaume-Francois de Bure, Guillaume de Bure, Née de la Rochelle. Ahora bien, se sabe que al comienzo del siglo XIX no se prosiguió con el desarrollo de los sistemas bibliográficos que pudieran derivarse de las tablas de los conocimientos elaborados por los hombres de ciencia como Bacon, D'Alembert y Diderot sino que, por el contrario, se admitió y difundió la clasificación de los libreros eruditos, es decir, la de Brunet, que supone, en este sentido, un retroceso al siglo precedente.

La gran extensión de la clasificación de Brunet demuestra que este retorno a anteriores clasificaciones se dio de forma generalizada. Los bibliógrafos posteriores a Brunet recibieron gran influencia de este sistema y emplearon clasificaciones con cierta similitud como **Ainé Paret** en su obra «*Essai sur la bibliographie et sur les talents du bibliothecaire*»; el **Marqués de Fortia D'Orbau** con su obra «*Nouveau Systeme de bibliographie alphabetique*»; **Jeremie Bentham** en su «*Essai sur la nomenclature et la classification des principales branches d'art et de sciences*»; **Aime Martin** en «*Plan d'une bibliotheque universelle*»; **Namur** con el «*Manuel du bibliothecaire*» y otros como L'Abee Girard, Gabriel Peignot, Camus, d'Ameilhon, Massou, Coste, y otros.

Francia inició en el siglo XVIII su apogeo en el terreno político, científico, literario, económico, y en otros. Los filósofos y autores de la Enciclopedia ejercieron gran influencia en todo el pensamiento europeo propagando ideas novedosas, pero las ideas

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

que van a incidir en el ámbito bibliográfico durante los siglos **XVIII** y **XIX** son anteriores a este período de hegemonía francesa. Así los antiguos libreros y bibliógrafos franceses, entre los que la clasificación de Brunet era la más extendida, tuvieron gran incidencia en el ámbito bibliotecario. Tales hechos nos interesan porque se asimila el sistema de Brunet para los repertorios bibliográficos y para los catálogos de las bibliotecas. Además contribuyó a la extensión del sistema el que la comunicación entre los países europeos se hiciera mayor, se viajara más y, por tanto, se produjo una mayor difusión de todo lo procedente del ámbito francés. La lengua principal ya no será el latín sino el francés, que se convierte en vehículo de propagación de las ciencias, y el sistema de Brunet es el artificio para sustentarlas. Esta extensión del ámbito francés no solo incidió de forma notable en España y Europa, como veremos más adelante, sino también en las colonias españolas en América.

De esta forma, el sistema francés de clasificación bibliográfica dominó durante el siglo **XIX**, pero al finalizar el siglo comienza a ser sustituido por el predominio anglosajón, cuyos sistemas alcanzaran gran difusión como los de Dewey, Cutter, Brown y Bliss.

2.2 LA CLASIFICACIÓN DECIMAL DE DEWEY (DDC O DC)

El joven bibliotecario del Amherst College Melville Lours Kossuth Dewey, quien abreviaría su nombre por el de Melvil Dewey (1851-1931), formuló en 1873 la Clasificación Decimal cuando sólo tenía la edad de 22 años. Trató de hacer una clasificación eminentemente práctica para el Amherst College. Esta era una institución media y poco conocida, cuya biblioteca se asemeja a las bibliotecas municipales europeas, con un carácter de bibliotecas públicas y escolares. A pesar de ello los «colleges» son una institución típicamente americana que condicionó al joven Dewey, muy imbuido en la cultura americana, en su sistema clasificatorio. Eric de Grolier⁸ pone estos aspectos de manifiesto para corroborar las múltiples controversias que ha suscitado la implantación de este sistema que se extendió en la mayoría de las bibliotecas públicas y escolares, a pesar según asevera De Grolier, «de todas las críticas (Perkuis, Cutter y otros muchos más tarde) que, teóricamente justificadas pero en la práctica inoperantes, denunciaban sus múltiples defectos: nacionalismo manifiesto, debido al lugar preponderante asignado a los temas relativos a los Estados Unidos de América; carácter arbitrario de ciertas separaciones (Lingüística y Literatura, Historia y Ciencias sociales, Lenguas, y otras.); falta de idoneidad de la sistematización con respecto al estado de los conocimientos científicos».

* GROLIER, Eric de. *La clasificación cien años después de Dewey*. En: Boletín de la Unesco, 1976, v. XXX, n.º 6 nov-dic; p. 356.

Este sistema nació para responder a las necesidades prácticas de un tipo determinado de bibliotecas que iban a disponer los libros para el acceso directo de los usuarios. Esto es, no tuvo nunca Dewey la pretensión de hacer una clasificación científica, sino que trató en todo momento, de solventar unas necesidades prácticas.

Dewey debe la clasificación que lleva su nombre no solo a su ingenio sino también a sus antecesores que ya habían ideado la división decimal. Dewey adoptó la clasificación que había creado el director de la escuela pública de St. Louis: Harris, y la clasificación del catálogo de Natale Battezzati de Milán el «*Nuovo Sistema di Catalogo Bibliografico Genérale*». La influencia del norteamericano William Torrey Harris y del italiano Natale Battezzati es manifestada en el prólogo de la primera edición, en 1876, de las tablas de la Clasificación Decimal de Dewey que aparecieron bajo el título «*A Classification and Subject index for cataloguing and arranging books and pamphlets of a Library*»⁹.

Harris fue el autor del sistema implantado en las bibliotecas públicas de St. Louis, concibió su clasificación en relación a su trabajo y cargo. Publicó su sistema original en 1870 en el «*Journal of Speculative Philosophy*»; y, según se desprende de la correspondencia entre Harris y Dewey, éste nunca negó que la procedencia de su sistema se encontrara en Harris". William Torrey Harris tenía una formación filosófica y tomó como base de su sistema la clasificación de las ciencias que había propuesto F. Bacon. Hizo corresponder las subdivisiones de la ciencia a las tres facultades del espíritu: la historia a la memoria, la poesía a la imaginación y la filosofía a la razón, como ya vimos anteriormente. Harris invierte la clasificación de Bacon en Ciencia, Arte, Historia con un apéndice de miscelánea y, además, incluye nuevas subdivisiones y añade una notación numérica. Su esquema clasificatorio quedó distribuido de la siguiente forma ":

Ciencia:	1.
Filosofía.	2-5.
Teología.	6-16.
Ciencias Sociales y Políticas.	17.
Jurisprudencia.	18-25.
Política.	26-28.
Ciencias Sociales.	29-31.
Filología.	32-34.
Ciencias Naturales y Artes Prácticas.	35.
Matemáticas.	36-40.
Física.	41-45.
Historia Natural.	46-51.

⁹ DEWEY, Melvil. *Dewey Decimal Classification Centennial. 1876-1976*, facsímile 1876; p. 10.

¹⁰ LEIDECKER, Kurt F. *The debt of Melvil Dewey to William Torrey Harris*. En: *Library Quarterly*, 1945, v. XV, n.º 1; p. 140.

" *idem*, p. 141.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Medicina.	52-58.
Artes Prácticas y Oficios.	59-63,
<i>Arte:</i>	64,
Bellas Artes.	65
Poesía.	66-68
Novela.	69-70
Miscelánea Literaria.	71-78
<i>Historia:</i>	
Geografía y Viajes.	80-87,
Historia Civil.	88-96,
Biografía.	97.
<i>Apéndice miscelánea:</i>	98-100.

Leidecker considera, desde el punto de vista lógico, que la clasificación de Harris es superior a la de Dewey, puesto que es más simple y hace más concesiones a los números decimales y, además, atribuye a Harris la paternidad de la primera creación, pero reconoce a Dewey su contribución por posibilitar la viabilidad de la clasificación de Harris en bibliotecas generales. La similitud entre ambas clasificaciones es evidente, y queda expresada en las tablas generales de la clasificación de Dewey que comprendían las disciplinas y notación decimal siguientes¹²:

Generalidades.	0-99.
Filosofía.	100-199.
Religión.	200-299.
Sociología.	300-399.
Filología.	400-499.
Ciencias Naturales.	500-599.
Artes Prácticas.	600-699.
Bellas Artes.	700-799.
Literatura.	800-899.
Historia.	900-999.

Estos diez grupos carecían de una denominación general que abarcara toda las disciplinas que incluía, por ejemplo:

<i>Sociología:</i>	300-399.
Sociología.	300-309.
Estadística.	310-319.
Ciencia Política.	320-329.

¹² DEWEY, M. *Op. cit.*; pp. 12-22.

Es decir, la Sociología además de incluirse como el primer grupo temático ocupaba, también, el título del grupo, en vez de asignar el nombre genérico de Ciencias Sociales y Políticas como ya había hecho anteriormente Harris. De esta forma Dewey pierde parte de la estructura jerárquica y sistemática que ya Harris había establecido, ya que en todas las divisiones la primera subdivisión coincide con el título del grupo.

La influencia de Harris en el sistema de Dewey no ha sido puesta en duda. Pero por el contrario, la influencia de Bacon en Harris ha sido cuestionada por el estudioso de los sistemas clasificatorios, Goossens, que no ha dudado en afirmar que la base teórica de la clasificación de Harris depende del sistema hegeliano¹³ y no de Bacon. Para ello cita a Leidecker, Comaroni y Graziano que postulan esta influencia ". Esto es, la clasificación de Dewey auna un gran sentido práctico y una organización ideal del conocimiento. O sea, su esquema se mueve como un péndulo entre el hombre y su capacidad para comprender las cosas de un lado y la multitud de los fenómenos particulares considerados dentro de los parámetros de espacio y tiempo como la Geografía y la Historia, de otro. Así Goossens demuestra también cómo esa influencia llega a través de Harris hasta el propio Dewey y lo ejemplifica en el cuadro siguiente: La triada de Hegel («Begriff» - «Wesen» y «Sein») es transportada a nueve divisiones según explicita Goossens:

Triada de Hegel	Clasificación Decimal de Dewey
Concepto.	100.
	200.
	300.
	400.
Esencia.	500.
	600.
	700.
Ser.	900.

En todo caso, sea cierta o no esta interpretación de Goossens, lo cierto es que la clasificación de Dewey ha estado imbuida por la tradición científica y filosófica, que la dotó de un sustento teórico y propició su gran proyección y desarrollo.

La primera edición de las Tablas de Dewey apareció en 1876 y sólo comprendía doce páginas. No incluía en el título de la publicación el término decimal, y sólo hacía referencia a las tablas clasificatorias como sigue: «*A Classification and subject Index for cataloging and Arranging the Books and Pamphlets of a Library*». La segunda edición apareció en 1885 usando ya el término decimal en el título: «*Decimal classifica-*

¹³ GOOSSENS, Jan. *Origins and Development of the Universal Decimal Classification*. En: International Forum on Information and Documentation, 1982, v. 7, n.º 2; p. 8.

¹⁴ GRAZIANO, E. E. *Hegels philosophy as the basis for the decimal classification schedule*. En: Libri, 1959, 9; pp. 45-52. COMARONI, J. P. *The eighteen edition of the Dewey Classification*. New York, 1976; pp. 11-25. LEIDECKER, K. F. *Yankee teacher, the Ufe of Wililium Torrey Harris*. New York, 1946.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

tion and relatix index»". La Clasificación Decimal tuvo un gran desarrollo y sólo tardó veinte años en convertirse en la norma clasificatoria de las bibliotecas públicas, escolares (y «colleges»). Ya desde 1873 se había adoptado en la Biblioteca del Amherst College, lo que sirvió de ejemplo práctico. Tras la adopción en las bibliotecas públicas se sucedieron numerosas ediciones, puesto que eran insuficientes el número de ejemplares editados. En la primera se publicaron 1.000, y 500 en la segunda. La tercera edición en 1888 contó con 500, la cuarta en 1891 tuvo 1.000, la quinta en 1894 alcanzó la cifra de 7.600, la séptima en 1901 fue de 2.000 al igual que la octava en 1913, la novena en 1915 fue de 3.000, la décima en 1919, 4.000, la decimoprimer en 1922 fue de 5.000. Las siguientes ediciones fueron muy superiores en número, así la decimosegunda en 1927 fue de 9.340. Esta fue la última edición que se realizó mientras vivía Dewey, pues murió en 1931¹⁵. En 1932 apareció la decimotercera edición, con 8.000 volúmenes que ya comprendía cada uno 1.647 páginas, en 1942 se publicó la decimocuarta edición, con 13.000 ejemplares. En 1951 la decimoquinta, con 11.000 volúmenes, se denominó «standard» en tanto que se constituía un modelo. Simplificó las áreas más extensas y amplió aquéllas más incompletas. Fue objeto de numerosas modificaciones, como las subdivisiones de clases, muchas de las cuales quedaron agrupadas bajo otros números. También se tendió hacia una notación más simple aunque alargando los números. Se crearon nuevas subdivisiones geográficas. Respecto a las áreas de Lengua y Literatura se creó una numeración bajo el epígrafe de «otras lenguas». Las biografías pudieron organizarse no sólo por las biografías individuales sino también colectivas. A pesar de todo, esta última edición que presentaba varias novedades conoció numerosas críticas, por lo que pronto se emitió la decimosexta edición en 1958.

La traducción al castellano se basó en la edición «standard» pero en realidad se trata de una adaptación, pues introduce modificaciones relativas a la Religión (200), al Derecho (340), incluyéndose los conceptos del Derecho Romano, la Lingüística (400), la Literatura (800) y la Historia (900)", fue publicada en 1955. Las últimas ediciones en inglés han sido la decimoséptima, decimoctava y decimonovena publicada en 1967 en tres volúmenes, lo que indica su gran consagración.

Dos hechos muestran la perdurabilidad del sistema¹⁶: La adopción del sistema por parte de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos tan sólo para los catálogos impresos, pero este hecho supone que esta biblioteca se encarga de su actualización; La adopción por parte de la Bibliografía Nacional Inglesa (*British National Bibliography*) de la Clasificación de Dewey para su organización sistemática. Este hecho es también de gran importancia puesto que aparece como modelo de control bibliográfico en el ámbito nacional del Reino Unido. Otros repertorios relevantes tam-

¹⁵ PHILLIPS, W. Haward. *A primer book classification*, 1961; p. 60.

¹⁶ RIDER, A. Fremont. *The story of D.C. 1876-1951*; p. 29. En: Rowland, Arthur Ray. *The Catalog and cataloging*, 1969.

¹⁷ PENNA, Carlos Víctor. *Catalogación y clasificación de libros*; p. 150.

¹⁸ GROLIER, Eric de. *La clasificación cien años después de Dewey*. *Op. cit.*; p. 356

bien emplean el sistema: las fichas de la casa H. W. Wilson de Nueva York, el Book Review Digest, el Standard Catalog Series, el Childrens Catalog, y otros.

A pesar de su consagración no alcanzó el predominio por el que Dewey luchó. Su método fue objeto de numerosas críticas; ya que compitió con otras clasificaciones de su tiempo como la de Charles Ami Cutter de la Biblioteca del Ateneo de Boston y la de John Fiske de la Biblioteca de la Universidad de Harvard". Sin embargo cabe apreciar cuatro grandes contribuciones del sistema de Dewey, sistematizadas por Rider: la primera sería el logro de una clasificación temática que asigna un lugar fijo a los libros; la segunda sería la progresiva subordinación de clases, subclases hasta el infinito con una numeración seriada; la tercera es la inclusión de un índice relativo a las tablas; y, finalmente, la asombrosa utilidad y practicidad de la ubicación de los libros, antes aludida²⁰. Todo ello se conjuga, además, con el sentido práctico que típicamente caracterizaba a Dewey, y que hizo que su fin prioritario fuera dar solución al problema de la clasificación de la forma más sencilla posible²¹.

A pesar de estas contribuciones, Dewey estuvo determinado por diversos factores lo que ha implicado un rechazo de numerosos bibliotecarios y documentalistas. La Clasificación Decimal Dewey había nacido en los Estados Unidos de América en un período de gran desarrollo, una vez finalizada la Guerra Civil (1861-1865). El país asimilaba entonces unos veinte millones de inmigrantes, que llegaban a finales del siglo XIX, surgía una gran industria basada, fundamentalmente, en el trabajo de esa masa inmigratoria. Ello dio lugar al acaparamiento de grandes fortunas, de una parte, y de otra al acrecentamiento de grandes bolsas de pobreza entre los emigrantes. En esta situación se dio una gran proliferación de bibliotecas públicas. Así el joven de 22 años Melvil Dewey inmerso en la clase media elaboró un sistema de clasificación que recogía los valores de la sociedad americana. Ello ha originado las innumerables críticas, del que ha sido objeto el sistema, como las señaladas por Turner²² al afirmar que la Clasificación de Dewey «es acusada de ser partidaria de los americanos, los blancos, los anglosajones, los protestantes, la clase media». Pero a pesar de las objeciones, no cabe duda de que el principal acierto de Dewey fue la aplicación del principio de los números decimales a una clasificación práctica documental. En este sentido, ya Leibniz²³ había tratado de evitar la inadecuación del lenguaje natural como lenguaje para la ciencia y planteó el uso de los números para representar todas las ideas. Ahora bien, el gran alcance del sistema decimal fue la difusión ecuménica que lograron los entusiastas y jóvenes juristas belgas Paul Otlet y Henry La Fontaine, quienes, además, desarrollaron ampliamente

²⁰ DEWEY, M. *Op. cit.*; p. 10.

²¹ RIDER, A. Fremont. *Op. cit.*; p. 256

²² GOOSSENS, Jan. *Op. cit.*; p. 7.

²³ TURNER, Christopher. *Organizing information*; p. 77.

²⁴ RAYWARD, W. Boyd. *The UCD and FID a historical perspective*. En: *The Library Quarterly*, 1967, v. 37, n.º 3; p. 271.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

las tablas y conformaron el sistema de mayor difusión internacional: La Clasificación Decimal Universal.

2.3 LA CLASIFICACIÓN DECIMAL UNIVERSAL (CDU)

Paul Otlet y Henry La Fontaine, dos jóvenes juristas europeos transformaron la Clasificación de Dewey con el propósito de organizar un repertorio bibliográfico universal. Pidieron permiso al joven Dewey para traducir, ampliar y usar su clasificación, según una carta que le envió Otlet datada el 24 de marzo de 1895. Unos meses después, en septiembre, organizaron en Bruselas la Conferencia Internacional de Bibliografía en la que de forma unánime se adoptó la Clasificación de Dewey para organizar los repertorios bibliográficos según veremos más adelante. Asimismo Dewey fue nombrado miembro honorario del Instituto Internacional de Bibliografía que fue creado a instancia de la conferencia. Otlet y La Fontaine habían presentado ante la conferencia el repertorio bibliográfico de la «Société des Etudes Sociales et Politiques» ordenado por la Clasificación de Dewey, como muestra práctica de la utilidad del sistema. Durante ese período la Sociología era considerada el cénit de las ciencias, pues, Comte había elaborado su Ley de los Tres Estadios y la clasificación de las ciencias daba primacía a ésta, lo que había incidido notablemente en la «Société des Etudes Sociales et Politiques». Además La Fontaine regentaba su Sección de Bibliografía. Fue precisamente, en el ámbito de la Sociología donde ambos, Otlet y La Fontaine, entraron en contacto²⁴.

Es claro que la influencia del positivismo de Comte en el ámbito bibliográfico se pone de manifiesto en las ideas de Otlet acerca de la nueva ciencia: la Documentación, ya que todas las ciencias van a estar imbuidas, tal como lo expresa Otlet, de un carácter positivo y documentario. Y este carácter va a abarcar a todas las ciencias incluidas las naturales. Además, cuando Otlet pidió a Dewey la autorización para traducir su clasificación a la lengua francesa ya era conocido, a la edad de 26 años, por sus trabajos bibliográficos en el ámbito de las ciencias sociales.

Con una sólida estructura científica y unos novedosos e utópicos proyectos internacionalistas, Otlet y La Fontaine fueron los creadores y propulsores de la magna clasificación bibliográfica: la Clasificación Decimal Universal. La adaptación de Otlet y La Fontaine apareció en 1905 bajo el título de «*Manuel du Répertoire Bibliographique Universel*», y se basó en la quinta edición de la Clasificación Decimal de Dewey. Unos años más tarde se convertiría en la clasificación que mayor implantación y relevancia ha tenido en el marco bibliográfico universal. La CDU ha tenido un siglo de plena vida y vigencia, y perdura todavía en la actualidad.

GOOSSENS, Jan. *Op. cit.*; p. 9.

El resultado más completo de las modificaciones en la Clasificación de Dewey fue la edición de la CDU que, se publicó en francés entre 1927 y 1933, ya que entre 1914 y 1920 se bloquearon las actividades bibliográficas a causa de la Primera Guerra Mundial. Se trataba del esquema clasificatorio más detallado publicado hasta ese momento²⁵.

La CDU es una clasificación con una notación numérica ordenada según el principio que rige en los números decimales, es decir, el valor de los números tiene el mismo que las fracciones decimales, o sea, son las partes decimales de la unidad que resultan de dividir a ésta por diez, cien y así sucesivamente. Esta estructura numérica supone que un número pueda ser dividido y subdividido indefinidamente. Estas explicaciones están recogidas en la introducción oficial de las tablas del sistema.

Otra característica de su notación es que los signos numéricos empleados son inteligibles en todo el ámbito terrestre aunque se trate de países, idiomas y sistemas de escritura diferentes, lo que posibilita su empleo en un ámbito internacional, aunque en la actualidad frente a la CDU se propongan notaciones alfabéticas o de otro tipo.

También tiene carácter universal al abarcar todo el conjunto del saber, pensar y hacer humano, pese a que su estructura del conocimiento humano sea, en la actualidad, obsoleta y anticuada. Esa estructura comprende diez divisiones del saber, que a su vez se dividen en diez y sucesivamente quedando las divisiones fundamentales desmembradas en infinitos grupos temáticos. Los grupos principales se estructuran de forma jerárquica en el siguiente orden²⁶:

- 0 **Generalidades.**
- 00 Prolegómenos. Fundamentos de la ciencia y de la cultura.
- 01 Bibliografía. Catálogos.
- 02 Biblioteconomía. Bibliotecología
- 03 Obras de referencia general. Enciclopedias, diccionarios.
- 05 Publicaciones seriadas. Publicaciones periódicas.
- 06 Organizaciones y otros tipos de cooperación. Asociaciones.
Congresos. Exposiciones Museos.
- 07 Periódicos. La prensa. Periodismo.
- 08 Poligrafías. Obras completas.
- 09 Manuscritos. Libros raros y notables.
- I Filosofía. Psicología**
- II Metafísica.
- 13 Filosofía de la mente y del espíritu. Metafísica de la vida espiritual.
- 14 Sistemas filosóficos y Puntos de vista.
- 159.9 Psicología.

TURNER. Christopher. *Op. cit.*; p. 78.

CDU: *Clasificación Decimal Universal*, 1995; pp. XIII-XVII.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

16	Lógica. Epistemología. Teoría del conocimiento. Metodología lógica.
17	Moral. Ética. Filosofía práctica.
2	Religión. Teología.
21	Teología natural. Teodicea. De Deo. Teología nacional. Filosofía religiosa.
22	La Biblia. Sagrada Escritura.
23/28	Cristianismo. Religión cristiana.
23	Teología dogmática.
24	Teología práctica, práctica religiosa.
25	Teología pastoral.
26	Iglesia Cristiana en general.
27	Historia general de la Iglesia Cristiana.
28	Iglesias Cristianas, sectas, denominaciones.
29	Religiones no cristianas.
3	Ciencias sociales. Estadística. Política. Economía. Comercio. Derecho. Gobierno. Asuntos militares. Bienestar social. Seguros. Educación. Folclore.
30	Teorías, metodología y métodos en las ciencias sociales. Sociografía.
31	Demografía. Sociología. Estadística.
32	Política.
33	Economía: Ciencia económica.
34	Derecho. Jurisprudencia.
35	Administración pública. Gobierno. Asuntos militares.
36	Protección de las necesidades materiales y espirituales de la vida. Trabajo social. Vivienda. Consumismo. Seguros.
37	Educación. Enseñanza. Formación. Tiempo libre.
38	Metrología, pesos y medidas.
39	Etnología. Etnografía. Folclore. Usos y costumbres. Vida social.
4	Sin ocupar (las divisiones de este número han sido agrupadas en el 8).
5	Ciencias puras. Ciencias exactas y naturales.
50	Generalidades sobre las ciencias puras.
51	Matemáticas.
52	Astronomía. Astrofísica. Investigación espacial. Geodesia.
53	Física.
54	Química. Cristalografía. Ciencias mineralógicas.
55	Ciencias de la Tierra. Geología. Meteorología, etc.
56	Paleontología.
57	Ciencias biológicas en general
58	Botánica.
59	Zoología.

6	Ciencias aplicadas. Medicina. Técnica.
60	Problemas generales de las ciencias aplicadas.
61	Medicina.
62	Ingeniería. Tecnología en general.
63	Agricultura. Silvicultura. Zootecnia. Caza. Pesca.
64	Economía doméstica. Gobierno de la casa.
65	Gestión y organización de la industria, del comercio y de las comunicaciones.
66	Tecnología química. Industria química. Industrias afines.
67	Industrias, comercios y oficios diversos.
68	Industrias diversas (continuación).
69	Materiales de construcción. Prácticas y procedimientos de construcción.
7	Bellas artes. Juegos. Espectáculos. Deportes.
71	Planificación física. Ordenación del territorio. Planificación regional, urbana y rural. Arquitectura de jardines. Configuración del paisaje.
72	Arquitectura.
73	Artes plásticas. Escultura.
74	Dibujo. Diseño. Artes aplicadas y artesanía.
75	Pintura.
76	Artes gráficas. Grabado.
77	Fotografía y procesos similares.
78	Música.
79	Diversiones. Espectáculos. Juegos. Deportes.
8	Lingüística. Filología. Literatura.
80	Cuestiones generales relativas a la Lingüística y Literatura. Filología.
81	Lingüística y lenguas.
82	Literatura.
9	Arqueología. Prehistoria. Geografía. Biografía. Genealogía. Historia.
902/904	Arqueología. Prehistoria. Restos culturales de tiempos históricos.
91	Geografía. Exploración de la Tierra y de los países. Viajes. Descripción general de los países. Geografía regional.
92	Estudios biográficos y relacionados.
93/99	Historia.
93	Historiografía. Historia antigua.
940	Historia de Europa. Historia de Occidente.
950	Historia de Asia.
960	Historia de África.
970	Historia de América del Norte y América Central.
980	Historia de América del Sur.
990	Historia de Australia, Oceanía y de las regiones árticas y antárticas.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La estructura jerárquica de la CDU sigue un orden sistemático que parte de lo general hasta lo particular, del todo a la parte, del género a la especie, etc. Además todas las materias encuentran, o debieran encontrar, si su actualización lo permitiera, un desarrollo numérico decimal y jerárquico. La CDU emplea signos de puntuación para poder relacionar de diversas formas los números asignados con las tablas. Los principales signos empleados son los siguientes:

Signo de adición	+	Para unir dos conceptos distintos.
Signo de extensión	/	Para reunir en un grupo números de la CDU que ocupan lugares sucesivos.
Signo de síntesis	'	El apóstrofo se emplea para evitar repetir una numeración antepuesta.
Signo de relación	:	El colon se utiliza para unir dos conceptos en relación mutua.
Signo de nexo insoluble	::	El doble colon sirve para expresar conceptos que son expresados por dos números de la CDU.
Signo del punto	.	Como medio para separar las cifras de tres en tres aunque sin valor clasificatorio.
Puntos suspensivos	...	Indican innumerables números de la CDU que pueden ser añadidos.

Existen también números auxiliares comunes que encuadran los conceptos de idioma (=), forma (0 y cifra), lugar (cifra), raza (=), tiempo (" "), punto de vista (.00), letras y palabras para poder incluir nombres propios. Incluyen las tablas otro tipo de números auxiliares para desarrollar de forma más detallada determinadas materias, que van indicados en las tablas con los símbolos: guión y punto más un cero.

La operación de clasificar con las tablas de la CDU debe comenzar por asignar un número de la clase temática y añadir, en caso de que fuese necesario los auxiliares según el criterio general de la CDU, o sea, de lo más general a lo más particular. Así los auxiliares deberán ir en el siguiente orden: Punto de vista, lugar, tiempo, forma, idioma y todos los demás auxiliares de menor envergadura (no incluímos ejemplos ilustrativos a este respecto pues es harto conocida en nuestro país el funcionamiento de este esquema clasificatorio). Estos números auxiliares fueron el añadido más relevante de Otlet a las tablas de Dewey, además de la ampliación de ésta. Las modificaciones introducidas por Otlet ya las había expuesto en su artículo «*Sur la structure des nombres classificateurs*»¹¹ y según de Grolier «Constituyen una innovación más considerable en la técnica taxonómica, que todo lo que se debía a Dewey. El principio de clasificación según los puntos de vista y el establecimiento de relaciones entre los puntos simples para formar índices que conrespondan a materias complejas, que con harta fre-

²⁷ OTLET, Paul. *Sur la structure des nombres classificateurs*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1895-1896, Vi.: pp. 230-243.

cuencia, pero erróneamente, se atribuye a Ranganathan y a su Clasificación Facetada, está ya totalmente en el artículo de Otlet de 1896»²⁸.

La CDU también contiene un índice alfabético, siguiendo la misma novedad que Dewey había incluido en sus tablas. El índice es útil en el caso de que no se domine una materia en las tablas y poder evitar el esfuerzo de su búsqueda, ya que permite localizar los símbolos correspondientes de cualquier materia.

El Instituto Internacional de Bibliografía hizo una extensa labor de difusión de la CDU en el ámbito internacional. En 1921 pasó a denominarse Instituto Internacional de Documentación y, a partir de 1938, tras numerosos cambios tanto en su estructura como en sus fines y objetivos, pasó a denominarse Federación Internacional de Documentación, puesto que se trataba de una federación de organismos nacionales. Este organismo ha venido ocupándose de la revisión y actualización de las tablas de la CDU y de la publicación de sus sucesivas ediciones.

La historia de la FID ha estado sujeta a distintas contradicciones que ha vivido en su propio seno. Ha sufrido durante un largo período la indiferencia inglesa (aunque por parte inglesa tuvo dos entusiastas colaboradores como Bradford y Pollard). También vivió el recelo y desconfianza de Estados Unidos²⁹ (hubo igualmente fieles representantes como R.R. Bowker y Richardson). Las distintas denominaciones de la FID han sido un fiel reflejo de las luchas internas que ha padecido. Pese a carecer de un claro apoyo de los distintos gobiernos ha continuado su tenaz e incesante trayectoria. Y la mayoría de su vigencia ha dependido de los esfuerzos y finanzas individuales que promovieron sus fundadores, Otlet y La Fontaine, y que perduró con Donker Duyvis. El Comité Central de Clasificación de la FID se encarga de la actualización y desarrollo de la CDU. La FID/CCC trata de dar plena vigencia a la CDU, revisando las tablas. La CDU nació como sistema clasificatorio del que sería el archivo o enciclopedia de la humanidad, tal como se presentó para el Repertorio Bibliográfico Universal, con la peculiaridad de que este lenguaje documental aparece como un lenguaje universal de la ciencia susceptible de facilitar el intercambio entre los trabajadores intelectuales de forma análoga como sucedía con el latín en la Edad Media. Similar procedimiento elaboró Leibniz al hacer interconexiones entre el lenguaje, la clasificación y la lengua según ya vimos. Así el ideal de clasificación documental representado por Otlet en su tratado se aproxima sobremanera a la CDU.

Aunque en la actualidad está muy cuestionada la plena vigencia de la CDU, cualesquiera de los proyectos internacionalistas en materia de documentación siguen confirmando su vigencia. Y así, por ejemplo «los soviéticos han apoyado fuertemente los esfuerzos de la FID para asegurar a la CDU una posición dominante»³⁰. Esa vigencia ecuménica de la CDU ha sido avalada por varias organizaciones internacionales, entre

¹ GROLIER, Eric de. *La clasificación cien años después de Dewey*. Op. cit.; p. 344.

²⁹ RAYWARD, Boyd W. Op. cit.; p. 259.

³⁰ GROLIER, Eric de. *Le système des sciences et l'évolution du savoir*. Op. cit.; p. 71.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

ellas la Unesco, que la emplean para sus bibliotecas y para sus repertorios bibliográficos. Aunque son numerosas, y algunas de ellas muy acertadas, las críticas a la CDU por parte de relevantes documentólogos como Metcalfe, Ranganathan y otros, la CDU continuará ocupando el puesto preeminente en el ámbito internacional. Por ello puede afirmarse con Grolier que «mientras no se construya e institucionalice internacionalmente un sistema mejor se seguirá utilizando prácticamente en todas partes»³¹.

2.4 LA CLASIFICACIÓN EXPANSIVA DE CUTTER (EC)

La Clasificación Expansiva fue formulada por el erudito bibliotecario norteamericano Charles Ammi Cutter (1837-1903), que trabajaba como bibliotecario en el Ateneo de Boston. Cutter elaboró su clasificación considerando que la clasificación de Dewey no era aplicable a determinadas bibliotecas y partió de la necesidad que tenían las bibliotecas de disponer de una tabla clasificatoria con un desarrollo acorde con el número de obras que poseían. Así su clasificación se basaba en su experiencia adquirida en la organización de la Biblioteca del Ateneo de Boston que contaba entonces con 170.000 volúmenes. Publicó su sistema clasificatorio en 1891 bajo el título «*Expansive Classification*»³², aunque previamente, en 1879, había publicado las líneas generales de su esquema en un artículo.

La idea básica del sistema de Cutter consiste en una organización de extensión creciente con siete tablas clasificatorias separadas. La primera de ellas es extremadamente simple y es sólo aplicable a pequeñas bibliotecas, consiste en diez clases y no comprende subdivisiones. En la segunda se incrementa el número de clases y subclases, por lo que se añaden letras a la notación y comprende ya quince clases e incluye la clasificación geográfica. La tercera tabla comprende treinta clases y veintinueve subdivisiones, y la cuarta supone una ampliación de ésta. La quinta tabla emplea la notación de la letra A a la letra Z lo que es usado por vez primera y comprende veintiséis divisiones. La sexta tabla es la más completa tiene veintiséis divisiones como la quinta y presenta numerosas subdivisiones. Cutter murió cuando estaba terminando su séptima tabla en 1903, y las clases ya concluidas fueron publicadas bajo la revisión y directrices de su hijo W. P. Cutter³³.

La peculiaridad del sistema estriba en que permite pasar de una tabla a otra de forma progresiva de acuerdo con el crecimiento de los fondos de la biblioteca. Por ello en todas las tablas los temas tienen los mismos signos o notación, de forma tal que al pasar de una tabla a otra no se modifica la notación, o al menos no debería. La adaptación expansiva parte de una notación general y primera de todas las tablas tal como sigue³⁴:

³¹ GROLIER, Eric de. *La clasificación cien años después de Dewey*. Op. cit. p. 345.

³² CUTTER, Ch. Ammi. *Expansive Classification*. Boston, 1891.

³³ PENNA, Víctor Carlos. Op. cit.; p. 172.

³⁴ DUTTA, D. N. Op.cit. ;p. 80.

- A Obras generales.
- B-D Ciencias espirituales (Filosofía y Religión).
- E-G Ciencias históricas (Historia, Biografía, Geografía).
- H-K Ciencias sociales (Sociología, Legislación, etc.).
- L-P Ciencias naturales (Botánica, Zoología, etc.).
- Q-Z Artes.

Así la primera tabla guarda relación con esta notación e incluye las siguientes clases⁵⁵.

- A Obras generales y de referencia.
- B Filosofía y Religión.
- E Ciencias históricas.
- F Historia.
- G Geografía y viajes.
- H Ciencias sociales.
- L Ciencias y Artes, Bellas Artes.
- X Lenguaje.
- Y Literatura.
- YF Fiction.

El esquema de las clases básicas de la sexta tabla o expansión es el siguiente:

- A Obras generales.
- B Filosofía y Religión.
- C Cristianismo y Judaismo.
- D Ciencias históricas.
- E Bibliografía.
- F Historia.
- G Geografía y viajes.
- H Ciencias sociales.
- I Sociología.
- J Administración pública, gobierno, etc.
- K Legislación.
- L Ciencias y Artes.
- M Historia natural.
- N Botánica.
- O Zoología.
- P Vertebrados.
- Q Medicina.
- R Artes aplicadas, tecnología.

⁵⁵ PHILLIPS, W. Howard. *Op. cit.*; p. 84.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

S	Construcciones, ingeniería y edificación.
T	Oficios y manufacturas.
U	Arte y ciencias militares.
V	Atletismo y arte recreativo.
W	Bellas Artes.
X	Lenguaje.
Y	Literatura.
Z	Arte del libro, bibliografía, bibliotecología.

Cutter invierte, al igual que Dewey, la Clasificación de Bacon en Historia, Ciencia y Arte y tomando como base el sistema de Bacon, y elabora las diez clases principales. El Sistema de Cutter ha sido reconocido como un trabajo científico de alto valor, tal como explícita Richardson, y en este sentido Brown lo considera como uno de los esquemas clasificatorios modernos más científico y novedoso.

Cutter no elaboró de forma aislada el sistema sino que parte de las subdivisiones o expansiones fueron abordadas por diversos especialistas, como ocurriera con el grupo de las Matemáticas y Medicina. Por ello varias clases incluyen dos notaciones: una de los especialistas y otra de Cutter. Así, en la séptima extensión los esquemas de las Matemáticas fueron formulados por Richard Bliss, bibliotecario de la Biblioteca de Richmond; y el esquema de Medicina, lo abordó G.E. Wire médico y bibliotecario. Esta parte incluye dos notaciones, una alfabética y otra alfanumérica. La notación general en las tablas expansivas es breve y simple, y consiste en el empleo de letras del alfabeto latino haciendo uso de las mayúsculas para las clases principales; y para las subdivisiones se emplean igualmente las letras mayúsculas pero con un tamaño más reducido. Pero además estas subdivisiones tienen, en muchos casos, cierta consonancia y desarrollo alfabético (puede observarse esta consonancia en los términos consignados en la lengua inglesa); así la clase A de Obras generales se desarrolla de la siguiente forma:

A	Obras generales.
AD	Diccionarios (Dictionaries).
AI.	Enciclopedias (Encyclopaedias).
Ai	índices (Indexes).
AM	Museos (Museums).
AP	Periódicos (Periodicals).
AQ	Citas (Quotations).
AR	Libros de referencia (Reference books).
AS	Sociedades (Societies).

Hemos visto, pues, que consta de un desarrollo nemotécnico donde la inicial de los términos es la notación para las subdivisiones. Existen otras subdivisiones que se añaden con un punto más un número, éstos son relativos a la forma:

- .1 Teoría.
- .2 Bibliografía.
- 3** Biografía.
- .4 Historia.
- 5** Diccionarios.
- .6** Libros de bolsillo.
- .7 Periódicos.
- .8 Sociedades.
- 9** Colecciones.

También contiene esta clasificación auxiliares de lugar cuya notación es numérica, que sirven para hacer subdivisiones en las áreas de Geografía, Historia, Lengua, Literatura y otras. Entre ellos indicamos algunos ejemplos:

- 30** Europa.
- 32 Grecia.
- 35** Italia.
- 39** Francia.
- 40 España.
- 45 Inglaterra.
- 99** Brasil.

En la medida en que hemos expuesto la notación de las tablas de forma somera cabe añadir algunos ejemplos ilustrativos del sistema:

- Historia de Inglaterra. F45.
- Geografía de España. G40.
- Literatura francesa. Y39.
- Colección de escritos literarios franceses. Y39.9.
- Bibliografía de los museos italianos. AM35.2.

Finalmente, cabe observar que una de las grandes características de este sistema es que contiene un índice alfabético que remite a la notación, y además, resalta el hecho de que las primeras seis expansiones aparecidas en 1893 ya comprendían el índice.

La gran trascendencia de este sistema, además de tener un valor biblioteconómico en sí misma, estriba por su empleo en la biblioteca del Congreso de Washington, ya que ha ejercido gran influencia en la denominada Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Washington, donde las clases principales, son muy similares a las del sistema de Cutter. El esquema de Cutter también presenta ciertas desventajas, aunque el mérito suyo es el posibilitar el paso de una tabla a otra en forma progresiva según el crecimiento de la biblioteca, pero el resultado final a veces no es acorde con sus objetivos primeros, puesto que hay temas que modifican su notación en sus sucesivas expansiones. De manera que al pasar de una tabla a otra la notación es distinta, especialmen-

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

te en la séptima expansión, que es en realidad una nueva tabla de clasificación diferente e independiente de las seis que la preceden. Además presenta otras desventajas como las derivadas de aquellos temas cuyas expansiones son incompletas. Pese a estas deficiencias este sistema es muy significativo desde el punto de vista histórico y, además de haber sido proyectado para bibliotecas pequeñas y escolares, eleva a la Biblioteconomía a un plano más alto.

2.5 CLASIFICACIÓN DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE WASHINGTON (L. C.)

La Biblioteca del Congreso de Washington fue establecida en 1800, y en sus orígenes contó con dos clasificaciones: una primera que aparece en su catálogo, publicado en 1812, que contaba con 18 grupos temáticos. Más tarde la Biblioteca de Thomas Jefferson quedó inserta en esta biblioteca, cuya catalogación y clasificación fueron abordadas por el propio Jefferson, que en 1815 publicó el catálogo alfabético, organizado en 44 grupos temáticos, y editado bajo el título «*Catalogue of the Library of the United States*». Este esquema predominó durante el siglo XIX, hasta 1899 en el que el director de la Biblioteca Herbert Putnam decide la reorganización y reclasificación completa de sus 2.000.000 de volúmenes. En ese momento existían en Estados Unidos dos relevantes clasificaciones: la Clasificación Decimal de Dewey y la Clasificación Expansiva de Cutter. Putnam optó por formular un esquema nuevo, haciendo uso de las que consideraba las mejores clasificaciones existentes y considerando las necesidades individuales de la biblioteca. Así la biblioteca formuló un sistema propio impregnado preferentemente por los criterios clasificatorios de Cutter.

El sistema está compuesto de clasificaciones específicas para cada materia en las que no existen interconexiones. Las divisiones generales están distribuidas en 21 grupos con una notación alfabética, y cada materia está simbolizada por una letra mayúscula del alfabeto latino, excepto las letras: I, O, W, X e Y que se han reservado para futuras ampliaciones. La independencia de cada grupo temático general es grande, pues cada grupo ha visto publicadas sus tablas de forma totalmente independiente. Por ello cabe observar que no se trata de un sistema clasificatorio conjunto y unitario, sino, que por el contrario, es un conjunto o serie de clasificaciones amplias y especiales, que no constituye, en consecuencia, un compendio completo de materias del conocimiento³⁶.

El esquema clasificatorio proviene de una comparación previa de los esquemas, entonces existentes, con claro predominio del sistema de Cutter y una especial consideración eminentemente práctica de las condiciones y fondos de la biblioteca del Con-

PENNA. Carlos Víctor. *Op. cit.* p. 174.

greso. Así las materias principales guardan cierto paralelismo con las tablas generales de Cutter. Sus clases principales son las siguientes³⁷:

- A Obras generales. Poligrafías.
- B Filosofía.
- BL Religión.
- C Historia. Ciencias Auxiliares.
- D Historia (excluida. América).
- E América (general) y EE.UU. (general).
- F EE.UU. (local) y posesiones.
- G Geografía.
- H Ciencias Sociales.
- HB Economía.
- HM Sociología.
- J Ciencias Políticas.
- K Legislación.
- L Educación.
- M Música.
- N Bellas Artes.
- P Lenguaje y Literatura.
- Q Ciencia.
- R Medicina.
- S Agricultura.
- T Tecnología.
- U Ciencia Militar.
- V Ciencia Naval.
- Z** Bibliografía y Bibliotecología.

Cada materia general se subdivide en materias que quedan expresadas por una notación alfabética de letras mayúsculas de igual tamaño que las letras correspondientes a las clases generales. Por ejemplo la clase A correspondiente a las Generalidades es muy similar a la misma clase en el sistema de Cutter.

- A Obras generales.
- AC Colecciones.
- AE Enciclopedias (Encyclopaedias).
- AG Obras de referencia (General Reference Books).
- AI índice (Indexes).
- AM Museos (Museums).
- AN Periódicos (Newspapers).
- AP Publicaciones seriadas (Periodicals).

" PHILLIPS, W. Howard. *Op. tit.*; pp. 96-97.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

AS Sociedades (Societies).
AY Almanques (Almanacs).
AZ Historia General del Conocimiento.

Estas subdivisiones alfabéticas también concuerdan con una notación nemotécnica (para ilustrarlo hemos incluido los términos en inglés) y cada materia de éstas se subdivide mediante números arábigos pero sin valor decimal. Todas las subdivisiones pueden, a su vez, tratarse mediante divisiones geográficas compuestas por una notación alfanumérica, aunque no se trata de subdivisiones geográficas, propiamente dichas, sino que se repiten y desarrollan parte de las clases individuales. Lo mismo ocurre con las subdivisiones cronológicas que se emplean generalmente para la Historia, Obras generales, Literatura, Textos, etc. igualmente pueden formularse subdivisiones alfabéticas para autores individuales. Por ejemplo en la clase D, relativa a la Historia de un país no aparece como subdivisión, sino como un desarrollo de las tablas de clasificación, así vemos:

DA Gran Bretaña.

y bajo esta clase se encuentran otros números

DA 600-667 Inglaterra, viajes y topografía.
DA 670-690 Inglaterra, historia local y descripción.
DA 675-680 Historia local y descripción de Londres.

si vemos la clase P correspondiente a la Lengua y Literatura, ésta se subdivide de forma propia e individual, sin tener correlación alguna con los auxiliares de lengua y lugar de las otras clases. Daremos algunos ejemplos ilustrativos en este sentido:

P Lingüística y Filología.
PA Filología Clásica.
PE Filología Inglesa.
PN Literatura e Historia General de la Literatura.
PP Literatura Clásica.
PR Literatura Inglesa.
PR1-171 Literatura Anglosajona, inicio de 1066.
PR1-251 Literatura Anglosajona medieval (1066-1500).
PR 1 -401 Literatura Moderna.
PR1-500 Poesía.

Esta somera exposición ilustra al respecto que ni los nombres geográficos ni los períodos cronológicos son propiamente subdivisiones, sino que se presentan como desarrollo de las tablas. De igual forma sucede con los nombres propios, así vemos:

PH2001 -2071 Filología Húngara.
PH3061 -3909 Literatura Húngara.
PH3205-3209 Arany, Janós.

Cada clase está provista de un índice alfabético independiente. Este índice es individual y sus entradas incluyen nombres personales, geográficos y además se hace uso de referencias.

Este esquema se presenta con el atributo de ser muy efectivo y permite una gran actualización, puesto que está compuesto por series de clasificaciones individuales, y esta tarea es abordada por especialistas. Además contiene los requisitos que ha de tener toda clasificación documental; esto es, ser sistemática, elástica, expansiva y estar dotada de una notación económica y, en muchos casos, con valor nemotécnico. Mas su expansión a otros ámbitos implica una interferencia cultural, porque está muy impregnado y ha puesto especial énfasis en los valores, conceptos y tópicos americanos³⁸. Pese a que este esquema clasificatorio ha sido originado por distintos grupos de especialistas, lo que ha supuesto que sea un esquema exhaustivo, ha resultado, según Serrai³⁹ ser bastante rígido, y ha perdido la hospitalidad de la Clasificación Universal.

2.6 LA CLASIFICACIÓN TEMÁTICA DE BROWN (S. C.)

El bibliotecario británico James Duff Brown (1862-1914) publicó en 1894, en colaboración con John Henry Quinn, un sistema clasificatorio con diez temas principales, denominado Clasificación «Ajustable». En 1906 se publica por vez primera el sistema completo denominado Clasificación Temática. La segunda edición, sin cambios importantes, apareció en 1914, y la tercera apareció en 1939 conteniendo numerosas adiciones y modificaciones. Empezó a usarse en treinta y seis bibliotecas inglesas, pero pronto la Clasificación Decimal de Dewey obtuvo el papel preeminente.

Los fundamentos de este esquema se basan en no atribuir un tema bajo un lugar concreto como hace la Clasificación Decimal, sino que trata de proporcionar una mayor combinación temática, aunque pretende ubicar cada tema lo más cerca posible de la ciencia que lo fundamenta. Es una clasificación esencialmente práctica, cuyo objeto era proveer a las bibliotecas inglesas de un sistema simple, lógico y práctico. Para ello pretendió evitar la asignación de un lugar indiscutible para cada libro, lo que es sustituido por un cierto orden de clases, un orden lógico, con divisiones y subdivisiones, intercalando nuevos temas, y subdividiendo los distintos temas en categorías. La división previa de Brown ha sido considerada por Ranganathan como arbitraria⁴⁰. Son varios los principios en los que se basan, de forma aproximada, las clases como materia y fuerza, vida, mente y anotación. Las clases principales distribuidas según estos principios son las siguientes⁴¹:

³⁸ *ídem.*; p. 109.

³⁹ SERRAI, A. *Op. cit.*; p. 281.

⁴⁰ DUTTA, D. N. *Op. cit.*; p. 114.

⁴¹ PHILLIPS, W. Howard. *Op. cit.*; pp. 110-111

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

A	Obras generales.
B-D	Física.
E-F	Biología.
G-H	Etnología y Medicina.
I	Economía y Artes Domésticas.
J-K	Filosofía y Religión.
L	Ciencias Políticas y Sociales.
M	Lenguaje y Literatura.
N	Formas Literarias.
O-W	Historia y Geografía.
Y	Biografía.

La Física está basada en el principio de Materia y Fuerza; la Biología, Etnología, Medicina, Economía y Artes domésticas se basan en el principio de Vida. El principio de Mente fundamenta la Filosofía, la Religión y las Ciencias Sociales y Políticas. Finalmente el principio de Anotación prima en el Lenguaje, la Literatura, las formas literarias, la Historia, Geografía y Biografía. La notación de las clases principales es alfabética, de la letra A a la X, a excepción de la Y y la Z que no son usadas. La subdivisión de estas clases es numérica del 000 al 999, usados aritméticamente, y así puede ampliarse, aunque hay temas que parten de poca amplitud como la ciencia y tecnología que ocupan los grupos A, B y C, mientras que la Historia está provista de mas grupos, o sea, de la O hasta la W. Por ejemplo la clase L correspondiente a las Ciencias Sociales se desarrolla de la siguiente forma⁴²:

- L Ciencias Sociales y Políticas:
 - 200. Ciencia Política.
 - 202. El Estado, las Constituciones.
 - 203. Ciudad-Estado.
 - 204. Sistema Feudal.
 - 206. Monarquía.

De igual forma se subdivide la clase de obras generales:

- A Generalidades:
 - 000. Enciclopedias.
 - 100. Educación.
 - 300. Lógica, Dialéctica.
 - 400. Matemáticas.
 - 600. Artes Plásticas.
 - 900. Ciencia General.
 - 950. Viajes Científicos.

Idem.; p. 124.

Contienen las tablas subdivisiones de forma donde se asigna un número del 0 al 975 precedido de un punto, por ejemplo:

.00 Catálogos.
.980 Colecciones.
.3 Manual.

Hay subdivisiones geográficas con una notación alfanumérica donde se asigna una letra del alfabeto latino en mayúsculas y tres cifras arábigas, la notación aparece como la siguiente:

O 300 África.
O 400 Egipto.
Q 000 Europa.
Q500 Italia.
R 000 Francia.
U 301 Inglaterra.

Igualmente, las clases comprendidas entre la O y la W, o sea la Geografía y la Historia, se reseñan añadiendo el número 23 para indicar que se trata de la Geografía y el 10 que indica la Historia, precedidos ambos por un punto.

Las subdivisiones cronológicas pueden ser consignadas en años y siglos, así mismo puede emplearse notación alfabética haciendo uso de las letras del alfabeto latino correlativas en minúscula, por ejemplo:

1900 ri.
1901 rj.
1902 rk.
1903 rl.
1918 sa.
1919 sb.
1920 se.

Existen, en estas tablas, múltiples combinaciones que pueden efectuarse con el auxilio de un índice alfabético temático, que tiene numerosas referencias y especifica la notación asignada. Expuesto brevemente el sistema de Brown indicaremos algún ejemplo que ilustra acerca del manejo de las tablas:

Monografía sobre Ciencia política del año 1917.	L 200 rz.
Manual de las constituciones políticas realizadas en 1905.	L 202.3 rn.
Geografía de Europa.	Q 000.23.
Historia de Inglaterra de 1925.	U 301.10 sh.

La Clasificación temática de Brown destaca por estar basada en principios eminentemente lógicos, pero tiene dos inconvenientes: uno primero hace referencia a que se trata de una clasificación individual, producto de la reflexión y opiniones de un

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

hombre. Otra segunda crítica se dirige hacia la falta de actualización, ya que no se basa en una organización del conocimiento moderno. La Clasificación de Brown es un sistema casi muerto y en la actualidad es utilizado en cuarenta bibliotecas del Reino Unido, aproximadamente. Su importancia radica en ser uno de los grandes sistemas clasificatorios que cobró fama y vigencia tras haber surgido en el ámbito anglosajón, lo que ha posibilitado su conocimiento fuera de las fronteras entre las que nació.

2.7 LA CLASIFICACIÓN BIBLIOGRÁFICA DE BLISS (B. C.)

El norteamericano Henry Evelyn Bliss nació en 1870, y se formó en el College de Nueva York donde desempeñará tareas de bibliotecario en 1891. Trato de subsanar los errores de la clasificación de Dewey y de la LC, discute con Cutter acerca del sistema de éste hasta su muerte en 1903 y Bliss abandona la idea de revisar su sistema. Su nueva propuesta de esquema clasificatorio fue usado en la Biblioteca del College desde 1902, aunque dicho esquema no fue publicado hasta 1910 en la publicación seriada: «*Library Journal*». Más tarde, el esquema fue publicado en 1935 bajo el título «*A system of bibliographic classification*». En 1940 publicó el primero de los cuatro volúmenes que conformarían la edición completa de las tablas, que se terminó en 1953. Esta edición completa supone la obra personal de Bliss, quien dedicó su vida de forma muy intensa a su sistema, que apareció, finalmente bajo el título «*A bibliographic Classification extended by systematic auxiliary schedules for composite specification and notation*». El contenido de los volúmenes está distribuido de la forma siguiente:

Vol. I Clases A-G. Introducción general al problema de la clasificación bibliográfica. Tablas y esquemas generales sistemáticos. Filosofía y Ciencias Naturales (publicado en 1940).

Vol. II Clases H-K. Ciencias humanas (1946).

Vol. III Clases L-Z. Ciencias humanas especiales, Historia, Religión, Ética, Ciencias Sociales, Lengua, Literatura, Bibliografía y Biblioteconomía (1953).

Vol. IV Índice General para los tres volúmenes.

El sistema basa su ordenación en clases que aunan la totalidad del conocimiento, puesto que para Bliss el sistema del conocimiento constituye una unidad basada en el orden de la naturaleza. Las divisiones de las distintas disciplinas son lógicas y conceptuales, por lo que no se trata de separaciones reales, y de esta forma las distinciones entre disciplinas vienen dadas por los distintos grados y transiciones de las formas del saber, todo ello integrado en un completo sistema del conocimiento. Así Bliss establece la totalidad del conocimiento y divide cada disciplina desde cuatro puntos de vista: el filosófico, el teórico, el histórico y el práctico. Trata de conciliar el punto de vista científico y el punto de vista práctico o bibliotecario, por lo que procura no distinguir entre la clasificación del conocimiento y la clasificación documental. De esta forma, afirma que

si una clasificación bibliográfica refleja «el orden natural de la realidad objetiva los cambios drásticos para acomodarse al progreso de los conocimientos no serán muy necesarios». Foskett a este respecto alegó que la sistematización de Bliss está enraizada en la antigua tradición del pensamiento. Así pues, sus esquemas parten de dos sinopsis, una concisa y otra general, exponiendo dos dimensiones del orden de las ciencias, coordenadas de relaciones de subordinación (vertical) y de coordinación (horizontal).

	CIENCIAS	FILOSOFÍA	HISTORIA	TECNOLOGÍA Y ARTE
	Ciencia en general.	Principios de la Filosofía y de la Ciencia.	Historia de la Filosofía.	
CIENCIAS ABSTRACTAS Y MÉTODOS GENERALES				
	Matemáticas.	Lógica.		Ciencias aplicadas.
CIENCIAS NATURALES FÍSICAS				
	Física.	Filosofía de la Naturaleza.	Historia de la Física.	Tecnología e ingeniería física.
	Química		Historia de la Química,	Tecnología e ingeniería química.
CIENCIAS NATURALES ESPECIALIZADAS E HISTORIA NATURAL DESCRIPTIVA				
	Astronomía.	Cosmología		
	Geología.		Geología histórica.	Geología económica.
	Geografía.			Geografía económica.
	Meteorología.			
CIENCIAS BIOLÓGICAS				
	Biología.	Filosofía de la vida.		
	Botánica			
	Zoología			

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

CIENCIAS
ANTROPOLÓGICAS

Antropología.	Filosofía de la vida humana,	Historia del conocimiento y de la vida humana,	Humanidades. Ciencias médicas e higiene.
Arqueología.			

CIENCIAS
PSICOLÓGICAS

Psicología (gral.comparada, individual, anormal).	Filosofía mental.		Psicología aplicada.
Psicología social.	Filosofía social.		Psiquiatría. Educación.

CIENCIAS SOCIALES

Sociología.		Historia social-política.	Ciencia social-aplicada.
Etnología.			
Religión.	Teología	Historia de las religiones. Mitología.	Actividad eclesiástica.
Moral.	Ética.		Ética aplicada.
Ciencia Política.	Filosofía política.		Gobierno.
Jurisprudencia.	Filosofía del derecho.	Historia del derecho.	Práctica del derecho.
Economía.	Filosofía de la economía.	Historia económica.	Economía.
			Industria. Comercio.

ARTES

		Historia de las artes.	Técnicas de las artes. Artes industriales. Bellas Artes. Música.
	Filología. Lingüística y lenguas.	Literatura.	Retórica. Oratoria. Drama y Teatro.

De acuerdo con la conversión de esta sinopsis del conocimiento establece una división lineal de veintiocho clases principales representada con una notación alfabética, o sea, emplea como símbolos las letras mayúsculas del alfabeto latino⁴³.

- A Filosofía, Ciencia general (incluyendo Lógica, Matemáticas y Estadística, Ciencias naturales, Ciencias Físicas, en general).
- B Física (incluyendo Física aplicada y Física tecnológica).
- C Química (incluyendo Química Tecnológica e Industrias, Mineralogía).
- D Astronomía, Geología, Geografía, Historia natural (incluyendo Microscopía, Geografía, aquí sólo en su aspecto general y físico).
- E Biología (incluyendo Paleontología y Biogeografía).
- F Botánica (incluyendo Bacteriología).
- G Zoología (incluyendo Zoogeografía y Economía Zoológica).
- H Antropología. General y Física (incluyendo Ciencias Médicas, Higiene, Educación Física, Recreación, etc.).
- I Psicología (incluyendo Psicología comparativa, Psicología racial y Psiquiatría).
- J Educación (incluyendo Pedagogía).
- K Ciencias Sociales (incluyendo Sociología, Etnología y Antropología).
- L Historia (incluyendo Geografía histórica. Historia social-política y económica. Arqueología. Numismática).
- M Europa (incluyendo Geografía e historia, social-política y nacional).
- N América (incluyendo Geografía e historia, social-política y nacional).
- O Australia, Polinesia, Indias Orientales, Asia, África, etc.(incluyendo Geografía, Etnografía e Historia). Religión, Teología y Ética.
- Q Ciencias Sociales Aplicadas.
- R Ciencias Políticas y Ética.
- S Jurisprudencia y Derecho.
- T Economía.
- U Artes: Aplicadas e Industriales (incluyendo Tecnología).
- V Bellas Artes y Artes de la Expresión (incluyendo Recreación y Pasatiempos).
- W Filología: Lingüística en general y Lenguas no Indoeuropeas.
- X Filología Indoeuropea: Lenguas y literaturas, excepto inglesa.
- Y Filología y Literatura inglesa.
- Z Bibliología, Bibliografía y Bibliotecología.

Las clases pueden subdividirse conforme a los sistemas de las ciencias, establecidos según el criterio y consenso de un grupo asesor de científicos. Estas subdivisiones se establecen según la gradación y especialidad tratan de ser nemotécnicas, y son análogos a las subdivisiones de las CDU. Veamos un ejemplo:

" PENNA, Carlos Víctor. *Op. cit.*\ pp. 178-179.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

DA-DF Astronomía.
DG-DP Geología.
DQ-DT Geografía y Meteorología.
DU Historia Natural.
DY Biología.

Las subdivisiones bajo la Geografía e Historia emplean una sistematización similar:

M Historia.
MX Historia de Escocia.
MR Historia de Francia.
MS Historia por períodos.

Bliss estableció que la parte más importante de la clasificación era el orden de las clases principales, de sus cinco principios tres hacen referencia al orden de las clases. El primer principio es el consenso que implica que no existe unanimidad completa sobre la localización de las clases principales, sino que la localización de los grupos puede variarse según el consenso científico y la concepción de la ciencia en otro ámbito (por ejemplo, la Geografía en el Reino Unido supone otra sistematización). El segundo gran principio de Bliss es el de la Colocación cuidada, que implica ordenar todas las clases según un criterio de proximidad temática, unas respecto de otras (este principio ha sido objeto de críticas como las formuladas por Osborn). El tercer principio es el de Subordinación, que hace referencia a la graduación por especialidades (trata de colocar las ciencias junto a sus tecnologías frente a la clasificación de Dewey y la LC que separan las ciencias puras y las ciencias aplicadas). El cuarto principio es el de Localización alternativa, que supone dotar de flexibilidad a las tablas clasificatorias y poder colocar un tema en dos sitios, este principio se presenta contrario a la estandarización y el consenso científico (por ejemplo la Aeronáutica puede ubicarse en la Física BT o bien en las Artes aplicadas UK la Biblioteconomía puede ubicarse en la

Historia.
Biografía.
Tipos de documentos como mapas, boletines, etc.
Periódicos.
Misceláneas.
Monografías.
Libros anticuados y suplantados.

Estos signos se añaden directamente a la notación, así por ejemplo la «Bibliografía de la Botánica» se presentará: F2.

El segundo esquema es para la subdivisión geográfica, y hace uso de una notación alfabética de letras minúsculas, subdividida por lugares, por ejemplo:

a América.
aa América del Norte.
r China.
c América Latina.
ca México y América Central.
cb México.
cbm México (Distrito Federal).
f Italia.

El esquema tercero se usa únicamente para la subdivisión por lenguas, emplea letras mayúsculas precedidas por una coma para prevenir posibles confusiones, como los ejemplos siguientes:

,A Libros en lenguas antiguas.
,F Francés.
,I Italiano.
,R Ruso.

El esquema cuatro distingue los períodos históricos, emplea igualmente letras mayúsculas precedidas de coma (en la BC2 Mills tratará de distinguir la notación entre períodos históricos y lenguas).

,A Antigüedad.
,B Edad Media.
,C Edad Moderna.
,K s. XVIII.
,N s. XIX.
,R s. XX.

Así la notación de «Historia Medieval Italiana» será:

Mf,B

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

El esquema quinto es válido para subdividir la Filología y las distintas lenguas, y consta de tres esquemas: a, b, c. La notación que emplea es alfanumérica.

El esquema 5a se emplea para la Lingüística, vemos algún ejemplo:

- 1 Dictionarios.
- 2 Biografías.
- I Sinónimos.

Así la notación para un «diccionario de lengua y literatura» será XI.

El esquema 5b se emplea para la Historia y crítica literaria, por ejemplo:

- 4 Relaciones con otras literaturas.
- B Historia de la poesía.
- D Historia del Drama.

Así la «Historia de la Poesía» será XB.

Finalmente, el esquema 5c se usa para las colecciones literarias, tenemos, pues:

- 5 Colecciones.
- 7 Misceláneas.
- A Colecciones de poesía.
- D Colecciones Drama.

Así para una «colección literaria en drama» tendremos XD.

El sexto esquema sirve para hacer subdivisiones sólo en los trabajos de filósofos o autores, por ejemplo:

- ,1 Dictionarios.
- ,2 Bibliografía.
- ,4 Biografía.

de la notación alfanumérica. Por otra parte el índice no está paginado, lo que dificulta las búsquedas.

Bliss, además de ser un concienzudo creador de un sistema clasificatorio, también fue un notable teórico que dotó a su sistema de unos fundamentos capaces de validar éste con un rigor científico deseable a pesar de que su orden de las ciencias proviene de las parcelas educativas, fundamentalmente. Publicó dos obras teóricas sobre clasificación: «*The organization of Knowledge in the System of the sciences*» (1929) y «*The organization of Knowledge in Libraries*» (1934). Amplió el ámbito de la Organización del Conocimiento, que abarcaba un concepto de organización más amplio y moderno, ya que incluía los materiales especiales y preconizaba la obsolescencia del formato de los libros. Fue un gran erudito y logró que su sistema fuera el gran competidor del sistema de Dewey y del sistema de la Biblioteca del Congreso de Washington. Su obra ha sido objeto de numerosas reediciones tras su muerte en 1953. Scott y Freeman publican en la década de los años 60 la edición abreviada, y el gran impacto de la clasificación de Bliss vendrá de la nueva edición denominada BC2 iniciada por Jack Mills a partir de 1967. También ha tenido cierta incidencia teórica en la obra de Ranganathan. Finalmente cabe observar que su obra sobre clasificación tiene gran influencia anglosajona tanto en sus postulados teóricos como prácticos, y su implantación se ha centrado, fundamentalmente, en países de la Commonwealth⁴⁴.

2.8 CLASIFICACIÓN COLONADA DE RANGANATHAN (C. C.)

Shiyan Ramarita Ranganathan (1892-1972) bibliotecario y matemático de origen indio fue el creador de una de las más destacadas clasificaciones bibliotecarias, la Clasificación Colonada, muy desconocida en España. Ranganathan fue profesor de Matemáticas en la Universidad de Madras y más tarde se le encomendaron las tareas bibliotecarias en la biblioteca de esta universidad, por lo que fue enviado a estudiar las técnicas modernas bibliotecarias al British Museum. Allí también frecuentó la University of London Library School, que se encontraba bajo las directrices del destacado crítico de la CDU W. C. Sayer. A su regreso a Madras construyó el sistema clasificatorio que haría inmortal su nombre en el ámbito de la Biblioteconomía. La Clasificación Colonada fue publicada y designada como tal por primera vez en 1933. Ranganathan durante su vida publicó seis ediciones que complementaban su sistema, la séptima sólo la dirigió parcialmente y fue publicada en 1971. Se trata del primer sistema de clasificación basado en el principio analítico sintético.

Se trata de un esquema clasificatorio que desarrolla el concepto de sistema, y entiende por sistema a la exposición básica de un tema en correlación con una determinada escuela de pensamiento, ya sea filosófica, política, científica, religiosa científicamente.

TURNER, Christopher. *Op. cit.* p. 93.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

ca u otras. Ranganathan desarrolla, desde distintos puntos de vista, sus tablas, así en varias clases principales aparecen diversos sistemas. Estas clases principales son Matemáticas, Física, Agricultura, Medicina, Psicología, Educación, Historia y Economía. (Favoured system, SmF). Por ejemplo en la Medicina incluye en sus tablas diversos tratamientos y métodos curativos. Es interesante esta perspectiva ya que la ciencia auna varios sistemas en sus conceptos. Además, se trata de un sistema incluye diversos grados de especialización, estos grados de especialización pueden ser definidos como la exposición de un tema restringido a la limitación de su rango o a uno de sus aspectos. (Favoured special, SmF). Por ejemplo, en Medicina los diversos grados de especialización pueden hacer mención al embrión, al niño, al adolescente y otros.

La estructura del sistema parte de una tabla de materias principales donde se incluyen las disciplinas o saberes tradicionales, cada una de las cuales puede ser subdividida en facetas⁴⁵ por medio de las características:

CLASES PRINCIPALES

Generalia.

- 1 Universo del conocimiento.
- 2 Biblioteconomía.
- 3 Ciencia del libro.
- 4 Periodismo.
- A Ciencias Naturales.
- B Matemática (incluyendo Astronomía).
- C Física.
- D Ingeniería.
- E Química.
- F Tecnología (incluyendo Química Tecnológica)
- G Biología.
- H Geología.

p Lingüística.
 Q Religión.
 R Filosofía.
 S Psicología.
 T Educación.
 U Geografía.
 V Historia.
 W Ciencia Política.
 X Economía.
 Y Servicios Sociales.
 Z Derecho.

Existen también otras clases representadas por otras letras del alfabeto griego, además la notación de la clases principales es alfanumérica pues hace uso de las letras mayúsculas del alfabeto latino y algunas del alfabeto griego, y emplea números arábigos para la clase correspondiente a las generalidades. La notación generalmente es jerárquica y comprende veintiséis letras mayúsculas del alfabeto latino de la A a la Z, veintitrés letras minúsculas del mismo alfabeto, números arábigos del 0 al 9 y letras griegas. Incluye numerosos signos de conexión ya sean la coma, punto y coma, dos puntos y apóstrofe, relativos a las categorías de personalidad, materia, energía, espacio y tiempo respectivamente. Existen otros signos conectivos a saber, pueden combinarse las clases mediante los dos puntos o «colon» (= vocablo inglés que designa los dos puntos, signo de relación que permite la síntesis de los elementos que componen un tema. Este vocablo ha dado la denominación de «Colon Clasification», o Clasificación Colonada al esquema de Ranganathan).

Las subdivisiones⁴⁶ de las clases también se formulan con notación alfanumérica, por ejemplo:

M Artes Aplicadas:

M3 Ciencia Doméstica.
 M7 Textiles.
 MJ7 Confección de Ropa.

R. Filosofía:

R1 Lógica.
 RUI Lógica Inductiva.
 R112 Lógica Deductiva.
 R2 Epistemología.
 R3 Metafísica.

⁴⁶ *Canonical Classes*, este término inglés hace referencia a la tradicional subdivisión de cada clase principal, son las clases, en sentido estricto, según los cánones.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Una vez ubicado cada libro u otro documento en la tabla de clases generales, puede delimitarse mediante una combinación de características o categorías⁴⁷ que nos van a asignar las facetas, de forma tal que puede definirse conforme a su personalidad, materia, energía, espacio y tiempo. Es decir, la categoría de la Personalidad puede equivaler a la sustancia aristotélica, la primera de las categorías o atribuciones del ser (las restantes categorías aristotélicas eran la Cualidad, Cantidad, Relación y en un momento posterior añadía otras seis categorías: Tiempo, Lugar, Situación, Estado, Acción y Pasión). Y según Aristóteles aduce «el ser se dice en una pluralidad de sentidos»⁴⁸, estos sentidos del ser es lo que denomina categorías. Esta concepción de las categorías aristotélicas va a ser recogida, de forma similar, por Ranganathan, quien estableció cinco categorías principales, estas cinco categorías fundamentan el sistema, son conceptos algo difíciles de concretar para nosotros los occidentales. Ranganathan recoge la tradición, a este respecto, de la antigua Escuela de Mimansa, y en concreto de Prabhakara.

La **Personalidad (P precedida de ,)** en la clasificación colonada aparece como el primer orden clasificatorio, o sea, el objeto de estudio de cada disciplina, corresponde a la faceta primaria, es la clave de las cosas y de la acción. Así para la Astronomía la personalidad será la tierra, la luna, el sol, las estrellas, y otros; para la Psicología: las personas, el niño, el adolescente, la raza, y otros; para la Química: el ácido, y otros; para la Medicina: el órgano, el aparato, el sistema, y otros; en Lingüística será: la Lengua; para la Religión será el cristianismo, judaísmo, y otros⁴⁹. La **Materia (M precedida de ;)** es el material constituyente, refleja la forma material de los objetos, de las acciones, y otras. Por ejemplo la materia de la Manufactura del Papel, será la fibra de madera, trapos, paja. La materia de la Moneda será el oro, la plata, el cobre. En Música la materia son los instrumentos, y otros. La **Energía (E precedida de :)** es la acción, el procedimiento, la operacidad, el tratamiento, la técnica, el problema. Así en Mecánica será el movimiento, el equilibrio, la vibración; en Física la propagación, la dispersión, y

Por otra parte, el esquema de Ranganathan se ayuda de otros auxiliares, que no son las categorías, para lograr la división, sucesión y otras características, y emplea, al igual que otros sistemas clasificatorios, auxiliares comunes (elementos) como: Forma, Tiempo, Lengua y Espacio⁵¹.

Forma: Cuya notación empleada son letras del alfabeto latino en minúsculas, se utiliza antes de la faceta espacio. Enumeramos algunos ejemplos:

- a Bibliografía.
- f Atlas.
- k Diccionarios.
- m Periódicos.
- p Conferencias.
- v Historia.
- w Biografía.

Ejemplos: Historia de la Lingüística. Pv.
Atlas de Religiones. Qf.

Tiempo: Se emplean letras del alfabeto latino en mayúsculas, seguidas de números arábigos que determinan los años. Por ejemplo:

- A 9999 antes de nuestra era.
- C Siglo IX.
- D Siglo X.
- E Siglo XI.
- F Siglo XII.
- G Siglo XIII.
- H Siglo XIV.
- I Siglo XV.
- J Siglo XVI.
- K Siglo XVII.
- L Siglo XVIII.
- M Siglo XIX.
- N Siglo XX.
- c Día.
- d Noche.
- n Estaciones.
- n1 Primavera.
- n3 Verano.

Common Isolaie, Time Isolate, Space Isolate, Language Isolate.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

- n5 Otoño.
- n7 Invierno,
- p Tiempo metereológico.
- pl Tiempo seco.
- p5 Tiempo húmedo.

Ejemplos:

M55 será 1855.

N5 para 1950.

Psicología del siglo XX. S'N.

Lengua: Se emplean números arábigos para la subdivisión de lenguas, usados de forma decimal. Por ejemplo:

- 11 Teutónico.
 - 111 Inglés.
 - 113 Alemán.
- 12 Latín.
 - 121 Italiano.
 - 122 Francés.
 - 123 Español.
 - 124 Portugués.
- 13 Griego.
- 14 Eslavas.
 - 142 Ruso.
- 15 Sánscrito.
- 2 Semíticas.
 - 25 Hebreo.
 - 28 Árabe.

Ejemplos:

0111 Literatura inglesa.

0123 Literatura española.

0123'N Literatura española en el siglo XX.

Espacio: Esta subdivisión emplea números arábigos usados de forma decimal.

Así:

- 4 Asia:
 - 41 China.
 - 42 Japón.
 - 44 India.

- 5 Europa:
 - 51 Grecia.
 - 52 Italia.
 - 53 Malta.
 - 54 España y Portugal.
 - 541 España.
 - 542 Portugal.
 - 55 Alemania.
 - 56 Gran Bretaña.
 - 58 Rusia.
 - 59 Turquía.
- 6 África:
 - 612 Mozambique.
 - 613 Rhodesia.
 - 663 Marruecos.
- 7 América:
 - 72 Canadá.
 - 73 EEUU.
 - 75 América Central.
 - 755 Nicaragua.
- 8 Australia:

Ejemplos:

Biblioteconomía Española. 2.541.
 Economía Griega. X.51.
 Filosofía India. R.44.

La notación de la Clasificación Colonada, tal como hemos visto, es mixta con caracteres nemotécnicos, letras mayúsculas y minúsculas del alfabeto latino, letras del alfabeto griego, números arábigos y en algunos casos usados éstos de forma decimal. Pero además la Clasificación de Ranganathan emplea otros signos indicadores como el colon o dos puntos para indicar una doble característica: y otros tales: - <> , . : ; / : () . La clasificación se efectúa partiendo de una clase general y de las cinco categorías fundamentales, conformándose de la fórmula **(BC),P ;M :E .S 'T**. Puede omitirse el signo que precede a la personalidad si ésta va inmediatamente después de la clase básica.

Pongamos un ejemplo «Catalogación de microformas en las bibliotecas gubernamentales europeas»:

Clase (BC)	Biblioteconomía	2
Personalidad [P]	Bibliotecas gubernamentales	,48
Materia [M]	Microformas	;151

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Energía [E]	Catalogación (operación)	:55
Espacio [S]	Europa	.5
Tiempo [T]	Siglo XX	'N

Podemos hacer uso del «colon» o dos puntos: para indicar una doble característica. Finalmente habremos clasificado y obtenido la siguiente notación: tras la síntesis (BC) [P] [M] [E] [S] [T]

248;151:55.5'N

En tanto que se trata de un sistema analítico sintético para clasificar un documento no se ubica éste en una signatura creada *a priori*, sino que es objeto de definición y determinación, primero analítica tras atribuirle las distintas categorías (en el plano de la idea), y en un momento posterior sintética, puesto que se trata de efectuar una individualización de cada documento a clasificar (proceso realizado en el plano verbal), asignándole una notación y clase específica (ya en el plano notacional). El proceso de clasificación comprende las tres etapas. La primera parte incluye tres pasos, se trata de hacer un análisis de:

0 El título del libro sin modificar⁵² tal como lo consignó el autor del libro y en la forma en que aparece en el libro.

1. El título completo del libro" lo obtendremos al desmembrar el título original y completar nuestro análisis.

2. El título nuclear⁵⁴ viene dado tras transformar diversas partes del título en nominativos y eliminar los términos superfluos, finalmente cada término será nuclear.

La segunda parte es un proceso realizado en el plano verbal y comprende al análisis siguiente:

3. Título analizado⁵⁵ es aquel obtenido tras aplicar a cada término nuclear los postulados de las categorías y sus respectivos entornos y niveles (este análisis nos va a proporcionar la secuencia de las facetas).

4. Título transformado⁵⁶ es la etapa del análisis del título realizada en el orden siguiente:

BC [P] [M] [E] [S] [T]

5. El título en términos estándares⁵⁷ viene de transformar los términos no estándares por términos empleados en clasificación.

La tercera parte comprende las tres etapas en el plano notacional:

⁵² Raw Title.

" Full Title.

⁵⁴ Kernel Title.

⁵⁵ Analysed Title.

" Transformed Title.

" Title in Standard Terms.

6. Título en número de focos o números focales⁵⁸, se trata de asignar a cada categoría su propio número descriptivo o notacional.

7. Título sintetizado en números focales⁵⁹, se inserta cada número detrás de cada signo conectivo.

8. La verificación⁶⁰ por tratamiento reversible será necesaria para corroborar el número de clase sintetizado y obtenido tras el proceso clasificatorio, para ello será necesario verificar los pasos dados en una dirección inversa, o sea desde el 7 al 0.

Ejemplo:

0. El proceso clasificatorio de los libros en las bibliotecas de las universidades españolas durante el siglo XX.

1. El proceso clasificatorio de los libros en las bibliotecas de las universidades españolas durante el siglo XX en el ámbito de la biblioteconomía.

2. Clasificación libros bibliotecas de las universidades España siglo XX Biblioteconomía.

3. Clasificación [E] Libros [M] Bibliotecas de las universidades [P] Españolas [S] siglo XX [T] Biblioteconomía (BC).

4. Biblioteconomía (BC), Bibliotecas de las universidades [P] Libros [M] Clasificación [E] Españolas [S] siglo XX [T].

5. Biblioteconomía (BC), Bibliotecas universitarias [P] Libros [M] Clasificación [E] España [S] siglo XX [T].

6. 2 (BC), 34 [P], 43 [M], 51 [E], 541 [S], N [T].

7. 234;43:51.541'N.

Esta metodología analítica-sintética proporciona gran hospitalidad del sistema para poder incluir nuevos temas y también un máximo de autonomía al clasificador.

Cada clase principal tiene su propia fórmula de las facetas⁶¹, su combinación nos va a permitir combinar piezas como las de un mecano, ello además nos va a posibilitar que en un mismo documento se manifieste varias veces una misma característica o categoría, generando los denominados pisos y niveles de las facetas⁶². Para realizar tareas clasificatorias es necesario ubicar el tema de un libro en una de las clases principales, atender a la fórmula de las facetas de la misma y con ello analizar el contenido del libro respecto a las categorías fundamentales de Personalidad, Materia, Energía, Espacio y Tiempo.

La Personalidad, la Materia y la Energía pueden manifestarse en un mismo tema o materia de forma cíclica lo que denominaremos entornos, aspectos o pisos. La primera manifestación de los tres será el primer piso y se denominará [1P] [1M] [1E]. De forma

⁵⁸ *Title in Focal Numbers.*

⁵⁹ *Synthesised Title in Focal Number.*

⁶⁰ *Verification by Reverse Treatment.*

⁶¹ *Facet Formula.*

⁶² *Rounds y Levéis.* Podría traducirse *rounds* por entornos, aquí vamos a emplear la terminología empleada por Emilia Curras, y lo traduciremos por pisos.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

similar pueden aparecer en el segundo piso representándose [2P] [2M] [2E]. El Espacio y el Tiempo siempre aparecerán solamente en el último entorno o piso de una materia. La aparición de una categoría en un mismo piso va a ser delimitada bajo la denominación de nivel. Así tendremos respecto a la Personalidad los siguientes pisos y niveles:

Piso 1 [1P]	nivel 1	[P1]	[1P1].
Piso 1 [1P]	nivel 2	[P2]	[1P2].
Piso 2 [2P]	nivel 1	[P1]	[2P1].
Piso 2 [2P]	nivel 2	[P2]	[2P2].

De igual forma puede suceder con la materia y la energía. Sin embargo el espacio y el tiempo tendrán niveles sólo en el último piso y solamente serán representados de la forma siguiente:

[S1].
[S2].
[T1].
[T2].

El análisis de los diferentes pisos y niveles va a dar una secuencia determinada de manifestación de las categorías. Esta secuencia va a regir un orden conforme a la operatividad, de igual forma que se ordenan los dibujos en una pintura mural para que no se superpongan, esto es el denominado principio de la pintura mural. Este orden secuencial está ya determinado en cada clase y se va a denominar fórmula facetada. Cada parte o manifestación de las categorías en la fórmula facetada las denominaremos foco. A continuación exponemos las tablas de algunas de las clases principales, la fórmula facetada correspondiente y su esquema de clasificación:

a BIBLIOGRAFÍA GENERAL⁶³

Fórmula facetada:

P, [P2] [P3] [P4].

P Material o soporte.

P2 Clases de bibliografía, catálogo o enciclopedia.

P3 Lugar.

P4 Tiempo.

Esquema de clasificación:

Foco en **P**.

I Por el modo de producción:

II Tableta.

Incluimos en esta clase general las tablas completas.

- 12 Manuscrito.
- 128 Archivo.
- 13 Libro sonoro.
- 14 Libro impreso.
- 15 Fotoreproducción.
- 151 Microforma.
- 1511 Microfilme.
- 1512 Microficha.
- 152 Fotostat.
- 17 Mapa.
- 18 Ejemplar mecanografiado.
- 2 Por la escritura:**
(Se divide por lenguas).
- 3 Por la lengua:**
(Se divide por lenguas).
- 4 Por la naturaleza de la publicación:**
 - 43 Libro convencional.
 - 44 Periódico.
 - 45 Recreativos.
 - 46 Periódicos.
 - 47 Obras de referencia.
 - 48 Patentes.
 - 494 Tesis.
 - 4994 Libros no escritos.
 - 4995 Libros escritos pero no existentes.
- 5 Por la entidad de producción:**
 - 54 Universidad.
 - 55 Gobierno (oficiales).
 - 58 Privadas.
- 6 Por el período de publicación:**
 - 61 Antiguas.
 - 66 Actuales.
- 7 Por la edición:**
 - 71 Primera.
 - 74 Prescrita.
 - 75 De lujo.
 - 77 Autógrafo.
- 8 Por el grupo social de lectores:**
(Se divide como el grupo Y de Sociología).

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

95 Traducción:

(Se divide primero por la lengua del original y por la lengua de la traducción).

991 Por el tamaño:

9911 Formato común.

9912 Miniatura.

9917 Panfleto.

Foco en [P2]

1 Lista de publicaciones en el área geográfica.

2 Catálogos de bibliotecas.

3 Catálogos de editores.

4 Catálogos de Booksellers.

5 Catálogos de exposiciones.

7 Listas de lecturas.

Foco en [P3] y [P4]

2 BIBLIOTECONOMÍA⁶⁴

Fórmula facetada:

2[P];[M]:[E][2P]

Foco en [P] Bibliotecas.

Foco en [M] Material de la clase P en Bibliografía general.

Foco en [E] [2P] Problema, proceso, acción.

Esquema de clasificación:

1 Tipos de bibliotecas:

11 Universales.

12 Nacionales.

13 Regionales.

14 Públicas.

15 Otra división.

2 Ámbito local, Públicas:

21 Distrito o barrio.

22 Municipales.

3 Enseñanza:

31 Escolares (primaria).

32 Escolares (secundaria).

33 College.

Incluimos en esta clase general las tablas completas.

34	Universitarias.
36	Especializadas.
4	Negocios:
42	Industria.
44	Hemerotecas.
45	Comercio, selección.
48	Gubernamentales.
	(otras por Sd)
5	Subscripción.
6	Bibliotecas especiales:
61	Infantiles.
62	Centros penitenciarios.
64	Hospitales.
65	Mujeres.
68	Ciegos.
695	Marinos.
95	Contactos.
97	Privadas:
	Foco en [M] como el foco en [P] para Bibliografía general.
	Foco en [E] con [2P].
1	Selección de libros.
2	Organización.
3	Función.
4	Cooperación.
5	Tratamiento técnico:
51	Clasificación.
55	Catalogación.
6	Circulación:
61	Consultas.
62	Préstamo.
7	Libros de referencia.
8	Administración:
81	Selección de libros.
811	Fuentes.
815	Expurgo.
82	Ordenación.
84	Acceso.
85	Preparación.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

88 Mantenimiento.
97 Documentación.

EJEMPLOS:

La selección de libros en las bibliotecas gubernamentales indias en 1970
248;43:81.44'N70
Catalogación de mapas en las bibliotecas públicas inglesas en el siglo XIX
22;17:55.56'M
Préstamo de tesis en las Bibliotecas nacionales europeas
212;494:62.5

0 LITERATURA⁶⁵

Fórmula facetada:

O [P], [P2] [P3], [P4]

P Lengua.
P2 Forma.
P3 Autor.
P4 Trabajo.

Esquema de clasificación:

P foco: división de lengua como los auxiliares de lengua

P2 foco: división de forma

Para la Literatura se emplean auxiliares de forma con una notación numérica precedida de una coma:

,1 Poesía.
,2 Drama.
,3 Ficción, novela, etc.
,4 Correspondencia.
,5 Oratoria.
,6 Otras formas de prosa.

P3 Autores: se construye consignando el nombre del autor o asignando una numeración cronológica, ésta se formará con la fecha de nacimiento del autor, también puede consignarse la fecha de la obra o la fecha de muerte.

P4 Libro: El número del libro se construye con la enumeración de las obras de un autor, se consignará numeración cronológica si se trata de un autor con un número de obras inferior a 8. Si se trata de un número mayor pero inferior a 64 se hará secuencia cronológica, también puede hacerse grupos de obras, por ejemplo

Incluimos aquí las tablas completas de esta clase.

EJEMPLOS:

«Hamlet» Shakespeare (1564-1616)

J64 =1564

0111,2J64

«El Quijote» Cervantes (1547-1616)

0123,3J47

«Fausto» Goethe (1749-1832)

0113,2L49

«Anna Karenina» Tolstoy (1815-1910)

0142,3M15

Hasta aquí hemos visto las tablas completas de algunas clases principales. El universo temático puede ser caracterizado como infinito, multiforme, multidimensional y continuo, ésto supone que cada tema puede ser abordado en relación con otro tema a ésto se le denomina **fase de relación**. Esta fase de relación puede producirse entre dos clases principales⁶⁶; entre dos facetas⁶⁷, o sea, se trata de relacionar dos aspectos de una misma materia o clase; y entre dos órdenes⁶⁸, es decir dos aspectos de una misma materia.

La **relación entre dos materias o clases** sería, por ejemplo, relacionar la Filosofía y el Derecho, la **relación entre dos facetas** abarcaría por ejemplo a una materia que tratase la catalogación en los archivos y en las bibliotecas o también la **relación entre dos términos** que pertenezcan al mismo ámbito como la selección de libros y su pedido, finalmente la relación entre dos órdenes trata de dos aspectos, o unidades últimas, o sea, elementos de una misma faceta, por ejemplo, población rural y urbana en Francia.

Existen cinco tipos en esta fase de relación General, Tangencial, Comparación, Diferencia e Influencia⁶⁹:

Entre clases

General:	Oa.
Tangencial:	Ob.
Comparación:	Oc.
Diferencia:	Od.
Influencia:	Og.

⁶⁶ *Inter-Class.*⁶⁷ *Inter-Facet.*⁶⁸ *Inter-Array.*^m *General, Bias, Comparison, Difference, Influence.*

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Entre facetas	
General:	Oj.
Tangencial:	Ok.
Comparación:	Om.
Diferencia:	On.
Influencia:	Or.

Entre órdenes	
General:	Ot.
Tangencial:	Ou.
Comparación:	Ov.
Diferencia:	Ow.
Influencia:	Oy.
Ejemplos:	

Relación entre clases	
General	Las bibliotecas y la educación.
Oa	20aT.
Tangencial	Matemáticas para físicos.
Ob	BObC.
Comparación	La religión comparada con la Filosofía.
Oc	QOcR.
Diferencia	Diferencia entre la Botánica y la Zoología.
Od	IOdK.
Influencia	Influencia de la política en la literatura.
Og	OOgW.

Relación entre facetas	
General	Catalogación en las bibliotecas públicas y en las adscritas a centros de enseñanza.
Oj	220j3:55.
Tangencial	El oxígeno e hidrógeno como componentes del agua.
Ok	E160oOk110.
Comparación	Estudio comparativo entre el catolicismo y protestantismo.
Om	Q620m63.
Diferencia	Diferencia de abono entre la naranja y la manzana.
On	J3720n371.
Influencia	Influencia de la democracia en la monarquía.
Or	W6Or4.

Relación entre órdenes

Comparación	Estudio comparativo de la selección de libros en las bibliotecas de centros penitenciarios comparadas con las bibliotecas de hospitales.
Ov	2630v64:81.
Diferencia	El bautismo en el judaísmo sionista y protestantismo.
Ow	Q50w63:423.
Influencia	Influencia de la humedad en el clima.
Oy	U850y287.

Algunos ejemplos ilustrativos de la Clasificación Colonada:

«Drama inglés en el siglo XX».

Literatura (BC) Inglés [P] Drama [P] siglo XX [T].

0111,2,N.

«Economía europea del siglo XIX».

Economía (BC) Europea [S] siglo XX [T].

O.5.M.

«Diccionario de Ciencia Política».

Ciencia Política (BC) Diccionario [M].

Wk.

«La CDU o Biblioteconomía belga en el siglo XIX».

Biblioteconomía (BC) Bélgica [S] siglo XX [T].

2:51,M.

«Agricultura india en la década de los años 50».

Agricultura (BC) India [S] década de 1950 [T].

J.44'N5.

«Clasificación colonada de libros en las bibliotecas universitarias indias».

234;43:51'N3.

«Servicios documentales en las bibliotecas gubernamentales Indias en la década de los años 70».

248:97.44'N70.

«Nuevas técnicas para el mantenimiento de los mapas en las bibliotecas públicas en Inglaterra en 1990».

2;17:88.56'N90.

«Las publicaciones seriadas en las bibliotecas españolas».

z;44:Z.j4l.

«Funciones de las Bibliotecas Nacionales».

213:2.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

«La clasificación colonada».

2:51'M34.

Julio Verne «20.000 leguas de viaje submarino».

0122,3M28,3.

Cabe apuntar que la técnica taxonómica de Ranganathan es una gran innovación en las clasificaciones documentales, aunque Otlet ya había proporcionado los pilares fundamentales para la formulación de estas estructurasTM. Sin embargo, las categorías de Ranganathan son interesantes ya que suponen una ruptura con los sistemas tradicionales de clasificación bibliográfica, pero implican, para el hombre occidental, una continuación de las categorías y de la construcción del conocimiento aristotélicas. Hay autores que critican de forma contundente este aspecto, así Moss considera, tomando en consideración las aseveraciones de Bertand Russell acerca de las categorías aristotélicas, que las categorías en Aristóteles y Ranganathan son idénticas donde la categoría de Personalidad y de Materia se equivalen a la aristotélica de Sustancia; la categoría de Lugar tiene equivalente en la de Espacio; y también el Tiempo en Aristóteles es idéntico en Ranganathan; además, añade Moss, la categoría de Ranganathan de la Energía recoge la categoría aristotélica de Acción⁷¹. Según las categorías de Estado, Cualidad, Cantidad y Relación no tienen directa equivalencia en Ranganathan, pero Moss considera que la crítica de Russell a Aristóteles cabe hacerla también extensiva a Ranganathan. Moss pretende avanzar hacia el afianzamiento de la Documentación como ciencia y asevera que la categorización aristotélica y la clasificación eclesiástica necesitan su demolición para centrar los conceptos de clasificación, indización y clasificación. La demolición de estas ideas, nos dice, proporciona el principio que ofrece el método más prometedor concebido para la construcción de índices, tesauros y clasificaciones⁷². Esta base metodológica para poder estructurar el conocimiento la recoge Moss de la obra de Bertand Russell «*Human Knowledge. Its scopes and Limits*», donde Russell abogó por la evitación de las categorías de Aristóteles. La crítica de Moss centrada en la semejanza entre las categorías de Aristóteles y Ranganathan es muy acertada, puesto que la totalidad del conocimiento no puede ceñirse a estas facetas significativas que comportan una reestructuración metafísica de la realidad.

La Clasificación Colonada de Ranganathan puede ser considerada más como un ejercicio teórico de clasificación que como mero esquema bibliográfico. Ranganathan ha fundamentado una sólida y original teoría de la clasificación y ha impulsado el resurgimiento de los estudios teóricos sobre clasificación. La terminología empleada en el sistema es muy original, precisa y única, introduce nuevos conceptos clasificato-

⁷⁰ GROLIER, Eric de. *La clasificación cien años después de Dewey*. Op. cit.; p. 344.

⁷¹ Moss, R. *Categories and Relations : origins of two classification theories*. En: *American Classification*, 1964; p. 296.

⁷² *Idem.*; pp. 320-301.

rios como Faceta, Foco, Entorno, Nivel y otro muchos que han sido aceptados en el ámbito mundial⁷³. Su más grande contribución ha sido el empleo de esta terminología y los principios y cánones proporcionados en los *Prologomena to library classification* y en los *Elements of library classification*. Los cánones son los principios generales que conforman la teoría general de la clasificación, son varios los autores que desde el punto de vista teórico han iniciado este concepto de canon en clasificación como E. C. Richardson, L. Stanley, H. E. Bliss y W. C. Berwicck Sayer. Ranganathan tomará, principalmente, de Sayer los postulados teóricos. La teoría general de la clasificación se asienta sobre treinta y nueve cánones distribuidos en tres planos: Plano de la Idea, Verbal y Notacional:

CÁNONES EN EL PLANO DE LA IDEA

Cánones por características:

1. **Canon de la diferenciación.** Cada división de las clases principales ha de establecerse mediante diversas cualidades. Éstas pueden ser de diferenciación, características u otros aspectos, por ejemplo la posesión natural de órganos, cabeza, cuerpo, manos.
2. **Canon de la relevancia.** Cada característica elegida del universo de las ideas ha de ser relevante en el momento de proceder a la clasificación. Ya que la división de los grupos temáticos en clasificación ha de realizarse conforme a grupos de interés, pues éstos se han de establecer por características que sean relevantes, deshechando las irrelevantes.
3. **Canon de averiguabilidad.** Cada característica empleada en clasificación debe ser averiguable. Es decir, podemos clasificar a los autores literarios según diversos criterios (si estableciéramos su fecha de nacimiento para organizados este dato se presentaría como averiguable).
4. **Canon de permanencia.** Cada característica debe permanecer inalterada tanto tiempo como perdure en la proposición de la clasificación. Es decir, cada característica elegida no puede ser cambiada, si clasificamos según un criterio cronológico éste ha de mantenerse en todos los documentos que clasifiquemos del mismo ámbito.

Cánones por sucesión de características:

5. **Canon de concomitancia.** No se pueden emplear en las clases dos características que sean concomitantes, es decir, consignar dos fechas de dos aspectos distintos. Este criterio clasificatorio no puede emplearse.

KAULA, P. N. *A treatise on colon classification*, p. 5.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

6. **Canon de la sucesión relevante.** Una sucesión de características ha de emplearse en una secuencia relevante y coherente para la clasificación, o sea, si clasificamos obras literarias, interesará primero por ámbito, lingüístico y después por forma.

7. **Canon de la sucesión consistente.** En cada sistema clasificatorio el orden establecido de las distintas características presenta una consistencia propia, así en la Clasificación Decimal en la clase Historia está establecido primero el área geográfica, y después y el período cronológico, mientras que en la Colon esta clase va ordenada de la forma siguiente: primero según el lugar o comunidad; segundo por la parte, el órgano o algunos aspectos del mismo; tercero por el atributo, problema u acción de éste y, finalmente, por el período.

Cánones por orden:

8. **Canon de exhaustividad.** Las clases (en un orden) deben exhaustivizar totalmente el universo del que es derivado. Las clases en su propio orden han de ser totalmente exhaustivas en su universo inmediato y común. Por ejemplo dentro de la literatura se puede establecer una clasificación o bien puede hacerse de forma más exhaustiva por ordenación alfabética de autores enumerándolos todos.

9. **Canon de exclusividad.** Las clases coordinadas de un universo deberían ser mutuamente exclusivas. Dos clases no pueden solaparse o tener subdivisiones en común⁷⁴.

10. **Canon de secuencia útil.** La secuencia de las clases en cualquier ordenación o sistema clasificatorio debe ser útil. El orden de la secuencia de las clases presenta uno de los principios más importantes (por ejemplo el tiempo en el universo de las religiones presenta, para Ranganathan, una secuencia muy relevante que no ha sido recogida en la clasificación decimal).

PRINCIPIOS⁷⁵:

Principio de concreción creciente: Si dos clases nos presentan diferentes grados de concreción, o sea, una es más o menos concreta, o bien es más abstracta o menos, entonces debe prevalecer la más abstracta sobre la otra más concreta.

Principio de posterioridad en evolución: Si dos clases pertenecen a dos estadios en la misma línea de evolución, la etapa primera debe prevalecer sobre la otra.

Principio de posterioridad en el tiempo: Si una de las clases pertenece a un momento anterior en el tiempo, ha de prevalecer entre ellas la primera o la anterior.

⁷⁴ Esto ocurre en la Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Washington, ya que no se trata de un sistema clasificatorio en sentido estricto, sino que lo conforman tablas totalmente independientes y sin ninguna conexión entre sí.

" Tomados del capítulo E de *Elements of Library Classification*. 3^{ra}, ed. pp. 30-44.

Éstos son los principios expuestos por Ranganathan, existen otros principios de importancia menor que omitimos.

Principio de contigüedad espacial: Cuando tenemos números de áreas geográficas, no situadas en conjunto con ninguna otra, obtendremos una secuencia de utilidad al colocarlas en concordancia a su contigüedad⁷⁶.

Principio de secuencia canónica: Cuando ningún otro principio es válido para realizar una secuencia de utilidad, debe emplearse algún medio tradicional, convencional o canónico⁷⁷.

11. **Canon de secuencia consistente.** Se debe emplear la misma característica para derivar una formación de clases coordinadas de un universo. Por tanto, los elementos (en la CDU equivalen a los números auxiliares), han de presentar una secuencia coherente.

Cánones para cadena de clases:

12. **Canon de extensión decreciente.** Si una de dos clases es de mayor extensión que otra y la incluye completamente, la de mayor extensión deberá tener preferencia sobre la otra (en una sistematización jerárquica). Sin embargo, una clase de gran extensión su intensidad será limitada, ya que a mayor extensión en una clase menor será su intensidad y viceversa.

13. **Canon de modulación.** Supone que entre el primer eslabón en una cadena de clases y el último eslabón no han de existir eslabones perdidos. Es decir, en una cadena de clases debe existir cierta continuidad temática.

Cánones de secuencia filiatoria:

14. **Canon de clases coordinadas.** Todas las subdivisiones de una misma clase deben mantener entre sí una cierta relación de coordinación, de igual manera en una estructura jerárquica cada nivel presentará en todos sus órdenes cierta relación de coordinación.

15. **Canon de clases subordinadas.** Todas las clases subordinadas, de forma inmediata inferior, a una misma clase deberán tener un grado decreciente de relación.

CÁNONES EN EL PLANO VERBAL

16. **Canon de contexto.** Si un término se introduce en un catálogo en relación solamente a un número clasificatorio, es por sí mismo incompleto en el significado, o es propenso a tener más de un significado. El significado completo y correcto debe obtenerse al referir el término, que ya se encuentra en el esquema con el número clasificatorio, siendo este número clasificatorio una parte del propio catálogo. Por tanto, la denotación de cada término en un esquema clasificatorio debe determinarse también por los elementos o auxiliares que se incluyen en el catálogo.

⁷⁶ En la CDU los lugares geográficos están representados según su contigüedad.
⁷⁷ Por ejemplo en Química sería válida la tabla de los Elementos.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

17. **Canon de enumeración.** La denotación de cada término en un esquema de clasificación debe establecerse al enumerar las clases de varias cadenas.

18. **Canon de actualidad.** Los términos empleados en los catálogos de un esquema clasificatorio deberían estar actualizados por los distintos especialistas. Por ello tenemos que un término obsoleto empleado debe ser cambiado por otro que sea de mayor actualidad. Así, un término elegido en un esquema clasificatorio debe guardar consonancia con el uso general del mismo.

19. **Canon de reticencia.** Los términos empleados para denotar las clases en un esquema de clasificación no deben de ser críticos ni hirientes. Así, un término empleado en clasificación no debe comportar una opinión parcial por parte del que diseña el esquema⁷⁸.

CÁNONES EN EL PLANO NOTACIONAL

Cánones para la unidad única y cánones positivos y negativos:

20. **Canon de homonimia.** Cada número clasificatorio de una clase debe representar solamente una materia y cada número deber representar solamente una idea. Esto no acontece siempre (por ejemplo en la Clasificación Decimal el mismo número representa a Inglaterra y al Reino Unido).

21. **Canon de sinonimia.** Ninguna materia deberá ser representada por varios números y cada idea deberá ser representada por un sólo número. (En la CDU hay varias situaciones en que existen números clasificatorios sinónimos).

Cánones positivos y negativos:

22. **Canon de la notación mixta y canon de la pura notación.** La notación pura no ha de ser imprescindible, así podemos incluir en la notación distintos alfabetos y tamaños de las letras así como también números.

23. **Canon de la jerarquía y de la no jerarquía.** La notación jerárquica representa las características así estructuradas en una de clase.

24. **Canon de la notación facetada y no facetada.** Un esquema facetado comprende pequeñas unidades conectadas mediante dígitos frente a un esquema enumerativo en donde los dígitos, o pequeñas unidades, no se relacionan. La notación facetada comprende la hospitalidad en cadena, o sea, con subdivisiones ordenadas sucesivas.

25. **Canon de la relatividad y canon de la uniformidad.** La extensión de un número clasificatorio debe ser proporcional al grado de intensidad de la clase que representa (cuando mayor sea el número clasificatorio menor extensión tendrá la clase representada). El número de dígitos de un número clasificatorio debe estar en conso-

⁷⁸ Son numerosos los Sistemas de Clasificación que no acatan este canon y presentan discriminaciones grotescas relativas a diversos ámbitos. La CDU en su versión española de 1995 ha tratado de evitar muchos términos hirientes que aparecían en ediciones anteriores.

nancia con la intensidad de la clase que representa, este canon guarda relación con el de la elasticidad.

26. Canon de la coextensividad y canon de la baja extensividad. En las tablas clasificatorias el número clasificatorio ha de ser extensivo, ya que ha de representar cada característica relevante que aparezca en el documento clasificado. Igualmente la baja extensividad, es decir, un número que abarque una clase temática menor, hace mención a que el número clasificatorio correspondiente será una subdivisión.

Cánones nemotécnicos:

Un aspecto debe ser representado por el mismo dígito o grupos de dígitos en cualquier clase en que ocurra.

27. Canon de nemotécnica alfabética. Este canon consiste en representar una idea con su primera letra.

28. Canon de nemotécnica esquemática. Este canon implica que en un esquema clasificatorio se debería emplear el mismo dígito o dígitos para representar una idea aislada o una idea integrada dentro de un esquema.

29. Canon de nemotécnica sistemática. Este canon es otro tipo de ayuda a la memoria y agrupa los elementos (o los números auxiliares) en un orden sistemático.

30. Canon de nemotécnica seminal. En la primera edición de los *Prolegómenos* Ranganathan hacía mención a este canon denominado esquema nemotécnico. Este canon nos permite la expansión o ampliación de los esquemas allí donde no los hubiere, (se trata de una numeración sólo del 1 al 8 y el número 11, por ejemplo, representa la Unidad, el Mundo, la Historia Natural).

Cánones del universo creciente de materias: cánones para la hospitalidad en orden y para la hospitalidad en cadena:

Cánones para la Hospitalidad en orden

La hospitalidad en orden hace referencia a que el orden de las clases debe contener un lugar independiente y exclusivo para cada una de ellas.

31. Canon de la extrapolación en orden. Existen clasificaciones que incluyen lagunas entre los números lo que permite, que en un momento posterior, se pueda ampliar la misma y dotarla de gran hospitalidad.

32. Canon de la interpolación en orden. Indica la posibilidad de admitir la interpolación de alguna clase entre dos ya existentes.

Cánones para la hospitalidad en cadena

La hospitalidad en cadena hace referencia a que la notación de un esquema de clasificación debe ser como una clase, que poder ser subdividida sucesivas veces, así las subclases resultantes en cadena pueden conseguir un número clasificatorio distinto, de modo que esos números clasificatorios preservan su propia secuencia filiatoria.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

33. **Canon de la extrapolación en cadena.** Este canon indica que puede emplearse el recurso de la fracción decimal. Este recurso consiste en el empleo de fracciones decimales para poder tener así una hospitalidad ilimitada. El recurso de la laguna sí se emplea en la colon y proviene de la extrapolación en cadena.

34. **Canon de la interpolación en cadena.** Finalmente con este canon tenemos que una cadena de números de clases o elementos (o números auxiliares) debería poder incluir un número en cualquier eslabón de la cadena. Ninguno de los sistemas clasificatorios corrientes abarcan este aspecto.

Respecto a la incidencia en algún sistema clasificatorio de los cánones propuestos por Ranganathan, cabe subrayar que su esquema clasificatorio ha sido de gran utilidad, pues en él demostraba sus principios teóricos clasificatorios. Desde el punto de vista de su aplicación práctica, la clasificación colonada ha tenido gran implantación en la India, ya sea en bibliotecas públicas, escolásticas, universitarias y especializadas. Se trata del esquema nacional de la Biblioteconomía india y ha situado a la India en el mapa mundial de la clasificación. Ha tenido menos incidencia e implantación en el ámbito europeo y americano, aunque la proyección teórica de este sistema ha tenido incidencia mundial. Su incidencia en el ámbito práctico no ha sido muy notoria, debido a problemas culturales, sociales, políticos, económicos, ya que una clasificación en cuanto tal determina la multidimensionalidad del conocimiento y por ende de la realidad y, en este sentido, la clasificación colonada no se presenta como un modelo de estructuración del conocimiento para el hombre occidental. Su escasa implantación también se ha debido a factores intrínsecos del propio esquema, que le hacen poco factible en el ámbito práctico. Son varias sus insuficiencias, entre ellas, cabe mencionar que las notaciones resultan complejas para nuestra concepción clasificatoria, y el sistema, exige un aprendizaje y una extensa práctica de ejemplos para conocer este arte combinatorio que se nos ha presentado tan lejano.

Ranganathan fue ante todo un gran teórico de la clasificación, publicó varios tratados donde se expresa con mentalidad tanto bibliotecaria como matemática. En 1937 publicó «*Prolegomena to library classification*» unos años después, en 1944, continuó su labor con «*Library classification fundamentals and procedure*». Su última gran obra teórica fue «*Elements of library classification*» editada en 1953. Su actividad fue incesante y se prorrogó en forma de numerosos artículos técnicos como «*Library classification its added uses*»⁷⁹. En 1965 publicó «*Library classification through a century*»⁸⁰, también ponencias a congresos como «*From Knowledge Classification to Library Classification*», presentada al coloquio internacional que el Departamento de Filosofía de la Universidad de Ottawa organizó en 1971 sobre los aspectos filosóficos y epistemológicos de la clasificación del conocimiento, fue de sus últimas aportacio-

⁷⁹ RANGANATHAN, S. R. *Library classification its added uses*. En: *Libri*, 1952, 2; pp. 31-36.

⁸⁰ RANGANATHAN, S. R. *Library classification through a century*. En: *Classification research*. Copenhagen: P. Atherton, 1965; pp. 15-35.

nes ya que falleció en 1972. La actividad teórica abordada por Ranganathan ha sido incesante y ha sido prolongada por sus discípulos que han partido de sus concisos y fundamentados principios teóricos. La fundamentación teórica de Ranganathan ha alcanzado el ámbito internacional y se ha visto plasmada en las modernas teorías clasificatorias, ya sean las de: Palmer y Well, B. C. Vickery, D. J. Foskett, J. Mills, D. W. Langridge, De Grolier, P. Atherton, P. Richmond, B. Kyle, I. Dahlberg, K. Davison, A. C. Foskett, J. H. Shera y otros muchos. En España la incidencia en el ámbito teórico de la clasificación colonada ha sido prácticamente inexistente.

2.9 CLASIFICACIÓN BIBLIOTECO-BIBLIOGRÁFICA DE LA ANTIGUA URSS (BBK)

Con anterioridad a formularse la BBK, la CDU se implantó en diversos ámbitos de la Unión Soviética ya que la incidencia de las actividades emprendidas por el Instituto Internacional de Bibliografía habían tenido gran plasmación en los trabajos bibliográficos y bibliotecarios en la URSS. El primer difusor y entusiasta de la CDU en Rusia, fue N. M. Lisovskil⁸¹ que pronto se adhirió a los postulados de la I Conferencia Internacional de Bibliografía que no había contado con asistencia rusa.

La primera implantación de la CDU fue por iniciativa de la asociación de fotógrafos rusos que adoptó en 1896 la CDU para organizar sus archivos fotográficos⁸². Pero, ciertamente, el mayor inconveniente para la adopción de la CDU fue la carencia de las tablas y las instrucciones traducidas. En 1904 M. E. Chernov publicó la traducción de las tablas. Pocos años después aparece el primer trabajo bibliográfico, conteniendo entradas con los números de la CDU. Fue el realizado por Bodnarskil, publicado en 1908 con el título «*Catálogo de libros publicados en 1907 y 1908*». En 1911 (2 de junio) se celebra un congreso de bibliotecarios rusos donde se presenta y se aprueba el Plan Normal para la Organización técnica de Pequeñas Bibliotecas. Los autores del esquema eran, en principio, abiertos partidarios de la CDU, si bien procedieron a una adaptación conforme a la vida y cultura rusas, por lo que la mayoría de las clases tienen cierto paralelismo con la CDU además de hacer uso de la notación arábica con valor decimal. Las clases principales eran la base del sistema y sólo algunas clases desarrollaban la notación con más de dos dígitos. El esquema principal contenía las siguientes clases⁸³:

- 0 Bellas Letras:**
 - 01 Autores rusos.
 - 02 Autores extranjeros.

⁸¹ REYNOLDS, Dennis J. *The introduction and use offorms of Decimal Classification in Russia, 1895-1921: UDC, DDC, and the Norman Plan*. En: *The Library Quarterly*. 1977, v. 47, n.º 4; p. 433.

⁸² *Idem.*; p. 434.

⁸³ *Idem.*; p. 441.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

- 03 Colecciones literarias.
- 04-05 Libros para jóvenes y viejos.
- 1 Religión y Filosofía:**
 - 11 Religión. Trabajos Generales.
 - 12 Dogma Cristiano.
 - 13 Religiones no Cristianas.
 - 14 Filosofía. Trabajos Generales.
Historia de la Filosofía.
Metafísica.
Sistemas Filosóficos.
 - 15 Psicología, Lógica, Ética.
- 2 Ciencias Sociales y Jurídicas:**
 - 20 Trabajos Generales.
 - 21 Sociología (Cultura Primitiva Historia Primitiva).
 - 22 Estadística.
 - 23 Política.
 - 24 Economía Política.
 - 25 Problemas Laborales.
 - 26 Problemas Campesinos y Agrarios.
 - 27 Gobierno y Leyes.
 - 28 Otros problemas de la Vida Social y Económica.
 - 29 Educación, Pedagogía.
- 3 Historia de la Literatura. Crítica. Lingüística:**
 - 31 Lingüística. Diccionarios de Idioma.
 - 32 Teoría de la Filología.
 - 33 Historia de la Literatura.
 - 34 Crítica.
- 4 Historia:**
 - 40 Trabajos Generales. Filosofía de la Historia.
 - 41 Historia Mundial.
 - 42 Historia Rusa.
 - 43 Historia de otras Naciones.
 - 44 Biografía. Memorias.
- 5 Geografía, Antropología. Etnografía:**
 - 51 Geografía de Rusia.
 - 52 Geografía de otros países y Geografía General.
 - 53 Viajes.
 - 54 Antropología y Etnografía.

6 Matemáticas y Ciencia:

- 60 Trabajos Generales.
- 61 Matemáticas.
- 62 Astronomía.
- 63 Física y Mecánica.
- 64 Química.
- 65 Geología. Mineralogía. Geografía. Física. Meteorología.
- 66 Biología. Bacteriología.
- 67 Botánica.
- 68 Zoología.
- 69 Anatomía y Fisiología Humana.

7 Ciencias Aplicadas:

- 70 Trabajos Generales.
- 71 Medicina e Higiene.
- 72 Medicina Veterinaria.
- 73 Economía Rural.
- 74 Artesanos.
- 75 Tecnología (Química y Mecánica).
- 76 Mecánica Aplicada. Ingeniería Mecánica. Construcción.
- 77 Comercio (Contabilidad, Libros de Cuentas).
- 79 Varios. Taquigrafía. Economía Doméstica.

8 Artes Creativas y Deporte:

- 80 Trabajos Generales.
- 81 Teatro y Música.
- 82 Pintura y Escultura.
- 83 Arquitectura.
- 84 Fotografía y Artes Gráficas.
- 85 Deportes.

9 Generalidades:

- 91 Enciclopedias Generales y Glosarios de Términos Foráneos.
- 92 Trabajos de la Variedad de Campos del Conocimiento.
- 93 Instituciones Relacionadas con todos los Campos del Saber.
- 94 Bibliografía.
- 95 Libros y Biblioteconomía.

El empleo de la CDU en las bibliotecas rusas frente al plan normal fue pequeño y paulatino. La CDU se implantó en un primer momento en bibliotecas de academias especializadas. Tras la revolución soviética, en los años comprendidos entre 1917 y 1921 hubo un intenso debate acerca de la adopción de un sistema clasificatorio. Los sistemas que provocaron el debate fueron la CDU y la CDD. Finalmente el problema se dirimió a favor de la CDU que quedó implantada mediante Decreto de 1 de enero

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

de 1921. Diversos problemas se derivan de esta iniciativa de adopción de la CDU que fue elegida para apoyar un proyecto internacionalista. Sin embargo, la CDU no expresaba la realidad socialista sino muy al contrario. Ante esta situación los bibliotecarios soviéticos comenzaron a introducir modificaciones en las tablas de la CDU.

De esta forma se gesta la BBK. Su estructura se basa en veintiuna clases principales cuya notación utiliza el alfabeto cirílico en letras mayúsculas, y emplea los números arábigos para los subdivisiones. Contiene signos de relación, conexión y duplicación. Las subdivisiones con auxiliares comunes tienen una notación en letras minúsculas y finalmente los auxiliares especiales son representados por cifras arábigas. El esquema de las clases principales es el siguiente⁸⁴:

A	Marxismo-Leninismo.
B	Ciencias Naturales en General.
V	Ciencias Físico-Matemáticas.
G	Ciencias Químicas.
D	Ciencias de la Tierra (Ciencias Geodésicas, Geofísicas, Geológicas y Geográficas).
E	Ciencias Biológicas.
Zh(Z)/0	Técnica. Ciencias Tecnológicas.
P	Agricultura y Silvicultura.
R	Higiene o Sanidad. Ciencias Médicas.
S	Ciencias Sociales en General.
T	Historia. Ciencias Históricas.
U	Economía. Ciencias Económicas.
F	Partidos Comunistas y de Trabajadores. Organización Sociopolítica de los Trabajadores.
J(Ch)	Estado y Derecho. Ciencias Jurídicas.
Ts(C)	Ciencia Militar. El Ejército.
Ch(C)	Cultura. Ciencia. Educación.
Sh(S)	Filología. Literatura.
Shch(Sc)	Arte. Bellas Artes.
Y(E)	Religión. Ateísmo.
Iu(Ju)	Ciencias Filosóficas. Psicología.
Ia(Ja)	Literatura de Contenido Universal.

La notación del alfabeto cirílico aquí aparece representada transliterada a los caracteres latinos, y entre paréntesis aparece la transliteración mayormente empleada en Europa. Los soviéticos han tratado de establecer una clasificación que siguiera los postulados científicos del marxismo-leninismo. Tras numerosos debates y propuestas, tres soviéticos han trabajado en esta dirección: Somov, Novosadskij y Pisarev.

⁸⁴ SAMURIN, E. I. *Geschichte des bibliotekarish-bibUographischen Klassifikation*, 1969, 2 v.

En 1959 fue aprobada la BBK o Clasificación Bibliotecario-Bibliográfica, que auna desde el punto de vista formal la CDU y la LC⁸⁵. También recoge los principios del marxismo-leninismo que estaban recogidos en el sistema clasificatorio empleado en la Biblioteca Lenin de Moscú. Además, desde el punto de vista de su contenido, la BBK es un reflejo del estado de la cultura y la sociedad soviética. Por lo demás, comenzó su publicación en 1960 y gracias a esta edición quedarían reflejados y clasificados los fondos de una de las bibliotecas más grandes del mundo (junto con la Biblioteca del Congreso de Washington). La extensión del sistema, además de abarcar a esta magna biblioteca, incluye las bibliotecas públicas soviéticas, muchas grandes bibliotecas nacionales de la que fuera la Unión Soviética, la antigua República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Bulgaria y otros antiguos países socialistas.

Aunque su implantación ha sido muy grande no ha abarcado a China que implantó su propio sistema clasificatorio. Este comprende el marxismo-leninismo como primera clase, a semejanza de la BBK, y establece cinco grandes grupos temáticos: Marxismo, Leninismo, Pensamiento Mao Zedong; Filosofía; Ciencias Sociales; Ciencias de la Naturaleza; Obras Generales. Incluye veintidós clases principales, con un número muy extenso de subdivisiones.

La BBK ha sido el sistema nacional de clasificación⁸⁶ que ha competido con la Biblioteca del Congreso en cuanto al volumen de fondos⁸⁷. Su difusión en el ámbito bibliotecario en la antigua URSS es grande, pero en el campo de la Documentación la CDU predominó en el área soviética. Se puede afirmar, pues, que el progreso de la CDU en la antigua URSS sigue vigente, pues los soviéticos apoyaron la adopción generalizada e internacional de la CDU, y respaldaron para ello los esfuerzos de la FID dirigidos a asegurar a la CDU una posición dominante⁸⁸. La BBK ha tenido un gran desarrollo, tanto por el número de bibliotecas en las que se ha empleado, como por el volumen de fondos que ha organizado. Sin embargo, la CDU tuvo un notable progreso en la Documentación soviética. En 1962 fue decretado que las editoriales de publicaciones científicas y técnicas, servicios de documentación, bibliotecas especializadas emplearan la CDU para clasificar la documentación relativa a la ciencia y tecnología. También emplearon la CDU los servicios de las agencias de información de la antigua URSS⁸⁹. La sección soviética de la FID/CCC trabajó activamente en la incorporación de modificaciones y adiciones en las tablas de la CDU. El destacado papel de la CDU en la Documentación soviética no resta importancia al gran desarrollo que tuvo la BBK en el ámbito soviético. La BBK o Bibliograficeskaja i Biblioteknaja Klassifikacija, es una de las grandes clasificaciones bibliotecarias que logró traspasar las fronteras de su país de origen.

⁸⁵ GROLIER, Eric de. *Le système des sciences et l'évolution du savoir. Op. cit.* Vol. II.

⁸⁶ SAMURIN, E. I. *Geschichte des bibliothekarisch-bibliographischen Klassifikation.*

⁸⁷ GROLIER, Eric de. *La clasificación cien años después de Dewey. Op. cit.*; p. 346.

⁸⁸ GROLIER, Eric de. *Les systèmes des sciences et l'évolution du savoir. Op. cit.*; p. 71.

⁸⁹ FOMIN, A. A. *The progress of the Universal Decimal Classification in the USSR.* En: *Rev. Int. Doc.* 1965, v. 32, n.º 2; p. 54.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

2.10 OTRAS CLASIFICACIONES DOCUMENTALES ACTUALES

En el siglo XX se han formulado numerosas clasificaciones enciclopédicas, que han cobrado notable vigencia. Cabe señalar la de B. C. Vickery, Foscett, H. Clavier, R. Desaubliaux, G. Cordonnier, P. Pages, Dobrowolski, Farradane y otras muchas. Aunque el mayor progreso acerca de Clasificaciones Documentales se han centrado en áreas del conocimiento particulares, cuya enumeración sería muy extensa.

B. C. Vickery y D. J. Foscett han elaborado clasificaciones a facetas, o sea, clasificaciones que desdoblán y descomponen los campos o disciplinas científicas según distintos puntos de vista. Las facetas se presentan como términos normalizados útiles para la descripción de documentos según las materias que comprende cada área científica. Las obras de Vickery más destacadas son: «*The significance of John Wilkins in the history of bibliographic classification*» publicado en Libri. «*The Universal Decimal Classification and tecnic Information indexig*» publicado en el Boletín de la Unesco 15. «*Structure and fuction in retrieval lenguajes*» publicado en 1971 en el Journal of Documentation, su obra teórica más sobresaliente es «*Classification and indexing in Science*», publicada en 1959. Respecto a Foscett destaca su trabajo técnico en «*Classification Handbook of Especial Librarianship*» y «*The Classification Research Group 1952-1962*».

Janson E. L. Farradane elaboró una nueva Clasificación Documental inductiva de forma que establecía correlaciones entre el dato empírico o elemento y la unidad del conocimiento. Este autor basa su esquema clasificatorio en nuevas categorías y establece nueve operaciones de relación. Ha publicado «*A scientific theory of classification and indexing and its practica! application*», en The Journal of Documentation 1950, y «*Concept organization for Information retrieval. Information storage and retrieval*» en 1967. También publicó en 1964 «*Science, humanism and librarles*».

Otra clasificación moderna ha sido la propuesta por el polaco Z. Dobrowolski, quien ha tratado de dar una solución nueva al problema de la Clasificación Documental conforme a las necesidades actuales. Ha publicado en 1964 un interesante esquema en «*Etude sur la construction des systemes de classification*». Tiene otras obras menores como «*Analysis of classification systemes*» editada en el Classification Research y su contribución en el coloquio de Ottawa «*Secteurs scientifiques autonomes et leur role dans la classification des sciencies*».

Existen otros muchos investigadores actuales dedicados a problemas clasificatorios. Respecto a las clasificaciones enciclopédicas se trabaja sobre relaciones entre los términos de una clasificación para poder conformar una sólida estructura, y las nuevas líneas de investigación tratan de abordar los factores relacionales en clasificación aunque estas nuevas investigaciones tuvieron su inicio en la década de los años 40. Por orden cronológico de publicación de sus trabajos cabe señalar las investigaciones iniciadas por Tchaknotine, Selye, Pagés, Ceccato, Perry, Cerenin, Newman, Kervégant,

Gardin, Braffort, Leroy, Perreaut, Austin y otros⁹⁰. También destacan las actividades abordadas por la ISKO (International Society Knowledge Organization) que publica numerosas obras muy actualizadas de todos los especialistas en este ámbito y organiza numerosos encuentros entre los mismos y colabora de forma muy estrecha con los trabajos de la FID. La ASLIB (Asociación de Bibliotecarios del Reino Unido) colabora igualmente con el CRG (Classification Research Group). Finalmente es de destacar los trabajos abordados en el marco de la FID, que tratan de modificar la concepción misma de los Sistemas de Clasificación y abordar su conjugación con la automatización de los procesos documentales. La implantación de modelos automatizados de acceso a la información parece relegar a un segundo plano los tradicionales sistemas de clasificación, aunque su vigencia es indudable en el ámbito práctico, ya que la tendencia más actualizada es el libre acceso a los estantes, donde los sistemas de clasificación tienen gran vigencia.

Por otra parte, en el ámbito español las investigaciones son prácticamente inexistentes. En los siglos XIX y XX los sistemas y las ideas acerca de la Clasificación Documental han sido siempre importados del exterior. Los modelos de clasificación bibliotecario-bibliográfica, y en concreto la CDU, provinieron en el siglo XIX de otros países y continúa esta «dependencia» en la actualidad, según pasamos a exponer.



CAPÍTULO 3

EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE BIBLIOGRAFÍA: ADOPCIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL DEWEY PARA LA REALIZACIÓN DEL REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO UNIVERSAL



A Clasificación Decimal de Dewey, según hemos señalado, adquirió una difusión ecuménica y se ha convertido en la primera y más extendida clasificación documental. Este proceso se llevó a efecto en Europa y, precisamente, en Bélgica, que fue la sede del origen de la Documentación como ciencia y del afianzamiento de la Clasificación Bibliográfica como disciplina documental, y en concreto de la Clasificación Decimal de Dewey. Este proceso originario en las postrimerías del siglo XIX va a ser generado por los juristas bibliógrafos y pacifistas internacionalistas Paul Otlet y Henry La Fontaine. La Fontaine, con anterioridad a empeñarse en tareas bibliográficas y documentales, se dedicó a la actividad

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

política, y en 1884 entró en el Parlamento Belga como Senador socialista¹. Fue también Vicepresidente del Senado Belga, según asevera Ricardo Gietz². Pocos años más tarde, en 1889, se ocupó del pacifismo fundando la «*Société Belge pour l'arbitrage de la Paix*». Asimismo, organizó un congreso internacional de la Paz en Amberes en 1894, y participó en la fundación del «*Bureau International de la Paix*» de la que fue su Presidente en 1907. Trató de fundar numerosos organismos de ámbito internacional, como un Instituto Pedagógico, Escuela Mundial, Universidad Internacional, Oficina Internacional del Comercio, Oficina Central de Emigración, Parlamento Internacional, y otros. Su intensa actividad pacifista le llevó, en 1913, a obtener el Premio Nobel de la Paz. Y cabe destacar, en este sentido, que sus inquietudes internacionalistas abarcaron las tareas bibliográficas y documentales que llevó a la práctica con Paul Otlet.

Ciertamente, los juristas Paul Otlet y Henry La Fontaine mostraron mayor sensibilidad y dedicación por los temas bibliográficos que por los jurídicos propiamente dichos. Siendo así, La Fontaine comenzó su dedicación a la bibliografía en 1889, cuando propuso al Club Alpino Belga el establecimiento de la bibliografía de las ascensiones alpinas³, y, publicó, un año después una bibliografía sobre la paz⁴. Organizó, también, una Sección de Bibliografía en la Sociedad de Estudios Sociales y Políticos de Bruselas. Paralelamente Otlet publicó una bibliografía de Derecho, conjuntamente con Blanchemanche, Cassiers, Hallet⁵. Con ello pretendieron realizar un estudio de la bibliografía jurídica. Además Otlet publicó en 1892 un programa de organización de una bibliografía de las Ciencias Sociales⁶. Los grupos promovidos por ambos se cohesionaron con la pretensión de formar una institución, cuya sede primera fue la casa del propio La Fontaine, y con posterioridad fundaron la «*Office International de Bibliographie Sociologique*» que llegó a reunir 400.000 referencias bibliográficas. Por otra parte, la actividad pacifista e internacionalista de Paul Otlet no es menos notoria. En sus obras idea y prefigura una institución que más tarde fue creada bajo la denominación de Unesco, y también hizo mención a una sociedad de naciones, desarrollando una doctrina de internacionalismo y unas directrices para el logro de la ciudad mundial.

Ambos bibliógrafos acometieron utópicos proyectos, y emprendieron la realización de un repertorio bibliográfico de ámbito universal que abarcara todo lo publi-

¹ LORPHEBRE, Georges. *Henri La Fontaine, 1854-1943, Paul Otlet, 1868-1944*. En: *Revue de Documentation*. XXI, 1954, fase. 3, p. 89.

² GIETZ, Ricardo. *La historia de la FID*. En: *Revista Española de Documentación Científica*. 9, 3, 1986; p. 237.

³ LA FONAINÉ, Henri. *Projet de Bibliographie Universelle des Ascensions Alpines*, Bruxelles: F. Hayez, 1889. p. 9.

LA FONAINÉ, Henri. *Projet de Bibliographie Universelle des Ascensions Alpines*. En: *Bulletin du Club Alpin Belge*. T. 2, 1893; pp. 266-272.

⁴ LA FONAINÉ, Henri. *Essai de Bibliographie de la Paix*. Bruxelles : th. Lombaerts, 1891. p. 25. *Sommaire*, périodique des revues de droit: table mensuelle de tous les annales et études juridiques publiées dans les périodiques belges et étrangers. BLANCHEMACHE, Pierre... [et al.] ; prefaced by Edmond Picard. Bruxelles: Librairie Générale de Jurisprudence, 1891. XII, p. 230.

⁶ OTLET, Paul. *Un peu de bibliographie*: Extrait du *Palans*; p. 20.

cado en el mundo en cualquier materia. Para este logro convocaron una Conferencia Bibliográfica Universal, que se celebró en Bruselas en 1895. En ella se pretendió establecer un sistema clasificatorio para organizar las referencias de todo el saber producido por el espíritu humano. El sistema que abrazaron era la Clasificación Decimal del americano Melvil Dewey, como ya señalamos. Otlet tuvo conocimiento de ella en 1895 poco tiempo antes de la celebración de la conferencia, pero impresionado por este sistema emprendió, con el auxilio de dos amigos, la tarea de transformar el plan primitivo de clasificación de sus 400.000 fichas bibliográficas para poder presentar un fichero decimal en la conferencia. Por tanto, con anterioridad a la celebración de la conferencia, Otlet y La Fontaine conocían y habían trabajado el sistema de Clasificación Decimal. Además, el 24 de marzo de 1895 Paul Otlet envió una carta a Dewey demandándole su permiso para poder usar y desarrollar la Clasificación Decimal, donde también le planteó la posibilidad de aplicar esta clasificación para organizar repertorios bibliográficos y la posibilidad de traducir las tablas a la lengua francesa⁷. Recibieron una respuesta afirmativa por parte de Dewey. Desde el inicio de 1895, fecha en que tenían una copia de la Clasificación Decimal, y ya habían trabajado con este sistema y habían realizado algunas subdivisiones para la Sociología, y que aplicaron a 400.000 referencias bibliográficas que presentaron ante la Conferencia Bibliográfica Universal.

3.1 LA PRIMERA CONFERENCIA BIBLIOGRÁFICA INTERNACIONAL Y ADOPCIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL DEWEY

Las tablas de la Clasificación de Dewey, en un principio, sirvieron de apoyatura para los trabajos técnicos de la Oficina Internacional de Bibliografía Sociológica⁸, y en un momento posterior, para la realización de un repertorio bibliográfico de alcance total y universal. La consolidación de la Clasificación de Dewey como sistema de clasificación bibliotecario-bibliográfica de gran alcance se produjo con el proyecto de elaboración de este repertorio bibliográfico de carácter universal. Una acción que apoyó esta línea fue la publicación, por parte de Otlet y La Fontaine, de un artículo relativo a la creación del repertorio en 1895 bajo el título «*Creation d'un repertoire bibliographique universel*»⁹. El Repertorio Bibliográfico Universal, según lo ideó y definió Otlet, es un catálogo de toda la producción intelectual mundial¹⁰, es decir, una estructuración

⁷ GOOSSENS, Jan. *Origins and Development of the Universal Decimal Classification*. En: International Forum on Information and Documentation. Vol. 7, n° 2, 1982; p. 9.

⁸ LÓPEZ YEPES, José. *Teoría de la Documentación*, p. 36.

LA FONTAINE, Henri ; OTLET, P. *Creation d'un épertoire bibliographique universel: note preliminar*. En: Bulletin d'Institut International de Bibliographie. 1985; pp. 15-38.

¹ OTLET, Paul. *L'avenir du livre et de la Bibliographie*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1911; p. 289.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

en una bibliografía de todos los libros publicados bajo la idea de que los libros constituyen una vasta sociedad al igual que los hombres, de esta forma las relaciones y acciones entre ambos son incesantes. El Repertorio Bibliográfico Universal debería incluir la referencia bibliográfica del conjunto de los conocimientos humanos que se encuentran en los trabajos de cualquier tipo o naturaleza como libros, artículos de revistas, comunicaciones, etc. Se trataría, por tanto, de un inventario organizado de todo cuanto los hombres han escrito desde que el hombre hizo uso de la escritura. El repertorio debería incluir la referencia del conjunto de los conocimientos escritos, o sea, el Archivo de la Humanidad". Los trabajos bibliográficos que habían abordado, Otlet y La Fontaine, fueron la apoyatura para el proyecto de creación del Repertorio Bibliográfico Universal, que presentarán como propuesta ante la Conferencia Internacional de Bibliografía. Aquí ofrecerán a los asistentes a la conferencia, la posibilidad de compilar todo el saber escrito producido por el hombre en un repertorio que recogiere todo aquello que se hubiere publicado en el mundo. Esta idea se ha pretendido realizar en numerosos momentos de la historia de la humanidad. Bajo ese espíritu cabe interpretar distintos libros de la antigüedad, así como la compilación del saber en las antiguas enciclopedias.

La primera idea de realización de un Repertorio Bibliográfico Universal, según algunos historiadores del pensamiento, también se podría datar en el Renacimiento y también en los enciclopedistas del siglo XVIII. Como el libro del Archivero del Ministerio de Agricultura y Comercio de Francia que publicó en 1874 titulado *«Projet de catalogue universel des productions intellectuelles»*. Es la primera vez que se hace alusión a un catálogo de carácter universal. Según Otlet el mérito de Bonnange no sólo estriba en idear el proyecto de un catálogo universal, sino además, en la descripción por parte de Bonnange de un sistema nuevo de fichas que él había imaginado¹¹. La necesidad de un catálogo presentado en formato de fichas, y no en forma de libro, había sido una de las pretensiones por parte de Leandro Fernández de Moratín, Director de la Biblioteca Real Española durante el período afrancesado de las Cortes de Cádiz de 1811 a 1813, que también había propuesto la creación de un catálogo general en fichas sueltas de la citada biblioteca. En efecto, según Otlet, la idea de un repertorio de carácter universal fue acariaciada en numerosos momentos de la historia, según nos explicita, y supone una empresa bastante bella como para suscitar el entusiasmo de todos cuantos están empeñados en tareas bibliográficas¹². Por ello no sólo fue iniciado este proyecto por parte de los humanistas del siglo XV, que trataron de aglutinar catálogos, sino que fue también abordado por los enciclo-

¹¹ LA FONTAINE, Henri : OTLET, Paul. *L'état actuel des questions bibliographiques*. En: Bulletin de la Institut International de Bibliographie. 1908; p. 167.

¹² OTLET, Pierre. *Le programme de l'Institut International de Bibliographie: Objections et Explications*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1985; p. 80.

¹³ OTLET, P. *Creation de un Répertoire Bibliographique Universel: Note Preliminaire*. En Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1985; p. 84.

pedistas del siglo XVIII. Y a ello hay que añadir que durante el siglo XIX, con la creación y desarrollo de las bibliotecas de carácter público, fueron los propios estados, quienes trataron de registrar la producción editorial de sus naciones. Así, las técnicas bibliográficas van a iniciar un notable desarrollo. De esta forma, el proyecto del Repertorio Universal de Otlet y La Fontaine va a tener gran acogida por parte de numerosos países, además de presentarse como auxiliar para coordinar y desarrollar las bibliografías producidas por los distintos esfuerzos individuales. El hecho es que este proyecto de cooperación internacional necesitaba una clasificación sistemática capaz de saltar las barreras derivadas de la multiplicidad lingüística. Otlet y La Fontaine, que habían meditado sobre la operatividad de diversos sistemas de clasificación no dudaron en optar por un tipo de clasificación lógica de materias frente a una ordenación alfabética. La principal ventaja de aquél era su carácter de mayor universalidad, fundado a su vez en el carácter más universal de la lógica frente a la multiplicidad y diversidad de los distintos lenguajes naturales. Prosiguiendo este análisis, vemos que los bibliógrafos belgas desearon la idea de elaborar un catálogo alfabético de materias, pero no ocurrió lo mismo con el catálogo de autores. Y así proyectaron realizar un duplicado del repertorio sistemático de materias que estaría organizado por orden alfabético de autores. Completaron la caracterización del repertorio con los puntos siguientes¹⁴:

1. Debe ser completo.
2. Debe tener al mismo tiempo un carácter onomástico e ideológico (es decir, reseñas por autores y por temas).
3. Deben existir numerosos ejemplares.
4. Debe permitir la rectificación de errores y omisiones.
5. Debe comprender la mayoría de los trabajos bibliográficos existentes.
6. Debe comprender un inventario de los lugares de los fondos bibliográficos (es decir, inventario topográfico).
7. Debe hacerse uso de este repertorio para la protección legal de las obras intelectuales.

La cooperación internacional y el auxilio de un sistema de clasificación sistemática de carácter universal posibilitó la viabilidad del Repertorio Bibliográfico Universal. Asimismo, aprovecharían las bibliografías nacionales, especiales y otras. Con el repertorio estas bibliografías, de carácter más local no estarían condenadas a desaparecer, sino que, por el contrario, ayudarían a conformar el inventario completo de la producción intelectual de todos los países. Otlet y La Fontaine finalmente definieron el Repertorio Bibliográfico Universal como «el estado civil de las obras del espíritu».

La primera acción, de Otlet y La Fontaine, para la consecución de conformar el repertorio universal fue la convocatoria de una conferencia bibliográfica internacional,

¹⁴ LA FONTAINE, Henri; OTLET, Paul., *idem.*, pp.16-17.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

que posibilitara la organización y ejecución del repertorio. Se celebró en Bruselas los días 2, 3 y 4 de septiembre de 1895. En dicha conferencia se trató de asentar un modelo organizativo eficaz para la ciencia bibliográfica. Además, se propuso la creación de un Instituto Internacional de Bibliografía que estudiara los métodos mejores para elaborar los repertorios bibliográficos, cuya realización ya había iniciado la *«Office»*. Igualmente, Otlet y La Fontaine propusieron la creación del citado Repertorio Bibliográfico Universal, para lo que era necesario, adoptar un método clasificatorio válido, «unitario» y simple. La importancia de este acontecimiento fue, por todo ello, extraordinaria. La clasificación bibliográfica cobró a partir de él gran importancia, ya que la elección de un método propicio para elaborar el magnífico y utópico proyecto de un Repertorio Bibliográfico Universal fue una cuestión prioritaria a resolver. El método clasificatorio a emplear en el repertorio fue la preocupación y dedicación prioritaria del Congreso. E incluso podemos marcar este hito como el nacimiento, en sentido estricto, de los lenguajes documentales. Ya que, con anterioridad a la celebración de la conferencia, éstos eran considerados como meras clasificaciones bibliográficas. Por ello incluso cabe hablar, en este sentido, de una prehistoria de la Lingüística Documental, pudiendo considerarse el año 1895, fecha de la conferencia, como el nacimiento formal de la Documentación.

Los asistentes a la conferencia apoyaron las formulaciones de ambos bibliógrafos y se consolidaron diez acuerdos que incidieron notablemente en el desarrollo de la clasificación documental como disciplina científica. Los acuerdos tomados fueron los siguientes:

- I. «La conferencia considera que la clasificación decimal da resultados plenamente satisfactorios desde el punto de vista práctico e internacional.
- II. La conferencia constata las aplicaciones considerables ya realizadas de la clasificación Dewey y recomienda su adopción integral para facilitar una clave de entendimiento entre todos los países.
- III. La conferencia emite el deseo de ver a los gobiernos formar una Unión Bibliográfica Universal en vista de la creación de una Oficina Internacional de Bibliografía. Encarga a su oficina transmitir esto al gobierno belga y de invitarle respetuosamente a tomar todas las iniciativas que él considerara útiles.
- IV. La conferencia decide la creación de un Instituto Internacional de Bibliografía.
- V. La conferencia considera que toda clasificación sistemática admite la existencia de bibliografías nacionales, completas y exactas, señala a los gobiernos la importancia de una legislación uniforme relativa al depósito legal.
- VI. La conferencia emite el deseo que cuando los gobiernos intervengan oficialmente para apoyar las bibliografías nacionales, insistan sobre la adopción de la Clasificación Decimal.
- VII. La conferencia emite el deseo que las publicaciones debidas a la iniciativa privada y más concretamente los catálogos colectivos editados por círculos de librerías, adopten igualmente la clasificación decimal.

VIII. La conferencia emite el deseo de que las propuestas adoptadas por la Asociación Francesa para el Desarrollo de las Ciencias, reunida en Burdeos, en agosto de 1875, y relativas a las indicaciones a realizar por los autores para los títulos de los trabajos científicos, sean aceptadas de una manera general.

IX. La conferencia toma acta de la declaración hecha en su nombre personal y en nombre de sus colaboradores por La Fontaine y Otlet relativas a la aportación gratuita que ellos se proponen hacer a la Oficina Internacional de Bibliografía, a crear por los Estados, al repertorio de 400.000 fichas que ellos han coleccionado.

La conferencia agradece a La Fontaine y Otlet por su iniciativa y generosidad. Esperando la constitución definitiva de esta oficina, la conferencia invita a L'Officine, funcionando actualmente en Bruselas, a proseguir sus trabajos sobre la base de una larga colaboración científica internacional. Emite especialmente el deseo de ver traducidas inmediatamente en alemán, francés e italiano las tablas de la Clasificación Decimal Dewey»¹⁵.

A partir de estos postulados, vemos que las decisiones y votos emanados de la Conferencia consideran la Clasificación de Dewey como el sistema más satisfactorio para los trabajos bibliográficos, para las bibliografías nacionales, catálogos colectivos, catálogos de libreros y para lograr, en fin una unión bibliográfica universal. Además, dos organismos nacen oficialmente a partir de esta conferencia: la Oficina Internacional de Bibliografía, instituida por Real Decreto de 12 de septiembre de 1895, con treinta empleados a cargo del gobierno belga¹⁶ y encargada de la elaboración de repertorios bibliográficos, y el Instituto Internacional de Bibliografía, que tenía la misión de estudiar los métodos óptimos aplicables a la realización de dichos repertorios, organizar y mantener al día el Repertorio Bibliográfico Universal y desarrollar la Clasificación Decimal Dewey para ordenar dicho repertorio. Ambas instituciones se instalaron en la Biblioteca Real de Bruselas sin pertenecer a ella.

Según hemos visto, la primera proposición de la Conferencia hacía mención a la Clasificación Decimal ideada por Dewey, quien aplicó la idea de infinitud de los números decimales a la clasificación bibliográfica. Este sistema era de fácil aplicación por la extensión internacional de la notación de los números arábigos y también por la practicidad que suponía el empleo de los números decimales (acuerdo I). Además, la constatación del sistema decimal por parte de los electores del mismo se basó en que el sistema decimal había sido experimentado en EEUU por la Asociación Bibliotecaria de Estados Unidos y por el Ministerio de Institución Pública de Washington (acuerdo II). Son muy significativos los restantes acuerdos de la conferencia, como el que permitió y consolidó el nacimiento oficial de «*L'Office International de Bibliographie*», encargada de elaborar los repertorios bibliográficos y lograr con el apoyo oficial (por

¹⁵ L' INSTITUT INTERNATIONAL DE BIBLIOGRAPHIE. *Decisions et vœux*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1895-1896; pp. 10-11.

¹⁶ GIETZ, Ricardo. *Historia de la FID*, Op. cit.; p. 238.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

parte de los gobiernos) un entendimiento y unidad bibliográfica que abarcara el ámbito internacional (acuerdo III). Asimismo, se creó otra institución: el Instituto Internacional de Bibliografía, encomendándole la prioritaria actividad del estudio de una metodología óptima para lograr una unidad bibliográfica universal (acuerdo IV). Al mismo tiempo, se destacó la importancia de las bibliografías nacionales realizadas con el mayor rigor metodológico (acuerdo V), siendo relevante destacar la posibilidad de elaborar las mismas con una clasificación temática. En la medida en que el desarrollo de la bibliografía necesitaba de un apoyo oficial por parte de los distintos gobiernos, la Conferencia les instó para que legislaran en este sentido y se implantara el sistema decimal en las bibliografías nacionales (acuerdo VI). También se pretendió que esta implantación se hiciera extensiva a las iniciativas bibliográficas privadas (acuerdo VII). Este proyecto bibliográfico de carácter internacional apoyó, también, iniciativas de otros congresos relativos al tratamiento técnico de la producción científica (acuerdo VIII). Finalmente, los participantes de la conferencia elogiaron las iniciativas de Otlet y La Fontaine y la tarea emprendida por la «*Office Internationale de Bibliographie Sociologique*». Esta oficina contó con el apoyo de Otlet, de La Fontaine y de los colaboradores de éstos, ya que hicieron entrega de las 400.000 referencias bibliográficas que ellos habían confeccionado (acuerdo IX). Resalta con suficiente claridad, que para dar comienzo a esta colaboración bibliográfica internacional se propuso la traducción de las tablas de la clasificación decimal (acuerdo X).

Tales hechos nos interesan porque a partir de estos acuerdos el Repertorio Bibliográfico Universal comenzó a elaborarse en 1895, inmediatamente después de la celebración de la conferencia y la aprobación, en la misma, de este proyecto.

Hemos de recordar, que se publicaron partes del repertorio como la «*Bibliographia Universalis*», que trataba de ser una colección de bibliografías especiales clasificadas mediante el sistema decimal conformando el Repertorio Bibliográfico Universal. La *Bibliographia Universalis* comprendía el conjunto de la bibliografía de las ciencias y literaturas, y sus diversas partes eran elaboradas por los diferentes especialistas y coordinadas por un plan y método rector. El sistema clasificatorio del repertorio fue tomado de Melvil Dewey, Presidente de la Asociación de Bibliotecarios Americanos, quien en 1873 había ideado este sistema. Por esto vemos que el sistema decimal tuvo un gran desarrollo a partir de 1895, momento en que el Instituto Internacional de Bibliografía lo adopta y emplea en el Repertorio Bibliográfico Universal. La coordinación del repertorio era tarea prioritaria del instituto y durará hasta 1924, momento en el que se reunió un grupo del Instituto bajo la presidencia de La Fontaine y constituyó el Comité Internacional de Clasificación Decimal. Este comité desplazó la función prioritaria del instituto de coordinar el repertorio por la de coordinación internacional de la Clasificación Decimal Universal. El repertorio perdió vigencia pero no ocurrió lo mismo con el sistema clasificatorio del mismo.

La conferencia se celebró con delegados procedentes de diversos países, y albergó en su mayoría delegados belgas. Este hecho no significó que no tuviera esta reunión

una pronta importancia y difusión¹⁷ tal como ocurrió con el caso español. Pese a que España no envió ningún delegado, un bibliotecario, Manuel Castillo y Quijada, pronto se hizo eco de las propuestas de la conferencia y se erigió en su difusor, según explicitaremos en un momento posterior. El gobierno belga asumió todas y cada una de las decisiones adoptadas en la conferencia y consagró su apoyo al desarrollo de las mismas, y así fundó la Oficina Internacional de Bibliografía, que será el organismo promotor y difusor del sistema decimal, puesto que este sistema como método para organizar los trabajos bibliográficos y las bibliotecas fue la propuesta de la conferencia que mayor difusión y aceptación tuvo. Las consecuencias derivadas de la conferencia fueron rápidas y pronto en numerosos países prendió la mecha de la adopción de un sistema internacional de clasificación, según explicita La Fontaine en su artículo «*Rapport sur les progrès de l'organisation bibliographique internationale depuis la Première Conférence Bibliographique de 1895*»¹⁸. Así en Inglaterra la Royal Society comenzó la elaboración del denominado «*Catalogue of Scientific Papers*», en el que recogía las referencias de materiales bibliográficos posteriores a 1800. Aunque el catálogo estaba sujeto a una ordenación alfabética, contenía una tabla sistemática de materias siguiendo el sistema decimal. En Francia la *Association Française pour l'avancement des Sciences* (AFAS), tras celebrar una reunión general, hizo suyas las propuestas adoptadas por la Conferencia de Bruselas de 1895. En Estados Unidos la Asociación de Bibliotecarios Americanos (ALA) formó una sección del instituto (que tendrá su origen tras la conferencia) de la que Melvil Dewey será su presidente. En el Reino Unido la *Librarian Association of the United Kingdom* (LAUK) y la *Bibliographical Society* agruparon a los bibliógrafos y bibliotecarios que se unieron también a la conferencia. En Austria la Asociación de Bibliotecarios, junto con los directores de la biblioteca de la universidad y de la Hof-Bibliothek se interesaron y comenzaron a participar activamente para la realización del repertorio universal. Hungría también colaboró, y allí se creó una sociedad bibliográfica en conexión con el Instituto Internacional. En Rusia se creó una sociedad análoga a la originada en Hungría. Lisowski dirigió su actividad para apoyar la implantación de la clasificación decimal de la que era un abierto partidario e igualmente se ofreció para organizar los trabajos en conexión con el instituto. En España, pese a que no hubo asistencia española a la conferencia, y la influencia en el territorio español no fue inminente, no dejó de ser notoria. Y tal como hemos mencionado, fue Manuel Castillo, de la Biblioteca Universitaria de Salamanca quien, por vez primera, difundió las tablas de la clasificación decimal.

¹⁷ L' INSTITUT INTERNATIONAL DE BIBLIOGRAPHIE: *Premier résultats*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie I, 1985; pp. 49-52.

¹⁸ LA FONTAINE, Henry. *Rapport sur le progrès de l'organisation bibliographique. (la Deuxième Conférence Bibliographique Universelle 1897)*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1897; pp. 245-252.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Pero la adopción en la conferencia de la clasificación decimal no significó que su aceptación fuera unánime en los países que mayormente la adoptaron. Pese a que tras la celebración de la conferencia el sistema decimal obtuvo el apoyo de entusiastas defensores también fue duramente combatido por relevantes bibliógrafos, bibliotecólogos y bibliotecarios como Leopold Delisle, Ch. V. Lauglois, H. le Soudier y G. Fumagalli.

3.2 CREACIÓN DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE BIBLIOGRAFÍA

Tras la celebración de la conferencia la creación del Instituto Internacional de Bibliografía fue inminente, tan sólo cuatro meses después. La entidad que fue originaria de la creación del instituto fue la Oficina Internacional de Bibliografía. Oficina que estaba bajo la dirección de La Fontaine, como ya vimos. El instituto fue creado en Bruselas en 1895, ciudad en la que mantendrá su sede. Allí, el gobierno belga asumió las decisiones tomadas en la conferencia y consagró su apoyo al desarrollo de las mismas " y por tanto al propio instituto. El instituto era una asociación con el objetivo principal de organizar la cooperación científica internacional para elaborar y mantener al día el Repertorio Bibliográfico Universal. Este pretendía ser continente de todas las referencias relativas a las producciones intelectuales de todos los países. Para ello era necesaria la cooperación de ámbito internacional en materia bibliográfica, y el estudio de una metodología válida para la descripción y clasificación de libros y otros tipos de documentos. Los organizadores e impulsores originarios del instituto fueron el Barón Descamps, La Fontaine y Otlet. Este último ocupó el cargo de secretario general.

Los Estatutos del instituto obedecían a las ideas proyectadas por sus organizadores. El plan originario era muy atinado y durante bastantes años funcionó exactamente como habían deseado sus iniciadores²⁰, en expresión de Georges Lorphevre. El plan fue recogido en los Estatutos y consignaba los siguientes preceptos²¹:

I. El Instituto Internacional de Bibliografía es una asociación exclusivamente científica. Tiene por finalidad:

1. Favorecer los progresos de inventario, clasificación y de descripción de las producciones del espíritu humano.
2. Determinar las unidades bibliográficas para facilitar, internacionalizar y perfeccionar el carácter científico de esta clasificación.
3. Dar su opinión a toda tentativa seria de clasificación internacional.

¹⁹ L' INSTITUT INTERNATIONAL DE BIBLIOGRAPHIE: *Premier résultats*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1895-1896; p. 49.

²⁰ LORPHEVRE, Georges. *Henri La Fontaine. 1854-1943. Paul Otlet, 1863-1944*. En: Revue de Documentation XXI; fase. 3. 1954, *op. cit.*, p. 89.

²¹ L' INSTITUT INTERNATIONAL DE BIBLIOGRAPHIE. *Status*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1895-1896; pp. 12-13.

4. Examinar las dificultades que vendrán a producirse en la explicación de esta clasificación.
5. Contribuir, por publicaciones y otros medios, a hacer adoptar a aquellos que publican colectivamente, consultan o analizan los libros o las producciones del espíritu humano, un sistema de clasificación uniforme e internacional.

II. El instituto tiene, por regla general, una sesión por año. En cada una de estas sesiones el instituto designa el lugar y la época de la sesión siguiente.

III. El instituto se compone de miembros efectivos, miembros asociados y miembros honoríficos.

IV. El instituto elige sus miembros efectivos entre las personas, instituciones y asociaciones que se ocupan efectivamente de Bibliografía y Biblioteconomía. Cada institución o asociación está representada por su delegado. Los miembros efectivos tienen voz deliberativa.

V. Son miembros asociados todas las personas interesadas en proseguir la obra del instituto y que desean asistir a sus deliberaciones. Ellos tienen voz consultativa.

VI. El título de miembro honorario es conferido a las personas que hayan rendido al instituto servicios destacados.

VII. Nadie puede ser miembro del instituto si no ha sido admitido mediante escrutinio secreto en asamblea general y bajo presentación de dos miembros.

VIII. Los miembros efectivos pagan una cotización anual de 10 francos, los miembros asociados pagan una cotización anual de 5 francos, los miembros honoríficos no pagan ninguna cotización. Todos tienen derecho a recibir las publicaciones del instituto.

IX. El número de miembros es ilimitado. Alguna vez en las deliberaciones, los miembros pertenecientes a una nación no podrán disponer de un número de voces superior a un cuarto de las voces que dispongan juntos los miembros pertenecientes a otras naciones.

X. El instituto procede, en la apertura de cada sesión, a la elección de su Presidente.

XI. El instituto elige entre sus miembros efectivos una junta permanente compuesta de un presidente, un secretario general y un tesorero. Estos miembros son elegidos por el período de seis años. La junta permanente ejerce el poder ejecutivo. Toma las medidas urgentes y los imprevistos, prepara y convoca las sesiones. El Secretario está especialmente encargado de la redacción de los órdenes del día de las sesiones y de la correspondencia. El tiene la custodia de los archivos y la realización después de cada sesión de un resumen de los trabajos del instituto.

XII. La asamblea general fija la sede del instituto.

XIII. Las decisiones tomadas por la asamblea general en su sesión anual, serán por mayoría de sufragios.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

XIV. Los presentes Estatutos pueden ser revisados por demanda de, veinticinco miembros efectivos y después de que las modificaciones propuestas hayan sido comunicadas a todos los miembros del instituto, la revisión será votada por mayoría de dos tercios de los miembros presentes.

XV. El instituto publica un boletín periódico donde son discutidas todas las cuestiones relativas al fin de la asociación. El boletín publica los nombres de todos los grupos, instituciones y personas que se adhieren al instituto y a sus discusiones.

El programa del instituto fue, no obstante, objeto de duras críticas por parte de directores de grandes bibliotecas que consideraron el Repertorio Bibliográfico Universal un proyecto irrealizable y utópico. Eran contrarios a la adopción de la clasificación decimal ya que consideraban que la variedad de sistemas clasificatorios existentes correspondía a las necesidades particulares cada uno de los fondos bibliográficos²². La actividad del instituto respecto a la creación del repertorio universal dio comienzo en 1895. Las fichas del incipiente repertorio se distribuían en dos ficheros: uno organizado por orden alfabético de autores y el otro, sistemático, mediante la clasificación decimal. Las actividades del instituto inmediatamente posteriores a la creación del repertorio fueron numerosas²³. Así la publicación de partes del repertorio por ciencias particulares reunidas bajo la denominación de «*Bibliographia Universalis*». También el instituto trató de organizar en los distintos países centros colaboradores con los trabajos relativos al repertorio. De igual forma el instituto publicó un boletín denominado «*Bulletin de l'Institut International de Bibliographie*», que comenzó a editarse en 1895. El boletín era enviado a todos los miembros del instituto (ya fueran estos miembros personales, asociaciones o instituciones). La recepción del boletín por parte de sus miembros tenía un carácter gratuito y, a través del mismo, se difundían las tareas emprendidas por el instituto, las informaciones bibliográficas, lo relativo a una teoría o técnica referente al libro y también aquello que concernía a la organización internacional de la bibliografía. Las actividades del instituto igualmente comprendían la publicación de un anuario en el que se reseñaba la lista de sus miembros. Otras publicaciones eran las incluidas en una colección de monografías con una temática relativa a diversas formas organizativas y metodología bibliográfica. Otro de los servicios era una imprenta para la publicación de los trabajos de sus miembros. El instituto también ofrecía su colaboración estableciendo unas fichas bibliográficas modelo (12'5 x 7'5 cm.), las fichas divisorias de éstas y los ficheros.

Es claro que la actividad del instituto durante sus primeros años fue incesante y no cesó de perseguir la normalización e internacionalización de los trabajos técnicos bibliográficos. En 1931 se denominó Instituto Internacional de Documentación (IID), trasladando su sede a Holanda. En 1939 modifica de nuevo su denominación por Fede-

²² Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 12^{eme.} ane. 1907; p. 103.

²³ Notice sur l'Institut International de Bibliographie: Son but, son organization, ses travaux. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1899; pp. 79-81.

ración Internacional de Documentación (FID), denominación que perdura hasta la actualidad. En el transcurso de la vida del instituto podemos destacar dos períodos: 1.º Período de los fundadores Otlet y La Fontaine, 2.º Período de Dunker Duyis (que ocupa el cargo de secretario general).

3.2.1 DESARROLLO DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL, EDICIONES Y TRADUCCIONES DE LAS TABLAS

La Conferencia Bibliográfica de 1895 adoptó la clasificación decimal ideada por Dewey en 1873 y publicada en 1876 bajo el título «*A Classification and Subject Index for Cataloguing and Arranging Books and Pamphlets of a Library*», y la expansión de la clasificación decimal en Europa fue rápida tras la aprobación por parte de Dewey de las extensiones y modificaciones propuestas por el instituto. De los logros conseguidos por el instituto cabe mencionar la publicación en 1905 de la primera edición y traducción internacional en lengua francesa de las tablas. El instituto organizó cinco conferencias en quince años que, con posterioridad, van a consolidar el asentamiento de la clasificación decimal. Este importante desarrollo del que fue objeto la clasificación decimal vino motivado por ser el sistema empleado para elaborar el Repertorio Bibliográfico Universal, que casi veinte años después de su inicio en 1914 había llegado a reunir 11.000.000 de referencias. Esta cifra es de gran tamaño si tenemos en cuenta los precarios y escasos recursos con los que los bibliotecarios y bibliógrafos contaban.

Lo cierto es que la traducción de las tablas de 1905 va a conformar un hito en la historia de la Clasificación Decimal. Aunque con anterioridad se habían elaborado traducciones que fueron abreviadas. De esta forma se llevaba a efecto el último acuerdo de la conferencia de 1895, el cual hacía referencia a la necesaria traducción de las tablas a otras lenguas (a partir de la lengua inglesa) como la alemana, francesa e italiana. Sin embargo las versiones a las distintas lenguas europeas no siempre se basaron en la primera edición de la clasificación decimal, sino que se basaron principalmente en la 5.ª edición de las tablas de Dewey titulada esta edición de 1894 «*Decimal Classification and Relativ Index*»²⁴.

Las primeras traducciones de las tablas fueron, como acabamos de decir, abreviadas y tuvieron su aparición en 1897, año prolífico en la difusión de las tablas en distintas lenguas. Miembros del instituto realizaron en este mismo año una edición abreviada que fue publicada con el título «*Classification Decimale: Tables generales abregées*»²⁵. También en 1897 se realiza una versión abreviada en lengua alemana por

²⁴ DEWEY, Melvil. *Decimal Classification and Relativ Index*. 5.ª ed. Boston: Library Bureau, 1894.

²⁵ *Classification Decimale: Tables generales abregées*. Bruxelles, 1897.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

parte de Cari Jünger «*Die Decimal Classification: Gekurze allgemeine Tafeln*»²⁶. La versión en lengua italiana fue realizada por Vittorio Benedetti «*Classificazione Decimale: Tavole generali di Melvil Dewey, ridotti...*»²⁷. Con estas traducciones de las tablas se cumplió, de forma laxa, el último acuerdo tomado en la conferencia que hacía referencia a la necesaria traducción de las tablas de la clasificación decimal a la lengua francesa, italiana y alemana. De esta forma el empleo del sistema decimal iba a tener una mayor extensión y por tanto facilitaba el desarrollo del repertorio universal. En este mismo año también fueron traducidas las tablas al castellano, pese a la ausencia de representantes españoles en la conferencia y del desconocimiento de la Clasificación Decimal entre los bibliotecarios españoles. Y, sin embargo, esta ausencia no fue óbice para que se tradujeran las tablas y se comenzara a conocer el sistema decimal en España. Así Manuel Castillo y Quijada²⁸, realiza la primera traducción de las tablas que publica en 1897 bajo el título «*La Clasificación Bibliográfica Decimal: Exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo*»²⁹. Añadió una breve introducción explicativa referente al empleo e importancia de la clasificación decimal. La traducción de Castillo se publicó en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos por lo que tuvo una rápida difusión entre los bibliógrafos y bibliotecarios españoles. La relevancia de la traducción de Castillo se manifestó rápidamente, como señalaremos más adelante, ya que fue una de las primeras monografías publicadas por el Instituto Internacional de Bibliografía, la decimotercera. Un año más tarde, en 1898, apareció una traducción en lengua francesa, que incluía las tablas clasificatorias desarrolladas y una detallada exposición de las reglas y forma de empleo de las mismas. Fue publicada por el instituto bajo el título «*Manuel de Classification Bibliographique Decimale: Exposé et Regles*»³⁰. La traducción completa de las tablas en francés se realizó en 1905, como ya hemos indicado, y puede decirse que fue uno de los mayores logros del instituto y de la Oficina Internacional de Bibliografía, según observa Ricardo Getz. Esta fue la primera edición internacional de las tablas que incluía desarrollos respecto al sistema originario de Dewey. Fue principalmente obra de Otlet y La Fontaine³¹, y se publicó en lengua francesa bajo el título «*Manuel du Répertoire Bibliographique Universel*»³².

²⁶ JÜNGER, Cari. *Die Decimal Classification : Gekurze allgemeine tafeln Deutsche Aufgabe*. Wien: Holder, 1897.

²⁷ BENEDETTI, Vitorio. *Classificazione Decimale : Tavole generali di Melvil, ridotti...*. Firenze: Barbera, 1897.

²⁸ Notice sur l'Institut International de Bibliographie: son but, son organisation, ses travaux. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1899; p. 48.

²⁹ CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. *La Clasificación Bibliográfica Decimal: exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo*. [S.L.: s.n.] (Salamanca: Calatrava, 1897).

³⁰ Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1899; p. 173.

³¹ LORPHEVRE, Georges. *Henri La Fontaine 1854-1943. Paul Otlet, 1868-1944*. En: Revue de Documentation XXI, fase. 3. 1954. *Op. cit.*, p. 90.

³² Manuel du Répertoire Bibliographique Universel. Bruxelles, 1907.

Pero, como decíamos, la segunda edición de las tablas apareció muchos años después, ya que en 1914 se interrumpió la actividad del instituto a causa de la Primera Guerra Mundial y se reanudó de nuevo en 1920. Por ello, esta segunda edición de carácter internacional, no comenzó a publicarse hasta 1927, y fue redactada, principalmente, por Otlet, Donker Duyvis y La Fontaine, siendo el índice alfabético preparado por este último. Apareció bajo el título «*Clasificación Decimale Universelle*»³³, es en este momento cuando nace en sentido estricto la denominada Clasificación Decimal Universal. Es decir, en esta edición se origina la CDU y comienza su divergencia respecto a la DDC o Clasificación Decimal de Dewey. Las nuevas tablas contenían 40.000 divisiones sistemáticas y un índice alfabético frente al sistema originario de Dewey en cuya primera versión las tablas comprendían doce páginas, y todo su sistema incluyendo el índice no superaban cuarenta y tres³⁴. Mientras que Dewey perseguía la simplicidad, el IIB trataba de consolidar un sistema válido para todas las materias a clasificar, lo que suponía un aumento notable de su complejidad. La siguiente edición, o sea, la tercera internacional fue vertida a la lengua alemana en 1934 denominada «*Dezimal Klassifikation*»³⁵. La cuarta edición internacional de las tablas comenzó a publicarse en 1936 la conformaban seis volúmenes en lengua inglesa. La 5.^a edición de la CDU fue en francés en 1939. con numerosas modificaciones como veinticinco nuevas divisiones y un índice de unos cien mil términos. La CDU prosiguió su desarrollo y su implantación abarcó a otros países aue no habían participado en su proyecto originario, como fueron los países del Este de Europa, Asia y África.

3.3 OTRAS CONFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

La Segunda Conferencia Bibliográfica Internacional tuvo lugar en Bruselas del 2 al 4 de agosto de 1897. Esta segunda conferencia, a diferencia de la primera, sí tuvo asistencia española, a través de la participación del Conde de las Navas, Director de la Biblioteca de Palacio o Biblioteca Real de Madrid, quien asistió y aportó una ponencia relativa al formato de las fichas³⁶. En esta conferencia se analizó la organización bibliográfica internacional originada en la primera, se asumieron las propuestas de la primera y se propuso proseguir sus iniciativas, por lo que la Clasificación Decimal no sólo continuó vigente sino que cobró mayor importancia y desarrollo. Y así la primera deci-

³³ *Classifwation Decimale Universetie. Tables de Classification pour les Bibliographies, Bibliothèques, Archives...* Edition complete. Bruxelles: Palais Mondial, 1927-1933. 4 v.

³⁴ DEWEY, Melvil. *Decimal Classification and Relative Indexfor Librarles, cllpplng. Notes*. Ideado en 1873. En 1875 Dewey la presentaba esta tesis para la obtención del título de máster.

³⁵ «*Dezimal Klassifikation*». Deutsche Kurzausgabe, edición alemana abreviada.

³⁶ *La Deuxieme Conférence Bibliographique Intemationales*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie; p. 169.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

sión de la conferencia hizo mención a este desarrollo³⁷: «*La Conferencia Bibliográfica Internacional reconoce la necesidad de dar a los trabajos bibliográficos una organización internacional; tras haber tenido conocimiento de los trabajos ejecutados conforme al método decimal por la Oficina Internacional de Bibliografía y por sus colaboradores, ello les invita a proseguir su obra, sobre la base de la más larga cooperación internacional y científica, teniendo en cuenta todas las mejoras que sucesivamente serán sugeridas*». La aceptación y consolidación de las propuestas de la primera conferencia fue debida -tal como reconoció La Fontaine en la segunda conferencia- a la colaboración prestada por el gobierno belga, ya que por vía diplomática, el gobierno belga, se había dirigido a otros países para informarles sobre la existencia y actividades de la Oficina Internacional de Bibliografía. Y para colaborar con este proyecto, les había instado a los distintos gobiernos a que los catálogos de las grandes bibliotecas públicas sirvieran de base originaria del repertorio universal. La mayor parte de los países requeridos por la invitación belga accedieron a la colaboración requerida como Holanda, Hungría, Noruega, Suecia, Suiza, Finlandia, Japón, China, Inglaterra, Italia, Austria, Dinamarca, Luxemburgo, Grecia, India, México. Sin embargo España no colaboró, ya que la difusión de la Clasificación Decimal era limitada, además de ser cuestionada y duramente criticada hasta ya entrado el siglo XX. Momento, a partir del cual, destacados bibliotecarios defendieron su implantación.

La tercera reunión que se celebra para organizar la bibliografía internacional tuvo lugar en París del 16 al 18 de agosto de 1900, bajo la denominación de Congreso Internacional de Bibliografía. Los gobiernos de los distintos países enviaron representantes mediante los delegados. El gobierno español no envió ningún delegado, por lo que en 1900 la cooperación española con el instituto continuaba siendo, además de tenue, insuficiente para insertarse en los proyectos del instituto. Sin embargo, los bibliógrafos españoles como Leopoldo Giménez y Ricardo Codorniu desarrollaron trabajos de colaboración con el instituto, aspecto que trataremos más adelante. El instituto continuó expandiéndose y fueron numerosos los nuevos miembros y también los asistentes a las reuniones, ya fuera la Conferencia Internacional de Bibliografía y Documentación celebrada en Bruselas en 1908, la quinta conferencia celebrada en 1910 o la sexta celebrada en Ginebra en 1924. Por otra parte, también se celebraron otras reuniones de ámbito internacional -a partir de la celebración de la Primera Conferencia Bibliográfica Internacional de 1895- que apoyaron las resoluciones de la conferencia y los propósitos del instituto. Los congresos más relevantes, en este sentido fueron los siguientes³⁸:

- Congreso Internacional de Editores (París, 15 de junio). En el que se recomendó que los catálogos de los libreros se confeccionaran mediante una clasificación

³⁷ *La Deuxieme Conférence Bibliographique Internationale. Op. cit. p. 171.*

³⁸ *Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1895-1907.*

metódica, de entre las clasificaciones existentes evocaron la Clasificación Decimal, y de esta forma las editoriales de distintos países podían cooperar en el repertorio universal.

- Cuarta Reunión de la Asociación para los Estudios Forestales (Alemania, 1903). En ella se optó por una normalización bibliográfica mediante el empleo de la Clasificación Decimal.

- Congreso de Automovilismo (París, 1903). Emitieron la resolución de que fueran aplicadas las reglas adoptadas por el Instituto Internacional de Bibliografía en todas las bibliografías relativas al automovilismo. Para ello sugirieron a la Oficina Bibliográfica de París que completara las tablas de la Clasificación Decimal en el ámbito temático relativo a la locomoción y los deportes.

- XIII Congreso Internacional de Higiene y Demografía (Bruselas, 2 de septiembre de 1902). Propusieron la creación de una bibliografía internacional de la higiene y la demografía.

- Conferencia de la American Library Association (San Luis, septiembre 1904). Reconocieron y elogiaron la labor emprendida por el instituto.

- Congreso Internacional de la Prensa (Viena, 11 de septiembre de 1904). Propusieron la creación en cada Estado de un repertorio de artículos de prensa nacional diaria, y agradecieron al Instituto Internacional de Bibliografía sus aportaciones técnicas relativas a este proyecto.

- Convención del Catálogo Internacional de las Ciencias (Londres, julio 1905). Analizaron el proyecto de publicar una edición del catálogo en fichas.

- Congreso para la Extensión de la Cultura y la Lengua Francesa. (Liège, 10 de septiembre de 1905). Rindieron homenaje en este congreso a la actividad desarrollada por el instituto y propusieron constituir una bibliografía en este dominio de la ciencia.

- Congreso Internacional de Expansión Económica Mundial (Mons, 7 de septiembre de 1905). Propusieron que la Oficina Internacional de Bibliografía (creada por el gobierno belga en 1895) se erigiera en servicio internacional con el objeto de organizar la documentación mundial en materia económica, industrial, comercial, jurídica y social.

- Congreso Internacional de Fotografía (Liège, julio 1905). En éste propusieron revisar la clasificación para la documentación iconográfica y la bibliografía fotográfica.

- Congreso Internacional de Editores (Milán, 6 de junio de 1906). En él los editores propusieron uniformar los catálogos de libreros, en cualquier formato ya fuera en volumen o en ficha, y llegar a la centralización de un repertorio internacional.

- Congreso Internacional para el Estudio de las Regiones Polares (Bruselas, 14 de septiembre de 1906). Propusieron la creación de un Repertorio Bibliográfico Universal de la documentación en el dominio de los estudios polares. También propusieron reunir una colección iconográfica clasificada por temas.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

- Congreso Internacional de la Documentación Fotográfica (Marsella, 19 de octubre de 1906). En el que se proyectó la realización de un Repertorio Iconográfico Universal, organizado mediante la Clasificación Decimal Universal.

Estas reuniones y congresos fueron la apoyatura primera para una posterior y rápida implantación de la Clasificación Decimal. El desarrollo y extensión del sistema decimal se produjo en los primeros años del siglo XX, ya que en este momento se recogió el impulso emergido del ámbito bibliográfico en las postrimerías del siglo XIX, aunque en España, como veremos más adelante, esta extensión va a producirse de forma más tenue y lenta.

II. LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LAS BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS

CAPÍTULO 4

PENETRACIÓN EN ESPAÑA DE LAS IDEAS EMANADAS POR EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE BIBLIOGRAFÍA. TRADUCCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL



A actividad desarrollada por el Instituto Internacional de Bibliografía tuvo escasa incidencia en España, su ámbito de influencia quedó reducido a una limitada difusión de la clasificación decimal. Y, según asevera López Yepes'. El gobierno belga envió una invitación al gobierno español para que adoptara el sistema de clasificación decimal en las bibliotecas españolas de titularidad estatal. Y precisamente la Dirección General de Instrucción Pública, dependiente del Ministerio de Fomento fue el organismo receptor de la propuesta del gobierno belga, esta Dirección se limitó únicamente a analizar el proyecto, pero sin ser determinante para su adopción e implantación. Analizó un proyecto valiéndose de las

LÓPEZ YEPES. *Teoría de la Documentación. Op. cit.*, p. 224.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

actividades emprendidas por Manuel Castillo, bibliotecario de la Universidad de Salamanca, receptor de las nuevas ideas emanadas por el instituto, ya que se erigió en el primer difusor, y gran entusiasta de la clasificación decimal. La penetración en España de las ideas emanadas por el instituto estará condicionada por las especiales circunstancias que envolvieron a nuestro país a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Entonces España era impermeable a las aportaciones foráneas y, en especial, europeas y estadounidenses. Igualmente España no participaba del desarrollo científico europeo manifestándose en su grado extremo a finales del siglo XIX, y que llevó a Unamuno a la afirmación: «Que inventen ellos». A pesar de que en los proyectos del instituto se ven involucrados una mayoría de los países europeos, no se logra que su dimensión llegue a nuestro territorio. Y serán diez años los que transcurren desde la celebración de la conferencia de 1895 hasta que comienzan a manifestarse leves aplicaciones prácticas en el ámbito bibliotecario o bibliográfico español. El primer intento de difusión de la Clasificación Decimal abordado por Castillo sufrió grandes derrotas y fue rápidamente apartado. Las ideas exteriores a nuestro país no conseguían traspasar las fronteras.

Las primeras traducciones de las tablas del sistema decimal a penas constituyen hechos aislados, con una incidencia mínima en el conjunto de las bibliotecas y los trabajos bibliográficos españoles. Los primeros traductores de las tablas fueron Leopoldo Giménez, Ricardo Cordoniú y Sebastián Farnés quienes, además, implantaron la Clasificación Decimal en las bibliotecas en las que trabajaban, según pasamos a exponer. Pero estos fueron hechos aislados, pese a que cobraron gran importancia, como aconteció con la traducción y la modificación de las tablas de Farnés que será continuada y ampliada por Jordi Rubio. Ambos, bibliógrafos y bibliotecarios, trataron de incorporar a sus bibliotecas las mejores técnicas para la organización de las mismas, y es aquí cuando se inicia la implantación de la Clasificación Decimal. Aunque estas primeras traducciones de las tablas fueron abordadas en centros de especial importancia, ya no tuvieron la difusión esperada, pues los miembros de la Junta Facultativa de Bibliotecarios y los directores de bibliotecas como Menéndez y Pelayo fueron contrarios a la implantación de la clasificación decimal. Es decir, a pesar de la actividad contraria a la implantación de la CDU por parte de la Junta Facultativa, veremos que hubo incipientes propagadores que trataron de difundir el sistema decimal, algunos desde aquellas instituciones que rechazaban el sistema como ocurriera a Paz y Meliá -jefe de segunda de la Biblioteca Nacional- y a otros desde perspectivas de mayor desvinculación e independencia de las instituciones estatales como Benito Sánchez Alonso, Julián de Eguía y Camilo Chousa. Resulta que transcurren veinticinco años desde la creación del Instituto de Bruselas hasta una cierta incidencia en España de la Clasificación Decimal, aunque en realidad siguió siendo prácticamente nula. En 1920 Jordi Rubio hizo una traducción de las tablas y cooperó para implantarla en todas las bibliotecas catalanas. Es en Cataluña donde se inició un proceso de gran desarrollo bibliotecario en el que la Clasificación Decimal fue uno de los soportes téc-

nicos fundamentales, según veremos en el desarrollo de este capítulo. Finalmente, el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, tras un largo período, comenzaría a preocuparse por el sistema decimal, y así, en la asamblea del cuerpo celebrada en 1923 se manifestó un gran entusiasmo por la implantación de la Clasificación Decimal. Pero el Golpe de Estado de Primo de Rivera eclipsó, durante la Dictadura, estas iniciativas. Y será durante la Segunda República cuando se desarrolle una política bibliotecaria de mayor envergadura, e inserte en su metodología organizativa la Clasificación Decimal, tal como vamos a explicitar en los próximos capítulos. Sin embargo, no se implanta bajo forma legal hasta 1939, a instancia del bibliotecario Javier Lasso de la Vega.

4.1 MANUEL CASTILLO, PRIMER DIFUSOR Y TRADUCTOR DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL

Castillo tuvo conocimiento de la celebración de la Primera Conferencia Bibliográfica Internacional a través de una reseña referente al instituto, aparecida en una revista francesa de jurisprudencia² al mismo tiempo que tuvo conocimiento de la clasificación decimal. No dudó en difundir las ventajas del sistema y en hacerse su transmisor. Utilizó para ello la difusión que le permitía el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, boletín que no había recogido ninguna referencia del instituto, ya que no se publicó en 1895. En 1896 publicó Castillo la primera reseña relativa a la Clasificación Decimal³, donde exponía: «La creencia de que hago una obra buena al difundir las ventajas del sistema decimal en España es el motivo por el que me atrevo a escribir en este boletín». Hizo mención en el mismo a Otlet y La Fontaine y a la labor desarrollada por el instituto. Castillo se mostró entusiasta partidario de la obra emprendida por el instituto, y vio además que la Clasificación Decimal fue el gran pilar de la obra del instituto, por lo que no dudó en vaticinar que la obra de Dewey «hará inmortal su nombre en el campo de la bibliografía». La difusión que tuvo el sistema decimal en España tenía el respaldo de este gran defensor, que consideró el sistema como inigualable y no escatimó elogios, cuando expresaba: «es lo más lógico, lo más práctico y lo más científico que hasta el momento haya podido imaginarse en los estudios bibliográficos». Castillo dio noticia de la gran difusión que había tenido el sistema, que incluso había alcanzado a los miembros de la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ya que con anterioridad a la publicación de su artículo observó que la junta ya había tratado el tema. A partir del conocimiento del sistema por parte de la Administración española, ésta inició un proceso de análisis de la Clasificación

² CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. *Una gran adquisición para la bibliografía moderna. La Clasificación Decimal Dewey*. En: Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1986 (año I, n.º 5); pp. 68-72.

³ CASTILLO Y QUIJADA. Manuel. *idem.*, p. 69.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Decimal, pese a que *a priori* se desechaban las ventajas del mismo. Así el Ministro de Fomento (la Dirección General de Instrucción Pública) nombró, el 14 de septiembre de 1896, a Nicolás Rascón y Anduaga miembro del cuerpo facultativo⁴ para que estudiara las ventajas e inconvenientes que pudieran derivarse de la aplicación del sistema decimal en las bibliotecas españolas.

La Biblioteca de la Universidad de Salamanca fue, precisamente, la elegida por Rascón para efectuar los ensayos prácticos que determinaran sus propósitos, ya que en ella trabajaba Manuel Castillo, quien había dado inicio a esta nueva praxis bibliográfica. Producto de la permanencia de Rascón en la universidad salmantina fue su memoria presentada ante la Dirección General de Instrucción Pública, realizada con fecha de 12 de marzo de 1898. En ella expuso que, tras año y medio de investigaciones se convirtió en un defensor del sistema decimal pese a sus ideas iniciales contrarias⁵.

Por otra parte, unos meses más tarde Castillo se hizo miembro del Instituto Internacional de Bibliografía. Con ello se adhirió al programa del instituto y colaboró con sus trabajos⁶. A partir de este momento su primera contribución a la difusión del sistema decimal fue la publicación, tan sólo unos meses más tarde, de un artículo titulado «*Sistemas de Clasificación*» en el que descalificaba las clasificaciones de las ciencias realizadas y aplicadas en la formación de catálogos. También observaba como inservibles aquellas clasificaciones bibliográficas al uso e implantadas mayormente como la clasificación de Brunet, Garnier, Constantín, y la Biblioteca de París (todas ellas de origen francés ya que fueron las que primaron durante el siglo XIX). Estos sistemas, considera Castillo, han estado basados en el personal capricho en vez de en la propia realidad. En cambio, el sistema ideado por Dewey obedece a un plan eminentemente científico, o sea, «*es una genealogía de las ciencias expresada en un idioma universal, las ideas*»⁸. La universalidad y la «cientificidad» del sistema de Dewey fueron las dos claves que Castillo consideró para que primara este sistema sobre todos los demás. Castillo expresaba así la bonanza del sistema de Dewey: «*Las letras en el sistema representan palabras; en el sistema decimal las cifras expresan ideas y aquí está el*

⁴ España. Ministerio de Fomento. Dirección General de Instrucción Pública. *Oficio al Ordenador de Pagos*. Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia. Legajo 6568/86. Citado por FONSECA, I. En: La CDU en España.

⁵ RASCÓN Y ANDUAGA, Nicolás. *Memoria... que contiene el resultado de los estudios que hizo en cumplimiento de la Orden emanada de la Dirección General de Instrucción Pública el 14 de septiembre de 1896*. Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia. Legajo 6568/86. Citado por FONSECA, I. En: La CDU en España, *Op. cit.*

⁶ *Liste alphabetique des personnes el des Institutions qui sont membres de l'Institut International de Bibliographie ont adhere a son programme collaborent a ses travaux, au fout application de ses methodes*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. Bruxelles, IV, 1899; pp. 99-100.

⁷ CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. *Sistemas de Clasificación. Al señor don Agustín Bullón de la Torre exdiputado a Cortes y promotor de las Leyes de 30 de junio y 29 de julio de 1984*. En: Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1986. Año I, octubre, n.º 7, p. 105.

⁸ *idem.*, p. 107.

punto principal en que se funda la universalidad del sistema Dewey, en que la palabra está encerrada en el espacio de un idioma determinado, y en cambio la idea es patrimonio de todo el mundo, aunque no la expresen todos en la misma forma, la palabra es hija del número más o menos reducido de personas, la idea científica es propia de la abstracción del hombre como representante del ser que piensa, al recibir en sí las impresiones objetivas». Castillo propuso su adopción por parte de las bibliotecas españolas, conforme a las directrices reguladas en el Congreso Internacional de Bibliografía de Bruselas de 1895. Para su aplicación en España ideó unas bases para posibilitar la aplicación del sistema⁹:

- 1.º Se nombraría una comisión que fuese a Bruselas a estudiar el nuevo sistema de clasificación.
- 2.º Esta comisión de clasificación bibliográfica evacuaría todas las consultas que sobre la aplicación del nuevo sistema se le hicieran.
- 3.º Todas las bibliotecas regentadas por individuos del cuerpo facultativo se harían miembros del Instituto Internacional de Bibliografía.
- 4.º Se invitaría a todos los editores a adoptar el nuevo sistema para la formación de sus catálogos.
- 5.º La comisión de clasificación bibliográfica redactaría el original de cada papeleta para los editores.
- 6.º La organización de la comisión antedicha sería la que a juicio de la junta facultativa fuese más conveniente para el mejor desempeño de sus funciones.

La actividad de Castillo no cesó, y un mes más tarde (noviembre 1896) publicó una traducción del trabajo del Instituto Internacional de Bibliografía *«La clasificación decimal y la nomenclatura bibliográfica»*¹⁰. El citado artículo hace referencia al manejo de las tablas de la clasificación decimal, aquí quedan consideradas las tablas como índices y unidades convencionales e internacionales de clasificación que facilitan las búsquedas de las riquezas bibliográficas contenidas en las bibliotecas. Castillo conoció la rápida difusión de la clasificación decimal y, para lograr una mayor difusión en España, publicó las tablas generales con algunos números auxiliares, en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos durante 1897¹¹. En este mismo año publicó una monografía con estas tablas generales de la clasificación decimal¹² enfatizando su manejo y utilidad, pues permitirían encontrar los fondos bibliográficos que simplemente acumulados nada reportaban. Destacó Castillo la labor del instituto por la adopción de tales

⁹ *idem.*, pp. 109-110.

¹⁰ CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. *La clasificación decimal y la nomenclatura bibliográfica. Instituto Internacional de Bibliografía*; traducido por Manuel Castillo. En: Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1896, año I, noviembre, n.º 8; páginas 129-136.

¹¹ *Tablas generales de la Clasificación Decimal Universal*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1897. Manuel Castillo y Quijada.

¹² CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. *La Clasificación Bibliográfica Decimal, exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo*. 1897; p. 32.

índices como unidades nacionales e internacionales de clasificación, y su traducción de las tablas consta como publicación decimotercera del Instituto Internacional de Bibliografía¹³. Castillo dedicó esta obra a los miembros de la Junta del Cuerpo Facultativo que ya se habían mostrado contrarios a la clasificación decimal. La junta no consideró relevante la traducción de las tablas hecha por Castillo, ya que no aceptó dicho sistema, y lo consideró un mero folleto informativo e invalidó su utilidad y aplicación, tal como expresaba Toribio del Campo¹⁴, mientras que este dotó de plena vigencia y utilidad al sistema de Brunet. Vencido Castillo por las duras críticas a las que se vio sometido abandonó sus tareas bibliotecarias y de nuevo ocupó su cátedra, ya que mientras trabajó en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca mantenía en el puesto de catedrático supernumerario¹⁵. Abandonó las tareas bibliográficas y bibliotecarias, siendo la traducción de las tablas su última obra en este sentido. A partir de que Castillo difundiera la clasificación decimal, la junta facultativa analizó en sus reuniones posteriores la posibilidad de su adopción y resultó ser negativa.

4.2 PRIMERAS TRADUCCIONES Y APLICACIONES PRÁCTICAS DEL SISTEMA DECIMAL

La difusión de la clasificación decimal al inicio del siglo XX era prácticamente inexistente, aunque los sistemas tradicionales habían dejado de tener vigencia, como el sistema de Brunet, y otros sistemas clasificatorios tampoco eran implantados. A pesar de ello, la incidencia del instituto no fue grande, aunque con prontitud hubo miembros españoles afines al mismo. Éstos, en su mayoría, no trabajaron para la implantación de la clasificación decimal, sino, más bien, enfocaban su participación hacia una colaboración con la actividad e iniciativas del instituto. Tal como hemos visto, Castillo fue el primer miembro y colaborador del instituto, y pronto se adherieron al programa del instituto otras personas e instituciones que colaboraron con sus trabajos y aplicaron sus métodos¹⁶ entre los que cabe destacar: el Conde de las Navas, bibliotecario en la Biblioteca Real; el director del Boletín Bibliográfico Español Almonacid y Cuenca; el bibliotecario Ramón Álvarez de la Braña de la Biblioteca Pública Provincial de León;

¹³ Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. Bruxelles, 1899, IV; p. 173.

¹⁴ CAMPO, Toribio del. *Catálogo de la Biblioteca Pública de Maltón, notas bibliográficas*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, p. 189. Toribio del Campo elogia el sistema de clasificación de Brunet empleado en las bibliotecas que estaban a cargo del cuerpo como fueran las Bibliotecas Públicas Provinciales de León, Mallorca y Cáceres.

¹⁵ Ruiz CABRIADA. *Bio-Bibliografía del Cuerpo Facultativo*. Madrid: [s.n.], 1957.

¹⁶ *Liste alphabetique des personnes et des institutions qui sont membres de l'Institut International de Bibliographie ou ont adhéré à son programme, collaborent à ses travaux, ou font application de ses méthodes*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie, 1899, IV; pp. 99-100.

Suplement à la liste des membres de l'Institut. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie, 1901, VI; pp. 243-249.

el bibliotecario de la Biblioteca de Tarragona, Manuel Ferrandis; Julián Paz, archivero en Simancas y por último la Biblioteca Pública de la Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. En los años siguientes no cesaron de adherirse instituciones y personas al instituto como Román Gómez Villafranca que trabajaba en la Biblioteca Provincial del Instituto General y Técnico de Badajoz y también¹⁷ Joaquín Casan y Alegre, bibliotecario jefe de la Universidad de Valencia; el jefe del Archivo del Palacio Episcopal Fontanella de Barcelona, De Peray March; Marcoartu, miembro del Senado de Madrid; José Pascual y Prats, médico del Hospital de Gerona. También con posterioridad se adherieron al instituto el Museo y Biblioteca de Ingenieros Militares de Madrid¹⁸. En la primera década del siglo XX conformaban el instituto otros miembros españoles como¹⁹ el abogado Joaquín Codorniú; el Instituto de Estudios Catalanes; el ingeniero José Mancisidor; el Observatorio del Ebro en Tortosa, Cataluña. Aunque hubo numerosos miembros españoles que participaron en las acciones del instituto, sin embargo, fueron muchas las instituciones y personas que trabajaron en materias relativas a la bibliografía y documentación, y no eran partícipes de la obra del instituto. En este sentido, el instituto conformó una lista de organismos e instituciones que tenían por objeto la bibliografía y la documentación y en lo relativo a España señaló los siguientes²⁰:

Organismos: Biblioteca Nacional de Madrid, Cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros, Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, Asociación de la Librería, Sociedad Bibliográfica de las Islas Baleares.

Publicaciones periódicas: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Revista de Bibliografía Catalana.

Bibliografías: Bibliografía Española, Boletín Bibliográfico Español, Boletín de la Librería (Madrid).

El instituto consideraba que los citados organismos o servicios deberían trabajar con la Clasificación Decimal también deberían hacerlo las bibliografías citadas. Pero ninguno de estos organismos, revistas o bibliografías trabajaron cooperando con el instituto, ni tampoco colaboraron en la difusión e implantación de la Clasificación Decimal. Ello pone de manifiesto que tanto el gobierno como los organismos de la Administración no apoyaron las acciones del instituto. Fueron

¹⁷ *Supplément à la liste des membres de l'Institut*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie, 1903, VII; pp. 188-189.

¹⁸ *Liste des membres de l'Institut International de Bibliographie*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie, 1908, XII; p. 162.

¹⁹ *La Coopération Internationale en matière de Bibliographie et de Documentation. Liste de institutions collectives et particulères affiliées à l'Institut International de Bibliographie ou coopérant avec lui à l'organisation de la bibliographie et de la documentation par application de méthodes communes*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie, 1911; pp. 110-198.

²⁰ *Liste sommaire des Institutions ayant pour objet la bibliographie et la documentation*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie, 1908, XIII; pp. 112-125.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

iniciativas individuales las que colaboraron con el instituto, iniciadas por Castillo, quien emprendió una inminente, entusiasta y fugaz tarea como difusor de la Clasificación Decimal en España, aunque abandonó esta empresa al no ser aceptadas sus tesis en el ámbito bibliotecario español. Sin embargo, su actividad se manifestó unos años más tarde, en 1902, cuando aparecieron las instrucciones para la realización de los catálogos, en las que quedó plasmada la pronta necesidad de realizar catálogos alfabéticos de materias en las bibliotecas españolas. Aunque, respecto a los catálogos sistemáticos de materias nada recogieron las citadas instrucciones.

Los siguientes alegatos a favor de la Clasificación Decimal fueron tenues ante la gran derrota que sufrió dicho sistema, ya que la junta facultativa lo había desechado al igual que el nuevo director de la Biblioteca Nacional, y en las bibliotecas no se implantaba. Esta situación estuvo motivada, entre otras causas, porque España atravesaba unos momentos difíciles. Y la situación político, económica y social presentaba serias dificultades como para adoptar o aceptar cualquier injerencia extranjera en los asuntos nacionales. Así, el Gobierno de la Restauración bajo la presidencia alternativa del conservador Cánovas y del liberal Sagasta (1876-1898) no mantuvo ni practicó política exterior, lo que revirtió en un aislamiento de España como respuesta alusiva a las dificultades internacionales. Ello también repercutió en la organización técnica de las bibliografías y bibliotecas que atravesaron un período de gran aislamiento. Y no incorporaron los nuevos métodos bibliográficos. Sí es cierto, sin embargo, que a partir de la difusión de la clasificación decimal abordada por Castillo se inicia una mayor dedicación y preocupación por la metodología a emplear en la elaboración de los catálogos de las bibliotecas. Aunque la Clasificación Decimal no se adoptó rápidamente, sí marcó una impronta en las tareas bibliográfico-bibliotecarias. El Conde de las Navas, bibliotecario en la Biblioteca Real y segundo miembro español del instituto, pronto dio comienzo a un catálogo alfabético de materias (no sistemático) denominado: «por conceptos». La idea del catálogo alfabético de materias promovida también por el instituto fue, con posterioridad, recogida por M. F. Mourillo que reclamó la adopción de uno de los sistemas de clasificación sistemática²¹, aunque él defendió el denominado catálogo por conceptos²².

Como hemos visto, el Instituto Internacional de Bibliografía no era muy conocido entre los bibliotecarios españoles al comienzo del siglo XX. La difusión de la Clasificación Decimal iniciada por Manuel Castillo tuvo escasa relevancia y cierta ambigüedad como lo demuestra el hecho de que quienes trabajaron en la Biblioteca de Ingenieros del Ejército consideraron que fue esta biblioteca la que por vez primera dio noticia acerca de la existencia del Instituto Internacional de Bibliografía. Así, en 1906

²¹ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1923. Reseña un artículo de Mourillo aparecido en esta revista en 1900.

²² MOURILLO, M. F. *El Catálogo por conceptos*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1907,1: pp. 252-255.

el Cuerpo de Ingenieros del Ejército envió a Bruselas al General Marúa, quien trajo noticias sobre el instituto. A partir de este momento la **Biblioteca de Ingenieros del Ejército** fue afiliada del mismo. La biblioteca colaboró con el instituto y se hizo miembro en 1908²³ creó un servicio de información bibliográfica, mediante el cual, trató de proporcionar la información existente en libros, periódicos y revistas relativa a temas afines a la ingeniería. Asimismo, este nuevo servicio ofrecía información de todo lo expuesto en la «*Revue de l'Ingenieur e index technique*», publicación que formaba parte de la Bibliografía Universal del Instituto Internacional de Bibliografía, y constituía una fuente de información de todas las publicaciones de libros, anuarios, revistas y periódicos relativos a esta temática y aparecidas desde 1903. **Leopoldo Giménez**, Capitán de Ingenieros, estudió la Clasificación Decimal y tradujo las tablas de la CDU referentes a la Ingeniería, o sea, el número 62, incluía una detallada explicitación de las subdivisiones de este número y, asimismo, informó sobre el nuevo servicio de información de la biblioteca en su obra «*Noticia sobre el servicio de información bibliográfica establecido en la Biblioteca de Ingenieros del Ejército*»²⁴. Por otra parte, las tablas de la clasificación base para este servicio sufrieron numerosas modificaciones respecto a las del sistema decimal, ya que incluían nuevos términos útiles para este servicio. Con ellos se trataba de expresar conceptos y términos nuevos.

Debemos, pues, concluir que la importancia de esta biblioteca, inserta en una historia de la clasificación bibliotecario-bibliográfica, radica en ser la primera que implanta el sistema decimal y en ser miembro del instituto, aunque no son sus colaboradores los primeros difusores de la existencia y la actividad del instituto en España. Así lo consideraba erróneamente Luis de Urzais en el prólogo de la obra de Leopoldo Jiménez, quien no dudó en difundir que el General Marva fue quien por vez primera propagó noticias del instituto en España, según hemos reseñado.

Otro gran propulsor de la acción del instituto, fue el Ingeniero de Montes, **Ricardo Codorníu** que se preocupó por la problemática de la clasificación bibliográfica y publicó en 1911 una monografía sobre la Clasificación Decimal titulada «*Clasificación Bibliográfica Decimal y extracto de las tablas empleadas en el Repertorio Bibliográfico Universal para el uso de personal Facultativo de Montes*»²⁵. En ella tradujo los números de las tablas relativos al área temática de Montes. Codorníu fue miembro del instituto desde 1908²⁶, y por tanto desde esta fecha recibió el boletín del instituto. Ello le permitió ser buen conocedor de la clasificación decimal y de la actividad de aquél. Por consecuencia, Codorníu destaca como pionero al traducir y difundir las

²³ Bulletin de l'Institut International de Bibliographie, 1908, XII; p. 162.

²⁴ GIMÉNEZ, Leopoldo. *Noticia sobre el Servicio de Información Bibliográfica establecido en la Biblioteca de Ingenieros del Ejército*. Madrid: [s.n.], 1906.

²⁵ CODORNIÚ, Ricardo. *Clasificación bibliográfica decimal y extracto de las tablas empleadas en el Repertorio Bibliográfico Universal para el uso del personal facultativo de Montes*. Madrid: Imprenta alemana, 1911; p. 5.

²⁶ Bulletin de l'Institut International de Bibliographie, 1911; pp. 110-198.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

tablas del sistema decimal en España, aunque su labor como miembro y propagandista del instituto haya estado totalmente olvidada.

El bibliotecario **Román Gómez Villafranca** trabajó en la Biblioteca Provincial del Instituto General y Técnico de Badajoz y fue uno de los primeros miembros españoles del Instituto, en 1901²⁷. Su labor más destacada, en la difusión de la Clasificación Decimal, fue la realización de un índice bibliográfico de la revista de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1911 haciendo uso del sistema decimal²⁸. Este índice abarcaba desde el inicio de la revista en 1871 hasta la fecha de publicación del mismo en 1911. Y a través de la organización sistemática del vaciado de los artículos de la revista dio a conocer, de forma muy práctica, la utilidad y practicidad del nuevo sistema clasificatorio. También empleó el sistema decimal para la realización del índice de la revista «La España Moderna». Ello le convirtió en uno de los primeros introductores del sistema decimal desde una praxis bibliográfica, y fue uno de los primeros bibliotecarios que se encomendaron en la tarea de difundir el sistema decimal.

La difusión de la Clasificación Decimal vino producida principalmente por traducciones de las tablas como las que hicieran Manuel Castillo, Leopoldo Jiménez, Ricardo Codorníu y Sebastián Farnés (en el ámbito catalán como veremos más adelante), ya fueran traducciones de las tablas generales o bien traducciones específicas de números determinados. En un segundo momento hubo algunos propagadores que trataron de argumentar y fundamentar el empleo de la Clasificación Decimal para bibliotecas nacionales, populares, universitarias e incluso particulares, además de adherirse a los postulados del instituto y querer participar de la grandeza de sus proyectos. Destacan Antonio Paz y Meliá y Julián de Eguía.

Con la implantación del sistema decimal en el Servicio de Información de la Biblioteca de Ingenieros del Ejército, la Clasificación Decimal va a iniciar un incipiente desarrollo en España. El bibliotecario **Antonio Paz y Meliá**, adscrito a la Biblioteca Nacional en el cargo de Jefe de segunda, estudió la incidencia de la aplicación de la Clasificación Decimal en bibliotecas de carácter nacional. En su artículo «*La cuestión de las bibliotecas nacionales y la difusión de la cultura*» se mostró abierto partidario de la implantación del sistema decimal en las bibliotecas nacionales, ya que consideró que éstas son las principales partícipes en la realización de las bibliografías nacionales. Y por eso advierte, también, que la adopción del sistema decimal en las bibliotecas nacionales supondría gran cooperación por parte de las distintas naciones con el Instituto de Bruselas. Paz y Meliá instó al gobierno español para que se adhiriera a los propósitos del mencionado instituto. Y en repetidas ocasiones hizo infructuosas peticiones para lograr la colaboración española en materia bibliográfica²⁹.

²⁷ Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1901, VI; pp. 243-249.

²⁸ GÓMEZ VILLAFRANCA, Román. *Catálogo de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (enero de 1871, diciembre de 1910) formado, aplicando la clasificación decimal*. Madrid, 1911.

²⁹ PAZ Y MELIÁ, Antonio. *La cuestión de las bibliotecas nacionales y su difusión de la cultura*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910; p. 109.

Estas peticiones habían sido denegadas, pero además, durante la monarquía de Alfonso XIII, España se vio sometida a un aislamiento ya practicado en el último tercio del siglo XIX, y que había sido puesto de manifiesto por la Generación del 98, según hicimos mención de ello, lo que también se hubo de manifestar en la reiterada negativa del gobierno español para cooperar con el instituto. Paz y Meliá consideraba que debía ser el gobierno quien adoptara la decisión de implantar el sistema decimal, pero no sólo debía de adoptar esta decisión, sino que también debiera colaborar con material y dinero para apoyar el desarrollo de la clasificación decimal. Paz y Meliá así planteaba la necesaria cooperación del gobierno español: «*La vasta y noble empresa del Instituto Internacional de Bibliografía requiere para su buen éxito la cooperación de todas las naciones (...) y para esta comunicación internacional ¿Qué medio más claro e inteligible que el de Dewey y cuál más práctico que la adopción de un sistema y hasta un tamaño uniforme en la redacción de las cédulas? En mi concepto el gobierno español coadyuvaría grandemente a la cultura nacional adhiriéndose a los propósitos del instituto internacional citado, que en repetidas ocasiones ha pedido la cooperación de España para tan trascendente empresa*»³⁰. Paz y Meliá descalificó el sistema de Brunet que fue durante muchos años el modelo clasificatorio para gran parte de los bibliotecarios. Abogó por la adopción del Sistema Decimal, ya que reportaría un gran desarrollo del ámbito bibliográfico español.

El padre jesuita, **Julián de Eguía**, publicó en 1920 su obra «*Mi biblioteca*» cuyo primer tomo titulado «*Clasificación*» era una exposición de la Clasificación Decimal. Eguía fue partidario de la implantación del sistema decimal en las bibliotecas del Estado español. Las clasificaciones ideadas con anterioridad las consideró inservibles para la organización de los fondos y catálogos de la bibliotecas. De esta forma mostraba su adhesión a la implantación de la Clasificación Decimal: «*Pasan de doscientos los índices clasificadores ideados hasta el presente, que han tenido más o menos partidarios. Ni su enumeración ni menos su exposición ofrecen especial interés para nuestro objeto. Así que me fijaré en uno sólo de los más recientes y que a mi entender, en medio de ser el más completo, es, si bien se le estudia, el más sencillo. Acomodable a grandes bibliotecas y a pequeñas colecciones, y aplicable no menos que a la de libros, a la clasificación y ordenación de apuntes particulares. Me refiero al Sistema de Clasificación Bibliográfico Decimal*»³¹. El bibliotecario Luis Méndez Albarrán sacará a colación a Eguía como uno de los destacados difusores de la clasificación decimal en España, ya que en su obra «*Mi biblioteca*» explicaba la clasificación bibliográfica rectora de su catálogo. Méndez Albarrán destacó también la diferencia expositiva de las tablas de Eguía respecto a las de Manuel Castillo debido a la acción remodeladora efectuada por el instituto en las tablas de la Clasificación Decimal, puesto que las

³⁰ PAZ Y MELIÁ, Antonio. *Ídem.*, 1910; p. 28.

ídem. (cont.), año I, 1911.

³¹ MÉNDEZ ALBARRÁN, Luis. *La Clasificación Bibliográfica Decimal, exposición del sistema y de sus tablas compendiadas*, 1931; p. 15.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

tablas de Castillo se habían quedado ya antiguas y obsoletas y, por el contrario, Eguía incluía las nuevas modificaciones³².

4.3 PRIMEROS PROYECTOS PARA LA IMPLANTACIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL

Ante la disociación de los bibliotecarios españoles se convocó en 1923 una asamblea de los miembros del Cuerpo Facultativo con el objeto de tratar los problemas que apremiaban en las bibliotecas. El tema abordado, de forma prioritaria, fue la implantación de un sistema de clasificación bibliotecario-bibliográfica. Fue el primer intento entre los miembros del Cuerpo Facultativo de instrumentar un sistema clasificatorio y en especial la Clasificación Decimal para las bibliotecas y catálogos. Este intento organizativo fue abortado por el golpe de Estado de Primo de Rivera ocurrido en 1923. Y será durante la Segunda República cuando se inicien de nuevo las gestiones en este sentido.

En 1923 se proyectó la celebración de una asamblea del Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos que debía celebrarse los días 23 al 29 de octubre, pero tuvo que ser aplazada al producirse el 13 de septiembre de este mismo año un Golpe de Estado encabezado por Primo de Rivera, golpe que también provocó la destitución de Rubio de sus cargos. Con la celebración de la asamblea se trataba de dar solución a los problemas derivados de la organización de las bibliotecas públicas, también de la formación del catálogo central bibliográfico, y de los catálogos de materias. La asamblea hubiera podido fraguar y consolidar la implantación de la clasificación decimal en las bibliotecas españolas, ya que fueron numerosos los bibliotecarios que postularon la implantación del sistema decimal a través de las comunicaciones que prepararon para la misma. Además, cabe destacar no sólo los fines que perseguía la convocatoria de la asamblea, sino también los medios para su convocatoria, porque ésta fue convocada mediante Real Orden³³. En la asamblea, al inicio de su celebración -ya que fue interrumpida- se trató de forma tenue la problemática de un sistema clasificatorio aunque algunos mostraron mayor interés al respecto como fueron Ignacio Rubio y Cambronero, José de San Simón, José María Castrillo, Jesús Domínguez Bordona y Rafael Ureña.

Ignacio Rubio y Cambronero, vallisoletano, hijo del bibliotecario Manuel Rubio y Borrás, mostró gran sensibilidad por los problemas técnicos bibliotecarios, publicó un artículo en la memoria general de la asamblea del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios bajo el título *«El libre acceso a los estantes en las bibliotecas del*

³² EGUÍA, Julián de. *Mi biblioteca*. Clasificación. 1920; pp. 6-7.

³³ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVIII, octubre-diciembre, 1923; pp. 458-459.

Estado»³⁴ en el que postulaba la necesaria implantación de una clasificación bibliográfica que posibilitara la normalización en materia de clasificación documental y en especial planteó la posibilidad de adopción de la Clasificación Decimal. Su defensa del sistema decimal se vio acompañada de las propuestas, en este mismo sentido, de otros bibliotecarios.

José María Castrillo estuvo destinado como bibliotecario en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. Expuso, al igual que otros bibliotecarios, una ponencia en la asamblea titulada «*Catálogo por materias*», en la que ponía de manifiesto la necesidad de adoptar un cuadro de clasificación bibliográfica, ya que el Reglamento de Bibliotecas de 1902 en su artículo 68 explicitaba que la junta facultativa debiera dar el cuadro de clasificación. Castrillo criticó, desde la aprobación del Reglamento, que nada había hecho la junta facultativa. Ante esta vacuidad propuso que en la citada asamblea se dirimiera y votara la implantación de un sistema y éste pudiera ser el decimal, ya que, según su criterio, se había llevado a la práctica. No dudó en instar a sus compañeros para lograr la implantación de un cuadro clasificatorio y así se expresó: «*No podemos estar más tiempo en descubierto y debemos de fijar en esta asamblea uno cualquiera de los sistema conocidos, que no importa tanto y aún más que tengamos algunos. Bibliotecas sirve el cuerpo y compañeros tenemos que ante la necesidad sentida y como provisionales han trabajado con el sistema decimal. Yo propongo sea puesto a votación en una sesión a la que concurran el mayor número posible de asambleístas*»³⁵. Castrillo citó, igualmente, a varias bibliotecas que habían aplicado el sistema decimal como la Biblioteca de Arquitectura, el Centro de Estudios Históricos, Jardín Botánico e Ingenieros del Ejército. La buena organización de estas bibliotecas hizo que el sistema decimal fuera el mayormente defendido. Esta praxis fue un argumento alegado también por otros asistentes a la asamblea.

Jesús Domínguez Bordona, al igual que José María Castrillo, hizo alusión, en la asamblea, a la ausencia de un esquema clasificatorio bibliotecario-bibliográfico que debía haberse incluido en las instrucciones de 1902. En la asamblea, celebrada veinte años después de la emisión de las instrucciones, se puso de manifiesto esta gran carencia de las mismas y la urgente necesidad de adoptar un sistema clasificatorio uniforme para todas las bibliotecas estatales. En la asamblea un grupo de bibliotecarios manifestó esta necesidad. También existieron voces que se alzaron desde el ámbito de otros grupos profesionales como ocurriera con Rafael Ureña Smeñaud que siendo jurista catedrático de Historia del Derecho, llevó a cabo una aplicación práctica del sistema decimal en la biblioteca de su «laboratorio» que comprendía 30.000 volúmenes. Gran sensibilidad ante los problemas bibliográficos han mostrado los juristas. Este grupo profesional ha mostrado su inquietud y dedicación a esta temática: eran juristas Otlet y

³⁴ RUBIO Y CAMBRONERO, Ignacio. *El libre acceso a los estantes en las bibliotecas del Estado*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1923.

³⁵ CASTRILLO, José María. *Catálogo por materias*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1923, t. XLIV; p. 553.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La Fontaine. En España además de destacar numerosos bibliógrafos, cabe mencionar a Moreno Nieto, Torres Campos, Codorníu entre otros, que propugnaron un gran avance en las técnicas bibliográficas y por ende en las clasificatorias.

José de San Simón tenía a su cargo la Biblioteca del Jardín Botánico, y para su clasificación adoptó, por decisión propia, el sistema decimal. Con anterioridad, había empleado una guía clasificatoria que él mismo había hecho, pero resultó ser un plan arbitrario e ineficaz para organizar el catálogo. Descalificó este intento e implantó la clasificación decimal. En su defensa hizo la siguiente referencia en la asamblea de 1923: «*En una palabra tal clasificación no obedecía a un plan científico ni a los conceptos generales que son o deben ser la base de los catálogos. Más que ventajas acarrea complicaciones y me decidí a seguir la clasificación del Instituto Internacional de Bruselas prefiriendo su sistema decimal a otros sistemas, en la confianza de un buen resultado para el servicio de esta biblioteca*»³⁶. En definitiva, vemos que implantó la clasificación decimal en la Biblioteca del Jardín Botánico para organizar los catálogos y también los fondos. Este esquema clasificatorio abarcaba casi la totalidad de los fondos de la biblioteca cuando quedó interrumpida esta labor a causa de la guerra y la muerte de San Simón, acaecida en 1935 o 1936, según Francisco Rocher, que en 1965 ocupaba la plaza vacante de San Simón³⁷.

Con el golpe de Estado de 1923, la actividad de la asamblea se vio interrumpida y con ella el intento, por parte de numerosos bibliotecarios, de aceptar el sistema clasificatorio que propagaba el Instituto de Bruselas. Tras el intento fracasado de la asamblea, **Camilo Chousa** fue el primero que, de nuevo, trató de difundir el sistema decimal. Destaca Chousa entre aquellos profesionales no bibliotecarios que abordaron problemas bibliográficos y bibliotecarios. En 1927 publicó una obra, en la que hacía un análisis de los sistemas clasificatorios, bajo el título «*Biblioteconomía. Sistemas de clasificación*». Hizo una somera exposición de las clasificaciones que habían tenido una aplicación bibliográfica práctica, como fuera la de Venegas, Gesner, Brunet y la clasificación decimal. Esta última fue objeto de sus defensas mientras refutó los argumentos de los conocidos bibliotecarios y bibliógrafos Graesel y Delisle contrarios al sistema decimal³⁸.

La obra de Chousa tuvo una gran acogida, porque de nuevo planteaba el empleo del sistema decimal. Este sistema había logrado una mayor difusión, aunque la difusión de la clasificación decimal no abarcaba a todos los bibliotecarios y bibliotecólogos, como quedó puesto de manifiesto en una reseña de la obra de Chousa aparecida en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1928. En la citada reseña apareció

³⁶ SAN SIMÓN, José de. *Los catálogos de las bibliotecas*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1923, XXVIII; p. 554.

³⁷ ROCHER JORDA, Francisco. *Memoria de los trabajos realizados en la Biblioteca y en el Archivo del Jardín Botánico de Madrid*. Octubre, 1965. (Memoria realizada en 1965 y se conserva un ejemplar mecanografiado en el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid.

³⁸ CHOUSA. Camilo. *Biblioteconomía, sistemas de clasificación*, 1927.

una somera enumeración de los difusores del sistema decimal en España en la que se omitieron la mayoría de ellos cuando se hacía la siguiente alusión: «*Con esta obrita (Biblioteconomía, sistemas de clasificación) son cinco, que sepamos, las que en España se han publicado, propugnado el sistema decimal: Miguel Castillo, Ricardo Codorniú, Jordi Rubio i Balaguer y Julián de Eguía*»³⁹. Esta aseveración pone de manifiesto que todavía existía un gran desconocimiento de las actividades bibliográficas y bibliotecarias, ya que no eran conocidos destacados difusores anteriores del sistema decimal como fueran L. Jiménez, Gómez Villafranca, Farnés, Paz y Meliá, Rubio i Cambroneira, Castrillo, Domínguez Bordona, San Simón, entre otros muchos. Durante el período de la II República se pretendió solventar este tipo de insuficiencias. La mejora en el ámbito organizativo contribuiría a lograr un mayor conocimiento de los proyectos y trabajos técnicos desarrollados. La CDU cobró mayor importancia, lo que hizo que fuera conocida por la práctica totalidad de los bibliotecarios.

4.4 DESARROLLO DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL EN EL MARCO DE LA II REPÚBLICA

El 14 de abril de 1931 se proclamó la II República, el período de la Restauración finalizó y se inició un momento de gran preocupación por las bibliotecas, en el que se abordaron los problemas capitales del ámbito bibliotecario, entre ellos: la clasificación. Pilar Faus destaca la relevancia de este período cuando expone: «*No cabe duda que estamos en presencia de uno de los momentos más efervescentes y positivos de la historia de nuestras bibliotecas públicas*»⁴⁰. Durante el período de la República se articuló un gran desarrollo de la política bibliotecaria y se implantó la Clasificación Decimal en la Biblioteca Nacional, en las bibliotecas populares, en las universitarias, las municipales, etc., aunque no se dotó a estas experiencias iniciales, de una base legal para evitar la rigidez y constreñimiento legalista, y así poder introducir modificaciones según el dictado de la experiencia. Sin embargo, hubo quienes criticaron esta flexibilidad y apuntaron que era preferible optar por consolidar legalmente todo cuanto se iniciara, así lo señalaba el joven facultativo Javier Lasso de la Vega⁴¹, quien finalizada la guerra promovió una labor, en este sentido, fundamentalmente legislativa. Pese a la ausencia de un dictado legislativo, sí hubo aportaciones para crear una organización bibliotecaria de largo alcance destacó la cooperación de María Moliner, quien redactó unas instrucciones en las que la clasificación a emplear era el sistema decimal. En las

³⁹ *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museos*. 1928, V; p. 227. Jenaro Artiles Rodríguez reseña el libro de Chousa «Biblioteconomía, sistemas de clasificación».

⁴⁰ FAUS SEVILLA, Pilar. *La lectura pública en España y el plan de bibliotecas de María Moliner*, op. cit., p. 61

⁴¹ LASSO DE LA VEGA, Javier. *Política Bibliotecaria*. En: *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I, 2, 1934; p. 10.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

mismas remitía a la traducción más completa de las tablas del sistema decimal, que hasta entonces se había hecho, era la traducción y adaptación para España que Luis Méndez Albarrán había concretado en 1931, según vamos a ver.

La República inició pronto el desarrollo de una política bibliotecaria. Al mes y medio de su proclamación creó mediante Decreto de 29 de mayo de 1931, el Patronato de Misiones Pedagógicas que recogía el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Ésta fue creada en 1876 como centro privado de enseñanza, en donde se aglutinaron numerosos profesores universitarios que habían sido separados de sus cátedras por sus ideas liberales, y dirigida por Francisco Giner de los Ríos, y a su muerte por Manuel Bartolomé Cossío. A la Institución Libre de Enseñanza se debió también, la creación de la Junta de Ampliación de Estudios en 1907. El Presidente de la Junta fue Santiago Ramón y Cajal, investigador que ya contaba con un prestigio reconocido (en 1906 obtuvo el Premio Nobel). Formaron parte de la junta numerosos institucionistas que recogieron las ideas de Giner de los Ríos y trabajaron para que la preparación de los jóvenes investigadores se hiciera en centros prestigiosos extranjeros. También pretendieron agrupar a los estudiosos y crear centros para ello dependientes de la junta, y en 1910, a instancia del Ministro de Instrucción Pública el Conde de Romanones, se creó el Centro de Estudios Históricos, en donde se formó una biblioteca de estudios históricos pionera, no sólo por ser el primer centro que creó la junta y por albergar en su génesis las ideas más novedosas de renovación científica, sino porque su biblioteca fue modelica al ser organizada mediante el sistema decimal. Además, cabe subrayar que el Ministerio de Instrucción Pública de la República tuvo una gran influencia de los institucionistas a través de su Ministro Fernando de los Ríos, quien ocupó la cartera de Instrucción Pública el 16 de diciembre de 1931 y mantuvo una estrecha relación y gozó de una gran influencia con Giner de los Ríos (unidos, además, en relación de parentesco). Esta influencia quedó plasmada en todas las acciones que en esta dirección emprendió la República. De esta forma se recogieron las ideas educativas más avanzadas; se pretendió el fomento de la lectura mediante el establecimiento de bibliotecas populares fijas y circulantes, municipales y otras, todas ellas atravesadas por el tamiz de las ideas de la Institución Libre de Enseñanza y las ideas progresistas emanadas por otros países. Es así, entonces, por lo que la creación, por parte del gobierno republicano, del Patronato de Misiones Pedagógicas, la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas, el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico y la Sección de Bibliotecas de Cultura Popular, supuso la asunción de las ideas más progresistas no sólo en lo relativo a una organización bibliotecaria sino también en lo que respecta a los trabajos técnicos. Así la Clasificación Decimal que se había implantado en el Centro de Estudios Históricos se hizo extensiva a todos los ámbitos bibliotecarios. Las instrucciones emanadas de los distintos órganos directivos apuntaban a su total implantación.

La creación, mediante Decreto de 21 de noviembre de 1931, de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas contó con la colaboración de

numerosos bibliotecarios facultativos que pretendieron modificar las bibliotecas españolas. Esta colaboración estuvo dirigida hacia la selección de libros actuales, la ayuda a los lectores menos formados y al empleo de modernas técnicas bibliotecarias. La junta nació para modernizar las colecciones bibliográficas aunque, debido a la situación precaria del país, su misión prioritaria se tornó en la de creación de bibliotecas, y en 1932 mediante Decreto de 13 de julio creó las nuevas bibliotecas municipales. Además, la junta redactó un Reglamento de éstas en el que constaba el régimen y servicios de lectura y préstamo y envió varias circulares a los encargados de las bibliotecas municipales con instrucciones para la organización de las bibliotecas. En estas instrucciones se hacía referencia a la Clasificación Decimal. Este asesoramiento e inspección técnica contó con el apoyo y colaboración de un defensor del sistema decimal: Juan Vicens de la Llave.

Durante la Guerra Civil la disposición más importante, en este sentido por la parte del gobierno republicano, fue la creación del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, mediante Decreto de 16 de febrero de 1937. La presidencia recayó en Tomás Navarro, también Secretario de la Subsección de Bibliotecas Históricas. La Subsección de Bibliotecas Científicas recayó en Benito Sánchez Alonso, la Subsección de Bibliotecas Generales en Juan Vicens de la Llave, la de Bibliotecas Escolares en María Moliner y la de Extensión Bibliotecaria en Teresa de Andrés, tal como veremos en un momento posterior cuando hagamos referencia a las bibliotecas populares. Todos ellos estuvieron encargados de dictar las instrucciones y normas para la ejecución de los trabajos técnicos, ya que ésta era una de las atribuciones del Consejo, según la Orden de 5 de abril de 1937, y entre los trabajos técnicos figuraba la clasificación temática, tarea que fue abordada por los miembros del Consejo.

María Moliner ayudada por otros bibliotecarios realizó un plan de bibliotecas públicas, que apareció como una publicación del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico bajo el título: «*Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas. Marzo 1937-abril 1938*»⁴². Ha sido el primer plan que diseñaba la organización bibliotecaria concebida como una unidad, o lo que es lo mismo, un sistema bibliotecario propiamente dicho. En el plan figuraban unos órganos centrales en el que quedaba incluida la Sección de Bibliotecas del Consejo, encargada de las directrices de las tareas técnicas y, por ende, del sistema clasificatorio rector de la organización de catálogos, bibliografías y fondos bibliográficos. La Oficina de Adquisición de Libros también tendría encomendada de forma colateral esta tarea en tanto que era la encargada de la catalogación, al igual que la Oficina del Catálogo General que elaboraría un catálogo colectivo general de todas las bibliotecas públicas españolas.

Benito Sánchez Alonso era historiador, y destacado especialista español en historiografía, colaborador del Centro de Estudios Históricos y también miembro del Cuerpo Facultativo. Con la creación de la Junta de Intercambio y Adquisición de

⁴² Barcelona, 1939. Además, Vicens de la Llave lo incluyó en su obra vertido al francés: *L'Espagne vivante: un peuple à la conquête de la culture*. París, Editions Sociales Internationales, 1938.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Libros para Bibliotecas Públicas accedió a la presidencia de ésta en representación de la junta facultativa. Presidencia que compartía con otros miembros, como el Presidente del Patronato de la Biblioteca Nacional, representante del Museo Pedagógico, del Patronato de Misiones Pedagógicas, de la Cámara del Libro, de la Sociedad de Autores, de la Asociación de la Prensa y de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos. En efecto, Sánchez Alonso era un gran especialista en temas historiográficos, se auxilió de su sensibilidad y conocimiento de técnicas bibliográficas. Producto de este conocimiento fue su obra *«Fuentes de la Historia Española e Hispanoamericana»*. Pero, además, como colaborador del Centro de Estudios Históricos conocía muy bien la clasificación decimal y fue pionero en la difusión de la misma. En 1915 publicó en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos un artículo en el que propagaba la idea de implantar la clasificación decimal en las bibliotecas españolas⁴³. Advertía que este sistema clasificatorio estaría sujeto a las modificaciones realizadas por el instituto. Sánchez Alonso consideró modelicos el Servicio de Información Bibliográfica de la Biblioteca de la Escuela de Ingenieros del Ejército, la Biblioteca de Arquitectura y la del Centro de Estudios Históricos, porque en ellos se había implantado el sistema decimal y en absoluto había resultado un fracaso.

De esta forma, defendió el sistema decimal observando la necesidad de traducir las tablas generales completas y no abreviadas, ya que la especialización de numerosas bibliotecas, como las anteriormente citadas, le llevaron a considerar la traducción de Castillo insuficiente e inválida para aplicarla a grandes bibliotecas. Puesto que la traducción de Castillo carecía de las subdivisiones completas y detalladas de cada número de las tablas. Por el contrario, según advertía Sánchez Alonso, el Servicio de Información de la Biblioteca de Ingenieros del Ejército había elaborado la traducción de las tablas relativas al número 62 y pudo por ello aplicarse el sistema decimal con la pertinencia exigida en una biblioteca tan especializada. La necesidad de traducción de las tablas generales de la clasificación decimal se hizo más acuciante, a partir de esta necesidad. El bibliotecario Méndez Albarrán elaboró la primera traducción detallada de las tablas generales, que con gran impaciencia se esperaba, según pasamos a explicitar.

Luis Méndez Albarrán era bibliotecario del Centro de Estudios Extremeños publicó un manual en 1932 sobre la clasificación decimal bajo el título *«La Clasificación Bibliográfica Decimal. Exposición del sistema y de sus tablas compendiadas»*. En esta monografía incluyó, además, una traducción abreviada de las tablas para lo que hubo solicitado previa autorización del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas, y que fue incluida dentro de las publicaciones de carácter oficial del instituto con el número 167⁴⁴. La obra de Méndez Albarrán tuvo una gran difusión en España, pues

⁴³ SÁNCHEZ ALONSO, Benito. *Sobre los índices impresos en las bibliotecas públicas*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915, año I; pp. 138-146.

⁴⁴ *Bulletin de l'Institut International de Bibliographie*.

el sistema decimal ya tenía bastante vigencia y había sido implantado en numerosas bibliotecas. Además, las tablas aparecieron expuestas de forma sencilla y clara, esto convirtió al manual en un apoyo práctico y útil para los bibliotecarios españoles de varias promociones.

Méndez Albarrán se nos presenta también como teórico de la clasificación bibliográfica. Estableció una clara diferenciación entre la sistematización exclusivamente científica y la clasificación bibliográfica. Se pronunció por la necesidad de realizar un estudio del sistema elegido seguido de una práctica consuetudinaria, es decir, delimitar la clasificación de las ciencias de la catalogación documental y del proceso transformador de aquélla en instrumento bibliográfico⁴⁵. Asimismo, trató de exponer una teoría del sistema decimal y reconoció a Manuel Castillo, Julián de Eguía y Leopoldo Jiménez como difusores en España del sistema decimal, omitiendo otras aportaciones y trabajos notables como los expuestos anteriormente.

Igualmente destaca **Juan Vicens de la Llave**, que era miembro del Cuerpo Facultativo y ocupó el cargo de Inspector de las Bibliotecas Municipales de Madrid⁴⁶. La inspección fue establecida por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas con el objeto de prestar ayuda y controlar las bibliotecas. Participó activamente en el desarrollo y creación de las Bibliotecas de las Misiones Pedagógicas y trabajó en la Oficina Técnica de la Junta de Intercambio junto con otros tres bibliotecarios, según veremos en un momento posterior al hacer referencia a las bibliotecas populares. La Oficina Técnica pretendió el empleo de modernas técnicas bibliotecarias y, por tanto, de los sistemas clasificatorios. Vicens de la Llave abogó por la implantación de una clasificación. Así en 1934 publicó un artículo bajo el título: «*Catalogación y clasificación*», donde expuso la necesidad de una mejora organizativa, de carácter oficial, de las bibliotecas del Estado en lo que se refería a la Clasificación sistemática. Ya que existían instrucciones oficiales para la catalogación alfabética, pero nada existía ni se había hecho en lo que hacía referencia a la Clasificación sistemática⁴⁷. Vicens de la Llave consideró que esta problemática debía resolverse con la adopción de un sistema clasificatorio. Por lo que promovió la implantación de la CDU y fue un entusiasta defensor. Mas finalizada la guerra civil se exilió a México, allí trabajó en las Bibliotecas Populares del Distrito Federal y en la Biblioteca, Hemeroteca y Archivo de Documentación Económica de la Secretaría de la Economía Nacional, murió en China en 1958. En México publicó: «*Cómo se organiza una biblioteca*» y «*Manual del catálogo diccionario*» publicadas ambas en 1942, además había publicado previamente

⁴⁵ MÉNDEZ ALBARRÁN, Luis. *La clasificación decimal, exposición del sistema y sus tablas compendias*. Badajoz, 1931; p. 17.

⁴⁶ FAUS SEVILLA, Pilar. *La lectura pública en España y el plan de bibliotecas de María Moliner*. *Op. cit.*, p. 78.

⁴⁷ VICENS DE LA LLAVE, Juan. *Catalogación y clasificación*. En: Boletín de Bibliotecas y Bibliografía, 1.1, jul.-sept. 1934, n.º 1; pp. 24-25.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

en París en 1938 «*L'Espagne vivante le peuple a la conquête de la culture*», esta última es una gran aportación en el ámbito bibliotecario español y casi al completo desconocida en nuestro país.

María Moliner, era bibliotecaria miembro del Cuerpo Facultativo autora del «Diccionario del uso del español» al que se dedicó, finalizada la Guerra Civil, cuando fue relegada de su intensa actividad bibliotecaria. Ocupó el cargo de Jefe de la Biblioteca Universitaria y Provincial de Valencia, durante la Guerra Civil, y a finales del año 1937 abandonó la dirección para dedicarse, de forma completa, a su otra tarea dirigiendo la Oficina de Adquisición y Cambio Internacional de Publicaciones y también como Vocal de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Estas dos instituciones se encargaban de toda la política bibliotecaria. Desde esta posición María Moliner publicó dos importantísimas aportaciones: «*Proyecto de bases de un plan de organización general de bibliotecas del Estado*», en 1939, e «*Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*», en 1937. Estas dos obras resumieron la intensa actividad cultural y bibliotecaria desarrollada en los años de la República (1931-1939), aunque en los años correspondientes a la Guerra Civil esta actividad se intensificó sobremanera, y se produjo una eclosión de actividades culturales y bibliotecarias⁴⁸. Este período tan fructífero fue un renacimiento cultural español conocido como la Edad de Plata de la cultura española.

María Moliner, en su cargo como Vocal de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, hizo las citadas instrucciones que son de gran importancia por su originalidad, y por tratarse de las primeras normas de este tipo. En ellas se plasmó la implantación de la Clasificación Decimal. Pilar Faus Sevilla señala que «*aquí aparece ya adoptada, incluso para pequeñas bibliotecas, la ordenación de los libros por materias de acuerdo con la Clasificación Decimal Universal*»⁴⁹. Vemos, pues, que la clasificación decimal durante el período de la II República Española quedó definitivamente implantada e incluso para pequeñas bibliotecas, que eran las bibliotecas más numerosas. Por el contrario, la traducción de las tablas empleada en bibliotecas mayores era la vertida por Méndez Albarrán. Ahora bien, María Moliner que conocía muy bien la situación bibliotecaria y biblioteconómica española, remite en sus instrucciones, a los bibliotecarios que desearan trabajar con mayor profundidad, a la traducción de Méndez Albarrán⁵⁰.

La sección de bibliotecas trabajó en el desarrollo y creación de numerosas bibliotecas en las que la clasificación decimal quedó definitivamente implantada. Aunque no se dio a esta implantación (ni tampoco a las instrucciones de 1937, ni a

⁴⁸ FAUS SEVILLA, Pilar. *La lectura pública en España...* Op. cit.; p. 87

⁴⁹ FAUS SEVILLA, Pilar. *Idem*; p. 129.

⁵⁰ España. Ministerio de Instrucción Pública. Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Sección de Bibliotecas. *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*, por María Moliner. En: *La Lectura Pública en España*. Op. cit.; p. 19.

las bases de un plan de organización general de bibliotecas del Estado) forma legal, porque se optó por estudiar, primeramente, la problemática que surgiera de estas iniciativas, y se trató de evitar la rigidez de la asunción legal de estos proyectos⁵¹. De esta forma se posibilitaba introducir reformas y modificaciones. Esta política bibliotecaria tan fructífera renunció a una apoyatura e inmersión en el estricto marco legal. No se legisló sobre normas relativas a las tareas técnicas, aunque esta actividad se abordó en el seno de los organismos responsables de la política bibliotecaria como el Ministerio de Instrucción Pública, el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico y la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional. Todos ellos ubicados a partir de 1937 en Valencia, porque el gobierno de la República durante la Guerra Civil trasladó su eje político e intelectual de Madrid a Valencia. Allí, además se instalaron un gran número de profesores universitarios e intelectuales. Valencia se convirtió en la capital cultural de España, y durante este período pequeño de tiempo vivió una eclosión de actividades culturales y también bibliotecarias. Estas actividades cobraron su latencia en una praxis y, aunque, emanadas de organismos oficiales no lograron cobertura legal. Derrotado el gobierno de la República por las tropas de Franco y concluida la contienda la asunción de la Clasificación Decimal, dentro de un marco legal, se va a producir de manos del gobierno instalado en Vitoria.

4.5 ACTIVIDAD DE JORDI RUBIO Y BALAGUER EN EL ÁMBITO CATALÁN

En Cataluña nació una organización bibliotecaria catalana sin depender de la Administración central y dependiente del gobierno autónomo de la Mancomunidad de Cataluña, lo que supuso una organización de las bibliotecas muy distinta. Su génesis vino determinada por varios factores, entre los que destaca la existencia de un proletariado fabril y el obrero industrial, con mayor nivel educativo que el campesino rural, y ambos grupos presionaron para lograr un mayor acceso a la cultura. También originó la creación de esta organización bibliotecaria catalana el acrecentamiento del movimiento nacionalista catalán a finales del siglo XIX. La creación en 1914 de un gobierno con cierto grado de autonomía, respecto al gobierno central, también posibilitó este desarrollo bibliotecario de ámbito nacional. El Presidente de la Mancomunidad de Cataluña Prat de la Riba gestionó esta creación y contó con la relevante colaboración del bibliotecario Jordi Rubio i Balaguer⁵². Rubio ejerció una gran actividad bibliotecaria en Cataluña, ya que, en 1914 al crearse la Biblioteca de Cataluña ocupó la dirección de ésta e impartió docencia de Biblioteconomía, en 1915, enseñando técnicas clasifica-

⁵¹ FAUS SEVILLA, Pilar. *La lectura pública en España...* Op. cit. p. 109.

⁵² FAUS SEVILLA, Pilar. *idem*, p. 47.

torias en la Escuela de Bibliotecarias. También fue director de la Red de Bibliotecas Populares fundada durante el gobierno de la Mancomunidad de Cataluña. Vemos, pues, que con la creación de la Escuela de Bibliotecarias, la Biblioteca de Cataluña y la red de bibliotecas populares se gestó una organización bibliotecaria sólidamente construida y única en el territorio español. Esta situación propició la implantación del sistema decimal en toda la extensión bibliotecaria y biblioteconómica catalana. Cabe añadir a este respecto que, con anterioridad a la creación de la Biblioteca de Cataluña, en 1912, se había decidido, además, que ésta se organizara según el sistema decimal⁵³, y por ende en la red de bibliotecas de Cataluña. Por estos hechos, en la Escuela de Bibliotecarias se impartieron enseñanzas que colaboraron a difundir el sistema decimal. Jordi Rubió fue el gran promotor, difusor y adaptador de la Clasificación Decimal en Cataluña. Ante estas iniciativas, al comienzo del siglo XX se inició en Cataluña una política bibliotecaria similar a la que tenían los países más desarrollados de Europa y la adopción del sistema decimal fue uno de sus pilares.

Rubió fue, como se ha dicho, un destacado estudioso de la clasificación decimal, pero su relevancia no radicó sólo en ser un teórico y traductor del sistema decimal, sino que también logró la implantación del sistema en la Biblioteca de Cataluña y en las bibliotecas populares de la Mancomunidad, en tanto que director de éstas. Pero además, centró su dedicación bibliotecaria como Catedrático de Biblioteconomía en la *Escole Superior de Bibliotecaries* de la Mancomunidad de Cataluña, donde trabajó como investigador y difusor de la clasificación decimal. Comenzó pronto su labor teórica y en 1917 publicó «*Com's ordena i cataloga una biblioteca*». Su actividad teórica más sobresaliente se plasmó en las diversas traducciones de la Clasificación Decimal y la riqueza de los prólogos de éstas. En 1920 publicó su primera y más destacada traducción de las tablas bajo el título «*Classificació decimal, adaptado per a les biblioteques catalanes*»⁵⁴. Esta traducción se basó en la versión del instituto de 1905 titulada «*Manuel du Répertoire Bibliographique Universel*». Jordi Rubio realizó esta traducción, ya que por acuerdo del Instituto de Estudios Catalanes, el sistema decimal se implantó en la Biblioteca de Cataluña (la primera gran biblioteca del Estado español que lo hizo), y como las bibliotecas populares catalanas eran sucursales de la Biblioteca de Cataluña, y entre ellas se posibilitaba el préstamo de libros y acceso a todos los catálogos, ello supuso que, igualmente, se implantara el sistema decimal en las citadas bibliotecas populares. Así pues, la traducción de Rubio fue la base teórica y metodológica para la organización de los catálogos de las bibliotecas catalanas.

Rubio se apartó de la ortodoxia y modificó el número asignado en las tablas a la lengua catalana, ya que ésta aparecía como dialecto del francés (modificación y distan-

⁵³ RUBIO I LOIS, Jordi. *Presentado del seminari sobre llenguatges naturals en la recuperació de la informació*. En: Homenatge a Jordi Rubió i Loís, inaugurado del curs acadèmic, 1988-1989; p. 19.

⁵⁴ RUBIO I BALAGUER, Jordi. *Classificació decimal, adaptado per a les biblioteques catalanes*. Pròleg a l'edició de 1920; p. VII.

ciamiento que había puesto de manifiesto Sebastián Farnés en la Biblioteca del Fomento del Trabajo Nacional).

Sebastián Farnés fue un destacado bibliotecario y archivero catalán que trabajó en la Biblioteca del Fomento del Trabajo Nacional de Cataluña. Fue también abogado. Realizó en 1914 una explicitación del sistema clasificatorio empleado en el catálogo metódico de esta biblioteca. Este catálogo metódico lo hizo mediante la aplicación del sistema decimal. De la mano de Farnés, por vez primera, se emplea la clasificación decimal en el ámbito catalán. Postuló la adopción de este sistema no sólo desde apoyaturas teóricas, sino también desde la práctica, ya que, además de aplicar el sistema al catálogo de la biblioteca, tradujo las tablas al castellano y se consideró erróneamente el primer traductor cuando así se expresaba: «*No ofrecemos al Fomento una obra original sino una adaptación. No es de despreciar, sin embargo, nuestra diligencia al traducir del francés al castellano lo que no hemos visto hasta ahora traducido*»⁵⁵. No fue el primer traductor de las tablas aunque él así lo afirmara, ya que no tuvo conocimiento de sus antecesores y en particular de Manuel Castillo. Sin embargo, fue el primero, con anterioridad a Rubio i Balaguer, en modificar el número correspondiente a la lengua catalana que el Instituto Internacional de Bibliografía había asignado la notación siguiente:

Francia. 44.
España. 46.
Cataluña. 449.9.

La modificación de Farnés fue debida a que si el 4 representa a Europa, el 6 a la Península Ibérica y el 7 a la parte oriental, y si la subdivisión geográfica coincide con la filológica, por consecuencia la lengua catalana no podrá ser representada por el número 449.9, ya que esto supone considerar a la lengua catalana como una variante de la lengua francesa, por tanto, según Farnés la lengua catalana deberá ser representada por el 467. Este será el motivo que originará que en Cataluña no se implante más adelante la CDU, sino la clasificación decimal en su versión europea de 1905. Farnés toma las tablas del sistema decimal del «*Manuel del Répertoire Bibliographique Universel*» con sus auxiliares de forma, lugar, lengua y tiempo, pero modifica el número asignado a la lengua catalana sin dudar de su corrección: «*Esta clasificación destruye por completo la en extremo afrancesada y falsa del Instituto Internacional de Bibliografía (...) lo que no podríamos pasar es que pacíficamente se nos hubiese anexionado Francia, siquiera fuese sólo en el terreno plácido y risueño de la Filología. Y en fin, aun éste, que entendemos que no es declaramos que estamos pronto a rectificarlo*»⁵⁶.

La defensa del catalán dentro de las tablas⁵⁷ de la Clasificación Decimal la inicia Sebastián Farnés con la apoyatura de la reciente creación de la Mancomunidad de

⁵⁵ FARNÉS, Sebastián. *Clasificación de la Biblioteca del Fomento del Trabajo Nacional*; p. VI.

⁵⁶ FARNÉS, Sebastián. *Op. cit.*; pp. IX-X.

⁵⁷ En la edición en castellano de las tablas abreviadas de la CDU de 1995 estos auxiliares de lugar y lengua aparecen modificados respecto de las ediciones anteriores.

Cataluña (el 6 de abril de 1914). El sentimiento nacionalista se manifestó de forma notable en la organización de esta biblioteca, ya que el Fomento del Trabajo Nacional había sido una de las instituciones donde se gestara el nacionalismo catalán del siglo XX, según explica Jover Zamora: «*Los catalanistas penetran y controlan paulatinamente las grandes corporaciones de la vida catalana: el Ateneo de Barcelona, el Fomento del Trabajo Nacional, la Academia de Legislación y Jurisprudencia...*»⁵⁸. Consideremos, pues, que el problema planteado por Farnés desde la Biblioteca del Fomento conservará su latencia durante el siglo XX y la CDU no será implantada en las bibliotecas catalanas, sino la Clasificación Decimal desarrollada en el «*Repertoire*» y con las modificaciones relativas a la lengua catalana.

En este sentido la adaptación catalana del «*Manuel du Repertoire Bibliographique Universel*», hecha por Rubio contó con la autorización del Instituto Internacional de Bibliografía. Esta adaptación fue objeto de críticas, como las manifestadas por el bibliotecario Javier Lasso de la Vega⁵⁹. En 1938 Rubio publica una segunda edición de su traducción y adaptación de las tablas, y tomó esta segunda versión de la Clasificación Decimal de 1905, al igual que la primera. Rubio prefirió optar por la línea primera de actuación del instituto, ya que en las primeras conferencias bibliográficas de ámbito internacional, se había defendido el principio de invariabilidad de las tablas clasificatorias respecto a las tablas de Dewey. Pero en la decimosegunda conferencia la posición del instituto tendió a modificar las tablas. Y, según Rubio, es en este momento cuando se produce una mayor diferenciación entre las tablas de la CDU y el sistema decimal. Las tablas de la CDU, a partir de este momento, van a tratar de expresar con mayor cantidad de símbolos y exactitud las infinitas modulaciones de los contenidos y temáticas de los libros, mientras que el Sistema Decimal de Dewey se mantenía fiel al principio de claridad y simplicidad. O sea, cuando Rubio publica su segunda edición de las tablas ya se había producido el nacimiento, propiamente dicho, de las tablas de la CDU, en su segunda edición internacional de las tablas (1927-1932). A pesar de ello Rubio no dudó en considerar que toda clasificación es un mero convencionalismo⁶⁰ y que, además, esta nueva edición de las tablas de la CDU presentaba numerosos inconvenientes ya que perdía los criterios de claridad y simplificación que Dewey había defendido, porque aumentaba notablemente el número de divisiones sistemáticas frente a la primera versión de 1905. De otra parte, Rubio consideró, para no adoptar la CDU, y continuar utilizando la Clasificación Decimal, que en la reunión de la FIAB (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios) celebrada en Chicago concluyeron que la Clasificación Decimal era más apropiada para la sistematización de los libros en los estantes y que la CDU era más propicia para catálogos y bibliografías. Rubio se apoyó también en otros muchos argumentos en su defensa de la Clasificación Decimal, frente a la CDU.

⁵⁸ JOVER ZAMORA, José María. *La época de la Restauración panorama político-social. 1875-1902*. En: *Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara. T. VIII; p. 30

⁵⁹ LASSO DE LA VEGA, Javier. *La verdadera historia de la Clasificación Decimal de Dewey*.

⁶⁰ RUBIO I BALAUER, Jordi. *Op. cit.* Prólogo a l'edició de 1938; p. XII.

Para ello argumentó que, aunque la aparición de la CDU marcó un período de gran difusión, ello no supuso que se adoptara de forma ortodoxa como sucedió en la URSS, Reino Unido, y otros. Otro de los argumentos en los que se apoyó fue considerar que, ya en 1938, la CDU no tenía la importancia anterior, como se vio en la reunión del Instituto Internacional de Documentación (nombre que tomó el Instituto de Bruselas a partir de 1931) que tuvo lugar en Frankfurt en 1932, en la que el presidente destacó que entre las más importantes misiones del IID no figuraba la de hacer valer la CDU. Y también en la reunión de la ALA (Asociación de Bibliotecarios Americanos) se concluyó que la CDU no era un sistema bibliotecario sino más bien un sistema reservado a las bibliografías, es decir, la CDU era un lenguaje para designar conceptos no para ordenarlos⁶¹. Por todo ello, Rubio no empleó la CDU sino el sistema que la había originado: la Clasificación Decimal de Dewey con las primeras modificaciones que hizo el instituto en 1905.

Rubio trabajó por el desarrollo teórico y práctico de la Clasificación Decimal hasta finalizada la Guerra Civil Española. El 26 de enero de 1939 Barcelona fue ocupada por las fuerzas franquistas, donde llegó un comisario de biblioteca del Gobierno de Burgos que descalificó la labor «catalanista de Rubio». Días después fue presidente de la nueva Diputación un amigo de infancia de Rubio, Josep María Mila i Camps, quien hizo la destitución formal de Rubio de la dirección de la Biblioteca de Cataluña y de su cargo docente. Su expediente de depuración desapareció de la Audiencia «gracias a manos amigas»⁶². Destituido Rubio no prosiguió trabajando para el desarrollo de la Clasificación Decimal hasta 1976, año en el que publicó la tercera edición de su adaptación de la C.D. La cuarta versión de esta adaptación catalana fue hecha por su hijo Jordi Rubio i Lois. Jordi Rubio contribuyó a implantar la Clasificación Decimal en las bibliotecas catalanas, tradujo las tablas e hizo diversos estudios en los que exponía una breve disertación sobre la teoría de la clasificación, los distintos sistemas y un pequeño desarrollo explicativo del sistema decimal, entre estas obras destacan «*Cómo se organiza y cataloga una biblioteca*» «*Catalogación y ordenación de bibliotecas, instrucciones documentales*», «*Libros y bibliotecas, una cartilla para su ordenación*»⁶³. Esta sólida apoyatura teórica supuso que, como director de la biblioteca de Cataluña, emprendiera novedades revolucionarias en la misma, como dotar a la Biblioteca de una parte de los fondos de acceso directo y otra parte para préstamos, además de adoptar la Clasificación Decimal no sólo para el catálogo sistemático de materias, sino ade-

⁶¹ RUBIO I LOIS, Jordi. *Presentado del seminari sobre llenguatges naturals en la recuperació de la informació*. En: Homenatge a Jordi Rubio i Lois inaugurado del curs acadèmic, 1988-1989, *Op. cit.*, p. 20.

⁶² RUBIO I LOIS, Jordi. *Jordi Rubio i Balaguer, Fa mig segle*. En: Festa acadèmica en homenatge a Jordi Rubio i Balaguer en el centenari de seu naixement, 1988; p. 35.

⁶³ RUBIO I BALAGUER, Jordi.

Cómo se organiza y cataloga una biblioteca. Barcelona: Consejo de Pedagogía de la Diputación, 1917, y Barcelona : Cámara Oficial del Libro, 1932.

Catalogación y ordenación de bibliotecas. Instrucciones elementales. Barcelona: Tabor [1928?] y Barcelona: W-A-L.

Libros y bibliotecas, una cartilla para su ordenación. Barcelona: Gremio de Editores y Librerías, 1952.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

más para la ordenación de los libros de la sala de acceso directo y también los libros de los depósitos. Aunque las grandes tareas, tanto teóricas como prácticas, desarrolladas por Rubio fueron interrumpidas con su destitución.

4.6 IMPLANTACIÓN OFICIAL DE LA CDU

La implantación de la CDU se valió del ejercicio de la potestad reglamentaria del nuevo gobierno victorioso tras la Guerra Civil y del nuevo Ministerio de Educación Nacional. Se implantó mediante una Orden ministerial tres meses después de finalizar la Guerra Civil. Esta Orden ministerial cubrió una laguna legislativa en lo que hace referencia al desarrollo de una política bibliotecaria. La Orden se promulgó y entró en vigor en 1939, sin embargo hacía alusión a un sistema clasificatorio cuya vigencia tenía ya casi una década. Además, la proyección de una política bibliotecaria hacia el exterior se había iniciado durante el período de la República. Un hecho significativo, en este sentido, fue la celebración en 1935 del II Congreso Internacional de Bibliotecas. Mediante este congreso la política bibliotecaria española pretendió cobrar dimensiones fuera de nuestras fronteras. Aunque esta apertura se vio obstaculizada por los difíciles momentos que atravesaba España y Europa. Por otra parte en España, tras ganar la guerra el bando nacionalista, se produjo un aislamiento que abarcó también el ámbito bibliotecario. En lo que respecta a Europa la Segunda Guerra Mundial obstaculizó todas las labores y actividades del instituto. Por ello cuando en España se estableció el empleo de la CDU este hecho no abarcó a las dimensiones internacionalistas que llevaba implícita la CDU, ni obtuvo resonancia en el exterior. La implicación de este hecho fue interior y sólo se dotó de un marco legal a una práctica ya efectuada. Esta apoyatura legal se produjo desde una línea mayormente teórica en la que se insertaba Lasso de la Vega, quien promovió y redactó la Orden de 29 de julio.

Javier Lasso de la Vega era bibliotecario y miembro del Cuerpo Facultativo desde 1915. Obtuvo una beca de unos meses para estudiar en Estados Unidos, lo que le convirtió en innovador y teórico de las modernas técnicas bibliotecarias. Trabajó en la dirección de la Biblioteca Universitaria de Madrid y también como docente de Biblioteconomía en la Facultad de Filosofía y Letras, nombrado por el decano Manuel García Morente. Lasso de la Vega aquí inició una labor de propagación del sistema decimal, ya que inserto en la cátedra de Bibliología, explicaba el uso y manejo de la CDU. Durante el gobierno de la República participó en la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía donde colaboró como secretario del mismo. Participó, también, en la fundación y creación del Boletín de Bibliotecas y Bibliografía. Sin embargo, antes del inicio de la Guerra Civil se marchó a Portugal, y durante el levantamiento de las tropas de Franco, el 18 de julio de 1936, se encontraba allí próximo a partir hacia Estados Unidos. Regresó a España y trabajó en el bando nacionalista. Se incorporó a la Universidad de Sevilla y más tarde trató de extender a toda la zona nacional su labor allí desarrollada. Ocupó la Jefatura del Servicio Nacional de Bibliotecas y Archivos,

mediante Orden ministerial de 26 de enero de 1938, emitida durante la contienda en el lado nacionalista. Desde la citada jefatura realizó una extensa labor legislativa, ya que redactó y ofreció a la aprobación ministerial numerosas disposiciones como la Orden de 19 de septiembre de 1938, mediante la cual se anuló la prohibición de permitir a los lectores la consulta directa a los ficheros. La Orden de 20 de junio de 1938, que reguló el enseñar al niño el uso de las bibliotecas. La Orden de 24 de abril de 1939, a través de la cual se creó el entonces Museo Arqueológico y después denominado Museo de América. La Orden de 13 de octubre de 1938, por la que se reformó el Depósito Legal. La Orden de 11 de enero de 1939, relativa a la organización de la Junta de Adquisición de Libros.

El reconocimiento de su tarea bibliotecaria le llevó a que, finalizada la guerra entrara en las ciudades inmediatamente después de las tropas representando al Ministerio de Educación Nacional. Su labor legislativa la desarrolló fundamentalmente en Vitoria y estuvo mediada por su formación teórica basada más en libros extranjeros que en un conocimiento global de la realidad bibliotecaria española. La disposición más destacada que promovió y redactó Lasso de la Vega, ya fuera por su formación o por su actividad bibliotecaria, fue el dar forma legal a una realidad en el ámbito bibliotecario español: el empleo regulado de la CDU. Promovió y redactó la Orden de 29 de julio de 1939 mediante la cual se dictaminó que la organización de los fondos bibliográficos de las bibliotecas públicas se hiciera conforme al Sistema Decimal de Melvil Dewey y modificado por el Instituto Internacional de Bibliografía. Las tablas completas generales de la CDU no estaban traducidas al castellano, y según la citada Orden éstas debieran haberse publicado en los tres meses siguientes a partir de la aparición de esta Orden. La versión al castellano de las tablas no se hizo hasta 1942, que fue realizada por el mismo Lasso de la Vega bajo el título: *«La Clasificación Decimal Universal. Traducción abreviada precedida por una introducción sobre el concepto y misión de biblioteca con una reseña de las principales clasificaciones y exposición del sistema»*. Contiene una breve introducción que se aproxima a un breve tratado de la CDU⁶⁴, la traducción tuvo una gran acogida, ya que al implantarse la CDU, se hacía necesaria una traducción oficial de las tablas. Sin embargo, esta versión de las tablas fue autorizada por la FID, pero no estuvo incluida como publicación oficial de la misma. Y además tuvo como base la edición internacional francesa de 1927-1932, pese a que ya en 1939 se habían publicado otras ediciones internacionales. Jordi Rubio i Lois argumenta, con sorpresa, este hecho: *«llegado 1939 justo terminada la Guerra Civil, una Orden ministerial obliga al uso de la CDU para la ordenación de los fondos de todas las bibliotecas públicas españolas, según la edición de Berlín, dice el Decreto. El eje Berlín-Madrid era entonces casi un hecho y ya estaban casi de acuerdo con la Clasificación Decimal de Dewey (...) es curioso que Lasso de la Vega en su edición de 1942 sigue la francesa*

⁶⁴ LASSO DE LA VEGA, Javier. *La Clasificación Decimal Universal*, traducción abreviada precedida por una introducción sobre el concepto y misión de la biblioteca, con una reseña sobre las principales clasificaciones y la exposición del sistema. 1942.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

de 1927-1933 (2.^a internacional)»⁶⁵. Además, como vemos, la promulgación de la CDU como clasificación bibliotecaria en España estuvo marcada por la impronta de asumir como base modélica la versión internacional alemana, debido a las «estrechas» relaciones mantenidas entre España y Alemania. Y en 1939 ya había dos ediciones internacionales de las tablas posteriores a la alemana de 1934 (3.^a ed. internacional): La 4.^a edición internacional de 1936 en lengua inglesa y la 5.^a internacional de 1939 en lengua francesa. Pero la Orden de 1939 dictaminó que la clasificación de los fondos de las bibliotecas públicas se adaptara al «*Sistema Decimal Melvil Dewey modificado por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas y con las correcciones introducidas por su representación en Berlín*». En la citada Orden primó la relación entre España y Alemania más que una política bibliotecaria que acatara las recomendaciones internacionales en esta temática. Además de criticar Rubio i Lois la traducción al castellano de Lasso de la Vega le descalifica, también, en cuanto que posibilitó la Orden de 1939, y esta Orden se emitió a pesar de que unos años antes, en una reunión de la ALA celebrada en 1933 se concluyó que la CDU no era un sistema propiamente bibliotecario. En la misma reunión se advirtió que la DDC (Dewey Decimal Classification) era más válida para ello que la CDU. Allí trataron de reducir a la CDU a un sistema clasificatorio válido estrictamente en el ámbito bibliográfico y no en el bibliotecario. Las críticas de Rubio i Lois, pese a no caer en equívocos, apuntan hacia la descalificación de la CDU, promovida por Rubio i Balaguer. Vemos que la descalificación de Rubio i Balaguer ha sido continuada por su hijo Rubio i Lois. Ambos no acataron los proyectos y directrices del Instituto Internacional de Bibliografía respecto al desarrollo de la CDU y por ello se erigieron en defensores de la clasificación de Dewey puesto que este sistema no había sido objeto de las modificaciones por parte del instituto, es decir, la DDC en vez de la CDU. Con todo ello, la Orden de 1939 marcó un hito y su cumplimiento, aunque ya se venía practicando, se generalizó rápidamente. La traducción que hizo Lasso de la Vega disfrutó de ser la obra más utilizada hasta que en 1953 se publicó la edición oficial por el Instituto de Racionalización del Trabajo. Esta edición y la obra de Méndez Albarrán fueron durante un período prolongado de tiempo las obras más utilizadas en España, no sólo para el estudio de la CDU, sino también como manual de uso de la misma en las bibliotecas españolas.

Una vez analizados los sistemas clasificatorios, y de forma más detallada, la CDU y su incidencia en España, procede efectuar un recorrido de las distintas bibliotecas españolas para vislumbrar los diversos sistemas de organización del conocimiento que en las mismas han estado vigentes.



⁶⁵ RUBIO I LOIS, Jordi. *Presentado del seminari sobre llenguatges naturals en la recuperado de la informado*. En: Homenatge a Jordi Rubio i Lois, inaugurado del curs academic 1988-1989, *op. cit.* p. 20.

CAPÍTULO 5

LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LA BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

5.1 ORIGEN Y CREACIÓN DE LA BIBLIOTECA



A Biblioteca del Monasterio de El Escorial supone un hito de gran relevancia en la tradición bibliotecaria española desde el ámbito de la organización del conocimiento documental, sin embargo hay pocos estudios históricos acerca de la misma, y de forma más concreta acerca de sus sistemas clasificatorios. Para enmarcar la clasificación y organización de los fondos deberemos hacer alusión a sus referencias históricas¹. En el intento de exponer una

¹ ESTEBAN, Eustasio (O.S.A.). *La Biblioteca de El Escorial*. En: La Ciudad de Dios, XXVII, 1892; página 184.

Esteban ha sido un gran estudioso de la Biblioteca de El Escorial

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

breve reseña histórica destacan los historiadores José de Sigüenza² y José Quevedo³ y en lo que hace referencia a su origen y fundación debemos mencionar a Juan Páez de Castro, cronista de Carlos V, pues fue él quien intentó inducir a este Monarca a la creación de una Real Biblioteca. Más tarde al ascender al trono Felipe II, Páez, de nuevo, insistió en la creación de la biblioteca y para ello elaboró un tratado⁴, en el que expuso la ordenación de la futura biblioteca, y la división de las materias para la misma. La biblioteca, en su tratado, quedaba dividida en tres salas, dos de las cuales eran el museo y el archivo. Las salas y materias tenían la distribución siguiente:

Sala 1.ª: (Que correspondía a La biblioteca). Sagrada Escritura, en sus lenguas originales, Santos Padres griegos y latinos, Derecho canónico y civil, Escritores de Medicina, Filósofos, Historiadores.

Sala 2.ª: (Debería ser un museo). Cartas geográficas y de marear, globos celestes y terrestres, pinturas de ciudades, árboles genealógicos, relojes diversos, inventos; cosas naturales maravillosas.

Sala 3.ª: (Debería ser un archivo). Documentos de todo género.

La distribución y organización de los fondos, según lo expuesto por Páez, para la sala 1.ª, o sea, para la biblioteca, no llegó a realizarse siguiendo este criterio. Pero por el contrario, sí se consumó con Felipe II la creación de una biblioteca que se ubicó en el Monasterio de El Escorial. Páez de Castro, además, pretendió que fuese una biblioteca «pública», pero fue para uso de los religiosos, principalmente. No debemos olvidar que el concepto de público nacerá varios siglos después, es claro que la biblioteca no estaba destinada a la población, sino a un sector muy determinado, ya que no alcanzaba al 1 por 100 los pobres que sabían leer, siendo este grupo el más numeroso de la población. Felipe II eligió a los religiosos de la Orden de los Jerónimos para organizar la biblioteca. La biblioteca comenzó a crearse en 1565 con la llegada de los primeros libros y fue aumentando en los años sucesivos. Su primer bibliotecario fue el Padre Juan de San Jerónimo⁵, y ya en 1577 la biblioteca era bastante extensa. Ante la ingente cantidad de libros reunidos Felipe II quiso que se clasificaran por materias. Encargó esta tarea al teólogo más relevante del siglo XVI español: Benito Arias Montano, quien pretendió dotarla de una organización científica.

² SIGÜENZA, José de. *Historia primitiva y exacta del Monasterio de El Escorial*. 1881.

³ QUEVEDO, José. *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial*.

⁴ PÁEZ DE CASTRO, Juan. *Memorial del doctor Páez de Castro... al Rey Ph. II sobre la utilidad de juntar una buena biblioteca* [Manuscrito]. En la Biblioteca de El Escorial se conserva autógrafo 11-15, folios 190 y ss. Citado por ESTEBAN, Eustasio, *op. cit.* p. 418.

Reproducido por: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1883. t. IX; pp. 165-185.

Publicado por: Blas Antonio Nasarre en 1749. Se conservan dos ejemplares en la biblioteca sin portada.

⁵ ANDRÉS, Gregorio de. (O.S.A.). *Real Biblioteca de El Escorial*; p. 12.

5.2 CLASIFICACIÓN DE ARIAS MONTANO

El Rey solicitó a Arias Montano para que clasificara y dirigiera la confección de los catálogos, ya que el nivel cultural de los Jerónimos era insuficiente para abordar esta tarea puesto que, además, era necesario previamente realizar una clasificación temática. Arias Montano inició su tarea en 1577 y permaneció en la biblioteca durante un periodo de diez meses. En este tiempo realizó un catálogo griego y latino y distribuyó la biblioteca en lenguas. Éstas a su vez se dividían en impresos y manuscritos. Arias Montano estableció una división temática de los impresos en sesenta y cuatro facultades⁶: *DISCIPLINARIUM SERIES: Gramática.- Vocabulario.- Elengatiae.- Fabulae.- Poesis.- Historia.- Antiquarii.— Dialéctica.- Rhetórica.- Declamatio.— Orationes.- Epistolae.- Ars Memoriae — Mathematica in Genere.- Geometría.- Aritmética.- Música.- Cosmographia.- Geographia.- Topographia.- Astrologia.- Astronomía.- Divinado.- Prespectiva.- Príncipes Philosophi- Naturalis Philosophiae.- Philosophi Privad Argumenti.- Chymica.-Metaphisica.-Medicina.-Sítica.-Ethica- Oeconomica.-Política.- Áulica.- Civile Ius.-Ivili Inris Interpretes.- Giromicae Praeceptiones.— Mechanica.- Venedo.- Aucupium- Piscado — Colymbitica.- Militaris.- Architectura.— Ictura et Sculptura.- Agricultura.— Idilia Opuscula.- Stromata.- Encyclica.- Catholica.- Biblia Sacra et Paires.- Concardantiae, índices, Oeconomiae, Loci Comunes.- Bibliorum Comentaria.- Canones, Concilla, Constitutiones Religiosae.- Canonicum Ius.- Doctores Integri.- Homiliae, Orationes, Epistolae Soliloquia, Humni.- Doctrinales et Semi Disputatorii.- Apologiae Disputationes Privatae acDefensiones.-Privata Quaedam etRevelationes-Historia Ecclesiastica et Vitae Sanctorum-Escholastici, Theología.-Sumistae.*

La organización, en un primer momento, obedecía a una división por lenguas, dentro de cada una de éstas se distribuían los manuscritos y los impresos, y en cada grupo de éstos se establecían la distribución de las citadas disciplinas. Fruto de su ordenación Arias Montano realizó un catálogo de toda la biblioteca que redactó en tres tomos, uno numérico, otro alfabético y el último sistemático del que sólo se conserva la segunda parte titulada «Catálogo de los libros escritos de mano de la Librería Real de San Lorenzo escrito por mandato de Su Majestad»⁷. El catálogo está ordenado conforme a la clasificación de Arias Montano, se trata del primer catálogo científico⁸, y concienzudamente hecho⁹ que conservamos. Arias Montano no distribuye las ciencias tal y como se había hecho durante la Edad Media con la serie septenaria de Gramática, Retórica, Dialéctica, Aritmética, Música, Geometría y Astronomía, que a su vez esta-

⁶ ANTOLÍN y PAJARES, Guillermo (O.S.A.). *La Real Biblioteca de El Escorial. III Organización y Catalogación de la Biblioteca*; p. 69.

⁷ ARIAS MONTANO, Benito. *Catálogo de los libros escritos de mano de la Librería Real de San Lorenzo escrito por mandato de Su Majestad*, 1577. Signatura X.I.17.

⁸ ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo (O.S.A.). *Op. efe*; p. 70.

⁹ ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo (O.S.A.). *Catálogo de los Códices Latinos de la Real Biblioteca del (sic) Escorial v. V*; p. 310.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

ban insertas en el *Trivium* las tres primeras, y, en el *Quadrivium* las cuatro restantes. Arias Montano se alejó de esta tradición y organizó de otro modo, tal vez más racional, el sistema de las ciencias, tomó como base la distribución en quince disciplinas según las había sistematizado Francisco de Araoz, quien a su vez recogió esta nueva concepción renacentista del sistema de las ciencias de Konrad Gesner. Así a los diccionarios y elegancia incluidos en la Gramática, Arias Montano los separó e hizo con ellos un grupo independiente. Al igual hizo con las oraciones y declamaciones a las que separa y las desdobra de la Retórica. Y así sucesivamente va desdoblado las siete antiguas artes liberales. También añade y desdobra en diversas disciplinas la Teología y la Filosofía. La importancia de este hecho es muy relevante en el ámbito de la organización del conocimiento ya que Arias Montano aparece como un precursor del sistema de las ciencias de la Edad Moderna al alejarse de la tradición del *Trivium* y *Quadrivium* y organizar las ciencias como «enciclopedia», lo que supone una mayor democratización de las ciencias y del desarrollo técnico. Eric de Grolier no duda en reconocer la notoria labor que inició Arias Montano en este sentido, Grolier expone que fue en 1751 cuando se comenzó a racionalizar el sistema de las ciencias y de las bibliografías francesas y añade que este hecho se produjo con la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert, en esta enciclopedia la distribución de las ciencias se basó más en las actividades del ser humano que en las creencias religiosas. Además, considera que en Alemania este fenómeno aconteció unos años después, en 1793, cuando tres estudiosos elaboraron una clasificación alejándose del modelo medieval y acercándose a la concepción enciclopédica del saber propia de la época moderna. Eric de Grolier reconoce la nueva concepción del saber que va implícita en estas clasificaciones, y destaca su importancia pero asevera que su origen es anterior a todas éstas pues se remonta a Arias Montano, y explica, que «esta clasificación comienza como había hecho Arias Montano en El Escorial dos siglos antes»¹⁰. Pero además, cabe añadir a este respecto, que la clasificación de Arias Montano tiene sus antecedentes en la gran obra enciclopédica de San Isidoro de Sevilla en sus «*Etimologías*» que es un precursor de la posterior renuncia, en la época moderna a la medieval septenaria distribución sistemática de las ciencias. Terminada la organización de la biblioteca, Arias Montano fue llamado en repetidas ocasiones (1579, 1583, 1585 y 1592) para continuar dirigiendo los trabajos de ordenación y catalogación de los nuevos libros que se adquirían. Dirigía al bibliotecario Juan de San Jerónimo, que ordenaba y clasificaba los libros, ayudándole en sus trabajos clasificatorios, también en 1573 había comenzado a trabajar en la biblioteca el copista Nicolás Turrianos o de la Torre y permaneció desempeñando estas tareas durante treinta años. Más ya en 1587 se traslada la biblioteca a otra estancia del Monasterio, al salón que estaba en la planta superior de la biblioteca. El traslado se hizo por orden de Felipe II bajo las directrices del bibliotecario el Padre Fray Juan de San Jerónimo. En este nuevo

¹⁰ GROLIER, Eric de. Le système des sciences et l'évolution du savoir. En: Conceptual Basis of the Classification of Knowledge; Hunchen, 1974, p. 59.

salón se modificaron las signaturas y se colocaron los libros siguiendo un criterio estético, ya que se ordenaban en los estantes por tamaños, pese a ello se conservó en gran parte la clasificación según el criterio de Arias Montano.

5.3 CLASIFICACIÓN SEGÚN LAS PINTURAS DE LA BÓVEDA

A la muerte del Padre Juan de San Jerónimo le sucede el también religioso e historiador José de Sigüenza, autor de la obra que le dio mayor fama: «*Historia de la Orden de San Jerónimo*». Había sido discípulo de Arias Montano, y prosiguió su labor en la organización y dirección de la biblioteca. Con el traslado de la biblioteca que inició Juan de San Jerónimo y finalizó José de Sigüenza se produjo una nueva organización de los fondos. Este último modificó las signaturas ideadas en un principio por Arias Montano, y de nuevo se procedió a la organización de las ciencias según el sistema vigente de la Edad Media, además era el sistema que organizaba los estudios en las universidades: el *Trivium* y el *Quadrivium*. Estos grupos de disciplinas eran los preliminares para la posterior especialización en Teología, Derecho Civil o Canónico y medicina en el marco universitario. A finales del siglo XVI ya es anticuada la división de las artes en la tradición del *Trivium* y *Quadrivium*¹¹, previamente esta organización del conocimiento en las universidades había sido criticada por los humanistas. La nueva distribución y ordenación de los libros corresponde a las materias pintadas en la bóveda y en los muros, donde las materias quedaron ordenadas conforme a las facultades y ciencias que se habían establecido en la Edad Media. Hacia el año 1592 (unos años antes de morir en 1598) concluyó el pintor italiano Pellegrino Pellegrini, llamado Tibaldi, la bóveda de la biblioteca, se atribuye a él la pintura del fresco de la bóveda y parte de los muros representando la Teología, la Filosofía y las siete Artes Liberales, el resto de las pinturas que ilustran la historia de las Artes Liberales se atribuyen a Carri-cho. La organización de las disciplinas en las pinturas y por ende de los libros estaba sujeta a la división tradicional de las ciencias siguiendo el *Trivium* (Gramática, Retórica y Dialéctica) y el *Quadrivium* (Aritmética, Música, Geometría y Astronomía) y la Filosofía y Teología, aunque la representación de las mismas ya no corresponde con esa visión tan tradicional, sino que están representadas con motivos muy imbuidos por el humanismo, en tanto que éste domina durante el siglo XV, como la mentalidad que se origina en el estudio de los clásicos, un regreso al mundo antiguo, según algunos estudiosos éstas fueron propuestas e ideadas por José de Sigüenza¹². También se ha

¹¹ GARCÍA-FRÍAS CHECA, Carmen. *La pintura mural y de caballete en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial*; p. 52

¹² ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo (O.S.A.). *La Real Biblioteca de El Escorial*. Op. cit. p. 73.

Y GARCÍA-FRÍAS CHECA, Carmen. *La pintura mural y de caballete en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial*. Op. cit., p. 96. Aquí señala que la influencia proviene en realidad de Arias Montano y como precedente señala las pinturas de las bibliotecas sevillanas.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

atribuido cierta inspiración al arquitecto del monasterio Juan de Herrera ". Por otra parte el precedente de estas pinturas se encuentra, sin duda, en las bibliotecas Capítular y Colombina de Sevilla (que se realizaron en 1558 y 1562, según las describe el canónigo y entonces bibliotecario Juan de Loaysa, ya que desaparecieron hacia 1678 cuando se reforma la techumbre), estas bibliotecas sevillanas representan una novedosa materialización del saber, ya que en ellas estaban fundidas las ciencias religiosas y las profanas. Podría ser posible que la influencia de estas bibliotecas se produjera con la visita de Felipe II a Sevilla en 1570, aunque parece más apropiado pensar que esta influencia se plasmó a través de Arias Montano, quien vive durante largos períodos de tiempo en Sevilla en contacto con los círculos culturales y artísticos, transmitiendo esta nueva concepción del saber a su discípulo Sigüenza, además los motivos herméticos de las pinturas escurialenses pueden proceder de Sevilla a través de Arias Montano, pues allí había núcleos heterodoxos. Y en un principio hubo críticas por el sentido pagano de las pinturas en una biblioteca conventual. En definitiva, podemos concluir que en las pinturas coexisten dos corrientes: un saber humanista y racionalista, representado por el *Trivium*; y un saber esotérico y científico, representado por el *Quadrivium*. Ambas influencias parece que fueron introducidas, por una parte, por Arias Montano, quien tuvo una gran influencia erasmista e influyó en su discípulo Sigüenza; y por otra parte por Juan de Herrera, muy influido por Lull. En definitiva, podría estimarse que Sigüenza es el responsable del conjunto de las Artes Liberales, como camino desde la Filosofía hasta la Teología; y el ilustre Juan de Herrera parece ser el responsable de las historias conexas ligadas a cada ciencia¹⁴.

Estas pinturas que representan a las distintas disciplinas aparecen de forma muy grande, destacan por su gigantismo, las pinturas de las distintas disciplinas representan tanto a las ciencias como a sus más famosos cultivadores desarrollándose todas las escenas de las artes al aire libre de la forma siguiente: En los dos frentes, sobre la cornisa, aparecen la Teología, para Lo Revelado, y la Filosofía para Lo Natural. Las ciencias que aparecen en la bóveda, en el camino desde la Filosofía hasta la Teología, están representadas por mujeres grandes que tienen señales y distintivos de lo que enseñan y tratan, son matronas de gran tamaño ubicadas en un espacio de nubes. Las figuras de estas mujeres personifican distintas edades según la ciencia de que se trata, y además, aparecen rodeadas de muchachos con actitudes de observación y admiración a quienes les muestran y enseñan cada ciencia, portando los atributos correspondientes a cada ciencia, también aparecen personajes ilustres que han practicado cada ciencia.

La FILOSOFÍA está representada por una madre que tiene ante sí el globo terráqueo y que muestra con el dedo a los filósofos que están con ella: Sócrates, Platón, Aristóteles y Séneca. La Filosofía aparece como la madre común de las ciencias natu-

" Hay quienes afirman que fue Juan de Herrera quien proporcionó las ideas para las pinturas.

¹⁴ GARCÍA-FRÍAS CHECA, Carmen. *La pintura mural y de caballete en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial*, Op. cit., p. 95

rales, «todas las ciencias son el camino que hay que recorrer para llegar al conocimiento y perfección, en suma a la Teología»¹⁵. Por tanto hay que partir de la Filosofía y conocer todas las ciencias o Artes Liberales hasta llegar a la Teología. Las tres primeras ciencias representadas en este camino a realizar son la división de la Filosofía común o parte racional¹⁶:

1. La primera mujer pintada representa a la GRAMÁTICA, puesto que ésta «es la primera disciplina que ha de conocerse y que se aprende en los primeros años de la vida, la Gramática enseña a hablar con corrección la lengua propia y también otras». La Gramática porta una corona de laurel conforme a la idea renacentista de gloria, los niños tienen libros, cartillas y otros objetos de esta disciplina. La Gramática aparece acompañada de cuatro grandes gramáticos al igual que la Filosofía. Además, en la parte derecha del primer luneto occidental aparece Sexto Pomponio, quien escribió una veintena de libros acerca del significado de las palabras, en los tiempos de Augusto. En la parte derecha del primer luneto oriental figura Antonio Nebrija, quien elevó la lengua castellana a la altura del latín.

2. En un segundo lugar está representada la RETÓRICA «ya que ésta enseña el artificio de las palabras que tanto lo hablado como lo escrito tenga hermosura y ornato», ésta porta el caduceo de Mercurio símbolo del dios de la elocuencia. Aparece también acompañada por cuatro oradores elocuentes de la Antigüedad. En el segundo luneto occidental está representado Isócrates, filósofo y orador, contemporáneo de Platón, en la parte derecha aparece Quintiliano. En el luneto de la parte izquierda se encuentran Demóstenes, afamado por su elocuencia y Cicerón.

3. En el tercer lugar aparece la DIALÉCTICA (o lo que equivaldría en el *Trivium* a la Lógica) que «da preceptos para el razonamiento», ésta lleva dos cuernos sobre la cabeza que representan la idea de la fuerza y el poder de los conceptos, aparece junto con cuatro poetas laureados. En la parte derecha de este tercer luneto occidental se encuentra Zenón, quien introdujo el procedimiento dialéctico *ad absurdum*, en la parte izquierda aparece Meliso, filósofo que consideró que los misterios divinos deben estar ocultos. En el otro luneto están representados los filósofos Orígenes y Protágoras. Estas tres primeras ciencias o parte racional equivalen a la disposición de disciplinas del *Trivium*. Las cuatro disciplinas restantes son la división de la Matemática o el equivalente del *Quatrivium*.

4. En este orden de las ciencias, a la Dialéctica le sigue la ARITMÉTICA «que trata de los números y cuentas sin orden alguno», y aparece acompañada de cuatro relevantes aritméticos. En el luneto occidental está representado Arquitas de Tarento,

¹⁵ SANTOS, Francisco de los. *Descripción del Real Monasterio de El Escorial*. 1678; pp. 100-104. XIMENES, Andrés. *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. 1764; pp. 188-196. Ambos describen de forma detallada la clasificación y las pinturas de la Bóveda.

" *Idem*; p. 101.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

filósofo de la escuela de Pitágoras y a la derecha Boecio. En la parte izquierda aparece el aritmético Jordán y a la derecha el filósofo Jenócrates.

5. El siguiente lugar está ocupado por la MÚSICA que trata, según su concepción, sobre los mismos números que estudia la Aritmética pero que además «los sensibiliza con lo sonoro», aparece con un laúd de siete cuerdas, en referencia a las siete notas y a un número perfecto (número de los planetas, de las edades humanas, de las Artes Liberales y otros) y está junto a cuatro grandes músicos. En el luneto occidental aparece Pitágoras, considerado el inventor de la música en el mundo clásico, a su izquierda aparece Jubal como precursor de la música. En el otro luneto aparece Anfión, quien recibió de Mercurio la lira y Orfeo con un violón.

6. Inmediatamente después está situada la GEOMETRÍA «que trata acerca de las líneas», es decir, de lo mesurable de la cantidad continua sin atender a su materia, se consideró la parte más noble de las Matemáticas, ya que trata de medir la tierra, aparece junto con cuatro autorizados geómetras. En el luneto occidental está representado uno de los sabios más relevantes de la Antigüedad: Arquímedes; en la derecha aparece el geómetra Juan de Montenegro. En el otro luneto se encuentra Aristarco con su tratado, en el que pretendió mostrar la distancia existente entre la tierra y el sol y a la derecha el científico musulmán Abd-el-aziz.

7. En último lugar está situada la ASTRONOMÍA «que trata de la cantidad de los cuerpos celestes, de sus aspectos y movimientos» y auna esta ciencia parte de lo natural y físico con lo matemático, aparece con un compás en la mano, junto a un grupo de muchachos que portan atributos propios de esta ciencia, como una esfera armilar para estudiar el movimiento de los astros. Está acompañada, al igual que las restantes ciencias, de cuatro astrónomos que están tratando esta ciencia. En el luneto occidental se encuentra Alfonso X, quien trató de recopilar todo el saber de esta ciencia en sus libros, a su izquierda aparece Ptolomeo. En el otro luneto se encuentra el geómetra Euclides y el astrónomo Juan de Socobroso

Este camino, desde la Filosofía y a través del conocimiento de muchas ciencias, prepara para el conocimiento de la Teología, o Escolástica. La TEOLOGÍA está representada por una joven, que significa la Iglesia, y no admite vejez, tiene el rostro y la cabeza resplandeciente, ocupa su cabeza una corona de luz que indica que se eleva sobre todo lo terreno, «y puesto que es reina de todas las demás ciencias deben de servirla y obedecerla». A la Teología la acompañan los cuatro doctores de la Iglesia: Gerónimo, Secretario del Papa de Damasco; Ambrosio, Obispo de Milán; Agustín, Obispo de Hipona; y Gregorio Magno, Papa del siglo VI. La Teología les muestra con el dedo un libro que es la Biblia, y en este libro han de emplear su talento.

Entre las cornisas de la bóveda y los estantes hay unas pinturas que representan la historia correspondiente a cada ciencia. Esta parte de la biblioteca la realizó el pintor

Ibidem, y pp. 102-103.

italiano Bartolomeo Carducci, también conocido por Carducho, que trabajó durante mucho tiempo en El Escorial protegido por Felipe II, y a la muerte de éste, estuvo bajo la protección de Felipe III. La mayor parte de las ciencias están representadas por eruditos de la Antigüedad, escenificadas en el ámbito pagano y judío. Carducho pintó debajo de cada disciplina su historia. Carducho pintó debajo de la Filosofía, representando la HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, la Escuela de Atenas con las dos corrientes: los Estoicos y los Académicos y sus fundadores Zenón y Sócrates.

1. Debajo de la Gramática, se encuentra la HISTORIA DE LA GRAMÁTICA, en un lado está representada la Torre de Babilonia donde se confundieron las lenguas y se crearon los distintos idiomas. En la otra parte está representado el primer seminario de Gramática que ha existido por obra del Rey Nabuco de Babilonia y que éste creó para que se enseñara la lengua caldea y en donde participó Daniel.

2. La HISTORIA DE LA RETÓRICA, también situada a ambas partes de la Retórica, como todas las historias, está representada a un lado por Cicerón en su defensa de Cayo Rabirio a quien se pretendía condenar a muerte; más la defensa de Cicerón fue muy elocuente por lo que consiguió la libertad de su defendido. En la otra parte de la Historia de la Retórica aparece Hércules en su primer trabajo de los doce que le encomendó Euristeo, rey del Peloponeso, en el que tras dar muerte a un poderoso León llevó su piel rodeada al torso. En la pintura aparece con la piel del león y de su boca salen cadenas de oro que prenden en los oídos de las gentes, lo que representa su locuacidad.

3. La HISTORIA DE LA DIALÉCTICA está representada por Zenón de Elea, quien utilizó la Dialéctica, y subrayó las antinomias, contradicciones y falacias. En la pintura aparece Zenón con dos puertas con los títulos cada una de *Veritas* y *Falsitas*, donde se manifiesta la puerta para entrar en el conocimiento de la verdad. En el otro lado aparece San Ambrosio, quien promovió la conversión de San Agustín, junto a éste, ambos disputando. También aparece la madre de San Agustín, Santa Mónica rogando por la conversión de su hijo. Debajo aparece la famosa Sentencia de San Ambrosio: «*A lógica Augustini, Libéranos Domine*».

4. La HISTORIA DE LA ARITMÉTICA está representada por el Rey de Israel Salomón y por Balkis, la Reina de Saba, cuando ésta visitó a Salomón atraída por la fama de su sabiduría para proponerle y preguntarle diversos enigmas. La pintura representa a Salomón resolviéndolos. Además, sobre una mesa parece un peso de balanzas, una regla y un abaco y cifras aritméticas y en la tela de la mesa hay una inscripción en caracteres hebreos relativa a que todo se pesa y se mide con los números. En el otro lado aparecen varios gimnosofistas con números sobre la arena pensando en la máxima de Pitágoras: Que los principios de todas las cosas se encierran en los números.

5. En la pintura de la HISTORIA DE LA MÚSICA aparece David, el que fuera el segundo Rey de los israelitas, tocando el arpa a Saúl cuando estaba en la corte de éste. Le tocaba para aliviarle de su gran melancolía. En la otra parte de la Historia de la Música está representado Orfeo, que fue muy célebre por su destreza tocando la lira. En la

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

pintura aparece Orfeo tocando la lira mientras adormece al carnero de tres cabezas y saca a su amada esposa Eurídice del infierno. También aparecen Mercurio y Apolo.

6. En la pintura de la HISTORIA DE LA GEOMETRÍA están los sabios de Egipto: filósofos y sacerdotes haciendo, en la arena, pequeñas demostraciones geométricas valiéndose de escuadras y compases para distribuir las posesiones cercanas al Nilo, ya que éstas eran confundidas por los caudales del río.

En el otro lado parece Arquímedes, que había defendido Siracusa cuando los romanos la sitiaron. Aparece en la pintura en la ciudad de Siracusa, en Sicilia, haciendo una demostración matemática sin alzar la cabeza, y de esta forma los romanos le quitaron la vida.

7. La HISTORIA DE LA ASTRONOMÍA está simbolizada por el eclipse solar que aconteció con la muerte de Cristo, mientras Dionisio el Aeropagita y otros filósofos miran a través de los astrolabios que parece decir: «*Aut Deus ae partitur aut mundi machina dissolvitur*». Al otro lado aparece el Rey Ezequías gravemente enfermo y, junto a él, está el profeta Isaías, quien le explícita el prodigio por retroceder el Sol diez líneas en el reloj del Rey de Judá Acáz, lo que significa que Dios, para favorecer a quienes le aman, modifica el transcurso de las estrellas. Y eso era un vestigio de la salud y vida del Rey Ezequías.

Finalmente, debajo de la Teología, para ubicar la HISTORIA DE LA TEOLOGÍA, está representado el Concilio de Nicena, que ha sido el más general celebrado por la Iglesia. Aparece en la pintura la asistencia del Espíritu Santo, ya que en este Concilio se estableció la igualdad de las tres Divinas Personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Aparece el Emperador Constantino el Grande quemando unos papeles acusatorios contra unos Obispos, puesto que ellos no debían de ser juzgados en la tierra sino en el cielo. Aparece, también, Arrio derribado en el suelo condenado a causa de la herejía. En definitiva, las pinturas de la bóveda de la biblioteca representan las distintas ciencias, y el orden de los libros que se estableció corresponde a las disciplinas ubicadas debajo de cada pintura de la bóveda.

5.4 INCIDENCIA DEL MODELO DE ARIAS MONTANO EN LOS CATÁLOGOS

Además de esta ordenación, se elaboraron índices ordenados alfabéticamente por autores y también por las distintas disciplinas. José de Sigüenza, modificó totalmente las signaturas y la clasificación primigenia de Arias Montano¹⁸, dirigió la realización de dos catálogos uno por títulos: «*Indez alphabetico digestus ordine in quo recensentur códices manuscripti latini qui in huius Regiae Bibliothecae armaris sive*

¹⁸ ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo (O.S.A.). *La Real Biblioteca de El Escorial*. Op. cit. p. 76.

tabularis per plúteos seu sectionis distributi asservantu ", con los grupos de disciplinas siguientes: *Dicctionaria et Elegantiae, Dialéctica, Rhetorica, Poesis, Historia et Geographia sine Descriptiones, Mathematica, Philosophia, Medicina, Theologia, Cañones et Ritus ecclesiastici, Jurisprudentia et Constitutiones, Historia Ecclesiastica et Sanctorum Vitae, Moralis Philosophia*. Sin embargo esta ordenación temática guarda un pequeño paralelismo con la ordenación de Arias Montano.

A la muerte de Felipe II, en 1598, se procedió a la catalogación de varios fondos de la biblioteca²⁰. En 1606, sustituye como bibliotecario mayor a José de Sigüenza, el Padre Fray Lucas de Alaejas quien también fue discípulo de Arias Montano y emprendió la realización de tres catálogos²¹: el primero organizado previamente por lenguas tal como lo había realizado Arias Montano, según las siguientes disciplinas: Gramática, Historia, Militares, Matemática, Medicina, Derecho y Leyes, Doctrinales. El segundo catálogo que elaboró fue el de manuscritos griegos, bajo el título *Index Librorum Graecorum*. Realizó también Lucas de Alaejas otra gran obra bibliográfica, se trata de un catálogo de materias²² según un proyecto enciclopédico que contiene multitud de subdivisiones y comprende todos los manuscritos e impresos de la biblioteca, abarcando los 25.000 volúmenes de la biblioteca. Es decir, se trata de un proyecto enciclopédico de gran envergadura. Este proyecto enciclopédico lo había iniciado Arias Montano y será elaborado, con posterioridad, en la Edad Moderna. Pero esta iniciativa de catálogo enciclopédico de Lucas de Alaejas ha sido muy ignorado, tal como asevera Antolín y Pajares²³, ya que se conserva el catálogo sólo en borrador. El siguiente catálogo elaborado fue el «*Pirierunt varia volumina ex his quae in praesenti catalogo continentur igne*», en el año 1671 copiado por el amanuense Nicolás de la Torre. En este mismo año arde la biblioteca y el incendio destruye gran parte de los fondos, que afectó también a los catálogos, sin embargo, perduró un catálogo de manuscritos latinos, que se conservó bajo el título «*índices antiqui librorum manoscriptorum, qui in bibliotheca S. Laurentii scorialensi ante incendium asservabantur*». Tras el fuego, los manuscritos salvados se conservan desordenados, hasta que en el siglo XVIII, en 1725, el Bibliotecario Mayor, el Padre Antonio de San José, clasifica y cataloga los códices y redacta un segundo catálogo alfabético. Unos años más tarde, durante el reinado de Carlos III se produce la publicación del catálogo de códices árabes del maronita Miguel Casiri²⁴.

En el siglo XIX, durante la Guerra de la Independencia, se encomendó la biblioteca al ilustrado afrancesado Antonio Conde a quien se debe la conservación y salva-

En la Biblioteca de El Escorial, signatura: H.I.5.

Se encargó de la catalogación y clasificación de quinientos manuscritos árabes, el catedrático de Teología de la Universidad de Alcalá, Fray Juan de Urrea. En la Biblioteca de El Escorial, signatura: H.I.7.

Un primer catálogo de manuscritos de los libros en lenguas vulgares. En la Biblioteca de El Escorial, signatura H.I.7.

En la Biblioteca de El Escorial, signaturas: K.I.14-17.

ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo (O.S.A.). *La Real Biblioteca de El Escorial*. Op. cit.; p. 78.

CASIRI, Miguel. *Biblioteca Árabe-Hispana Escorialensis*. 1760-1770.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

ción de la biblioteca tras su traslado²⁵. Se procedió a colocarlos de nuevo en los estantes, pero a causa de la premura no se ordenaron según los inventarios antiguos²⁶. Antonio Conde conservó los fondos y logró salvar del saqueo la biblioteca durante la guerra. Los franceses saqueaban las bibliotecas ya que Napoleón era bibliófilo²⁷, que pudo finalmente salvarse puesto que los libros quedaron guardados en Madrid en el Convento de la Trinidad junto con los fondos de la Real Librería- la que más tarde se convertiría en Biblioteca Nacional de Madrid-. Otro de los catálogos notables de la biblioteca fue el realizado por Francisco Pérez Bayer. Se trataba de un catálogo de códices griegos, latinos, hebreos y lenguas romances inédito que pereció en el incendio de la Biblioteca de la Universidad de Valencia en 1812 aunque se conserva una parte en El Escorial. Por el contrario, sí se conserva el realizado por el Jerónimo Juan Cuencia, que fue el catálogo de los códices griegos en veintidós volúmenes que se encuentra en los plúteos escurialenses.

Ciertamente, en 1837 extinguida la comunidad de los Jerónimos, mediante decreto, quedó la biblioteca a cargo de la Real Academia de la Historia y ocupó el cargo de Bibliotecario Mayor el académico Miguel Salva. Y así en 1848 la gestión de la biblioteca se traslada a la Dirección de la Biblioteca de la Real Casa. Durante este período se compusieron diversos catálogos. Pero de nuevo en 1854 se hacen cargo de la biblioteca los Jerónimos, y el bibliotecario exjerónimo Matías García trabajó en un catálogo de manuscritos. De nuevo en 1875 se devolvió la biblioteca al Real Patrimonio y diez años más tarde por Real Orden 12 de octubre de 1885, se confió la biblioteca a la Orden de los Agustinos. Pero antes de este traspaso oficial de la Biblioteca se hizo un inventario de los fondos, bajo la dirección del agustino Pedro Fernández, primer director de la biblioteca tras ser entregada a la Orden de San Agustín ya en 1885. Prosiguió Eustasio Esteban en la redacción de este catálogo, pues sucedió a Pedro Fernández. Terminado este índice se procedió a la catalogación de los fondos manuscritos de códices latinos, castellanos, griegos, hebreos, catalanes, valencianos, gallegos, portugueses, franceses, provenzales y cantorales²⁸.

Según los distintos catálogos de la biblioteca vemos que todos han estado teñidos de la influencia de Arias Montano y que además han evitado la adopción de algún sistema de organización de las ciencias. Así, estos catálogos han continuado siguiendo

²⁵ ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo (O.S.A.). *La Real Biblioteca de El Escorial. Un capítulo documentado de su historia. Años 1808-1815*. En: *La Ciudad de Dios*, 1908, LXXVI; p. 109.

²⁶ *ídem*; p. 121.

²⁷ SVEND DAHL. *Historia del libro. Op. cit.*, p. 219.

²⁸ «Catálogo de los Códices Latinos de la Real Biblioteca de El Escorial» publicado en cinco volúmenes en 1910-1923 catálogo de los manuscritos hebreos de Félix Pérez-Aguado y Pedro Blanco, y que en un envío a Londres se perdió. Julián Zarco Cueva realizó el «Catálogo de los Manuscritos Castellanos de El Escorial» publicado en tres volúmenes en 1924-1929. José Llamas, después de 1939, emprende la elaboración de un «Catálogo de Manuscritos Hebreos de El Escorial» que concluye en tres años, se publicó en 1941-1943. Dispuso el catálogo por el orden de materias siguientes: Manuscritos bíblicos, Comentarios bíblicos, Manuscritos y comentarios talmúdicos, Tratados Hidrásicos de Religión, Filosóficos, Gramáticas, Diccionarios, Medicina, Targum, Cabala, Poesía, Liturgia y Temas diversos.

las líneas enciclopédicas frente a otros modelos clasificatorios. La Biblioteca de El Escorial, que debió su creación e influencia a los Austrias, estuvo regida por los Jerónimos y más tarde por los Agustinos, lo que va a determinar su forma organizativa. Pero, sin duda, el principal artífice de su más destacada clasificación fue Arias Montano, quien realizó una clasificación de tipo enciclopédico distribuyendo, previamente, los libros por lenguas, como ya hemos señalado. Este modelo enciclopédico clasificatorio no ha perdurado de forma rigurosa en esta biblioteca, aunque quedan vestigios de este modelo clasificatorio en los catálogos y clasificaciones posteriores, ya que éstos no han hecho uso de una clasificación sistemática, sino que se ha regido por un modelo con carácter enciclopédico y con influencia de la concepción de Arias Montano, así la división previa por lenguas ha regido en todos los catálogos posteriores. Vemos, pues, que aunque continuó el modelo modificado de Arias Montano en diversos catálogos posteriores, no se le valoró su novedosa aportación al sistema de las ciencias en forma enciclopédica. Esto queda puesto de manifiesto en los comentarios posteriores al sistema como el expuesto por Antolín Pajares, quien no vislumbra el modelo enciclopédico subyacente en la clasificación de Arias Montano y matizaba que la estructuración y desdoblamiento de las disciplinas de éste no obedecía a una nueva estructuración²⁹. No se continuó la clasificación de Arias Montano en las pinturas de la bóveda. Aunque el modelo de Arias Montano ha perdurado en los catálogos. Este hecho, junto con las tesis de Antolín Pajares, pone de manifiesto que la pervivencia del modelo de Montano no ha sido producida porque se reconociera en este sistema los fundamentos teóricos que subyacen al mismo, sino por el propio aislamiento al que ha estado sometida siglos después esta biblioteca, y por su intrínsecas características.

5.5 LOS MODERNOS SISTEMAS CLASIFICATORIOS EN LA BIBLIOTECA

Del sistema de Arias Montano ha perdurado la división previa de separación de las lenguas, ya que todos los catálogos posteriores parten de esta separación, pero lo que no ha perdurado son sus criterios como modelo clasificatorio, según hemos visto. Esta metodología continúa en la actualidad, lo que comporta que haya evitado, además, toda la influencia francesa y anglosajona que ha dominado en el ámbito bibliográfico y bibliotecario. Esta biblioteca no fue permeable a la influencia francesa imperante durante el siglo XIX que exportaba el sistema de Brunet y a la influencia anglosajona

«Adviértase en esta partición de disciplinas, que no entendió su autor que cada una fuese disciplina por sí, que esto ello se dize, sino que muchas de estas divisiones son parte de una misma disciplina como en la Gramática los diccionarios y elegancias; y en la Retórica las oraciones y declamaciones, y así en otras: solo pretendió que en cada una se distinguiese lo que haze alguna diferencia, y tiene distinto motivo».
ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo (O.S.A.). *La Real Biblioteca de El Escorial*; p. 70.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

en el siglo XX que ha consolidado el sistema decimal. La Biblioteca de El Escorial nació como biblioteca real de la dinastía de los Austrias (mientras que la actual Biblioteca Nacional nació bajo los auspicios de los Borbones), lo que ha supuesto que ignorara durante el siglo XIX la influencia francesa, y su autarquía ha determinado, igualmente, que en ella no se implanten los sistemas modernos de clasificación. También ha propiciado esta situación el estar durante toda su trayectoria bajo las directrices de órdenes religiosas, ya fueran los Jerónimos o los Agustinos. Dichas órdenes, en tanto que religiosas, no acataron los nuevos sistemas de las ciencias que surgieron en el siglo XIX frente al modelo medieval. El antiguo modelo bibliotecario español basaba sus sistemas clasificatorios en las clasificaciones propuestas por los hombres de ciencia del país. Pero, perdida la gran hegemonía española que afectó a todos los ámbitos, como el político, económico, y otros, y que repercutió de forma muy notable en el intelectual, la dependencia de los modelos extranjeros va a ser total y ésta comenzará a manifestarse en la adopción de un sistema clasificatorio extranjero, en concreto francés, para la nueva Real Librería perteneciente a la dinastía borbónica, sin embargo la Biblioteca de El Escorial no adoptará el nuevo sistema clasificatorio, o sea, el sistema de Brunet, muy extendido en las bibliotecas europeas. Su aislamiento ha continuado durante el siglo XX, por lo que no ha adoptado el sistema decimal en su versión europea: la CDU. Aunque la CDU a partir de la década de los años treinta tiene una implantación casi total en nuestro país, no se implanta en El Escorial este sistema.

En la actualidad esta biblioteca desempeña funciones más propias de un museo en vez de las bibliotecarias, por lo que el sistema rector de la organización de sus fondos plantea solamente su determinación histórica y no problemas bibliotecarios actuales. Sin duda nuestros siglos de oro brillaron en lo relativo a la Biblioteconomía, no por la creación de una gran biblioteca, sino por la nueva concepción de una moderna organización del conocimiento, que ha quedado relegada en el olvido, al igual que los importantes conatos o intentos de desarrollo bibliotecario que se han producido en nuestro país en los siglos XIX y XX.



CAPITULO 6

ORGANIZACIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

6.1 ORIGEN DE LA REAL LIBRERÍA



A siguiente biblioteca que vamos a reseñar será la actual Biblioteca Nacional de Madrid, cuyos antecedentes se remontan a la nueva dinastía que va a reinar en España. Así, la Guerra de Sucesión no sólo supuso una confrontación civil en España, sino que también fue un conflicto de carácter europeo entre la Casa de Borbón y la de Habsburgo. Finalizada la guerra y con el triunfo de la dinastía borbónica, se procederá, por parte de Felipe V, a la creación de la Real Librería, de talante francés fundamentalmente, El Monarca francés, Luis XIV accedió a que su nieto Felipe V ocupara el trono español, reinado que ejerció bajo el auspicio del trono francés. Con ello Luis XIV quiso extender el ámbito de influencia francesa también a España y en la despedida de su nieto le dijo «Ama a los

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

españoles pero acuérdate de que eres francés»¹. Así el Rey de España a pesar de ocupar el trono español fue francés, como veremos estos aspectos incidirán en el ámbito bibliotecario. Tras la Guerra de Sucesión, numerosos nobles de Aragón y Cataluña, al contrario que en otros lugares del territorio español, habían expresado su francofobia enfrentándose abiertamente a la dinastía francesa. Tuvieron que abandonar España, sus bibliotecas quedaron confiscadas originando la Real Librería². En Valencia, la nobleza apoyó a la dinastía francesa. Allí fueron los campesinos y la mayor parte del clero quienes apoyaron a la dinastía de los Habsburgo, es decir, al Archiduque Carlos. Y tras la subida al trono del Rey de origen francés, muchos nobles que habían apoyado a los Ausburgos abandonaron España. De esta forma, en Valencia fue confiscada la biblioteca privada de Antonio Folch de Cardona, quien ocupaba el cargo de Arzobispo en la citada ciudad, al igual que también bienes pertenecientes a otros nobles y eclesiásticos austracistas de todo el territorio español. Al mismo tiempo, Melchor Rafael de Macanaz fue el principal reorganizador del Reino de Valencia tras la subida de Felipe V al trono español, e instó al Rey para la fundación de una Real Librería, junto con el confesor del Rey Pedro Robinet, tomando como base la Biblioteca del Arzobispo de Valencia.

Otro aspecto singular es la figura del confesor del Rey, que fue creada por deseo de Luis XIV, ya que faltó Felipe V de formación política suficiente para hacer frente a los problemas derivados de su cargo en el trono, dispuso que fuera asesorado por expertos. Eligió para dicho asesoramiento la figura del confesor, encomendando esta tarea a la Compañía de Jesús. Pero la figura del confesor también abarcó la funciones de Ministro de Estado. Fue elegido para tal puesto el jesuita francés Guillermo Daubenton³ quien se erigió como primer confesor del Rey. De esta forma Francia venía a ejercer una mayor influencia en la política española.

El segundo confesor electo fue, el también jesuita francés Pedro Robinet que, junto con Gabriel Álvarez de Toledo, propuso al Rey el establecimiento de una Real Librería. Felipe V accedió a ello ya que pretendió trasladar a España las iniciativas realizadas en su país de origen. Como primer Monarca, consuma la creación en la Corte de una biblioteca, que será fundada por Pedro Robinet y Melchor Rafael de Macanaz. Se formó la biblioteca con numerosos manuscritos e impresos, aproximadamente unos diez mil, procedentes de Francia de la biblioteca particular de Felipe V. Procedían estos fondos de la denominada Biblioteca de la Reina Madre, María Luisa, biblioteca que debía su formación a Ana María de Austria cuando tenía la tutela del Rey Carlos II. Felipe V integrará estos fondos bibliográficos en la Librería Real con fecha de 29 de diciembre de 1711, momento en el que es aprobado por el Monarca el proyecto de Robinet. Los

¹ CUESTA GUTIÉRREZ, María Luisa. *Una vida inédita del primer director efectivo de la Biblioteca Nacional*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, t. LXV, 1958; p. 415.

² ESCOLAR Hipólito. *Historia de las Bibliotecas*; p. 336.

³ CUESTA, Luisa. *Jesuitas confesores de Reyes y Directores de la Biblioteca Nacional*. En: Revista de Archivos Bibliotecas y Museos; p.132, t. 69, 1961.

fondos se vieron incrementados, en un principio, con la Biblioteca del Arzobispo de Valencia, Antonio Folch de Cardona, según hemos visto⁴. Finalmente, la Real Librería quedó abierta al público en 1712⁵ ubicada en Madrid (en el antiguo pasadizo entre el Alcázar y el Monasterio de la Encarnación), siendo su primer director Pedro Robinet, cargo que ocupa hasta marzo de 1715 y es sustituido por Le Compaseur unos meses. Felipe V aprobó el establecimiento de la Real Biblioteca Pública de Madrid mediante Cédula de 2 de enero de 1716, presentado por ya el director de la misma Guillermo Daubenton, quien había sido el primer confesor del Monarca y que a partir de agosto de 1715 vuelve de nuevo a ocupar dicho cargo.

En el citado Real Decreto de 1716, mediante el cual se crea la biblioteca, queda expresado que la dirección de la biblioteca deberá recaer en el confesor del Rey, o el confesor que lo fuere en adelante. Se redactan, asimismo, las constituciones, compuestas de veinte artículos, donde se establecen las funciones no solo del director de la biblioteca, sino también del Bibliotecario Mayor. Además, tal como se había recogido en este Real Decreto de 1716, los confesores del Rey van a ocupar el puesto de dirección de la biblioteca, por lo que la influencia francesa, en la forma organizativa de la misma, va a ser muy patente, ya que, en su mayoría, los confesores del Rey van a ser de origen francés⁶. Ahora bien, hubo algunos confesores cuyo origen no era francés y dirigieron la biblioteca, pero ello se debió más a cuestiones de dirección política, que a un distanciamiento respecto del país vecino. Así ocurre a la muerte de Daubenton, en 1723, que es sucedido en el cargo por Gabriel Bermúdez en agosto de ses mismo año, sucesión que se caracterizó por tratarse de un confesor de origen español. Son momentos de distanciamiento entre Felipe V y el Rey de Francia, ya que éste quiso preservar la sucesión de su propio trono sin que hubiera injerencia española, principalmente, por parte de Felipe V, puesto que éste se sentía más francés que español. Por ello Luis XIV empleó diversas medidas que supusieron un alejamiento de Felipe V respecto a Francia. El confesor de origen español, Gabriel Bermúdez será sucedido, igualmente, por otro confesor de origen español en enero de 1724, Juan Marín (aunque Bermúdez tomará de nuevo el cargo hasta septiembre de 1726). Producto de este cambio de política del Rey Felipe V respecto del Estado francés, fue un mayor acercamiento con Alemania. El siguiente confesor, en 1726, será el alemán Guillermo Clarke (aunque era originario de Escocia). Este tipo de cambios respecto al director de la biblioteca no van a tener gran plasmación en la misma. La influencia germana en la biblioteca no fue relevante, ya que la actuación de Clarke al frente de la

⁴ MALDONADO Y GUEVARA, Francisco. *La fundación de la Biblioteca Nacional y la biblioteca privada de don Antonio de Cardona*. En: Revista Valenciana de Filología, I, 1951, n.º 2; pp. 151-157.

PAZ Y MEUÁ, Antonio. *La cuestión de las bibliotecas nacionales y la difusión de la cultura*. En: Revista de Archivos Bibliotecas y Museos. 1910, t. III; p. 357.

⁵ GARCÍA MORALES, Justo. *La Biblioteca Nacional a través de sus directores (S. XVIII)*. En: Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1955, n.º XXVIII; pp. 58-62.

PÉREZ GOYENA, A. *Los primeros directores de la Biblioteca Nacional*. En: Razón y Fe, 1925, tomo LXIII.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

misma, se redujo al incremento de los fondos bibliográficos. Y en efecto, la influencia francesa va a seguir siendo predominante en la biblioteca. Las relaciones entre Francia y España de nuevo se intensifican, consecuencia de ello será que el cargo de confesor lo ocupe de nuevo un jesuita francés, Jaime Antonio Lefevre, que dirigió la biblioteca a partir de septiembre de 1743. Pero el predominio francés en la organización de la biblioteca no sólo se plasmaría en el siglo XVIII, sino también, durante el siglo XIX. Sin embargo al inicio del siglo XIX ya no serán los confesores del Rey los directores de la biblioteca, sino que tras la invasión francesa, serán intelectuales de carácter afrancesado. El siguiente confesor y director fue el español Francisco Rávago. Aunque era gran conocedor de sistemas clasificatorios, como el propuesto por Casiri, Buriel, y otros, no implantó estos sistemas para la organización de los fondos o realización de catálogos. Rávago, que ocupó el cargo en abril de 1747, se caracterizó por ser el último confesor jesuita.

6.2 PRIMERAS FORMAS ORGANIZATIVAS DE LA REAL BIBLIOTECA

Al mismo tiempo, constituida la biblioteca dio comienzo una mayor preocupación y dedicación por la forma organizativa de ésta, y también por la clasificación de sus fondos y de sus catálogos. Para ello no se articuló una clasificación de los conocimientos como constituyentes de cada ciencia, sino que se optó por una clasificación operacional de las distintas ramas científicas al uso en la universidad. Se ve, que el sistema clasificatorio a emplear estuvo fuertemente ligado a las estructuras académicas y adherido a la enseñanza universitaria, y lo que es más a la organización de las distintas disciplinas en la enseñanza universitaria francesa. Esta influencia no sólo se plasmó en forma de proyectos o propuestas como el proyecto ideado por Martín Sarmiento sino que también se verá consolidada mediante instrucciones dictaminadas para realizar las tareas técnicas.

Pese a que durante este período se produjo mayor interés por la biblioteca, no se consolidó la propuesta de organización de los fondos realizada por el benedictino F. Martín Sarmiento, en 1743. Este proyecto de Real Biblioteca era aplicable a otras bibliotecas de carácter público. Y además abarcaba diversidad de aspectos, ya fuera la arquitectura, organización, distribución, etc. Respecto a la organización de los fondos bibliográficos, Sarmiento ideó una distribución conforme a las facultades y ciencias, que eran consideradas entonces como las principales', muy similares a las concebidas

⁷ SARMIENTO. Martín F. *Reflexiones literarias para una biblioteca real y para otras bibliotecas públicas hechas por el R. F. Mtro. F. Martín Sarmiento, Benedictino, en el mes de diciembre del año 1743*. En: *Semanario erudito* que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos dadas a la luz por Antonio Valladares, t. XXI; p. 118.

por el francés Gabriel Martín en 1705: Teología; Jurisprudencia; Artes; Ciencias e Historia. Martín Sarmiento dirigió este proyecto al bibliotecario, Juan de Iriarte. Con el proyecto pretendió subsanar las deficiencias derivadas de la mala instalación de la biblioteca mientras estuvo ubicada en el Monasterio de la Encarnación, pero sus iniciativas y actividades fueron infructuosas.

Desde el momento de la creación de la Real Biblioteca fue evidenciándose una ausencia de normalización de las tareas técnicas a desarrollar. Así, con fecha de 16 de septiembre de 1751, se realiza un informe sobre algunas faltas que se observan en las constituciones fundacionales de la biblioteca, según la ya citada Cédula de 2 de enero de 1716. En el informe se saca a colación la ausencia de método para la elaboración de los índices⁸. Sin duda, era necesario disponer de instrucciones para tal efecto, por lo que el Bibliotecario Mayor, Juan de Santander que carecía, en ese momento, de director sobre él, redacta las Constituciones que serán aprobadas por Carlos III con fecha de 11 de diciembre de 1761. El propio autor de las Constituciones, Juan de Santander, ya había manifestado la necesidad y utilidad de los índices sistemáticos. En estas instrucciones se establece que han de realizarse catálogos de los fondos de la biblioteca, principalmente, un índice general organizado por orden alfabético, y así lo expresan: «*Para el uso y gobierno de esta Real Biblioteca ha de haber un índice general alfabético de autores de todos los libros impresos incluyendo en estos los mapas y estampas*»⁹. También se recogen instrucciones relativas a la elaboración de un catálogo sistemático con una forma organizativa paralela a la efectuada en los estantes. La organización rectora de los fondos tenía una base evidentemente francesa. Ésta era semejante a diversas clasificaciones bibliográficas como la de Naudé, Claude Clement, Luc d'Achery, Jean Garnier, Gabriel Martín, Samuel Formey o Guillaume-Francois Debure, que daban comienzo a su sistema clasificatorio por la Teología y comprendían subdivisiones similares.

En el capítulo 8, tercero de las citadas instrucciones queda recogido, de forma muy somera, el sistema clasificatorio propuesto. «*Se hará también otro índice general en que todos los libros de la biblioteca se distribuyan en las clases o materias de que tratan conforme están colocados en los estantes dando principio por la Teología y dividiéndola en sus partes como son las Biblias, Santos Padres, Expositores, Escolásticos y expresando en general lo que cada auto trata en cada parte de éstas y a esta proporción se trabajaran en las demás facultades ... como está el índice general de libros y ha de estar en adelante éste de materias*»¹⁰. A partir de estas instrucciones la ordenación y colocación de los libros impresos en los estantes en 1762, se regía por el

⁸ Suplemento segundo. Noticias pertenecientes a la Real Biblioteca de Su Majestad, desde sus fundación por el señor D. Felipe V [Manuscrito] (en la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.843-47).

⁹ Noticias pertenecientes a la Biblioteca Real de Su Majestad sacadas de las Reales Órdenes, consultas representaciones y otros documentos que existen custodiados en el archivo del mismo establecimiento [Manuscrito], p. 87.

¹⁰ Constituciones de la Real Biblioteca dispuestas por Orden de Su Majestad por Juan de Santander, su Bibliotecario Mayor, cap. 8.

Noticias..., op. cit., p. 87 (bis).

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

siguiente esquema clasificatorio": *Biblia, Expositivos, Predicables, Místicos, Geografía y Cronología, Historia Eclesiástica, Historia Civil y Genealógica, Suplementos de toda la Historia, Historia de Antigüedades, Poetas Oradores y Mitología, Prohibidos, Gramáticas, diccionarios y Filología, Filosofía Natural, Historia Natural, Medicina y Cirugía, Matemáticas, Filosofía Moral, Política, Jurisprudencia Civil, Jurisprudencia Canónica, Ritual, Teología Moral, Teología Eclesiástica, Teología Dogmática, Santos Padres, Autores Griegos Antiguos de Varias Facultades, Libros de Erampería y Pintura, Libros Antiguos Raros y Selectos y Suplemento de Biblioteca.*

Vemos, por tanto, que los impresos estaban ordenados en las estanterías de acuerdo con la clasificación anteriormente citada. De igual modo estaban ordenados los manuscritos, tal como se desprende de las normas para elaborar el catálogo de manuscritos de 1762¹², cuando hacen referencia a que «Puesto que los manuscritos están ya distribuidos por facultades y colocados en estanterías respectivas ... se procederá a poner tejuelos, catalogar, elaborar índices». Por lo demás, la colección de fondos bibliográficos estaba clasificada de forma que era necesaria la intervención mediadora del bibliotecario, y sólo así se podían encontrar los libros por materias. Además, quedaba imposibilitada esta búsqueda de los mismos por la falta de un catálogo sistemático. La ausencia de dicho catálogo, en extremo necesario, en una biblioteca fue puesta de manifiesto de forma reiterada. Y esta falta del catálogo sistemático y la preocupación por solventar esta carencia fue recogida en las «Reglas que se han de observar para hacer las cédulas para un índice general» que se redactan aproximadamente en 1801. En ellas, se trata de insertar en el catálogo anotaciones útiles que, aunque no llegan a ser compartimentos clasificatorios, sí suponen una ayuda o guía que subsana la limitación de una búsqueda bibliográfica sólo a través del nombre de los autores. Las citadas reglas recogen esta preocupación de la forma siguiente: «Para que este índice pueda ser de mayor utilidad al público, mientras se forme otro por materias, convendrá insertar en él algunos pequeños artículos que contengan algunas de las principales obras que corren con mayor aceptación en cada facultad, y en todos los ramos de la literatura. De este modo sin que tenga nada que poner de su parte el que maneja el índice, podrá contribuir a la verdadera ilustración de aquellos que tratan de instruirse sin limitarse a autor determinado»¹³.

Otra acción, en este sentido, fue en 1800 momento en el que el Bibliotecario Mayor, Antonio Vargas y Laguna, presenta un plan de la biblioteca, para dotar de mayor utilidad y accesibilidad a los fondos de la misma, en el que destaca la importancia del catálogo de materias. Propuso la elaboración de índices de materias que recogieran la ordenación de los fondos bibliográficos ubicados en los estantes, junto con la

¹¹ Noticias..., op. cit., p. 97.

¹² Instrucción para formar los índices de los manuscritos de la Real Biblioteca de 12 de agosto de 1762 (manuscrito).

¹³ Reglas que se han de observar para hacer las cédulas para un índice general [de la Real Librería], [c.a. 1801?], p. 3.

publicación de los mismos¹⁴. Pese a su relevancia, este catálogo no se llegó a realizar. De esta manera, hemos indicado sumariamente que no existen unas directrices en la biblioteca para la ordenación de los fondos y de los índices por materias. Pese a ello, sí que existieron diversos índices temáticos sobre algunos fondos específicos y particulares y, en algunos casos, existieron índices temáticos generales.

6.3 ÍNDICES PRIMEROS DE LA REAL BIBLIOTECA

Sin duda, la pretensión de localización de los libros de la biblioteca llevó a la organización de diversos catálogos, que permitieron el acceso a los fondos. Muchos de estos catálogos tuvieron una organización sistemática de materias. Fueron diversos, como veremos, los criterios para la aplicación de las distintas clasificaciones. Algunos se realizaron en virtud de los propios fondos bibliográficos a organizar y otros, por el contrario, haciendo uso de clasificaciones temáticas realizadas *a priori*. Mostraremos, por último, que el recorrido por la evolución de los catálogos nos lleva a consideraciones que señalan la situación de cada época, en la medida en que en los catálogos, entre otros muchos aspectos, quedan reflejados criterios eruditos, utilitarios, así como la valoración de las distintas disciplinas, como explica Liter Curieses¹⁵.

Respecto a los primeros índices, cabe reseñar, que el índice primero de los libros que poseía la monarquía española y que más tarde conformara la Real Librería y Biblioteca Nacional data de 1637. Destaca el hecho de que se trata de un catálogo sistemático de materias «que contiene y a la que se reducen todos los libros»¹⁶. Comprendería una sistematización temática según los fondos con un total de 2.234 libros.

- | | |
|-------|--|
| I. | Crónicas universales del mundo. |
| II. | Historias de España y de Castilla. |
| III. | Leyes del Reyno. |
| IV. | Historia de ciudades y Obispos de España. |
| V. | Historia de los Reynos de Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca y Menorca, Navarra y Vizcaya. |
| VI. | Historia del Reino de Portugal y la India, China, Japón, y Etiopía. |
| VII. | Historia de las Indias Occidentales. |
| VIII. | Historia de África y Turquía. |
| DC | Historia de Persia. |
| X. | Historia de Polonia, Moscovia, Bohemia, Hungría, Dinamarca. |
| XI. | Historia de Inglaterra y Escocia. |

Suplemento segundo. Noticias pertenecientes a la Real Biblioteca de Su Majestad, desde su fundación por el Señor Felipe V [Manuscrito], p. 112.

¹⁴ LITER CURIESES, Roberto. *Los índices*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1966, tomo 73, p. 110.

¹⁵ *Índices de los libros que tiene Su Majestad en la Torre Alta de este Alcázar de Madrid* [Manuscrito], 1637, p. 91 bis.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

XII.	Historia Francesa.
XIII.	Historia Italiana.
XIV.	Historia y Guerras de Flandes y Alemania en Italiano.
XV.	Nobleza y linajes de España y otros países
XVI.	Historia de personas señaladas.
XVII.	Órdenes militares y del Tusón.
XVIII.	Milicia, Artillería y Fortificación.
XIX.	Arquitectura, Pintura, Escultura, Medallas y Estampas.
XX.	Cosmografía, Geografía y Topografía.
XXI.	Esfera.
XXII.	Matemáticas, Astronomía, Aritmética, Geometría, Perspectiva.
XXIII.	Hidrografía.
XXIV.	Filosofía Natural y Moral.
XXV.	Medicina, Cirugía, Anatomía, Botica, Yervas.
XXVI.	Gobierno y Estado.
XXVII.	Historiadores griegos traducidos.
XXVIII.	Poetas griegos traducidos.
XXIX.	Historiadores latinos traducidos en romano, italiano y francés.
XXX.	Poetas latinos traducidos.
XXXI.	Poetas españoles.
XXXII.	Poetas italianos y franceses.
XXXIII.	Diccionarios y Gramática.
XXXIV.	Retórica y Poética.
XXXV.	Teología Positiva y Moral.
XXXVI.	Historia Eclesiástica.
XXXVII.	Libros de devoción y piedad.
XXXVIII.	Música.
XXXIX.	Agricultura.
XL.	Libros varios de diversas lenguas.

El sistema clasificatorio estaba basado, fundamentalmente, en la representación política e histórica de la época, sin mediar otro tipo de concepciones teóricas o filosóficas. Y su apoyatura fundamental va a ser la consolidación de la reciente unificación del territorio español, interesando sobremanera la nueva estructuración del país. Las ciencias prácticas que fueron necesarias en la conquista americana quedan plasmadas en el catálogo, ya fuere cosmografía, geografía y geometría, astrología, las artes griegas y latinas y libros sobre teología. Esta concepción de los conocimientos generó la estructura del «índice de libros que tiene Su Majestad en la torre». A esta colección de la torre del Alcázar, según ya vimos, unió Felipe V los libros que había traído de Francia en 1712 al fundar la Biblioteca Real con el carácter de «pública», truncándose así esta organización sistemática primigenia de la biblioteca y, predominando la influencia francesa. Al mismo tiempo, el establecimiento del carácter «público» de la biblioteca en 1712,

supuso la apertura de ésta a los estudiosos de la época. Y para poder hacer uso de los fondos fue necesario organizarla por materias y realizar catálogos de los fondos. Además, hay que señalar que la biblioteca no estaba siquiera inventariada, ya que el 15 de marzo de 1712 el Rey pidió, a través del Marqués de Grimaldo, los índices de libros a lo que se le respondió que sólo estaban inventariados un tercio de los fondos y no por orden riguroso alfabético.

Sólo algunos años después de su creación se da comienzo a la realización de los catálogos de la biblioteca. Se hicieron varios catálogos manuscritos dedicados a las diversas ramas de la ciencia ". En 1729 aparecen los «*Regia Matritenses Bibliotheca Geographica y Cronológica*» y «*Regia Matritensis Bibliotheca Mathematica*» en 1730, escritos por el bibliotecario Juan de Iriarte, ambos organizados alfabéticamente por autores. Hubo numerosos catálogos de los fondos de la biblioteca que no se conservan en la actualidad. Vestigio de ello es el tomo II de un índice sobre medicina «*Index librorum Bibliotheca Regia*», que integró en un mismo volumen áreas temáticas muy heterogéneas, debido a que algunas de estas materias estaban constituidas por un número pequeño de referencias bibliográficas. Este índice tenía una disposición alfabética de autores, aunque organizado en los siguientes campos temáticos¹⁸: *Medicinam, Chirurgiam, Botanicam, Naturalem, Historicam, Animalium, Phisicam, Ethicem, Historiam Profanam, Logicam, Rhetoricam, Gramaticam y Philologiam*.

Este «*Index librorum Bibliotheca Regia*» es el primer catálogo de la biblioteca organizado por materias del que tenemos noticia. También se llevaron a efecto índices de diversas áreas temáticas como el «*índice de Filología*»¹⁹ distribuido por orden alfabético de autores. «*índice de Derecho colocado en la sala 2.ª de esta Biblioteca por Ruiz*»²⁰ igualmente organizado por orden alfabético. En 1746 fue concluido el «*Index Universalis de la Biblioteca*» ". Se trataba del primer índice general de la biblioteca, ordenado alfabéticamente por autores y por títulos de obras anónimas.

De igual manera durante el siglo XVIII se integraron en la biblioteca numerosos fondos bibliográficos como la Biblioteca del Cardenal Archinto, comprada en Roma a instancia del Rey Carlos III²². Y este tipo de adquisición dio origen a catálogos complementarios como las «*Listas de libros de Orceley del Cardenal Archinto*» en 1752 entre otros. Estas nuevas adquisiciones motivaron la redacción de un nuevo índice

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Antonio. *La clasificación sistemática y los encabezamientos de materia para el catálogo-diccionario en la Biblioteca Nacional*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1966, tomo 73; p. 197.

" *Index librorum Bibliotheca Regia* [Manuscrito]. T. II. Contiene literas: M, N, O, P, Q, R, S, T, V, X, Y, Z. (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.798).

¹⁹ *índice de Filología* [Manuscrito]. 278 pp. (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.798).

Índice del Derecho colocado en la sala 2.ª de esta biblioteca por Ruiz [Manuscrito]. 190 pp. (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.800).

índice universal de la biblioteca [Manuscrito]. Doce tomos (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.827-38).

' POVES, María Luisa. *Algunas actividades del servicio de catalogación en el año del centenario de la Biblioteca Nacional*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1966: p. 179.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

general que fue ejecutado por el Bibliotecario Mayor Francisco Pérez y Bayer²³ en 1787. Se trata del segundo índice primitivo general de la biblioteca, distribuido en dieciocho volúmenes. Otro índice general se realiza, también durante este período sujeto a una organización sistemática de materias distribuidas en veintiún volúmenes²⁴ de la siguiente forma: *Historia (tres volúmenes)*; *Derecho (tres volúmenes)*; *Mística (tres volúmenes)*; *Numismática y Antigüedades (un volumen)*; *Filosofía y Literatura (un volumen)*; *Libros del primer siglo de la imprenta (un volumen)*; *Liturgia (un volumen)*; *Geografía (un volumen)*; *Poesía (un volumen)*; *Filosofía (un volumen)*; *Artes (un volumen)*; *Medicina (un volumen)*; *Impresiones selectas (dos volúmenes)*; *Suplemento (un volumen)*.

La distribución de cada volumen era por orden alfabético. Este catálogo junto con el índice primitivo de la biblioteca de dieciocho volúmenes, mencionado con anterioridad, son los catálogos que rigieron la biblioteca, hasta una época posterior a los traslados ordenados por José Bonaparte. En efecto, es en este período, en el que la biblioteca estaba ubicada en la plaza de Oriente, cuando se proyecta la realización de un índice formado por fichas sueltas, dispuesto por orden alfabético²⁵. Y ello fue debido a que la realización de un catálogo general de la biblioteca en formato de libro estaba sometida a un rápido envejecimiento. Las constantes adquisiciones de fondos bibliográficos imposibilitaban la realización de un catálogo de carácter general como lo fuera el «*Index Universalis*» de la «*Regia Matritensis*».

Al mismo tiempo, durante la ocupación napoleónica sobre el territorio español, se interrumpe el orden primitivo de organización de los fondos de la biblioteca²⁶. Son varios los traslados de edificio a los que se la somete. Además, en 1809 José Bonaparte ocupa el trono español y decreta la demolición del edificio ocupado por la biblioteca para la realización de la plaza de Oriente, momento en el cual es trasladada al Convento de la Trinidad e interrumpida la forma organizativa de sus fondos.

Por otra parte, desde 1756 ya no eran los confesores del Rey los encargados de la dirección de la Real Librería. Se encomienda esta tarea en lo sucesivo a destacados personajes del mundo de la cultura como Ferreras, Francisco Pérez y Bayer o Leandro Fernández de Moratín. Este último era de los afrancesados y fue designado por José Bonaparte como director de la biblioteca durante el período comprendido entre 1811 y 1813. Estando la biblioteca bajo la dirección de Leandro Fernández de Moratín, se propondrán nuevas ideas para la consolidación de un catálogo general. Es Moratín quien proyecta la idea de este catálogo general de papeletas sueltas que no quedará

²³ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. *Origen de las bibliotecas públicas españolas y en particular de la Nacional de Madrid*. En: *El Bibliotecario*, semanario histórico, científico, literario y artístico. Madrid, 1841; p. 34.

²⁴ LÍTER CURIESES, Roberto. *Op. cit.*, p. 112.

²⁵ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. *Apuntes para un catálogo de objetos que comprenden la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional, con exclusión de numismáticos, acompañados de una ligera reseña del Museo de Medallas y demás departamentos*. Madrid: Imprenta de Sanchís, 1848, 212 h.

²⁶ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. *Op. cit.*, h. 187.

rápidamente obsoleto con las nuevas adquisiciones. Este catálogo no se realizará hasta 1847, año en el que la biblioteca tenía insuficiencias materiales para poder colocar las salas por materias. Pero, simultáneamente, al inicio del siglo XIX se redactaron numerosos catálogos siguiendo el sistema tradicional, es decir, se trata de catálogos manuscritos en formato de libro que, en su mayoría, carecían de una clasificación sistemática de materias. Así Patino redacta el «*índice de libros prohibidos*»²⁷ ordenado alfabéticamente por autores, y también es autor de la redacción del «*índice de ediciones primitivas A. A.*»²⁸. Además, en 1835 se realiza, también por orden alfabético, el «*índice de la sala 6.ª de la biblioteca antigua*»²⁹. Se trata del borrador del catálogo de las obras y libros existentes en la 6.ª de la biblioteca, dispuesto por orden alfabético.

La confección de un catálogo general de la biblioteca, ya que era realizado en forma de libro encuadernado, como hemos expuesto, resultaba hartamente costosa. A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX son numerosas las aportaciones bibliográficas de bibliófilos que ingresaron en la biblioteca y que dieron lugar a un índice, catálogo o lista particular, sin ser integrados en los índices generales. En la mayoría de los casos se denominaban estos catálogos por el nombre del propietario. Estos catálogos fueron relevantes ya que permitían una mayor actualización de los índices generales de la biblioteca³⁰.

²⁷ *índice de libros prohibidos*, por JOAQUÍN PATINO. 642 pp. (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.799).

²⁸ *índice de ediciones primitivas*, por JOAQUÍN PATINO (Biblioteca Nacional de Madrid 18.797).

²⁹ *índice de la sala 6.ª de la biblioteca antigua, 1835* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.793).

³⁰ - *Lista de libros comprados en París, año de 1764, de la librería del Colegio de Luis el Grande* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.964).

- *Índice de libros publicados que hay en esta librería del Rosario de Madrid, año 1721* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.986).

- *índice extraordinario de la librería de San Martín de Madrid, 1789* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.839).

- *índice de la Biblioteca del oratorio de los Padres Misioneros del Salvador, Madrid 1792* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.840).

- *Noticia e Inventario de los libros y objetos de la Biblioteca del Infante don Sebastián de Gran- ganza*. Preceden cuatro palabras preliminares firmadas por Su Majestad. Patino a 20 de diciembre de 1838 (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.967).

Comprende:

- 1.º Los manuscritos separados por idiomas.
- 2.º Los incunables separados por década.
- 3.º Los demás impresos por orden alfabético.

- *Catálogo alfabetizado de la Biblioteca Mexicana del licenciado don José Carlos Mexía Propie- dad de don José de Sosa, 1859*, en dos vols. (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.956-57).

- *Inventario de la librería que fue de don Juan Nicolás Bol de Faber*, en un volumen y un legajo (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.598-9).

- *Inventario por orden alfabético de la librería del excelentísimo señor don Agustín Duran*. Comprada con destino a la Biblioteca Nacional en 27 de junio 1863. Comprende impresos y manuscritos ordena- dos separadamente, un vol. (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.594).

- *Lista de libros y estampas de don Cayetano Alberto de Barrera*. Madrid 8 de enero de 1873 (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.955).

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La mayoría de estos catálogos no estaban regidos por una clasificación sistemática, sino que se trataba de listas o inventarios alfabéticos que ayudaban a un mayor control de los nuevos fondos adquiridos por la biblioteca. La influencia francesa en la organización de los fondos bibliográficos, bibliografías y catálogos fue constante durante el siglo XVIII, como hemos señalado ya. Por ello los sistemas de clasificación de los repertorios bibliográficos franceses se presentarán en el siglo siguiente como un paradigma a imitar y también los sistemas de distribución de los fondos bibliográficos de las bibliotecas francesas. Esta incidencia de las formas clasificatorias de origen francés abarca a la Biblioteca Nacional y, por ende, al resto de las bibliotecas españolas. Pero este ámbito de influencia no se restringió al territorio español sino que fue extensiva también a Europa, América e incluso Asia. En concreto, será el denominado sistema de Brunet el que adopte la biblioteca para la organización de sus fondos, como veremos más adelante. Pero antes vamos a abordar los aspectos referidos a la titularidad jurídica de la biblioteca, y a su denominación como Biblioteca Nacional, que todavía hoy conserva.

6.4 PRIMERAS DIRECTRICES TÉCNICAS DE FONDOS Y CATÁLOGOS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL E IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE BRUNET

Tras las Revolución Francesa, la Biblioteca Real de Francia se transformó en biblioteca de carácter nacional, lo que va a acontecer con las bibliotecas reales de otros países que habían suprimido la monarquía. Por otra parte, en aquellos países en los que no existía una tradición monárquica, las bibliotecas que van a asumir las funciones de

- *Inventarios de las obras impresas y manuscritos procedente de las librerías de los excelentísimos señores Marqués de la Romana y don Serafín Estévez Calderón*, trasladados por disposición de Su Majestad a la Biblioteca Nacional en el año 1873, de la del Ministerio de Fomento un volumen y una carpeta (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 21.349).
- *Catálogo alfabético de la Biblioteca del excelentísimo señor don Adelardo López de Ayala*. Contiene obras, impresos, manuscritos, estampas y ejemplares fotolitografiados en 1873 (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.962).
- *Catálogo alfabético de las obras impresas pertenecientes a la Biblioteca del Duque de Osuna*, adquiridos por el gobierno de su Majestad en 1886 con destino a esta biblioteca. Comprende 11.100 volúmenes impresos, 149 mapas y planos y 67 estampas (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.848).
- *Catálogo de la Biblioteca del Conde de Campo de Alange*, seis volúmenes (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 21.337-21.342).
- *Obras recibidas por la Biblioteca Universitaria de Madrid* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.975).
- *Índice de los libros que vinieron del Ministerio de Instrucción pública en 1849* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.749).
- *Índice de las comedias procedentes de la censura dramática 1857-1868* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.961).
- *Relación de las obras procedentes de la Biblioteca del Ministerio de Fomento*, se remiten a la Biblioteca Nacional, en 1888 (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.963).

las bibliotecas nacionales van a ser las bibliotecas anejas a los Congresos de los Diputados, como sucedió con la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Esta misma idea se había asentado en España durante el trienio liberal con la Biblioteca Nacional de Cortes, ya que esta biblioteca aneja al Congreso nació con el rango de Biblioteca Nacional, y estaba a la cabeza del naciente sistema bibliotecario español. La Biblioteca Nacional de Cortes, de no haber sido cerrada durante el período absolutista de Fernando VII, hubiera tomado el rango de Biblioteca Nacional, ya que ésta fue concebida en su creación con ese carácter. Con posterioridad se produjo su apertura en 1834, pero ya se había disipado aquel el proyecto inicial de convertirse en biblioteca nacional.

Con la transición del antiguo régimen al régimen liberal, y durante el gobierno progresista de Calatrava, se produce la traslación de la titularidad jurídica de la Real Biblioteca. Ésta había dependido del Palacio Real, y es en 1836 cuando esta titularidad va a corresponder al Estado. Cambia, así, su denominación y se va a consolidar como Biblioteca Nacional. Esta traslación se efectúa mediante Real Decreto de 23 de noviembre de 1836. Quedando sometida la jurisdicción de la biblioteca al Ministerio de la Gobernación" (denominación que recibe el Ministerio de Fomento desde el 4 de diciembre de 1835 hasta el 20 de octubre de 1851). Por otra parte, cabe reseñar, que, tras la Revolución Francesa, el período postrero conlleva gran influencia del ámbito francés. La formación del fuertemente consolidado sistema francés supuso la exportación no sólo de la traslación de la titularidad jurídica de la Biblioteca Real sino también de los criterios organizativos de las bibliotecas. De esta forma, los sistemas clasificatorios de diversas bibliotecas europeas y españolas se van a basar en las disciplinas que se impartían en las facultades de las universidades francesas, en un primer momento, y en el sistema de Brunet, en un momento posterior.

La clasificación bibliográfica predominante en Europa será la empleada por los libreros de París, y consagrada de forma definitiva por Jaques Charles Brunet en la primera edición de su obra *«Manuel du libraire et de Vamateur de livres»* en 1810, quien recoge el germen de las clasificaciones anteriores. Pocos años más tarde, este sistema tiene plena vigencia en España. La Biblioteca Nacional además de recoger del país vecino el estatuto jurídico recoge también el sistema de clasificación de mayor embergadura e implantación. Y además, es el modelo francés el que prima y se impone en todos los otros aspectos relativos a la biblioteca. Esta influencia se plasmará en el *«Memorándum de la Biblioteca Nacional de Madrid»* de 1848, que comprende las obras clasificadas conforme al sistema difundido por Brunet estableciendo, también, subdivisiones³².

³¹ GARCÍA MARTÍ. *Ministerio de Fomento: su contenido jurídico, organización y funciones*, páginas. 15-16.

³² *Memorándum del bibliotecario de la Nacional de Madrid* (manuscrito), 1848. 215 h.

1.ª Clase: Teología:	Sección 1.ª	Sagrada Escritura.
	Sección 2.ª	Liturgia.
	Sección 3.ª	Concilios.
	Sección 4.ª	Santos Padres.
	Sección 5.ª	Teología.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Es muy significativo este memorándum del bibliotecario, ya que establece explícitamente el sistema de Brunet como el adecuado para la biblioteca. A partir de él se desconsideraron otras clasificaciones bibliográficas francesas, y no se reparó en otras clasificaciones «científicas», producto de los sistemas filosóficos vigentes³³. Por consecuencia se tomó la decisión de ajustarse a un sistema bibliográfico, más o menos exacto, según las materias bibliográficas tradicionales instauradas en el ámbito francés, y se optó por relegar una agrupación por materias con un procedimiento de consideración más filosófica y científica.

La segunda mitad del siglo XIX es un período de cambios políticos que se va a plasmar también en un mayor interés por las bibliotecas y por la forma organizativa de las mismas. Así la Administración española ve la necesidad de prestar una apoyatura en este sentido, con lo que a la vez se consolida la dimensión profesional del bibliotecario como intermediario entre las obras y los lectores. Para esta actividad mediadora del bibliotecario es necesario articular una clasificación bibliográfica. De esta forma el problema de la clasificación documental pasa a un primer plano. La clasificación difundida por Brunet va a destacar de forma preeminente con la nueva organización de la Biblioteca Nacional, y también con las instrucciones que se establecerán para la formación de los catálogos. Veremos, pues, que la creación de unos estudios relativos a esta temática, y la formación de profesionales capacitados para el desarrollo de estos proyectos afian-

2. ^a Clase:	Jurisprudencia:	Sección 1. ^a :	Derecho Canónico.
		Sección 2. ^a :	Derecho Civil.
3. ^a Clase:	Ciencias:	Sección 1. ^a :	Filosofía.
		Sección 2. ^a :	Física.
		Sección 3. ^a :	Historia Natural.
		Sección 4. ^a :	Medicina.
		Sección 5. ^a :	Matemáticas.
	Artes:	Sección 1. ^a :	Artes Liberales.
		Sección 2. ^a :	Artes Académicas.
		Sección 3. ^a :	Oficios.
4. ^a Clase:	Bellas Letras:	Sección 1. ^a :	Gramática.
		Sección 2. ^a :	Retórica.
		Sección 3. ^a :	Poética.
		Sección 4. ^a :	Filología.
5. ^a Clase:	Historia:	Sección 1. ^a :	Prolegómenos históricos
		Sección 2. ^a :	Geografía.
		Sección 3. ^a :	Cronología.
		Sección 4. ^a :	Historia Eclesiástica.
		Sección 5. ^a :	Heráldica.
		Sección 6. ^a :	Arqueología.
		Sección 7. ^a :	Historia Literaria.
		Sección 8. ^a :	Biografía.
		Sección 9. ^a :	Extractos Históricos.
6. ^a Clase:	Enciclopedias, bibliotecas colecciones, etc.		

³³ *Memoria de la Biblioteca Nacional 1875-1876*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1879, año VII, n.º 1.

zan, de forma definitiva, la adopción del sistema de clasificación de Brunet, lo que supone la apoyatura institucional que legitima la implantación de este sistema.

Por lo que se refiere a la creación de los estudios que abarcan la Biblioteconomía, es en 1856 (mediante Real Decreto de 7 de octubre de 1856) cuando, a instancia del Ministerio de Fomento, José Manuel Collado crea la Escuela Diplomática, encargada de la formación de bibliotecarios que atenderán las bibliotecas de titularidad estatal, y lo que es más importante, habrán de realizar las tareas técnicas de clasificación. Tales hechos nos interesan porque las enseñanzas de la escuela comprendían materias relativas a la organización y ordenamiento de los fondos bibliográficos de las bibliotecas (art. 3.º). Su espectro temático abarcaba disciplinas tales como «clasificación y arreglos de archivos y bibliotecas, métodos dentro y fuera de España y parte reglamentaria de los mismos». De esta escuela saldrán profesionales formados, cuya titulación caerá bajo la denominación de paleógrafo, titulación que habilitaba a estos profesionales para el desempeño de funciones de archivero o bibliotecario. Asimismo, se les dotaba de una formación para desempeñar las tareas relativas a la clasificación de los libros. Por lo demás, la escuela comenzó pronto a impartir sus enseñanzas³⁴, dada la urgente necesidad de organizar los fondos bibliográficos con bibliotecarios preparados para ello se aprobaba, mediante Real Decreto de 11 de febrero de 1857, el Reglamento de la Escuela.

Unos meses después de la creación de la Escuela Diplomática se instaura la nueva organización de la Biblioteca Nacional, mediante el Real Decreto de 3 de diciembre de 1856, y que supone el inicio de una nueva ordenación y clasificación de los fondos bibliográficos, distribuidos por materias en salas específicas que estaban a cargo de un oficial especializado en su sala correspondiente. Al mismo tiempo, se estableció la obligatoriedad de elaboración de índices completos de autores y materias, así como también la creación de un Boletín Bibliográfico y otros³⁵. Estos boletines, pese a que carecían de organización bibliográfica temática, promovieron el desarrollo de una disciplina como la Bibliografía y de disciplinas anejas a ella, como era la clasificación de bibliotecas. Difundieron la célebre necesidad de reglamentación de un método para la clasificación de bibliotecas y lo que es más, de los repertorios bibliográficos.

Es claro que la Biblioteca Nacional inició, en la segunda mitad del siglo XIX, un período de mayor dedicación y preocupación por las tareas técnicas, así como también por la eficacia de sus servicios. Sin duda, fue la falta de una normalización relativa a

³⁴ Real Orden del 5 de noviembre de 1856, dictando disposiciones para dar principio a las enseñanzas de la Escuela Diplomática creada por Real Decreto de 7 de octubre anterior.

³⁵ El Boletín Bibliográfico debía tener periodicidad mensual, éste sin embargo no vio consumada su creación. Existieron en cambio publicaciones que realizaron funciones similares, como el Boletín Bibliográfico Español (1848-1859), la Revista Bibliográfica (publicada por C. Moro 1853) y el Bibliógrafo Español y Extranjero, periódico quincenal de la imprenta y librería, mapas, grabados, litografías, y obras de Música bajo la dirección de Dionisio Hidalgo y Carlos Bailly-Balliere (1857-1858).

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

estas tareas lo que originó la promulgación del Reglamento de la Biblioteca Nacional de 1857 (decretado en 3 y 7 de enero de 1857). En el citado Reglamento no se llegaron a recoger de forma explícita, normas técnicas directrices de los trabajos de ordenación y clasificación temática tanto de los libros como de los catálogos, pero sí que se planteó esta problemática. Así, en el preámbulo el Ministro de Fomento, Claudio Moyano, se dirige a la Reina exponiendo la necesidad de la pronta colocación y clasificación de las bibliotecas, y también la formación de índices completos organizados por autores y materias; y además, añade que la conformación de estos índices estaría a cargo de un bibliotecario (según el art. 57 del Reglamento).

Ello demuestra que la preocupación por la elección de un sistema clasificatorio es creciente. Sólo un mes después de la entrada en vigor del Reglamento con el Real Decreto de 8 de febrero de 1857, se establecieron medidas para facilitar el reconocimiento de todos los libros de la biblioteca, «reconocimiento para poner por obra el sistema que en ella ha de seguirse en lo sucesivo». Pero el hecho es que ni en el Reglamento, ni en el Real Decreto se dispuso la forma organizativa de los catálogos, dejando el Reglamento un vacío en este sentido, convirtiendo al director de la biblioteca (según el artículo XVII del Reglamento) en el responsable de establecer las directrices pertinentes, es decir delegando en él la adopción de un sistema clasificatorio.

El vacío que dejó el Reglamento, en este sentido, se solventó de forma muy somera, pues se dictan en ese mismo año unas instrucciones para la realización de los catálogos relativos a los fondos de la Biblioteca Nacional. Estas instrucciones recogen, con mayor énfasis la reglamentación relativa a la catalogación propiamente dicha, y en menor grado la clasificación, o la redacción del índice alfabético y sistemático. O sea, según las instrucciones, el índice debía incluir en la ficha catalográfica el grupo al que pertenece el libro dentro del sistema clasificatorio elegido, aunque quedaba ordenado alfabéticamente por autores. Se estableció para ello el sistema de Brunet que dotaba de una organización temática al catálogo, según se desprende de la «Instrucciones para formar los índices de impresos existentes en la Biblioteca Nacional», de 1857³⁶: «... la clasificación, es decir, poner a que clase pertenece el libro de las cinco en que la bibliografía ha dividido todas las producciones del talento humano a saber 1. Teología; 2. Jurisprudencia; 3. Ciencias y Artes; 4. Bellas Letras; 5. Historia».

Se adoptó este sistema añadiendo una sexta clase que Brunet no había incluido en su repertorio, para las misceláneas como señalaremos más adelante. Por lo demás, la Biblioteca Nacional declaró, de forma laxa, en 1857 la obligatoriedad de implantación del sistema de Brunet. Se estableció este organigrama temático sin atender a su ordenamiento científico o filosófico, ya que se consideró que quien solicita un libro mediante el catálogo alfabético de autor o materia, no le preocupa la clase bajo la que está inscrito o la división de un sistema bibliográfico. Es muy significativo que estas

³⁶ Instrucciones para formar los índices de impresos existentes en la Biblioteca Nacional (redactadas por Sancha Indalecio). 1857.

normas fueron aprobadas por el Ministerio de Fomento³⁷, estableciéndose así, por vez primera en España una normativa relativa a la organización sistemática de los catálogos y los fondos mediante la cual se sientan las bases para la realización de un catálogo general y para la organización sistemática mediante el sistema de Brunet.

Por último, en este período prolífico para la organización de las bibliotecas españolas, se promulga la Ley de Instrucción Pública de 1857 (de 9 de septiembre de 1857, formada y promulgada en virtud de la de 17 de julio del mismo año). Incluye, esta ley, la creación de la carrera diplomática. Esta carrera tenía encomendada la formación de profesionales para las tareas técnicas en las bibliotecas y archivos, y además, estos estudios contenían como disciplina la Bibliografía, en la que era objeto de estudio la clasificación de archivos y bibliotecas. Asimismo, en la citada ley se contempla a las bibliotecas como dependencias de Instrucción Pública, proyectándose al mismo tiempo la creación de un Cuerpo de Bibliotecarios (art. 166). Por lo que se refiere a la creación de un Cuerpo de Bibliotecarios facultados para la dirección de bibliotecas de titularidad estatal, su creación definitiva supuso un gran desarrollo e incidió de forma notable en todas estas iniciativas relativas a la organización de las bibliotecas. En 1859 se crea el Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios, que va a depender de la Dirección General de Instrucción Pública del Ministerio de Fomento. A partir de este momento las bibliotecas de titularidad estatal, y de forma concreta la Biblioteca Nacional, van a depender del citado cuerpo. Ciertamente es que los archiveros-bibliotecarios van a tener encomendada como función prioritaria la formación de los catálogos de las bibliotecas, que, hasta el momento eran casi inexistentes. Además, a partir de las instrucciones para realizar los índices de la Biblioteca Nacional, este nuevo cuerpo de profesionales va a hacer extensivas estas normas a todas las bibliotecas que tenía a su cargo. Y en 1859 siendo Ministro de Fomento Rafael de Bustos y Castilla, se dictaminan las bases para la organización de las bibliotecas³⁸. De esta forma se establece que todas las bibliotecas de carácter público estén sujetas a una misma normativa, es decir, a la aplicación de idénticas reglas para la elaboración de índices y clasificación de documentos. Se trata de directrices técnicas que han de aplicarse en todas las bibliotecas de carácter público, ó lo que es lo mismo, en las bibliotecas que tiene a su cargo el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios. Los métodos que habían de regir los trabajos técnicos quedaron establecidos en las instrucciones y reglamentos que fueron originados con posterioridad. Sin duda, esta metodología y nueva forma organizativa supuso un intento unificador del sistema clasificatorio.

Este propósito uniformador va a tener gran incidencia, pese a que se valoraba también la creación e implantación de sistemas clasificatorios propios y originales en las bibliotecas. Así, en los ascensos dentro del Cuerpo Facultativo de Archiveros y

³⁷ VALENTINELLI, Giuseppe. *Della Biblioteque delta Spagna*. 1860, p. 23.

³⁸ Real Decreto de 8 de mayo de 1859, dictando las bases para la organización de los Archivos y Bibliotecas del Reino. Bases 19, 21 y 24.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Bibliotecarios se valoraba, entre otros aspectos, el haber realizado trabajos especiales y extraordinarios de clasificación en alguna biblioteca³⁹. Pero, estos trabajos no produjeron clasificaciones de prestigio y reconocimiento suficientes para ser modelo y criterio organizador de distribución de libros y catálogos, sino que impera el modelo francés, con un reconocimiento que sobrepasa barreras lingüísticas, geográficas, o culturales.

El sistema de clasificación de Brunet va tomando plena vigencia en la Biblioteca Nacional, y se afianza de forma paulatina. Además, diversas medidas, desde la dirección de la biblioteca, consolidan esta implantación. En octubre de 1858, el Ministerio de Fomento faculta un «*Proyecto de Biblioteca Nacional ejecutado por orden del señor director general de Instrucción Pública de acuerdo con el director y bibliotecario del establecimiento*». El proyecto presentaba una formulación organizativa de los fondos de la biblioteca, distribuidos en dos plantas, creándose distintas secciones temáticas que tenían como base el sistema de Brunet⁴⁰. Se sancionó así la vigencia del sistema de Brunet, pero solamente en la organización de las secciones y fondos, pues los catálogos realizados tenían una ordenación alfabética. A pesar de ello era manifiesta la preocupación por organizar éstos mediante criterios sistemáticos⁴¹. De ello tenemos noticia gracias a que a partir de 1858 se realizan e imprimen las memorias de la Biblioteca Nacional, en las que el director explicita el estado de la misma⁴². En todo caso los catálogos preservaron una ordenación alfabética, lo que venía motivado además por los criterios dominantes que profesaban la inutilidad de catálogos sistemáticos a disposición de los usuarios, pues la búsqueda sistemática por materias era sólo un sistema válido para los encargados de la biblioteca. Así los catálogos van a ser onomásticos, de títulos y alfabéticos de materias solamente⁴³.

Sin duda, durante el reinado de Isabel II se va a producir una mayor preocupación y desvelo por la biblioteca, no sólo en su orden interno sino externo. En 1866 se da

³⁹ Real Decreto de 8 de mayo de 1859... *Op. cit.*, base 15.4.

⁴⁰ Se añadieron otras secciones para otro tipo de materiales no librarios, fundamentalmente. La distribución de las distintas secciones se proyectó de la siguiente manera:

- Planta inferior: A. Historia; B. Teología; C. Jurisprudencia; D. Ciencias y Artes; E. Bellas Letras; F. Museo de Antigüedades; G. y H. Estampas, Música y Manuscritos; J. K. Museo Numismático; I. Portería

- Planta superior: A. Historia; B. Teología; C. Jurisprudencia; D. Archivo; E. Ciencias y Artes; F. Bellas Artes; G. Salón de Lectura; I. Director; II. Antesala; III. Secretaría; IV y V: índice.

En esta disposición de las secciones, quedaban incluidas las diversas dependencias que eran necesarias en la biblioteca.

VALENTINELLI, Giuseppe. *Op. cit.*, p. 26.

⁴¹ *Memoria de la Biblioteca Nacional 1859*. Redactada por el Secretario de la Biblioteca Agustín Duran.

⁴² Se establece la obligatoriedad de realización de dichas memorias mediante el Real Decreto de 3 de diciembre de 1856, dando una nueva organización ala Biblioteca Nacional.

⁴³ *Memoria de la Biblioteca Nacional*, 1862.

comienzo a la construcción del nuevo edificio de Recoletos que va a albergar a la biblioteca, con la finalidad de realizar una mejora y dotarla de unas dignas instalaciones, capaces de ser presentadas ante la celebración del IV Centenario del Descubrimiento y Conquista de América. Por lo demás, en España los miembros pertenecientes al Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios, que tenían a su cargo la Biblioteca Nacional, implantaron el sistema de Brunet y se hizo también extensivo a aquellas bibliotecas aledañas como las públicas provinciales, tal como veremos más adelante. Aunque, la relevancia de adopción de este sistema en la Biblioteca Nacional cobró pronto gran significación, ya que era muy limitado el número de bibliotecas existente en España durante esta centuria. Además, el desarrollo de dicho sistema tuvo también como apoyatura la escasez de trabajos técnicos bibliotecario-bibliográficos desarrollados en la Biblioteca Nacional. Y el predominio de influencia francesa en la biblioteca también invalidó el desarrollo de un constructo teórico que fundamentase la implantación de sistemas clasificatorios oriundos. Respecto a la organización de los catálogos se pretendió dar inicio a una incipiente organización de éstos mediante el sistema de Brunet⁴⁴, por el que ya se organizaban los fondos, que además perdurará hasta los postrimerías del siglo XIX, según puede verse en las distintas memorias anuales de la biblioteca⁴⁵.

Se concibe, en 1871 un reglamento que va a refrendar el empleo del sistema de Brunet en las bibliotecas españolas de titularidad estatal. El Ministerio de Fomento, aprueba el *Reglamento de Archivos, Bibliotecas y Museos* de 5 de julio de 1871, mediante el cual se introducen reformas propicias para asegurar el buen funcionamiento de las bibliotecas y generar un ámbito proclive de las tareas técnicas como la clasificación temática. Otra apoyatura de las tareas clasificatorias venía dada por el ámbito del Reglamento que abarcaba, además de la Biblioteca Nacional, aquéllas de carácter estatal que estaban bajo los auspicios del Ministerio de Fomento. El Reglamento crea la figura del inspector encargado de visitar y observar el modo de cumplirse las instrucciones relativas a la clasificación de los libros (art. 21). Aquí no se incluyen directrices respecto al sistema clasificatorio a emplear, sino que los trabajos de inventarios, índices o catálogos y demás operaciones propios de la clasificación científica, deberían llevarse a cabo según las instrucciones que se dictarían con posterioridad (art. 76). Por consiguiente, aunque era utilizado el sistema de Brunet, la política bibliotecaria española continúa sin asumir plenamente la problemática derivada de la elección de un sistema de clasificación bibliográfica, y perdura la ausencia de una normativa oficial rec-

⁴⁴ FUMAOALLI. *Della collocazione dei libri*, p. 125.

⁴⁵ *Memoria de la Biblioteca Nacional*:

1869, p. 3.
1870, p. 3.
1872, p. 8.
1873, p. 4.
1874, p. 16.
1875, p. 4.
1875-1876, p. 6.

tora a este respecto. En efecto, aunque el sistema de Brunet se implantó de forma extra-oficial o poco ortodoxa en los catálogos y de forma definitiva en la distribución de los fondos, fue, sin embargo, objeto de grandes encomios. Se resolvió mediante el mismo la problemática de elección entre la diversidad de sistemas⁴⁶. Además, se trataba del sistema cuyo reconocimiento estaba muy extendido, y abarcaba a considerarlo como el universalmente aceptado⁴⁷.

Respecto al estado de los catálogos de la biblioteca, no era el deseable, y ello se suma a la indecisión respecto a la elección de un sistema clasificatorio, lo que va a propiciar que los catálogos fueran organizados mediante siete secciones que tenían en consideración solamente el tipo de documento. En vez de adoptar una clasificación temática, las secciones quedaron dispuestas de la siguiente forma: 1. *Libros comunes*, 2. *Libros raros y preciosos*, 3. *Obras dramáticas*, 4. *De varios*, 5. *De música*, 6. *De mapas y planos*, 7. *De estampas*.

Esta última observación muestra que el sistema de Brunet se implantó para organizar los fondos y no los catálogos. Además, la distribución de los fondos por áreas temáticas y utilización de catálogos no temáticos era el modelo organizativo de las grandes bibliotecas europeas, en las que el usuario, en caso de necesitar libros o información relativa a una materia determinada, debía demandarlo al bibliotecario, quien actuaba como intermediario y efectuaba la búsqueda. Este modelo organizativo rigió en las Bibliotecas de Munich, París, Berlín, en las que los catálogos no estaban a disposición del público. Ello invalidó la necesidad de un catálogo sistemático de materias. (Estas consideraciones sobre el uso y forma organizativa alfabética de los catálogos fueron objeto de críticas, tales como las explicitadas por el destacado bibliógrafo y jurista Manuel Torres Campos, quien entonces estaba a cargo de la Biblioteca de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid. Torres Campos abogó por la conveniencia de realización y uso de un fichero para cada ámbito temático y ordenado por criterios y necesidades relativas a cada área científica. Críticas que eran objeto de encomio pero que, sin embargo, no tenían en consideración las desfavorables circunstancias materiales a los que estaba sometida la Biblioteca Nacional, tal como exponía Quesada, director de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, en su informe acerca de las bibliotecas europeas.)

Hechas estas observaciones, podemos añadir que desde la creación del cuerpo facultativo no se habían dictaminado instrucciones para realizar los catálogos de las bibliotecas públicas del Estado. Es en 1882 cuando la Junta Facultativa de Archivos y Bibliotecas expide unas normas relativas a la catalogación de los fondos bibliográficos. Se trata de las poco conocidas *«Instrucciones para formar los índices de impresos*

⁴⁶ *Memoria de la Biblioteca Nacional 1875-1876*. En: *Revista de Archivo, Bibliotecas y Museos*, 1878, año VII.

⁴⁷ Según expresa Quesada, director de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, en un informe sobre las bibliotecas europeas y de América Latina.

QUESADA, Vicente. *Las Bibliotecas europeas y algunas de América Latina*. 1877, pp. 449-450.

de las bibliotecas administradas por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios», aprobadas el 20 de mayo de 1882. Estas nuevas instrucciones recogen la obligatoriedad de elaboración en las bibliotecas de dos índices: uno principal de autores y otro auxiliar de títulos. Asimismo también prescriben las instrucciones que una vez hayan sido realizados ambos índices se procederá a la redacción de un catálogo metódico o por materias con arreglo a una futura normativa que se dictaminará a tal efecto⁴⁸. De esta forma, las instrucciones de 1882 evitan una vez más asumir y dictaminar la forma organizativa de los catálogos sistemáticos. Sin embargo indican, igual que lo hicieran las instrucciones de 1857 para la elaboración de los índices de la Biblioteca Nacional, que en el índice de autores la papeleta, ficha principal, habrá de expresar una clasificación bibliográfica. Y esta clasificación, según las citadas instrucciones, seguirá la establecida por Brunet en su *«Manuel du libraire»* aunque indicará solamente la clase a que corresponde cada obra entre las seis existentes: Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Bellas Letras, Historia y Enciclopedias. Como acabamos de ver, la Junta Facultativa de Archivos y Bibliotecas expidió estas instrucciones para la catalogación de los fondos bibliográficos que recogían, de forma tenue, la clasificación de Brunet, y sin embargo, el catálogo metódico, propiamente dicho, continuó sin estar regulado. Pero se habían asentado las bases para la implantación definitiva y oficial del sistema de Brunet.

6.5 IMPLANTACIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL UNIVERSAL

Trece años después de la emisión de las citadas instrucciones, se celebra en Bruselas la *«Conference Bibliographique Internationale»* auspiciada por los juristas Paul Otlet y Henry La Fontaine que proponen la creación de un Instituto Internacional de Bibliografía⁴⁹, encargado de la cooperación internacional en la elaboración de los catálogos bibliográficos y conseguir el loable y utópico proyecto de realización de un Repertorio Bibliográfico Universal, que va a estar organizado por una clasificación de carácter universal, esto es por la CDU, como ya vimos. Tras la celebración del congreso, la creación del Instituto Internacional de Bibliografía fue inminente. Y tan sólo unos meses después varios países asumieron las decisiones tomadas en el congreso como Bélgica, Reino Unido, Hungría, Estados Unidos, Austria, Rusia, y otros⁵⁰. Sin embargo la reacción española ante la actividad del instituto fue muy distinta a otros países europeos.

⁴⁸ *Instrucciones para formar los índices de impresos de las bibliotecas administradas por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Aprobadas el 20 de mayo de 1882, p. 5.

⁴⁹ *Bulletin de l'Institut International de Bibliographie*. 1895-1896, v. I, p. 10.

⁵⁰ *L'Institut International de Bibliographie: premiers résultats*. En: *Bulletin de l'Institut International de Bibliographie*, vol. I, pp. 49-50.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Según expusimos con anterioridad, no hubo en realidad asistencia española a la Conferencia Internacional de Bibliografía, por lo que los resultados y consecuencias no tuvieron incidencia en las bibliotecas españolas, incluida la Biblioteca Nacional. Se continuó haciendo uso del sistema difundido por Brunet, implantado a través de las instrucciones de 1857 y 1882. Fue al inicio del siglo XX cuando se dio comienzo a una apertura y aproximación a las nuevas ideas acerca de los catálogos bibliográficos y a la proyección de éstas, en el ámbito internacional.

En los últimos años del siglo XIX en Europa se extienden las nuevas ideas de adopción del sistema decimal para los repertorios bibliográficos y los catálogos de las bibliotecas. Pero la situación en España es otra, y se da la espalda a las nuevas ideas clasificatorias. Este hecho se ve con claridad en el caso de la Biblioteca Nacional de Madrid. En 1898 la dirección de la biblioteca recae sobre Marcelino Menéndez y Pelayo, cargo que implicaba la aneja dirección del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Arqueólogos. Menéndez y Pelayo prestó mayor dedicación, igual que los demás miembros del cuerpo facultativo, a las investigaciones históricas que a las bibliotecarias y documentales, propiamente dichas. Además, su permanencia en la dirección de la biblioteca se caracterizó por su concepción de talante conservador de la Biblioteca Nacional. Ello le situó contra las ideas imperantes en la época, dirigidas a solventar las necesidades culturales de la población.

Tales hechos nos interesan porque va a incidir en el sistema clasificatorio de la biblioteca. En este sentido vemos que durante este período continúa la carencia de catálogos sistemáticos, ya que la polémica elección y adopción de un sistema clasificatorio seguía viva. Es de destacar que, aunque Menéndez y Pelayo se manifestó como abierto partidario de adoptar una clasificación sistemática para a los repertorios bibliográficos y catálogos de bibliotecas⁵¹, nunca propició la implantación definitiva de un sistema. Y en efecto, la propuesta de Menéndez y Pelayo para realizar los catálogos de la biblioteca, se dirige, principalmente, a la adopción de un sistema de clasificación de los conocimientos humanos, en un sentido más filosófico o científico que bibliográfico o documental. En consecuencia, no duda en desacreditar la aplicación del sistema de Brunet a los catálogos sistemáticos, por ser obsoleto y haber sido retirado en aquellas bibliotecas en las que se había implantado. Pero, sin embargo, respecto a la clasificación decimal no hace alusión alguna a la misma, pese a que al inicio del siglo XX gozaba de una incipiente y entusiasta difusión entre algunos bibliotecarios españoles, como ya señalamos con anterioridad. A pesar de ello, propone la adopción de un sistema destacado de alguna biblioteca, ya fuera la Biblioteca de Berlín o de Heidelberg⁵². Propuesta que no llega a consolidarse porque el mismo calificó de prematura esta hipotética acción en la Biblioteca Nacional. Con ello la

⁵¹ MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *La ciencia española*. 1889, p. 79.

⁵² Julio Burel había hecho unas declaraciones públicas en la prensa en las que dirigió duras críticas contra la organización de la biblioteca, abarcando, entre otros aspectos, la carencia de catálogos sistemáticos.

biblioteca continuó careciendo de catálogos sistemáticos, lo que suscitó severas críticas contra Menéndez y Pelayo, realizadas incluso por parte del Ministro de Instrucción Pública, Julio Burell⁵³.

Por otra parte, siendo director del cuerpo facultativo Menéndez y Pelayo se publica el «*Reglamento para Régimen y Servicio de las Bibliotecas Públicas del Estado*» (aprobado por Real Decreto de 18 de octubre de 1901, del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes), donde quedó recogida la obligatoriedad de redactar en las bibliotecas de carácter público un catálogo metódico de materias, aunque no se indica el sistema clasificatorio a emplear (art. 44). En el citado Reglamento se manifiesta, de nuevo, una falta de directrices para la consecución de este tipo de catálogos, ya que el Reglamento se sitúa a la espera de un cuadro de clasificación bibliográfica aplicable al catálogo metódico que dará la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos (art. 69). Y sólo un año más tarde aparecen las instrucciones para llevar a efecto los catálogos alfabéticos en las bibliotecas⁵⁴. Quedan así, de forma definitiva, asentadas las bases y normas para redactar los catálogos alfabéticos.

Pero los catálogos sistemáticos siguen sin ser articulados. La junta facultativa, a través de estas instrucciones, dispuso que en aquellas bibliotecas en las que no se había dado comienzo a la elaboración de un catálogo sistemático, no debería emprenderse éste hasta que no se establecieran las instrucciones relativas al mismo. La Biblioteca Nacional no había dado inicio a este tipo de catálogo y bajo esta apoyatura la dirección de la propia biblioteca pospone la elaboración de catálogos sistemáticos. Tal vez por ello, el carácter modélico de esta biblioteca va a ser relegado, y numerosas críticas se alzaron contra los principios organizativos de la misma. Vivió la biblioteca un momento difícil, pues numerosos bibliotecarios, impregnados ya por los atractivos proyectos presentados por el Instituto Internacional de Bibliografía, van a tratar de implantar y difundir las nuevas corrientes clasificatorias que introducían lentamente el sistema decimal en diversas bibliotecas.

Como hemos visto, la difícil elección por parte de los bibliotecarios de un sistema clasificatorio no se produjo pese a que era evidente a la necesidad de cierta normalización. Además, en este sentido también hubo criterios que optaron por la invalidez de imposición de un sistema determinado a colecciones muy heterogéneas, como la de la Biblioteca Nacional. Y, sin duda, al inicio del siglo XX el sistema decimal se presentaba como modernísimo y en cierto sentido inaplicable⁵⁵, quedando, por tanto, relegado. Sin embargo, sí hubo bibliotecarios, como Julián Paz y Meliá, que plantearon la

⁵³ MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Una caria inédita de Marcelino Menéndez y Pelayo* (a Julio Burell, Ministro de Instrucción Pública). En: Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, octubre-diciembre, 1922, año IV, n.º 4; p. 295.

⁵⁴ *Instrucciones para la redacción de los catálogos de las bibliotecas públicas del Estado*, aprobadas mediante Orden de 31 de julio de 1902, Ministerio de Instrucción Pública, Gaceta de 5 a 9 de agosto.

⁵⁵ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1900, 3.ª época; p. 759.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

adopción, por parte de la Biblioteca Nacional, del sistema decimal⁵⁶, puesto que había sido adoptado en varias bibliotecas nacionales de otros países, tras ser propagado por el Instituto Internacional de Bibliografía⁵⁷.

Consideraciones del mismo orden podrían explicar el hecho de que tras numerosas presiones la Biblioteca Nacional, aunque no adoptase la clasificación decimal de forma ortodoxa para la realización de sus catálogos, si lo adoptase como base, de forma laxa, en el catálogo metódico en veintiocho volúmenes de las obras que ingresaron en 1900-1910. Se consideró que este sistema empírico procuraba mayores facilidades para el acceso a los fondos, por ello, la estructura temática del catálogo tiene poca semejanza con la de la clasificación decimal⁵⁸.

En 1912 Francisco Rodríguez Marín sucede en el cargo a Menéndez y Pelayo, quien continuará la trayectoria de su antecesor. Y eso no es todo. Fueron numerosos los intelectuales que se mostraron contrarios a esta sucesión. Proponían a intelectuales de prestigio capaces de cambiar la concepción de la Biblioteca Nacional y, por ende, de las bibliotecas públicas. Este grupo de presión de intelectuales, entre los que cabe

⁵⁶ PAZ Y MELÍA, Julián. *La cuestión de la bibliotecas nacionales y la difusión de la cultura*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, julio-agosto 1910.

⁵⁷ *Bulletin de l'Institut International de Bibliographie*. 1911, p. 266. Se reseña aquí la obra de Paz y Meliá «*La cuestión de las bibliotecas nacionales y la difusión de la cultura*».

⁵⁸ Comportaba las siguiente áreas temáticas:

- ADMINISTRACIÓN: 1. Generalidades; 2. Administración Central; 3. Administración; Provincial y Municipio; 4. Beneficencia; 5. Cárceles y Presidios; 6. Colonización; 7. Comunicaciones; 8. Hacienda; 9. Instrucción Pública; 10. Obras Públicas; 11. Póliza Sanitaria, Higiene y Moralidad Pública; 12. Seguridad Pública, Policía Urbana. Guardia Civil.
- AGRICULTURA: 1. Generalidades; 2. Arboricultura; 3. Maginarios; 4. Productos Vegetales; 5. Zootecnia, Industrias Rurales, Productos Animados, Piscicultura.
- ANTROPOLOGÍA Y BIOLOGÍA GENERAL. ARTES E INDUSTRIAS: 1. Generalidades; 2. Culinaria; 3. Fotografía; 4. Indumentaria;
- ASTRONOMÍA.
- AVIACIÓN.
- BELLAS ARTES: 1. Generalidades; 2. Estética; 3. Arquitectura; 4. Escultura; 5. Pintura, Grabado, Litografía; 6. Música; 7. Arte Decorativo.
- BIBLIOGRAFÍA.
- CIENCIAS EN GENERAL.
- COMERCIO.
- DEPORTES.
- DERECHO: 1. Generalidades; 2. Derecho Político y Administrativo; 3. Derecho Canónico; 4. Derecho Civil; 5. Derecho Internacional; 6. Derecho Mercantil; 7. Derecho Penal; 8. Derecho Procesal; 9. Derecho Romano.
- ECONOMÍA DOMÉSTICA.
- ECONOMÍA POLÍTICA.
- ELECTRICIDAD.
- ENCICLOPEDIAS.
- ENSEÑANZAS - EDUCACIÓN 1. Educación; 2. Pedagogía.
- ESTADÍSTICA.
- FARMACIA.
- FILOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA: 1. Generalidades; 2. Diccionarios y Gramática.

destacar a Ramón y Cajal, Torres Quevedo, Hinojosa, Echegaray, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Giner de los Ríos, Cossío, Azcárate, Posada, Simarro, Sorolla, Azorín, Baroja y otros muchos⁵⁹, no prosperaron en su intento cuando propusieron como director de la biblioteca a Ramón Menéndez Pidal. Y, en efecto, estando bajo la dirección de Rodríguez Marín perduró la forma organizativa anterior y no hubo iniciativas relativas a una nueva estructuración de las tareas técnicas. Y además, se acusó la ausencia de una clasificación sistemática directriz del catálogo temático previsto en el Reglamento de 1901.

Finalmente, podríamos indicar, desde esta perspectiva que la ausencia de catálogos sistemáticos en la biblioteca no sólo fue relativa al catálogo general, sino también a los catálogos de las distintas secciones de la biblioteca⁶⁰, de diversas épocas que, en su mayoría, habían estado regidos por un orden alfabético.

Era lento el proceso de adopción de un sistema clasificatorio, y más aún el de la Clasificación Decimal Universal, ya muy difundida en el ámbito europeo. Ya vimos

- FILOSOFÍA: 1. Generalidades; 2. Lógica; 3. Metafísica, Espiritismo; 4. Ética.
- FÍSICA.
- GEOGRAFÍA Y VIAJES.
- HISTORIA: 1. Generalidades; 2. Biografías; 3. Auxiliares de la Historia; 4. Historia de España; 5. Historia Antigua; 6. Historia de la Edad Media; 7. Historia Moderna (Asia, África y Oceanía); 8. Historia Moderna (América); 9. Historia Moderna (Europa).
- HISTORIA NATURAL: 1. Generalidades; 2. Zoología; 3. Botánica; 4. Mineralogía, Geología; 5. Paleontología.
- INGENIERÍA.
- LITERATURA: 1. Generalidades; 2. Estética; 3. Crítica e Historia Literaria; 4. Preceptiva, Oratoria, Lectura; 5. Novelas y Cuentos; 6. Varios géneros, Antologías, Epistolarios; 7. Poesía; 8. Teatro: I Generalidades, II Piezas en dos ó más actos, III Piezas en un acto. IV Opera y Zarzuela.
- MARINA.
- MATEMÁTICAS: 1. Generalidades; 2. Aritmética; 3. Álgebra; 4. Geometría; 5. Trigonometría.
- MEDICINA: 1. Generalidades; 2. Anatomía; 3. Fisiología; 4. Higiene; 5. Ginecología; 6. Patología Médica y Quirúrgica; 7. Veterinaria; 8. Terapéutica.
- MILICIA: 1. Generalidades; 2. Administración Militar; 3. Armas Diversas; 4. Arte Militar en General; 5. Campañas y Guerras; 6. Organización Militar; 7. Táctica. Estrategia.
- PERIÓDICOS.
- POLÍTICA: 1. Generalidades; 2. Política Internacional;
- QUÍMICA: 1. Generalidades; 2. Química Analítica; 3. Química Inorgánica; 4. Química Orgánica.
- RELIGIÓN: 1. Generalidades; 2. Religiones Cristianas; 3. Religiones no Cristianas; 4. Obras de Devoción.
- SOCIOLOGÍA.
- TAQUIGRAFÍA.
- TELEGRAFÍA.

Topografía Crónica de Archivos, Bibliotecas y Museos. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1911, t. XXV, pp. 463-364.

⁵⁹ ESCOLAR, Hiplólito. *Historia de las bibliotecas*, p. 458.

⁶⁰ Entre ellos destacan los siguientes:

- *Catálogo bibliográfico del teatro antiguo español*. 1860, redactado por D. Cayetano Alberto de la Barrera.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

que hubo intentos renovadores como la celebración de la Asamblea del Cuerpo Facultativo de 1923, en la que se destacaron abiertos partidarios de la implantación de la clasificación decimal y, además, trataron tanto de difundir como de realizar las actividades desarrolladas por el Instituto Internacional de Bibliografía⁶¹. Además, es importante señalar que la Asamblea contó con el apoyo de los intelectuales que se habían mostrado contrarios a la elección de Rodríguez Marín como director de la biblioteca. Pese al reconocimiento y legitimación de la asamblea, ésta fue prohibida por el Directorio Militar tras su toma de poder. De esta forma, el apoyo del que había sido objeto la clasificación decimal se vio eclipsado por la situación política, que anuló este tipo de iniciativas. En 1930 dimite Rodríguez Marín como director de la biblioteca y con su dimisión termina un período en la biblioteca que se había caracterizado por cierto inmovilismo y empleo de técnicas obsoletas, no sólo en el ámbito clasificatorio, sino también en otros aspectos biblioteconómicos. Tras la dimisión de Rodríguez Marín, es elegido Miguel Artigas quien propuso un plan de renovación que hacía referencia, también, a la organización de los catálogos y los fondos.

En la medida en que eran numerosos los bibliotecarios miembros del Instituto Internacional de Bibliografía, la clasificación decimal había sido ya implantada en muchas bibliotecas españolas, lo que generó un ambiente proclive a la admisión de la CDU como el sistema dotado de mayor validez para ser implantado en esta biblioteca. Y este incipiente desarrollo del sistema decimal va a tener su reflejo en la bibliote-

- *Griegos*, 1769, redactado por Juan de Iriarte.
- *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, de Bartolomé Gallardo. 1860,
- tomo II.
- *Manuscritos árabes*, 1889, por D. Francisco Guillen Robles.
- *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1889 y 1934, por D. A. Paz y Meliá y D. Julián Paz.
- *Manuscritos catalanes*, 1896, por Massó Torrens (y . I. Domingo Bordona 1931).
- *Catálogo del Museo*. Biblioteca de Ultramar (fondo inicial de la Sección de Hispanoamérica), 1900 redactado por D. Francisco Vigil.
- *Catálogo de retratos de personajes españoles*, 1901, de D. Ángel M. de Barcia.
- *Catálogo de la colección de dibujos originales*, 1906, redactado por D. Ángel M. de Barcia.
- *Manuscritos que pertenecieron a D. Pascual Gayangos*, 1904, por D. Pedro de Roca.
- *Obras ornamentación y decoración*, 1914, redactado por D. Miguel Velasco.
- *Manuscritos rabínicos*, por Gaspar Ramiro, publicados en el Boletín de la Real Academia Española de 1918 a 1923.
- *Manuscritos con pinturas*. Tomo I de Jesús Domínguez Bordona (1939?).
- *Catálogo de la sección de Cervantes*, 1930, redactado por D. Martín del Río Rico.
- *Manuscritos de América*, 1933, por D. Julián Paz.
- *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1934, de Julián Paz.
- *Códices latinos* (tomo I: Manuscritos bíblicos) 1935, por D. Martín de la Torre y D. Pedro Longás.
- *Manuscritos de Barbieri*, existentes en la Biblioteca Nacional, 1936, de Higinio Anglés.
- *Tomos de varios* (sólo el tomo 1^o), 1936 por D. Julián Paz.

LÍTER, Roberto. *Op. cit.*, pp. 118-120.

⁶¹ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1923.

ca. En efecto, en 1931 se crea una sala de lectura general para usuarios que no sean investigadores, ya fueran personas de cultura media, estudiantes, obreros, estudiosos especializados, etc. En esta sala general van a estar los libros al acceso directo para los usuarios y, para ello, los libros en las estanterías tendrán un esquema similar al establecido en las tablas de la CDU. Asimismo, se redacta un catálogo que en lo relativo a la descripción bibliográfica se realiza según las instrucciones de 1902, pero además comprende un índice de materias con cierta similitud respecto a las tablas de la CDU, aunque dicho catálogo carece de notación o numeración alguna indicadora de la materia en la que están insertos los libros.

Se puede decir, por tanto, que tras la instauración de la II República Española, estamos ante una nueva época que significó un mayor compromiso para afrontar multitud de aspectos, entre los que destacan las tareas técnicas. Artigas, que había sido elegido por el Patronato de la Biblioteca Nacional, inició, además de la creación de una sala de lectura general, diversas medidas que le llevaron a adoptar, por propia decisión, la clasificación decimal para un catálogo sistemático en 1934⁶². A partir de 1935 todas las obras que ingresan en la biblioteca van a ser clasificadas por la Clasificación Decimal Universal⁶³, de forma que la CDU quedó implantada de forma definitiva en la Biblioteca Nacional, según asevera Sánchez Fernández. Unos años después, tras la Guerra Civil⁶⁴, se dispuso la obligatoriedad del empleo de la CDU en todas bibliotecas públicas del Estado, como hemos estudiado en capítulo anterior.

En 1939 Javier Lasso de la Vega, que según vimos ocupaba el cargo de Jefe del Servicio Nacional de Archivos y Bibliotecas, promovió la obligatoriedad de la utilización de la Clasificación Decimal Universal en las bibliotecas españolas de titularidad estatal, lo que se llevó a efecto mediante Orden ministerial de 29 de julio de 1939 (en Boletín Oficial del Estado de 9 de agosto de 1939). Esta normativa incluía la adopción de la CDU en la Biblioteca Nacional, y no sólo hacía alusión a la forma organizativa del catálogo metódico, sino también a la de los fondos en los depósitos. Es preciso, reseñar que este último aspecto no tuvo un desarrollo en la Biblioteca Nacional, ya que los fondos de ésta no se clasificaron sistemáticamente. Pero sin embargo tuvo aplicación, muchos años más tarde, en la biblioteca circulante adscrita a la Biblioteca Nacional. Ésta era una biblioteca de préstamo, aledaña a la Biblioteca Nacional y se caracterizaba porque ofrecía sus fondos al acceso directo de los usuarios, haciendo uso de la CDU para colocar los libros en los estantes. En 1939 se organizó el Servicio de Clasificación para la Realización del Catálogo Sistemático, según la CDU. Y es en 1948 cuando se crea la Sección de Clasificación por la Dirección General de Archi-

⁶² LÍTER CURIESES, Roberto. *Op. cit.*

⁶³ SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Antonio. *La clasificación sistemática y los encabezamientos de materia para el catálogo-diccionario en la Biblioteca Nacional*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1966, t. 73, p. 199.

⁶⁴ Durante cierto tiempo de la Guerra Civil, Artigas continuó siendo director de la Biblioteca, siendo cuestionado política y técnicamente por sus compañeros republicanos.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

vos y Bibliotecas, a cargo de Miguel Bordonau, para ulteriores problemas derivados de la implantación del sistema decimal.

Es claro que la clasificación decimal quedó definitivamente implantada en el catálogo sistemático, aunque la colocación de los libros en los depósitos continuó realizándose sin criterio alguno u ocasionalmente por el tamaño de los libros. Esta forma organizativa va a tener plena vigencia y perdurará hasta la actualidad. Hasta ahora no hemos considerado más que la Biblioteca Nacional, y aquélla que fue su predecesora, en cierto sentido, la Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Ambas, como acabamos de ver, han tenido sistemas clasificatorios en consonancia con la situación y coordinadas en las que se encontraban, ya que han estado condicionadas por su origen y creación, ya fuera de la mano de los Austrias o de los Borbones, respectivamente, y también por otras circunstancias que han incidido en la adopción de los sistemas clasificatorios. Estas consideraciones anteriores, en varias ocasiones, han rozado el problema de otras bibliotecas españolas, también muy relevantes, como fueran las bibliotecas universitarias, las públicas provinciales y, las creadas en un momento posterior, las denominadas populares. Prosiguiendo este análisis, vamos a tratar de sumergirnos en consideraciones del mismo orden relativas a estas bibliotecas, que pasamos a analizar bajo el epígrafe común de bibliotecas públicas, puesto que este carácter público generó su origen y creación.



CAPÍTULO 7

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

7.1 ORIGEN DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN EL SIGLO XVIII



partir de este momento nos proponemos abordar las bibliotecas públicas y considerar el carácter público que las origina y caracteriza. Así, en el siglo XVIII, con la penetración de las ideas ilustradas, jugaron un papel importante el libro y el saber, y en las últimas décadas se propició un leve desarrollo de la lectura pública. El espíritu de la Ilustración, al abarcar el ámbito de los libros, hizo extensivo un interés por las bibliotecas, y legó al siglo XIX un mayor

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

interés por la lectura pública y las bibliotecas, que fue recogido por los hombres de las Cortes de Cádiz. Con anterioridad al siglo XVIII habían existido las bibliotecas universitarias que habían tenido un carácter «público», en sentido laxo. Las bibliotecas medievales de las universidades satisfacieron las necesidades de la nobleza, que era la clase dominante, y posibilitaban reproducir tanto su ideología, como su cultura que eran pilares fundamentales para su asentamiento. Coadyudaban también a la inculcación de una ideología religiosa conformando el orden y estamentos de la nobleza¹. Habían existido, además, bibliotecas de carácter público durante el período musulmán en España, que no perduraron con el ascenso cristiano. Las bibliotecas con carácter público, tal como las entendemos en la actualidad, tuvieron su origen en el siglo XVIII y como antecedente a la Ilustración. Así, fue a finales del siglo XVIII cuando penetraron las ideas de la Ilustración en algunos sectores de la sociedad española, y tuvieron incidencia varias ideas y resultados de la Revolución Francesa como la libertad política, el constitucionalismo, la declaración de los derechos humanos o el parlamentarismo. Estas ideas provenientes de la Ilustración encontraron acogida entre un sector social culto, aunque a pesar de las múltiples barreras que se establecieron para intentar impedir la extensión de las ideas revolucionarias, éstas llegaron a veces hasta las clases más modestas. Así podemos decir que en el siglo XVIII la cultura de forma incipiente había comenzado a ser más expansiva, lo que primeramente se debió a la creación de un pequeño número de bibliotecas en aquellos lugares en los que existían universidades públicas y también en aquellas ciudades en las que había catedrales, donde se conformaron las bibliotecas pertenecientes a los cabildos².

En efecto, de forma paulatina las bibliotecas de instituciones aledañas a la Iglesia se fueron formando y comienzan una leve apertura a un público que no estaba, estrictamente, compuesto de clérigos. La apoyatura legal a estos hechos se hizo mediante Real Cédula, de 17 de febrero, de Carlos III en 1771, en donde se anunciaban las directrices para posibilitar la apertura al público de las bibliotecas episcopales, y se daban normas para la organización de las mismas. Las únicas bibliotecas que habían tenido, con anterioridad, el carácter de «públicas» fueron las universitarias. Las bibliotecas episcopales en 1771 tuvieron el carácter de públicas, aunque este concepto de «público» hiciera alusión a una minoría o élite social y cultural. El origen de este incipiente movimiento bibliotecario se gestó en la Iglesia, y vino producido porque era una institución que contaba con medios económicos y bibliográficos, servicios que reportaron beneficio al clero y a aquellos que habían recibido educación eclesiástica, por contra, el pueblo quedaba ajeno a esta realidad ya que en su mayoría era totalmente

¹ LERENA, Carlos. *Escuela, ideología y clases sociales en España*; p. 137.

² SARMIENTO, P. *Reflexiones literarias para una biblioteca real y para otras bibliotecas públicas hechas por el R.P. MTRO. F. Martín Sarmiento, benedictino, en el mes de diciembre del año 1743*. En: *Semanario erudito que comprende varias obras inéditas, míticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos dados a la luz por Antonio Valladares*. tomo XXI; pp. 142-143.

analfabeto y su acceso a la cultura estaba totalmente limitado. Esta idea de apertura de las bibliotecas episcopales se encontraba ya en la minoría ilustrada, y así cuando Carlos III emitió su edicto ya existía una biblioteca arzobispal abierta. Se trataba de la biblioteca del Arzobispo de Valencia, Andrés Mayoral que en 1760 había abierto la biblioteca al público³. Esta apertura se debió a que la biblioteca creada por Luis Rocamora junto con la de su sobrino pasó a la biblioteca del arzobispado, pues ambos murieron sin testar y el Arzobispo Andrés Mayoral la abrió al público en 1758 con anterioridad a emitirse la Real Pragmática de 1771⁴. Además de las bibliotecas arzobispales, cabe mencionar la creación de bibliotecas en las Sociedades Económicas de Amigos del País. Estas sociedades gestaron bibliotecas en las que quedó también plasmado el espíritu de la Ilustración.

Dentro de las bibliotecas arzobispales destaca la creada en Valencia por el Arzobispo Cardona ya que fue una de las primeras bibliotecas arzobispales en España, y que formó el germen de los fondos bibliográficos para la creación de la Real Librería, según ya vimos. Además de ser primigenia en su creación y de conformar la génesis de la Real Librería destaca por la clasificación de materias que regía su ordenación, basada ésta, principalmente, en una distribución de las materias religiosas y eclesiales \ al igual que todas las otras bibliotecas existentes que obedecían a una organización estructurada en torno a la Teología, no solo por los fondos que contenían sino también por la forma organizativa del conocimiento y de las disciplinas durante este período.

7.2 LA GÉNESIS DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DURANTE EL PERÍODO LIBERAL DE LAS CORTES DE CÁDIZ: 1810-1814 Y 1820-1823

La nueva centuria se inicia con la Guerra de la Independencia. España se encontraba bajo la dominación francesa que fue nefasta, en algún aspecto, en el ámbito bibliotecario, ya que muchas de las bibliotecas existentes fueron destruidas o saqueadas, pero en cambio hubo una incidencia francesa positiva que se manifestó en que las Cortes de Cádiz trataron de mitigar los efectos provocados por la catástrofe y consoli-

³ FAUS SEVILLA, Pilar. *La lectura pública en España*. En: *La Lectura Pública en España durante la II República*: Catálogo; p. 13.

⁴ FAUS SEVILLA, Pilar. *La Lectura Pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*. *Op. cit.* p. 20.

⁵ FAUS SEVILLA, Pilar. *Las bibliotecas públicas de la ciudad de Valencia*. En: Congreso de Historia de Valencia. Octubre 1988; pp. 2. 3. 1-6. Citado por Faus Sevilla en *La Lectura Pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*, *Op. cit.*

PAZ, Julián. *Los archivos y bibliotecas de Valencia*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año XVII, noviembre-diciembre 1913, números 12 y 13; p. 370.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

daron el germen para la creación de bibliotecas populares, una biblioteca nacional y, lo que es más importante, una organización bibliotecaria. Pero estas reformas, que trató de realizar la Revolución Liberal, con las Cortes de Cádiz, no triunfaron de forma más definitiva hasta 1833. Y es así como la aparición de la biblioteca pública vino determinada por un proceso de modernización y de cambio social que se produjo al inicio del siglo XIX y cuyo germen se encuentra en la secularización de la sociedad⁶. El intento de creación, por vez primera, de una organización bibliotecaria surgió de la política liberal inspirada en los principios ilustrados, que pretendieron llevar a cabo las Cortes de Cádiz y, posteriormente, los diversos gobiernos liberales del período Isabelino. Estas políticas liberales en cuanto abarcaron el ámbito cultural condujeron a la regulación jurídica de la biblioteca.

Las reformas que se llevaron a cabo, en este sentido, no fueron provocadas por presión de la base social o iniciativa popular sino por una minoría culta, liberal que detentaba el poder y pretendía desarrollar la educación. Estas políticas liberales gestaron la creación de bibliotecas públicas⁷. En efecto, las Cortes de Cádiz trataron de organizar las instituciones educativas, para lo cual tomaron como modelo -tal como se venía haciendo desde la instauración de la dinastía Borbónica- todo cuanto se había hecho en materia educativa en Francia⁸. Germen que condicionará la totalidad de la estructura bibliotecaria.

Los diversos modelos educativos han instado a la creación de distintos tipos de bibliotecas. En el siglo XIX el modelo de educación liberal propició la creación de bibliotecas públicas populares, mientras que con anterioridad había regido el modelo escolástico que fue creador de las bibliotecas universitarias restringidas a la burguesía y al clero. De esta forma las ideas ilustradas pretendieron la implantación de un nuevo sistema de enseñanza, y tuvieron la apoyatura del nuevo estado liberal nacido conforme al modelo francés tras la Revolución Francesa. Así se integró un sistema educativo diametralmente opuesto al escolástico. Este sistema educativo se situó al servicio de un capitalismo de tipo liberal conformado por intelectuales y por las nuevas clases cultivadas⁹, lo que incidirá, por tanto, en la política bibliotecaria. A partir de estos planteamientos, cabe señalar que las iniciativas de creación de bibliotecas, de carácter público en el siglo XIX, se produjeron con el fin de desarrollar la educación, insertas en las políticas educativas que pretendían erradicar el analfabetismo, que en el siglo XIX abarcaba a un 80 por 100 de la población, más que el de la difundir la cultura y la lectura. Asimismo, se imitaron muchos aspectos de la educación francesa que afectaron directamente a los ámbitos bibliográficos y bibliotecarios.

⁶ MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo. *Sociología de la biblioteca pública en España en el proceso de la modernización de los orígenes de la organización a la burocratización de la lectura (1808-1939)*. En: Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecas, año 4, núms. 12-13, 1988, junio-diciembre; p. 25.

⁷ DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *Las bibliotecas en España*, 1885; pp. 78-79.

⁸ GARCÍA EJARQUE, Luis. *Las primeras bibliotecas en las escuelas*. En: Educación y Bibliotecas. Separata.

⁹ LERENA, Carlos. *Escuela, ideología y clases sociales en España*; p. 149.

De esta forma, durante el período de las Cortes de Cádiz se formó, primeramente una comisión para la elaboración de un *Plan de Instrucción Pública y Educación Popular* en 1811 (el 23 de septiembre). La comisión estaba compuesta por Jovellanos, Manuel José Quintana y Bartolomé Gallardo entre otros. En 1813 esta comisión fue sustituida por una nueva Junta de Instrucción Pública que realizó un informe en el que se recogían los planteamientos y proyectos liberales en materia de educación. En el plan se asumió que la educación formaba parte de los deberes públicos e iba a tener un carácter público, universal y gratuito. El informe apareció el 9 de septiembre de 1813 bajo el título «*Informe de la junta creada por la Regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de la instrucción pública*» que fue, principalmente, redactado por Quintana. La creación de bibliotecas públicas estuvo mediada por el informe y se decretó su formación, el 7 de marzo de 1814, quedando encomendada esta tarea a la Dirección General de Estudios que, además, debía ocuparse del cuidado, conservación y aumento de las bibliotecas públicas del Reino (según el artículo 97.6).

Tras producirse el primer golpe absolutista de Fernando VII quedó abolida la Constitución de 1812 y la obra legislativa de este período, lo que supuso también la abolición y anulación de todos aquellos avances que se habían producido para el desarrollo de las bibliotecas públicas. De nuevo a partir del alzamiento liberal de Riego en 1820 las Cortes de Cádiz se abrieron y juntamente con ellas quedó abierta su biblioteca. La legislación que había sido dictaminada con anterioridad volvió a tomar vigencia. Así el interés por la extensión de la educación se manifestó otra vez durante este nuevo período liberal comprendido entre 1820 y 1823. En este sentido fueron los Decretos que se emitieron para el desarrollo de la cultura y la educación, el 29 de junio de 1821 se decretó la creación de bibliotecas públicas que van a establecerse en los centros de enseñanza, como fueron las universidades, las escuelas, etc. A los bibliotecarios encargados de las bibliotecas públicas se les atribuyen también labores docentes, y se les asignó en la enseñanza superior la docencia de la «Bibliografía». Este hecho pone de manifiesto la importancia que dotó las Cortes de Cádiz a los trabajos bibliotecarios y a las técnicas bibliográficas, igualando la categoría del bibliotecario a la del docente.

Este intento igualitario de categorías entre bibliotecarios y profesores había tenido su primera expresión en 1793, se llevó a efecto con la elaboración por parte de Jovellanos de un informe¹⁰ en el que expuso la equivalencia del status de ambos. Esta igualdad entre estos grupos profesionales duró los dos períodos que rigieron los liberales gaditanos y esta igualdad fue, eclipsada, unos años más tarde, cobrando de nuevo mayor importancia el docente frente al bibliotecario y relegando a este último a funciones meramente prácticas y con escasa importancia. A través de esta valoración de los

¹⁰ JOVELLANOS. *Instrucción u ordenanza para la nueva Escuela de Matemáticas, Física, Química, Mineralogía y Náutica de Gijón*, [17-?].

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

bibliotecarios, se pone de manifiesto el elevado grado de importancia que tenían los estudios y trabajos bibliográficos durante este período liberal. Los destacados bibliógrafos eran intelectuales de gran prestigio que se aplicaban en las tareas bibliográficas. Asimismo, la bibliografía gozó de prestigio y desarrollo. Las técnicas bibliográficas fueron abordadas principalmente por los liberales e intelectuales que habían recogido las ideas emanadas por los ilustrados tras la Revolución Francesa. Dichas técnicas bibliográficas se vieron imbuidas de un matiz francés que perdurará por diferentes motivos durante el siglo XIX.

Finalmente, el período de las Cortes de Cádiz concluyó con la intervención del ejército francés con los denominados Cien Mil Hijos de San Luis, llegaba así a su término el trienio liberal. El absolutismo de nuevo en 1823 impide la entrada en vigor de las anteriores medidas educativas de los liberales. Se produjo una reforma grandísima en la concepción de la enseñanza y en la extensión de la cultura. Las modificaciones radicales en este ámbito tuvieron como apoyatura legal un nuevo plan relativo a la educación que era diametralmente opuesto al emanado por las Cortes de Cádiz. El plan se aprobó por Real Orden de 14 de octubre de 1824 bajo el título: «*Plan literario de estudio y arreglo general de la Universidad del Reino*», también denominado Plan Calomarde. El citado plan sólo hacía referencia a la enseñanza universitaria y por tanto sólo mencionaba las bibliotecas de estos centros. También modificaba totalmente la figura del bibliotecario, encomendándole tareas distintas. Entre sus funciones destacaba la de censor, ya que con el régimen absolutista de Fernando VII se implantó un sistema, en exceso riguroso, de censura. Además fueron muy numerosos los cierres de centros de enseñanza, culturales o bibliotecas. Así en este período se cerraron las universidades junto con sus bibliotecas. Igualmente quedaron cerradas otras bibliotecas como fuera la Biblioteca de Cortes, el recién creado Ateneo de Madrid y otras.

Finaliza el absolutismo con la muerte de Fernando VII en que se produjo un nuevo cambio político que modificó la realidad española y con él se modificaron los proyectos de bibliotecas de carácter público, produciéndose, una vez más, un intento de creación de bibliotecas públicas que cristalizará con las nuevas bibliotecas públicas en las capitales de provincia.

7.3 ORGANIZACIÓN DE LAS NUEVAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS PROVINCIALES

Tras la muerte de Fernando VII en 1833, se inició un nuevo régimen liberal con la regencia de su esposa María Cristina, que quedó a la espera de que llegara la mayoría de edad de su hija Isabel. Se sucedieron en el poder progresistas y moderados. Fue durante el período comprendido entre 1833 y 1868 cuando se inició, de nuevo, la creación de una organización bibliotecaria española. A partir del comienzo del nuevo período

do liberal en 1833 se retomó el desarrollo de las bibliotecas de carácter público, interrumpido de forma tajante con el ascenso de Fernando VII al trono. El intento de democratización de la cultura volvió a cobrar plena vigencia. Se pretendió hacer más extensiva la educación. El acceso a la educación se amplió a las clases sociales más desfavorecidas que se habían visto privadas de un acercamiento a la cultura. Pero el desarrollo de las bibliotecas de carácter público no fue sólo un fenómeno acontecido en España, sino que tuvo su incipiente desarrollo y fue originario en los países anglosajones, germánicos y nórdicos¹¹. La creación de bibliotecas de carácter público, además de originarse por una democratización, se vio respaldada por el incremento y acumulación de fondos bibliográficos producido por el saqueo de bibliotecas durante las distintas guerras europeas. Así las bibliotecas francesas tras convertirse en públicas (como ocurrió con la Biblioteca Real francesa tras la Revolución) incrementaron el volumen de fondos bibliográficos en la etapa posterior a la Revolución con la apropiación de libros pertenecientes a grandes bibliotecas. Como ya hemos visto, esto repercutió en España, y así aconteció en la Biblioteca de El Escorial donde parte de sus fondos fueron trasladados a Madrid a causa de la invasión francesa para ser remitidos a Francia.

Por otra parte, los movimientos de ampliación de la cultura y secularización de la sociedad sacudieron todo el ámbito europeo. En Alemania, el incremento y creación de bibliotecas de carácter público se debió a la secularización de las bibliotecas monásticas. En Inglaterra, el fenómeno originario de las bibliotecas públicas fue la desamortización de los bienes de la Iglesia, que incidió también notablemente en el ámbito español, como tendremos ocasión de señalar. Volviendo al desarrollo de las bibliotecas de carácter público en España, hay que decir que en un primer momento se aprobó un nuevo plan educativo que hacía referencia a las bibliotecas. Este es el Plan General de Instrucción Pública aprobado en 1834 (mediante Real Decreto de 4 de agosto), también denominado Plan Duque de Rivas. En el citado plan se hacía mención a las bibliotecas de los centros de enseñanza, o sea, las bibliotecas escolares y universitarias aunque se omitía el término de «biblioteca pública o popular». Y en base a este plan se crearon bibliotecas en escuelas, institutos y universidades. Aunque éstas gozaban del carácter de públicas, no lograron ser bibliotecas populares o que cubrieran las necesidades populares de lectura y acercamiento a la cultura. Las bibliotecas populares no se crearán hasta 1869.

Tras el Plan de Instrucción Pública de 1834, la siguiente medida que favoreció la creación de bibliotecas públicas fue la desamortización de los bienes de la Iglesia que el gobierno constitucional-liberal de 1835 llevó a efecto. Se decretó, el 25 de julio, la supresión de la Orden de la Compañía de Jesús y, además, se ordenó que sus bibliotecas tuvieran un fin útil. Como apoyo a esta medida se decretó en ese mismo año la supresión de monasterios y conventos que no tuvieran más de doce religiosos. Los fondos procedentes de esta desamortización de los bienes de la Iglesia realizada por Mendizábal, produjo la creación de Bibliotecas Públicas Provinciales que se instalaron en

¹¹ SVEND, Dahl. Historia del libro; p. 226.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

las capitales de provincias que carecían de universidad, mientras que en aquellos lugares en los que existía universidad no se crearon las Bibliotecas Públicas Provinciales sino que los fondos fueron depositados en las bibliotecas de las universidades. Los centros de enseñanza eran los destinatarios prioritarios de estos fondos bibliográficos y las reformas en el ámbito educativo originaron las bibliotecas provinciales, es decir, su creación estuvo supeditada a la enseñanza.

Pero, pese a las numerosas acciones para el desarrollo de la educación, ésta continuó en un gran atraso¹², ya que las reformas educativas fueron insuficientes y la instrucción popular fue objeto de desatención, o no obtuvo la que requería. Esto es, las medidas educativas no paliaron la existencia de un alto índice de analfabetismo. Y respecto al ámbito bibliotecario, vemos que las bibliotecas de carácter público eran escasas y con una mala dotación, organización y servicios insuficientes. Este estado de precariedad le llevó a Díaz y Pérez a afirmar que durante la primera mitad del siglo XIX las bibliotecas públicas fueron casi inexistentes¹³. Además, cabe señalar, que en las zonas rurales el acceso a la cultura estaba totalmente imposibilitado, y fue en las ciudades donde residían quienes podían comprar libros y donde se instalaron las bibliotecas, mientras que las zonas rurales -más pobres- el acceso a la cultura era más difícil acrecentado por la imposibilidad material de la compra de libros (base económica de la lectura). Así, las reformas bibliotecarias no repercutieron en el ámbito rural, que continuaba en estado de postración cultural. En 1837, la Constitución estableció la obligatoriedad de la enseñanza¹⁴, lo que produjo un incipiente desarrollo de estas iniciativas educativas y bibliotecarias. Estas medidas generaron las Bibliotecas Públicas Provinciales, aunque la evolución y el apoyo inmediato de éstas no será muy favorable puesto que estas acciones no fueron continuadas durante el gobierno moderado de 1845, cuya Constitución no recogía de forma expresa el derecho a la educación como había ocurrido con anterioridad durante los gobiernos liberales como el de 1812¹⁵.

En 1855 se aprobó el «*Proyecto de Ley de Instrucción Pública*» (según Real Decreto de 7 de octubre) o también denominado, Proyecto de Alonso Martínez que hacía referencia únicamente a la biblioteca universitaria. Este proyecto preparó no sólo la creación de la Escuela Diplomática, en un primer momento, sino que en un momento posterior fue originario de la creación de un Cuerpo de Bibliotecarios. En efecto, ante las ingentes cantidades de documentos y libros que se acumularon con la desamortización de Mendizábal era precisa la preparación de profesionales capaces de ordenar estos materiales. Así se vio la necesidad de creación de una escuela de formación de estos profesionales, que se creó a instancia de la Academia de la Historia y de

¹² TUÑÓN DE LARA, Manuel. *La España del siglo XIX*. 1808-1914; pp. 78-79.

¹³ DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *Las bibliotecas en España*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1885; *Op. cit.*; p. 2.

¹⁴ LERENA, Carlos. *Escuela, ideología y clases sociales en España*; *Op. cit.*; p. 149.

¹⁵ Los planes de instrucción pública se llevaron a efecto bajo los gobiernos moderados de 1836, 1838 y 1845 junto con la Ley de Moyano de 1857.

la Universidad Central. Su creación fue en 1856 bajo el nombre de Escuela Diplomática. Además, en sus enseñanzas ya quedaba incluida como asignatura dentro del plan de estudios la «*Clasificación: métodos dentro y fuera de España*». Estos proyectos cobraron vigencia en 1857 cuando se aprobó la Ley de Instrucción Pública, de 9 de septiembre, la llamada Ley Moyano, el entonces Ministro de Fomento. La Ley plantea la creación de bibliotecas públicas y la necesidad de creación de un Cuerpo de Bibliotecarios del Estado, y tanto las bibliotecas como los bibliotecarios iban a depender del citado Ministerio, tal como hemos visto anteriormente. Y se proyectó, asimismo, el establecimiento de, al menos, una biblioteca pública en cada provincia. Estas estarían regentadas por el nuevo cuerpo de profesionales capacitados para la dirección y organización de las bibliotecas. Finalmente, el establecimiento oficial del carácter público de las bibliotecas provinciales se produjo en 1858, según el Real Decreto de 7 de octubre. También se atribuyó el carácter de público a la Biblioteca Nacional, y a todas aquellas destinadas a la enseñanza pública. Asimismo (según el Real Decreto de 1858) se creó un Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios encargado de la dirección y de las tareas técnicas de las citadas bibliotecas, como ya vimos. Este cuerpo técnico estaba dirigido por una Junta Superior Directiva de Archivos y Bibliotecas, con diversas atribuciones, y entre otras destaca de forma prioritaria la clasificación de archivos y bibliotecas que en su mayoría estaban sin organizar.

La Junta Superior de Archivos y Bibliotecas, en un principio, no estableció ningún sistema clasificatorio para organizar las bibliotecas. Aunque ya en la Escuela Diplomática se impartía y se enseñaban los sistemas clasificatorios más relevantes y especialmente el sistema de Brunet, no había normas que obligaran al empleo del sistema de Brunet si bien sí que había trabajos teóricos y prácticos que avalaban el empleo de este sistema. De esta forma, las primeras instrucciones que aparecen prescriben el sistema de Brunet para la organización de las bibliotecas. Fueron las «*Instrucciones para formar los índices de impresos en la Biblioteca Nacional*»¹⁶. Estas establecían el sistema de Brunet para clasificar el catálogo sistemático de la Biblioteca Nacional, e indicaban que en la ficha catalográfica debía aparecer el grupo temático al que se debiera adscribir cada libro. Estas instrucciones marcaron las directrices en materia clasificatoria, ya que no había hasta entonces normativa alguna a este respecto. El ámbito de aplicación de las mismas no abarcaba a las bibliotecas provinciales, ni a aquellas adscritas a los centros de enseñanza, pero ello no impidió que se hiciera extensivo a otro tipo de bibliotecas y de hecho fue adoptado en las bibliotecas provinciales, aunque no siempre de forma ortodoxa. Otras bibliotecas existentes de carácter público también adoptaron este sistema para la realización de sus catálogos, sistema que perdurará hasta ya iniciado el siglo XX. Así, el sistema de Brunet fue el mayormente adoptado en las bibliotecas provinciales¹⁷ como aconteciera en la Biblioteca Pública

¹⁶ *Instrucciones para formar los índices de impresos de la Biblioteca Nacional*. Madrid. Op. cit.

¹⁷ *Anuario del Cuerpo Facultativo*, 1881; pp. 310, 344, 324, 328, 271, 282 y 243.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Provincial de Lérida, Biblioteca de Alicante, Biblioteca de Cáceres, Biblioteca de Murcia, Biblioteca de Oviedo, Biblioteca de Huesca, Biblioteca de Palma de Mallorca que adoptó el sistema de Brunet estableciendo cuatro divisiones: Teología, Historia, Biografía y Predicables. La Biblioteca de Sevilla¹⁸ también implantó el sistema de Brunet, al igual que la Biblioteca de Orihuela¹⁹, y la Biblioteca de Mahón²⁰. En esta última, en 1866, Ramón Álvarez de la Brafia quedó encargado de su funcionamiento y organizó sus fondos mediante el sistema de Brunet. El sistema de Brunet se implantó, como decimos, en la mayoría de las bibliotecas provinciales, ya fuera porque estaban bajo la dirección miembros del cuerpo facultativo o por la influencia francesa de que habían sido objeto desde su fundación. Pero esta implantación conoció excepciones o dificultades, como ocurrió en la Biblioteca de Mahón, Cádiz, Canarias y Córdoba. Así, por ejemplo, la Biblioteca de Mahón estaba organizada mediante el sistema de Brunet pero en 1885 se redactó un catálogo de la misma que no estaba sujeto a clasificación sistemática alguna, sino que, por el contrario, estaba organizada por orden alfabético²¹. Unos años más tarde el cuerpo facultativo, que rechazaba en un principio el sistema decimal, alababa el criterio organizativo del catálogo de la Biblioteca de Mahón. Ello se producía en la voz de Toribio del Campo, miembro de la Junta del Cuerpo Facultativo, quien en el ejercicio de su cargo criticó duramente el sistema decimal y la difusión que había llevado a cabo Manuel Castillo.

En las postrimerías del siglo XIX, el sistema decimal era duramente criticado por los bibliotecarios y por la Junta del Cuerpo Facultativo. Y aunque ya consideraban obsoleto el sistema de Brunet no optaron su sustitución por el sistema ideado por el americano Melvil Dewey. Así, Toribio del Campo consideró el catálogo de la Biblioteca de Mahón como ejemplar, aduciendo que no estaba sistematizado por una clasificación, ya que la elección de un sistema clasificatorio hubiera exigido un estudio previo de estos sistemas, lo que hubiera sido, según él señala, en exceso difícil. Por ello alabó el orden alfabético del catálogo lo que le sirvió, además, para dirigir duras críticas contra el sistema decimal que no dudó al asignarle el calificativo de «engendro»²². La postura adoptada por Toribio del Campo coincidía, en gran manera, con la praxis del cuerpo facultativo ya que en este ámbito se consideraba óptimo que la organización de los fondos de las bibliotecas se hiciera mediante el sistema de Brunet y en la realización de los catálogos rigiera la ordenación alfabética.

Por otra parte, en otras bibliotecas provinciales con anterioridad a la introducción del sistema de Brunet, se habían implantado distintos sistemas clasificatorios. Así aconteció en la Biblioteca Pública Provincial de Cádiz. Esta biblioteca fue receptora de una

¹⁸ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1872; p. 114.

¹⁹ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1878; p. 166.

²⁰ *Anuario del Cuerpo Facultativo*, 1881. *Op. cit.*; p. 338.

²¹ *Catálogo de la Biblioteca Pública de Mahón*. Redactado por Miguel Rouja Ruyol. 1885, 1890.

²² CAMPO TORIBIO DEL. *Notas bibliográficas*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1897; pp. 137-138.

parte de los fondos de la Biblioteca Nacional de Cortes por ello, fue objeto de distintas formas organizativas de sus fondos y sus catálogos. En 1851 se abrió al público siendo su bibliotecario Luis de Igartuburu quien realizó varios catálogos según criterio distributivo de autores e idiomas y también elaboró un catálogo sistemático según el siguiente esquema clasificatorio: Ciencia; Poesía; Historia de Países y Pueblos; Diccionarios; Gramáticas; Biografías; Crónicas; Sermones; Clásicos españoles; Latinos y Griegos; Ediciones Políglotas; Autores de los siglos XV y XVI; Códices y Manuscritos; Cervantes; Cádiz y su provincia. La labor realizada por Igartuburu fue extensa aunque no se ajustó de forma exhaustiva a la metodología bibliotecaria²³. En 1867 ocupó el cargo de bibliotecario José García Villaescusa y Cavenecias y en 1880 Román García Aguado, quien anteriormente había sido destinado a la Biblioteca de Orihuela en la que había implantado el sistema de Brunet²⁴. Con la labor de ambos quedó implantado, en la biblioteca gaditana, el sistema de Brunet que perdurará muchos años después²⁵.

La influencia francesa en las Bibliotecas Públicas Provinciales se muestra no sólo porque se establece en su mayoría el sistema clasificatorio de Brunet, sino porque allí donde falta el de Brunet también se implanta un sistema clasificatorio francés aunque de otro bibliógrafo y librero, Guillermo Debure. El sistema de éste fue introducido en la Biblioteca Pública Provincial de Canarias. En efecto, Martín Antonio Bello realizó el catálogo de esta biblioteca en 1852 en el que regía el sistema de Debure²⁶. Poco tiempo más tarde se organizaron sus catálogos mediante el sistema de Brunet²⁷. Proceso similar se produjo en la Biblioteca Provincial de Córdoba, que en un principio, se organizó por un sistema que pronto fue sustituido por el de Brunet, ya que se había calificado al anterior de defectuoso²⁸. Pero además de las excepciones ya citadas en lo que a la influencia francesa se refiere, pueden citarse las siguientes Bibliotecas Públicas Provinciales que también estaban a cargo de las directrices del cuerpo facultativo y que no implantaron el sistema de Brunet: la Biblioteca Provincial de Burgos²⁹ y la Biblioteca de Zaragoza³⁰. Tampoco se implantó el sistema de Brunet en la Biblioteca Provincial de León pese a que su bibliotecario, Ramón Álvarez de la Braña, había organizado por dicho sistema la Biblioteca Provincial de Mahón³¹. Álvarez de la Braña clasificó en Mahón los fondos y organizó un catálogo según el sistema francés. Pero cuando pasó a hacerse cargo de la Biblioteca Pública Provincial de León, en 1868,

²³ ESTELRICH, J. L. *Biblioteca Provincial de Cádiz. Noticia de su fundación y vicisitudes*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1908; p. 84.

²⁴ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1878; p. 166.

²⁵ *Anuario del Cuerpo Facultativo*, 1881; p. 259.

²⁶ *Anuario del Cuerpo Facultativo*, 1881; p. 305.

²⁷ La estadística del Anuario del Cuerpo Facultativo de 1882, se realiza mediante el sistema de Brunet, en la que se explicitan numerosas divisiones dentro de las secciones.

²⁸ *Anuario, op. cit.* p. 328.

²⁹ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1876; p. 204.

³⁰ *Anuario, op. cit.*; p. 264.

³¹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*, 1881, *op. cit.*; p. 338.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

comenzó una nueva clasificación que terminó en 1875. Este nuevo sistema clasificatorio seguía de forma somera el sistema de Brunet" bajo los siguientes epígrafes: I. Teología; II. Derecho; III. Ciencias y Artes; IV. Bellas Letras; V. Historia; VI. Miscelánea. Más tarde amplió cada sección y estableció nuevas divisiones y subdivisiones. Producto del nuevo estado de la biblioteca y de la ampliación de su sistema clasificatorio resultó un cuadro clasificatorio más extenso según los siguientes grupos temáticos³³: Teología; Derecho; Filosofía; Política; Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Medicina; Artes; Bellas Letras; Geografía e Historia; Miscelánea.

Pero, en todo caso, en las Bibliotecas Públicas Provinciales el sistema clasificatorio rector y predominante fue el de Brunet. Aunque en alguna de ellas originariamente se hiciera uso de otros sistemas en el último tercio de la centuria decimonona la implantación del sistema de Brunet era casi total. Estas bibliotecas, al inicio del siglo XX, que habían sido instaladas en los distritos universitarios quedaron consideradas propiamente como universitarias al servicio exclusivo de cada universidad. Por ello ya en el inicio del siglo XX no puede hablarse de Bibliotecas Públicas Provinciales, puesto que fueron absorbidas por las universidades.

7.4 ORGANIZACIÓN DE LAS PRIMERAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

En su mayoría, las bibliotecas universitarias en España tuvieron su origen en las bibliotecas de la extinguida Compañía de Jesús en 1767, y más tarde se crearon numerosas bibliotecas universitarias a causa de la desamortización de 1835. Pero las primeras universidades fueron creadas muchos siglos antes, en el siglo XIII, y aunque carecían de bibliotecas, hubo alguna como la de Salamanca que sí tenía una institución similar: la «librería» que alquilaba sus ejemplares para que pudieran ser copiados. Respecto a la distribución de las ciencias y de las disciplinas en las universidades medievales, esta proviene de la antigüedad y se organizaban las disciplinas en el *Trivium* y *Quadrivium* de la forma siguiente, tal como vimos, *Trivium*: Gramática, Retórica, Filosofía; *Quadrivium*: Aritmética, Música, Geometría, Astronomía

Aunque las primeras universidades medievales que se crearon comprendían muy pocas disciplinas y en algún caso, sólo una, poco tiempo después ya se imparten las siete Artes Liberales. Así, la Universidad Medieval de París impartía Medicina, Teología y Derecho y, en 1215, momento en el que nace propiamente la universidad, esta institución parisina tenía ya las tres facultades. Por contra, la Universidad de Bolonia también nacida en el siglo XIII sólo tiene la Facultad de Derecho. La tercera uni-

³³ *Anuario del Cuerpo Facultativo*, 1881, *op. cit.*; p. 351.

³⁴ *Anuario del Cuerpo Facultativo*, 1882; p. 310.

versidad arquetípica por orden de fundación fue la de Montpellier (aunque ya existían las universidades como la de Vicenza, Padua, Arezzo y Palencia), que surge unida a un hospital únicamente con la especialidad de Medicina, aunque también contará más tarde con Facultad de Derecho y Escuela de Artes Liberales. En España las primeras universidades que se crean fueron la de Palencia en 1212 que desapareció a finales del siglo XIII, la de Salamanca en 1221 y la de Valladolid en 1304. En todas ellas, al igual que en las restantes universidades medievales, va a regir la distribución de las siete Artes Liberales (*Trivium* y *Quadrivium*), aunque en un principio contaron con menos facultades y disciplinas. Las facultades originarias y principales de la tradición universitaria fueron tres: Teología, Jurisprudencia y Medicina. Esta división tripartita de la universidad en tres facultades va a condicionar la distribución de los conocimientos científicos impartidos en la universidad y también va a condicionar la organización de las bibliotecas. Además, las bibliotecas universitarias comenzarán a extenderse con la aparición de la imprenta ya que la difusión del libro impreso modificó completamente las bibliotecas. También van a ser modificadas por la expropiación de los bienes y bibliotecas de la órdenes religiosas que nutrió, en gran manera, las bibliotecas universitarias.

La mayoría de las bibliotecas universitarias españolas comparte la historia con sus respectivas universidades y los fondos de las bibliotecas de las universidades antiguas eran colocados por materias correspondientes a las Cátedras o Rectorados que en ellos se impartieron. La condición de organismos del Estado de las bibliotecas pertenecientes a las universidades se llevó a efecto en 1838, mediante Real Orden de 22 de septiembre, a través de la cual adquirieron el carácter de bibliotecas universitarias, tal como las concebimos en la actualidad. Pero las antiguas bibliotecas universitarias estuvieron mediatizadas por sus fundadores, y conservaron la estructura y la organización temática que era paralela a las enseñanzas impartidas como ocurrió en las Bibliotecas de Salamanca, Madrid, Valencia y Santiago de Compostela³⁴. Las restantes bibliotecas universitarias como la de Sevilla, Zaragoza, Valladolid y Barcelona tuvieron su origen en los fondos bibliográficos procedentes de las las que se habían reunido tras la desamortización de los bienes de la Iglesia de 1835 y junto con los bienes de la Compañía de Jesús extinguida en 1767. En su creación se configuraron a semejanza del modelo francés con una estructura denominada de «corte napoleónica», es decir, centralizada. No tuvieron funciones exclusivas de bibliotecas universitarias sino que prestaron un servicio doble, ya fuera como universitarias o como provinciales. Por lo demás, en aquellos lugares que ya tenían universidad no se crearon Bibliotecas Públicas Provinciales independientes, y éstas quedaron insertas en las bibliotecas universitarias. Las normas referidas al conjunto de ellas aparecía en el Real Decreto de su creación, en el que también se disponía la formación de Bibliotecas Universitarias y Provinciales. Los fondos de éstas tenían el carácter de públicos, y estaban bajo el ordenamiento de las

³⁴ MILLARES CARLO, Agustín. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*; p. 294.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

universidades, de los Ayuntamientos y las Diputaciones Provinciales, según cada caso. Esta diferente naturaleza de las bibliotecas ha incidido en los sistemas clasificatorios que han regido en la organización de los catálogos y fondos.

Las primeras bibliotecas universitarias no estuvieron sujetas a clasificación temática *a priori*. Su parcelación temática estuvo condicionada con la división de ciencias por facultades. Y ya en 1849, según la Real Orden de 24 de diciembre, se establecieron comisiones con el fin de lograr una mejora de los fondos de las bibliotecas para cada una de las cuatro facultades existentes en aquel momento: Teología; Jurisprudencia; Medicina; Farmacia. Estas cuatro facultades conformaban una organización temática previa de los fondos. Al igual que en Francia los sistemas clasificatorios de las bibliotecas universitarias seguían el criterio de distribución de distintas áreas temáticas o disciplinas según las facultades universitarias³⁵.

Pronto esta división de las facultades universitarias quedó modificada con la Ley de Educación de Claudio Moyano de 1857, de 9 de septiembre, que establecía la división de la universidad en cinco facultades: Filosofía y Letras; Derecho; Medicina; Farmacia; y Ciencias. Esta nueva división implicaba una nueva forma distributiva de los fondos en las bibliotecas. Lo más notable, a este respecto, de la Ley de Educación de 1857 fue la supresión de las Facultades de Teología en las universidades estatales, supresión que afectó directamente a la elaboración y elección de los sistemas clasificatorios, ya que la mayoría de éstos comenzaba su distribución temática por la Teología. Vemos que los grandes cambios en la concepción de la ciencia incidieron en el abandono del papel prioritario y preeminente de la Teología dentro de los cuadros clasificatorios y pasará a ocupar un puesto muy secundario, ya en el siglo XX su incidencia en los esquemas clasificatorios es muy secundaria. La anteriormente citada Ley de 1857 también establecía la creación de un cuerpo técnico³⁶ que se ocupara de los fondos bibliográficos de las universidades (el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios se creará en 1859). Y según la nueva Ley las Bibliotecas Universitarias quedaban subsumidas bajo las directrices del mencionado cuerpo. Pero, esta disposición no cobró plena vigencia y siguieron estando bajo las directrices de los profesores. En 1859, el 22 de mayo, se aprobó el Reglamento de las Universidades del Reino, que establecía que las bibliotecas de las universidades se regirían por disposiciones relativas a estos establecimientos³⁷. Ello significaba un margen de autonomía de las Bibliotecas Universitarias respecto del cuerpo facultativo. Esta autonomía repercutió en la clasificación bibliotecario-bibliográfica, y así las bibliotecas regidas por miembros del cuerpo siguieron el esquema clasificatorio que gozaba de una mayor difusión: el sistema de Brunet. Por contra las bibliotecas universitarias que se encontraban bajo la dirección, en su mayoría, de catedráticos de universidades siguieron criterios clasificatorios paralelos a

³⁵ MATEU IBARS, Josefina. *Aportación bibliográfica para el estudio de las bibliotecas universitarias españolas*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, t. LXV, 1959; p. 324.

³⁶ Ley, *op. cit.*, artículo 166.

³⁷ Reglamento, *op. cit.*, artículo 111, del título II.

las enseñanzas impartidas en los centros universitarios. Una vez creado el cuerpo facultativo se decretó en 1867, el 18 de junio, que las bibliotecas universitarias y provinciales se incorporasen al citado cuerpo, aunque la función de bibliotecario seguía recayendo en los catedráticos en virtud de un Real Decreto de ese mismo año (de 12 de junio en su artículo 19). Las contradicciones producidas por esta situación se vieron reflejadas en el marco legislativo, y sólo un año después quedaron destituidos los catedráticos como bibliotecarios, según el Real Decreto de 10 de noviembre de 1868. Este conflicto ha perdurado muchos años y continúa vigente en la actualidad³⁸, ya que todavía hoy los bibliotecarios técnicos facultativos no ocupan de forma plena la dirección de las bibliotecas universitarias. Por otra parte, ya que la mayoría de las bibliotecas universitarias no están regidas por miembros del cuerpo, en el Reglamento de 1887, de 18 de noviembre, se refrendó la disposición de 18 de junio de 1867, a través de la cual las bibliotecas universitarias se incorporaban al cuerpo facultativo. En 1894 de nuevo y mediante Ley, de 30 de junio, se produce la incorporación más definitiva de las bibliotecas universitarias al cuerpo facultativo.

Aunque las bibliotecas universitarias como centros pertenecientes a las universidades han continuado durante la presente centuria adscritas a la normativa de éstas, y dependientes, por ello, de los Estatutos de las Universidades. Sin embargo, en 1921 se aprobaron los Estatutos de las Universidades que dieron mayor autonomía para la organización de las bibliotecas universitarias. Se puede decir, tras las consideraciones anteriores, que estas bibliotecas han estado en estos tiempos más gobernadas por los docentes universitarios, y en su mayor parte por catedráticos, que por técnicos bibliotecarios. En este sentido se decretó en 1932, el 9 de septiembre, el establecimiento de la organización de los fondos bibliográficos estaría a cargo de la Junta de Gobierno de la Universidad, formando parte de ella el director de la biblioteca en el cargo de vocal, aunque la dirección y servicios técnicos continuarían a cargo del cuerpo. O sea, primaron las instrucciones emitidas por la Junta de Gobierno de la Universidad sobre la junta facultativa. Por tanto, cabe observar que la influencia francesa en el ámbito bibliotecario fue desarrollada, fundamentalmente, por miembros del cuerpo facultativo. Si bien, fue menos intensa en las bibliotecas universitarias. Éstas, estuvieron influidas y regidas por los propios profesores universitarios. Los docentes no siguieron el esquema clasificatorio de las ciencias difundido por Brunet, sino que optaron por criterios más académicos. La clasificación según los criterios académicos y educativos fue el criterio que primó para la distribución de las distintas áreas temáticas en las bibliotecas. Pero la influencia del país vecino igualmente se puso de manifiesto ya que la clasificación temática se hacía según las facultades pertenecientes a las universidades. Al mismo tiempo, vemos que el gobierno de las bibliotecas universitarias ha sido una pro-

³⁸ Las bibliotecas de las universidades públicas aunque insertas en el Sistema Español Bibliotecario según Decreto de 19 de mayo de 1989, «BOE» de 31 de mayo, dependen al contrario que las restantes bibliotecas estatales del Ministerio de Educación.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

blemática extensa en el tiempo, y ha incidido de forma notable en la organización temática y sistemática de sus fondos y ficheros, ya que en la mayoría de las ocasiones los docentes han aplicado, en la forma organizativa de éstas, sus criterios. Esta problemática estatutaria de las bibliotecas universitarias ha continuado en el siglo XX, y en 1906, mediante Orden de 16 de mayo, la distorsión, en este sentido, se agrandó al crearse bibliotecas departamentales con presupuesto y organización independiente respecto a las propias bibliotecas universitarias. Debido a la gran especialización de sus fondos, estas bibliotecas no han seguido clasificaciones sistemáticas bibliotecarias o documentales rectoras sino que, en su mayoría, su organización no es sistemática. Han seguido criterios prácticos para sus usuarios en vez de modelos «teóricos» bibliotecarios que implicaban gran servidumbre por la rigidez y caducidad de dichos modelos. Los catálogos de estas bibliotecas han seguido una ordenación alfabética ya fuera por autores, títulos o materias. O sea los sistemas clasificatorios de las primeras bibliotecas universitarias han seguido los criterios emanados de las condiciones docentes y educativas, en vez de los proporcionados por los bibliotecarios facultativos, como ocurriera en las cuatro primeras bibliotecas universitarias (Madrid, Salamanca, Santiago de Compostela y Valencia).

Respecto a la **Biblioteca de la Universidad de Madrid**, cabe remontar su origen al año 1499 cuando el Cardenal Cisneros constituyó el Colegio de San Idelfonso. En 1512 se hicieron las normas de la biblioteca y, al mismo tiempo, se realizó un inventario de la misma que abarcaba mil setenta volúmenes de materias, fundamentalmente afines al Derecho, que dará origen a la Facultad de Jurisprudencia y Teología. Igualmente se origina la Biblioteca de la Universidad de Madrid con la creación en 1770 de la Biblioteca de los Estudios Reales de San Isidro por Felipe IV. Ésta se formó con los depósitos bibliográficos procedentes de las bibliotecas de los conventos y en especial las bibliotecas del Noviciado, de la casa profesa de Madrid y el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, que se consideró el centro principal de la Orden³⁹, y que fueron incautadas tras producirse la exclaustación de los religiosos de la Compañía de Jesús, durante el reinado de Carlos III. La Biblioteca del Colegio Imperial de Madrid se creó en 1767 siendo el Presbítero Manuel de la Fuente y Caso quien se hallaba encargado de la misma. Será el Presbítero Pedro Vázquez quien clasifique, ordenando las obras teológicas⁴⁰. Unos años más tarde, en 1770, mediante Real Decreto de 19 de enero, se erige por esta disposición en biblioteca pública convirtiéndose en los Estudios Reales de San Isidro, lo que dará origen a la Biblioteca de Filosofía y Letras. (Además, la preocupación por la clasificación de la biblioteca fue constante, así en 1772 ocupa el cargo de bibliotecario Irusta, quien ordenó los cien mil volúmenes de la biblioteca. Realizó el trabajo él sólo por lo que conformó una clasificación defectuo-

³⁹ SIMÓN, José. *Ventura Rodríguez en los Estudios Reales de Madrid : un proyecto notable de biblioteca pública*. En: Archivo Español de Arte. n.º 64, 1944; pp. 145-252.

⁴⁰ DÍAZ, Simón. *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, t. I; p. 103.

sa e incipiente⁴¹. A pesar de que el estado de ordenación de la biblioteca no fue el deseado⁴², no cesaron las tareas clasificatorias y ya en 1785 se da una nueva ordenación a la biblioteca mediante Real Cédula de 20 de octubre de 1785, en la que el bibliotecario va a tener gran relieve en los estudios de San Isidro. Estas tareas clasificatorias fueron duramente anuladas por quienes ocuparon con posterioridad el cargo de bibliotecario, que dirigieron duras críticas a la labor emprendida por sus antecesores, por considerar que los registros bibliográficos carecían de una metodología pertinente para la realización de las tareas técnicas). En 1815 de nuevo se hicieron cargo de la biblioteca miembros pertenecientes a la Compañía de Jesús, produciéndose una traslación de la biblioteca de Filosofía y Letras. Parte de los fondos son llevados a la Biblioteca Nacional de Cortes a instancia de su bibliotecario José Gallardo. Los fondos restantes se adscribieron a la Biblioteca de la Universidad Central (situada en Alcalá de Henares). Con posterioridad, esta biblioteca pasó a depender de la universidad en 1836 mediante Real Orden tras su traslado a Alcalá, y quedó plenamente organizada en 1845, en el marco académico y universitario, en tres facultades: Teología, Jurisprudencia y Filosofía^{*3}.

La Biblioteca de la Universidad de Madrid, además de anexionarse los Estudios Reales de San Isidro, se amplió y complementó sus enseñanzas con el Colegio de Cirugía de San Carlos, que dará origen a la Biblioteca de la Facultad de Medicina, y con Real Colegio de Farmacia de San Bernardo, Museo de Ciencias Naturales y el Jardín Botánico⁴⁴. Queda configurada la Biblioteca de la Universidad de Madrid de la siguiente forma: Biblioteca de la Facultad de Teología y Jurisprudencia heredera del colegio de San Idelfonso, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, heredera de los fondos procedentes de los Estudios Reales de San Isidro; Biblioteca de la Facultad de Medicina, creada con los fondos bibliográficos procedentes del Real Colegio de Cirugía de San Carlos y Biblioteca de la Facultad de Farmacia heredera del Real Colegio de Farmacia de San Bernardo y la Biblioteca de la Facultad de Ciencias que aunó los fondos de la biblioteca del Museo de Ciencias Naturales y la perteneciente al Jardín Botánico.

Dos importantes normas marcan la reestructuración moderna⁴⁵ de la Biblioteca de la Universidad de Madrid o Universidad Central. Primero fue el Reglamento de Estudios de 10 de septiembre de 1852 y el Reglamento interior de la Universidad de 4 de agosto de 1853. En el primero, o Reglamento general se establecía la obligatoriedad del bibliotecario de las distintas universidades de presentar una memoria anual sobre

⁴¹ DÍAZ, Simón. *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, t. II; p. 119.

⁴² Para ampliar la ordenación de la biblioteca se puede localizar en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, Legajo 5443, aparece aquí puesto que el Consejo de Castilla remite el proyecto realizado por el arquitecto Ventura de la Vega, para la realización de un proyecto de biblioteca pública.

⁴³ VALENTINELLI, Giuseppe. *Della Bibliotheca de La Spagna*; p. 45.

⁴⁴ *Biblioteca Complutense: un depósito de libros del saber*. Cecilia Fernández Fernández; pp. 18-21. En: Complutense. Madrid : Rectorado de la Universidad Complutense. 1988. 2.ª época. n.º 55. Gaceta Complutense.

⁴⁵ Se establecen diez universidades, una central y nueve de distrito.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

los trabajos realizados en éstas. Pero, además, el Reglamento segundo, es decir, el específico de la Universidad Central dedica a la biblioteca su título primero, de la sección segunda. Ambos Reglamentos van a marcar el sistema clasificatorio a emplear en los nuevos catálogos. Además, como ya vimos, la dirección de la biblioteca estuvo siempre a cargo de un catedrático con el asesoramiento de una comisión de catedráticos que se formó en cada universidad, según disponía la Real Orden de 1849, para abordar los problemas técnicos de las bibliotecas⁴⁶. Esta comisión trató como tarea prioritaria los catálogos de las bibliotecas, ya que éstos debían ser realizados según criterios uniformes. Trataron de abordar la redacción de un catálogo único para todas las bibliotecas, lo que además también estaba recogido en el citado Reglamento interior de la Universidad Central, cuyo artículo 150 expresaba que debieran realizarse dos catálogos: uno por autores y obras anónimas, y otro por grupos de materias y dentro de éstas por orden alfabético. A partir de estas iniciativas se da comienzo a la redacción de los distintos catálogos de la mano del catedrático bibliotecario general, Francisco Escudero y Pedrosso, quien sustituyó a Pedro Sainz de Baranda en su cargo de bibliotecario. Escudero contó con el apoyo del rector de la universidad, Joaquín Gómez de la Cortina, Marqués de Morante, quien mostró gran sensibilidad por los temas bibliográficos y bibliotecarios. La redacción de los nuevos catálogos de las bibliotecas se hizo según las normas ya perfiladas en el citado Reglamento de 1853, elaboradas por el rector, el Marqués de Morante. En 1854 se comienza la redacción de los catálogos según se desprende de la primera notificación de carácter mensual (con fecha de 1 de abril), sobre las bibliotecas que debía emitir el bibliotecario al rector. En ella se explícita que se ha dado comienzo a la redacción de los catálogos de las bibliotecas de las Facultades de Filosofía, Farmacia y Medicina, pero además detalla el sistema clasificatorio⁴⁷. Esta decisión se vio refrendada unos años más tarde en 1858 con la creación del Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios. Y, además, se pretendió que fueran miembros del mismo quienes tuvieran encomendada la dirección de la biblioteca, y fueran los encargados de la ordenación y clasificación de los fondos de la misma. Será en 1894 cuando las bibliotecas universitarias se incorporen de forma definitiva al cuerpo facultativo.

Por último, ya en 1859 las universidades tienen su propio Reglamento⁴⁸ y se adoptó el sistema de clasificación bibliográfica de Brunet, por ser el sistema clasificatorio mayormente aceptado y seguido en la Biblioteca Nacional desde las instrucciones de 1857. Pero esta adopción, no se hace de forma plena y la biblioteca de la Universi-

⁴⁶ *Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente a 1878*; pp. 12-13.

⁴⁷ Aurora Miguel Alonso afirma que se aplicará el esquema que incluyó el librero francés Brunet en su «Manuel du libraire et de l'amateur de livres» (Paris:1842). El 3 de abril el nuevo rector (Corral y Oña, Marqués de San Gregorio) da su conformidad al sistema elegido por el bibliotecario por ser acertado y científico.

Anuario del Cuerpo Facultativo. 1881; p. 168.

⁴⁸ *Memoria correspondiente al año 1882*. En: *Boletín Histórico*. 1885; p. 133.

dad de Madrid organiza sus catálogos y sus fondos bibliográficos de forma más autodidacta según las distintas facultades de: Teología y Jurisprudencia, Filosofía y Letras, Medicina, Farmacia y Ciencias.

La **Biblioteca de la Facultad de Teología y Jurisprudencia** no optó hasta mediado el siglo XIX por un sistema de clasificación por materias para sus fondos. Los índices realizados se consignaron por orden alfabético, como el de 1801. Y además el índice de 1854 contenía un esquema clasificatorio, que respondía a una distribución alfabética de materias. Su orden atendía al esquema siguiente⁴⁹: Derecho Romano (1.º, 2.º y 3.º volumen); Derecho Político; Derecho Internacional; Derecho Penal y Legislación Comparada (4.º volumen); Derecho Canónico (5.º, 6.º y 7.º volumen); Concilios (8.º volumen); Derecho Extranjero (9.º volumen); Diccionarios y Tratados Generales; Economía Política; Derecho Administrativo; Derecho Mercantil; Teología Ascética o Mística; Teología para Nética o Sermones, Homilías y Pláticas; Historia; Filosofía; y otros. En realidad quedó organizado por orden alfabético de autores. Y los fondos de la biblioteca estaban organizados según la antigua clasificación conforme al tamaño de los libros, tipo de encuademaciones, lengua, siglo de impresión de los mismos y materias. Éstas se distribuyeron de la siguiente forma⁵⁰: Teología; Mística; Historia Eclesiástica; Derecho en General; Derecho Canónico; Filosofía y Filología; Literatura y Poesía; Bellas Artes; Ciencia; Historia y Geografía; Arqueología, Numismática y Bibliografía; Miscelánea, Enciclopedias y Periódicos. La clasificación por materias, según el sistema de Brunet, se adoptó a partir de 1857, con la adopción de este sistema en la Biblioteca Nacional, sistema que perdurará durante el siglo XIX. Este hecho queda además constatado en el informe presentado por el secretario de la universidad, Juan Lucio Carretero, en 1915, donde expone sus comentarios acerca del catálogo sistemático que comenzó a elaborarse en 1858: «A fines del segundo tercio del siglo pasado se emprendió la redacción de un catálogo metódico por materias en hojas sueltas de folio común, sirviendo de base a la catalogación la de Brunet, modificado por las circunstancias del lugar y del tiempo, según el criterio personal adoptado por el redactor o redactores de este catálogo metódico». Vemos, pues, que la clasificación adoptada fue el sistema de Brunet al igual que en otras bibliotecas universitarias.

La **Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras** se estableció con los fondos procedentes de los Estudios Reales de San Isidro. La Biblioteca de San Isidro antes de convertirse en una biblioteca de carácter público, se había ordenado bajo un sistema racional y metódico en los estantes, mediante el que se colocaban los volúmenes en grandes grupos, estableciéndose así una primera clasificación general de estructura jerárquica, que fue la base de otras más circunstanciales. Existió un índice por autores

⁴⁹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 194.

⁵⁰ CAMPO, Toribio del. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año III, 30 de abril de 1873, n.º 8; p. 114.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

mediante el cual se regían los empleados de la Biblioteca de San Isidro, para la realización de sus tareas, ya fuera para el servicio público, como para el de sus investigaciones particulares⁵¹. En la organización de los fondos se conservó la antigua clasificación, la misma implantada en la Biblioteca de la Facultad de Teología y Derecho. Y con posterioridad, a partir de 1857, se adopta la clasificación de Brunet, siguiendo las pautas de distribución de los fondos de la Biblioteca Nacional⁵², y de las restantes bibliotecas. El bibliotecario y catedrático Toribio del Campo, miembro del cuerpo facultativo, dio comienzo en 1862 a la ordenación sistemática del nuevo catálogo que constaba de unas doce mil papeletas. Este nuevo catálogo vino a suplir otro índice de la biblioteca y debido a su incómodo formato encuadrado en libros, lo que le hacía inmanejable, quedó relegado al archivo.

La **Biblioteca de la Facultad de Medicina** tenía un índice alfabético de autores y además de este antiguo catálogo existía otro sistemático distribuido de la siguiente manera⁵³: 1. Física; 2-3. Química; 4. Mineralogía; 5. Zoología; 6. Botánica; 8. Anatomía; 9. Fisiología; 10. Higiene; 11-12. Materias Médicas; 13. Farmacopea; 14-15. Patología. La clasificación primigenia, muy antigua, fue reemplazada por otras que siguieron el modelo educativo⁵⁴, y que constaba de los siguientes grupos temáticos⁵⁵: Ciencias Naturales; Filosofía; Historia; Lingüística; Enciclopedias Generales y Médicas; Aguas Minerales; Autores Clásicos; Diccionarios de Medicina; Anatomía; Fisiología; Materia Médica; Patología General; Patología Quirúrgica y Médica; Ginecología y Patología; Medicina Legal; Literatura General y Médica; Filosofía Médica. Este esquema clasificatorio perduró hasta finalizar el siglo XIX, (como puede apreciarse en diversas cédulas, ya que algunas de estas obras reseñadas tienen fecha de impresión en 1898). Vemos, además, que fueron muchos los bibliotecarios que participaron en este catálogo y se ciñeron al esquema clasificatorio rector como Benito Gutiérrez Sanz, G. de Alarcón. Cada uno organizó un grupo de materias específicas, Alarcón se encargó especialmente de un grupo de disciplinas, por lo que casi llegó a abordar una clasificación más específica con las materias siguientes⁵⁶: Anatomía; Fisiología; Medicina Pública; Terapéutica; Patología General; Patología Quirúrgica; Patología Médica; Literatura Médica; Ciencias; Enciclopedias. Así pues, la implantación del sistema de Brunet no se produjo en esta biblioteca debido a la especialización de sus fondos⁵⁷. Finalmente cabe reseñar que esta biblioteca es de gran importancia, no sólo por ser una de las especializadas más completas del siglo XIX, sino también por

⁵¹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881- 1882; p. 162.

⁵² *Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente a 1878*. *Op. cit.*; pp. 12-13 y *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1882. *Op. cit.*; pp. 120 y 194.

⁵³ VALENTINELLI. *Op. cit.*; p. 46.

⁵⁴ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881. *Op. cit.*; pp. 176-177.

⁵⁵ *Memoria correspondiente al año 1882*. En: *Boletín Histórico*. 1885; p. 74.

⁵⁶ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881. *Op. cit.*; p. 194

⁵⁷ *Memoria de la Universidad Central correspondiente a 1878*. *Op. cit.*; pp. 12-13, *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881. *Op. cit.*; pp. 176-177 y *Boletín Histórico*. 1885. Año V; pp. 134-135.

las tareas bibliográficas especializadas que en ella se abordaron como señala Lasso de la Vega⁵⁸.

Fueron varios los catálogos existentes en la **Biblioteca de la Facultad de Farmacia** según una distribución temática formados en diversas épocas. También se elaboraron catálogos según otros criterios, ya fuera por el tamaño de los libros, las encuademaciones de los mismos, idiomas, y siglos de impresión. Los fondos bibliográficos se organizaron en la sala de lectura, mediante una clasificación por materias, siendo la distribución de los libros en los estantes la siguiente⁵⁹: Historia Natural; Mineralogía; Zoología y Botánica; Física y Química; Medicina y las de Farmacia propiamente dicha. En 1854 se concluyó el catálogo de esta biblioteca, pues se había iniciado en ella y en las otras de esta universidad, a instancia del Reglamento interior de la Universidad de 4 de agosto de 1853. Este catálogo se terminó, un año después de la aprobación del Reglamento, de la mano de su bibliotecario Manuel Ovejero, en él se establecieron diversas materias (algunos tomos no se conservan en la actualidad), entre ellas se encuentran⁶⁰: 1. Agricultura; 2. Aguas Minero-Medicinales; 3. Botánica; 4. Ciencias Físico-Químicas; 5. Ciencias Médicas; 6. Farmacia; 7. Física; 8. Geología; 9. Historia Natural; 10. Materia Farmacéutica; 11. Materia Médica; 13. Mineralogía; 14. Zoología; 15. Diferentes materias. A partir de 1857 se establece una clasificación por materias, por parte del director de la biblioteca, ya que ésta no va a adoptar el sistema de Brunet implantado en la Biblioteca Nacional⁶¹ y se establece una clasificación con las siete divisiones siguientes⁶²: Farmacia; Mineralogía; Botánica; Zoología; Física; Química; Medicina.

La **Biblioteca de la Facultad de Ciencias** agrupa la perteneciente al Jardín Botánico y Museo de Ciencias Naturales. La primera tenía una clasificación realizada por Juan Yseru, quien coloca los fondos según el siguiente criterio⁶³: 1. Obras elementales; 2. Monografías; 3. Flora; 4. Jardines; 5. Obras generales; 6. Obras varias. También la Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales estaba dotada de una clasificación temática que se plasma en su catálogo sistemático: 1. Bibliografías; 2. Filología; 3. Pedagogía; 4. Periódicos; 5. Matemáticas; 6. Astronomía y Geografía; 7. Física; 8. Química; 9. Historia Natural General; 10. Mineralogía y Geología; 11. Botánica; 12. Zoología General; 13. Organografía y Fisiología Animal; 14. Mastología; 15. Ornitología; 16. Espeleología; 17. Itilología; 18. Entomología; 19. Malacología; 20. Zoofitología; 21. Iconografía; 22. Chirografía. Asimismo existió un catálogo encuadernado que contenía Historia Natural, en el cual los libros estaban agrupados por materias⁶⁴.

⁵⁸ LASSO DE LA VEGA. *Guía de la biblioteca de la Facultad de Medicina*. Madrid: Universidad Central. 1958. Citado por: Millares Cario. *Op. cit.*; p. 295.

⁵⁹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881. *Op. cit.*; p. 179.

⁶⁰ *Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente a 1878*. *Op. cit.*; pp. 12-13.

⁶¹ *Boletín Histórico*. 1885. Año V. *Op. cit.*; pp. 134-135.

⁶² VALENTINELLI. *Della Biblioteca de la Spagna*; *Op. cit.*, p. 47.

⁶³ VALENTINELLI. *idem*; p. 46.

⁶⁴ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 194.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Unidas ambas bibliotecas a partir de 1857, se realiza una clasificación según un criterio de materias por parte del director de la biblioteca, quedando establecida la siguiente clasificación⁶⁵: Historia Natural General; Mineralogía Botánica; Zoología General; Organografía; Fisiología Animal; Anatomía Comparada; Mastología; Ornitología; Herpetología; Ichtiología; Entomología; Malacología; Geología; Enciclopedias. Más tarde, la sección perteneciente al Museo de Ciencias Naturales fue modificada por el director de la biblioteca, según el esquema clasificatorio siguiente⁶⁶: Mineralogía; Botánica; Zoología; Historia Natural General; Ciencias Físicas; Ciencias Exactas; Literatura Médica; Literatura General; Enciclopedias; Periódicos.

Estas bibliotecas de facultades se clasificaron de forma individual, según las necesidades de cada una de ellas. Y ya en el siglo XX se iniciaron procesos unificadores para aunar criterios que van a converger en la adopción de una clasificación unitaria no sólo en el ámbito universitario, sino también un ámbito mayor. En 1932, mediante Decreto de 14 de enero, se unificaron las bibliotecas de las facultades de la Universidad de Madrid, de esta forma se centralizaron los servicios técnicos y administrativos. Este Decreto supuso importantes avances en todos los aspectos incluido el técnico, según explicita Javier Lasso de la Vega⁶⁷. Se comenzó a organizar los fondos bibliográficos en los depósitos mediante la CDU. Esta iniciativa junto con otras muchas reformas fueron establecidas en las bibliotecas no sólo universitarias sino también en las populares, la Biblioteca Nacional, y otras. Y fueron objeto de elogio por parte de los bibliotecarios procedentes de numerosos países con motivo del II Congreso Internacional de Bibliotecarios acaecido en 1935. Conforme con el Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1932, se llevaron a cabo varias importantes modificaciones en las bibliotecas de la Universidad de Madrid, y por consecuencia quedaban constituidas las siguientes bibliotecas: Biblioteca de la Facultad de Derecho; Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras o San Isidro; Biblioteca de la Facultad de Medicina; Biblioteca de la Facultad de Farmacia; Biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales y Jardín Botánico; bibliotecas análogas que se creen o incorporen en el futuro; bibliotecas pertenecientes a seminarios, cátedras, y otras.

El citado Decreto de 1932 puso en marcha un proceso, modificador de las bibliotecas de la Universidad de Madrid, se iniciaron numerosas reformas. El joven bibliotecario de la universidad, Javier Lasso de la Vega, dio comienzo a una extensa labor en el ámbito bibliotecario español. Redactó un «*Proyecto de Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid*»⁶⁸ en el que, además, añadía unas notas anejas al Decreto de 1932. Proponía la total unificación de las bibliotecas universitarias en lo relativo a

⁶⁵ *Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente a 1878*; pp. 12-13.

⁶⁶ *Boletín Histórico*. 1885. Año V. Op. cit.; pp. 134-135.

⁶⁷ LASSO DE LA VEGA, Javier. *Las Bibliotecas de la Universidad de Madrid*. 1940-1958. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXV. 1958; p. 452.

⁶⁸ LASSO DE LA VEGA, Javier. *Proyecto de Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid*. Ejemp. mecano. Se encuentra en la Biblioteca del Ateneo de Madrid.

su dirección y administración, también propuso la elaboración de un catálogo central total. Pretendió con el citado proyecto ampliar el Decreto de 1932. El proyecto de Reglamento incluía un capítulo (XII) titulado «*De los Catálogos*» donde hacía mención a que debieran observarse las instrucciones redactadas, o las que redacte en el futuro la Junta del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Proponía el proyecto la redacción de dos catálogos: a) Inventario topográfico general; b) Catálogo metódico por autores, títulos y materias en sistema de internacional.

No incluyó Lasso de la Vega la redacción de un catálogo sistemático por materias conforme a la CDU o bien conforme a otro sistema, aunque en otros ámbitos, como el relativo a la descripción formal de los fondos bibliográficos, sí se hizo eco de las recomendaciones emanadas del Instituto Internacional de Bibliografía. De igual forma ocurre cuando trata de la «Sección de libre acceso» en el capítulo XIX, donde hace alusión a la obligatoriedad en cada biblioteca de facultad de organizar una sección de libre acceso a los estantes. A este respecto añade que la biblioteca estaría integrada por obras de referencia, revistas, catálogos, y otros. Conforme al artículo 145 el Reglamento dispone que «las obras que figuren en la sección deberán colocarse en las estanterías por orden de materias y sobre los estantes se fijarán carteles indicadores de las que respectivamente contengan». Vemos, por tanto, que aquí no queda explicitado el sistema que debiera emplearse para organizar los libros en los estantes por materias. Los libros comenzaron a distribuirse en los estantes mediante la CDU, y a partir de 1940, como en numerosas bibliotecas universitarias, quedaron organizadas de esta forma. Para los usuarios también se dispuso un catálogo sistemático por la CDU, que era igualmente catálogo topográfico⁶⁹. La organización sistemática de los fondos en los depósitos según la CDU quedó definitivamente implantada en 1939 mediante Decreto, pero su adopción se había iniciado siete años antes.

Respecto a la **Biblioteca Universitaria de Salamanca**, tenemos que las universidades en España, según vimos, aparecieron en fecha temprana respecto a Europa. La primera universidad fue la de Palencia fundada por su Obispo Tello de Meneses en 1212, pero pronto se vio eclipsada y condenada a la desaparición por la creación en Salamanca de una nueva universidad en 1215, y ésta se convertiría en la primera universidad española por su importancia, y, aquélla que cobraría rango internacional. Por ello cabe decir que la universidad salmantina es la más antigua entre las universidades españolas. La biblioteca de la universidad fue fundada por el Rey Alfonso X mediante Carta Real dada en Toledo en 1254, el día 8 de mayo. Al mismo tiempo estableció el cargo de «Bibliotecario» o «Librero» era el *Stationarii*. *Stationarii* en la Edad Media tenía una significación similar a lo que hoy comprendemos por librero, pero además alquilaba ejemplares para copia. En la Carta Constitucional alfonsina hace referencia a lo que en la actualidad comprendemos por bibliotecario, hacía funciones semejantes a las desempeñadas por un bibliotecario además de recibir un sueldo pagado por la uni-

LASSO DE LA VEGA, Javier. *Las bibliotecas de la Universidad de Madrid*. Op. cit.; p. 460.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

versidad. La fundación de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca representa, por tanto el primer testimonio de creación en Europa de una biblioteca propiamente universitaria, es decir, con un carácter civil y público⁷⁰.

La importancia de la biblioteca salmantina se debió a las grandes incorporaciones bibliográficas a la misma durante los siglos XIII, XV, XVI, XVII y XVIII. Como los donativos recibidos por el teólogo Juan de Segovia, el donativo de Alonso Ortiz, y otros. Estas incorporaciones disminuyeron durante el siglo XIX, pero en cambio, el siglo XIX se caracteriza en esta biblioteca por la realización de catálogos con técnicas propias de la época. Se rigió esta biblioteca durante casi más de un siglo por el índice de autores formado por José Ortiz de la Peña en 1776. Otros catálogos se hicieron con posterioridad como el catálogo de manuscritos realizado de la mano del bibliotecario de la misma Juan Urbiña y del catedrático de Derecho Vicente de la Fuente⁷¹ que llegó a publicarse en 1855. Este catálogo lo hizo un bibliotecario, propiamente dicho, ya que en las postrimerías del siglo XVIII se llevó a cabo el nombramiento de dos bibliotecarios para realizar las tareas técnicas de la biblioteca. Las tareas bibliográficas y bibliotecarias con técnicas al uso, durante la centuria decimonona, tuvieron gran desarrollo en la biblioteca salmantina. Se elaboraron catalogaciones no en formato de libro sino en papeletas sueltas, también catálogos con resúmenes. Destacan los trabajos bibliográficos y bibliotecarios desarrollados durante este período por las técnicas empleadas.

Cabe reseñar que el bibliotecario Domingo Doncel y Ordaz fue creador de un sistema clasificatorio implantado en la biblioteca salmantina. Tomó posesión del cargo de bibliotecario de los colegios y conventos suprimidos el 8 de octubre de 1855, y así recibió numerosos fondos bibliográficos provenientes de la desamortización de los bienes de la Iglesia. Doncel y Ordaz se hizo receptor de los citados fondos y consideró prioritaria la tarea de ordenación de los libros en los estantes por grupos temáticos. Esta agrupación por materias abarcaba a grandes conjuntos de libros. Indicaba Doncel y Ordaz que su clasificación general temática serviría como base para la clasificación definitiva que constituyera los dos índices: el alfabético de autores y el sistemático de materias. Doncel y Ordaz recogió todos los nuevos conocimientos bibliográficos, para la elaboración del catálogo sistemático. Hizo un exhaustivo estudio comparativo de los distintos sistemas clasificatorios, y delimitó una gran diferenciación entre los sistemas clasificatorios bibliográficos basados sólo en principios filosóficos y aquellos otros marcados por la praxis bibliotecaria. Estos últimos ofrecen cuadros clasificatorios caracterizados por una mayor claridad y precisión. Estas delimitaciones le hicieron prescindir primeramente de los sistemas filosóficos trazados por Bacon, D'Alambert, Diderot, Bentham, Ampere, E. F. Dubois, Robin y de la aportación española de Monlau. Consideró a estos sistemas (que eran los más extendidos en el ámbito bibliotecario) como los más apropiados sólo para clasificar los conoci-

⁷⁰ REAL DE LA RIVA, César. *La Biblioteca de la Universidad de Salamanca: memoria anual y noticia histórica de la misma redactada por su director*. Salamanca, 1953; p. 23.

⁷¹ FUENTE, Vicente de la y URBINA, Juan. *Índice de los libros manuscritos que se conservan en la Universidad de Salamanca*. 1855.

mientos humanos, es decir, para un tratado de Filosofía y no para la organización de una biblioteca. Doncel y Ordaz desechó también los sistemas creados para clasificar fondos bibliográficos ya fueran creados para clasificar libros de establecimientos públicos como privados⁷². Tras el estudio detallado de los distintos sistemas Doncel y Ordaz elaboró un cuadro sistemático propio *a posteriori*, es decir, a partir de estudiar y considerar los fondos que él debía clasificar. Su esquema clasificatorio comenzó por la Teología como base o punto de partida de la clasificación bibliográfica, puesto que así hacían la mayoría de los autores consultados por Doncel y Ordaz (además de ser un grupo temático amplio dentro de los fondos que él debía clasificar, ya que estos fondos provenían, en su mayoría, de la desamortización de los bienes de la Iglesia). Por contra, Doncel y Ordaz manifiesta que si hubiera seguido su propio criterio hubiera dado comienzo a su esquema clasificatorio por las lenguas, ya que el conocimiento de éstas precede siempre al saber humano, pues son el «vestíbulo del templo del saber». Criterio que había difundido y plasmado Arias Montano en la Biblioteca de El Escorial. Su esquema clasificatorio debía de servir para formar la Biblioteca Segunda de la Universidad Literaria de Salamanca en el ex Colegio de la Magdalena, cuyo cuadro clasificatorio comprendía las materias principales siguientes: Teología, Filosofía, Jurisprudencia, Ciencias Médicas, Geografía e Historia, Bellas Letras, Bellas Artes y Artes y Oficios⁷³:

Este trabajo de Doncel y Ordaz se basó en el desarrollo de la Bibliografía a la que consideró *«como una de las ramas importantes del saber humano, reconocido*

⁷² Como el sistema de Legipont, Ortiz de la Peña, Claudio Clemente, Araoz, los hermanos Tournes, Mabillon, Lambecio, Monfalcon, Constantin, Fessel, Aimé-Martin. Doncel y Ordaz no dudó en considerar también insuficientes otros sistemas diferentes que habían tenido una larga praxis bibliográfica y bibliotecaria como el de Crucemano, Euphyandro, Honorato Fabri, el de la Biblioteca Augusta del Palacio de Wolfembutel, de la Thuana, de la Salmantina, de la Coistiniano, la del Cardenal Imperial, la Bodleyano, la del Escorial, la Real de París, la del Consejo de Estado de Francia, la Imperial de Viena, la del Marqués de Fortia D'Urban, Juan Mahuno, Hottingero, Frisio, Pinelo, Morhofio, Naudeo, Baillet, Garnier, Galnel Martín, Willer, Draud, Brunet, Beuchot, Hinrichs y Schettinger

DONCEL Y ORDAZ, Domingo. *Memoria comprensiva del Plan General para la Formación de la Biblioteca Segunda de la Universidad Literaria de Salamanca*; p. 8.

⁷³ TEOLOGÍA:

- I. Sagrada Escritura.
Concordancias.
Intérpretes o expositores: (a) De toda la Biblia, (b) De algunos lugares.
Críticos Sagrados.
- II. Santos Padres: (c) Griegos, (d) Latinos.
Colección de Bibliotecas de los Padres. Lexicógrafos, Gramáticos, Filólogos y Geoiconógrafos Sagrados.
- A. III. Teólogos: (e) Dogmáticos, (f) Escolásticos, (g) Controversistas, (h) Morales, o sea, Casuistas y Sumistas.
- IV. Catequistas, Homiléticos, Predicables y Recopiladores de Lugares Comunes.
- V. Libros espirituales:
Mística.
Ascética.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

como tal en todas las naciones cultas y elevada al rango de las ciencias más útiles a la humanidad y ala civilización, siguiendo este principio el gobierno De Su Majestad creó hace pocos meses la Escuela Diplomática». Sin duda, puede afirmarse un destacado papel de Doncel en la Universidad de Salamanca por el desarrollo de la bibliogra-

- VI. Liturgia.
- VII. Martirologios, Vidas de Santos, etc.

FILOSOFÍA:

- I. Filósofos antiguos: (a) Griegos, (b) Romanos.
- II. Modernos: (c) Españoles, (d) Extranjeros.
- III. Lógica o Dialéctica.
- B. IV. Ética o Moral.
- V. Física.
- VI. Química o Alquimia.
- VII. Historia Natural.
- VIII. Matemáticas.
- IX. Astronomía.
- X. Astrología y Quiromancia.
- XI. Política.
- XII. Economía Política.
- XIII. Administración.

JURISPRUDENCIA:

- I. Derecho Público Universal: (a) Natural, (b) De gentes.
- II. Canónico: (c) Concilios: Generales, Provinciales, (d) Sínodos diocesanos, (e) Bulas, Recriptos, Constituciones y Epístolas de los Romanos Pontífices, (f) Decisiones de la Rota, de la Cancillería Apostólica, la Inquisición, etc. (g) Manuales de Prelados, (h) Privilegios. Cuestiones y reformas de los Regulares, (i) Cuerpos del Derecho Canónico.
- III. Civil: (j) Antiguo: Hebrero, Griego, Romano, Español, (k) Moderno: Español, Extranjero.

CIENCIAS MÉDICAS:

- I. Medicina: (a) Médicos antiguos: Griegos, Romanos, Árabes, Españoles, (b) Modernos: Españoles, Extranjeros.
- II. Farmacia.
- III. Veterinaria.

GEOGRAFÍA E HISTORIA:

- I. Geografía.
- II. Cosmografía.
- III. Topografía.
- IV. Viajes.
- V. Cronología.
- VI. Historia Universal: (a) Antigua, (b) Moderna.
- VII. De una o más regiones o partes del globo.
- VIII. Civil: Antigua (c) Griega, (d) Romana.
- IX. Moderna: (e) De España, (f) De otras naciones, (g) Particular de ciudades, etc.
- E. X. Periódicos Políticos, Históricos, etc.
- XI. Historia Religiosa y Eclesiástica: Monástica (h) Anales, crónicas, constituciones, controversias.
- XII. Historia Literaria y Bibliográfica.

fía en España, pues recogió la tradición bibliográfica, y fue antecesor de Manuel Castillo, quien implantará más tarde en esta biblioteca de la universidad la clasificación decimal. El sistema de Doncel y Ordaz, pese a su detallada y estudiosa elaboración, no tuvo excesiva vigencia y así cuando se creó en 1871 la Biblioteca Especial de la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, ésta no recogió el sistema de Doncel. El Reglamento de esta biblioteca estableció la división de la misma en seis secciones que se presentaban como un sistema clasificatorio previo⁷⁴: 1. De Literatura y Filosofía; 2. De

- XIII. Arqueología: Numismática (i) Medallas, inscripciones, monumentos, usos, trajes, costumbres, espectáculos, etc.
- XIV. Heráldica.
- XV. Genealogía.
- XVI. Biografía.
- BELLAS O BUENAS LETRAS (Humanidades):
 - I. Lingüística: Paleología: (a) Lexicografía: Diccionarios, Vocabularios, Gramáticas.
 - II. Filología: Enciclopedia: Crítica.
 - III. Retórica: Elocuencia: (b) Sagrada, (c) Forense, (d) Parlamentaria, (e) Militar. Discursos, oraciones, etc.
 - F. IV. Poética: Poetas antiguos: (f) Griegos, (g) Latinos. modernos: (h) Españoles, (i) Extranjeros. Cuentos, novelas.
 - V. Étnicos. Mitología.
 - VI. Polihistores.
 - VII. Epistolarios.
 - VIII. Bibliógrafos.
 - IX. Invectivas, Defensa, Apologías.
 - X. Sentencias, Apotegmas, Adagios, Proverbios, Geroglíficos, Símbolos y Divisas.
- NOBLES Y BELLAS ARTES:
 - G I. Pintura.
 - II. Escultura.
 - III. Arquitectura.
 - IV. Grabado.
 - V. Litografía.
 - VI. Música.
- ARTES Y OFICIOS:
 - I. Caligrafía.
 - II. Taquigrafía.
 - III. Paleografía.
 - H. IV. Poligrafía.
 - V. Diplomática.
 - VI. Tipografía.
 - VII. Agricultura.
 - VIII. Relojería. Gnomónica.
 - IX. Arte Militar.
 - X. Pirotecnia.
 - XI. Gimnasia.
 - XII. Natación.
 - XIII. Caza y Pesca.

⁷⁴ Reglamento para la biblioteca especial de la Facultad de Filosofía y Letras creada en esta universidad. Universidad Literaria de Salamanca. 1871; p. 4.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Geografía e Historia; 3. De Filosofía; 4. De Ciencias Morales y Políticas; 5. De Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; 6. Sección de varios.

Los libros seguirían el esquema clasificatorio según esta clasificación temática previa tal como indicaba el Reglamento en su artículo sexto: «La biblioteca deberá tener un libro índice de materias y autores donde se inscriban en su sección correspondiente las obras adquiridas». La Biblioteca de la Universidad de Salamanca fue receptora de los sistemas clasificatorios más novedosos y originales, por la antigüedad de su creación en el siglo XIII recogió los sistemas de clasificación de las ciencias propias de la Edad Media, y en este caso empleó el *Trivium* y el *Quadrivium*. A finales del siglo XIX tuvieron gran desarrollo las clasificaciones bibliográficas en el mundo occidental. También la Biblioteca de la Universidad de Salamanca fue la primera biblioteca en España donde se comenzó a clasificar por la CDU. Fue el bibliotecario de la misma Manuel Castillo, según ya vimos, el propagador en España del sistema decimal y quien impulsó a organizar mediante este sistema la biblioteca. Castillo publicó en 1896 el primer alegato a favor del sistema decimal y también en ese mismo año inició una práctica bibliotecaria para implantar el sistema en la biblioteca. La trascendencia de este hecho indujo al Ministerio de Fomento a realizar un informe para determinar la validez práctica del sistema. Nicolás Rascón fue enviado por el Ministerio a la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Tras su permanencia junto con el propulsor del sistema decimal Manuel Castillo se hizo un defensor del mismo. Nicolás Rascón tras su permanencia en la biblioteca salmantina hizo un informe favorable de la clasificación decimal que presentó al Ministerio, pero que quedó relegado y apartado, dado que la dirección del Ministerio y del cuerpo facultativo eran contrarios al sistema. Así, la biblioteca salmantina, que fue pionera en su forma organizativa, quedó apartada a la vez que su bibliotecario. Por consecuencia Manuel Castillo, catedrático supernumerario, abandonó sus tareas bibliotecarias entregándose de nuevo a las actividades docentes. De esta forma evitó las duras críticas que la Junta del Cuerpo Facultativo le dirigió. La biblioteca salmantina quedó huérfana al abandonar Castillo sus tareas allí, y fue el germen de la aplicación práctica del sistema decimal en una biblioteca española.

La **Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela** fue originada por el Colegio de Santiago Alfeo en 1525. Casi cincuenta años más tarde la universidad compró la librería del Obispo de Carmona. Se fundó esta biblioteca en el siglo XVI. Debido a la adquisición de numerosos fondos procedentes de Francia, Bélgica e Italia se dispuso que se formaran índices para facilitar su consulta ya que el volumen de la biblioteca tuvo un notable ascenso. Este ingente aumento de los fondos también provocó que, unos años más tarde, en 1794 se aprobaran las Constituciones y Ordenanzas que rigieron el uso, gobierno y forma organizativa de la biblioteca. El antiguo índice de la biblioteca tuvo una vigencia aproximada de un siglo, ya que en 1882 se dispuso, bajo las directrices del cuerpo facultativo, que se hiciera un nuevo catálogo siguiendo

el mismo orden dispuesto en la Biblioteca Nacional de Madrid⁷⁵. El orden que estaba vigente en la Biblioteca Nacional era el sistema de Brunet que había sido refrendado por las ya citadas instrucciones de 1857. La biblioteca aceptó el nuevo sistema «que había sido dispuesto por el gobierno de su Majestad» ya que permitía satisfacer las necesidades de aquellos usuarios o estudiosos que se proponían el estudio de una materia⁷⁶. La Biblioteca de la Universidad de Santiago adoptó a finales del siglo XIX el sistema de Brunet, e inició la clasificación sistemática mediante el sistema decimal ya avanzado el siglo XX. Esta biblioteca no fue pionera en la adopción de sistemas clasificatorios sino que implantó los sistemas predominantes, como fueran el de Brunet o el decimal cuando ya se habían implantado en otras muchas bibliotecas españolas.

Finalmente la **Biblioteca de la Universidad de Valencia** debe su fundación a Francisco Pérez y Bayer que donó sus libros en 1785, cuatro años más tarde se abrió al público. Poco sabemos de sus sistemas clasificatorios puesto que en 1812 quedó reducida a cenizas a causa del asedio francés a la ciudad. En 1837 se abrió de nuevo y durante este período se organizó la biblioteca mediante una clasificación temática no nemotécnica cuyos epígrafes eran los siguientes⁷⁷: Bibliografía; Antigüedades; Geografía y Viajes; Historia Universal; Historia Nacional; Historia Eclesiástica; Oradores Sagrados; Autores Místicos del siglo XVI; Teología Eclesiástica; Moral Expositiva y Biblias; Santos Padres; Concilios; Disciplina Eclesiástica; Derecho Canónico; Derecho Civil; Medicina; Filosofía; Ciencias Exactas; Historia Natural; Artes Mecánicas; Bellas Artes; Diccionarios; Poetas Griegos y Latinos; Poetas Nacionales; Literatura; Misceláneos; Periódicos; Manuscritos; Obras reservadas. Esta forma temática organizativa quedó totalmente implantada en 1842 como explícita Julián Paz, y los fondos provenientes de las bibliotecas conventuales, que a causa de la desamortización pasaron a la universidad, también quedaron insertos en la organización temática⁷⁸. Los índices y catálogos de la biblioteca que se realizaron en el siglo decimonónico fueron, principalmente, alfabéticos⁷⁹. Ya entrado el nuevo siglo se elaboraron dos catálogos también no sistemáticos como el «*Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474*», publicado en 1923, que se hizo bajo las directrices de María Aguiló quien ocupaba el cargo de directora de la biblioteca. Otro director de esta biblioteca también promovió otro repertorio de los fondos especiales. Fue Marcelino Gutiérrez del Caño, que en 1912 vio publicado el fruto de sus esfuerzos: el «*Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*»⁸⁰.

⁷⁵ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 256.

⁷⁶ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1882; p. 180.

⁷⁷ PAZ, Julián. *Los archivos y bibliotecas en Valencia en 1942*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n.º 2. 1893; p. 364.

⁷⁸ Para ampliar véase: NEBOT, José. *Catálogo de los libros que componen la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia*.

⁷⁹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 226.

⁸⁰ AMAT, Nuria. *La Biblioteca*, op. cit.; p. 81.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La biblioteca adoptó en el siglo XX un sistema clasificatorio que ya estaba en desuso en otras bibliotecas españolas. Este sistema era de origen francés y estaba estructurado de la siguiente forma: Teología; Jurisprudencia; Historia; Ciencias; Literatura. Se adoptó este sistema por su sencillez y además por estar implantado en numerosas bibliotecas españolas. En esta biblioteca se implantó de forma definitiva la Clasificación Decimal Universal durante el período de la Guerra Civil. El gobierno de la República se trasladó a Valencia y esta ciudad pasó a convertirse en el centro cultural y bibliotecario. Bajo la dirección de María Moliner se implantó la CDU, quien además emitió las «*Instrucciones para pequeñas bibliotecas*» en las que prescribe el empleo de la CDU en las bibliotecas españolas.

7.5 ORGANIZACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS DECIMONÓNICAS

Las Bibliotecas Universitarias de Barcelona, Valladolid, Granada, Oviedo, Sevilla y Zaragoza se formaron por las desamortizaciones de los bienes de las órdenes religiosas y, fundamentalmente, fueron creadas en el siglo XIX. Algunas comparten su génesis e historia con la historia de su universidad, otras como la de Valladolid y la de Sevilla se formaron conatos primigenios de bibliotecas en las antiguas universidades, aunque su consolidación como bibliotecas universitarias fue posterior. Estas bibliotecas también desempeñaron las funciones de Bibliotecas Públicas Provinciales según la Real Orden de 22 de septiembre de 1938, que conforma su creación y las normas por las que han de regirse. Las bibliotecas universitarias españolas en el siglo XIX eran diez, ya que quedaron establecidos diez distritos universitarios en la Ley de Instrucción Pública de 1857: Madrid, Salamanca, Santiago de Compostela, Valencia, Barcelona, Valladolid, Granada, Oviedo, Sevilla y Zaragoza. Las restantes bibliotecas universitarias españolas fueron creadas con posterioridad e implantaron el sistema decimal desde su creación. También ha habido numerosas bibliotecas departamentales que, por su excesiva especialización, no han hecho uso de la CDU y además no han estado regentadas por bibliotecarios miembros del cuerpo facultativo.

La **Biblioteca Universitaria de Barcelona** fue creada en 1835 mediante la Real Orden que establecía la formación de Bibliotecas Públicas Provinciales. Tres años más tarde se confió esta biblioteca a la universidad y se formó la Biblioteca Universitaria de Barcelona. Con nueva Orden de 1838 se nombró una junta bajo la presidencia del rector con la finalidad de organizar el gobierno y organización de la biblioteca. Ya en 1880 se ubicó en el mismo edificio que la universidad, integrándose en ella, ya que hasta este momento continuaba denominándose Biblioteca Pública y Provincial. En 1920, siendo director de la Biblioteca de Cataluña y también director técnico de las biblioteca populares Jordi Rubio i Balaguer, se adopta el empleo de la Clasificación Decimal de Dewey

en las bibliotecas catalanas estatales según las instrucciones de 1921 (mediante Real Orden de 21 de noviembre), aspecto que hemos visto y que detallaremos más adelante. Así la clasificación decimal quedó definitivamente implantada, y fue de 1932 a 1937 el mayor período de modernización de la biblioteca.

Respecto a la **Biblioteca Universitaria de Valladolid** destaca que la Universidad de Valladolid surgió hacia el año 1260, y ostentaba el título de Estudio General, recibiendo en 1346 el título de Universidad Real y Pontificia. Pero carecía entonces de biblioteca, y fue en el siglo XVIII cuando dio comienzo la creación y formación de la biblioteca, aunque con anterioridad habían surgido bibliotecas en los colegios bajo la denominación de Librerías. Así aconteció con el Colegio de Santa Cruz, creado en 1493 por el Cardenal Pedro González de Mendoza, quien, además, estableció en el mismo la creación de una biblioteca para la instrucción de los becarios. Esta biblioteca será el germen de la futura biblioteca universitaria. Con la expulsión de los Jesuitas se hizo entrega de la Librería a la universidad, y fue en el siglo XVIII cuando obtuvo esta biblioteca el carácter de universitaria⁸¹. A causa del Decreto de Mendizábal, de 8 de marzo de 1836, que colaboraba en su proceso desamortizador de los bienes eclesiásticos, se encargó la biblioteca vallisoletana a la Comisión de Monumentos. Y en 1850 pasaron a la biblioteca de la universidad los fondos bibliográficos recogidos tras la supresión de numerosas comunidades religiosas, sin inventario ni orden alguno se custodiaron en el Colegio de Santa Cruz. Se nombró una comisión de catedráticos de todas las facultades para la ordenación de las obras⁸². El 10 de julio de 1850 se agregó esta biblioteca a la universidad. La Comisión de Monumentos hizo entrega de los fondos a la universidad, previamente inventariados, el 16 de diciembre de 1850. Los fondos procedían, en su mayoría, de la Compañía de Jesús y de otras órdenes religiosas. La biblioteca quedó instalada en el mismo local, en el Colegio Santa Cruz. Allí Pedro Gumier había decorado y pintado la sala y las estanterías, en la galería en la parte superior estaban los plúteos en dorado y carteles con los nombres de las antiguas disciplinas en los estantes. En el siglo XVIII Ventura de la Vega reformó la sala de la biblioteca. Unos años más tarde de la traslación de la biblioteca, siendo director Venancio María se elaboró un índice por orden alfabético de autores distribuidos en seis volúmenes de la siguiente forma⁸³: 1. Teología y Mística y Predicables; 2. Sagrada Escritura y Exposiciones; 3. Cánones; 4. Leyes; 5. Filosofía, Medicina, Matemáticas y Otras Ramas. La biblioteca estaba sujeta a una clasificación según las antiguas disciplinas, y en la segunda mitad del siglo XIX los estudios que se impartían en la universidad de Valladolid determinaron las distintas materias establecidas en la biblioteca, tales

⁸¹ Para ampliar puede consultarse: JIMÉNEZ, Alberto. *Historia de la Universidad Española*. Madrid. 1971.

GARCÍA LÓPEZ, Santiago. *Fundación e historia de la Biblioteca Universitaria de Valladolid*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. LXV, n.º extraordinario, 1858; pp. 335-338.

⁸² *Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad de Valladolid... en el curso de 1858 a 1859*. Valladolid. Imprenta de Lucas Gaudé. 1860; p. 104,22 h. de gráf. pleq.

⁸³ VALENTINELLI. *Della Biblioteca della Spagna*; op. cit., p. 57.

B SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

como⁸⁴: Filosofía y Letras; Bellas Artes; Ciencias, 1.^a Sección; Medicina; Derecho 2.^a Sección; 3.^a Sección; Comercio; Sagrada Teología; Poligrafía. A partir de 1909 se procedió a la reorganización de los fondos y publicación de los catálogos bajo la dirección de Mariano Alcocer Martínez. En la actualidad perduran las dos secciones: la biblioteca universitaria, que debió su formación a la desamortización de los bienes de la Iglesia, y la de Santa Cruz⁸⁵.

El origen de la **Biblioteca Universitaria de Granada** se sitúa tras la expulsión de los Jesuitas de España, cuando se dispuso que su biblioteca en la ciudad de Granada se hiciese pública. La Universidad de Granada formuló la petición de trasladarse al Colegio de San Pablo que había pertenecido a la Compañía de Jesús. Esta petición fue concedida por el Consejo de Castilla en 1769. La biblioteca no había estado sujeta a una clasificación y organización exhaustiva, ya que ésta no era muy necesaria pues que la biblioteca estaba reservada para el estudio y carecía del carácter de pública. Cuando esta biblioteca era la librería general de la Compañía de Jesús en la ciudad de Granada estaba organizada en los estantes en dos filas. La primera contenía los libros de autores de la Compañía de Jesús bajo la inscripción: *Auctores Societatis Jesu a destris*. La segunda comprendía las Sagradas Biblias y obras de los Santos Padres. Se realizaron varios índices de los fondos, uno de impresos y otro de manuscritos (aunque los manuscritos no se conservan sí que hay documentos que acreditan su existencia). El índice de impresos era el alfabético y fue realizado en 1768. En 1769 la Universidad de Granada se trasladó al Colegio de San Carlos, la biblioteca del colegio se trasladó al claustro universitario. La nueva biblioteca creada carecía de inventario y a causa de la desaparición de numerosos libros se procedió a la realización de inventarios con el fin de localizar aquellos libros que no se hallaban en sus lugares. Con el traslado de la biblioteca en 1731, los fondos se distribuyeron en los estantes siguiendo otro esquema clasificatorio⁸⁶: 1. Escritura Sagrada, Santos Padres, Expositores; 2. Teología Escolástica y Dogmática; 3. Teología Moral; 4. Derecho Civil y Canónico; 5. Historia Sagrada y Profana; 6. Oratoria Sagrada y Predicable; 7. Medicina; 8. Filosofía Escolástica; 9. Filosofía Moral y Natural; 10. Artes Liberales; 11. Poesía; 12. Gramática y Lenguas; 13. Ascéticos y Libros de Devoción; 14. Miscelánea. En 1782 el Padre Echevarría realizó un índice que contenía las mismas divisiones que él había empleado en la nueva ordenación y clasificación de la biblioteca tras el traslado. Al inicio del siglo XIX se procedió a realizar a un nuevo índice con arreglo a una nueva clasificación temática. En 1813 se hizo este nuevo índice sujeto a las siguientes divisiones⁸⁷: 1. *Scriptura Sacra*,

⁸⁴ Memoria elevada al Ministerio de Fomento por el jefe de la Biblioteca Universitaria de Valladolid en conformidad a la base del Real Decreto de 8 de mayo de 1859. Valladolid. 1863. [3] h.

⁸⁵ Para ampliar véase: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1876. t. 6; p. 5 y 1906, t. 12; página 304.

⁸⁶ FERNÁNDEZ ALONSO, Francisco. *Reseña histórica de la Universidad de Granada*. En: *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 1877, VII; p. 231.

⁸⁷ Wem;p.261.

Santos Padres et expositores; 2. Theología scholastica et dogmática; 3. Theología moralis; 4. Theología mística sine ascética; 5. Ius canonicum; 6. Ius civile; 7. Medicina; 8. Chimica, botánica et historia naturalis; 9. Philosophia scholastica et moralis; 10. Economía política et christiana; 11. Phisica, geographia, mathematicae et artes liberales; 12. Oratoria; 13. Historia eclesiástica; 14. Historia prophane; 15. Vitae sanctorum et vivorum illustrium; 16. Grammatica, rethorica et linguae; 17. Poesía miscelánea.

Ya en 1837 ingresaron en la biblioteca los fondos bibliográficos del extinguido Colegio Mayor Santa Cruz y Santa Catalina. Respecto a la organización de la biblioteca no hubo reformas hasta que cesaron los ingresos de fondos en 1840. Siendo bibliotecario Antonio Pineda se procedió a la ordenación, realización de índices y clasificación de fondos de la misma. Ya que se hubo de hacer una colocación adicional de las estanterías, se redactaron índices y, por ende, se realizó una nueva clasificación⁸⁸: **Sagrada Escritura y Patrología:** Religión, Filosofía; **Artes Mecánicas:** Industria; **Medicina:** Cirugía, Farmacia, Veterinaria; **Botánica:** Química, Mineralogía, Matemáticas; **Bellas Artes:** Literatura, Miscelánea; **Oratoria:** Gramática, Lenguas; **Poesía; Jurisprudencia; Historia:** Geografía.

Esta clasificación no seguía directriz alguna para proceder a una sistematización del conocimiento. Se trataba de una clasificación que no procedía de la tradición ni en el ámbito de la clasificación filosófica ni en el de la clasificación bibliográfica. Fernando Alonso calificó a este esquema clasificatorio de arbitrario. Más tarde, con la creación del cuerpo facultativo la biblioteca quedó a cargo del personal del mismo. El modelo clasificatorio que predominará durante el último tercio del siglo XIX y principio del XX fue el de Brunet, que se implantó en la organización de los fondos en los estantes. Esta organización se complementó con la existencia de un índice alfabético de autores⁸⁹. La CDU comenzará su implantación al inicio de la década de los 30, cuando se hizo igualmente extensiva en todas las bibliotecas españolas de titularidad estatal.

La biblioteca primitiva germen de la futura **Biblioteca Universitaria de Oviedo** se originó con los libros del que fue el tercer rector, el Canónigo y Deán Asiego. Con la expulsión de la Compañía de Jesús la biblioteca del jesuita Lorenzo Solís también ayudó a la gestación de la biblioteca universitaria. En 1770 adquirió el carácter de pública y estuvo regida por un bibliotecario, siendo receptora de grandes donativos de particulares. En 1771 ocupó el cargo de bibliotecario Ramón García Aguado⁹⁰, proveniente de la Biblioteca Real quien imprimió el carácter francés que tenía esta biblioteca.

En 1836, con la creación de las Bibliotecas Públicas Provinciales, fue incluida dentro de este grupo. Esta biblioteca se nutrió en gran manera de donativos, lo que

⁸⁸ FERNÁNDEZ ALONSO, Francisco. *Op. cit.*; p. 262.

⁸⁹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; *op. cit.*, p. 296.

⁹⁰ ESTELRICH, J. L. *Biblioteca Provincial de Cádiz. Noticia de su fundación y vicisitudes*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1908; pp. 430-438.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

implicó que la mayoría de los fondos fueran sobre materias afines a las ciencias eclesiásticas junto con clásicos y latinos⁹¹. Este predominio de materias eclesiásticas originó que se adoptara a finales del siglo XIX un esquema clasificatorio que comenzará por la Teología, además de caracterizarse por una gran influencia francesa. El esquema clasificatorio comprendía las siguientes áreas temáticas, siguiendo el esquema de Brunet: Teología; Jurisprudencia; Ciencias y Artes; Bellas Letras; Historia.

La Biblioteca de la **Facultad de Derecho de Oviedo** contaba con un número escaso de volúmenes, lo que no significó que no se ordenara conforme a una clasificación de materias. El plan adoptado en la distribución por materias es, en cierto modo, el de las mismas asignaturas del Plan de Enseñanza de la Facultad. Fue realizado por un profesor y no por un bibliotecario que era el encargado de la biblioteca y de su organización, como resultado se obtuvo quince secciones⁹²: *I. Filosofía; II. Literatura; III. Historia Universal, Historias Particulares, Historia de España; IV. Enciclopedia Jurídica. Filosofía del Derecho; V. Derecho Romano; VI. Historia General del Derecho. Historia del Derecho Español; VII. Derecho Canónico. Disciplina e Historia de la Iglesia; VIII. Derecho Civil. Derecho Mercantil; IX. Sociología, Economía Política y Estadística. Hacienda Pública; X. Política. Derecho Político. Derecho Constitucional; XI. Derecho Penal; XII. Derecho Internacional Público y Privado; XIII. Derecho Procesal; XIV. Enseñanza; XV. Asuntos varios*⁹³.

La Biblioteca Universitaria de Oviedo ardió en 1934, y con ello dio comienzo a una nueva formación de donativos particulares además de contar con gran colaboración del Estado. Estos donativos particulares no determinaron el sistema clasificatorio puesto que ya tenía allí un gran predominio la CDU⁹⁴.

La **Biblioteca Universitaria de Sevilla** tiene su origen con posterioridad al origen de la universidad sevillana. La Universidad de Sevilla fue una de las primeras que vio su aparición. Creada en 1254 por Alfonso X, con anterioridad habían sido creadas las Universidades de Palencia y Salamanca. Con la expulsión de los Jesuitas españoles la universidad sevillana se estableció en el colegio de los Jesuitas. Allí dio comienzo la creación de la actual biblioteca universitaria instalada en el Convento de San Francisco. Recibió la incipiente biblioteca unas 10.000 obras y aproximadamente 30.000 volúmenes. Su creación data del siglo XVIII. Quedó abierta al público en 1843. Pretendió seguir las directrices marcadas por la Biblioteca Nacional de Madrid y acató el Reglamento vigente en materia de técnicas bibliográficas y bibliotecarias⁹⁵. El sistema vigente en la Biblioteca Nacional era el sistema de Brunet que, además, tenía la apoya-

⁹¹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 271.

⁹² *Biblioteca Especial de la Facultad de Derecho: Catálogo*. Universidad de Oviedo. Oviedo. 1889.

⁹³ Asuntos varios incluye Darwinismo, antiapología, matemática y todo aquello de difícil inclusión como disciplina de la facultad, tal como lo realizó el profesor encargado A.G. Posada.

⁹⁴ Para ampliar véase: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1878. t. 8; pp. 140, 149, 225, 237, 241, 273 y 289.

⁹⁵ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año II, n.º 8. 1872; p. 114. (Este artículo es una memoria de la Biblioteca Universitaria de Sevilla)

tura de las instrucciones de 1857 para la catalogación de los fondos de esta biblioteca, y que prescribían el empleo del sistema francés. Comprendía las siguientes materias⁹⁶: Jurisprudencia; Bellas Letras; Historia; Teología; Ciencias y Artes; Misceláneas y Periódicos.

Quedó incluida de forma aneja la 6.^a sección de Misceláneas y Periódicos al igual que lo hicieran las instrucciones de la Biblioteca Nacional de 1857⁹⁷. El índice primitivo de la biblioteca en seis volúmenes estuvo vigente hasta 1854, a partir de este año se estableció el sistema de papeletas sueltas siguiendo un criterio de organización alfabético por autores que carecía de esquema clasificatorio. Implantó la CDU estando allí destinado como bibliotecario Lasso de la Vega y se hará de forma definitiva con la Orden de 1939.

La Biblioteca Universitaria de Zaragoza fue creada en 1767 con fondos pertenecientes a la Compañía de Jesús tras la expulsión de éstos por Carlos III, los fondos ingresaron en 1772 provenientes de la Biblioteca de la Compañía de Jesús y de donativos de particulares. A causa de la Guerra de la Independencia la universidad zaragozana quedó destruida y la biblioteca no pudo abrirse hasta 1828, apertura que duró veinte años y de nuevo en 1849 se abrió definitivamente. Con referencia a las áreas temáticas de los fondos de la biblioteca, vemos que el grupo que tenía mayor magnitud correspondía a la Teología, ya que los fondos procedían de monasterios y conventos. Ello no comportó que se adoptara un sistema clasificatorio que comenzara por la Teología, puesto que no estuvo regida por criterio sistemático alguno. Respecto al índice de la biblioteca, cabe destacar el índice alfabético de autores que carecía de clasificación sistemática de materias⁹⁸. Esta biblioteca no estableció una clasificación sistemática hasta implantarse en el siglo XX, al inicio de los años 30, la CDU.

Cabe reseñar que las antiguas bibliotecas universitarias emplearon modelos clasificatorios acordes con la distribución de las facultades y de las disciplinas en éstas, mientras que las Bibliotecas Públicas Provinciales y las universitarias que se originaron en el siglo XIX tuvieron gran influencia del sistema que gozó de una extensión extraordinaria: el sistema de Brunet. Finalmente, las bibliotecas universitarias que terminaron por absorber, en su mayoría, a las Bibliotecas Públicas Provinciales implantaron la CDU en la primera década de los años 30, al igual que las restantes bibliotecas del Estado español. Pero además existieron otras bibliotecas que gozaron del atributo de públicas, y que se caracterizaron por tratar de extender la cultura y la lectura a los estamentos sociales más alejados de los ámbitos educativos. Se trata de las denominadas Bibliotecas Públicas Populares y en algunos casos se trataba de bibliotecas municipales, todas ellas también estuvieron sujetas a

⁹⁶ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 224.

⁹⁷ Para ampliar véase: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1872. t. 2; p. 113; 1876, t. 6; páginas 287 y 353.

⁹⁸ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 264.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

un cierto paralelismo de los sistemas clasificatorios respecto a las restantes bibliotecas de titularidad estatal. Exceptuaremos, en este sentido, a Cataluña, ya que allí las Bibliotecas populares y la Biblioteca Nacional de Cataluña como cabeza de éstas, tuvieron una trayectoria distinta, temas que nos disponemos, finalmente, a

- abordar.



CAPITULO 8

LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS POPULARES. LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CATALUÑA

8.1 CREACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES



SEGÚN ya vimos con la desamortización de los bienes de la Iglesia mediante el Real Decreto de 25 de julio de 1835, por el que quedaban suprimidos los monasterios y conventos que no tuvieran doce religiosos, y cuyos bienes se aplicarían a la extinción de la deuda externa con la excepción de archivos y bibliotecas, se sentaron las bases para la creación, en un primer momento, de las denominadas Bibliotecas Provinciales y, en un período posterior, de las Bibliotecas Públicas Populares. La génesis de las Bibliotecas Públicas Populares ha estado mediatizada, pues, por la incautación de los bienes de la Iglesia. El antecedente de estas bibliotecas se encuentra en la desamortización de 1838, ya que es entonces cuando se concibió en España la idea de implantación de bibliotecas públicas de carácter gratuito financiadas con fondos públicos, capaces de prestar un servicio a la comunidad. Esta desamortización de los bienes de la Iglesia vino de la mano de un gobierno liberal cuyos colaboradores, entre otros, provenían de los liberales gaditanos regresados del exilio. Sin embargo, tras la desamortización la política del gobierno

moderado, entre 1843 y 1854, se produjo un paso hacia atrás respecto al proyecto bibliotecario iniciado con la desamortización.

En efecto, la desamortización había sido mal vista por sectores conservadores que se unieron al partido moderado, y, que una vez en el poder, devolvieron a la Iglesia muchos bienes antes incautados. Durante este período fueron pocas, por tanto, las aportaciones que se hicieron en el ámbito de las bibliotecas.

La creación propiamente dicha de las denominadas bibliotecas populares cabe datarla en el último tercio del siglo XIX, ya que la revolución de 1868 implicó el destronamiento de Isabel II y un cambio político notable, que repercutió de forma muy favorable en el ámbito de la educación, y supuso un desarrollo de la cultura popular. Y con esta nueva concepción de la educación y la cultura se posibilitó una mayor extensión y desarrollo de las bibliotecas. Además, se produjo un gran impulso de la cultura popular durante el período liberal entre el año 1868 y 1873, que se concibió durante el gobierno provisional del General Serrano, mientras ocupaba el Ministerio de Fomento Manuel Ruiz Zorrilla. Las medidas emprendidas por el nuevo gobierno pretendían solventar el deterioro cultural y trataban de extender el acceso a la cultura a un sector amplio de la población, pues el índice de analfabetismo alcanzaba a un 80 por 100 de la población y la escolaridad infantil era muy escasa. Circunstancias ambas que eran dos evidentes indicios del deficiente sistema educativo, reflejo, a su vez, de la situación socio-cultural del país y del escaso desarrollo económico. Esta situación de desamparo cultural y educativo se acrecentaba aún más en las zonas rurales. La revolución industrial no produjo una mayor distribución de la riqueza en los medios rurales, pero sí tuvo como consecuencia un desarrollo de los medios de comunicación como fueron carreteras y ferrocarril, que posibilitó una mayor difusión de la imprenta en las zonas rurales, aunque en realidad no se hizo extensiva a las clases sociales más desfavorecidas económicamente¹.

Ante esta situación, durante el denominado sexenio liberal se pretendió solventar el deterioro cultural al que estaba sometida la mayoría de la población. Se trató, por ello, de extender el acceso a la cultura a un sector más amplio, ya que estaba muy restringido en base al modelo político social imperante. La escolarización se consideró el medio más eficaz para la formación cultural de la población, cuya apoyatura material y fundamental serían las bibliotecas que, precisamente, surgen ligadas a los centros de enseñanza. Las bibliotecas eran prácticamente inexistentes, y sólo una minoría tenía acceso a las pocas bibliotecas. Las nuevas ideas revolucionarias vieron que el libro se presentaba como una herramienta idónea para la propagación de las ideas y del conocimiento. Era preciso, por tanto, dotarle de una mayor disponibilidad junto con la formación de hábitos de lectura en la infancia. A partir de estos postula-

¹ Muy al contrario se expresa Hipólito Escolar quien señala que con la Revolución Industrial sí se produjo una mayor difusión de la imprenta de forma global en las áreas rurales, tal como lo indica en *Pensamiento Bibliotecario Español. Siglos XIX y XX*.

dos se hacía necesario la creación de bibliotecas capaces de satisfacer las necesidades de extensión de la lectura. La política oficial de apoyo a la educación y las bibliotecas fue desarrollada a través del Ministerio de Fomento, (que había sido creado en 1832 mediante Real Decreto de 5 de noviembre, y después pasó a denominarse Ministerio del Interior por el Real Decreto de 13 de mayo de 1835, para ya en 1835 se constituyese como Ministerio de la Gobernación según el Decreto de 4 de diciembre de 1835). A este nuevo período, por tanto, corresponde la creación de las bibliotecas populares, posibilitada, por la incautación de los bienes de la Iglesia y que se hizo realidad al inicio del año 1869 (Decreto de 1 de enero). En este momento era Ruiz Zorrilla el Ministro de Fomento, quien unos días más tarde después de la incautación de los bienes eclesiásticos, aprobó la creación de bibliotecas populares en todas las Escuelas de primera enseñanza. Esta aprobación se produjo primeramente en una nota que dirigió Ruiz Zorrilla al Jefe de Negociado Primero de la Dirección General de Instrucción Pública, Felipe Picatoste con fecha de 15 de enero de 1869². Una vez decretada la incautación de los bienes de la Iglesia en 1869, se dispuso que fueran los institutos de segunda enseñanza los receptores de la recogida de los fondos bibliográficos procedentes de la mencionada desamortización. De esta forma se crearon, por vez primera, bibliotecas públicas en los centros de enseñanza³, ya que con anterioridad estos centros de primera y segunda enseñanza habían carecido de bibliotecas. Puede decirse, por tanto, que la creación de las bibliotecas populares se llevó a cabo mediante el Decreto de 18 de enero de 1869. Sin duda, estas nuevas bibliotecas tuvieron un carácter más social frente a las bibliotecas creadas en la primera mitad del siglo XIX, como la Biblioteca Real y la Biblioteca Nacional de Cortes y las Bibliotecas Públicas Provinciales, ya que éstas tenían un carácter más erudito e histórico. Ahora bien, con la Orden de 18 de septiembre de 1869 se acuñó el término de Biblioteca Popular, que supuso el origen e implantación de una nueva concepción de biblioteca. El ordenamiento de éstas se decretó dos días más tarde (Orden ministerial de 18 de septiembre de 1869 y Decreto de 20 de septiembre de 1869). La creación de estas bibliotecas populares se vio claramente respaldada, cuando se amplió el ámbito de las mismas con la creación de las municipales de carácter popular, unos días más tarde (por la Orden de 28 de septiembre de 1869), y que debían ser financiadas conjuntamente con la colaboración de los Ayuntamientos y el Ministerio de Fomento.

La organización de las bibliotecas populares había sido ideada con anterioridad a conformar su creación. Es así como el Ministro, Manuel Ruiz Zorrilla, antes de decretar la incautación de bibliotecas de catedrales, cabildos, órdenes y monasterios y de crear con ellas las bibliotecas populares, había establecido ya la creación de un Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios en 1858 (Real Decreto de 17 de

² PICATOSTE, Felipe. *Memoria sobre las bibliotecas populares presentada al excelentísimo señor don José Echegaray*, Ministerio de Fomento, Madrid, 1870; p. 41.

³ DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *Las bibliotecas de España*, 1885; p. 71.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

julio). Creó también una Junta Superior Directiva de Archivos y Bibliotecas del Reino que establecía las directrices para la organización de las bibliotecas. Asimismo, en el Real Decreto de 1858, se articulaba la próxima creación de un Reglamento General para el servicio de todas las bibliotecas públicas (Reglamento que no verá su aparición hasta 1901). Ciertamente, cuando se crearon las bibliotecas populares se estableció que éstas, en tanto que bibliotecas estatales, debían estar regidas por bibliotecarios pertenecientes al nuevo cuerpo facultativo, como el resto de las bibliotecas de titularidad estatal.

Con ello las nuevas bibliotecas populares quedaban sujetas a una normalización de sus aspectos técnicos, ya que debían acatar cuantas disposiciones se dictaran para la realización de las tareas técnicas y para la formación de los catálogos. Sin embargo, las normas rectoras de los catálogos sistemáticos para todas las bibliotecas estatales tardarían aún tres décadas en aparecer, aunque ya existían unas instrucciones para la redacción de los catálogos. Se trataba de las «*Instrucciones para formar los índices de impresos existentes en la Biblioteca Nacional*», de 1857, que establecían el uso del sistema de de los libreros franceses para la organización de los fondos y para la organización temática del catálogo. Así, la división quedó establecida con los mismos criterios con los que «la ciencia bibliográfica había dividido las producciones del talento humano»⁴. De igual forma, en la recién creada Escuela Superior Diplomática, por el Real Decreto de 7 de octubre de 1856, donde se impartía la enseñanza de la Bibliografía y de las técnicas clasificatorias, se indicaba el sistema de Brunet como el más válido para la organización de fondos bibliográficos, repertorios, catálogos, y otros. Unos años más tarde, en 1882, aparecieron unas normas emitidas por la junta del cuerpo facultativo en las que se refrendaba también el empleo del citado sistema clasificatorio⁵ en las bibliotecas administradas por el cuerpo facultativo. Quedó, pues, generalizado el empleo de este sistema en las bibliotecas, pero no ocurrió de igual forma con las bibliotecas adscritas a Diputaciones y Ayuntamientos.

Respecto a las bibliotecas adscritas a Diputaciones y Ayuntamientos las normas de 1882 no repercutieron de forma directa en las bibliotecas populares, cuyo mantenimiento y conservación correspondía a los Ayuntamientos y Diputaciones de acuerdo con la organización de la enseñanza pública, y que no quedaron encomendadas a los bibliotecarios del cuerpo, sino a los maestros. Las tareas técnicas eran realizadas por éstos, quienes también redactaban el catálogo general de las bibliotecas, lo que produjo cierta discriminación, pues la atribución a los maestros de la función de bibliotecarios supuso un aminoramiento de los servicios y funciones de estas bibliotecas frente a las otras bibliotecas estatales⁶. Aunque el sistema de Brunet tenía la apoyatura de los estudios bibliográficos, pues las técnicas clasificatorias eran una disciplina impartida

⁴ *Instrucciones para formar los índices de impresos en la Biblioteca Nacional*, Op. cit.

⁵ *Instrucciones para formar los índices de impresos en las bibliotecas administradas por el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Anticuarios*, 1882.

⁶ DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *Las Bibliotecas de España*, 1885; p. 91.

en la Escuela Superior Diplomática, en la que se postulaba este sistema, los maestros carecían de conocimientos bibliográficos, y organizaron las bibliotecas conforme a la división de las materias que primaba en la enseñanza primaria o siguiendo los contenidos de los fondos bibliográficos de cada biblioteca.

En lo que hace relación a las bibliotecas adscritas a institutos de segunda enseñanza, éstas estuvieron regidas por catedráticos de Instituto elegidos en su propio claustro. En su mayoría la disponibilidad de estos fondos no era para los escolares sino para los profesores. Al ser los profesores los encargados de la realización de las tareas técnicas, éstos adoptaron sistemas clasificatorios elegidos por ellos mismos sin atender a las recomendaciones emanadas por la junta facultativa o la normativa para la realización de los catálogos adoptada en la Biblioteca Nacional. Fueron diversos los esquemas clasificatorios adoptados entre ellos. Destacan los siguientes⁷:

Biblioteca del Instituto de Albacete: Teología y Filosofía, Historia Sagrada y Eclesiástica, Sermonarios, Diversos asuntos de Literatura Eclesiástica, Diversos asuntos de Literatura no Eclesiástica, Comentadores y Expositores de Aristóteles.

Biblioteca del Instituto de Almería: Lengua, Historia, Literatura, Filosofía, Geografía, Derecho y Ciencias.

Biblioteca del Instituto de Logroño: Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Bellas Letras, Historia y Poligrafías.

Biblioteca del Instituto de Soria: En 1843 Blas Rau Yagüe implanta un sistema clasificatorio según las siguientes materias: Historia Sagrada y Profana, Diccionarios y Bibliotecas varias, Derecho Natural de Gentes y Civil, Derecho Canónico, Expositores Sagrados, Santorales, Religión, Sermones, Concilios, Santos Padres, Escritura Sagrada, Teología Mística, Filosofía, Geografía, Gramática, Matemáticas, Historia Natural, Variedades. En 1864 Ignacio Granada implanta otro sistema clasificatorio: Teología, Variedades, Sermones y Vidas de Santos, Historia Eclesiástica, Historia Profana, Filosofía y obras modernas de Historia Natural, Literatura, Jurisprudencia, Derecho Canónico y Concilios, Libros deteriorados. Ignacio Granada diez años más tarde modifica esta clasificación quedando de la siguiente manera: Literatura, Geografía, Historia Profana, Historia Eclesiástica, Pergaminos, Manuscritos e Incunables, Sermones y Vidas de Santos, Teología, Jurisprudencia, Derecho Canónico, Concilios, Filosofía y Ciencias. En 1881 vuelve a modificarse el sistema clasificatorio, estableciéndose un sistema nuevo, caracterizado por tener además subdivisiones: Literatura, Historia, Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Miscelánea.

Las Bibliotecas de los Institutos de Palencia, Pontevedra y Zamora siguieron criterios similares y desecharon igualmente, tal como hemos visto anteriormente, el sistema de Brunet.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Pasada la revolución de 1869, y con ella la euforia cultural, no se prosiguió en la creación de bibliotecas populares, por lo que se desatendió tanto su inspección como cuidado. Muchas de ellas, tras caer en el olvido, fueron desapareciendo de forma paulatina. De nuevo durante el gobierno liberal de Sagasta se iniciaron reformas para paliar el mal estado de la educación y las bibliotecas. En 1900 se desdobló el Ministerio de Fomento (Real Decreto de 18 de abril) quedando una parte dedicada a Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas y otra al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Una de las medidas que se emprendieron fue la supresión de la Escuela Diplomática (el 20 de julio de 1906), en cuanto que no atendía a las nuevas necesidades como centro de formación de profesionales. Las distintas disciplinas que en ella se impartían se incorporaron a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. Este giro realizado en los estudios bibliográficos implicó, también, un abandono de la fundamentación teórica de implantación del sistema de Brunet.

Otra de las empresas más destacada abordada durante este periodo fue la promulgación en 1901 del primer «*Reglamento para el Régimen y Servicio de las Bibliotecas Públicas del Estado*». Se trata, junto con el Reglamento de la Biblioteca Nacional de Cortes de 1813 y el Sistema Bibliotecario Español de 1889, de una de las obras legislativas más amplias y completas. El Reglamento abarcaba tanto a las bibliotecas atendidas por miembros del cuerpo facultativo, como a la Biblioteca Nacional, las bibliotecas universitarias, las provinciales, los institutos generales y técnicos, las bibliotecas de departamentos ministeriales y las bibliotecas de corporaciones científicas. Estas reformas tuvieron también repercusiones en las bibliotecas populares. Por ejemplo, se determinó que los sueldos de los maestros dejaran de dotarlos los Ayuntamientos y pasaran al Estado, y lo mismo sucedió con las bibliotecas populares, cuyo mantenimiento dejó de ser municipal y pasó a ser propiamente estatal, lo que, junto con otros factores, incidirá en la organización de las mismas. El Reglamento antedicho, aunque recogía consideraciones de tipo técnico o biblioteconómico, no alcanzaba a resolver todos los problemas de este orden. Así, dejaba sin resolver la cuestión de la normativa para la clasificación de los fondos bibliográficos y para el catálogo sistemático.

La tercera gran empresa que realizó el liberal Ministro de Instrucción Pública, Alvaro de Figueroa y Torres, Conde de Romanones, fue la aprobación, el 31 de julio de 1902, de las «*Instrucciones para la redacción de los catálogos de las bibliotecas públicas del Estado*». Con el trató de frenar el papel preeminente que tenía la Iglesia en la enseñanza y pretendió consolidar una instrucción pública y unas bibliotecas con mayor solidez. Pero dichas instrucciones, pese a ser mucho más amplias que las emitidas en 1882, tampoco recogieron la problemática de la clasificación. En efecto, tales medidas reformistas no abordaron la totalidad de los problemas bibliotecarios, lo que fue objeto de críticas por parte de los intelectuales, entre quienes cabe señalar a Ortega y Gasset y a Julio Burell. Este último, como Ministro de Instrucción Pública, se mostró contrario a la gestión bibliotecaria mantenida por Menéndez y Pelayo, quien, precisa-

mente dirigía el cuerpo facultativo, en tanto que director de la Biblioteca Nacional. Desde este cargo no promovió la asunción de modelo clasificatorio alguno, además de rechazar la clasificación decimal, clasificación que a la muerte de Menéndez y Pelayo, en 1912 era conocida en España. Su gestión como director del cuerpo facultativo fue muy conservadora negándose a adoptar el sistema decimal para clasificar las bibliotecas españolas. En este momento la influencia del Instituto Internacional de Bibliografía fue escasa y afectó sólo a la realización formal de los catálogos y a los encabezamientos de materias y no a la clasificación temática. Además, tuvieron mayor influencia, en nuestro territorio, las Reglas Prusianas de Catalogación, que rigieron en las bibliotecas alemanas hasta la Segunda Guerra Mundial momento en el cual en Alemania penetran los sistemas, catalogación y clasificación americanas. Se dio una nueva pujanza de las bibliotecas populares con el Gobierno liberal de José Canalejas. Se crearon en 1911 dos bibliotecas populares, una en Madrid y otra en Barcelona, que no se abrieron, sin embargo, hasta 1915. Se reglamentó su funcionamiento mediante la Orden de 23 de octubre de ese mismo año. Y se abrieron años más tarde otras cinco bibliotecas en Madrid. También se extendió la creación de bibliotecas populares a las provincias. Se trató, principalmente, de instalar bibliotecas populares en las cabeceras de distrito universitario, ya que las Bibliotecas Públicas Provinciales quedaron totalmente insertadas en las bibliotecas universitarias. Las provincias que habían tenido Biblioteca Pública Provincial fueron las primeras en tener bibliotecas populares, como Valladolid, Valencia y Santiago de Compostela. En un segundo momento, de instalación de bibliotecas populares, se crearon en otros distritos universitarios como Granada, Zaragoza, Salamanca, Murcia y Sevilla.

8.2 ORGANIZACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES DURANTE LA II REPÚBLICA.

España se encontraba en un estado de postración cultural que, denunciado ya por los miembros de la Generación del 98, se manifestó en gran manera durante el primer tercio del siglo XX. El gobierno de la U República se propuso combatir esta situación de la mano del Primer Ministro que ocupó la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes, Marcelino Domingo. La situación cultural española era desoladora. El 33 por 100 de los españoles eran analfabetos, y un millón y medio de niños estaban sin escolarizar⁸. Como ya vimos, con anterioridad al período republicano había habido intentos de mejora de la enseñanza y extensión de la cultura como el que había realizado el Conde de Romanones, pero se trataron de medidas aisladas e insuficientes. El

⁸ MONCADA, Alberto. *Cien años de educación en España*; p. 3. En: Educación y Sociología en España. Selección de textos. Carlos Lerena (ed). 1987.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

triunfo del Frente Popular y la promulgación de la Constitución el 9 de septiembre de 1931 dieron un giro a las directrices relativas a los aspectos culturales. En éste se recogía, al igual que las Constituciones establecidas en 1812, 1869 y 1873, que el servicio de la cultura era atribución esencial del Estado. En este sentido, la Constitución de 1931 establecía gobiernos autónomos (Catalán y Vasco), con atribuciones específicas entre las que se encontraban las bibliotecas. El gobierno catalán de la Generalidad desarrolló una importantísima y modélica red de bibliotecas populares distribuidas en el territorio catalán, con la Biblioteca de Cataluña a la cabeza.

Por otra parte, las Autonomías de Galicia y Asturias, también contempladas en la citada Constitución, incluían al igual que en Cataluña y el País Vasco la atribución de las bibliotecas a las autonomías y no al gobierno central. Así, la Ley dotó de autonomía en el ámbito bibliotecario a Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía. Pero solamente la Generalidad de Cataluña consumó en aplicación práctica esta «autonomía bibliotecaria».

Una de las primeras acciones que emprendió el gobierno de la República fue la creación en 1931 (Decreto de 29 de mayo) del **Patronato de las Misiones Pedagógicas**, creado solamente un mes después de proclamarse la II República. El patronato tiene su antecedente en la Institución Libre de Enseñanza, que había gestado una nueva concepción de la cultura y de la educación. El patronato tuvo a Manuel Bartolomé Cossío en el cargo de presidente y a Antonio Machado entre los vocales. Las Misiones Pedagógicas estaban bajo la dirección institucional del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Entre los siete objetivos que debían de desarrollar las misiones figuraba la creación de bibliotecas, que resultó ser el servicio de mayor envergadura e importancia de éstas. Con las misiones quedó plasmado el nuevo interés surgido, durante este período, por la biblioteca pública. Se crearon numerosas bibliotecas en todo el territorio español⁹, así en 1932 se crearon 1.182 bibliotecas, en 1933 fueron 1.973 las bibliotecas creadas, en 1934 el número ascendió a 2.306 y en 1935 alcanzó la cifra de más de 5.000. Marcelino Domingo, Ministro de Instrucción Pública decretó, el 7 de agosto de 1931, el establecimiento de una biblioteca en todas las escuelas primarias. Éstas estarían dedicadas a los niños y también a los adultos en aquellas zonas rurales que carecieran de biblioteca. Estas nuevas bibliotecas iban a estar organizadas por el recién creado Patronato de las Misiones Pedagógicas.

Otra de las medidas que emprendió el gobierno de la República en 1931 fue la creación de una sección circulante en todas aquellas bibliotecas que dependieran del Ministerio de Instrucción Pública, mediante Decreto de 22 de agosto. Con esta medida se posibilitaba el acceso a la lectura en todas aquellas zonas rurales que carecían de biblioteca y también de medios económicos y culturales para la compra de libros. De esta forma los libros podían llegar a todos los lugares y se evitaba la imposibilidad de un acercamiento a la cultura por motivos de residencia. Esta medida de creación de

⁹ ESCOLAR, Hipólito. *La cultura durante la Guerra Civil*; p. 70.

Secciones Circulantes respaldaba a las campañas de alfabetización que también promovió el gobierno de la República. Este respaldo pretendía evitar que, en un primer momento, tras las campañas de alfabetización muchos analfabetos que habían aprendido a leer olvidaban esta actividad por carecer de libros. La creación y manutención, por parte de las Misiones Pedagógicas, de numerosas bibliotecas planteó problemas derivados de la organización de éstas, y que pronto van a ser abordados por numerosos organismos.

La incesante actividad que se inició durante este período en el ámbito bibliotecario se plasmó, de nuevo, en el Decreto de 21 de noviembre de 1931, con la creación de la **Junta de Intercambio y Adquisición de Libros** para bibliotecas públicas. La presidencia de la junta la ocupó el presidente del Patronato de la Biblioteca Nacional, Antonio Zozaye. Además participaban en ella miembros del Museo Pedagógico, del Patronato de Misiones Pedagógicas, de la Cámara del Libro, de la Sociedad de Autores, de la Asociación de la Prensa, de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos y un representante del cuerpo facultativo como miembro de la junta facultativa, Benito Sánchez Alonso, quien fue un gran defensor de la implantación de la CDU en las bibliotecas españolas. La Secretaría de la junta la ocupó Manuel Perea Búa incansable bibliotecario y activista promotor de la cultura; quien también ocupó la jefatura de la oficina técnica, en la que trabajaban Mercedes Sáenz Prats, Federico Navarro Franco, Valentín de Sambricio y Juan Vicens de la Llave. Este último trabajó activamente en el establecimiento y desarrollo de las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas y además promovió, desde la oficina técnica, la implantación de la CDU.

La primera tarea encomendada a la junta fue la elección de lotes de libros para las bibliotecas circulantes creadas en agosto de 1931, y la distribución de libros incautados a la Compañía de Jesús entre organizaciones políticas y sindicatos, cárceles reformativos, casas regionales, Ayuntamientos y centros docentes. La junta propició la creación de bibliotecas municipales, y en 1932 (el día 13 de julio) se decretó que todos aquellos municipios que carecieran de biblioteca podrían solicitar a la junta su creación. La junta entregaría un lote de libros fundacional (hasta unos quinientos volúmenes) y también entregaría las fichas para los catálogos de autores, materias y topográfico. Una vez creadas las bibliotecas, la actividad de la junta se centró en la organización técnica estas bibliotecas. Respecto a las normas emanadas, en este sentido, por la junta cabe mencionar una circular que emitió para fijar las normas de solicitud de las Bibliotecas Populares Provinciales. Hizo un modelo de reglamento, al que asignó el calificativo de provisional que se componía de dos partes, una primera relativa al régimen de la biblioteca y servicios de lectura y una segunda sobre el préstamo. La junta dictó también otro tipo de normas para las bibliotecas, y envió varias circulares a sus encargados con instrucciones para la organización de las bibliotecas, funcionamiento del préstamo y también sobre conferencias y lecturas públicas que debían de organizarse. Otro de los factores favorables que incidieron en este proceso de gran desarrollo bibliotecario y, por ende, biblioteconómico fue la reorganización

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

del cuerpo facultativo en 1932, mediante Decreto de 19 de mayo, que se basó en la reestructuración que se había producido unos meses antes con la convocatoria de las primeras oposiciones para un nuevo tipo de bibliotecario, que conformaría el Cuerpo Auxiliar. Esta convocatoria tuvo lugar en abril de 1932, según la Orden del día 20. Con la nueva reestructuración del cuerpo facultativo, se le asignan también nuevas tareas encaminadas a dotarle de mayor intensidad y participación en las tareas. En esta dirección se estableció que debían de conservar y custodiar los fondos que el Estado les encomendaba, pero, sobre todo, lo que es más importante, debían de facilitar la consulta de los fondos mediante la publicación de inventarios, catálogos e índices. Así, la tarea de clasificar los fondos y catálogos se convierte en primordial. Por otra parte, esta función clasificatoria no debía limitarse a una mera distribución temática sino que también debía abarcar a un estudio, interpretación y crítica de los fondos mediante trabajos de investigación.

Se pretendía, de esta forma, desarrollar las tareas técnicas y abrazar a éstas en un *corpas* teórico. Fruto de estas iniciativas fueron varias investigaciones como las elaboradas por Juan Vicens de la Llave, María Moliner, A. Rodríguez Moñino, Tomás Navarro Tomás y Teresa de Andrés. El Reglamento citado de 1932, aunque fue totalmente modificado por disposiciones posteriores a la Guerra Civil, cobró mayor vigencia, importancia y duración que su Reglamento precedente, el que fuera emitido en 1887. Además, prosiguieron los cambios del cuerpo facultativo, y en agosto de 1932, mediante Decreto aparecido el día 5, se llevó a cabo la reforma de la junta facultativa que se completó con una disposición, unos meses más tarde, que reformaba la constitución de la antigua junta facultativa. Se pretendía con ello que la junta facultativa apoyara los nuevos postulados y directrices de la República en materia de culturización, además de ser la apoyatura a las nuevas técnicas bibliotecarias. Se creó, en este sentido, un Consejo Asesor de la Junta Facultativa para fomentar y desarrollar los aspectos técnicos del Cuerpo de Bibliotecarios, según Decreto de 30 de diciembre de 1932. También se nombró una comisión gestora encargada de la consolidación de las nuevas reformas en el cuerpo facultativo, que aunaba la junta facultativa y el consejo asesor. La comisión gestora estuvo presidida por Tomás Navarro Tomás. Y como vocales participaron: José Tudela de la Orden, Luisa Cuesta Gutiérrez, Teresa de Andrés Zamora, Francisco Rocher Jordé, Ricardo Martínez Llórente, Ramón Iglesias Pardo y en el cargo de secretario estaba Juan Vicens de la Llave. La junta emitió un Reglamento provisional y varias circulares que envió a las bibliotecas, con instrucciones para la organización de éstas en las que instaba al empleo de la CDU. De modo que si, al inicio del período republicano, el sistema clasificatorio empleado era el de Brunet, enseguida pasó a serlo la CDU. Simultáneamente se emprendió la elaboración de estadísticas sobre las bibliotecas españolas, que además ilustran bien el cambio al que nos referimos. Esto es, los impresos enviados por la Administración a las bibliotecas en las postrimerías del siglo XIX no incluían una clasificación temática previa y uniforme,

sino que ésta debía de ser señalada por cada bibliotecario, ya que eran estos profesionales quienes de forma individualizada adoptaban o creaban sistemas clasificatorios¹⁰. Más tarde, los formularios van a emplear el sistema de Brunet hasta el año 1934. En efecto, en 1932 el Servicio General de Estadística del Ministerio de Trabajo y Previsión hizo sus estadísticas de las capitales de provincias relativas al movimiento de las bibliotecas para lo que envió a las mismas unos formularios cuya clasificación temática estaba regida por el sistema de Brunet y comprendía los siguientes grupos temáticos: Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Bellas Letras, Historia, Enciclopedias y Periódicos.

Este cambio del sistema clasificatorio puede apreciarse ya en las estadísticas de 1934 sobre el estado de las bibliotecas en las que ya no se emplea el sistema de Brunet. En 1934, la Sección Especial de Estadística del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes envía a todas las bibliotecas unos impresos para ser cumplimentados por los directores de las bibliotecas con el fin de realizar un estudio de las mismas, que abarcaba al personal, los usuarios y a los fondos bibliográficos. En los citados formularios se hacía referencia a la clasificación de los fondos según la «nomenclatura internacional abreviada» y se adjunta un esquema somero de la Clasificación Bibliográfica Decimal para posibilitar el estudio de los fondos. Podemos advertir que la clasificación decimal ya tenía plena vigencia en las bibliotecas españolas y era empleada a instancia de los organismos oficiales aunque continuaba sin insertarse en el estricto marco legal. De esta suerte, la extensión e implantación de la CDU era muy amplia, tanto que incluso abarcaba a las reglas e instrucciones bibliotecarias, como aparece en las «Reglas de Catalogación por las Alumnas de los Cursos de Biblioteconomía de la Residencia de Señoritas» " donde se prescribe el empleo de la CDU para las labores clasificatorias. La CDU tuvo un gran apoyo de la Administración republicana tanto de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas, como de organismos ajenos, en principio, a la Administración.

Existió también una prolífica actividad bibliotecaria paralela a la actividad emanada de los organismos oficiales. Una de las preocupaciones de los anarquistas fue crear escuelas o bibliotecas rudimentarias en los poblados apartados de los grandes centros, allí los maestros, las escuelas y las bibliotecas eran a veces ambulantes¹². La labor del anarcosindicalismo, en este sentido, se centró en tratar de despertar a distintos sectores de la población de la indiferencia o del embrutecimiento producido por el analfabetismo y el poco acceso a la educación. También trató de evitar el influjo político

¹⁰ Estas estadísticas de las bibliotecas españolas se encuentran entre otros muchos lugares en el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, debido a que están sin inventariar no se puede detallar una referencia más exhaustiva de estos documentos.

¹¹ "Reglas de Catalogación por las Alumnas de los Cursos de Biblioteconomía de la Residencia de Señoritas, 1934.

¹² PEIRATS, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. Madrid: Ediciones Júcar, 1976, página 136.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

caciquil. El movimiento anarcosindicalista trató de promocionar la educación y apartar, a los sectores más marginales de la población, de los ambientes propios en los que se encontraban inmersos de la superstición religiosa, así como de la demagogia política. Esta innegable inclinación intelectual es destacable, así como como la ocupación del anarquismo militante por las bibliotecas¹³. De esta forma trataron de modificar diversos aspectos en el ámbito rural y en casi todos los pueblos que colectivizaron montaron bibliotecas, centros culturales y escuelas. Esta preocupación cultural y pedagógica fue una obsesión y un acontecimiento sin precedentes en el campo español¹⁴.

Cultura Popular, también se enmarca dentro de la actividad bibliotecaria paralela a la emanada por la Administración republicana, era una organización surgida tras las elecciones de 1936 que dieron la victoria al Frente Popular. Se trataba, por tanto, de una organización multipartidista que trató de hacer más disponible la cultura al pueblo haciendo, para ello, uso de diversidad de medios. La Sección de Bibliotecas de Cultura Popular nació con el fin de coordinar las bibliotecas obreras y los servicios culturales de los partidos políticos y otras organizaciones que componían el Frente Popular. La sección de bibliotecas estuvo bajo la dirección de Teresa de Andrés y, además, contó con la colaboración de otros destacados bibliotecarios como fuera Juan Vicens de la Llave. De todas las actividades de Cultura Popular la que ha prevalecido ha sido la bibliotecaria. El proyecto, en su génesis, de la sección de bibliotecas era el establecimiento de una oficina central que organizara el préstamo interbibliotecario y, que también centralizara las adquisiciones, de forma que se obtuviera un provecho máximo de los recursos materiales y personales. También quedaba incluido en el programa la organización en un servicio de información bibliográfica y de orientación bibliotecómica, e incluso se proyectó la realización de una escuela para bibliotecarios obreros¹⁵. Pero la tarea que desarrolló la Sección de Bibliotecas de Cultura Popular, principalmente, fue la creación de una red de bibliotecas, en su mayoría circulantes.

Aun cuando, a partir de la sublevación militar que desencadenó la Guerra Civil, no pudieron consumarse los planes iniciales de Cultura Popular, su actividad se centró en el envío y organización de bibliotecas en hospitales y en el frente, es decir, sus bibliotecas se organizaron en dos grupos: unas primeras que se crearon con el surgimiento de Cultura Popular y que eran bibliotecas de distintas organizaciones y otras llamadas bibliotecas de guerra, que tuvieron que ser creadas tras el inicio de la guerra, y que se componían de Bibliotecas de Hogares del Soldado, Bibliotecas de Hospitales y Bibliotecas de Batallones. Por lo tanto, durante la guerra la actividad de Cultura Popular se centró, fundamentalmente, en hacer llegar los libros a los cuarteles, hospi-

13 *Idem.*, p. 185.

14 *Idem.*, p. 146. Este tema no lo hemos abordado en esta investigación, aunque tenemos noticias de la gran extensión bibliotecaria que tuvo lugar de manos del anarquismo, por lo que no podemos reseñar el sistema o sistemas clasificatorios empleados en estas bibliotecas.

15 ANDRÉS, Teresa de. *Cultura Popular y su Sección de Bibliotecas*. En: Labor Cultural de la República durante la guerra, 1937.

tales, primera línea de guerra, batallones, hogares de soldados. También la sección de bibliotecas atendió las guarderías de niños, sindicatos y partidos políticos según el espíritu fundacional de esta sección. Cultura Popular, durante la guerra creó más de mil bibliotecas, e hizo más de ciento cincuenta mil envíos de fondos bibliográficos a hospitales, cuarteles, sanatorios, y otros¹⁶. En el frente creó novecientas treinta y una bibliotecas, y también allí, repartía diariamente periódicos, Y es de destacar la creación de la primera discoteca ambulante en España que contaba con dos mil discos. Editaba, además, el *Boletín Cultura Popular* en el que exponía sus actividades. La actividad incesante de Cultura Popular se extendía a todos los frentes de España¹⁷. Los libros enviados a cada grupo de combatientes se dirigían, para que se encargaran de ellos, a los comisarios de los batallones o a los milicianos de la cultura al no estar las bibliotecas a cargo de bibliotecarios profesionales. Ahora bien, aunque los milicianos de la cultura eran los más capacitados para estas tareas, carecían de una sólida formación bibliotecaria y, para facilitar el trabajo a los encargados de estas bibliotecas, se enviaban los libros clasificados y acompañados de un catálogo. De esta forma, se podían enviar las bibliotecas completamente organizadas a las escuelas instaladas en los refugios subterráneos, en los frentes en calma o en las casas próximas a las trincheras. Fueron creadas numerosas bibliotecas fijas y móviles en los cuarteles, hospitales, en la retaguardia y en el frente.

Se adjuntaban en estos envíos unas pequeñas instrucciones que ilustraban sobre el uso de estas bibliotecas. Dichas instrucciones fueron realizadas por Teresa de Andrés, activa y entusiasta bibliotecaria. Teresa de Andrés colaboró intensamente con Cultura Popular¹⁸ y elaboró para la misma en 1938 las *«Indicaciones para la organización de bibliotecas de frentes, cuarteles y hospitales»*, que guardan una estrecha concomitancia con las *«Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas»* que María Moliner redactó. El vínculo entre ambas instrucciones es grande, pero aquí cabe destacar, que este estriba en que ambas bibliotecarias ocupaban cargos aledaños en el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Para aprovechar los recursos, la actividad bibliotecaria de Cultura Popular se organizó de forma centralizada, ubicándose las actividades de catalogación y clasificación en Madrid, desde donde los profesionales dedicados a la catalogación se trasladaban hasta aquellas instituciones que solicitaban la enseñanza de la organización y manejo de las bibliotecas¹⁹.

Esta situación motivó que no se empleara la CDU pues exigía para su manejo un aprendizaje, ello impidió que se divulgara su manejo y su uso, pues esto dificultaría, en exceso, la extrincada actividad desarrollada por Cultura Popular, Teresa de Andrés así asumió esta ausencia para Cultura Popular, a pesar de que sus colegas María Moliner y

¹⁶ SAFON, Ramón. *La educación en la España revolucionaria*. Op. cit.; p. 59.

¹⁷ *Bibliothèques du front et de l'arrière en Espagne Républicaine. (1937-1938)*; p. 27.

¹⁸ *La lectura pública en España durante la II República: catálogo*. Biblioteca Nacional. 1991; página 20.

¹⁹ ANDRÉS, Teresa de. *Cultura Popular y su Sección de Bibliotecas*. Op. cit.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Juan Vicens, desde postulados distintos divulgaron la CDU para su empleo en las bibliotecas, pues el ámbito práctico era otro. Pero Cultura Popular trataba de organizar la lectura en el frente de batalla, donde muchas veces, ante las dificultades, los milicianos se veían abocados al abandono de las bibliotecas. Por ello se asignó en el frente a responsables de las bibliotecas, a fin de cortar su desaparición. En el frente se nombraba un responsable de cultura encargado de la Biblioteca de Cultura Popular, al cual se le enviaban, además, el catálogo o índice temático y las instrucciones para el uso de la biblioteca. Ante estas grandes dificultades no se hacía uso de la CDU sino de la clasificación alfabética temática que explicitaba Teresa de Andrés en sus instrucciones. Las instrucciones que hizo Teresa de Andrés para las bibliotecas hacían alusión al catálogo con la siguiente referencia²⁰: «1º Catálogo. Es necesario ante todo, tener una lista de libros que hay en la biblioteca, de otro modo es difícil encontrar rápidamente un libro y saber si se ha perdido alguno. Las listas de libros se harán a ser posible a máquina para que resulten claras. Los libros en este catálogo o libro deben agruparse por materias tales como: Obras Sociales, Literatura Clásica y Moderna, Literatura Política y de Aventuras, Manuales Técnicos y Libros de Enseñanza. Es decir que, para hacer la lista, se procederá del modo siguiente: se colocarán los libros por grupos según las materias que se indican en la página correspondiente y se ordenarán alfabéticamente por los apellidos de los autores... Después se colocarán en la caja en el mismo orden que en la lista».

Teresa de Andrés conocía y era partidaria al igual que sus compañeros del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico como Tomás Navarro Tomás, Benito Sánchez Alonso, Juan Vicens de la Llave y María Moliner, de la adopción de la CDU, pero trató de simplificar las instrucciones para la organización de estas bibliotecas, ya que no estaban bajo la tutela de personal especializado o profesional, sino que estaban organizadas por voluntarios de Cultura Popular, que eran destinados a los frentes, cuarteles, batallones, hogares del soldado, y otros. El responsable de la biblioteca debía no sólo de cuidar los fondos sino que también, en alguno de los casos, debía elaborar los catálogos. Por ello Teresa de Andrés señalaba al respecto de los responsables de las bibliotecas las siguientes observaciones: «Para la buena marcha de la biblioteca es indispensable que tenga una persona encargada de su funcionamiento. Esta persona, generalmente, debe ser un miliciano de la Cultura, cuando se trata de bibliotecas de batallones, brigadas, hogares del soldado. En los hospitales, cuando no se posee un miliciano de la Cultura, debe de ser alguno de los enfermeros o médicos, ayudados por los enfermos que se encuentren en condiciones para ello, será la que, no sólo ordenará la biblioteca, sino que mantendrá viva la curiosidad de todos los compañeros por la lectura. A ella, principalmente van dirigidas estas instrucciones».

²⁰ ANDRÉS, Teresa de. *Indicaciones para la organización de las Bibliotecas de frentes, cuarteles y hospitales*. Op. cit.\ p. 16.

Cultura Popular, una vez iniciada la guerra, centró su actividad en las bibliotecas de los frentes, hospitales y cuarteles. Además con el inicio de la guerra nacieron otras organizaciones bibliotecarias que prosiguieron trabajando en esta dirección y afrontaron esta problemática de forma similar.

Con la sublevación del General Franco contra el gobierno de la República, diversas instituciones republicanas hicieron un gran esfuerzo por la cultura y la lectura popular. Se produjo un incremento de actividades bibliotecarias. Además, cabe destacar, la actividad desarrollada durante la Guerra Civil por otras organizaciones como sindicatos, organizaciones y partidos políticos, y los distintos gobiernos que se sucedieron. Todos ellos promovieron un desarrollo educativo y cultural, que en su conjunto dio lugar a un movimiento educativo de grandes magnitudes, que según Ramón Safón no ha sido superado²¹. En este sentido, se creó el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, las Milicias de la Cultura, el Servei de Biblioteques del Front y también otros. La Sección de Bibliotecas de Cultura Popular, creada antes del levantamiento militar, continuó desarrollando una intensa actividad durante la guerra.

El gobierno republicano decretó el 16 de febrero de 1937 la creación del **Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico**. Debido a las difíciles circunstancias que marcaba la guerra no se reunió hasta tres meses después de su creación, el 27 de mayo de 1937, bajo la presidencia del director de Bellas Artes. Las atribuciones del consejo abarcaban todas la referentes al tesoro artístico y documental que fueron fijadas en abril del mismo año mediante Orden y en su artículo 3 se establecía: «Dictar instrucciones a que haya de sujetarse la ejecución de los trabajos técnicos y las normas que deben regir para el funcionamiento de los expresados servicios y centros».

El consejo estaba formado por tres secciones, una de Archivos, otra de Bibliotecas y otra del Tesoro Artístico. La Sección de Bibliotecas emitió diversas instrucciones relativas a los servicios técnicos a desarrollar en las bibliotecas. Esta sección quedó bajo la presidencia de Tomás Navarro Tomás. La sección estaba compuesta por cuatro subsecciones cuyas Secretarías estaban ocupadas por personas relevantes del mundo de la educación y la cultura. Así la Secretaría de la Subsección de Bibliotecas Científicas la ocupaba Benito Sánchez Alonso, la de Bibliotecas Generales Juan Vicens de la Llave, la de Bibliotecas Escolares María Moliner y la de Extensión Bibliotecaria Teresa de Andrés.

La obra más destacada del consejo fue el «*Plan para una organización general de las bibliotecas públicas*». Aunque fue María Moliner quien le dio forma por escrito, se trataba de una propuesta de todos los miembros de la Sección de Bibliotecas y aprobada por los mismos. Apareció bajo el título «*Proyecto de bases de un plan de Organización General de Bibliotecas del Estado*». De haberse llevado a cabo el Plan hubiera supuesto una radical renovación de la organización bibliotecaria española. Así pues, se trata del primer y único plan que diseña y estructura una organización bibliotecaria española, concebida esta organización como una unidad y cuyo único

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

precedente fue el intento de organización bibliotecaria que abordaron las Cortes de Cádiz. La magnitud del plan se resumía expresamente en la máxima de: «una organización tal que cualquier lector en cualquier lugar, pueda obtener cualquier libro que le interese». Ello supuso una clasificación de la estructura de las bibliotecas relacionándolas entre sí para posibilitar que todas tuvieran los recursos en común, de manera que los fondos pertenecerían al sistema general de las bibliotecas y así eran disponibles por cualesquiera de ellas. Los cinco tipos de bibliotecas establecidos eran los siguientes:

- Bibliotecas provinciales, con una escuela anexa de bibliotecarios.
- Bibliotecas comarcales, ubicadas en los municipios más importantes.
- Bibliotecas municipales, ubicadas en municipios más pequeños.
- Bibliotecas rurales, para pequeños municipios.
- Bibliotecas depósitos y corresponsables, que posibilitaban el envío de los fondos a aquellos lugares más lejanos donde los necesitaran.

El plan concebía unos órganos centrales de enlace que suponían un gran ahorro de recursos. Comenzó a llevarse a la práctica dando origen a numerosas pequeñas bibliotecas bien estructuradas; como apoyatura al plan se dictó el Decreto de 13 de noviembre de 1938. Así quedaba establecida una red de bibliotecas, cuyo órgano supremo era la Sección de Bibliotecas del Consejo. Los órganos centrales estaban compuestos por los siguientes organismos²²:

- a. **Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico.**
- b. **Oficina de Cambios y Adquisiciones:** a cargo del depósito de los libros con un equipo de catalogadores.
- c. **Equipo Central del Catálogo:** encargada de la formación de un catálogo general de las bibliotecas públicas españolas y de aquellas privadas que quedaran integradas en el engranaje organizativo de las bibliotecas.
- d. **Depósito Central de Libros.**
- e. **Oficina del Catálogo Colectivo.**
- f. **Oficina de Información Bibliográfica:** encargada de la información y la investigación bibliográficas.
- g. **Escuela Nacional de Bibliotecarios:** encargada de la formación de los aspectos culturales y técnicos de los bibliotecarios.
- h. **Oficina de Información Biblioteconómica.**
- i. **Oficina de Inspección y Propaganda.**
- j. **Cuerpo General de Bibliotecarios:** formado por los bibliotecarios y auxiliares.

²² FAUS SEVILLA, Pilar. *La lectura pública en España y el plan de bibliotecas de María Moliner*, aquí no reseña de forma completa todos los órganos, si lo hace VICENS, Juan. *L'Espagne vivante: un peuple la conquête de la Culture*. París; Editions Sociales Internationales. 1938.

Debemos, pues, considerar que la organización resultante del plan era detallada y rigurosa, y su alcance fue grande pese a que al finalizar la contienda esta organización bibliotecaria fue, por completo, anulada. Pero ello no fue óbice para que traspasara las fronteras españolas. Así pronto existió una traducción francesa del plan que fue vertida por Juan Vicens de la Llave en su obra: «*L'Espagne vivante: un peuple á la conquête de la Culture*». La importancia del plan es subrayada por Pilar Faus Sevilla que no duda en afirmar que «con un marcado carácter coordinador y centralizador, María Moliner ha elaborado la mejor planificación bibliotecaria realizada en España»²³. El plan de María Moliner organizó y estructuró las bibliotecas posibilitando una mejora y aprovechamiento de los recursos.

Respecto a los servicios implantados con arreglo a este plan se establecieron, entre otros, un equipo de catalogadores bajo una única dirección, un servicio de adquisiciones, un grupo de redacción de los catálogos, donde se confeccionaban las relaciones de las obras clasificadas por materias las tareas de dichos equipos eran enviadas a la Sección de Bibliotecas del Ministerio de Instrucción Pública, es decir, a la recién creada Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional. Esta oficina fue creada el 1 de marzo de 1937 aunque, de forma oficial, la creación tuvo lugar unos meses después, mediante Decreto de 12 de diciembre de 1937. En este mismo Decreto se estableció de forma más definitiva la creación del equipo de catalogadores, de la Oficina de Inspección y Propaganda y de una biblioteca provincial en cada capital de provincia. Todas estas iniciativas fueron atribuciones del consejo que habían quedado establecidas mediante la Orden de 5 de abril de 1937 donde se consignaba, además, que el consejo debería dictar las instrucciones y normas para la ejecución de los trabajos técnicos en la organización de las bibliotecas, sólo unos meses más tarde se dictaron dichas instrucciones para pequeñas bibliotecas.

El consejo, en su Sección de Bibliotecas, también elaboró las «*Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*»²⁴ emitidas por el consejo en tanto que éste debía de establecer las tareas técnicas en las bibliotecas. Se dirigieron a bibliotecas pequeñas, pues el gobierno republicano centró su atención en las mismas, por considerarlas el instrumento más idóneo para la extensión de la cultura. También colaboraron en la creación de pequeñas bibliotecas de distintas asociaciones culturales y obreras, con lo que las instrucciones emitidas por el consejo tuvieron gran relevancia y se erigieron en las directrices técnicas en materia bibliotecaria. Resultó, pues, que todos los miembros que participaban en la dirección del consejo, órgano del que emanaban todas las instrucciones, eran abiertos partidarios de la implantación de la CDU en las bibliotecas españolas, como Sánchez Alonso, Vicens de la Llave, María Moliner, Teresa de Andrés y Tomás Navarro. En dichas instrucciones se emitía la obligatorie-

²³ FAUS SEVILLA, Pilar. *La lectura pública en España*. En: *La Lectura Pública en España durante la II República: catálogo*. *Op. cit.*; p. 16.

²⁴ España. Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Sección de Bibliotecas. *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*. Valencia: El Consejo. 1937.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

dad del empleo de la CDU para la clasificación de los fondos bibliográficos. Así, en las bibliotecas que pasaron a depender del consejo a partir de 1937, mediante la Orden de 5 de abril, se implantó la CDU, y lo mismo ocurrió en todas aquellas que el Patronato de las Misiones Pedagógicas había creado, así como en la red de bibliotecas rurales que había sido creada en Valencia con la biblioteca universitaria (y provincial) a la cabeza de éstas. Como quiera que en las citadas instrucciones se indica la CDU como el sistema adecuado para las bibliotecas españolas ya existentes, lo mismo ocurrió para las numerosas bibliotecas que se crearon a instancia del gobierno republicano, y de otras asociaciones y organizaciones, la CDU quedó así de forma definitiva implantada en España. Sin embargo, no se dotó a esta instauración de estatuto legal a fin de evitar la rigidez que conlleva todo aquello legislado, pues su derogación, en caso de demostrarse la invalidez e ineficacia del sistema, supondría un entorpecimiento de todas las tareas emprendidas. El tercer documento de gran importancia que publicó la Sección de Bibliotecas del Consejo, junto con el plan y las instrucciones anteriormente citado, que asienta la CDU como sistema clasificatorio, fue la memoria de los trabajos realizados en 1937 que apareció bajo el título. «*Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas: marzo 1937- abril 1938*»²⁵. En esta memoria quedan explicitadas las tareas emprendidas por el Consejo y en ella se expone la forma en que se llevó a la práctica el plan y las instrucciones. En dicha memoria se indica como se comenzó por la implantación de los servicios más necesarios, a los que se iba dotando de estatuto legal mediante disposiciones de carácter parcial. Una vez comprobada la eficacia de los servicios implantados, y tras analizar la validez de su funcionamiento, adquirirían una consistencia legal. Así fueron apareciendo, de forma paulatina, disposiciones sucesivas en cumplimiento de lo preceptuado en el plan y en las instrucciones. Esta visión del marco legislativo en el ámbito bibliotecario supuso que, una vez finalizada la guerra, numerosas disposiciones carecieran de cobertura legal. Así aconteció con la CDU, cuyo uso era extensivo en las bibliotecas españolas y además estuvo recogido en las instrucciones emanadas del consejo, pero no tuvo disposición legal que refrendara su empleo. Un mes después de finalizar la guerra, la CDU obtuvo, sin embargo, su apoyatura legal.

El consejo también realizó cursos de formación de bibliotecarios en los que era impartida la CDU. Así la Sección de Bibliotecas realizó un curso de formación y selección de encargados de bibliotecas en 1937²⁶. La finalidad del curso era la preparación de profesionales capacitados para encargarse de las numerosas bibliotecas creadas, por lo que el ingreso en el curso implicaba la realización de unos ejercicios²⁷. Pero, además, este curso de formación comprendía unas prácticas bibliotecarias y finalizaba con una evaluación de los alumnos consistente en el

²⁵ España. Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. *Un año de trabajo en la Sección de Bibliotecas: marzo ;937-abril 1938*. Barcelona. 1938; pp. 20-21.

²⁶ Convocatoria del curso mediante la Orden ministerial de 30 de noviembre de 1937.

¹¹ Convocatoria de los ejercicios de ingreso. 22 de enero de 1937.

desarrollo de un tema sobre la realidad bibliotecaria y de la lectura en España; y un ejercicio práctico de catalogación y clasificación²⁸. Resulta, pues, que las instrucciones dictadas por el consejo prescribieron el empleo de la CDU, y, como resultado, se obtuvo el uso de la CDU en la mayoría de las bibliotecas, alcanzando al ámbito de la docencia y de la formación bibliotecaria. Pero, además, dichas instrucciones incidieron en la organización de otras bibliotecas creadas durante la guerra como las Milicias de la Cultura.

Milicias de la Cultura fue una organización creada durante la guerra con el fin de alfabetizar a los soldados. Para ello se servían de maestros, profesores de enseñanza media y de universidad. Fueron creadas mediante una Orden ministerial de 30 de enero de 1937. Aunque las milicias nacieron para impartir docencia a los combatientes, su tarea primordial fue la creación y organización de bibliotecas. Crearon en 1937 numerosas bibliotecas instaladas en cuarteles y frentes (unas ciento doce aproximadamente). La creación de éstas se debió, en la mayoría de los casos, a la incautación de bibliotecas privadas y a las donaciones. Las instrucciones que se emitieron para organizar las bibliotecas de las milicias tenían un carácter general²⁹, similar a las instrucciones emitidas por Cultura Popular.

Otro aspecto que podemos advertir es que las milicias completaron su fundamental actividad de organización de bibliotecas con la creación de unas Brigadas Volantes que trataban de solventar el alto índice de analfabetismo funcionando en la retaguardia. Estas brigadas fueron creadas en 1937, según la Orden ministerial de 20 de septiembre, tras unos meses de trabajo y experiencia de las milicias. Las milicias también poseyeron una publicación que comunicaba y describía los trabajos llevados a efecto. Se trataba de «*Armas y Letras*»³⁰. Finalmente, tal como se ha dicho la organización de las bibliotecas de las Milicias de la Cultura tuvo cierta similitud respecto a la organización de las bibliotecas de Cultura Popular, al igual que el «*Servei de Biblioteques del Front*», creado para el ámbito catalán.

La Generalidad de Cataluña creó en 1937 un organismo con una finalidad y funciones similares a las desempeñadas por Cultura Popular. Se trataba del **Servei de Biblioteques del Front**, que creó numerosas bibliotecas en frentes y hospitales. Al igual que Cultura Popular tenía relaciones con el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico y además el *Servei* se relacionó con el Servicio de Bibliotecas Populares de la Generalidad³¹, en las que se había implantado de forma generalizada el sistema decimal para la clasificación de los fondos. El *Servei*, al igual

²⁸ Ejercicio final de esta convocatoria. 22 abril de 1937.

²⁹ *Cómo debe funcionar la biblioteca en las trincheras*. En: Pasaremos, órgano de la 1.ª Brigada Mixta de Lister, n.º 81, febrero, 1937.

³⁰ GAMONAL TORRES, Miguel; HERRANZ NAVARRA, Juan F. *Contribución al estudio de los organismos de difusión cultural republicana durante la Guerra Civil: Los Servicios de Bibliotecas en el Ejército Popular*. En: Anabad, XXXV, n.º 1, 1985; p. 74.

³¹ Decreto de 17 de febrero de 1937 («Diario Oficial de la Generalidad de Cataluña» de 21 de febrero de 1937)

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

que las otras organizaciones bibliotecarias que trabajaban en el Ejército Popular como Cultura Popular y las Milicias de la Cultura, no dio excesiva importancia al sistema clasificatorio, ya que los problemas más inmediatos al trabajar en el frente de batalla eran de otra índole. Sin embargo el *Servei* mantuvo una estrecha relación con la Red de Bibliotecas Populares de Cataluña y ello incidió en la forma organizativa de los fondos.

En la llamada zona nacional, y más tarde también denominada zona del Gobierno de Burgos, no surgió una organización o modelo bibliotecario según asevera el estudioso de las instituciones documentales españolas, Márquez Cruz³².

Con el avance de las tropas su gobierno emitió diversas disposiciones con el fin de lograr un mayor control de los fondos bibliográficos. Estas medidas contribuyeron sobremanera a la reducción del número de bibliotecas públicas que anteriormente había creado la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas. Las medidas que se adoptaron dieron comienzo por la prohibición de la libre circulación de libros en 1936, según la Orden de 29 de diciembre. En este mismo sentido se emitió otra Orden, de 16 de septiembre, para proceder a la depuración de las bibliotecas públicas en 1937.

Esta política de depuración de bibliotecas no sólo se circunscribió a las bibliotecas públicas o estatales sino que también abarcó a las bibliotecas privadas, llevándose a efecto a través de la Orden de 10 de junio de 1938, al igual que el Decreto de 13 de septiembre, que inició esta política de depuración en 1936. En esta misma dirección se promulgó otra disposición de carácter ideológico, como fue la Orden de 1939, por medio de la cual las bibliotecas públicas debían de hacer entrega de la relación de los libros convenientes para la adquisición, ya que ello reforzaba las medidas censoras. Pese a las medidas censoras del gobierno rebelde hubo, igualmente, pequeños intentos de extensión de la cultura a las zonas del frente. Así surgieron dos organizaciones que trataron de fomentar la creación de bibliotecas y atendieran a los soldados: el Servicio de Lectura para el Soldado y el Servicio de Lectura para el Marino. Podemos advertir que la política bibliotecaria en la zona rebelde durante la Guerra Civil fue diametralmente opuesta a la que se había proyectado y realizado en la zona republicana³¹, son distintas las dinámicas durante la Guerra Civil en la zona republicana y en la nacionalista, mientras que en la primera continúa su trayectoria dentro de la legislación vigente, en la segunda la actividad se centra en el control, la censura, y la incautación de bibliotecas.

32 MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo. *Marco normativo español de bibliotecas. Ordenamiento del Estado y de las Comunidades Autónomas*. En: Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. 1988, año 4, números 12-13; p. 51.

33 MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo. *Sociología de la lectura en España en el proceso de modernización. De los orígenes de la organización bibliotecario a la burocratización de la lectura (1808-1939)*. En: Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. 1988, año 4, núms. 12-13; p. 50.

8.3 LA CLASIFICACIÓN EN LA RED DE BIBLIOTECAS POPULARES CATALANAS Y EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CATALUÑA

La organización bibliotecaria catalana, que en la actualidad sigue siendo modélica en el ámbito español, tuvo su gestación primigenia en el siglo XIX. Fue debida a la conjunción de un gran interés por la cultura y la lectura despertado en las clases sociales más desprotegidas que, además, carecían de medios materiales para la compra de libros. A ello contribuyó también el despertar del sentimiento nacionalista alimentado por los intelectuales catalanes. Estos factores desencadenarán, en 1914 con la Mancomunidad de Cataluña, la consolidación de la organización bibliotecaria. La organización bibliotecaria catalana se gestó con la ayuda de numerosos intelectuales que habían presionado en este sentido e, incluso, se habían apoyado en fuertes campañas periodísticas que ellos mismos habían promovido. Además de estas iniciativas, la Mancomunidad de Cataluña fue proclive a la preservación y acrecentamiento de la cultura catalana, apoyando a este grupo de intelectuales, y así el presidente de la mancomunidad, José Prat de la Riba, trató de forma preeminente de colaborar en beneficio de esta protección de la cultura catalana. La institución cultural primigenia y gestora de las futuras creaciones bibliotecarias fue el Instituto de Estudios Catalanes creado en 1909 a instancia de Prat de la Riba. El instituto tenía una pequeña biblioteca que pronto se vio incrementada por numerosos libros (libros modernos provenientes de compra en vez de incautaciones y donaciones) gracias al movimiento cultural catalán entonces existente. Un promotor de las bibliotecas catalanas fue Eugenio d'Ors, quien propulsó la creación de una biblioteca de altos estudios frente a la creación de bibliotecas públicas o populares como defendía Zulueta. Esta polémica abierta entre d'Ors, defensor de la magna biblioteca, y Zulueta, partidario de posibilitar el acceso del pueblo a la cultura, no supuso la existencia de dos posturas excluyentes, sino que, con posterioridad, las bibliotecas catalanas se constituyeron en un todo orgánico sintético de ambas posiciones, en el que la existencia de bibliotecas populares catalanas se justificaba por la precedencia de una gran biblioteca científica y especializada.

Eugenio d'Ors fue el «fundador» de las bibliotecas catalanas junto con Josep Pijoan, este último de tendencia conservadora y antidemocrática, según asevera Concepció de Balanzo³⁴, colaboró a pesar de su ideología y de ser partidarios ambos de la fundación de una biblioteca de altos estudios, en la creación de las bibliotecas populares. Éstas se crearon insertas en una organización bibliotecaria catalana bajo una gran biblioteca la que será la Biblioteca de Cataluña. La Biblioteca del Instituto de Estudios Catalanes fue el germen para la creación de esta gran biblioteca catalana, y fue anterior a la mancomunidad, ya que el instituto se creó en 1907 cuando Prat de la Riba ocupaba

³⁴ BALANZO, Concepció de. *Les Biblioteques Populares de la Generalitat de Catalunya*. En: Cuadernos de treball de la Escola de Bibliotecàries de la Generalitat de Catalunya, n.º 3; p. 18.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

el cargo de presidente de la Diputación. Así pues, la Biblioteca de Cataluña nació de la necesidad de creación de una biblioteca de estudios superiores y de preservar la cultura y la lengua catalana. A esto ha de añadirse la actividad de numerosos intelectuales catalanes que denunciaron la imposibilidad de realizar trabajos intelectuales por falta de libros. Iniciaron este movimiento: M. Domingo, L. de Zulueta, R. Jori, Vidal Guardiola, M. de Montoliú, Giner de los Ríos y otros, quienes solicitaron al Alcalde de Barcelona la compra de varias bibliotecas científicas que Lorentz, librero de Leipzig, había reunido y que ofrecía por un precio accesible.

De forma paralela, tal como hemos observado, existía una gran presión para conseguir la existencia de bibliotecas de carácter público. Las organizaciones obreras demandaban mayor accesibilidad y disponibilidad del acervo cultural. Y por otra parte los intelectuales, a través de distintos medios de comunicación, apoyaron la extensión de la cultura y su incremento de forma cualitativa y cuantitativa. También los diputados en las sesiones de la asamblea de la mancomunidad reclamaban la disponibilidad pública de libros. Finalmente, la asamblea de la mancomunidad en su sesión del 6 de junio de 1914, encomendó la tarea de elaboración de unas bases para la organización de un sistema de bibliotecas en Cataluña al Consejo de Investigación Pedagógica. Un año después, el 26 de mayo de 1915 el consejo presentó un proyecto a la asamblea de la mancomunidad sobre la instalación en Cataluña de un sistema de bibliotecas populares.

La asamblea de la mancomunidad recibió cordialmente el proyecto del sistema de bibliotecas y lo presentó en la sesión del 11 de mayo de 1915 bajo la presidencia de Prat de la Riba. El informe había sido presentado por el Consejo de Investigación Pedagógica cuyo vocal técnico era Eugenio d'Ors. El proyecto fue aprobado por la asamblea con gran celeridad, ya que la necesidad de creación de las bibliotecas era evidente. El acuerdo de creación de las bibliotecas hacía mención relativa a la vinculación de las bibliotecas populares respecto a una biblioteca central, o sea, todas las bibliotecas populares estarían bajo las directrices dictado del personal técnico y de las normas establecidas. A estas bibliotecas se les confirió la situación de sucursales de la Biblioteca de Cataluña³⁵.

En el proyecto se concebían las bibliotecas populares con una doble misión³⁶: 1.^a Como salas públicas de lectura dotadas de depósitos de libros y que realizan también el servicio de préstamo de obras. 2.^a Como sucursales de la Biblioteca General de Cataluña por el servicio de préstamo de las obras de que ésta dispone y en los límites de tiempo y de otras condiciones que en este servicio general de préstamo se establecen.

El que se proyectaran como sucursales de la Biblioteca General de Cataluña suponía una cooperación interbibliotecaria, que sólo podía realizarse con una única

³⁵ GALL, Alexandre. *Historia de las Instituciones i del Moviment Cultural a Catalunya 1900 a 1936*. Llibre XI Biblioteques Populares i Moviment Literari. Barcelona, 1984; p. 17.

³⁶ " *Projecte...* Op. cit.; p. 77.

dirección para el desempeño de las tareas técnicas en las bibliotecas, con lo que la importancia de los catálogos fue un rasgo sobresaliente del proyecto. Además, se concibió la creación de una biblioteca popular como un acto pedagógico y, por ende, el propio catálogo de la biblioteca era considerado como un instrumento que exigía, por ello, una cuidada realización. El catálogo era una guía del lector y debía ofrecer una clasificación de las ciencias que constituyera una recopilación sumaria de cada cultura y de cada ciencia. En suma, el catálogo debía servir para la información que demandaba la comunidad. Este especial cuidado por el catálogo y por su forma clasificatoria sistemática también quedó recogido en el proyecto, lo que propició, en un momento posterior, la adopción del sistema decimal. El proyecto prescribía también que la catalogación de las obras debía seguir un sistema común en todas las bibliotecas catalanas y que éste debería ser el sistema adoptado en la Biblioteca General de Cataluña³⁷. También esta directriz propició el pronto desarrollo del sistema decimal, ya que al ser implantado en la biblioteca general se hizo extensiva a todas las bibliotecas.

Las medidas relativas al personal de las bibliotecas populares también quedaron recogidas en el proyecto, lo que posibilitó un gran desarrollo del sistema decimal en Cataluña. Así el proyecto recogía la formación que debería tener el personal técnico de las bibliotecas populares, que tendría que formarse en la Escuela Especial de Bibliotecarias. De esta forma el proyecto incluía la creación de la Escuela Especial de Bibliotecarias (su primer director fue Eugenio d'Ors quien expresó que el personal debía estar formado exclusivamente por mujeres). En la escuela se adquiriría la preparación técnica, el conocimiento y práctica bibliotecaria y, en último lugar, la preparación en humanidades y en cuestiones centrales de la cultura. Las enseñanzas en la escuela debían comprender las materias siguientes³⁸:

1. Humanidades y Disciplinas Centrales de la Cultura.
2. Teoría del Libro de la Biblioteca y de su Servicio.
3. Práctica del Servicio de Biblioteca.
4. Conocimientos de Lengua, Historia, Literatura, Geografía, etc., de Cataluña.
5. Instrucción Cívica y Elementos de Derecho Usual y Político.

La enseñanza comprendía una parte teórica y otra práctica. Esto último debía realizarse en la Biblioteca de Cataluña o bien en alguna biblioteca popular de las ya existentes. Las aportaciones teóricas y aplicaciones prácticas que enseñara la escuela serían suficientes para poder realizar concienzudamente y con criterio las tareas técnicas. Parece, por tanto, que en este novedoso y acertado proyecto para la creación de bibliotecas populares quedaron plasmadas las directrices y normas rectoras que con posterioridad posibilitaron la implantación del sistema decimal en todo el territorio catalán, así como el carácter total de dicha implantación.

Projecte... ídem.; p. 84.
Projecte... ídem.; p. 87.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

A partir de estos preámbulos, se formó una red de bibliotecas con la Biblioteca de Cataluña a la cabeza, cuyo primer director, también encargado de las directrices técnicas, fue Jordi Rubio i Balaguer, quien va a desarrollar las tareas más importantes en lo que hace referencia a la organización del conocimiento en las bibliotecas catalanas, como ya vimos (fue hijo de Antonio Rubio, catedrático universitario y defensor de la cultura catalana; y nieto de Joaquín Rubio también catedrático y propulsor de la cultura catalana). La Biblioteca de Cataluña nació como Biblioteca de Estudios Catalanes en 1907, pero aunque su constitución data de esa fecha, no fue inaugurada hasta 1914, con el proyecto de ser Biblioteca Nacional de Cataluña. José Prat de la Riba había sido el promotor de la fundación del Instituto de Estudios Catalanes y como presidente de la mancomunidad, también, promovió preservar la cultura catalana haciéndose eco de la presión de numerosos intelectuales catalanes que denunciaron la carencia de libros para el desarrollo de sus trabajos, tal como hemos visto. A propósito de estos proyectos la asamblea de la mancomunidad aprobó el *«Projecte d'accord presentat a l'assemblea de la mancomunidad en la tercera reunió celebrada el 26 de maig, de 1915, sobre la installacio a Catalunya d'un sistema de biblioteques populars»* que había realizado el Consejo de Investigación Pedagógica, donde se proyectó la creación de una red de bibliotecas populares catalanas con la Biblioteca de Cataluña a la cabeza. Finalmente, ésta se fundó en 1914 como base de la organización bibliotecaria catalana y con las funciones de directora y coordinadora del sistema, según hemos expuesto. Las nuevas bibliotecas populares, en tanto que dependientes de la biblioteca central, iban a asumir las directrices técnicas emanadas desde la biblioteca central. Para la creación de las primeras bibliotecas populares se procedió a la organización de distintos concursos, que tuvieron lugar en 1915, 1916, 1917 y 1922. En estos concursos fueron concedidas bibliotecas a numerosas poblaciones. Así en el primer concurso celebrado en 1915 se concedieron bibliotecas a las poblaciones de: Sallent, Olot, Valls y Sabadell. En el segundo concurso se concedieron en: Lérida, Los Borges, Blanques, Figueras, Pineda, Canet, Vic, Reus y Vendel. En el tercero: Sitges, Badalona, Tarrasa, San Feliú de Guixols, Villafranca de Penedés y Viella. Ya en el cuarto concurso se crearon otras muchas bibliotecas y, además, fueron modificadas las bases y las concesiones. Creadas las bibliotecas populares, tras haberlo solicitado en los concursos (aunque hubo algunas que no fueron creadas hasta 1936), y bajo la dirección técnica de Rubio i Balaguer, se planteó la asunción de normas técnicas para la organización conjunta y uniforme de las bibliotecas mismas. El funcionamiento técnico unitario estaba garantizado por la estructura en forma de red de éstas y bajo la única dirección de la Biblioteca de Cataluña. Además, las tareas técnicas eran enseñadas a los futuros profesionales en la Escuela de Bibliotecarias. En la que se impartía docencia acerca del registro y ordenación de los libros, y también sobre la redacción de los catálogos. El modelo de tareas técnicas que se enseñaba en la escuela era, además, experimentado en la Biblioteca de Cataluña. En la escuela se enseñó de forma minuciosa la clasificación,

según el modelo del sistema decimal³⁹. por todo ello puede decirse que las bibliotecas populares, la Escuela de Bibliotecarias y la Biblioteca de Cataluña conformaron un todo interrelacionado que supuso, respecto a las tareas técnicas, una estructura unitaria que facilitó la unidad de los modelos y métodos del trabajo profesional en las bibliotecas.

Con la puesta en funcionamiento de las bibliotecas populares a partir de 1915, se hizo necesario la elaboración de un Reglamento que determinase y rigiese su funcionamiento. El 18 de marzo de 1920 el Consejo Permanente de la Mancomunidad aprobó el Reglamento de estas bibliotecas que se formuló bajo el título: *«Reglament de les Biblioteques Populars de Catalunya»*. Dicho Reglamento abarcaba todos los aspectos importantes de un sistema bibliotecario que se plasmaron en los siguientes apartados:

- I. Instauración de Bibliotecas Populares.
- II. Escuela de Bibliotecarias.
 - in. Provisión y Organización del Personal de las Bibliotecas.
- IV. Patronatos Locales de Bibliotecas.
- V. Organización de las Bibliotecas Populares.

El segundo apartado que hace referencia a la Escuela de Bibliotecarias dispone las enseñanzas de la escuela distribuidas en dos años, de la forma siguiente:

«Primer año:

- Teoría e Historia de la Cultura.
- Conocimiento General de las Ciencias Puras y Aplicadas y de su Clasificación.
- Historia de Cataluña.
- Lengua Latina.
- Bibliología.
- Ética, Derecho e Instituciones Fundamentales del Derecho Catalán.

Segundo año:

- Teoría e Historia de la Cultura.
- Literatura Catalana.
- Literatura General.
- Biblioteconomía.
- Bibliografía.
- Lengua Latina.»

La inclusión de la materia *«Conocimiento General de las Ciencias Puras y Aplicadas y su Clasificación»* supone dotar de gran importancia a la tarea teórica y práctica de sistematizar los conocimientos, ya que esta enseñanza suponía un conocimiento general de todas las ciencias y las relaciones entre ellas. Además, en el

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

tercer apartado relativo a la provisión y organización del personal de las bibliotecas, establecía el apartado 19 que «cada directora deberá de tener catalogada y ordenada su biblioteca». Ello muestra la importancia que se daba en el Reglamento a los catálogos de las bibliotecas y a la ordenación de las mismas. También en lo relativo a los patronatos locales de las bibliotecas, apartado cuarto del Reglamento, se establecía la creación de patronatos complementarios de las bibliotecas. En el apartado 26 quedó establecido que «El patronato de la biblioteca se reunirá por convocatoria del presidente siempre que éste lo considere necesario y, al menos, una vez al año. En la primera reunión formulará la reglamentación general que se establezca, un reglamento especial de la biblioteca que regule su funcionamiento, el cual habrá de ser aprobado por el director técnico de las bibliotecas». A pesar de esta autonomía dada a los patronatos para hacer los reglamentos de las bibliotecas, estos debían recibir el visto bueno del director técnico de bibliotecas. Jordi Rubio ocupaba esta dirección, y en todo momento, optó por una unión relativa a las tareas técnicas y a la organización de las bibliotecas. El punto quinto del Reglamento, relativo a la organización de las bibliotecas populares, en el apartado 29 apuntaba en este sentido: «*Los servicios técnicos o facultativos serán asesorados por una dirección técnica que se atribuye al director de la Biblioteca de Cataluña, de la cual son consideradas sucursales las bibliotecas populares*». Con el Reglamento se creó la Central de Bibliotecas Populares de la Mancomunidad encargada de diversas tareas, entre otras, del funcionamiento técnico de las bibliotecas. Una de las empresas que preparó la central fue un catálogo sistemático organizado mediante el sistema decimal de una biblioteca popular ideal que sirviera de modelo en las tareas técnicas y en la constitución de los fondos.

En el Reglamento quedaba recogida la estructuración de las bibliotecas y se dispuso una dirección técnica de éstas que fue ocupada por el director de la Biblioteca de Cataluña Jordi Rubio i Balaguer. Asimismo, la vigilancia y custodia de las bibliotecas quedó asignada al director técnico de las bibliotecas populares y al encargado del servicio de bibliotecas. Ambos abordaron la empresa de redacción de unas instrucciones para la administración y para la organización técnica de las bibliotecas. Las instrucciones elaboradas fueron tituladas: «*Instrucciones per el funcionament de les biblioteques populars*» y cobraron vigencia el 21 de noviembre de 1921, momento en el que fueron aprobadas. En las instrucciones quedaba recogido el sistema clasificatorio a emplear, o sea, el sistema decimal, en la versión que elaboró el Instituto Internacional de Bibliografía en 1905. Con el Reglamento de 18 de marzo de 1920, como prolegómeno y las Instrucciones de 21 de noviembre de 1921 quedaba implantado en todas las bibliotecas estatales catalanas el sistema decimal.

Cataluña fue muy permeable a las ideas emanadas por el Instituto Internacional de Bibliografía, además de crear un novedoso sistema bibliotecario en el que la Biblioteca de Cataluña tenía, entre otras funciones como la de emitir las directrices técnicas al resto de las bibliotecas catalanas. Igualmente, el Instituto de Estudios

Catalanes, que fue el germen de la Biblioteca de Cataluña, según hemos visto, y se hizo miembro del Instituto Internacional de Bibliografía en 1911⁴⁰. Ello supuso que tuvieran conocimiento del sistema decimal y de todas las informaciones que el Instituto Internacional de Bibliografía emitía, puesto que este enviaba su boletín que incluía todas las actividades e informaciones relativas al mismo. De esta forma, con anterioridad al traslado de la Biblioteca del Instituto de Estudios Catalanes a la Biblioteca de Cataluña ya se había decidido que ésta se organizara según el sistema decimal⁴¹. La organización sistemática (mediante el Sistema Decimal de Dewey) de las bibliotecas populares catalanas se inició a finales de 1920 después de la salida de Eugenio d'Ors de la Dirección de Instrucción Pública de la Mancomunidad⁴². Con la salida de d'Ors y la aceptación de la dirección técnica por parte de Rubio la organización sistemática de las bibliotecas dio comienzo⁴³. Las bibliotecas populares creadas antes de 1920 (la primera se creó en 1918) no se organizaron en su inicio sistemáticamente mediante el sistema decimal. Pero en 1920 tras consolidarse la red de bibliotecas y aceptarse el Reglamento y las instrucciones la difusión e implantación del sistema decimal era ya plena y total.

En 1924, tras el Golpe de Estado del General Primo de Rivera, la Mancomunidad de Cataluña fue disuelta y se produjo un receso de las actividades bibliotecarias catalanas. La central de bibliotecas populares quedó limitada en su ámbito de acción solamente a Barcelona, perdiendo competencia en el resto del territorio catalán. Rubio aunque ya no tenía la dirección técnica de las bibliotecas catalanas, continuó teniendo, de forma soterrada y solapada, la vigencia de actuación e influencia de su cargo, y trató de hacer llegar sus directrices a las otras provincias catalanas. Ello produjo una continuidad en la unidad del sistema y que éste perdurara en todas las bibliotecas catalanas.

Tras la instauración de la Segunda República Española, de nuevo se retornó a la unificación catalana en el ámbito bibliotecario, que se obró por la disposición de octubre de 1931⁴⁴. A través de la cual se estableció una nueva organización de las bibliotecas con la base de las disposiciones siguientes: «I. Todas las cuestiones de carácter técnico de las bibliotecas populares que funcionasen en las provincias de Gerona, Tarragona y Lérida serán sometidas al estudio e informe del Consejo de

⁴⁰ *La Cooperation Internationales en Metiere de Bibliographie et de Documentatiôn Liste d'Institutions Collectives et Particuleres Affliées a l'Institut International de Bibliographie ou Cooperara avec luii a l'organisation de la Bibliographie et de la Documentation par Applications de Methodes Communes*. En: Bulletin de l'Institut International de Bibliographie. 1911; pp. 110-198.

⁴¹ RUBIO I LOIS, Jordi. *Presentada del seminari sobre llenguajes naturals en la recuperado de la informado*, p. 19.

⁴² GALI, Alexandre. *Op. cit.*; p. 22.

⁴³ RUBIO I BALAGUER, Jordi. *La CDU de Bruselles. Adaptado per a les biblioteques populars de la Mancomunitat de Catalunya*.

⁴⁴ Disposición de 26 de octubre de 1931 de la Generalidad de Cataluña. Citada por: Galí Alexandre. *Op. cit.*; pp. 26 y 28.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Cultura de la Generalidad de Cataluña. Será restablecida así la unidad de funcionamiento que había habido en tiempos de la mancomunidad, sin que esta determinación implique el propósito de limitar las facultades administrativas de las actuales Comisarías Delegadas. II. Todas las bibliotecas populares que dependen de las antiguas Diputaciones Provinciales de Gerona, Tarragona y Lérida pasarán a un régimen de dirección única, bajo la actual dirección de los Servicios Técnicos de Bibliotecas Populares».

Así quedaba unificado el servicio por la Generalidad, y también las tareas técnicas quedaban bajo una única dirección. De nuevo la vigencia y extensión del sistema Decimal tenía una apoyatura legal. Las bibliotecas populares constituyen una de las obras mayores de la Administración catalana, según apunta Alexandre Gali⁴⁵, quien concibe la creación de las bibliotecas catalanas como un sistema, que ha sido un recipiente de la vida cultural catalana. Y considera, además, a las bibliotecas públicas como la obra «la más neta, auténtica y original de las que ha realizado el esfuerzo de las corporaciones públicas en este siglo». Este recipiente cultural en tanto que obra original y auténtica se auxilió en su forma organizativa del sistema clasificatorio que gozaba de mayor extensión y que estaba implicado en un proyecto de ámbito internacional.

Puesto que se pretendió preservar la cultura catalana a través de esta organización bibliotecaria, no se admitió la CDU por la injerencia francesa que quedaba manifiesta en las tablas de la CDU en lo relativo a la lengua y territorio catalán. Se trató de hacer uso del «mejor» sistema empleado (durante este período) y se optó por el Sistema Decimal de Dewey, en su versión del Instituto Internacional de Bibliografía de 1905, ya que todavía no tenía la marca francesa que se impondrá después en las adaptaciones posteriores del Instituto. Se consideró que estas posteriores transformaciones eran útiles para ser empleadas de forma extensiva en repertorios bibliográficos y catálogos de bibliotecas, pero suponía una mala concepción del ámbito bibliotecario catalán. La clasificación decimal fue adoptada para todos los catálogos sistemáticos de materias y también para la ordenación de los libros en las salas de lectura y en los depósitos, novedad verdaderamente revolucionaria. La relevancia de estas iniciativas radica, además, en que se trata de las primeras actuaciones de un sistema bibliotecario y de un centro de formación de bibliotecarias, y en que da lugar por vez primera a la implantación del sistema decimal mediante unas instrucciones. Durante la Guerra Civil se continuó con el plan primigenio y con la red de bibliotecas populares que tenían a la cabeza la Biblioteca Nacional de Cataluña. El Gobierno de la Generalidad apoyó abiertamente el sistema bibliotecario catalán, y prosiguió el gran desarrollo bibliotecario, de las técnicas profesionales y del sistema decimal.

⁴⁵ GALI, Alexandre. *Op. cit.* p. 42.

8.4 IMPLANTACIÓN DEFINITIVA DE LA CDU Y VIGENCIA ACTUAL

Tan sólo unos días después de finalizada la guerra, se estableció la obligatoriedad oficial del empleo de la CDU para la clasificación de los fondos de las bibliotecas españolas, según la Orden de 29 de julio de 1939/^{como ya vimos}. Se adoptó el «*Sistema Decimal: Mevil Dewey modificado por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas y con las correcciones introducidas por su representación en Berlín*», es decir, la CDU. Se adoptó el sistema decimal siguiendo a Alemania por la afinidad existente, entonces, entre ambos países. Por otra parte, la mayoría de las bibliotecas creadas por el gobierno de la República fueron cerradas y se impuso la censura de los libros en las bibliotecas existentes. Mas la clasificación decimal era ya un hecho en España cuando terminó la contienda y, el bibliotecario Javier Lasso de la Vega, que también había participado en las actividades bibliotecarias del gobierno de la República, aunque tras el inicio de la guerra trabajó como bibliotecario en el bando nacional, instó a las nuevas autoridades culturales y educativas a la instauración oficial de la CDU.

El joven bibliotecario Javier Lasso de la Vega había estudiado en Estados Unidos de América nuevas técnicas bibliográficas y bibliotecarias. El conocimiento de nuevos métodos profesionales le indujeron a promover numerosas normas legislativas que tenían aplicación en las bibliotecas. Por ello instó al gobierno para que legislara y posibilitara la implantación oficial de la CDU/Redactó la relevante Orden de 1939; aunque su afinidad con el nuevo gobierno tras la Guerra Civil le llevó a adoptar la CDU con las modificaciones emanadas de Berlín, omitiendo las nuevas traducciones de la clasificación decimal que ya se habían elaborado en lengua francesa e inglesa. La consumación de la implantación de la CDU se produjo con el Decreto de 1939 que recogía una práctica bibliotecaria que había tenido vigencia durante la última década. Como apoyatura a la implantación oficial de la CDU se rehabilitó en 1939, mediante la Orden de 13 de diciembre, la Junta de Intercambio Republicana con nuevos objetivos y similar denominación. Se trata de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros y Revistas para Bibliotecas Públicas/que también se creó a instancia de Lasso de la Vega.

La junta republicana había adoptado el empleo de la CDU, y esta nueva junta de 1939 refrendará esa adopción y la extensión de la CDU Pero el sentido de las actividades de la nueva junta será diametralmente opuesto al de su antecesora, pues esta nueva junta está inserta en una política y unas medidas adoptadas que tienen una dinámica de guerra, es decir de control, de depuración y de represión, fundamentalmente, tal como observa Márquez Cruz⁴⁶. Por todo ello, puede afirmarse que, pese a que tras la guerra se cerraron y destruyeron numerosas bibliotecas/la CDU quedó implantada de forma definitiva en todas las bibliotecas españolas.

⁴⁶ MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo. *Sociología de la lectura en España en el proceso de modernización*. Op. cit.:p. 51.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

En lo que respecta a Cataluña finalizada la Guerra Civil desapareció el gobierno autónomo de la Generalidad y la Biblioteca de Cataluña de nuevo pasó a depender de la Diputación de Barcelona, al igual que había ocurrido durante el período de Primo de Rivera. La Administración Central marcó las directrices de las bibliotecas catalanas.⁴⁷ Destaca, en este sentido, el Decreto de 29 de julio de 1939 mediante el cual quedaba implantada la Clasificación Decimal Dewey, con las modificaciones realizadas en 1905 por el Instituto Internacional de Bibliografía, que también abarcaba a las bibliotecas catalanas. La clasificación decimal empezó a implantarse en la Biblioteca de Cataluña mientras se producía el traslado de ésta desde su anterior ubicación en el Palacio de la Diputación, edificio en el que estuvo el Hospital de Santa Cruz y San Pablo, gótico y preciosísimo edificio, en el que continúa en la actualidad. El traslado se había llevado a cabo durante la guerra bajo la dirección de Rubio, pero la instalación definitiva se produjo cuando Rubio ya había sido destituido de su cargo. Estas nuevas directrices en la recién instalada biblioteca hicieron que en ella se implantara la CDU y no la clasificación decimal. Las bibliotecas populares catalanas, al igual que las restantes del Estado español, quedaron sujetas a esta organización de los libros en salas y depósitos, aunque en algunos casos en los depósitos no quedó implantada. También se hizo uso de la CDU para la ordenación y distribución de los catálogos sistemáticos.

En la actualidad, mediante el Real Decreto de 19 de mayo de 1989, por el que se aprueba el *Reglamento de Bibliotecas Públicas del Estado y el Sistema Español de Bibliotecas*⁴⁷ se establecen normas reglamentarias de organización y funcionamiento de las bibliotecas de titularidad estatal; En lo que hace referencia al tratamiento técnico de los fondos queda expresado la derogación de la «Orden de 29 de julio por la que se implanta el sistema bibliográfico decimal en la clasificación de los fondos de las bibliotecas públicas del Estado»- A través de esta disposición queda derogado el empleo obligatorio, por parte de los bibliotecarios españoles, de la CDU, no sólo en lo que hace referencia a la ordenación de los fondos, sino también abarca a la organización de los catálogos. Del mismo modo este nuevo Real Decreto no dispone la obligatoriedad de emplear sistema clasificatorio alguno y queda a la espera de nuevas disposiciones que regulen la normalización y unificación de un sistema clasificatorio. Así, en el citado Reglamento, capítulo III, artículo 10 expresa este sentido: «Normalización técnica y sistematización de datos. 1. El Ministro de Cultura, previo informe del Consejo Coordinador de Bibliotecas, dictará las normas técnicas para: a) La elaboración de las distintas clases de catálogos enumerados en el artículo anterior. (Catálogo alfabético de autores, de materias, de títulos, y sistemático)».

Además con la creación de los Estatutos de las Comunidades Autónomas; entre 1979 y 1983, se han creado competencias específicas en materia bibliotecaria en

Real Decreto 582/1989.

cada una de ellas,' no obstante las normativas existentes no recogen reglamentación relativa a la clasificación⁴⁸.

De todo ello se infiere que en la actualidad existe una «laguna legal» o *Vacuo legis* respecto del sistema clasificatorio a emplear; puesto que por una parte ha sido derogada la obligatoriedad del empleo de la CDU y por otra el nuevo órgano, el Consejo Coordinador de Bibliotecas, es el encargado de emitir las futuras normas que se emitan para clasificar los fondos de las bibliotecas y para organizar los catálogos sistemáticos. Sin embargo esta laguna legal podría ser evitada con las disposiciones emitidas por el Derecho transitorio, lo que implicaría la obligatoriedad por parte de los bibliotecarios españoles del empleo de la CDU hasta que quede solventado este vacío con disposiciones reglamentarias posteriores. Por todo ello, una vez más, nos encontramos en un momento de transición hacia nuevas configuraciones teóricas y prácticas en el ámbito de la organización del conocimiento en las bibliotecas.



⁴⁸ Decreto 65/1986, de 15 de mayo, por el que se establecen las normas generales de actuación del Principado de Asturias para la promoción y coordinación de servicios bibliotecarios.

Ley de Bibliotecas de Aragón, 8/1986, de 19 de diciembre.

Ley de Organización Bibliotecaria de la Comunidad de Valencia, 10/1986, de 30 de diciembre.

Ley de Bibliotecas de Castilla y León, 9/1989, de 30 de noviembre.

Ley de Bibliotecas de Castilla-La Mancha, 1/1989, de 4 de mayo.

Ley de Bibliotecas de Madrid, 10/1989, de 5 de octubre.

Ley de Bibliotecas de Galicia, 17/1989, de 11 de octubre.

Ley de Bibliotecas y Patrimonio Bibliográfico de la Región de Murcia, 7/1990.

Ley de Bibliotecas de La Rioja, 4/1990, de 29 de junio.

Ley de Patrimonio Cultural Vasco, 7/1990, de 3 de julio.

Ley del Sistema Bibliotecario de Cataluña, 4/1993, de 18 de marzo, modificadora de la anterior Ley de Bibliotecas de 1981.

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO 1: EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

- ARISTÓTELES. *Metafísica de Aristóteles*. Edición trilingüe por Valentín García Yebra. 2.^a ed. Madrid: Gredos, 1987.
- ASHWORTH, E. J. *Classification Schemes and the history of logic*. Munchen: K. G. Saurvert, 1974.
- BACON, Francis. *De la dignité, et de l'accroissement des sciences*. En: Oeuvres Philosophiques, Morales et Politiques de Francis Bacon. París: Auguste Desrez, 1840.
- Nueva Atlántida. Madrid: Grupo Cultural Zero, D. L. 1985.
- BAKEWELL, K. G. B. *Classification*. En: British Librarianship and Information Science. 1966-1970; pp. 41-60
- BETH, E. W. *Science and classification*. En: Synthese 1959, 11; pp. 231-244
- BHATTA CHARYYA, Ganesle; GANGANATHAN, S. R. *From Knowledge Classification to Library Classification*. En: Conceptual of the Classification of Knowledge = Les fondements de la classification des savoirs: actes du colloque d'Ottawa, 1971. Munchen: Verlag Dokumentation, 1974; pp. 119-144.

• BIBLIOGRAFÍA

- BRITAIN, I. C. S. *Classification and culture*. En: Australian Academic and Research Libraries. 1975, 6; pp. 31-44
- CONTÉ, A. *Curso de Filosofía Positiva*. Madrid: Magisterio español, 1977.
- DIEMER, Alwin. *L'ordre (classification) universel de savoirs comme problème de philosophie et d'organisation*. En: Conceptual of the Classification of Knowledge = Les fondements de la classification des savoirs: actes du colloque d'Ottawa, 1971. Munchen: Verlag Dokumentation, 1974; pp. 144-161.
- DÍEZ, A. *Nuevas consideraciones sobre la clasificación de las ciencias*. En: Revista de Filosofía. 1949, 8, 28; pp. 67-82
- DIDBROT, J; D'ALEMBEERT, J. R. *La Enciclopedia*. Edición y prólogo de J. Lough. Madrid : Ediciones Guadarrama, 1970.
- DOLBY, R. G. A. *Classification of the sciences. The nineteenth century tradition*. London: Academic Press, 1979.
- DUBOS, Rene. *Los sueños de la razón. Ciencia y utopías*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- GOBLOT, Edmond. *Essai sur la classification des sciences*. En: Revue Philosophique de la France et de l'étranger. 1899, t. XLVII (2); pp. 313-335.
- GUARDIA, L. *L'histoire de la philosophie en Espagne*. En: Revue Philosophique de la France et de l'étranger. 1890, t. XI; pp. 471-490.
- GUISCHOT Y SIERRA. *Noticia histórica de las clasificaciones de las ciencias y de las artes*. Sevilla: Artes Gráficas, 1912.
- FARRADANE, J. *A scientific theory of classification and indexing, and its practical applications*. En: Journal of Documentation. 1952, 8, 2; pp. 73-82
- *The Psychology of Classification*. En: Journal of Documentation. 1955, 9; pp. 187-201.
- FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. 5.^a edición. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969. 2 v.
- FLINT, R. *History of Classification of the Science*. Blacknood, 1904.
- FOSKETT, D. J. *Some historical aspects of the classification of knowledge*. En: Classification Society Bulletin. 1968, n. 4, v.1; pp. 1-11.
- FOCAULT, M. *Las palabras y las cosas; una arqueología del saber*. México: siglo XXI, 1970
- *La arqueología del saber*. México: siglo XXI, 1970.
- GLOBOT, Edmond. *Le système des sciences*. París: Colin, 1922.
- GOICHOT, A. *Noticia histórica de las clasificaciones de las ciencias y de las artes, y vocabulario de las mismas*. Sevilla: [s.n.], 1912.
- GRASSERIE, Raoul de la. *La catégorie psychologique de la classification*. En: Revue Philosophique de la France et de l'étranger. 1898, t. XLV; pp. 595-663.
- GROLIER, Eric de. *Le système des sciences et l'évolution du savoir*. En: Conceptual of the Classification of Knowledge = Les fondements de la classification des savoirs: actes du colloque d'Ottawa, 1971. Munchen: Verlag Dokumentation, 1974; pp. 20-119.
- HARMON, G. *Human memory and knowledge; system approach*. Westport: Greenwood, 1973.
- HEMPEL, C. G. *La explicación científica, estudios sobre la filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- HOBBES, Thomas. *Levitón*. Madrid: Editora Nacional, cop. 1979.

- HUARTE DE SAN JUAN, Juan. *Examen de ingenios para las ciencias*. Edición preparada de la príncipe (Baeza, 1575) y subpríncipe (Baeza, 1594), prólogo, sumarios, notas y preparación por Rodrigo Sanz. Madrid: [s.n.], 1930.
- ISIDORO DE SEVILLA, Santo. *Etimologías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.
- IZQUIERDO ARROYO, José María. *La Organización Documental del Conocimiento*. Madrid: Tecmdoc, 1994.
- KEDROV, B. N. *Clasificación de las ciencias*. Moscú: Editorial Progreso, 1974. 2 v.
- KORNER, S. *Classification Theory*. En: *Internacional Classification*. 1976, v. 3, n.º 1; pp. 3-6.
- KROEBER, A. L. *La classification systems of relationship*. En: *Journal of the Royal Anthropological Institute*. 1909, 39; pp. 74-84.
- KUNT, T. *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University Press, 1962.
- LE ROY, Th. *La techniche du classement*. París: Guy Le Prat, 1981.
- LOCKE, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, José. *Notas sobre la clasificación de las ciencias*. En: *Cuadernos de Documentación de las Cajas*. 1989.
- LÓPEZ PINERO, José María. *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona: Labor, 1979.
- *La introducción de la ciencia moderna en España*. En: *Revista de Occidente*. 1966, XXXV; pp. 133-156.
 - *La influencia de la ciencia y la técnica en la historia de España*. Madrid: CSIC, 1964.
 - *La ciencia en la historia hispánica*. Barcelona: Salvat, cop. 1982.
- MAÑERO, S. *La fundamentación lógica y la subalternación de saberes*. En: *Revista de Filosofía*. 1957, 16, 6; pp. 269-301.
- MOLES, Abraham. *La creación científica*. Madrid: Taurus, D. L. 1986.
- MOREIRO GONZÁLEZ, José Antonio. *Introducción bibliográfica y conceptual al estudio evolutivo de la documentación*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990.
- PLATÓN. *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1972.
- REYES ORTIZ, Igor; SERRA, Rafael; TORREJÓN, D. *Esbozos de la ciencia documental en la literatura utópica*. En: *Documentación de las Ciencias de la Información*. 1981, V; pp. 261-268.
- RIVANO, J. *Sobre la clasificación de las ciencias*. En: *Atenea*. Chile: concepción. 1965, 157, 407; pp. 23-68.
- ROBERTY, E. de. *L'unité de la science: Les grandes synthèses du savoir*. En: *Revue Philosophique de la France et de l'étranger*. 1892, t. XXXIV; pp. 471-479.
- ROSCH, E. H. *Natural categories*. En: *Cognitive Psychology*. 1973, 4; pp. 328-350.
- ROSSOLIN, H.; THIBAUT, Fr. *Comment organiser le classement et la documentation*. París: Dunot, 1972.
- RUBANOWICE, R. J. *Intellectual history and the organization of knowledge*. En: *Journal Library History*. 1975, v. 10; pp. 264-271.
- SAMURIN, E. I. *Geschichte des bibliotekarish bibliographischen klassifikation*. 1955-1969. 2 v.
- SARTON, I. *Historia de las Ciencias*. Buenos Aires: Eudeba, 1964. 2 v.

• BIBLIOGRAFÍA

- SAUQUILLO, Julián. *Michel Foucault: Una filosofía de la acción*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1989.
- SERRAI, A. *Le classificazioni. Idee e materiali per una teoria e per una storia*. Firenze: Leo Olschki, 1977.
- SHEA, William R. *The classification of scientific terms as «theoretical» and «observational» in contemporary philosophy of science*. En: Conceptual of the Classification of Knowledge = Les fondements de la classification des savoirs: actes du colloque d'Ottawa, 1971. Munchen: Verlag Dokumentation, 1974; pp. 172-186.
- TSUEN-HSUIN, Tsien. *A history of bibliographic classification in China*. En: The Library Quarterly. 1952, v. XXII, n.º 4; pp. 307-324.
- VENEGAS, Alejo. *Primera parte de los libros que hay en el universo*. Toledo: Juan de Ayala, 1540.
- VEYNE, Paul. *Cómo se escribe la historia: Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Alianza, 1981.
- WEISHEIPL, J. A. *Classification of sciences in medieval thought*. En: Medieval Studies. Toronto, 1965. 27; pp. 59-90.
- WOJCIECHOWSKI, Jerzy. *The philosophical relevance of the problem of the classification of knowledge*. En: Conceptual of the Classification of Knowledge = Les fondements de la classification des savoirs: actes du colloque d'Ottawa, 1971. Munchen: Verlag Dokumentation, 1974; pp. 13-20.

CAPÍTULO 2: SISTEMAS MODERNOS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO DOCUMENTAL

- ALBERANI, Vilma. *Classificazione*. En: Documentazione e Biblioteconomía: Manuale per i servizi de informaciones e le biblioteche speciali italiane / a cura di María Pia Carosella... [et al]. Milán: Franco Angeli, 1989.
- AGUAYO, Jorge. *Manual práctico de catalogación y clasificación de bibliotecas*. La Habana: J. Montero, 1943.
- BATTY, C. D. *Introduction to the Colon Classification*. Bombay: Asia Publishing House, 1967.
- BATTY, David. *Dewey abroad the international use of Dewey Decimal Classification*. En: Quarterly Journal of the Library of Congress. 1976, v. 33, n.º 4; pp. 300-310.
- BAVAKUTTY, M. *Canons of library classification*. Trivandrum: Kerala Library Association, 1981.
- BLISS, H. E. *Organisation of knowledge in libraries and the subject approach to books*. 2.ª ed. New York: Wilson, 1939.
- *The organisation of knowledge and the system of the sciences*. New York: Henry Holt, 1929.
 - *A system of bibliographic classification*. New York [s.n.]. 1935.
 - *Philosophy of classification by A. Broadfield*. en: Library Quarterly. 1948, v. 18, n.º 1; páginas 63-66.
 - *A bibliographia classification*. Nueva York, 1940-1958. 4 v.

- BOTTASSO, E. *Le origine delle classificazione decimale*. En: 182 Annali della Scuola Speciali per Archivistici e Bibliotecari dell'Università de Roma. Julio-diciembre, 1965, Anno V, número 2.
- BRITAIN, I. C. S. *Classification and culture*. En: Australian Academic and Research Libraries. 1975, v. 6; pp. 31-44.
- BROADFIELD, A. *The philosophy of classification*. London: Grafton and Co, 1940.
- BROWN, James Duff. *Subject classification with the tables indexes etc. for the subdivision of subject*. London: Grafton, 1914.
- BRUNET, Jacques Charles. *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*. 5.^a ed. París: Didot, 1865. 6 v.
- CAMB, E. *The expansive classification in use*. En: Library Quarterly. 1934, 4; pp. 265-269.
- CDU. *Clasificación Decimal Universal*. Edición abreviada española, 6.^a ed. rev. y actualizada. Madrid: Aenor, 1992.
- CHAUMIER, J.; *Le traitement linguistique de l'information documentaire: l'analyse documentaire*. París: Enterprise Moderne, 1977.
- CIM, A. *Le livre: historique, fabrication, achat, classement, usage et entretien*. París, 1907. 4 v.
- COMARONI, John Phillip. *History of the Dewey Decimal Classification*. Michigan: University, 1969.
- COMARONI, J. P.; MICHAEL, M. E.; BLOOM, J. A. *A survey of the use of the Dewey Decimal Classification in the United States and Canada*. USA: Lake Placid Foundation, 1975.
- CUTTER, Ch. Amni. *Expansive classification*. Boston: [s.n.] 1891.
- DAHLBERG, Ingetraut. *Principles for the construction of a universal classification system. A proposal*. En: Conceptual of the Classification of Knowledge = Les fondements de la classification des savoirs: actes du colloque d'Ottawa, 1971. Munchen: Verlag Dokumentation, 1974; pp. 450-472.
- *Ontical structures and universal classification*. Bangalore : Sarada Ranganathan, 1978.
 - *Possibilities for a new Universal Decimal Classification*. En: Journal of Documentation. 1971, 2, 27; pp. 18-36.
- DAVISON, Keith. *Theory of classification: an examination guidebook*. London : Clive Bingley, 1966.
- DEWEY, Melvil. *A classification and subject index for cataloging and arranging and pamphlets of a library*. Amherst s: Mass, 1876.
- Dimensions of Library and Information Science: Kaula Festtschrift*. Editor Velaga Venkatappaiah; Associate Editors S. R. Gupta, M. Esperanza, S. Fazle Rab. New Delhi: Concept Publishing Company, 1990.
- DOBROWLSKI, Zygmunt. *Etude sur la construction des systemes de classification*. París: Gauthier-Villars, 1964.
- Documentazione e Biblioteconomia : Manuale per i servizi di informazione e le biblioteche speciali italiano, a cura di María Pia Carosella e María Valenti; presentazione di Paolo Bisogno. 5.^a ed. Milán: Franco Angeli, 1989.
- DUBUC, Raoul. *La Classification Decimale Universelle: Manuel de pratique l'utilisation*. París: Gauthiers-Villars, 1970.
- *Exercices programmes sur la Classification Decimale Universelle*. París: Gauthiers-Villars, 1970.

• BIBLIOGRAFÍA

- DURKHEIM, E.; MAUSS, M. *De quelques formes primitives de classification*. En: *Annae Sociologique*. 1901-1902, v. I, pp. 8-62.
- DUTTA, N. D. *Library Classification : theory and practice*. Nagpur (India): Western Book Depot, 1902.
- EDWARDS, Edward. *Memoirs of libraries*. London: [s.n.], 1858.
- FAIRTHORNE, Robert A. *Temporal structure in bibliographical classification*. En: *Conceptual of the Classification of Knowledge = Les fondements de la classification des savoirs : actes du colloque d'Ottawa*, 1971. Munchen: Verlag Dokumentation, 1974; pp. 404-413.
- *Delegation of classification*. En: *American Documentation*. 1958, 9; pp. 159-164.
- FID. *General Classification Systems in a changing world. Proceedings of the FID Classification symposium held in commemoration of the Dewey Centenary*. Brussels: FID, 1976.
- FOMIN, A. A. *The progress of the Universal Decimal Classification in the USSR*. En: *Revue International Documentation*. 1965, v. 32, n.º 2.
- FOSKETT, A. C. *The subject approach to Information*. 4th ed. London: Clive Bingley, 1990.
- *The universal Decimal Classification: the history, present status and future prospect of large general classification scheme*. London: Clive Bingley, 1973.
- FUMAGALLI, Giuseppe. *Della collezione dei libri delle pubbliche biblioteche*. Firenze: Sansoni, 1890.
- GOOSSENS, J. *Origins and development of the Universal Decimal Classification*. En: *International Forum on Information and Documentation*. 1982, v. 7, n.º 2; pp. 7-10.
- GRAZIANO, E. E. *Hegel's philosophy as the basis for the decimal classification schedule*. En: *Libri*. 1959, 9; pp. 45-52.
- GROLIER, Eric de. *Etudes sur le probleme de la classification documentaire*. Paris: [s.n.], 1952.
- *Quelques travaux recents en matière de classification encyclopedique*. En: *Bulletin des Bibliothèques de France*. 1973, n.º 3; pp. 99-126.
- *La clasificación cien años después de Dewey*. En: *Bulletin Libraries*. 1976, v. 30, n.º 6; páginas 320-329.
- GROUT, C. W. *La clasificación de la Biblioteca del Congreso: explicación de las tablas usadas en los esquemas*. Washington: Unión Panamericana, 1961.
- HULME, Wyndham. *Principles of book classification*. London: Letchworth, 1950.
- International Classification*. Munich: Verlag Dokumentation. Semestral.
- JACQUEMIN, E. *La Classification Decimale Universelle (CDU)*. En: *Revue de Documentation*. 1959, v. 26, n.º 4; pp. 101-104.
- JAST, L. Stanley. *The Dewey Classification in the Reference Library and a Open Access Lending Library*. En: *The Library*. 1986, 8; pp. 835-853.
- *Classification in Public Libraries with Special Reference to the Dewey Decimal System*. En: *The Library*. 1983, 7; pp. 169-178.
- KAULA, P. N. *Essentials of a Classification Scheme*. Varanasi: Banaras Hindu University Diddertation, 1964.
- *A treatise on colon classification*. New Delhi [etc.]: Sterling Publishers Private Limited, [198?].
- KUNICKI, Miloslaw. *La Barriere Linguistique. Son importance et son evaluation*. En: *Documentaliste*. 1980, v.17, nums. 4-5; pp. 147-150.

- LAMBRIDGE, Dereck. *Approach to classification for students of librarianship*. London: Clive Bingley, 1973.
- LA MONTAGNE, L. B. *American Library Classification with Special Reference to the Library of Congress*. [EEUU]: Shoe Thing Press, 1961.
- LEHNUS, Donald James. *Book numbers: history principles and application*. Chicago: ALA, 1980.
- LEIDECKER, Kurt I. *The debt of Melvil Dewey to William Torrey Harris*. En: *The Library Quarterly*. 1945, v. XV, n.º 1; pp. 139-142.
- *The debt of Melvil Dewey to William Torrey Harris*. En: *The Library Quarterly*. January 1945. v. XV, n.º 1; pp. 139-142.
 - *Hegels Philosophy as basic for the Dewey Classification Schedule*. En: *Library Quarterly*. 1959; pp. 45-52.
- LEROY, Thérèse. *La technique du classement*. París: Guy le Prat, 1965.
- LLOYD, G. A. *The UDC in its International Aspects*. En: *Aslib Proceedings*. 1969, v. 21, n.º 5 ; páginas 204-208.
- *Science and technology in the future UDC revision*. En: *Revue Internationale de Documentation*. 1963, 30 ; pp. 132-137.
- LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ, María José. *Lenguajes documentales: proyecto docente para la plaza de profesor titular del área de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada, 1987*. Ejemp. mecanografiado.
- MACPHERSON, Harriet D. *The Philosophy of Classification and of Classifying*. En: *The Library Quarterly*. 1939, v. 9, n.º 3; pp. 321-331.
- MANIEZ, Jacques; *Les langages documentaires et classificatoires: conception, construction et utilisation dans les Systemes documentaires*. París: Les editions d'organisations, 1987.
- MERRIL, William Stetson. *Código para clasificadores, normas para la ordenación de libros según los principales sistemas de clasificación*. Buenos Aires: Kapelus, [1958].
- MEZCALFE. *Information retrieval Briths and American 1876-1976*. Metuchen: the Scarecrow Press, 1976.
- MILLS, J. *Modern Outline of Library Classification*. 2.ª ed. Bombay: Asia publishing House, 1962.
- MOHINDER, Singh. *An Outline of Library Classification*. Solan: Kumar Sons, 1969.
- *Decimal and colon classifications: A summary and comparison*. Poona: Publishing House, 1945.
- Moss, R. *Categories and Relation: origins of two classifications theories*. En: *American Documentation*. 1964, 2; pp. 296-301.
- NAUDE, Gabriel. *Advis pour dresser une bibliotheque*. París: Targa, 1627.
- NEEDHAN, C. D. *Organizing Knowledge in Libraries: an introduction to classification and cataloguing*. London: André Deutsch, 1960.
- NORRIS, Dorothy M. *A History of catálogoing and cataloguing methods, 1100-1850*. London: Grafton, 1969.
- OLNEY, John C. *Library cataloguing and classification*. Santa Mónica: System Development, 1963.
- OTLET, Paul. *Traite de Documentation: le livre sur le livre*. Bruxelles: Editiones Munda-neum, 1934.

• BIBLIOGRAFÍA

- PALMER, Bernard Ira. *The fundamentals of library classification*. London: Alien, 1951.
- *Itsselfan education: six lectures on classification*. London: Library Association, 1962.
- PARKI, R. S. *Library classification: evolution of a dinamic theory*. Delhi: Publishing House, 1972.
- PENNA, Carlos Víctor. *Catalogación y clasificación de libros*. Buenos Aires: Kapelusz, [1960?].
- PERREAULT, Jean M. *Towards a theory for UDC*. London: Bingley Clive, 1969.
- *Commentary*. En: Conceptual of the classification of knowledge = Les fondements de la classification des savoirs: actes du colloque d'Ottawa, 1971. Munchen: Verlag Dokumentation, 1974; pp. 399-404.
- PHILLIPS, W. Howard. *A primer book classification*. London. Association of Assistant librarians, 1961.
- RAJU, A. A. N. *Decimal Universal Decimal and colon classification*. Delhi: Ajanta Publication, 1984.
- RANGANATHAN, Shiyali Ramamrita. *Classification and communication*. Delhi: University, 1951.
- *Classification and International Documentation*. The Hague: International Federation for Documentation, 1948.
 - *Colon classification*. 6.^a ed. Bombay: Asia Publishing House, 1961.
 - *Colon classification*. 7.^a ed. Bangalore: Sarada Ranganathan Endowment for Library Science, 1970.
 - *Descriptive account of the colon classification*. Bombay: Asia Publishing House, 1967.
 - *Elements of Library Classification*. 3.^a ed. Bombay: Asia Publishing House, 1962.
 - *Heading and Canons: comparative study offive catalogue codes*. Madras [etc.]: S. Viswanthan [etc.], 1955.
 - *Library classification throught a century*. En: Classification Research. Copenhagen: Munksgaard; pp. 15-35.
 - *Library classification its added uses*. En: Libri. 1952, R; pp. 31-36.
 - *Philosophy of Library Classification*. Copenhagen: Ejnar Munksgaard, 1951.
 - *Prolegómeno to Library Classification*. 3.^a ed. Bombay: Asia Publishing House, 1957.
 - *Library Classification through a Century*. En: Classification Research. Copenhagen: P. Atherton, 1965; pp. 15-35.
 - *Library Classification throught a Century*. En: Classification Research. Copenhagen: Munksgaard; pp. 15-35.
- RAYWARD, W. Boyd. *The UCD and FID a historical perspective*. En: The Library Quarterly. 1967, v. 37, n.º 3.
- REYNOLDS, D. J. *The introduction and use offorms of decimal classification in Rusia 1895. 1921: UDC, DDC and the Normal Plan*. En: Library Quaterly. 1977, v. 47; pp. 431-450.
- RICHARDSON, Ernets Cushing. *Classification, theorical and practica!* New York: Chas. Scribners sons, 1912.
- RICHET, Ch. *La Classification Decimale*. En: Revue Scientifique. 1895, Dice; pp. 797-806.
- RIDER, A. Fremont. *The story ofD.C. 1876-1951*. En: Rowland, Arthur Ray. The catalog and cataloging, 1969.
- *Melwil Dewey*. Chicago: ALA, 1944.

- ROBINSON, Geoffrey. *Breve introducción a la Clasificación Decimal Universal*. La Haya: FID, 1982.
- RODRÍGUEZ DELGADO, Rafael. *La integración de los lenguajes documentarios. Fin de Babel*. En: Revista Española de Documentación Científica. 1980, v. 4, n.º 3; pp. 330-340.
- ROVIRA BERTAN, Carmen. *Algo más sobre la nueva edición de Dewey*. En: Cuba Bibliotecológica. 1959, v. 4; pp. 16-22.
- RUBANOWICE, Robert J. *Oflibrarians and historians: Intellectual history and the organization of knowledge*. En: The Journal of Library History. 1975, v. X, n.º 3; p. 264-273.
- SACHEDVA, Mohinder Singh. *Colon Classification : Theory and Practice*. New Delhi: Sterling Publishers, 1975.
- SAIFUDDIN, M. A. H. *Library classification: History and theory*. Hyderabad: Apex, 1969.
- SALVAN, Paúl. *Equipe de l'evolution des systemes de classification*. París: E.N.S.B., 1972.
- SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Teoría e historia de la clasificación bibliotecario en España*. Madrid: Universidad Complutense, 1993.
- *Breve reseña histórica de la CDU en España*. En: Investigación bibliotecológica. V. 8, n.º 16, enero-junio 1994; p. 416.
 - *The impact of Ranganathan's work in Spain*. En: Herald of Library Science. V. 34, n.º 3-4, julio-octubre 1995.
- SARDAR, Ziauddin. *Islam outline of a classification scheme*. London [etc.]: Clive Bingley [etc.], 1979.
- SAYER, W. C. Berwick. *A Manual of Classification for Librarians*. 4.^a ed. London: Andre Deutsch, cop. 1967.
- SCIBOR, E. *Evolution of classification schemes against the background of the evolution of literature and library documentation activities*. En: Inte. 1975, n.º 3.
- SERRAI, A. *Le classificazioni. Idee e materiali per una teoria e per una storia*. Firenze: Leo Olschki, 1977.
- SHMIDT, A. F. *Modern trends in UDC development*. En: Boletín de la ANABAD. 1978, 28, 12; páginas 173-185.
- SRIVASTAVA, Anand Prakash. *Theory of knowledge classification in libraries*. New Delhi : Lakshmi bookstore, 1964.
- SUÁREZ, Santiago Gerardo. *Clasificación bibliográfica y clasificación filosófica*. En: Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios. 1957, 9, n.º 1; pp. 3-6.
- SWEENEY, Russell. *The development of the Dewey Decimal Classification*. En: Journal of Documentation. 1983, v. 39, n.º 3; pp. 192-205.
- TSIEN, Tsuen-Hsuei. *A History of Bibliographic Classification in China*. En: Library Quarterly. 1952, v. 22, n.º 4; pp. 307-324.
- TURNER, Christopher. *Organizing information: principles and practice*. London: Clive Bingley, [1988?].
- WUN, J. H. de. *One century decimal classification: a comparison between the Dewey Decimal Classification and the Universal Decimal Classification* (trabajo presentado a la FTD/CCC Symposium on General Classification Systems in changing Word, Brussels, 1976). En: General Classification System in a changing word Symposium Bruxelles. 1976. the Hage, FID, 1978; pp. 20-26.

• BIBLIOGRAFÍA

- WRIGHT, W. E. *The subject approach to knowledge: historical aspect and purpose*. En: The Subject Analysis of Library Materials. New York: Columbia University. 1953; pp. 60-74.
- WYNAR, Bohdan. *Introduction to cataloging and clasification*. Littleton: Librarles Unlited, 1976.

CAPÍTULO 3: EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE BIBLIOGRAFÍA: ADOPCIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL DEWEY PARA LA REALIZACIÓN DEL REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO UNIVERSAL

- BETHERY, Annie. *Abrege de la Classification Decimale de Dewey*. París: Du cercle de la librairie, 1982.
- CASAN Y ALEGRE, J. *LOS congresos bibliográficos y sus resultados en el adelantamiento de la ciencia bibliográfica*. Valencia: tip. Domenep. 1898. (Conferencia pronunciada el 15 de abril de 1898 ante la Sociedad Filomántica).
- COLLAR, M. A. *The classification and cataloging of children book*. En: Library Journal. 1903, 28, 13; pp. 57-68.
- FOSKETT, A. C. *The Universal Decimal Classification: the history present status and future prospects of a large general classification scheme*. London: Cline Bingley, 1973.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio Luis. *Lingüística Documental*. Barcelona: Mitre, D. L. 1984.
- GIETZ, Ricardo. *La historia de la FID*. En: Revista Española de Documentación Científica. 1986, 9, 3; pp. 237-247.
- GOOSSENS, Jan. *Origins and Development of the Universal Decimal Classification*. En: International Forum on Information and Documentation. 1982, v. 7, n.º 2.
- HELM, J. *Use of UDC in a mechaniced system. Its application in a KWIC program*. En: Special Libraries. 1972, 63, 10; pp. 482-486.
- INSTITUTO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN CIENTÍFICA. *La Clasificación Decimal Universal. Manual práctico*. La Habana: El Instituto, 1966.
- LA FONTAINE, Henri. *L'Institut International de Bibliographie et de Documentation*. En: Bibliothèques, Livres et Libraries. 1912; pp. 35-46.
- LASSO DE LA VEGA, Javier. *La documentación en España*. En: Boletín de la Unesco para Bibliotecas. 1963, XVIII, n.º 3 mayo-julio.
- LÓPEZ YEPES, José. *Teoría de la documentación*. Pamplona: Universidad, 1978.
- *Estudios de documentación general e informativa*. Félix Sagredo, etc. Madrid: UNED, 1981.
 - *El estudio de la documentación: metodología y bibliografía fundamental*, prólogo de J. Simón Díaz. Madrid: Tecnos, 1981.
- LORFEVRE, Georges. *Henri La Fontaine, 1854-1943. Paul Otlet, 1868-1944*. En: Revue de Documentation. 1954, XXV, fase. 3.
- LLOYD, G. A. *The UDC in tis International speets*. En: Aslib Proceedings. 1969, 21,5; páginas 204-208.

- MOLDOVEAU, U. *Indeclass a new method of combined utilisation of indexing and UDC*. En: *Studii si cerc. doc.* 1974, 3-4; pp. 263-887.
- OLIVEIRA, Regina Maria Soares de. *A Classificacao Decimal Universal: origem, estrutura, situacao actual*. Brasilia: Instituto Nacional del Libro, [198-?].
- OTLET, Paul. *Creation de un Répertoire Bibliographique Universel*. En: *Bulletin International de Bibliographie*. 1895 (Otlet y La Fontaine).
- *Le programme de l'Institut International de Bibliographie. Objections et explications*. En: *Bulletin International de Bibliographie*. 1896; pp. 77-101.
 - *Le Répertoire Bibliographique Universel de l'Institut International de Bibliographie. La coopération internationale dans les travaux bibliographiques*. En: *Bulletin International de Bibliographie*. 1900; pp. 106-156.
 - *Les sciences bibliographiques et la documentation*. En: *Bulletin International de Bibliographie*. 1903; pp. 125-147.
 - *L'état actuel de l'organisation bibliographique internationale*. En: *Bulletin International de Bibliographie*. 1905; pp. 183-196.
 - *De quelques applications non bibliographiques de la classification decimale*. En: *Bulletin International de Bibliographie*. 1906; pp. 92-99. Otlet, P. y Vandeveld, Ernest.
 - *L'état actuel des questions bibliographiques et l'Organisation Internationale de la Documentation*. 1908; pp. 165-191. Otlet y La Fontaine.
 - *L'Avenir du livre et de la bibliographie*. En: *Bulletin International de Bibliographie*. 1911; pp. 275-295.
 - *L'organisation internationale du livre, de la bibliographie et de la documentation*. En: *Congres International des Bibliothecaires et des Bibliophiles, tenu a Paris du 3 Av. 9. Avril 1923*. Paris: Joune, 1925.
- SCHMIDT, A. F.; WIJN, J. H. de. *Modern trends in UCD development*. Berlín; Den Haag: [s.n.], 1977.
- SCOTT, Edith. *IFLA and FID History and programs*. En: *The Library Quarterly*. 1962, v. XXII, número 1; pp. 1-18.
- STEIN, H. *L'Institut International et le projet de Bibliographie Universelle*. En: *Bibliographie Moderne*. 1897,1; pp. 119-125.
- VICKERY, B. C. *La Clasificación Decimal Universal y la indicación de los datos técnicos*. En: *Boletín de la Unesco para Bibliotecas*, 1961.

CAPÍTULO 4: PENETRACIÓN EN ESPAÑA DE LAS IDEAS EMANADAS POR EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE BIBLIOGRAFÍA. TRADUCCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DECIMAL

- AMAT, Nuria. *La Bibliofeca*. Barcelona; Drafora, 1982.
- *Técnicas documentales y fuentes de información*. Barcelona: [s.n.], 1978.
- Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. 1881-1882. Colegio Nacional de Sordo-mudos y Ciegos.

• BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIÓFILO, EL: Revista mensual, nacional y extranjera de bibliografía y artes e industrias afines.* Madrid.
- Boletín Bibliográfico.* Madrid. 1840-1843. 3 v.
- Boletín Bibliográfico Español y Extranjero.* 1843-1850. 11 v.
- Boletín de Bibliotecas y Bibliografía. Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España.* 1934-1935. 2 v.
- CaMPO, Toribio del. *Catálogo de la Biblioteca Pública de Mahón, notas bibliográficas.* En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.*
- CASTILLO Y QUIJADA, Manuel. *Una gran adquisición para la bibliografía moderna. La Clasificación Decimal Dewey.* En: *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos.* 1986, año I, número 5; pp. 68-72.
- *Sistemas de clasificación. Al señor don Agustín Bullón de la Torre exdiputado a Cortes y promotor de las Leyes de 30 de junio y 29 de julio de 1984.* En: *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos.* 1986, año I, n.º 7.
 - *La clasificación decimal y la nomenclatura bibliográfica. Instituto Internacional de Bibliografía;* traducido por Manuel Castillo. En: *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos.* 1986, año I, n.º 8; pp. 129-136.
 - *Tablas generales de la Clasificación Decimal Universal.* En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* 1897.
 - *La Clasificación Bibliográfica Decimal, exposición del sistema y traducción directa de las tablas del mismo.* Salamanca: [s.n.], 1897.
- CASTRILLO, José María *Catálogo por materias.* En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* 1923, t. XLIV; pp. 553-554 (comunicación presentada a la asamblea de 1923).
- CODORNIÚ, Ricardo. *Clasificación Bibliográfica Decimal y extracto de las tablas empleadas en el Repertorio Bibliográfico Universal para el uso del Personal Facultativo de Montes.* Madrid: Imprenta Alemana, 1905.
- *Importancia de la adopción de un idioma internacional auxiliar para el progreso del científico.* En: *Congreso de la Asociación Española para el Progreso de la Ciencia.* Zaragoza, 1908.
- CHOUSA, Camilo. *Biblioteconomía, sistemas de clasificación.* Madrid: Escuela Superior de Magisterios, 1927.
- DÍEZ LOZANO, Baldomero. *Curso de Bibliología.* Murcia: [s.n.], 1928.
- DOMÍNGUEZ BORDONA, L. Jesús. *La implantación de la Clasificación Decimal Universal.* En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* 1923, t. XLIV; (comunicación número 7 presentada a la asamblea de 1923).
- DURAN, Félix. *Los catálogos de materias.* En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* 1923, tomo XLIV; pp. 557-559.
- EGUÍA, Julián de. *Mi biblioteca. Clasificación.* Bilbao: La Vizcaína, 1920.
- FARNÉS, Sebastián. *La clasificación de la Biblioteca del Fomento del Trabajo Nacional.* Barcelona: [s.n.], 1914.
- FERNÁNDEZ- VICTORIO Y PEREIRA, Nicolás. *La clasificación por materias en las bibliotecas españolas.* Madrid: Instituto Nicolás Antonio, CSIC, 1944.

- *Consideraciones sobre la colocación de los libros en las bibliotecas*. En: Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. 1957, 42.
- FILL, Karl. *Introducción al empleo y métodos de la Clasificación Decimal Universal*. Berlín: [s.n.], 1965.
- FONSECA, Isabel. *La CDU en España*. En: Boletín de la ANABAD. 1978, año XVU, n.º 2; pp. 3-24.
- GARCÍA RIVES, Luis. *El bibliotecario y sus funciones técnicas*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1923, t. XLIV; pp. 619-622 (comunicación presentada a la asamblea de 1923).
- GARCÍA SORIANO, Justo. *Bibliotecas: obra ajustada al cuestionario de temas de 23 de noviembre de 1924 para el ejercicio teórico de las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid: Reus, 1930.
- GIMÉNEZ, Leopoldo. *Noticia sobre el servicio de información bibliográfica establecido en la Biblioteca de Ingenieros del Ejército*. Madrid: [s.n.], 1906.
- GIMENO PERELLÓ, Javier. *Clasificación. Clasificaciones jerárquicas. La CDU*. En: Operaciones de la Cadena Documental: Unidad Didáctica. Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión, D. L. 1988.
- GÓMEZ VILLAFRANCA, Román. *Catálogo de la Revista y el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (enero de 1871, diciembre de 1910) formado aplicando la clasificación decimal*. Madrid: tip. de la Rev., 1911.
- GOODALL, D. W. *Classification probability and utility*. En: Nature. 1966, 211; pp. 53-54.
- *Theorie et pratique des classifications documentaires*. París: [s.n.], 1956, 1. Classifications as cultural artefacts. En: Universal Classification. 1982, v. L; pp. 19-34.
- GUARDIA. *Philosophes espagnols: Huarte*. En: Revue Philosophique de la France et de L'étranger. 1890, t. XXX; pp. 246-258.
- HINOJOSA, Ricardo de. *Juicio sobre las instrucciones*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1924, julio, t. XI, 3.ª época; pp. 26-50.
- Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Madrid: Labor, 1980-1981. t. VII y VIII.
- Instrucciones para la formación de los catálogos y conservación de los libros en la Biblioteca de la Academia de Ingenieros del Ejército*. Madrid: [s.n.], 1906.
- IZQUIERDO ARROYO, José María. *Esquemas de lingüística documental*. [S.I.: s.n.], D. L. 1990 (Lleida: Poblagrafic).
- KYLE, B. *La Clasificación Decimal Universal: Estudio de la situación actual y perspectivas futuras, con particular referencia a las humanidades, bellas artes y ciencias sociales*. En: Boletín de la Unesco para Bibliotecas. París, 1961.
- LASSO DE LA VEGA, Javier. *Política bibliotecario*. En: Boletín de Bibliotecas y Bibliografía, 1934,1; p. 10.
- *Cómo utilizar una biblioteca*. Madrid: [s.n.], 1935.
- *Reglas para la formación de los catálogos diccionarios de las bibliotecas*. Vitoria: [s.n.], 1939.
- *La Clasificación Decimal Universal, traducción abreviada precedida por una introducción sobre el concepto y misión de biblioteca, con una reseña sobre las principales clasificaciones y la exposición del sistema*. San Sebastián: Editorial Internacional, 1942.

• BIBLIOGRAFÍA

- *Nuevas consideraciones sobre la colocación de los libros en los depósitos*. En: Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. 1947, 44.
- *La CDU como medio para hacer sistemáticas las listas de epígrafes de los catálogos de asuntos*. En: Review of Documentation. La Haya, 1960; pp. 169-170.
- *Clasificación de la pedagogía y el mercado de las ideas*. En: Racionalización. 1971, marzo.
- *Los relacionadores: Un avance para la clasificación en profundidad de la CDU*. Madrid : Asociación Nacional de Bibliotecarios y Arqueólogos (Homenaje a Federico Navarro), 1973. pp. 227-235.
- *Cómo se hace una tesis doctoral: (Manual de Documentación)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1977.
- *Los relacionadores. Un avance para la clasificación en profundidad de la CDU*. En: Homenaje a Federico Navarro. Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios y Arqueólogos, 1973.
- *La verdadera historia de la Clasificación Decimal de Dewey*. Madrid: [s.n.], 1979.
- LÓPEZ YEPES, José; SAGREDO, F. *Estudios de documentación general e informativa*. Madrid : Seminario Millares Caro. 1981.
- MATEU Y YOPI, Felipe. *Ordenación bibliográfica de la ciencia española*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1956, t. LXII.
- MATEU IBARS, Josefina. *Bibliografía Paleográfica*. Barcelona: Facultad de Filosofía y Letras, 1974.
- MÉNDEZ ALBARRÁN, Luis. *La clasificación decimal, exposición del sistema y sus tablas compendadas*. Badajoz: [s.n.], 1931.
- MOURILLO, M. F. *El catálogo por conceptos*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1907,1; pp. 252-255.
- ORTEGA Y GASSET, José. *La misión del bibliotecario*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1967. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos: dedicada al cuerpo facultativo del ramo. Madrid.
 - 1.^a época 1871-1878 (Anuario 1881-1882).
 - 2.^a época 1883-Boletín 1896 (en 1895 se suspende la publicación).
 - 3.^a época 1897-1931.
 - 4.^a época 1947-1953.
 - 5.^a época 1953-1980.
- RIGBY, M. *Tendencias en el uso de ordenadores en la CDU*. Boletín de la ANABAD. 1978, 28, 2; pp. 217-227
- ROCHER JORDÁ, Francisco. *Memoria de los trabajos en la Biblioteca y en el Archivo del Jardín Botánico de Madrid*. Octubre 1965. Ejemplar mecanografiado, se conserva en el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid.
- RUBIO I BALAGUER, Jordi. *Classificacio decimal adaptado per a les Biblioteques Populares de la Mancomunitat de Catalunya*. Barcelona: Casa Caritat, 1921.
 - *Cómo se organiza y cataloga una biblioteca*. Barcelona: Cámara Oficial al Libro 1932.
 - *Catalogación y ordenación de bibliotecas. Instrucciones elementales*. Barcelona: Tabor, [1928?].
 - *Los libros y las bibliotecas, una cartilla para su ordenación*. Barcelona: Gremio de Editores y Librerías, 1952.

- RUBIO Y LOIS, Jordi. *Homenatge a Jordi Rubio i Lois, inaugurado del curs academic 1988-1989*.
- RUBIO Y CAMBRONERO, Ignacio. *El libre acceso a los estantes en las bibliotecas*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1923, t. XLIV; p. 553.
- RUIZ CABRIADA, Agustín. *Bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos: 1858; 1958*. Madrid: Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958.
- SALVAN, Paule. *Esquisse de l'évolution des system.es de classification*. París: Ecole Nationale Supérieure des Bibliothèques, 1972.
- TURUGUET, D. *CDU frente a tesoro en la indización temática para la automatización de una biblioteca científico-técnica*. En: Segundas Jornadas Españolas de Documentación Automatizada (Torremolinos, 20-22 noviembre, 1986). Madrid: Junta de Andalucía, 1986; pp. 275-285.

CAPÍTULO 5: LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LA BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

- ALONSO, Teodoro (OSA.). *La labor literaria de los Agustinos de la Real Biblioteca de El Escorial (1885-1860)*. Madrid: Real Monasterio de El Escorial, D. L. 1959.
- ANDRÉS, Gregorio (OSA). *La Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid: [s. n.], 1970.
- ANTOLÍN Y PAJARES, Guillermo (OSA). *La Real Biblioteca de El Escorial: Un capítulo documentado de su historia. Años 1808-1815*. En: La Ciudad de Dios. 1908, LXXVI; pp. 108-124.
- *Los Agustinos y la Biblioteca de El Escorial*. En: La Ciudad de Dios. 1910, LXXXII; páginas 535-559.
 - *La Real Biblioteca de El Escorial. Conferencia del Padre bibliotecario G. Antolín al II Congreso Nacional de las Artes del Libro*. Madrid: [s. n.], 1913.
 - *La Real Biblioteca de El Escorial: discursos leídos ante la Real Academia del Padre Fray Guillermo Antolín y Pajares el día 5 de junio de 1921*. Madrid: Imprenta del Monasterio, 1921. Contiene: III. Organización y catalogación de la biblioteca.
 - *Instituto de Estudios Históricos y Bibliográficos del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. En: La Ciudad de Dios. 1924, CXXXVI; pp. 119-143.
- ARIAS MONTANO, Benito. *Catálogo de los libros de mano de la Real de San Lorenzo escritos por mandato de Su Majestad, año 1577*.
- La Biblioteca de El Escorial*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1872, t. 2; p. 295. 1873, t. 3; p. 292. 1875, t. 5; p. 314. 1876, t. 6; p. 179. 1902, t. 6; p. 413.
- CASIRI, Miguel. *Biblioteca Árabe-Hispana Escorialensis*. Madrid, 1760-1770.
- DAMIÁN, Bermejo. *Descripción artística del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y sus preciosidades después de la invasión de los franceses*. Madrid: [s. n.], 1820.
- ESTEBAN, Eustasio (OSA). *La Biblioteca del Escorial (sic) apuntes para su historia*. En: La Ciudad de Dios. 1892, XXVII; pp. 182-192; 414-424, y 596-606.
- FRAILE MINGUÉLEZ, Manuel (OSA). *El Monasterio de El Escorial*. En: La Ciudad de Dios. 1888, XVII; pp. 249-259.

• BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA DE LA FUENTE, Arturo (OSA). *La Biblioteca de El Escorial y el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*. En: Religión y Cultura. 1935, XXX; pp. 406-412.
- JUSTEL CALABOZO, Braulio. *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes: sinopsis histórico descriptiva*. Madrid: [s. n.], 1978.
- LAZCANO, Juan (OSA). *El Escorial*. En: La Ciudad de Dios. 1898, XLVII; pp. 169-185.
- LLAMAS, José de. *Catálogo de los manuscritos hebreos de El Escorial*. En: Sepharad. 1941-1943, I-III.
- MATEU Y LLOPIS, F. *LOS catálogos de manuscritos de la Biblioteca de El Escorial*. En: Hispania Sacra. 1950, El; pp. 223-230.
- PÁEZ DE CASTRO, Juan. ...*Al Rey Felipe II sobre la necesidad de juntar una buena biblioteca*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1883, t. IX; pp. 165-180.
- PONZ, Antonio. *Viaje de España*. Madrid, 1778-1794. Contiene: v. 2 descripción artística y bibliográfica de la Biblioteca de El Escorial.
- QUEVEDO, José. *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial*. (Madrid?): [s. n.].
- REVILLA, Alejo. *Catálogo de los Códices Griegos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Gregorio de Andrés. Madrid, 1936-1967. 3 vs.
- SANTOS, Francisco de los. *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. En Madrid: en la imprenta de Juan García, 1657.
- SIGÜENZA, José de. *Historia primitiva y exacta del Monasterio de El Escorial*, arreglada por Miguel Sánchez Pinillos. Madrid: [s. n.], 1881.
- XIMENES, Andrés. *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo*. Fase, de la ed. de 1764. D. L. 1986.
- ZARCO CUEVAS, Julián (OSA). *El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. Barcelona: [s. n.], 1915.
- *Catálogo de los manuscritos castellanos de El Escorial*. Madrid: [s. n.], 1924-1929. 3 v.

CAPÍTULO 6: ORGANIZACIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memorándum del Bibliotecario de la Nacional de Madrid* (manuscrito), 1848.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Instrucciones para formar los índices existentes en la Biblioteca Nacional* (redactadas por Sancha Indalecio), 1857.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Decreto orgánico y Reglamento de la Biblioteca Nacional dados por Su Majestad en 3 y 7 de enero de 1857*. Madrid: Imprenta Nacional, 1857.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria de la Biblioteca Nacional. 1859 redactada por el Secretario de la Biblioteca Agustín Duran*.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del año 1867*.

- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del año 1868*.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del año 1869*.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del año 1870*.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del año 1872*.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del año 1873, por Cayetano Rosell*.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del año 1874*.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del año 1875*.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del año 1875-1876*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1878, año VII, n.º 1.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Catálogo de libros de la sala general*, Patronato de la Biblioteca Nacional. Madrid: [s. n.], 1931.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Memoria de la Biblioteca Nacional, 1930-1931*. Madrid: Rivadeneyra, 1931.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Lista de adquisiciones de libros extranjeros*. Madrid: [s. n.], 1932-1935.
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Catálogo alfabético de la Biblioteca Mexicana del licenciado don José Carlos Mexía*. Propiedad de don José de Sosa. 1859. 2 v. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.956-57).
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Inventario de la librería que fue de don Juan Nicolás Bol de Faber*. Un volumen y un legajo. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.598-59).
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Inventario por orden alfabético de la librería del excelentísimo señor don Agustín Duran*. Comprada con destino a la Biblioteca Nacional en 27 de junio de 1863. Comprende impresos y manuscritos ordenados separadamente. Un volumen (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.594).
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Lista de libros y estampas de don Cayetano Alberto de Barrera. Madrid 8 de enero de 1873*. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.955).
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Inventario de las obras impresas y manuscritos procedentes de las librerías de los excelentísimos señores Marqués de la Romana y don Serafín Estévanes Calderón*, trasladados por disposición de Su Majestad a la Biblioteca Nacional en el año 1873, de la del Ministerio de Fomento. Un volumen y una carpeta. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 21.349).
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Catálogo alfabético de la Biblioteca del excelentísimo señor don Adelardo López de Ayala*. Contiene obras, impresos, manuscritos, estampas y ejemplares fotolitografiados. En 1873. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.962).

• BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Catálogo alfabético de las obras impresas pertenecientes a la Biblioteca del Duque de Osuna*, adquiridos por el Gobierno de Su Majestad en 1886 con destino a esta biblioteca. Comprende 11.100 volúmenes impresos, 149 mapas y planos y 67 estampas. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss.18.848).
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Catálogo de la Biblioteca del Conde de Campo de Alange*, 6 v. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 21.337-21.342).
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Obras recibidas por la Biblioteca Universitaria de Madrid*. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.975).
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Índice de los libros que vinieron del Ministerio de Instrucción Pública en 1849*. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.749).
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Índice de las comedias procedentes de la censura dramática 1857-1868*. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.961).
- BIBLIOTECA NACIONAL (Madrid). *Relación de las obras procedentes de la Biblioteca del Ministerio de Fomento*, se remiten a la Biblioteca Nacional en 1888. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.963).
- BRETÓN Y OROZCO, Cándido. *Breve noticia de la Biblioteca Nacional*. Madrid: [s. n.], 1876.
- CASTELLANOS, Basilio Sebastián. *Origen de las bibliotecas públicas españolas y en particular de la Nacional de Madrid*. En: *El Bibliotecario*, semanario histórico, científico, literario y artístico. 1841, I.1, n.º 1; pp. 14-34.
- *Apuntes para un catálogo de objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional, con exclusión de numismáticos, acompañados de una ligera reseña del Museo de Medallas y demás departamentos*. Madrid: Imprenta de Sanchís, 1848.
- Catálogo de la Real Biblioteca*. T. I.: Manuscritos: Crónicas generales de España, descritas por Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Rivadeneyra, 1900. T. II: Impresos, autores, historia: noticias de algunas bibliotecas de Reyes de España, por Juan Gualberto López-Valdemoro de Quesada, Conde de las Navas. Madrid: Imprenta Ducazal, 1910.
- CUESTA GUTIÉRREZ, María Luisa. *Una vida inédita del primer director efectivo de la Biblioteca Nacional*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1958, t. LXV; pp. 415-430.
- *Jesuitas confesores de Reyes y directores de la Biblioteca Nacional*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1961, t. 69; pp. 129-174.
- CHEVALIER, Máxime. *La lectura y los lectores en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid: [s. n.], 1976.
- DE FORNEAUX, Marcelín. *Inquisición y censura de los libros en la España del siglo XVIII*. Madrid: [s. n.], 1973.
- DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *Memoria acerca del anteproyecto de la Exposición Universal de Madrid para 1874*. Madrid: M. G. Villegas, 1872.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La Biblioteca Nacional de España*. Madrid: Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1981.
- *La Biblioteca Nacional a través de sus directores (siglo XVIII)*. En: *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*. 1955, t. XXVIII; pp. 58-62.
 - *Los empleados de la Biblioteca Real (1712-1836)*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1966, t. 73; pp. 27-89.
 - *La Biblioteca Real (1712-1813)*. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1971.

- GARCÍA MORALES, Justo. *Don Gabriel Alvarez de Toledo, primer Bibliotecario Mayor de la Biblioteca Real*. En: Homenaje a Guillermo Guastavino. Miscelánea de estudios en el año de su jubilación como director de la Biblioteca Nacional. Madrid: ANABAD, 1974. *índices de los libros que tiene Su Majestad en la Torre Alta de este Alcázar de Madrid* (manuscrito), 1637.
- LÍTER, Roberto. *Los primeros índices de la Biblioteca Nacional*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1966, LXXIV; pp. 109-120.
- MALDONADO Y GUEVARA, Francisco. *La fundación de la Biblioteca Nacional y la biblioteca privada de Don Antonio de Cardona*. En: Revista Valenciana de Filología. 1951, I, n.º 2; páginas 15-157.
- MARTÍN SARMIENTO, Benedictino. *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real y para otras bibliotecas públicas... hechas por el P. P. F. Martín Sarmiento en el mes de diciembre del año 1743*. En: El SEMANARIO erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos dados a la luz por Antonio Valladares. 1789, t. XXI; pp. 100-273.
- MENÉNDEZ Y PELA YO, Marcelino. *Una carta inédita de Marcelino Menéndez y Pelayo (al excelentísimo señor don Julio Burell, Ministro de Instrucción Pública sobre la Biblioteca Nacional de Madrid, 1910)*. En: Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander. 1922, octubre-diciembre, año IV, n.º 4; pp. 289-300.
- PAZ Y MELIÁ, Julián. *La cuestión de las bibliotecas nacionales y la difusión de la cultura*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1910, t. III; p. 357.
- PÉREZ GOYENA, A. *Los primeros directores de la Biblioteca Nacional*. En: Razón y Fe. 1925, tomo LXIII.
- PONCE DE LEÓN FREYRE, Eduardo. *Guía del lector en la Biblioteca Nacional. Historia, organización y fondos*. Madrid: Patronato de la Biblioteca Nacional, 1949.
- POVES, María Luisa. *Algunas actividades del servicio de catalogación en el año del centenario de la Biblioteca Nacional*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1966, t. 73; páginas 179-195.
- QUESADA, Vicente G. *Las bibliotecas europeas y algunas de América Latina*. Buenos Aires: [s. n.], 1877.
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *Reglas que han de observarse para hacer las cédulas para un índice general de la Real Biblioteca* (manuscrito) (c.a.1801) (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 21.292-2).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *Suplemento segundo. Noticias pertenecientes a la Biblioteca de su Majestad, desde su fundación por el señor D. Felipe V* (manuscrito) (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.843-47).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *Noticias pertenecientes a la Biblioteca Real de Su Majestad sacadas de las Reales Ordenes consultas, representaciones y otros documentos que existen custodiados en el archivo del mismo establecimiento* (manuscrito). (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.843-47).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *Instrucción para formar los índices de los manuscritos de la Real Biblioteca de 12 de agosto de 1762* (manuscrito). (En la Biblioteca Nacional de Madrid).

• BIBLIOGRAFÍA

- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *Reglas que se han de observar para hacer las cédulas para un índice general (de la Real Librería)* (c.a. 1801 ?).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *Index Librorum Bibliotheca Regia (manuscrito)*, T. II. *Contiens literas: N, N, O, P, Q, R, S, T, V, X, Y, Z.* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.798).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *índice de Filología* (manuscrito) (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.798).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *índice del Derecho colocado en la sala segunda de esta Biblioteca por Ruiz* (manuscrito) (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.000).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *Index Universalis de la Biblioteca* (manuscrito) (1746?). 12 v. (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.827-38).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *índice de libros prohibidos*, por Joaquín Patino (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.799).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *índice de ediciones primitivas*, por Joaquín Patino (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.793).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *Lista de libros comprados en París, año de 1764, de la Librería del Colegio de Luis el Grande* (manuscrito) (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.964).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *índice de libros publicados que hay en esta librería del Rosario de Madrid, año 1721* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.986).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *índice extraordinario de la librería de San Martín de Madrid, 1789* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.839).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *índice de la Biblioteca del Oratorio de los Padres Misioneros del Salvador, Madrid 1792* (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.840).
- REAL BIBLIOTECA (Madrid). *Noticia e inventario de los libros y objetos de la Biblioteca del Infante don Sebastián de Granganza*. Preceden cuatro palabras preliminares firmadas por Su Majestad. Patino a 20 de diciembre de 1838.
- Comprende:
1. Los manuscritos separados por idiomas,
 2. Los incunables separados por décadas,
 3. Los demás impresos por orden alfabético. (En la Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 18.967).
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Antonio. *La clasificación sistemática y los encabezamientos de materia para el catálogo diccionario en la Biblioteca Nacional*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1966, t. 73; pp. 197-204.

CAPITULO 7: LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Antonio. *Génesis de la universidad española contemporánea*. Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1972.
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Manuel. *Inventario de los fondos de la Biblioteca Provincial de Cádiz*. Cádiz: [s. n.], 1915.
- Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881.
- Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1882.
- Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*. 1952-1974. Mensual.

- CAMPO, Toribio del. *Notas bibliográficas*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1987.
- CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS BIBLIOTECARIOS. *Memoria elevada al Ministro de Fomento por el jefe de la Biblioteca Universitaria de Valladolid, en conformidad a la base 29 del Real Decreto de 8 de mayo de 1859*. Valladolid: Imprenta Hermanos de Rodríguez. 1863.
- DAHL, Svend. *Historia del libro*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *Las bibliotecas en España*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1885.
- DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *Las bibliotecas de España en sus relaciones con la educación popular y la instrucción pública*. Madrid: Tip. n.º 6. Hernández, 1885.
- DONCEL Y ORDAZ, Domingo. *Memoria comprensiva del Plan General para la Formación de la Biblioteca Segunda de la Universidad Literaria de Salamanca*. Madrid: Imprenta Eusebio Aguado, 1857. Biblioteca.
- ERÓLES, Emili. *Diccionario histórico del libro*. Barcelona: Milla, 1981.
- Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1959, LXV.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Historia social del libro*. Madrid: [s. n.], 1974.
- *Las bibliotecas y el libro al iniciarse el siglo XX*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1979.
 - *Dos mil años de pensamiento bibliotecario español*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, D.L. 1982.
 - *Historia de las bibliotecas*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide, 1987.
- ESPAÑA. MINISTERIO DE FOMENTO. *Memoria del Ministerio de Fomento: Febrero de 1881-noviembre de 1882*. Madrid: Rivadeneyra, 1882.
- ESTELRICH, J. L. *Biblioteca Provincial de Cádiz. Noticia de su fundación y vicisitudes*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1908.
- FERNÁNDEZ ALONSO, Francisco. *Reseña histórica de la Universidad de Granada*. En: Revista de Archivo, Bibliotecas y Museo. 1877, VII; p. 231-262.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Cecilia. *Biblioteca Complutense: un depósito de libros del saber*. En: Complutense. Madrid: Rectorado. 1988, n.º 55.
- FUENTE, Vicente de la; URBINA, Juan. *Índice de los libros manuscritos que se conservan en la Universidad de Salamanca*, [s. 1.]; [s. n.], 1855.
- GARCÍA EJARQUE, Luis. *Las primeras bibliotecas en las escuelas*. (La creación de bibliotecas populares en las escuelas españolas entre 1847-1869). Separata.
- GARCÍA LÓPEZ, Santiago. *Fundación e Historia de la Biblioteca Universitaria de Valladolid*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1958, t. 65; pp. 535-538.
- GARCÍA MORALES, Justo. *Un informe de Campomanes sobre las bibliotecas españolas*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1968, LXXV; pp. 92-126.
- GARCÍA SACRISTÁN, Pilar. *Manual de Bibliotecas y Documentación*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert, 1977.
- GARCÍA SORIANO. *Bibliotecas*. Madrid: Ed. Reus, 1930.
- GARUÓ AYESTARÁN, María Josefa. *El Ministerio de la Gobernación* (materiales para un estudio de su evolución histórica hasta 1937). Madrid: Ministerio de la Gobernación, Secretaría General Técnica, 1977.

• BIBLIOGRAFÍA

- GESTA Y LECETA, Marcelino. *Bibliotecas públicas*. En: Boletín Histórico. Madrid. 1882, año III, número 8.
- GÓMEZ CHAIX, Pedro. *Ruiz Zorrilla: El ciudadano ejemplar*. Madrid: Espasa Calpe, 1934.
- GONZÁLEZ BLASCO, Pedro. *Bibliotecas de Madrid*. Madrid: S.M., 1984.
- GONZÁLEZ-ANLEO, Juan. *El sistema educativo español*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1985.
- GROLIER, Eric de. *Histoire du livre*. París: [s. n.], 1954.
- JOVELLANOS. *Instrucción y ordenanza para la nueva Escuela de Matemáticas, Física, Química, Mineralogía y Náutica de Gijón*. Gijón: [s. n.], [17—].
- MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo. *Sociología de la lectura pública en España en el proceso de modernización: De los orígenes de la organización bibliotecaria a la burocratización de la lectura (1808-1939)*. En: Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. 1988, año 4, números 12-13; pp. 23-50.
- LASO DE LA VEGA, Javier. *Proyecto de Reglamento de la Universidad de Madrid, (1932?)*. Ejemplar mecanografiado, se encuentra un ejemplar en la Biblioteca del Ateneo de Madrid.
- *Las bibliotecas de la Universidad de Madrid. 1940-1958*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1958, t. LXV.
 - *Las bibliotecas de la Universidad de Madrid*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1959, t. 65; pp. 451-464.
- LERENA, Carlos. *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1989.
- *Educación y sociología en España: (selección de textos)*, Hinojat, I A... [et. al.]. Madrid: Akal, 1987.
- MARTÍNEZ ÑIBARRO Y RIVES, Manuel. *Clasificación general adoptada para el arreglo y catalogación de los volúmenes que posee la Biblioteca Provincial de Burgos y fundamentos en que tal ordenación se apoya*. Burgos: Arnaiz, 1880.
- MATEU IBARS, Josefina. *Aportación bibliográfica para el estudio de las bibliotecas universitarias españolas*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1959, LXV.
- MIGUEL ALONSO, Aurora. *Del Plan Pidal a la Ley Moyano: Consolidación de la Biblioteca de la Universidad Central*. En: Estudios Históricos: Homenaje a los profesores José María Jover y Vicente Palacio Atard. Madrid: Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, 1990; pp. 681- 701.
- MILLARES CARLO, Agustín. *Historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- ORTÍZ DE LA PEÑA, José. *Biblioteca salmantina*. Salamanca: [s. n.], 1777.
- PAZ, Julián. *Los archivos y bibliotecas de Valencia*. En: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1913, año XVII, núms. 12-13; pp. 270-280.
- PICATOSTE, Felipe. *Memoria sobre las bibliotecas populares*. Madrid: [s. n.], 1878.
- PUELLES BENÍTEZ, Manuel. *Educación e ideología en la España contemporánea (1767-1975)*. Barcelona: Labor, 1980.
- REAL DE LA RIVA, César. *La Biblioteca de la Universidad de Salamanca: Memoria anual y noticia histórica de la misma redactada por su director*. Salamanca: [s. n.], 1953.

- ROURA RUYOL, Miquel. *Catálogo de la Biblioteca Pública de Mahón*. Mahón: [s. n.], 1897.
- SIMÓN, José. *Ventura Rodríguez en los Estudios Reales de Madrid: Un proyecto notable de biblioteca pública*. En: *Archivo Español de Arte*. 1944, n.º 64; pp. 145-252.
- SIMÓN DÍAZ, José. *Historia del Colegio Imperial de Madrid*. Madrid: [s. n.], 1952-1959.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. *La España del siglo XIX (1808-1914)*. París: Club del Libro Español, 1961.
- UNIVERSIDAD CENTRAL (Madrid). *Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente a 1878-1880*. Madrid: M. Tello, 1879.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. *Reglamento para la Biblioteca Especial de la Facultad de Filosofía y Letras creada en esta Universidad*. Salamanca: Universidad Literaria, 1871.
- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. *Biblioteca Catálogo de los libros que se conservan en la biblioteca de la Universidad de Salamanca, formado y publicado de orden del señor rector de la misma*. Salamanca: Imprenta Martín y Vázquez, 1855.
- UNIVERSIDAD DE OVIEDO. Biblioteca. *Biblioteca especial de la Facultad de Derecho*. Catálogo. Oviedo: [s. n.], 1889.
- UNIVERSIDAD DE VALLADOLID. Biblioteca. *Catálogo de la Biblioteca Universitaria y Provincial Santa Cruz de Valladolid*, redactados por el personal facultativo de las mismas; bajo la dirección de Mariano Alcocer. Valladolid: [s. n.], 1918-1920.

CAPÍTULO 8: LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS POPULARES. LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CATALUÑA

- ALTAMIRA, Rafael. *Las primeras bibliotecas circulantes para maestros y alumnos de escuelas públicas españolas*. En: *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía II*. 1935, núms. 1 y 2; pp. 57-62.
- ANDRÉS, Teresa de. *Indicaciones para la organización de las bibliotecas de frentes, cuarteles y hospitales*. Valencia: Cultura Popular, 1937.
- BALANZO, Concepció de. *Les biblioteques populars de la Generalitat de Catalunya: notes bibliographiques per allur historia*. Barcelona: Escola de Bibliotécaires de la Generalitat de Catalunya, 1935.
- BIBLIOTECA NACIONAL. Madrid. *La lectura pública en España durante la II República: Catálogo*. Madrid: Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1991.
- Biblioteconomía: Boletín de la Escuela de Bibliotecarios de Barcelona*.
Trimestral desde 1944 hasta 1952.
Semestral desde 1953 hasta 1972.
Anual desde 1973.
- Bibliothèques du front et de l'arrière en Espagne Republicaine: (1937-1938)*. Barcelona: Editions Espagnoles, [1938?].
- BOLETÍN DE BIBLIOTECAS Y BIBLIOGRAFÍA*, Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España. Madrid: Seminario de biblioteconomía de la Universidad, 1934-1935.
- CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente. *Contribución para el estudio de las bibliotecas públicas de España*. Madrid: [s. n.], 1926.

• BIBLIOGRAFÍA

- CULTURA POPULAR (Valencia). Sección de Bibliotecas. *Realizaciones de la España Leal: La Sección de bibliotecas de Cultura Popular: un año de trabajo, julio 1936-julio 1937*. Valencia: Cultura Popular, 1938.
- Cómo debe de funcionar la biblioteca en las trincheras*. En: Pasaremos, órgano de la 1.^a Brigada Mixta de Lister. 1937, n.º 81, febrero.
- CONGRESO INTERNACIONAL DE BIBLIOTECAS Y BIBLIOGRAFÍA (2.º 1935. Madrid. Barcelona). *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía. Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios, Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España*. Madrid: L. Julián Barbazán. [1939?].
- DOMINGO, Marcelino. *La escuela en la República*. Madrid: Aguilar, 1932.
- GALI, Alexandre. *Historia de las instituciones i del moviment cultural a Catalunya 1900 a 1936. Llibre XI Biblioteques Populares i moviment literari*. Barcelona: [s. n.], 1984.
- GAMONAL TORRES, Miguel; HERRANZ NAVARRA, Juan F. *Contribución al estudio de los organismos de difusión cultural republicana durante la Guerra Civil: Los servicios de bibliotecas en el Ejército Popular*. En: ANABAD. 1985, XXXV, n.º 1.
- GARCÍA EIARQUE, Luis. *María Moliner, gestora de una política bibliotecaria*. En: Boletín de la Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid. 1981, año XXXI, n.º 1; pp. 37-42.
- GIL DE ZARATE, Antonio. *De la instrucción pública en España*. Madrid: Imp. col. de sordomudos, 1855, v. III.
- GIL NOVALES, Alberto. *El trienio liberal*. Madrid S. XXI, 1980.
- GONZÁLEZ ALONSO, Ángel. *Una biblioteca escolar circulante en un pueblo rural*. En: Revista de Pedagogía. Madrid. 1933, año Xn, n.º 137; pp. 206-211.
- GOSNELL, Charles F. *Spanish libraries under the Republic*. En: The Library Journal. 1935, v. 60; páginas 323-326.
- Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*, Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, Sección de Bibliotecas. Valencia: Ministerio de Instrucción Pública, Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, Sección de Bibliotecas, 1937.
- JOBIT, Pierre. *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine*. París. Burdeos: [s. n.], 1936. 2 v.
- KRANE, E. *Cinco años de misiones*. En: Revista de Occidente. Madrid. 1981, núms. 7-8; pp. 233-268.
- Labor cultural de la República durante la guerra*, por Teresa Andrés... *et al.*. Valencia: [s. n.], 1937. pp. 581-614. Es tirada aparte de: tierra firme. Valencia. 1936, núms. 3-4; páginas 581-614.
- MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo. *Marco normativo español de bibliotecas. Ordenamiento del Estado y de las Comunidades Autónomas*. En: Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. 1988, año 4, núms. 12-13; pp. 131-139.
- Sociología de la lectura en España en el proceso de modernización. De los orígenes de la organización bibliotecaria a la burocratización de la lectura (1800-1939)*. En: Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. 1988, año 4, núms. 12-13; 46-62.
- OTERO URTAZA, Eugenio. *Las misiones pedagógicas: Una experiencia de educación popular*. La Coruña: Ediciones de Castro, 1932.
- PATRONATO DE LAS MISIONES PEDAGÓGICAS (España). *Septiembre 1931, diciembre de 1933: Memoria*. Madrid: El Patronato, 1934.

Projecte d'acord presentat a l'assemblea de la mancomunitat en la tercera reunió, celebrada el 26 de maig de 1915, sobre la instal·lació a Catalunya d'un sistema de biblioteques populars.

Reglas de Catalogación por las Alumnas de los Cursos de Biblioteconomía de la Residencia de Señoritas. Madrid: [s. n.], 1934.

RUBIO I BALAGUER, Jordi. *Las bibliotecas de Cataluña.* En: Mundo Gráfico. Madrid. 1932. Número especial dedicado a Cataluña.

- *El Estatuto y las bibliotecas de Cataluña.* En: Euzkadi. Bilbao. 1932, 8 nov.

- *Clasificación decimal.* Barcelona: Escola de Bibliotecarios, 1937-1938. Ejemplar mecanografiado en la Biblioteca de la Escuela de Biblioteconomía Jordi Rubio i Balaguer.

RUBIO I LOIS, Jordi. *Presentado del Seminari sobre llenguatges naturals en la recuperació de la informació.*

SAFON, Ramón. *La educación en la España Revolucionaria.* Madrid: La Piqueta, 1987.

SÁNCHEZ ALONSO, Benito. *El Centro de Estudios Históricos y su Biblioteca.* En: El Consultor Bibliográfico. Madrid. 1926, t. II; pp. 18-27.

SANTONJA, Gonzalo. *La república de los libros: el nuevo libro popular de la II República.* Barcelona: Anthropos, 1989.

Valencia, Capital de la República: (1936-1937): Antología de textos i documents, Manuel Aznar Soler... [et al.]. Valencia: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, D.L. 1986.

TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Historia de España.* Barcelona, Labor, 1982-1983.

VICENS, Juan. *L'Espagne vivante: un peuple à la conquête de la culture.* París: Editions Sociales Internationales, 1938.

- *Manual del Catálogo-Diccionario.* México: Atlántica, 1942.

- *Cómo organizar bibliotecas.* México: Atlántica, 1946.

ZAMBRANO, María. *Los intelectuales en el drama de España: Ensayos y notas (1936-1939).* Madrid: [Hispanica], 1977.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

mediante el cual se regían los empleados de la Biblioteca de San Isidro, para la realización de sus tareas, ya fuera para el servicio público, como para el de sus investigaciones particulares⁵¹. En la organización de los fondos se conservó la antigua clasificación, la misma implantada en la Biblioteca de la Facultad de Teología y Derecho. Y con posterioridad, a partir de 1857, se adopta la clasificación de Brunet, siguiendo las pautas de distribución de los fondos de la Biblioteca Nacional⁵², y de las restantes bibliotecas. El bibliotecario y catedrático Toribio del Campo, miembro del cuerpo facultativo, dio comienzo en 1862 a la ordenación sistemática del nuevo catálogo que constaba de unas doce mil papeletas. Este nuevo catálogo vino a suplir otro índice de la biblioteca y debido a su incómodo formato encuadrado en libros, lo que le hacía inmanejable, quedó relegado al archivo.

La **Biblioteca de la Facultad de Medicina** tenía un índice alfabético de autores y además de este antiguo catálogo existía otro sistemático distribuido de la siguiente manera⁵³: 1. Física; 2-3. Química; 4. Mineralogía; 5. Zoología; 6. Botánica; 8. Anatomía; 9. Fisiología; 10. Higiene; 11-12. Materias Médicas; 13. Farmacopea; 14-15. Patología. La clasificación primigenia, muy antigua, fue reemplazada por otras que siguieron el modelo educativo⁵⁴, y que constaba de los siguientes grupos temáticos⁵⁵: Ciencias Naturales; Filosofía; Historia; Lingüística; Enciclopedias Generales y Médicas; Aguas Minerales; Autores Clásicos; Diccionarios de Medicina; Anatomía; Fisiología; Materia Médica; Patología General; Patología Quirúrgica y Médica; Ginecología y Patología; Medicina Legal; Literatura General y Médica; Filosofía Médica. Este esquema clasificatorio perduró hasta finalizar el siglo XIX, (como puede apreciarse en diversas cédulas, ya que algunas de estas obras reseñadas tienen fecha de impresión en 1898). Vemos, además, que fueron muchos los bibliotecarios que participaron en este catálogo y se ciñeron al esquema clasificatorio rector como Benito Gutiérrez Sanz, G. de Alarcón. Cada uno organizó un grupo de materias específicas, Alarcón se encargó especialmente de un grupo de disciplinas, por lo que casi llegó a abordar una clasificación más específica con las materias siguientes⁵⁶: Anatomía; Fisiología; Medicina Pública; Terapéutica; Patología General; Patología Quirúrgica; Patología Médica; Literatura Médica; Ciencias; Enciclopedias. Así pues, la implantación del sistema de Brunet no se produjo en esta biblioteca debido a la especialización de sus fondos⁵⁷. Finalmente cabe reseñar que esta biblioteca es de gran importancia, no sólo por ser una de las especializadas más completas del siglo XIX, sino también por

⁵¹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881- 1882; p. 162.

⁵² *Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente a 1878*. *Op. cit.*; pp. 12-13 y *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1882. *Op. cit.*; pp. 120 y 194.

⁵³ VALENTINELLI. *Op. cit.*; p. 46.

⁵⁴ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881. *Op. cit.*; pp. 176-177.

⁵⁵ *Memoria correspondiente al año 1882*. En: *Boletín Histórico*. 1885: p. 74.

⁵⁶ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881. *Op. cit.*; p. 194

⁵⁷ *Memoria de la Universidad Central correspondiente a 1878*. *Op. cit.*; pp. 12-13, *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881. *Op. cit.*; pp. 176-177 y *Boletín Histórico*. 1885. Año V; pp. 134-135.

las tareas bibliográficas especializadas que en ella se abordaron como señala Lasso de la Vega⁵⁸.

Fueron varios los catálogos existentes en la **Biblioteca de la Facultad de Farmacia** según una distribución temática formados en diversas épocas. También se elaboraron catálogos según otros criterios, ya fuera por el tamaño de los libros, las encuademaciones de los mismos, idiomas, y siglos de impresión. Los fondos bibliográficos se organizaron en la sala de lectura, mediante una clasificación por materias, siendo la distribución de los libros en los estantes la siguiente⁵⁹: Historia Natural; Mineralogía; Zoología y Botánica; Física y Química; Medicina y las de Farmacia propiamente dicha. En 1854 se concluyó el catálogo de esta biblioteca, pues se había iniciado en ella y en las otras de esta universidad, a instancia del Reglamento interior de la Universidad de 4 de agosto de 1853. Este catálogo se terminó, un año después de la aprobación del Reglamento, de la mano de su bibliotecario Manuel Ovejero, en él se establecieron diversas materias (algunos tomos no se conservan en la actualidad), entre ellas se encuentran⁶⁰: 1. Agricultura; 2. Aguas Minero-Medicinales; 3. Botánica; 4. Ciencias Físico-Químicas; 5. Ciencias Médicas; 6. Farmacia; 7. Física; 8. Geología; 9. Historia Natural; 10. Materia Farmacéutica; 11. Materia Médica; 13. Mineralogía; 14. Zoología; 15. Diferentes materias. A partir de 1857 se establece una clasificación por materias, por parte del director de la biblioteca, ya que ésta no va a adoptar el sistema de Brunet implantado en la Biblioteca Nacional⁶¹ y se establece una clasificación con las siete divisiones siguientes⁶²: Farmacia; Mineralogía; Botánica; Zoología; Física; Química; Medicina.

La **Biblioteca de la Facultad de Ciencias** agrupa la perteneciente al Jardín Botánico y Museo de Ciencias Naturales. La primera tenía una clasificación realizada por Juan Yseru, quien coloca los fondos según el siguiente criterio⁶³: 1. Obras elementales; 2. Monografías; 3. Flora; 4. Jardines; 5. Obras generales; 6. Obras varias. También la Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales estaba dotada de una clasificación temática que se plasma en su catálogo sistemático: 1. Bibliografías; 2. Filología; 3. Pedagogía; 4. Periódicos; 5. Matemáticas; 6. Astronomía y Geografía; 7. Física; 8. Química; 9. Historia Natural General; 10. Mineralogía y Geología; 11. Botánica; 12. Zoología General; 13. Organografía y Fisiología Animal; 14. Mastología; 15. Ornitología; 16. Espeleología; 17. Itilología; 18. Entomología; 19. Malacología; 20. Zoofitología; 21. Iconografía; 22. Chirografía. Asimismo existió un catálogo encuadernado que contenía Historia Natural, en el cual los libros estaban agrupados por materias⁶⁴.

⁵⁸ LASSO DE LA VEGA. *Guía de la biblioteca de la Facultad de Medicina*. Madrid: Universidad Central. 1958. Citado por: Millares Cario. *Op. cit.* p. 295.

⁵⁹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881. *Op. cit.*; p. 179.

⁶⁰ *Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente a 1X78*. *Op. cit.*; pp. 12-13.

⁶¹ *Boletín Histórico*. 1885. Año V. *Op. cit.*; pp. 134-135.

⁶² VALENTINELLI. *Della Biblioteca de la Spagna*; *Op. cit.* p. 47.

⁶³ VALENTINELLI. *idem*; p. 46.

⁶⁴ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881: p. 194.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Unidas ambas bibliotecas a partir de 1857, se realiza una clasificación según un criterio de materias por parte del director de la biblioteca, quedando establecida la siguiente clasificación⁶⁵: Historia Natural General; Mineralogía Botánica; Zoología General; Organografía; Fisiología Animal; Anatomía Comparada; Mastología; Ornitología; Herpetología; Ichtiología; Entomología; Malacología; Geología; Enciclopedias. Más tarde, la sección perteneciente al Museo de Ciencias Naturales fue modificada por el director de la biblioteca, según el esquema clasificatorio siguiente⁶⁶: Mineralogía; Botánica; Zoología; Historia Natural General; Ciencias Físicas; Ciencias Exactas; Literatura Médica; Literatura General; Enciclopedias; Periódicos.

Estas bibliotecas de facultades se clasificaron de forma individual, según las necesidades de cada una de ellas. Y ya en el siglo XX se iniciaron procesos unificadores para aunar criterios que van a converger en la adopción de una clasificación unitaria no sólo en el ámbito universitario, sino también un ámbito mayor. En 1932, mediante Decreto de 14 de enero, se unificaron las bibliotecas de las facultades de la Universidad de Madrid, de esta forma se centralizaron los servicios técnicos y administrativos. Este Decreto supuso importantes avances en todos los aspectos incluido el técnico, según explicita Javier Lasso de la Vega⁶⁷. Se comenzó a organizar los fondos bibliográficos en los depósitos mediante la CDU. Esta iniciativa junto con otras muchas reformas fueron establecidas en las bibliotecas no sólo universitarias sino también en las populares, la Biblioteca Nacional, y otras. Y fueron objeto de elogio por parte de los bibliotecarios procedentes de numerosos países con motivo del II Congreso Internacional de Bibliotecarios acaecido en 1935. Conforme con el Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1932, se llevaron a cabo varias importantes modificaciones en las bibliotecas de la Universidad de Madrid, y por consecuencia quedaban constituidas las siguientes bibliotecas: Biblioteca de la Facultad de Derecho; Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras o San Isidro; Biblioteca de la Facultad de Medicina; Biblioteca de la Facultad de Farmacia; Biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales y Jardín Botánico; bibliotecas análogas que se creen o incorporen en el futuro; bibliotecas pertenecientes a seminarios, cátedras, y otras.

El citado Decreto de 1932 puso en marcha un proceso modificador de las bibliotecas de la Universidad de Madrid, se iniciaron numerosas reformas. El joven bibliotecario de la universidad, Javier Lasso de la Vega, dio comienzo a una extensa labor en el ámbito bibliotecario español. Redactó un «*Proyecto de Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid*»⁶⁸ en el que, además, añadía unas notas anejas al Decreto de 1932. Proponía la total unificación de las bibliotecas universitarias en lo relativo a

⁶⁵ *Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente a 1878*; pp. 12-13.

⁶⁶ *Boletín Histórico*. 1885. Año V. *Op. cit.*; pp. 134-135.

⁶⁷ LASSO DE LA VEGA, Javier. *Las Bibliotecas de la Universidad de Madrid*. 1940-1958. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXV. 1958; p. 452.

⁶⁸ LASSO DE LA VEGA, Javier. *Proyecto de Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid*. Ejemp. mecano. Se encuentra en la Biblioteca del Ateneo de Madrid.

su dirección y administración, también propuso la elaboración de un catálogo central total. Pretendió con el citado proyecto ampliar el Decreto de 1932. El proyecto de Reglamento incluía un capítulo (XII) titulado «*De los Catálogos*» donde hacía mención a que debieran observarse las instrucciones redactadas, o las que redacte en el futuro la Junta del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Proponía el proyecto la redacción de dos catálogos: a) Inventario topográfico general; b) Catálogo metódico por autores, títulos y materias en sistema de internacional.

No incluyó Lasso de la Vega la redacción de un catálogo sistemático por materias conforme a la CDU o bien conforme a otro sistema, aunque en otros ámbitos, como el relativo a la descripción formal de los fondos bibliográficos, sí se hizo eco de las recomendaciones emanadas del Instituto Internacional de Bibliografía. De igual forma ocurre cuando trata de la «Sección de libre acceso» en el capítulo XIX, donde hace alusión a la obligatoriedad en cada biblioteca de facultad de organizar una sección de libre acceso a los estantes. A este respecto añade que la biblioteca estaría integrada por obras de referencia, revistas, catálogos, y otros. Conforme al artículo 145 el Reglamento dispone que «las obras que figuren en la sección deberán colocarse en las estanterías por orden de materias y sobre los estantes se fijarán carteles indicadores de las que respectivamente contengan». Vemos, por tanto, que aquí no queda explicitado el sistema que debiera emplearse para organizar los libros en los estantes por materias. Los libros comenzaron a distribuirse en los estantes mediante la CDU, y a partir de 1940, como en numerosas bibliotecas universitarias, quedaron organizadas de esta forma. Para los usuarios también se dispuso un catálogo sistemático por la CDU, que era igualmente catálogo topográfico⁶⁹. La organización sistemática de los fondos en los depósitos según la CDU quedó definitivamente implantada en 1939 mediante Decreto, pero su adopción se había iniciado siete años antes.

Respecto a la **Biblioteca Universitaria de Salamanca**, tenemos que las universidades en España, según vimos, aparecieron en fecha temprana respecto a Europa. La primera universidad fue la de Palencia fundada por su Obispo Tello de Meneses en 1212, pero pronto se vio eclipsada y condenada a la desaparición por la creación en Salamanca de una nueva universidad en 1215, y ésta se convertiría en la primera universidad española por su importancia, y, aquélla que cobraría rango internacional. Por ello cabe decir que la universidad salmantina es la más antigua entre las universidades españolas. La biblioteca de la universidad fue fundada por el Rey Alfonso X mediante Carta Real dada en Toledo en 1254, el día 8 de mayo. Al mismo tiempo estableció el cargo de «Bibliotecario» o «Librero» era el *Stationarii*. *Stationarii* en la Edad Media tenía una significación similar a lo que hoy comprendemos por librero, pero además alquilaba ejemplares para copia. En la Carta Constitucional alfonsina hace referencia a lo que en la actualidad comprendemos por bibliotecario, hacía funciones semejantes a las desempeñadas por un bibliotecario además de recibir un sueldo pagado por la uni-

⁶⁹ LASSO DE LA VEGA, Javier. *Las bibliotecas de la Universidad de Madrid*. Op. cit.; p. 460.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

versidad. La fundación de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca representa, por tanto el primer testimonio de creación en Europa de una biblioteca propiamente universitaria, es decir, con un carácter civil y públicoTM.

La importancia de la biblioteca salmantina se debió a las grandes incorporaciones bibliográficas a la misma durante los siglos XIII, XV, XVI, XVII y XVIII. Como los donativos recibidos por el teólogo Juan de Segovia, el donativo de Alonso Ortiz, y otros. Estas incorporaciones disminuyeron durante el siglo XIX, pero en cambio, el siglo XIX se caracteriza en esta biblioteca por la realización de catálogos con técnicas propias de la época. Se rigió esta biblioteca durante casi más de un siglo por el índice de autores formado por José Ortiz de la Peña en 1776. Otros catálogos se hicieron con posterioridad como el catálogo de manuscritos realizado de la mano del bibliotecario de la misma Juan Urbiña y del catedrático de Derecho Vicente de la Fuente⁷¹ que llegó a publicarse en 1855. Este catálogo lo hizo un bibliotecario, propiamente dicho, ya que en las postrimerías del siglo XVIII se llevó a cabo el nombramiento de dos bibliotecarios para realizar las tareas técnicas de la biblioteca. Las tareas bibliográficas y bibliotecarias con técnicas al uso, durante la centuria decimonona, tuvieron gran desarrollo en la biblioteca salmantina. Se elaboraron catalogaciones no en formato de libro sino en papeletas sueltas, también catálogos con resúmenes. Destacan los trabajos bibliográficos y bibliotecarios desarrollados durante este período por las técnicas empleadas.

Cabe reseñar que el bibliotecario Domingo Doncel y Ordaz fue creador de un sistema clasificatorio implantado en la biblioteca salmantina. Tomó posesión del cargo de bibliotecario de los colegios y conventos suprimidos el 8 de octubre de 1855, y así recibió numerosos fondos bibliográficos provenientes de la desamortización de los bienes de la Iglesia. Doncel y Ordaz se hizo receptor de los citados fondos y consideró prioritaria la tarea de ordenación de los libros en los estantes por grupos temáticos. Esta agrupación por materias abarcaba a grandes conjuntos de libros. Indicaba Doncel y Ordaz que su clasificación general temática serviría como base para la clasificación definitiva que constituyera los dos índices: el alfabético de autores y el sistemático de materias. Doncel y Ordaz recogió todos los nuevos conocimientos bibliográficos, para la elaboración del catálogo sistemático. Hizo un exhaustivo estudio comparativo de los distintos sistemas clasificatorios, y delimitó una gran diferenciación entre los sistemas clasificatorios bibliográficos basados sólo en principios filosóficos y aquellos otros marcados por la praxis bibliotecaria. Estos últimos ofrecen cuadros clasificatorios caracterizados por una mayor claridad y precisión. Estas delimitaciones le hicieron prescindir primeramente de los sistemas filosóficos trazados por Bacon, D'Alambert, Diderot, Bentham, Ampere, E. F. Dubois, Robin y de la aportación española de Monlau. Consideró a estos sistemas (que eran los más extendidos en el ámbito bibliotecario) como los más apropiados sólo para clasificar los conoci-

⁷⁰ REAL DE LA RIVA, César. *La Biblioteca de la Universidad de Salamanca: memoria anual y noticia histórica de la misma redactada por su director*. Salamanca, 1953; p. 23.

⁷¹ FUENTE, Vicente de la y URBIÑA, Juan. *Índice de los libros manuscritos que se conservan en la Universidad de Salamanca*. 1855.

mientas humanos, es decir, para un tratado de Filosofía y no para la organización de una biblioteca. Doncel y Ordaz desechó también los sistemas creados para clasificar fondos bibliográficos ya fueran creados para clasificar libros de establecimientos públicos como privados⁷². Tras el estudio detallado de los distintos sistemas Doncel y Ordaz elaboró un cuadro sistemático propio *a posteriori*, es decir, a partir de estudiar y considerar los fondos que él debía clasificar. Su esquema clasificatorio comenzó por la Teología como base o punto de partida de la clasificación bibliográfica, puesto que así hacían la mayoría de los autores consultados por Doncel y Ordaz (además de ser un grupo temático amplio dentro de los fondos que él debía clasificar, ya que estos fondos provenían, en su mayoría, de la desamortización de los bienes de la Iglesia). Por contra, Doncel y Ordaz manifiesta que si hubiera seguido su propio criterio hubiera dado comienzo a su esquema clasificatorio por las lenguas, ya que el conocimiento de éstas precede siempre al saber humano, pues son el «vestíbulo del templo del saber». Criterio que había difundido y plasmado Arias Montano en la Biblioteca de El Escorial. Su esquema clasificatorio debía de servir para formar la Biblioteca Segunda de la Universidad Literaria de Salamanca en el ex Colegio de la Magdalena, cuyo cuadro clasificatorio comprendía las materias principales siguientes: Teología, Filosofía, Jurisprudencia, Ciencias Médicas, Geografía e Historia, Bellas Letras, Bellas Artes y Artes y Oficios⁷³:

Este trabajo de Doncel y Ordaz se basó en el desarrollo de la Bibliografía a la que consideró *«como una de las ramas importantes del saber humano, reconocido*

⁷² Como el sistema de Legipont, Ortiz de la Peña, Claudio Clemente, Araoz, los hermanos Tourne, Mabillon, Lambecio, Monfalcon, Constantin, Fessel, Aimé-Martin. Doncel y Ordaz no dudó en considerar también insuficientes otros sistemas diferentes que habían tenido una larga praxis bibliográfica y bibliotecaria como el de Crucemano, Euphyandro, Honorato Fabri, el de la Biblioteca Augusta del Palacio de Wolfenbüttel, de la Thuana, de la Salmantina, de la Coistiniano, la del Cardenal Imperial, la Bodleyano, la del Escorial, la Real de París, la del Consejo de Estado de Francia, la Imperial de Viena, la del Marqués de Fortia D'Urban, Juan Mahuno, Hottingero, Frisio, Pinelo, Morhofio, Naudeo, Baillet, Garnier, Galnel Martín, Willer, Draud, Brunet, Beuchot, Hinrichs y Schettinger

DONCEL Y ORDAZ, Domingo. *Memoria comprensiva del Plan General para la Formación de la Biblioteca Segunda de la Universidad Literaria de Salamanca*; p. 8.

⁷³ TEOLOGÍA:

- I. Sagrada Escritura.
Concordancias.
Intérpretes o expositores: (a) De toda la Biblia, (b) De algunos lugares.
Críticos Sagrados.
- II. Santos Padres: (c) Griegos, (d) Latinos.
Colección de Bibliotecas de los Padres. Lexicógrafos, Gramáticos, Filólogos y Geoiconógrafos Sagrados.
- A. III. Teólogos: (e) Dogmáticos, (f) Escolásticos, (g) Controversistas, (h) Morales, o sea, Casuistas y Sumistas.
- IV. Catequistas, Homiléticos, Predicables y Recopiladores de Lugares Comunes.
- V. Libros espirituales:
Mística.
Ascética.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

como tal en todas las naciones cultas y elevada al rango de las ciencias más útiles a la humanidad y a la civilización, siguiendo este principio el gobierno De Su Majestad creó hace pocos meses la Escuela Diplomática». Sin duda, puede afirmarse un destacado papel de Doncel en la Universidad de Salamanca por el desarrollo de la bibliogra-

- VI. Liturgia.
- VII. Martirologios, Vidas de Santos, etc.
- FILOSOFÍA:
 - I. Filósofos antiguos: (a) Griegos, (b) Romanos.
 - II. Modernos: (c) Españoles, (d) Extranjeros.
 - III. Lógica o Dialéctica.
 - B. IV. Ética o Moral.
 - V. Física.
 - VI. Química o Alquimia.
 - VII. Historia Natural.
 - VIII. Matemáticas.
 - IX. Astronomía.
 - X. Astrología y Quiromancia.
 - XI. Política.
 - XII. Economía Política.
 - XIII. Administración.
- JURISPRUDENCIA:
 - I. Derecho Público Universal: (a) Natural, (b) De gentes.
 - II. Canónico: (c) Concilios: Generales, Provinciales, (d) Sínodos diocesanos, (e) Bulas, Recriptos, Constituciones y Epístolas de los Romanos Pontífices. (f) Decisiones de la Rota, de la Cancillería Apostólica, la Inquisición, etc. (g) Manuales de Prelados, (h) Privilegios. Cuestiones y reformas de los Regulares, (i) Cuerpos del Derecho Canónico.
 - III. Civil: (j) Antiguo: Hebreo, Griego, Romano. Español, (k) Moderno: Español, Extranjero.
- CIENCIAS MÉDICAS:
 - I. Medicina: (a) Médicos antiguos: Griegos, Romanos, Árabes, Españoles, (b) Modernos: Españoles, Extranjeros.
 - II. Farmacia.
 - III. Veterinaria.
- GEOGRAFÍA E HISTORIA:
 - I. Geografía.
 - II. Cosmografía.
 - III. Topografía.
 - IV. Viajes.
 - V. Cronología.
 - VI. Historia Universal: (a) Antigua, (b) Moderna.
 - VII. De una o más regiones o partes del globo.
 - VIII. Civil: Antigua (c) Griega, (d) Romana.
 - IX. Moderna: (e) De España, (f) De otras naciones, (g) Particular de ciudades, etc.
 - E. X. Periódicos Políticos, Históricos, etc.
 - XI. Historia Religiosa y Eclesiástica: Monástica (h) Anales, crónicas, constituciones, controversias.
 - XII. Historia Literaria y Bibliográfica.

fía en España, pues recogió la tradición bibliográfica, y fue antecesor de Manuel Castillo, quien implantará más tarde en esta biblioteca de la universidad la clasificación decimal. El sistema de Doncel y Ordaz, pese a su detallada y estudiosa elaboración, no tuvo excesiva vigencia y así cuando se creó en 1871 la Biblioteca Especial de la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, ésta no recogió el sistema de Doncel. El Reglamento de esta biblioteca estableció la división de la misma en seis secciones que se presentaban como un sistema clasificatorio) previo⁷⁴: 1. De Literatura y Filosofía; 2. De

- XIII. Arqueología: Numismática (i) Medallas, inscripciones, monumentos, usos, trajes, costumbres, espectáculos, etc.
- XIV. Heráldica.
- XV. Genealogía.
- XVI. Biografía.

BELLAS O BUENAS LETRAS (Humanidades):

- I. Lingüística: Paleología: (a)) Lexicografía: Diccionarios. Vocabularios, Gramáticas.
- II. Filología: Enciclopedia: Crítica.
- III. Retórica: Elocuencia: (b)' Sagrada, (c) Forense, (d) Parlamentaria, (e) Militar. Discursos, oraciones, etc.
- F. IV. Poética: Poetas antiguos: ((f) Griegos, (g) Latinos. modernos: i(h) Españoles, (i) Extranjeros. Cuentos, novelas.
- V. Étnicos. Mitología.
- VI. Polihistores.
- VII. Epistolarios.
- VIII. Bibliógrafos.
- IX. Invectivas, Defensa, Apologías.
- X. Sentencias, Apotegmas, Adagios, Proverbios, Geroglíficos, Símbolos y Divisas

NOBLES Y BELLAS ARTES:

- G. I. Pintura.
- II. Escultura.
- III. Arquitectura.
- IV. Grabado.
- V. Litografía.
- VI. Música.

ARTES Y OFICIOS:

- I. Caligrafía.
- II. Taquigrafía.
- III. Paleografía.
- H. IV. Poligrafía.
- V. Diplomática.
- VI. Tipografía.
- VII. Agricultura.
- VIII. Relojería. Gnomónica.
- IX. Arte Militar.
- X. Pirotecnia.
- XI. Gimnasia.
- XII. Natación.
- XIII. Caza y Pesca.

⁷⁴ Reglamento para la biblioteca especial de la Facultad de Filosofía y Letras creada en esta universidad. Universidad Literaria de Salamanca. 1871; p. 4.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Geografía e Historia; 3. De Filosofía; 4. De Ciencias Morales y Políticas; 5. De Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; 6. Sección de varios.

Los libros seguirían el esquema clasificatorio según esta clasificación temática previa tal como indicaba el Reglamento en su artículo sexto: «La biblioteca deberá tener un libro índice de materias y autores donde se inscriban en su sección correspondiente las obras adquiridas». La Biblioteca de la Universidad de Salamanca fue receptora de los sistemas clasificatorios más novedosos y originales, por la antigüedad de su creación en el siglo XIII recogió los sistemas de clasificación de las ciencias propias de la Edad Media, y en este caso empleó el *Trivium* y el *Quadrivium*. A finales del siglo XIX tuvieron gran desarrollo las clasificaciones bibliográficas en el mundo occidental. También la Biblioteca de la Universidad de Salamanca fue la primera biblioteca en España donde se comenzó a clasificar por la CDU. Fue el bibliotecario de la misma Manuel Castillo, según ya vimos, el propagado en España del sistema decimal y quien impulsó a organizar mediante este sistema la biblioteca. Castillo publicó en 1896 el primer alegato a favor del sistema decimal y también en ese mismo año inició una práctica bibliotecaria para implantar el sistema en la biblioteca. La trascendencia de este hecho indujo al Ministerio de Fomento a realizar un informe para determinar la validez práctica del sistema. Nicolás Rascón fue enviado por el Ministerio a la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Tras su permanencia junto con el propulsor del sistema decimal Manuel Castillo se hizo un defensor del mismo. Nicolás Rascón tras su permanencia en la biblioteca salmantina hizo un informe favorable de la clasificación decimal que presentó al Ministerio, pero que quedó relegado y apartado, dado que la dirección del Ministerio y del cuerpo facultativo eran contrarios al sistema. Así, la biblioteca salmantina, que fue pionera en su forma organizativa, quedó apartada a la vez que su bibliotecario. Por consecuencia Manuel Castillo, catedrático supernumerario, abandonó sus tareas bibliotecarias entregándose de nuevo a las actividades docentes. De esta forma evitó las duras críticas que la Junta del Cuerpo Facultativo le dirigió. La biblioteca salmantina quedó huérfana al abandonar Castillo sus tareas allí, y fue el germen de la aplicación práctica (del sistema decimal en una biblioteca española.

La **Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela** fue originada por el Colegio de Santiago Alfeo en 1525. Casi cincuenta años más tarde la universidad com-
dió la librería del Obispo de Carmona. Se fundó esta biblioteca en el siglo XVI. Debido a la adquisición de numerosos fondos procedentes de Francia, Bélgica e Italia se dispuso que se formaran índices para facilitar su consulta ya que el volumen de la biblioteca tuvo un notable ascenso. Este ingente aumento de los fondos también provocó que, unos años más tarde, en 1794 se aprobaran las Constituciones y Ordenanzas que rigieron el uso, gobierno y forma organizativa de la biblioteca. El antiguo índice de la biblioteca tuvo una vigencia aproximada de un siglo, ya que en 1882 se dispuso, bajo las directrices del cuerpo facultativo, que se hiciera un nuevo catálogo siguiendo

el mismo orden dispuesto en la Biblioteca Nacional de Madrid⁷⁵. El orden que estaba vigente en la Biblioteca Nacional era el sistema de Brunet que había sido refrendado por las ya citadas instrucciones de 1857. La biblioteca aceptó el nuevo sistema «que había sido dispuesto por el gobierno de su Majestad» ya que permitía satisfacer las necesidades de aquellos usuarios o estudiosos que se proponían el estudio de una materia⁷⁶. La Biblioteca de la Universidad de Santiago adoptó a finales del siglo XIX el sistema de Brunet, e inició la clasificación sistemática mediante el sistema decimal ya avanzado el siglo XX. Esta biblioteca no fue pionera en la adopción de sistemas clasificatorios sino que implantó los sistemas predominantes, como fueran el de Brunet o el decimal cuando ya se habían implantado en otras muchas bibliotecas españolas.

Finalmente la **Biblioteca de la Universidad de Valencia** debe su fundación a Francisco Pérez y Bayer que donó sus libros en 1785, cuatro años más tarde se abrió al público. Poco sabemos de sus sistemas clasificatorios puesto que en 1812 quedó reducida a cenizas a causa del asedio francés a la ciudad. En 1837 se abrió de nuevo y durante este período se organizó la biblioteca mediante una clasificación temática no nemotécnica cuyos epígrafes eran los siguientes⁷⁷: Bibliografía; Antigüedades; Geografía y Viajes; Historia Universal; Historia Nacional; Historia Eclesiástica; Oradores Sagrados; Autores Místicos del siglo XVI; Teología Eclesiástica; Moral Expositiva y Biblias; Santos Padres; Concilios; Disciplina Eclesiástica; Derecho Canónico; Derecho Civil; Medicina; Filosofía; Ciencias Exactas; Historia Natural; Artes Mecánicas; Bellas Artes; Diccionarios; Poetas Griegos y Latinos; Poetas Nacionales; Literatura; Misceláneos; Periódicos; Manuscritos; Obras reservadas. Esta forma temática organizativa quedó totalmente implantada en 1842 como explícita Julián Paz, y los fondos provenientes de las bibliotecas conventuales, que a causa de la desamortización pasaron a la universidad, también quedaron insertos en la organización temática⁷⁸. Los índices y catálogos de la biblioteca que se realizaron en el siglo decimonónico fueron, principalmente, alfabéticos⁷⁹. Ya entrado el nuevo siglo se elaboraron dos catálogos también no sistemáticos como el «*Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474*», publicado en 1923, que se hizo bajo las directrices de María Aguiló quien ocupaba el cargo de directora de la biblioteca. Otro director de esta biblioteca también promovió otro repertorio de los fondos especiales. Fue Marcelino Gutiérrez del Caño, que en 1912 vio publicado el fruto de sus esfuerzos: el «*Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*»⁸⁰.

⁷⁵ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 256.

⁷⁶ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1882; p. 180.

⁷⁷ PAZ, Julián. *Los archivos y bibliotecas en Valencia en 1942*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n.º 2. 1893; p. 364.

⁷⁸ Para ampliar véase: NEBOT, José. *Catálogo de los libros que componen la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia*.

⁷⁹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 226.

⁸⁰ AMAT, Nuria. *La Biblioteca, op. cit.* p. 81.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La biblioteca adoptó en el siglo XX un sistema clasificatorio que ya estaba en desuso en otras bibliotecas españolas. Este sistema era de origen francés y estaba estructurado de la siguiente forma: Teología; Jurisprudencia; Historia; Ciencias; Literatura. Se adoptó este sistema por su sencillez y además por estar implantado en numerosas bibliotecas españolas. En esta biblioteca se implantó de forma definitiva la Clasificación Decimal Universal durante el período de la Guerra Civil. El gobierno de la República se trasladó a Valencia y esta ciudad pasó a convertirse en el centro cultural y bibliotecario. Bajo la dirección de María Moliner se implantó la CDU, quien además emitió las «*Instrucciones para pequeñas bibliotecas*» en las que prescribe el empleo de la CDU en las bibliotecas españolas.

7.5 ORGANIZACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS DECIMONÓNICAS

Las Bibliotecas Universitarias de Barcelona, Valladolid, Granada, Oviedo, Sevilla y Zaragoza se formaron por las desamortizaciones de los bienes de las órdenes religiosas y, fundamentalmente, fueron creadas en el siglo XIX. Algunas comparten su génesis e historia con la historia de su universidad, otras como la de Valladolid y la de Sevilla se formaron conatos primigenios de bibliotecas en las antiguas universidades, aunque su consolidación como bibliotecas universitarias fue posterior. Estas bibliotecas también desempeñaron las funciones de Bibliotecas Públicas Provinciales según la Real Orden de 22 de septiembre de 1938, que conforma su creación y las normas por las que han de regirse. Las bibliotecas universitarias españolas en el siglo XIX eran diez, ya que quedaron establecidos diez distritos universitarios en la Ley de Instrucción Pública de 1857: Madrid, Salamanca, Santiago de Compostela, Valencia, Barcelona, Valladolid, Granada, Oviedo, Sevilla y Zaragoza. Las restantes bibliotecas universitarias españolas fueron creadas con posterioridad e implantaron el sistema decimal desde su creación. También ha habido numerosas bibliotecas departamentales que, por su excesiva especialización, no han hecho uso de la CDU y además no han estado regentadas por bibliotecarios miembros del cuerpo facultativo.

La **Biblioteca Universitaria de Barcelona** fue creada en 1835 mediante la Real Orden que establecía la formación de Bibliotecas Públicas Provinciales. Tres años más tarde se confió esta biblioteca a la universidad y se formó la Biblioteca Universitaria de Barcelona. Con nueva Orden de 1838 se nombró una junta bajo la presidencia del rector con la finalidad de organizar el gobierno y organización de la biblioteca. Ya en 1880 se ubicó en el mismo edificio que la universidad, integrándose en ella, ya que hasta este momento continuaba denominándose Biblioteca Pública y Provincial. En 1920, siendo director de la Biblioteca de Cataluña y también director técnico de las bibliotecas populares Jordi Rubio i Balaguer, se adopta el empleo de la Clasificación Decimal de Dewey

en las bibliotecas catalanas estatales según las instrucciones de 1921 (mediante Real Orden de 21 de noviembre), aspecto que hemos visto y que detallaremos más adelante. Así la clasificación decimal quedó definitivamente implantada, y fue de 1932 a 1937 el mayor período de modernización de la biblioteca.

Respecto a la **Biblioteca Universitaria de Valladolid** destaca que la Universidad de Valladolid surgió hacia el año 1260, y ostentaba el título de Estudio General, recibiendo en 1346 el título de Universidad Real y Pontificia. Pero carecía entonces de biblioteca, y fue en el siglo XVIII cuando dio comienzo la creación y formación de la biblioteca, aunque con anterioridad habían surgido bibliotecas en los colegios bajo la denominación de Librerías. Así aconteció con el Colegio de Santa Cruz, creado en 1493 por el Cardenal Pedro González de Mendoza, quien, además, estableció en el mismo la creación de una biblioteca para la instrucción de los becarios. Esta biblioteca será el germen de la futura biblioteca universitaria. Con la expulsión de los Jesuitas se hizo entrega de la Librería a la universidad, y fue en el siglo XVIII cuando obtuvo esta biblioteca el carácter de universitaria⁸¹. A causa del Decreto de Mendizábal, de 8 de marzo de 1836, que colaboraba en su proceso desamortizador de los bienes eclesiásticos, se encargó la biblioteca vallisoletana a la Comisión de Monumentos. Y en 1850 pasaron a la biblioteca de la universidad los fondos bibliográficos recogidos tras la supresión de numerosas comunidades religiosas, sin inventario ni orden alguno se custodiaron en el Colegio de Santa Cruz. Se nombró una comisión de catedráticos de todas las facultades para la ordenación de las obras⁸². El 10 de julio de 1850 se agregó esta biblioteca a la universidad. La Comisión de Monumentos hizo entrega de los fondos a la universidad, previamente inventariados, el 16 de diciembre de 1850. Los fondos procedían, en su mayoría, de la Compañía de Jesús y de otras órdenes religiosas. La biblioteca quedó instalada en el mismo local, en el Colegio Santa Cruz. Allí Pedro Gumier había decorado y pintado la sala y las estanterías, en la galería en la parte superior estaban los plúteos en dorado y carteles con los nombres de las antiguas disciplinas en los estantes. En el siglo XVIII Ventura de la Vega reformó la sala de la biblioteca. Unos años más tarde de la traslación de la biblioteca, siendo director Venanzio María se elaboró un índice por orden alfabético de autores distribuidos en seis volúmenes de la siguiente forma⁸³: 1. Teología y Mística y Predicables; 2. Sagrada Escritura y Exposiciones; 3. Cánones; 4. Leyes; 5. Filosofía, Medicina, Matemáticas y Otras Ramas. La biblioteca estaba sujeta a una clasificación según las antiguas disciplinas, y en la segunda mitad del siglo XIX los estudios que se impartían en la universidad de Valladolid determinaron las distintas materias establecidas en la biblioteca, tales

⁸¹ Para ampliar puede consultarse: JIMÉNEZ, Alberto. *Historia de la Universidad Española*. Madrid. 1971. GARCÍA LÓPEZ, Santiago. *Fundación e historia de la Biblioteca Universitaria de Valladolid*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. LXV, n.º extraordinario. 1958; pp. 335-338.

⁸² *Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad de Valladolid... en el curso de 1858 a 1859*. Valladolid. Imprenta de Lucas Gaude. 1860; p. 104, 22 h. de gráf. pleq.

⁸³ VALENTINELLI. *Delta Biblioteca della Spagna; op. cit.*, p. 57.

SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

como⁸⁴: Filosofía y Letras; Bellas Artes; Ciencias, 1.ª Sección; Medicina; Derecho 2.ª Sección; 3.ª Sección; Comercio; Sagrada Teología; Poligrafía. A partir de 1909 se procedió a la reorganización de los fondos y publicación de los catálogos bajo la dirección de Mariano Alcocer Martínez. En la actualidad perduran las dos secciones: la biblioteca universitaria, que debió su formación a la desamortización de los bienes de la Iglesia, y la de Santa Cruz⁸⁵.

El origen de la **Biblioteca Universitaria de Granada** se sitúa tras la expulsión de los Jesuitas de España, cuando se dispuso que su biblioteca en la ciudad de Granada se hiciese pública. La Universidad de Granada formuló la petición de trasladarse al Colegio de San Pablo que había pertenecido a la Compañía de Jesús. Esta petición fue concedida por el Consejo de Castilla en 1769. La biblioteca no había estado sujeta a una clasificación y organización exhaustiva, ya que ésta no era muy necesaria pues que la biblioteca estaba reservada para el estudio y carecía del carácter de pública. Cuando esta biblioteca era la librería general de la Compañía de Jesús en la ciudad de Granada estaba organizada en los estantes en dos filas. La primera contenía los libros de autores de la Compañía de Jesús bajo la inscripción: *Auctores Societatis Jesu a destris*. La segunda comprendía las Sagradas Biblias y obras de los Santos Padres. Se realizaron varios índices de los fondos, uno de impresos y otro de manuscritos (aunque los manuscritos no se conservan sí que hay documentos que acreditan su existencia). El índice de impresos era el alfabético y fue realizado en 1768. En 1769 la Universidad de Granada se trasladó al Colegio de San Carlos, la biblioteca del colegio se trasladó al claustro universitario. La nueva biblioteca creada carecía de inventario y a causa de la desaparición de numerosos libros se procedió a la realización de inventarios con el fin de localizar aquellos libros que no se hallaban en sus lugares. Con el traslado de la biblioteca en 1731, los fondos se distribuyeron en los estantes siguiendo otro esquema clasificatorio⁸⁶: 1. Escritura Sagrada, Santos Padres, Expositores; 2. Teología Escolástica y Dogmática; 3. Teología Moral; 4. Derecho Civil y Canónico; 5. Historia Sagrada y Profana; 6. Oratoria Sagrada y Predicable; 7. Medicina; 8. Filosofía Escolástica; 9. Filosofía Moral y Natural; 10. Artes Liberales; 11. Poesía; 12. Gramática y Lenguas; 13. Ascéticos y Libros de Devoción; 14. Miscelánea. En 1782 el Padre Echevarría realizó un índice que contenía las mismas divisiones que él había empleado en la nueva ordenación y clasificación de la biblioteca tras el traslado. Al inicio del siglo XIX se procedió a realizar un nuevo índice con arreglo a una nueva clasificación temática. En 1813 se hizo este nuevo índice sujeto a las siguientes divisiones⁸⁷: 1. *Scriptura Sacra*,

⁸⁴ Memoria elevada al Ministerio de Fomento por el jefe de la Biblioteca Universitaria de Valladolid en conformidad a la base del Real Decreto de 8 de mayo de 1859. Valladolid. 1863. [3] h.

" Para ampliar véase: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1876. t. 6; p. 5 y 1906, t. 12; página 304.

⁸⁶ FERNÁNDEZ ALONSO, Francisco. *Reseña histórica de la Universidad de Granada*. En: *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 1877, VII; p. 231.

⁸⁷ *idem*; p. 261.

Santos Padres et expositores; 2. Theología scholastica et dogmática; 3. Theología moralis; 4. Theología mística sine ascética; 5. Ius canonicum; 6. Ius civile; 7. Medicina; 8. Chimica, botánica et historia naturalis; 9. Philosophia scholastica et moralis; 10. Economía política et christiana; 11. Phisica, geographia, mathematicae et artes liberales; 12. Oratoria; 13. Historia eclesiástica; 14. Historia prophane; 15. Vitae sanctorum et vivorum illustrium; 16. Grammatica, rethorica et linguae; 17. Poesía miscelánea.

Ya en 1837 ingresaron en la biblioteca los fondos bibliográficos del extinguido Colegio Mayor Santa Cruz y Santa Catalina. Respecto a la organización de la biblioteca no hubo reformas hasta que cesaron los ingresos de fondos en 1840. Siendo bibliotecario Antonio Pineda se procedió a la ordenación, realización de índices y clasificación de fondos de la misma. Ya que se hubo de hacer una colocación adicional de las estanterías, se redactaron índices y, por ende, se realizó una nueva clasificación⁸⁸: **Sagrada Escritura y Patrología:** Religión, Filosofía; **Artes Mecánicas:** Industria; **Medicina:** Cirugía, Farmacia, Veterinaria; **Botánica:** Química, Mineralogía, Matemáticas; **Bellas Artes:** Literatura, Miscelánea; **Oratoria:** Gramática, Lenguas; **Poesía:** **Jurisprudencia;** **Historia:** Geografía.

Esta clasificación no seguía directriz alguna para proceder a una sistematización del conocimiento. Se trataba de una clasificación que no procedía de la tradición ni en el ámbito de la clasificación filosófica ni en el de la clasificación bibliográfica. Fernando Alonso calificó a este esquema clasificatorio de arbitrario. Más tarde, con la creación del cuerpo facultativo la biblioteca quedó a cargo del personal del mismo. El modelo clasificatorio que predominará durante el último tercio del siglo XIX y principio del XX fue el de Brunet, que se implantó en la organización de los fondos en los estantes. Esta organización se complementó con la existencia de un índice alfabético de autores⁸⁹. La CDU comenzará su implantación al inicio de la década de los 30, cuando se hizo igualmente extensiva en todas las bibliotecas españolas de titularidad estatal.

La biblioteca primitiva germen de la futura **Biblioteca Universitaria de Oviedo** se originó con los libros del que fue el tercer rector, el Canónigo y Deán Asiego. Con la expulsión de la Compañía de Jesús la biblioteca del jesuita Lorenzo Solís también ayudó a la gestación de la biblioteca universitaria. En 1770 adquirió el carácter de pública y estuvo regida por un bibliotecario, siendo receptora de grandes donativos de particulares. En 1771 ocupó el cargo de bibliotecario Ramón García Aguado⁹⁰, proveniente de la Biblioteca Real quien imprimió el carácter francés que tenía esta biblioteca.

En 1836, con la creación de las Bibliotecas Públicas Provinciales, fue incluida dentro de este grupo. Esta biblioteca se nutrió en gran manera de donativos, lo que

⁸⁸ FERNÁNDEZ ALONSO, Francisco. *Op. cit.* p. 262.

⁸⁹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; *op. cit.*, p. 296.

⁹⁰ ESTELRICH, J. L. *Biblioteca Provincial de Cádiz. Noticia de su fundación y vicisitudes*. En: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1908; pp. 430-438.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

implicó que la mayoría de los fondos fueran sobre materias afines a las ciencias eclesiásticas junto con clásicos y latinos⁹¹. Este predominio de materias eclesiásticas originó que se adoptara a finales del siglo XIX un esquema clasificatorio que comenzará por la Teología, además de caracterizarse por una gran influencia francesa. El esquema clasificatorio comprendía las siguientes áreas temáticas, siguiendo el esquema de Brunet: Teología; Jurisprudencia; Ciencias y Artes; Bellas Letras; Historia.

La Biblioteca de la **Facultad de Derecho de Oviedo** contaba con un número escaso de volúmenes, lo que no significó que no se ordenara conforme a una clasificación de materias. El plan adoptado en la distribución por materias es, en cierto modo, el de las mismas asignaturas del Plan de Enseñanza de la Facultad. Fue realizado por un profesor y no por un bibliotecario que era el encargado de la biblioteca y de su organización, como resultado se obtuvo quince secciones⁹²: *I. Filosofía; II. Literatura; III. Historia Universal, Historias Particulares, Historia de España; IV. Enciclopedia Jurídica. Filosofía del Derecho; V. Derecho Romano; VI. Historia General del Derecho. Historia del Derecho Español; VII. Derecho Canónico. Disciplina e Historia de la Iglesia; VIII. Derecho Civil. Derecho Mercantil; IX. Sociología, Economía Política y Estadística. Hacienda Pública; X. Política. Derecho Político. Derecho Constitucional; XI. Derecho Penal; XII. Derecho Internacional Público y Privado; XIII. Derecho Procesal; XIV. Enseñanza; XV. Asuntos varios*⁹³.

La Biblioteca Universitaria de Oviedo ardió en 1934, y con ello dio comienzo a una nueva formación de donativos particulares además de contar con gran colaboración del Estado. Estos donativos particulares no determinaron el sistema clasificatorio puesto que ya tenía allí un gran predominio la CDU⁹⁴.

La **Biblioteca Universitaria de Sevilla** tiene su origen con posterioridad al origen de la universidad sevillana. La Universidad de Sevilla fue una de las primeras que vio su aparición. Creada en 1254 por Alfonso X, con anterioridad habían sido creadas las Universidades de Palencia y Salamanca. Con la expulsión de los Jesuitas españoles la universidad sevillana se estableció en el colegio de los Jesuitas. Allí dio comienzo la creación de la actual biblioteca universitaria instalada en el Convento de San Francisco. Recibió la incipiente biblioteca unas 10.000 obras y aproximadamente 30.000 volúmenes. Su creación data del siglo XVIII. Quedó abierta al público en 1843. Pretendió seguir las directrices marcadas por la Biblioteca Nacional de Madrid y acató el Reglamento vigente en materia de técnicas bibliográficas y bibliotecarias⁹⁵. El sistema vigente en la Biblioteca Nacional era el sistema de Brunet que, además, tenía la apoya-

⁹¹ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 271.

⁹² *Biblioteca Especial de la Facultad de Derecho: Catálogo*. Universidad de Oviedo. Oviedo. 1889.

⁹³ Asuntos varios incluye Darwinismo, antiapología, matemática y todo aquello de difícil inclusión como disciplina de la facultad, tal como lo realizó el profesor encargado A.G. Posada.

⁹⁴ Para ampliar véase: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1878. t. 8; pp. 140, 149, 225, 237, 241, 273 y 289.

⁹⁵ *Revista de Archivos. Bibliotecas y Museos*. Año II, n.º 8. 1872; p. 114. (Este artículo es una memoria de la Biblioteca Universitaria de Sevilla)

tura de las instrucciones de 1857 para la catalogación de los fondos de esta biblioteca, y que prescribían el empleo del sistema francés. Comprendía las siguientes materias⁹⁶: Jurisprudencia; Bellas Letras; Historia; Teología; Ciencias y Artes; Misceláneas y Periódicos.

Quedó incluida de forma aneja la 6.^a sección de Misceláneas y Periódicos al igual que lo hicieran las instrucciones de la Biblioteca Nacional de 1857". El índice primitivo de la biblioteca en seis volúmenes estuvo vigente hasta 1854, a partir de este año se estableció el sistema de papeletas sueltas siguiendo un criterio de organización alfabético por autores que carecía de esquema clasificatorio. Implantó la CDU estando allí destinado como bibliotecario Lasso de la Vega y se hará de forma definitiva con la Orden de 1939.

La **Biblioteca Universitaria de Zaragoza** fue creada en 1767 con fondos pertenecientes a la Compañía de Jesús tras la expulsión de éstos por Carlos III, los fondos ingresaron en 1772 provenientes de la Biblioteca de la Compañía de Jesús y de donativos de particulares. A causa de la Guerra de la Independencia la universidad zaragozana quedó destruida y la biblioteca no pudo abrirse hasta 1828, apertura que duró veinte años y de nuevo en 1849 se abrió definitivamente. Con referencia a las áreas temáticas de los fondos de la biblioteca, vemos que el grupo que tenía mayor magnitud correspondía a la Teología, ya que los fondos procedían de monasterios y conventos. Ello no comportó que se adoptara un sistema clasificatorio que comenzara por la Teología, puesto que no estuvo regida por criterio sistemático alguno. Respecto al índice de la biblioteca, cabe destacar el índice alfabético de autores que carecía de clasificación sistemática de materias⁹⁸. Esta biblioteca no estableció una clasificación sistemática hasta implantarse en el siglo XX, al inicio de los años 30, la CDU.

Cabe reseñar que las antiguas bibliotecas universitarias emplearon modelos clasificatorios acordes con la distribución de las facultades y de las disciplinas en éstas, mientras que las Bibliotecas Públicas Provinciales y las universitarias que se originaron en el siglo XIX tuvieron gran influencia del sistema que gozó de una extensión extraordinaria: el sistema de Brunet. Finalmente, las bibliotecas universitarias que terminaron por absorber, en su mayoría, a las Bibliotecas Públicas Provinciales implantaron la CDU en la primera década de los años 30, al igual que las restantes bibliotecas del Estado español. Pero además existieron otras bibliotecas que gozaron del atributo de públicas, y que se caracterizaron por tratar de extender la cultura y la lectura a los estamentos sociales más alejados de los ámbitos educativos. Se trata de las denominadas Bibliotecas Públicas Populares y en algunos casos se trataba de bibliotecas municipales, todas ellas también estuvieron sujetas a

⁹⁶ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 224.

⁹⁷ Para ampliar véase: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1872. t. 2; p. 113; 1876, t. 6; páginas 287 y 353.

⁹⁸ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1881; p. 264.

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

un cierto paralelismo de los sistemas clasificatorios respecto a las restantes bibliotecas de titularidad estatal. Exceptuaremos, en este sentido, a Cataluña, ya que allí las Bibliotecas populares y la Biblioteca Nacional de Cataluña como cabeza de éstas, tuvieron una trayectoria distinta, temas que nos disponemos, finalmente, a abordar.



CAPÍTULO 8

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS POPULARES. LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CATALUÑA

8.1 CREACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES



SEGÚN ya vimos con la desamortización de los bienes de la Iglesia mediante el Real Decreto de 25 de julio de 1835, por el que quedaban suprimidos los monasterios y conventos que no tuvieran doce religiosos, y cuyos bienes se aplicarían a la extinción de la deuda externa con la excepción de archivos y bibliotecas, se sentaron las bases para la creación, en un primer momento, de las denominadas Bibliotecas Provinciales y, en un período posterior, de las Bibliotecas Públicas Populares. La génesis de las Bibliotecas Públicas Populares ha estado mediatizada, pues, por la incautación de los bienes de la Iglesia. El antecedente de estas bibliotecas se encuentra en la desamortización de 1838, ya que es entonces cuando se concibió en España la idea de implantación de bibliotecas públicas de carácter gratuito financiadas con fondos públicos, capaces de prestar un servicio a la comunidad. Esta desamortización de los bienes de la Iglesia vino de la mano de un gobierno liberal cuyos colaboradores, entre otros, provenían de los liberales gaditanos regresados del exilio. Sin embargo, tras la desamortización la política del gobierno

- SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

moderado, entre 1843 y 1854, se produjo un paso hacia atrás respecto al proyecto bibliotecario iniciado con la desamortización.

En efecto, la desamortización había sido mal vista por sectores conservadores que se unieron al partido moderado, y, que una vez en el poder, devolvieron a la Iglesia muchos bienes antes incautados. Durante este período fueron pocas, por tanto, las aportaciones que se hicieron en el ámbito de las bibliotecas.

La creación propiamente dicha de la denominadas bibliotecas populares cabe datarla en el último tercio del siglo XIX, ya que la revolución de 1868 implicó el destronamiento de Isabel II y un cambio político notable, que repercutió de forma muy favorable en el ámbito de la educación, y supuso un desarrollo de la cultura popular. Y con esta nueva concepción de la educación y la cultura se posibilitó una mayor extensión y desarrollo de las bibliotecas. Además, se produjo un gran impulso de la cultura popular durante el período liberal entre el año 1868 y 1873, que se concibió durante el gobierno provisional del General Serrano, mientras ocupaba el Ministerio de Fomento Manuel Ruiz Zorrilla. Las medidas emprendidas por el nuevo gobierno pretendían solventar el deterioro cultural y trataban de extender el acceso a la cultura a un sector amplio de la población, pues el índice de analfabetismo alcanzaba a un 80 por 100 de la población y la escolaridad infantil era muy escasa. Circunstancias ambas que eran dos evidentes indicios del deficiente sistema educativo, reflejo, a su vez, de la situación socio-cultural del país y del escaso desarrollo económico. Esta situación de desamparo cultural y educativo se acrecentaba aún más en las zonas rurales. La revolución industrial no produjo una mayor distribución de la riqueza en los medios rurales, pero sí tuvo como consecuencia un desarrollo de los medios de comunicación como fueron carreteras y ferrocarril, que posibilitó una mayor difusión de la imprenta en las zonas rurales, aunque en realidad no se hizo extensiva a las clases sociales más desfavorecidas económicamente¹.

Ante esta situación, durante el denominado sexenio liberal se pretendió solventar el deterioro cultural al que estaba sometida la mayoría de la población. Se trató, por ello, de extender el acceso a la cultura a un sector más amplio, ya que estaba muy restringido en base al modelo político social imperante. La escolarización se consideró el medio más eficaz para la formación cultural de la población, cuya apoyatura material y fundamental serían las bibliotecas que, precisamente, surgen ligadas a los centros de enseñanza. Las bibliotecas eran prácticamente inexistentes, y sólo una minoría tenía acceso a las pocas bibliotecas. Las nuevas ideas revolucionarias vieron que el libro se presentaba como una herramienta idónea para la propagación de las ideas y del conocimiento. Era preciso, por tanto, dotarle de una mayor disponibilidad junto con la formación de hábitos de lectura en la infancia. A partir de estos postula-

¹ Muy al contrario se expresa Hipólito Escolar quien señala que con la Revolución Industrial sí se produjo una mayor difusión de la imprenta de forma global en las áreas rurales, tal como lo indica en *Pensamiento Bibliotecario Español. Siglos XIX y XX*

dos se hacía necesario la creación de bibliotecas capaces de satisfacer las necesidades de extensión de la lectura. La política oficial de apoyo a la educación y las bibliotecas fue desarrollada a través del Ministerio de Fomento, (que había sido creado en 1832 mediante Real Decreto de 5 de noviembre, y después pasó a denominarse Ministerio del Interior por el Real Decreto de 13 de mayo de 1835, para ya en 1835 se constituyese como Ministerio de la Gobernación según el Decreto de 4 de diciembre de 1835). A este nuevo período, por tanto, corresponde la creación de las bibliotecas populares, posibilitada, por la incautación de los bienes de la Iglesia y que se hizo realidad al inicio del año 1869 (Decreto de 1 de enero). En este momento era Ruiz Zorrilla el Ministro de Fomento, quien unos días más tarde después de la incautación de los bienes eclesiásticos, aprobó la creación de bibliotecas populares en todas las Escuelas de primera enseñanza. Esta aprobación se produjo primeramente en una nota que dirigió Ruiz Zorrilla al Jefe de Negociado Primero de la Dirección General de Instrucción Pública, Felipe Picatoste con fecha de 15 de enero de 1869². Una vez decretada la incautación de los bienes de la Iglesia en 1869, se dispuso que fueran los institutos de segunda enseñanza los receptores de la recogida de los fondos bibliográficos procedentes de la mencionada desamortización. De esta forma se crearon, por vez primera, bibliotecas públicas en los centros de enseñanza \ ya que con anterioridad estos centros de primera y segunda enseñanza habían carecido de bibliotecas. Puede decirse, por tanto, que la creación de las bibliotecas populares se llevó a cabo mediante el Decreto de 18 de enero de 1869. Sin duda, estas nuevas bibliotecas tuvieron un carácter más social frente a las bibliotecas creadas en la primera mitad del siglo XIX, como la Biblioteca Real y la Biblioteca Nacional de Cortes y las Bibliotecas Públicas Provinciales, ya que éstas tenían un carácter más erudito e histórico. Ahora bien, con la Orden de 18 de septiembre de 1869 se acuñó el término de Biblioteca Popular, que supuso el origen e implantación de una nueva concepción de biblioteca. El ordenamiento de éstas se decretó dos días más tarde (Orden ministerial de 18 de septiembre de 1869 y Decreto de 20 de septiembre de 1869). La creación de estas bibliotecas populares se vio claramente respaldada, cuando se amplió el ámbito de las mismas con la creación de las municipales de carácter popular, unos días más tarde (por la Orden de 28 de septiembre de 1869), y que debían ser financiadas conjuntamente con la colaboración de los Ayuntamientos y el Ministerio de Fomento.

La organización de las bibliotecas populares había sido ideada con anterioridad a conformar su creación. Es así como el Ministro, Manuel Ruiz Zorrilla, antes de decretar la incautación de bibliotecas de catedrales, cabildos, órdenes y monasterios y de crear con ellas las bibliotecas populares, había establecido ya la creación de un Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios en 1858 (Real Decreto de 17 de

² PICATOSTE, Felipe. *Memoria sobre las bibliotecas populares presentada al excelentísimo señor don José Echegaray*, Ministerio de Fomento. Madrid, 1870; p. 41.

³ DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *Las bibliotecas de España*, 1885; p. 71.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

julio). Creó también una Junta Superior Directiva de Archivos y Bibliotecas del Reino que establecía las directrices para la organización de las bibliotecas. Asimismo, en el Real Decreto de 1858, se articulaba la próxima creación de un Reglamento General para el servicio de todas las bibliotecas públicas (Reglamento que no verá su aparición hasta 1901). Ciertamente, cuando se crearon las bibliotecas populares se estableció que éstas, en tanto que bibliotecas estatales, debían estar regidas por bibliotecarios pertenecientes al nuevo cuerpo facultativo, como el resto de las bibliotecas de titularidad estatal.

Con ello las nuevas bibliotecas populares quedaban sujetas a una normalización de sus aspectos técnicos, ya que debían acatar cuantas disposiciones se dictaran para la realización de las tareas técnicas y para la formación de los catálogos. Sin embargo, las normas rectoras de los catálogos sistemáticos para todas las bibliotecas estatales tardarían aún tres décadas en aparecer, aunque ya existían unas instrucciones para la redacción de los catálogos. Se trataba de las «*Instrucciones para formar los índices de impresos existentes en la Biblioteca Nacional*», de 1857, que establecían el uso del sistema de de los libreros franceses para la organización de los fondos y para la organización temática del catálogo. Así, la división quedó establecida con los mismos criterios con los que «la ciencia bibliográfica había dividido las producciones del talento humano»⁴. De igual forma, en la recién creada Escuela Superior Diplomática, por el Real Decreto de 7 de octubre de 1856, donde se impartía la enseñanza de la Bibliografía y de las técnicas clasificatorias, se indicaba el sistema de Brunet como el más válido para la organización de fondos bibliográficos, repertorios, catálogos, y otros. Unos años más tarde, en 1882, aparecieron unas normas emitidas por la junta del cuerpo facultativo en las que se refrendaba también el empleo del citado sistema clasificatorio⁵ en las bibliotecas administradas por el cuerpo facultativo. Quedó, pues, generalizado el empleo de este sistema en las bibliotecas, pero no ocurrió de igual forma con las bibliotecas adscritas a Diputaciones y Ayuntamientos.

Respecto a las bibliotecas adscritas a Diputaciones y Ayuntamientos las normas de 1882 no repercutieron de forma directa en las bibliotecas populares, cuyo mantenimiento y conservación correspondía a los Ayuntamientos y Diputaciones de acuerdo con la organización de la enseñanza pública, y que no quedaron encomendadas a los bibliotecarios del cuerpo, sino a los maestros. Las tareas técnicas eran realizadas por éstos, quienes también redactaban el catálogo general de las bibliotecas, lo que produjo cierta discriminación, pues la atribución a los maestros de la función de bibliotecarios supuso un aminoramiento de los servicios y funciones de estas bibliotecas frente a las otras bibliotecas estatales⁶. Aunque el sistema de Brunet tenía la apoyatura de los estudios bibliográficos, pues las técnicas clasificatorias eran una disciplina impartida

⁴ *Instrucciones para formar los índices de impresos en la Biblioteca Nacional*, Op. cit.

⁵ *Instrucciones para formar los índices de impresos en las bibliotecas administradas por el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Anticuarios*, 1882.

⁶ DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás. *Las Bibliotecas de España*, 1885; p. 91.

en la Escuela Superior Diplomática, en la que se postulaba este sistema, los maestros carecían de conocimientos bibliográficos, y organizaron las bibliotecas conforme a la división de las materias que primaba en la enseñanza primaria o siguiendo los contenidos de los fondos bibliográficos de cada biblioteca.

En lo que hace relación a las bibliotecas adscritas a institutos de segunda enseñanza, éstas estuvieron regidas por catedráticos de Instituto elegidos en su propio claustro. En su mayoría la disponibilidad de estos fondos no era para los escolares sino para los profesores. Al ser los profesores los encargados de la realización de las tareas técnicas, éstos adoptaron sistemas clasificatorios elegidos por ellos mismos sin atender a las recomendaciones emanadas por la junta facultativa o la normativa para la realización de los catálogos adoptada en la Biblioteca Nacional. Fueron diversos los esquemas clasificatorios adoptados entre ellos. Destacan los siguientes⁷:

Biblioteca del Instituto de Albacete: Teología y Filosofía, Historia Sagrada y Eclesiástica, Sermonarios, Diversos asuntos de Literatura Eclesiástica, Diversos asuntos de Literatura no Eclesiástica, Comentadores y Expositores de Aristóteles.

Biblioteca del Instituto de Almería: Lengua, Historia, Literatura, Filosofía, Geografía, Derecho y Ciencias.

Biblioteca del Instituto de Logroño: Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Bellas Letras, Historia y Poligrafías.

Biblioteca del Instituto de Soria: En 1843 Blas Rau Yagüe implanta un sistema clasificatorio según las siguientes materias: Historia Sagrada y Profana, Diccionarios y Bibliotecas varias, Derecho Natural de Gentes y Civil, Derecho Canónico, Expositores Sagrados, Santorales, Religión, Sermones, Concilios, Santos Padres, Escritura Sagrada, Teología Mística, Filosofía, Geografía, Gramática, Matemáticas, Historia Natural, Variedades. En 1864 Ignacio Granada implanta otro sistema clasificatorio: Teología, Variedades, Sermones y Vidas de Santos, Historia Eclesiástica, Historia Profana, Filosofía y obras modernas de Historia Natural, Literatura, Jurisprudencia, Derecho Canónico y Concilios, Libros deteriorados. Ignacio Granada diez años más tarde modifica esta clasificación quedando de la siguiente manera: Literatura, Geografía, Historia Profana, Historia Eclesiástica, Pergaminos, Manuscritos e Incunables, Sermones y Vidas de Santos, Teología, Jurisprudencia, Derecho Canónico, Concilios, Filosofía y Ciencias. En 1881 vuelve a modificarse el sistema clasificatorio, estableciéndose un sistema nuevo, caracterizado por tener además subdivisiones: Literatura, Historia, Teología, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Miscelánea.

Las Bibliotecas de los Institutos de Palencia, Pontevedra y Zamora siguieron criterios similares y desecharon igualmente, tal como hemos visto anteriormente, el sistema de Brunet.

⁷ *Anuario del Cuerpo Facultativo*. 1882.

• SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Pasada la revolución de 1869, y con ella la euforia cultural, no se prosiguió en la creación de bibliotecas populares, por lo que se desatendió tanto su inspección como cuidado. Muchas de ellas, tras caer en el olvido, fueron desapareciendo de forma paulatina. De nuevo durante el gobierno liberal de Sagasta se iniciaron reformas para paliar el mal estado de la educación y las bibliotecas. En 1900 se desdobló el Ministerio de Fomento (Real Decreto de 18 de abril) quedando una parte dedicada a Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas y otra al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Una de las medidas que se emprendieron fue la supresión de la Escuela Diplomática (el 20 de julio de 1906), en cuanto que no atendía a las nuevas necesidades como centro de formación de profesionales. Las distintas disciplinas que en ella se impartían se incorporaron a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. Este giro realizado en los estudios bibliográficos implicó, también, un abandono de la fundamentación teórica de implantación del sistema de Brunet.

Otra de las empresas más destacada abordada durante este periodo fue la promulgación en 1901 del primer «*Reglamento para el Régimen y Servicio de las Bibliotecas Públicas del Estado*». Se trata, junto con el Reglamento de la Biblioteca Nacional de Cortes de 1813 y el Sistema Bibliotecario Español de 1889, de una de las obras legislativas más amplias y completas. El Reglamento abarcaba tanto a las bibliotecas atendidas por miembros del cuerpo facultativo, como a la Biblioteca Nacional, las bibliotecas universitarias, las provinciales, los institutos generales y técnicos, las bibliotecas de departamentos ministeriales y las bibliotecas de corporaciones científicas. Estas reformas tuvieron también repercusiones en las bibliotecas populares. Por ejemplo, se determinó que los sueldos de los maestros dejaran de dotarlos los Ayuntamientos y pasaran al Estado, y lo mismo sucedió con las bibliotecas populares, cuyo mantenimiento dejó de ser municipal y pasó a ser propiamente estatal, lo que, junto con otros factores, incidirá en la organización de las mismas. El Reglamento antedicho, aunque recogía consideraciones de tipo técnico o biblioteconómico, no alcanzaba a resolver todos los problemas de este orden. Así, dejaba sin resolver la cuestión de la normativa para la clasificación de los fondos bibliográficos y para el catálogo sistemático.

La tercera gran empresa que realizó el liberal Ministro de Instrucción Pública, Alvaro de Figueroa y Torres, Conde de Romanones, fue la aprobación, el 31 de julio de 1902, de las «*Instrucciones para la redacción de los catálogos de las bibliotecas públicas del Estado*». Con el trató de frenar el papel preeminente que tenía la Iglesia en la enseñanza y pretendió consolidar una instrucción pública y unas bibliotecas con mayor solidez. Pero dichas instrucciones, pese a ser mucho más amplias que las emitidas en 1882, tampoco recogieron la problemática de la clasificación. En efecto, tales medidas reformistas no abordaron la totalidad de los problemas bibliotecarios, lo que fue objeto de críticas por parte de los intelectuales, entre quienes cabe señalar a Ortega y Gasset y a Julio Burell. Este último, como Ministro de Instrucción Pública, se mostró contrario a la gestión bibliotecaria mantenida por Menéndez y Pelayo, quien, precisa-

mente dirigía el cuerpo facultativo, en tanto que director de la Biblioteca Nacional. Desde este cargo no promovió la asunción de modelo clasificatorio alguno, además de rechazar la clasificación decimal, clasificación que a la muerte de Menéndez y Pelayo, en 1912 era conocida en España. Su gestión como director del cuerpo facultativo fue muy conservadora negándose a adoptar el sistema decimal para clasificar las bibliotecas españolas. En este momento la influencia del Instituto Internacional de Bibliografía fue escasa y afectó sólo a la realización formal de los catálogos y a los encabezamientos de materias y no a la clasificación temática. Además, tuvieron mayor influencia, en nuestro territorio, las Reglas Prusianas de Catalogación, que rigieron en las bibliotecas alemanas hasta la Segunda Guerra Mundial momento en el cual en Alemania penetran los sistemas, catalogación y clasificación americanas. Se dio una nueva pujanza de las bibliotecas populares con el Gobierno liberal de José Canalejas. Se crearon en 1911 dos bibliotecas populares, una en Madrid y otra en Barcelona, que no se abrieron, sin embargo, hasta 1915. Se reglamentó su funcionamiento mediante la Orden de 23 de octubre de ese mismo año. Y se abrieron años más tarde otras cinco bibliotecas en Madrid. También se extendió la creación de bibliotecas populares a las provincias. Se trató, principalmente, de instalar bibliotecas populares en las cabeceras de distrito universitario, ya que las Bibliotecas Públicas Provinciales quedaron totalmente insertadas en las bibliotecas universitarias. Las provincias que habían tenido Biblioteca Pública Provincial fueron las primeras en tener bibliotecas populares, como Valladolid, Valencia y Santiago de Compostela. En un segundo momento, de instalación de bibliotecas populares, se crearon en otros distritos universitarios como Granada, Zaragoza, Salamanca, Murcia y Sevilla.

8 2 ORGANIZACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES DURANTE LA II REPÚBLICA.

España se encontraba en un estado de postración cultural que, denunciado ya por los miembros de la Generación del 98, se manifestó en gran manera durante el primer tercio del siglo XX. El gobierno de la II República se propuso combatir esta situación de la mano del Primer Ministro que ocupó la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes, Marcelino Domingo. La situación cultural española era desoladora. El 33 por 100 de los españoles eran analfabetos, y un millón y medio de niños estaban sin escolarizar⁸. Como ya vimos, con anterioridad al período republicano había habido intentos de mejora de la enseñanza y extensión de la cultura como el que había realizado el Conde de Romanones, pero se trataron de medidas aisladas e insuficientes. El

⁸ MONCADA, Alberto. *Cien años de educación en España*; p. 3. En: Educación y Sociología en España. Selección de textos. Carlos Lerena (ed). 1987.